


1310 77 15150


UNIVERSIDAD DE VALENCIA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

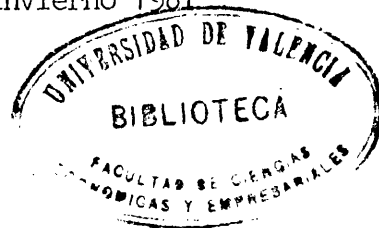
EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAIS VALENCIANO.

UNA APROXIMACION A LA ECONOMIA SUMERGIDA.

V. B.




Tesis doctoral presentada por
Enric Sanchis Gómez
dirigida por el
Dr. D. Josep Picó López
invierno 1981



UMI Number: U607236

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U607236

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

~~N: DOBII 787399~~
~~N: LIBII 787404~~

b 13066353

i 24923920

CB 0000788404

TSID. T 4290

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS, ECONOMICAS Y COMERCIALES
BIBLIOTECA
Reg. de Entrada n.º 45370
Fecha. 24-7-1982
Signatura 72/14

AGRADECIMIENTO

El trabajo que ahora presentamos incluye un estudio teórico que debía ser necesariamente interdisciplinar y una investigación empírica de carácter eminentemente sociológico. Tanto en uno como en otro caso no pude prescindir de la ayuda de amigos ni de la orientación de distintos especialistas.

En primer lugar, para el tratamiento estadístico que toda encuesta entraña, tuve siempre a mi disposición la experiencia de Salvador Gil, del Departamento de Estadística de la Facultad de Económicas. La realización material de las entrevistas fue llevada a cabo por mis amigos Joaquin Rodriguez, -que coordinó todo el trabajo de campo-, Josep A. Franco, Santiago Furnieles y Francesc García Martínez entre otros. Para las tareas afines conté con la desinteresada colaboración de Cristina Forn y Geneveva Dupront.

Las especiales características de la población en estudio dificultaron enormemente el trabajo empírico. Hubo que molestar a sindicalistas, responsables locales de los partidos de izquierda, alcaldes, trabajadoras a domicilio y amigos para poder establecer los contactos. A todos ellos y a las trabajadoras que salvando el miedo se dejaron entrevistar quiero manifestar especialmente mi agradecimiento.

El trabajo de campo supuso también un desembolso elevado, que pudo ser afrontado gracias a la ayuda financiera que recibí del Centro de Investigaciones Sociológicas, cuyo director es Rafael López Pintor, de la Institució En Vicent Iborra i Gil y de la Institució en Jaume Bofill, de la que es director Jordi Porta.

La experiencia y observaciones del profesor Josep M. Bernabé sobre el sector del calzado me fueron muy útiles cuando comencé a dar los primeros pasos en este trabajo. Algunos de los problemas económicos fueron discutidos con Antonio Rico, de la Cámara de Comercio, y el profesor Angel Ortí. El cuestionario fué sometido a las agudas críticas de los profesores Amando de Miguel y José Ramón Torregrosa.

Finalmente, el profesor Picó, a cuya sombra me muevo desde hace algún tiempo, dirigió efectivamente la tesis durante los cuatro años que se han invertido en ella. Su meticulosidad metodológica estuvo siempre disponible, allanando dificultades y empujando en los momentos de desanimo.

Debo agradecer la ayuda y el apoyo prestados por todas estas personas e instituciones, sin cuya colaboración no habría sido posible llevar a término esta investigación.

INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
AGRADECIMIENTO.	2
INTRODUCCION	10
PRIMERA PARTE: ALGUNOS PROBLEMAS TEORICOS A PROPOSITO DEL TRABAJO A DOMI CILIO.	24
I.- EL TRABAJO A DOMICILIO EN LA CONSOLIDA- CION DEL CAPITALISMO	25
1.1- Lo que Marx dijo sobre el trabajo a domicilio.	29
1.2- Lo que ocurrió.	34
1.3.-El estado de la cuestión en España.	51
1.4.-El trabajo a domicilio en la Ita- lia actual.	61
II.- APROXIMACION A UNA TEORIA ECONOMICA DE LA DESCENTRALIZACION	70
2.1.- La posición tradicional sobre la concentración.	72
2.2.- Algunas puntualizaciones a estas teorías.	76
2.2.1.- División del trabajo y - descentralización.	80
2.2.2.- Avance tecnológico y des- centralización	84

	<u>Págs.</u>
2.3.- El caso italiano.	90
2.3.1.- Los datos	91
2.3.2.- Elementos que posibili- tan la persistencia de la peque- ña y mediana empresa y las tenden- cias descentralizadoras.	100
2.3.3.- Problemas de fondo que han puesto en marcha las tenden- cias descentralizadoras.	113
2.4.- Las empresas multinacionales y la descentralización.	126
2.5.- Puntualizaciones a una investi- gación sobre las economías de escala en la industria española.	133
2.6.- Descentralización y mercado de trabajo	144
III.- SEGMENTACIONES EN EL MERCADO DE TRA-	
BAJO.	154
3.1.- La aproximación dual-radical al mercado de trabajo.	160
3.1.1.- Antecedentes doctrinales.	160
3.1.2.- Definiciones.	163
3.1.3.- Causas exógenas de las segmentaciones.	170
3.1.4.- Causas endógenas de las segmentaciones.	177

	<u>Pags.</u>
3.2.- La polémica italiana sobre el mercado de trabajo: G. De Meo, La Malfa-Vinci, R. Jannaccone, M. de Cecco, L. Meldolesi, M. Paci, Luigi Frey	187
3.3.- Segmentaciones en el mercado de trabajo español.	228
 IV.- ACTIVIDAD, INACTIVIDAD, PARO Y TRABAJO A DOMICILIO.	 240
4.1.- Limitaciones del concepto de fuerza de trabajo.	241
4.1.1.- Limitaciones derivadas de la actitud de las mujeres frente a la actividad económica	251
4.1.2.- Limitaciones derivadas del crecimiento económico y de sus consecuencias sobre la fuerza de trabajo secundaria.	264
4.2.- Hacia un nuevo concepto de fuerza de trabajo	274
4.3.- Reflexiones sobre el paro en España	283
4.3.1.- Causas del paro en España.	287
4.3.2.- Observaciones sobre las políticas convencionales de empleo.	299
4.4.- Trabajo y juventud.	318

SEGUNDA PARTE: EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL
PAIS VALENCIANO.

	<u>Págs.</u>
V .- LAS HIPOTESIS DE PARTIDA. EL CONCEPTO DE TRABAJO A DOMICILIO.	335
5.1.— Planteamiento general: trabajo a domicilio e industrialización.	337
5.2.— Concepto de trabajo a domicilio .	345
5.3.— Otras hipótesis: el trabajo a do- micilio en el País Valenciano. .	353
5.3.1.— La estructura industrial.	353
5.3.2.— La crisis económica . . .	357
5.3.3.— La estructura demográfica.	364
5.3.4.— Los trabajadores a domici- lio de la industria ali- mentaria.	365
5.3.5.— Decadencia de la sociedad rural	367
5.3.6.— Sociedad de consumo . . .	371
5.3.7.— El Empresario	373
5.3.8.— El mercado de trabajo . .	383
VI.— CARACTERISTICAS GENERALES DE LA POBLA- CION ENCUESTADA.	389
VII.— LA ORGANIZACION DEL TRABAJO A DOMICILIO EN LA ACTUALIDAD	419
7.1.— Las empresas que dan trabajo a - domicilio	420

	<u>Págs.</u>
7.2.- Los locales clandestinos.	438
7.3.- Cómo se entra a trabajar a domicilio.	445
7.4.- El intermediario	451
7.5.- El aprendizaje	461
VIII.- CONDICIONES DE TRABAJO. SALARIOS. NIVELES DE DEDICACION.	474
8.1.- Utilización de maquinaria.	474
8.2.- Meses, días y horas de trabajo.	482
8.3.- Salarios	494
8.4.- El ciclo de la tricotosa	511
8.5.- Seguridad social e higiene en el trabajo	523
IX .- MUJER Y TRABAJO A DOMICILIO. MOTIVACIONES. ACTITUDES SOCIALES. CONFLICTIVIDAD LABORAL Y PROBLEMATICA SINDICAL	539
9.1.- El trabajo a domicilio es cosa de mujeres	540
9.2.- ¿Por qué trabajan a domicilio las mujeres?	550
9.3.- El trabajo a domicilio visto por sus protagonistas. Actitudes sociales.	572
9.4.- El mercado parcial del trabajo a domicilio. Aproximación a las barreras que lo separan de otros mercados.	595

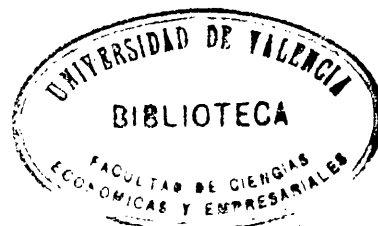
	<u>Págs.</u>
9.5.- Las trabajadoras a domicilio y la conflictividad laboral. Problemática sindical. . . .	604
X .- CONCLUSION	646
XI.- BIBLIOGRAFIA	671
ANEXO.	694
Descripción del trabajo de campo .	

INTRODUCCION

En los últimos años, esencialmente desde la economía, pero también desde otras disciplinas sociales, se ha hecho un esfuerzo importante por analizar nuestro proceso de industrialización, tanto en sus causas generadoras como en las transformaciones que ha introducido en la estructura económica y social valenciana.

Dentro de la gama de trabajos que se han aproximado a nuestra realidad, uno de los elementos todavía menos estudiado en este sentido, es el mercado de trabajo. Sin embargo, la fuerza de trabajo, el factor humano, es una de las piezas fundamentales sobre las que descansa todo esfuerzo industrializador. Por ello, al inicio de esta investigación, cuando aún no habíamos perfilado claramente la dirección a tomar, decidimos asumir la como nuestro objeto de estudio.

Pronto comenzaron las dificultades. Por una parte, la base estadística de partida acusaba, y acusa, fuertes deficiencias, no siempre subsanables desde la modesta plataforma en que nos movemos. Por otra, a poco que entramos en el tema, tuvimos que aceptar que la fuerza del trabajo no es una mercancía homogénea, sino un conjunto de gru-



pos sociales que soportan distintas condiciones - dentro - y también "fuera" - del mercado de trabajo, y responden a problemáticas específicas.

Uno de estos grupos está manteniendo en pie una curiosa forma de organización de la producción que, a principios de siglo, provocó ríos de tinta en toda Europa, para posteriormente verse relegada al cajón del olvido; nos referimos al trabajo industrial a domicilio. Esta actividad, perceptible hasta para el más superficial conocedor de nuestra realidad socioeconómica, goza de una larga tradición en el País Valenciano. En el momento del depeque -durante los primeros 60- conoció un desarrollo espectacular que no se ha visto contrarrestado por la crisis económica, sino más bien todo lo contrario.

Sin embargo el tema estaba todavía a la espera de una reflexión profunda, aunque hay que decir, en honor a la verdad, que cada vez son menos extrañas las referencias al mismo cuando se abordan distintos aspectos de nuestra realidad económica. Por ello y por los múltiples y sugerentes interrogantes teóricos que plantea, no fue difícil reducir el objetivo de estudio a esta pequeña parcela de nuestro mercado de trabajo, que ha centra-

lizado así todo nuestro esfuerzo investigador.

El trabajo a domicilio es uno de los elementos que explican nuestra incorporación a la economía moderna, fenómeno de consideración obligada a la hora de ofrecer una interpretación completa de nuestro proceso industrializador. Pero el tema, a pesar de que aquí cobra especial virulencia, no es un elemento exclusivo de la industrialización valenciana, ni tampoco de la economía española. Por el contrario, su insolente actualidad, contra el pronóstico de todo el cuerpo doctrinal económico -marxismo incluido-, rompe las vitrinas del "museo de curiosidades socioeconómicas" donde había sido confinado, para plantear delicados problemas a las interpretaciones escolásticas de los procesos de industrialización y de sus consecuencias, y a la metodología que sustenta las estimaciones oficiales sobre paro y fuerza de trabajo.

El trabajo a domicilio es un problema polifacético que debe ser abordado desde un soporte teórico amplio e interdisciplinar. Las condiciones de trabajo son duras o al menos inferiores a las que acompañan a los empleos convencionales. Si hay algunos empresarios que se benefician de este régimen de producción, otros difícilmente pueden soportar la competencia desleal a que se les somete.

El trabajo a domicilio, sigue siendo, como antaño, una respuesta a las duras condiciones que deben aguantar las empresas de ciertos sectores en los mercados nacionales e internacionales, y esto porque, en la práctica, trabajo a domicilio y trabajo negro son términos intercambiables y, por lo tanto, la posibilidad de burlar la legislación laboral y la falta de organización de los trabajadores a domicilio permite pagar los destajos a precios que ya no se admitirían en la fábrica. Si a todo esto añadimos la disminución de los costos - fijos, las posibles economías de escala quedan conjuradas, dejando vía libre a la organización descentralizada de la producción. Por último, al tornarse hogar el escenario productivo, se modifica también la estructura de la fuerza de trabajo movilizada: de mayoritariamente masculina, deviene femenina y con cargas familiares a cuestas; de las edades centrales de la vida productiva se salta hacia atrás o hacia delante para integrar una fuerza de trabajo demasiado joven o demasiado vieja para aspirar a un empleo convencional.

Este complejo rompecabezas reclamaba una estrategia de ataque variopinta, que incluyera municipios procedentes, al menos, de la economía, sociología, estadística y derecho, comprometida misión para un solo fusilero, que corría el peligro de no con

trolar todos los frentes y perder la batalla. Así, muchas de las cuestiones relacionadas con nuestro estudio no han podido ser profundizadas, pero abrigamos la esperanza de haber sabido situarlas en un marco coherente que ofrezca vías sugerentes a otros posibles investigadores.

El estudio está dividido, esencialmente, - en dos partes. La orientación de la primera pretende ser más teórica e intenta conectar el problema con ciertas tendencias que se vislumbran en las economías capitalistas avanzadas. La segunda pivota sobre la realidad específica valenciana, conjugando la especulación teórica con los resultados de una encuesta sociológica que se pasó a unas trescientas mujeres que trabajan a domicilio en nuestro País.

En el primer capítulo repasamos el problema desde la historia y a partir del enfoque que le dió Marx en el libro I de El Capital, hemos seguido su evolución posterior, planteando el estado de la cuestión en la Italia actual, donde el tema es muy importante, está más estudiado - lo cual es excepcional -, y guarda notable paralelismo con la situación valenciana.

La persistencia del trabajo a domicilio pone sobre el tapete la visión de los procesos de

industrialización como un concentrarse de las actividades productivas en unidades cada vez mayores y en franjas del espacio cada vez menores. Es el papel de las economías de escala lo que se cuestiona, y pa ello dedicamos el segundo capítulo, aunque somos conscientes de que en este campo han quedado muchos cabos por atar.

Desde nuestra posición, la problemática de la descentralización desarrollada en este capítulo, no puede analizarse en su totalidad sin tener en cuenta un conjunto de variables no estrictamente económicas, que están condicionando la estructura del mercado de trabajo sobre el que se manifiestan los procesos descentralizadores. La existencia del trabajo a domicilio nos conduce al tema de los mercados de trabajo segmentados y a él dedicamos el tercer capítulo. La cuestión se plantea primero en sus aspectos más teóricos, recogiendo fundamentalmente las aportaciones realizadas por el pensamiento radical-dualista americano, para ver luego el tratamiento que le han dado los estudiosos italianos en el seno de una polémica sobre las tendencias que experimenta su mercado de trabajo, de gran transcendencia para nosotros. El capítulo se cierra dando un repaso a los primeros papeles aparecidos en España sobre el tema.

Llegamos así al capítulo IV donde nos encontramos frente a nuevos problemas. Por una parte, el trabajo a domicilio es un fenómeno que se refleja mal en las estadísticas oficiales y que se inscribe en el área de la economía subterránea. La mayoría de los trabajadores a domicilio son también amas de casa, coincidencia que provoca la fuga de una parte de la fuerza de trabajo hacia la población inactiva con sus obvias consecuencias sobre los parámetros del mercado de trabajo. Esta confusa situación estadística no es exclusiva del trabajo a domicilio sino que afecta a todos los trabajadores que se mueven en el mercado de trabajo secundario. La primera parte del capítulo quiere ponernos en guardia sobre aquellas características de este colectivo que lo hacen especialmente escurridizo a las técnicas tradicionales de captación estadística. Se explica también cuáles son las deficiencias de que adolecen estas técnicas y algunas de las modificaciones que podrían incorporar para hacer más afinadas sus mediciones.

Por otra parte, la falta de alternativas, el paro, es uno de los más importantes generadores de fuerza de trabajo a domicilio, responsable directo en algo menos de un venticinco por cien de la difusión del fenómeno en el País Valenciano. Por ello, hemos querido dedicar la segunda parte del capítulo IV a analizar el problema del paro en España

y las posibles salidas que se nos presentan, aunque es evidente que tampoco en esta ocasión hemos agotado el tema.

Una vez situado el problema en relación con sus connotaciones más generales, en el capítulo V lo hemos acotado especialmente introduciendo algunas de las variables que más directamente inciden sobre el trabajo a domicilio en el País Valenciano. De esta manera, entramos ya en la segunda parte de este trabajo, donde el discurso adquiere rasgos más precisos y nuestras hipótesis se someten a la prueba de la encuesta. Tras dedicar el VI capítulo a explicar las características generales de la población encuestada, en los tres capítulos siguientes vamos desgranando los diferentes temas que abarca el cuestionario empleado.

El capítulo VII está dedicado a explicar la organización del trabajo a domicilio en la actualidad, desde las vías de acceso a los intermediarios, sin olvidar el proceso de aprendizaje; se explica cuáles son las empresas que recurren al trabajo a domicilio y también hemos tenido en cuenta esta especie de trabajo a domicilio colectivo que son los llamados locales clandestinos.

En el capítulo VIII seguimos describiendo las principales características de este mercado de

trabajo que se nos va mostrando mucho más estructurado de cuanto suponíamos. El capítulo se abre con una sección dedicada a la tecnología aplicada por las trabajadoras a domicilio, a continuación se plantea el tema de los niveles de dedicación, tras el cual se esconde la cuestión de si el trabajo a domicilio es una actividad más o menos independiente o, por el contrario, entraña una relación salarial. Comparando la dedicación con los niveles salariales hemos podido aproximarnos a las ventajas que obtienen las empresas que utilizan trabajo a domicilio y al carácter más o menos complementario que asume esta actividad en el seno de la unidad familiar. Queda patente también que las cargas sociales son una de las razones más importantes que tienen las empresas para recurrir al trabajo exterior y lo que convierte en negro el trabajo a domicilio, pues es prácticamente imposible encontrar mujeres trabajando de acuerdo con la legislación laboral.

Deseo advertir al lector que mi tarea en esta parte del trabajo ha sido eminentemente descriptiva, sin renunciar a pasajes analíticos, y ello es debido primordialmente a que partimos de un nivel de conocimiento muy bajo que nos ha obligado a pagar el precio de tener que reducir el contenido propiamente interpretativo de nuestro trabajo.

El IX y último capítulo intenta precisamente paliar esta deficiencia y constituye la aportación más específicamente sociológica del trabajo. - Partiendo de que la gran mayoría de los trabajadores a domicilio son mujeres, nos aproximamos al tema de las motivaciones, donde se cruzan las de orden puramente económico con las que tienen su origen en las dificultades objetivas que deben soportar las mujeres para combinar las obligaciones domésticas con las laborales, y en la ideología tradicional sobre la familia y sobre el papel de la mujer en la sociedad.

Estas cuestiones se abordan también integrando las motivaciones en el marco de la biografía laboral de las trabajadoras a domicilio y teniendo en cuenta sus actitudes ante el trabajo femenino en general y ante ciertos temas que pueden utilizarse como indicadores del nivel de identificación con los roles tradicionalmente asignados a la mujer. Desde esta perspectiva podremos analizar mejor la posible conflictividad que puede plantearse entre el trabajo exterior y el interior y los problemas que ello plantea a los sindicatos.

El trabajo se cierra con las conclusiones, - un apéndice dedicado a las técnicas, donde se incluye el cuestionario, y la relación de la bibliografía citada en el texto.

Si tuviéramos que justificar la importancia del tema que nos ocupa, diríamos que el País Valenciano ha venido registrando saldos migratorios positivos durante la última década, mientras que por otra parte tanto la tasa de actividad como la de ocupación han experimentado una fuerte tendencia regresiva, superior a ^{de la} la mayoría de las regiones españolas. Esta situación, a primera vista algo sorprendente, se explica en parte gracias al trabajo a domicilio. En efecto, este sector de actividad pertenece al área de la economía sumergida; la incorporación al mismo implica una fuga de fuerza de trabajo desde la economía oficial o una movilización de población inactiva (amas de casa y trabajadores desanimados). Tanto en uno como en otro caso nos encontramos con una fuerza de trabajo "oculta", cuya incorporación a las estadísticas oficiales modificaría los parámetros del mercado de trabajo.

Pero el problema que nos ocupa no es de interés exclusivamente valenciano. Dado el desarrollo - que está conociendo en ciertos países del área mediterránea, no tenemos más remedio que relacionarlo, por una parte, con la tardía incorporación de éstos países a la industrialización y, por lo tanto, con las relaciones de dependencia que se mantienen con las economías más avanzadas. Por otra parte, hay que relacionarlo también con las modificaciones que está

conociendo la división internacional del trabajo - desde la última gran guerra. Muchos de los sectores más profundamente afectados por el trabajo a domicilio están en pleno proceso de traslado desde los países de capitalismo maduro a los nuevos centros - industriales del Tercer Mundo.

El trabajo a domicilio es, pues, un fenómeno muy interesante y de múltiples connotaciones. - Nos atrevemos a decir que es la forma por excelencia que asume la economía sumergida en el País Valenciano y que hace tiempo que debería haber sido estudiada. La importancia que está asumiendo la economía su mergida y el interés que comienza a despertar entre los estudiosos contribuirán a un mejor conocimiento del problema, tanto entre nosotros como en el resto del Estado español.

PRIMERA PARTE

ALGUNOS PROBLEMAS TEORICOS A PROPOSITO DEL
TRABAJO A DOMICILIO

"... el tema del trabajo á domicilio, que en sí encierra todas las cuestiones sintetizadas en la que se denomina comunmente cuestión social, y abriga en su contenido conjunto tal de miserias que parece imposible tengan existencia real. Y por desgracia, - cuánto más se ahonda en el problema, cuanto más minuciosamente se investiga la cuestión por medio de observaciones imparciales sobre los hechos, mayores sufrimientos se descubren, más grandes amarguras se dan á conocer, y más se patentiza que el mal no es exclusivo de esta ó aquella rama de la producción, de una región, en cierto país, ó de un pueblo concreto, sino que es universal, que abarca todos los trabajos colocados bajo la forma denominada "industria colectiva", y que este régimen de la industria, preconizado como ideal por muchos economistas y hasta por una escuela meritísima (la de Le Play), y - que ha llegado á exponerse como medio de resolver - el problema obrero con la utilización á domicilio - de la fuerza motriz, ya del vapor, ya de la energía eléctrica, es el régimen de la explotación sistematizada al logro, en los tiempos modernos, de lo sucedido en las Repúblicas de la antigüedad clásica; á saber: que, sobre una multitud ingente de esclavos, goce las delicias del bienestar una sociedad -

sin corazón".

Amando Castroviejo y Pedro Sangro y Ros de
Olano, EL TRABAJO A DOMICILIO EN ESPAÑA, pp. 7-8,
Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, Ma-
drid, 1908.

I.- EL TRABAJO A DOMICILIO EN LA CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO.

Iniciar el estudio de un hecho social con una aproximación a su evolución histórica no es un requisito de obligado cumplimiento, sin embargo, se detecta una cierta debilidad entre los estudiosos por orientar los primeros pasos de sus investigaciones hacia la búsqueda de las huellas pretéritas, quizá tratando de encontrar allí la respuesta a los problemas del aquí.

Esta actitud es, en general, comprensible, pues como suele decirse, "todos somos hijos de nuestra historia", y de hecho, en ella se esconden muchas veces las claves de los interrogantes más actuales. En el caso que nos ocupa, el recurso al pasado parece, si cabe, todavía mas recomendable.

En efecto, uno de los problemas más graves que hemos tenido que afrontar al intentar explicar el trabajo a domicilio en sus connotaciones más recientes entre nosotros, ha sido la penuria casi absoluta de documentación, hecho que nos sumió en el desaliento cuando descubrimos que era el resultado, -con las excepciones de rigor-, de un desinterés generalizado por el tema, hasta el punto de que en más de una ocasión nos hemos visto en la necesidad de aclarar al receptor de nuestras cavilaciones -

-normalmente persona relacionada con las ciencias sociales- que no, ¡que el trabajo a domicilio no es eso de que viene uno a tu casa intentando venderte un magnífico lote de artículos de limpieza para el hogar!.

Y, paradójicamente, basta con rascar superficialmente la historia para apercibirse de la importancia que ha tenido y se ha dado al trabajo a domicilio, punto de encuentro de moralistas, economistas, sociólogos, juristas, gobiernos, médicos, empresarios, sindicatos, ligas de consumidores y teólogos; y objeto de varios congresos internacionales, en el primero de los cuales -Bruselas 1910- se reunía ya una bibliografía no inferior a los 4.000 volúmenes⁽¹⁾, cifra a la que no se acerca la menguada relación que ofrecemos al final de este trabajo, a pesar de que se incluyen muchos libros que no guardan relación directa con el tema.

Esta paulatina pérdida de interés por el trabajo a domicilio responde a un entramado de causas objetivas con otras ideológicas de menor solidez. Es cierto que tanto cuantitativa como cualitativamente el trabajo a domicilio, en términos generales, ya no tiene la importancia que tuvo una vez.

(1).-Vid. Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., Travail féminin et travail à domicile, p. 29, CNRS, 1956.

A nivel europeo, el número de trabajadores a domicilio es muy posible que se haya reducido mucho, al menos en relación con el conjunto de la fuerza de trabajo, y salvo casos lamentables - por ejemplo el napolitano - ya no suele realizarse bajo las dramáticas condiciones de vida que soportó la clase obrera europea durante todo el siglo pasado y buena parte del presente, y que motivaron la aparición en varios países, de organizaciones de consumidores (2) que intentaban promocionar la compra por parte del público de los artículos fabricados en unas condiciones de trabajo dignas.

Pero la pertinaz persistencia del fenómeno, a pesar de los años transcurridos desde que Europa -

(2).-Las ligas de consumidores fueron organizaciones mitad filantrópicas mitad interesadas que surgieron en varios países europeos y en Estados Unidos con el objeto de contrarrestar los abusos más sangrantes que tenían que soportar los trabajadores a domicilio. A través de los procedimientos más variados -por ejemplo, la confección de "listas blancas" con los establecimientos que sólo ofrecían artículos producidos en condiciones decorosas- y recurriendo muchas veces a argumentos de orden moral, intentaron concienciar al público sobre los efectos perniciosos de su excesivo gusto por el artículo barato, detrás del cual no había más que el hambre del que lo había hecho, que ponía en peligro la propia integridad física del comprador al ser posible portador de enfermedades - incubadas en los miserables tugurios obreros. En casi toda la bibliografía reseñada en este capítulo - puedan encontrarse abundantes referencias a estas organizaciones.

conociera las primeras fábricas, y su importancia indiscutible en ciertas regiones del continente, - desautorizan su postración académica y nos hacen - sospechar una injustificada falta de sensibilidad hacia el tema. Ello es el resultado de la falsa, - pero generalizada, creencia de que el trabajo a domicilio es una reliquia de los tiempos anteriores a la revolución industrial o el subproducto de ciertas industrializaciones patológicas, al que no aguarda más futuro que su desaparición según se consolide aquella o se vayan saneando éstas. Nuestra perplejidad se ha visto confirmada al observar que - los estudios especializados sobre el trabajo a domicilio no se han atrevido a sentenciar inequívocamente su desaparición, a pesar de los deseos en este sentido de buena parte de sus autores.

A nuestro entender, no es poca la responsabilidad del pensamiento marxista en la popularidad de esta esquemática visión. Como vamos a ver enseguida , Marx estudió la evolución del trabajo a domicilio en relación con la aparición de la gran industria, y las predicciones y los deseos coincidie ron en la pronta desaparición de esta forma de organización de la producción. Aquí es, pues, donde comienza nuestra breve excursión por la historia.- Ello quiere decir que no vamos a entrar en el sugestivo tema de cómo el matrimonio entre el capital

comercial y la industria doméstica -pariente próximo del objeto de nuestro estudio- alumbró al capital industrial, el capitalismo, la producción fabril y el trabajo a domicilio tal como lo conocemos en la actualidad; tema de connotaciones múltiples que sigue llamando la atención de los estudiosos y que entre nosotros los valencianos ha planteado interrogantes como el porqué la industria doméstica no dió lugar en su momento histórico, a nuestra industrialización. Pero entrar en este terreno nos desviaría en demasía de nuestro objetivo principal.

1.1.- Lo que Marx dijo sobre el trabajo a domicilio

El desarrollo del régimen fabril introdujo - una serie de cambios en la producción, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Tal como nos explica Marx, estas modificaciones se produjeron "no sólo en toda la producción combinada y en gran escala, se emplee o no maquinaria, sino también en la - llamada industria doméstica, lo mismo la que se ejerce en las casas de los propios obreros como la que se alberga en pequeños talleres. Esta llamada industria doméstica moderna no tiene de común más que el nombre con la antigua, que presuponía la existencia de un artesanado urbano independiente, de una economía rural independiente también, y, sobre todo, de un hogar obrero. La industria doméstica se convierte

ahora en una prolongación de la fábrica, de la manufactura o del bazar. Además de los obreros fabriles, de los obreros de las manufacturas y de los-
artesanos, concentrados en el espacio y puestos -
bajo su mando directo, el capital mueve ahora, por
medio de los hilos invisibles, otro ejército de -
obrer^{os}, disperso en las grandes ciudades y en el
campo...

"En la moderna manufactura, continua Marx,
la explotación de mano de obra barata e incipiente
presenta formas más descaradas que en la verdadera
fábrica, pues la base técnica que allí existe y -
que permite sustituir la fuerza muscular por las -
máquinas simplificando el trabajo, no existe en la
mayor parte de los casos allí, donde el cuerpo fe-
menino o juvenil se deja expuesto sin escrúpulos -
de ningún género a la influencia de sustancias tó-
xicas, etc.. Y en el llamado trabajo a domicilio,
formas más descaradas todavía que en la manufactu-
ra, puesto que la capacidad de resistencia del obrera
ro disminuye con su aislamiento; además, entre el
verdadero patrono y el obrero se interponen aquí
toda una serie de parásitos rapaces; añádase a es-
to que el trabajo a domicilio tiene que contender
siempre en la misma rama de producción con la in-
dustria mecanizada o, por lo menos, con la industria
manufacturera, que la pobreza en que vive el obrero

le priva de las condiciones más indispensables de trabajo, de locales, de luz, de ventilación, etc., que las irregularidades y fluctuaciones del trabajo florecen bajo esta forma, y, finalmente, que en este último refugio a que vienen a guarecerse los obreros desalojados por la gran industria y la agricultura, la competencia de la mano de obra alcanza, como es lógico, su punto culminante" (3).

De la descripción de Marx se desprenden algunos elementos que todavía conservan validez a la hora de configurar un análisis del trabajo a domicilio en la actualidad. En primer lugar, encontramos una clara diferenciación entre la industria doméstica y el trabajo a domicilio -que en buena medida no es sino el resultado de la caída de aquella bajo el control del capital, primero comercial y posteriormente industrial-, diferenciación que nos será muy útil más adelante, cuando definamos exactamente qué es lo que entendemos por "trabajo a domicilio". La industria doméstica desaparece al diluirse las relaciones directas con el mercado de ventas o con el autoconsumo. En segundo lugar, el trabajo a domicilio permite la utilización de técnicas de producción más rudimentarias, al movilizar una ma-

(3).-Marx, C., El Capital, Libro I, cap. 13, p. 385 FCE, México 1973.

no de obra que, por sus especiales características, resulta mucho más barata. En tercer lugar es el resultado de una estrategia de descentralización de la producción puesta en marcha para reducir costes y poder competir con las empresas que han modernizado sus procesos productivos. Por último, en muchos casos la relación patrono-obrero se complica con la aparición del intermediario. Pero, como vamos a ver a continuación, Marx pensaba que el moderno trabajo domiciliario, que era un producto de la producción fabril, iba muy pronto a ser su víctima. La misma lógica de la producción capitalista acabaría engullendo en la fábrica todas aquellas formas residuales de producción.

"El abaratamiento de la fuerza de trabajo por la simple explotación abusiva de la mano de obra femenina e incipiente, el simple despojo de todas las condiciones normales de trabajo y de vida y la simple brutalidad del trabajo intensivo y del trabajo nocturno, acaban tropezando con ciertas barreras naturales que ya no pueden seguir saltando, y con ellas el abaratamiento de las mercancías y la explotación capitalista en general, cimentadas sobre estas bases. Al llegar a este punto, y se tarda en llegar a él, suena la hora de la implantación de la maquinaria y de la rápida transformación

del trabajo domiciliario desperdigado (o de la manufactura) en industria fabril" (4).

Parece que, efectivamente, se estaba produciendo la integración del trabajo a domicilio en la fábrica, pues durante toda la segunda mitad del s. XIX se asiste a su regresión. Como dice un observador de la época, "el vapor, desde su aparición en el mundo de la industria, ha roto todos - los tornos, todas las ruelas y ha sido preciso que las hiladoras y tejedoras se pusieran a reclamar un puesto a la sombra del alto horno de la fábrica" (5). Pero Marx fué demasiado optimista respecto del alcance de este proceso, -quizá porque llegó a verlo en marcha, quizá impresionado por las nuevas formas de producción- ya que el trabajo a domicilio nunca llegó a desaparecer totalmente, y, además, al apuntar el nuevo siglo, la irrupción - de una serie de fenómenos ponían en marcha el proceso contrario.

(4).- Ibid. pp. 392-93

(5).- Jules Simón. "Le travail et le salaire des - femmes", en Revue des Deux Mondes, 15 febrero - 1860; cit. por Sullerot, E., Historia y Sociología del trabajo femenino, p. 90, Península, Barcelona 1970.

1.2.- Lo que ocurrió

En el sector textil, por ejemplo, -principal laboratorio de pruebas de las intuiciones de Marx- Guilbert e Isambert-Jamati han encontrado - un conjunto de razones que impidieron la desaparicion total del trabajo a domicilio, a pesar de - los estragos producidos por el vapor"(6). En primer lugar, las nuevas técnicas de produccion todavía no eran capaces de llegar a los niveles de calidad alcanzados por la mano, seguía existiendo - una serie de operaciones susceptibles tan sólo de tratamiento manual. Además, las máquinas exigían una acumulación de capital fuera del alcance de - muchos pequeños empresarios que, por el contrario, sí podían recurrir al trabajo barato. La patronal era consciente, igualmente, del peligro que entrañaba la concentración proletaria en unos pocos nucleos industriales, y por último, siempre había - ciertos grupos de la fuerza de trabajo -campesinos y mujeres, por ejemplo- reacios a ir a la fábrica y disponibles para trabajar a domicilio aún por - un salario menor.

(6).- Guilbert e Isambert-Jamati, op. cit. pp. - II-12.

Estas fueron variables que ralentizaron - la regresión indudable del trabajo a domicilio, - que probablemente, hubiera tocado fondo -según las previsiones de Marx- de no haberse producido la - aparición en escena de nuevos elementos que volvieron a estimular la difusión de esta forma de organización de la producción: las aplicaciones industriales de la electricidad y el nacimiento de la industria de la confección.

La electricidad permitió romper la concentración de maquinaria que exigía el vapor, posibilitando la llegada a cada hogar y a las aldeas - más apartadas de técnicas productivas hasta entonces privativas de la fábrica. De esta forma se pudieron combinar las ventajas del trabajo a domicilio con las de la producción fabril. Pero fue la industria de la confección, producto de la concentración urbana, la que dió un vigoroso impulso al trabajo a domicilio. En ella encontró refugio la fuerza de trabajo expulsada de la agricultura, de la gran industria y también los trabajadores a dommicilio procedentes de las ramas en regresión. - Las particulares características de sus procesos productivos -el progreso tecnológico ha respetado bastante la producción dispersa- han convertido - la confección en la industria del trabajo a domicili

lio por excelencia, como lo prueba el hecho de - que todavía en la actualidad sigue utilizándose ampliamente.

Las variables políticas ya señaladas, - junto a las voces de los moralistas -que clama- ban por la vuelta de la mujer al hogar- y a las posibilidades que ofrecía el trabajo a domicilio de burlar la legislación fabril -especialmente- dura en el contexto de la época, sobre todo por cuanto respecta al trabajo de menores y femenino- fueron elementos que coadyuvaron a la relativa ex pansion del trabajo a domicilio durante los prime ros años de nuestro siglo.

Esta expansión y el amplio abanico de - fuerzas sociales que, de una u otra manera, se - veían afectadas por el trabajo a domicilio, justifi ca la gran sensibilidad hacia el tema caracte- rística de ese período, que se refleja, como ya - hemos dicho, en una abundante documentación escri ta"(7) y en los frecuentes congresos internaciona les que provocó. Esta ^{o la} época, por otra parte, en -

(7).- El lector interesado puede encontrar amplias referencias bibliográficas en las obras citadas - de Sullerot y Guilbert e Isambert-Jamati, y, sobre todo, en la de Luis Enrique de la Villa, El traba jo a domicilio, Aranzadi, Pamplona, 1966.

que empiezan a detectarse cambios importantes en la composición de la fuerza de trabajo ocupada a domicilio. La regresión del trabajo a domicilio afecta sobre todo a los hombres, que se van desplazando hacia las fábricas a medida que la legislación fabril va mejorando las condiciones de trabajo, por lo que las mujeres se convertirán en protagonistas casi absolutas de esta actividad, pero no las únicas, ya que siempre estarán acompañadas por niños, ancianos y, en general, todas aquellas personas sin posibilidad de integración en la fábrica. Además comienza a detectarse también la presencia de inmigrados entre los trabajadores a domicilio, sobre todo en países como Inglaterra y Estados Unidos, auténtica carne de cañón que cayó en las garras de un sistema de organización de la producción difícil de diferenciar del trabajo a domicilio y que se conocía popularmente como el sweating system, gráfica denominación cuyo significado literal es "sistema — que hace sudar", (8).

(8) .-Vid. Parias, L.H., Historia General del Trabajo, vol. III: "La era de las revoluciones", pp. 415 y ss., E. Grijalbo, México-Barcelona 1965; y también Miller, F.S., "Trabajo industrial a domicilio en los Estados Unidos", en Revista Internacional del Trabajo, vol. XXIII, nº I, enero 1941, p. 9 y ss..

A partir de aquí, y conforme va avanzando el siglo, se hace extraordinariamente penoso seguir la evolución del trabajo a domicilio en los diferentes países industriales. Si exceptuamos el caso italiano —del que nos vamos a ocupar detenidamente a lo largo de este trabajo— casi —se puede contar con los dedos de la mano la bibliografía sobre el tema fechada con posterioridad a la primera guerra mundial. Lo que antes —reclamó la atención de tan variados grupos sociales pasa a convertirse en objeto casi exclusivo de los especialistas en legislación laboral.

Hay que esperar a mediados de los años —cuarenta, cuando la OIT promueve una encuesta sobre el trabajo a domicilio entre ^{unos} países miembros (9), para volver a contar con algo de documentación. La eminente óptica jurídica de estos trabajos les resta mucho interés desde nuestro punto de vista, más interesado en sus motivaciones y —consecuencias económicas y sociológicas que en las posibilidades de regulación legal que ofrece el trabajo a domicilio. De todas formas recogen

(9).— Vid. "Trabajo industrial a domicilio", en Revista Internacional del Trabajo, vol. XXXVIII, nº 6, jul. dic. 1948.

algunos aspectos que vale la pena reseñar aquí.

La evolución del trabajo a domicilio en Francia sigue bastante ^{de} cerca la descripción que hemos hecho un poco más arriba. En 1936 V. Paulin "(10) calcula que había alrededor de un millón de trabajadores a domicilio, cifra probablemente no inferior a la de principios de siglo-, la mayoría de los cuales eran mujeres y se concentraban principalmente en el sector de la confección. El autor observa una cierta expansión del fenómeno durante esos años con objeto sobre todo de escapar a la legislación laboral y piensa que -a pesar del progreso técnico- no es probable su total desaparición. Desaparición tampoco deseada, por otra parte, ya que el trabajo a domicilio convenientemente regulado - puede ser un excelente medio de vida para ciertos extractos de la población.

La historia del trabajo a domicilio en los Estados Unidos "(11) es la historia de la lucha por su erradicación. Hace su aparición al finalizar el período colonial, introducido por pe-

(10).- Paulin V., "Le travail à domicile en France: ses origines, son évolution, son avenir", en Revista Internacional del Trabajo, febrero de 1938.

(11).- Miller, op. cit.

queños comerciantes interesados en organizar sus propias unidades de producción para hacer frente a las exigencias de una demanda en expansión, sin tener que depender de los artesanos y de las industrias domésticas integradas en el medio rural.

Se utilizó en numerosas actividades manufactur^{as}, y desde sus inicios hasta mediado el siglo XIX conoce una continua regresión a medida que se va consolidando la revolución industrial. Debemos hacer una excepción en el caso de la industria del vestido, donde las empresas que no podían introducir las nuevas técnicas consiguieron mantenerse muy bien, e incluso poner en serios aprietos a las más modernas a base de profundizar en la división del trabajo y recurrir a mano de obra barata sin cualificar.

La tendencia cambia de signo durante la segunda mitad del s. XIX, época que asiste al — agravamiento de las lamentables condiciones que normalmente acompañan a este tipo de trabajo. — Las causas fundamentales que incidieron sobre la expansión del trabajo a domicilio fueron el incremento de la demanda, el fuerte aumento de la población, —tanto natural como el procedente de la inmigración—, que provocó un exceso de oferta de trabajo sin cualificar y la aceptación de salarios inferiores a los corrientes, y las graves

dificultades que presentaba la organización sindical de una fuerza de trabajo tan heterogénea. Junto al trabajo a domicilio comenzó a recurrirse con mucha frecuencia a la subcontratación, - que, fué la que dió vida al sweating system, sistema que, sobre todo en la industria de la confección, obligó a muchas fábricas a cerrar⁽¹²⁾. Como veremos más adelante, un fenómeno similar -y no sólo en el vestido- se ha producido en Italia durante los últimos años y es una de las variables que explican el éxito de la industria japonesa en el mundo.

Un conjunto de factores consiguió acabar

(12).- "Era mucho más ventajoso a los grandes empresarios de la industria del vestido proporcionar el trabajo a los "explotadores" que mantener una fábrica propia. Mediante el alistamiento de los servicios de muchos "explotadores", el empresario podía concentrar su producción en los breves períodos de estación. El sistema de contrato también le permitía reducir sus gastos generales a un cifra relativamente pequeña y lo relevaba - de la carga de preparar y vigilar a los trabajadores, de mantener niveles de trabajo decentes y de dar cumplimiento a las disposiciones de la - legislación sobre las fábricas"..ibid. p. 12.

con el sweating system y erradicar el trabajo a domicilio de algunas industrias; a) en primer lugar, la intervención del gobierno, ya que las organizaciones de los trabajadores sostuvieron que este era un tema que desbordaba sus propios intereses para convertirse en un problema general de la sociedad, en la medida en que afectaba a la integridad física de trabajadores y consumidores; - b) las activas campañas que llevaron a cabo las organizaciones de los trabajadores contra estas formas de trabajo -por ejemplo, popularizando las marcas de los productos confeccionados en las fábricas que respetaban las normas legales o sensibilizando a la población a través de la prensa de los riesgos que entrañaba el consumo de productos fabricados sin las mínimas condiciones higiénicas; c) la aparición de grupos de defensa de los intereses de los consumidores; d) la penetración del sindicalismo entre los trabajadores inmigrados y, por último, las mismas consecuencias del progreso tecnológico.

De todas formas, conviene señalar que los detractores del trabajo a domicilio nunca dejan de ser conscientes de que el progreso tecnológico, por sí solo, no será capaz de integrar todas estas formas de producción en la fábrica. Otras fuerzas sociales deben intervenir si se quiere ganar la batalla.

Durante el primer tercio del s. XX el trabajo a domicilio siguió caracterizándose por los bajos salarios, la larga duración de la jornada y el trabajo de menores, constituyendo siempre un - peligro para las condiciones de trabajo de las fábricas. Al igual que en otros países, conoció una paulatina feminización a medida que los hombres - se iban integrando en la fábrica, y fué siempre - la forma más segura de escapar a las restricciones legales sobre el salario mínimo y duración de la jornada. La acción combinada de los inspectores - de trabajo y de las organizaciones de los trabaja - dores consiguió erradicarlo de determinadas regio - nes o industrias al mismo tiempo que se iba acom - dando en otras. Conoció un cierto auge como conse - cuencia de la crisis del 29 y su expansión fué la respuesta natural de muchas empresas cada vez que entraba en vigor una nueva disposición legal sobre el trabajo industrial. En la época en que se redac - ta este informe se calcula que podía haber traba - jando a domicilio una cifra que varía entre las - 77.000 familias y el millón de personas. De todas formas, a la hora de ofrecer datos concretos, siem - pre se insiste en las dificultades que su cálculo entraña y en la necesidad de proceder a estimacio - nes indirectas basadas muchas veces en una amplia experiencia personal sobre el tema.

Lo más destacable de la experiencia americana es, probablemente, el consenso absoluto de todas las fuerzas sociales afectadas por el problema sobre la conveniencia de la desaparición del trabajo a domicilio. Y ello porque nunca podrá ser regulado de manera satisfactoria. Las lamentables condiciones que siempre han acompañado a esta actividad son parte consustancial a la misma y sólo su completa eliminación podrá acabar con ellas. Además, el trabajo a domicilio no es más que un parásito del sistema industrial, perjudicial para la sociedad en general y sobre todo para los trabajadores de las fábricas, siempre amenazados por la competencia de los trabajadores a domicilio. La regulación legal de esta materia sólo se acepta en la medida que resulta imposible su total eliminación. Esta actitud contrasta con la mantenida en medios franceses, como hemos visto mucho más tolerante; pero contrasta sobre todo con la orientación suiza, decididamente a favor del trabajo domiciliario, lo que la hace -por su diversidad- especialmente interesante para nosotros.

La evolución del trabajo a domicilio en Suiza⁽¹³⁾ sigue, en líneas generales, la registrada -

(13). - Zimmermann, A., "El trabajo a domicilio en Suiza", en Revista Internacional del Trabajo, sep. oct. 1950.

en otros países. Experimentó un aumento considerable en los inicios de la industrialización para entrar en franca regresión durante el siglo actual. Sin embargo, una vez más se constata la incapacidad del cambio tecnológico para eliminar el trabajo a domicilio: "aunque los progresos de la técnica han eliminado gran número de actividades a domicilio, - las necesidades de la economía moderna han hecho - surgir otras nuevas como, por ejemplo, la fabricación de especialidades conexas con una rama de actividad industrializada. Además, la evolución constante de las exigencias del consumidor engendra, - frecuentemente, nuevas formas de trabajo industrial a domicilio" (14).

Lo encontramos en las ramas industriales - que tradicionalmente suelen recurrir a este tipo - de trabajo, a las que debe añadirse, en este caso, la industria relojera. Los ingresos que se obtienen con el trabajo a domicilio normalmente son complementarios respecto de la actividad familiar fundamental. La mayoría de los trabajadores son mujeres y campesinos de las zonas montañosas. Durante los años cuarenta conoció una cierta expansión debido a la excelente situación económica suiza, y, en -

(14).- Ibid. p. 258

el momento en que se redactó el informe, se calculaba que podría haber unos cincuenta mil trabajadores a domicilio.

Pero lo verdaderamente interesante de la experiencia suíza es la generalizada actitud favorable al trabajo a domicilio y las aceptables condiciones en que vienen realizando merced a una legislación muy desarrollada⁽¹⁵⁾. En efecto, la presunción de que ciertos colectivos de la fuerza de trabajo con especiales dificultades de integración en la fábrica -mujeres con obligaciones familiares, campesinos de las zonas montañosas, minusválidos, etc.- pueden encontrar en el trabajo a domicilio un excelente medio de vida, lo ha convertido en una cuestión de interés nacional. Así, mientras en otros países se intentaba eliminar el trabajo a domicilio por todos los medios, su regresión, provocó en Suíza, la aparición de instituciones de interés público apoyadas por las autoridades con el objetivo precisamente de promocionarlo, sobre todo en -

(15).- La legislación suíza sobre el trabajo a domicilio arranca de la Ley Federal de 12 de diciembre de 1940 y ha sido modificada o ampliada por la de 19 de noviembre de 1967 (a su vez modificada por la de 28 de mayo de 1975) y por la Orden de 9 de enero de 1970.

aquellos lugares -como la montaña- donde su supervivencia se veía mas problemática. Y ello porque "se -consideraba que la creación de posibilidades de trabajo podría detener el éxodo rural y la despoblación de las regiones montañosas e impedir así un debilitamiento de este sector de la población que se ha considerado siempre como una de las más importantes - fuerzas dentro del Estado y también como una de las más grandes fuentes de riqueza del pueblo suízo" (16). La misma legislación -cuya aplicación, al parecer, se halla generalizada en la actualidad- no contempla -únicamente la eliminación de los abusos tradicionalmente conectados al trabajo a domicilio, sino que se plantea como objetivo último su promoción.

La refrescante experiencia suíza, sin embargo, no debe hacernos abrigar excesivas esperanzas sobre las posibilidades de mejorar las condiciones en que se realiza el trabajo a domicilio entre nosotros. Esta forma de organización de la producción es uno de los lugares favoritos de encuentro de todas las - contradicciones del modo de producción capitalista. Si en Suíza la cuestión se ha resuelto tan satisfactoriamente ha sido, probablemente, debido a la escasa entidad numérica del fenómeno y sobre todo a la - posibilidad de trasladar esas contradicciones sobre otros grupos de la fuerza de trabajo de los que nosotros no disponemos: los inmigrantes.

(16).- Zimmermann, Op. cit. p. 260.

Si exceptuamos el estudio ya citado de Guilbert e Isambert-Jamati, sobre el trabajo a domicilio en la industria de la confección de la región-parisina y -como hemos dicho- el caso italiano, tras la iniciativa de la OIT -hace ya más de treinta años, el silencio sobre el tema es prácticamente absoluto. En las numerosas revistas de economía y de sociología que hemos tenido que consultar sólo ha sido posible encontrar unas breves referencias al caso mexicano y al japonés.

En 1950 la situación de los trabajadores a domicilio mexicanos (17) era muy similar a la de sus colegas europeos de principios de siglo, a pesar de lo cual ni siquiera se disponía de los datos más elementales para poder cuantificar el fenómeno. Se localizaba fundamentalmente en las industrias - del calzado, vestido, sombrero de palma y, con menor intensidad, en la elaboración del tabaco. Es notable la participación de mujeres y niños y la casi nula - sindicación, que incluso es abiertamente rechazada en muchos casos por los propios trabajadores a domicilio. En la práctica se realiza siempre al margen de cualquier normativa reguladora, a pesar de que la Ley Fe

(17).- López Legazpi, F., "El problema del trabajo a domicilio en México", en Revista de Trabajo, febrero 1950.

deral del Trabajo -si bien con ciertas deficiencias- lo contempla, por lo que su existencia en estas condiciones supone un atentado permanente a los ingresos del Estado, a las empresas que no recurren a este tipo de trabajo, a los salarios de los trabajadores de las fábricas y, por último, a la integridad física de los mismos trabajadores a domicilio. A pesar de todo lo cual y dadas las ventajas potenciales de este tipo de actividad, no se está por su eliminación sino más bien por su efectiva regulación legal.

El trabajo a domicilio en el Japón es, probablemente, muy importante, ya que suele ser excelente compañero de viaje de las estructuras industriales basadas en unidades productivas de reducidas dimensiones, y, como es sabido, ésta es una de las características más notables de la economía japonesa

Las fuertes conexiones interempresariales, -es decir, el sistema de subcontrataciones, y el recurso al trabajo a domicilio es con mucha seguridad uno de los secretos de la fuerte penetración de la industria japonesa en los mercados occidentales. En efecto: "los exportadores europeos se asombran siempre que encuentran en el mercado mundial productos japoneses de competencia que son hasta la mitad más baratos que los suyos. Los éxitos japoneses en la exportación son fáciles de explicar: se basan casi ex-

clusivamente en el desnivel de los salarios entre el Oeste y el Este. Especialmente determinados ra mos de la industria ligera no tienen competencia, porque los productos se fabrican casi exclusivamen te en la industria casera" (18).

Este tipo de actividades se realizan en el trece por cien de los hogares japoneses, siendo mu jeres el noventa y ocho por cien de los que las - ejecutan, de las cuales el setenta y ocho por cien son casadas. Lo encontramos tanto en las zonas ru- rales como en las urbanas, siendo los salarios in- feriores en las primeras. El crecimiento económico y la ^{irrupción} irrupción de los electrodomésticos en la vida familiar no han dejado de influir sobre las condiciones en que se llevan a cabo: "el carácter de estos traba- jos ha variado y en lugar de ser un medio para ga- nar simplemente la vida ^o de equilibrar el presupues- to familiar al mínimo nivel, ahora es un medio pa- ra emplear las horas libres en ganar más dinero y elevar el nivel de vida de la familia" (19). Este hecho pone sobre el tapete un nuevo elemento: La -

(18). - Vid. "El trabajo a domicilio bien cotizando en el Japón", en Revista de Trabajo, nov. d. c. 1961 pp. 2099-100

(19). - Vid. "Una encuesta sobre el trabajo industrial a domicilio en el Japón", en Revista Internacional del Trabajo, vol. LXIX, nº 6, junio 1964.

difusión del trabajo a domicilio entre ciertos ambientes hay que relacionarla también con el papel tradicionalmente asignado a la mujer en la sociedad y con el vaciamiento de contenido de algunos de los roles del ama de casa por mor de la incorporación de la tecnología moderna a las actividades hogareñas.

1.3.- El estado de la cuestión en España.

España también participó -aunque quizá con menor intensidad- del interés generalizado por el trabajo a domicilio característico de los primeros años de nuestro siglo. Fueron los especialistas en legislación laboral y los inspectores de trabajo - los que con más entusiasmo abordaron el tema, sobre todo a través de la Sección Española de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los trabajadores (20). Sus objetivos giraban fundamentalmente -como es lógico- en torno a los efectos - que la legislación industrial provocaba sobre el - volumen de trabajo a domicilio, ya que, como sabe-

(20).- Vid. por ejemplo, Castroviejo, A., Los comités de salarios en el trabajo a domicilio, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Rios, Madrid 1911; y del mismo autor, La reglamentación del trabajo a domicilio en España, Imprenta de la Suc..., Madrid, 1912.

mos, esta era una de las formas preferidas por muchas empresas de evadir la legalidad; y también estuvieron muy interesados en las posibilidades reales de extender la protección de las leyes fabriles a los obreros de la "fábrica difusa".

Pero este enfoque eminentemente legalista no les impidió aprehender el problema en toda su complejidad y en sus múltiples derivaciones, superando el marco jurídico y entrando de lleno en el campo de la economía y de la sociología. La obra de Amando Castroviejo y Pedro Sangro y Ros de Olano, El trabajo a domicilio en España (21), es con todas las limitaciones que se quiera un auténtico precedente de investigación aplicada en el campo de la sociología del trabajo. Su descubrimiento nos ha resultado doblemente grato, ya que está basada en las respuestas a un cuestionario que se repartió por toda la geografía española, y a pesar de la precariedad de medios propios de la época contiene datos muy interesantes sobre las diferentes características del fenómeno en un buen número de regiones españolas.

(21).- Castroviejo, A. y Sangro y Ros de Olano, P., El trabajo a domicilio en España, Imprenta de la Suc..., Madrid 1908.

El trabajo de Castroviejo y Sangro es, por otra parte, una prueba más de la importancia que - ha tenido -y sigue teniendo- el trabajo a domicilio entre nosotros los valencianos, pues son muy frecuentes las referencias al mismo en diferentes comarcas del País e incluso se tratan monográficamente algunos casos. Concretamente, se cita la importancia del fenómeno en la fabricación de abanicos, de cuya industria fué la ciudad de Valencia y probablemente sigue siendolo, la mayor sede de España. La fabricación de alpargatas se hallaba muy difundida en numerosas comarcas, siendo también el País Valenciano la primera región productora -de hecho todavía se mantiene esta actividad, sobre todo en las zonas rurales y de montaña, y la técnica de fabricación ha permanecido prácticamente invariable. En Alcoi se hacían cajas de cerillas y estaban también los tejedores, que volvemos a encontrarlos en Valencia junto a las tradicionales obreras de la - aguja -costura y confección- y a los trabajadores a domicilio de la fabricación de juquetes. Se utilizaba también el trabajo a domicilio en la industria de la seda. En Alacant, lo encontramos -cómo no- en la industria del calzado, que también funcionaba en Valencia. En Monòver se utiliza en la - cestería. Por último, en Crevillent y otros pueblos cercanos se manipulaba el esparto con diversos fi-

nes, siendo esta una de las causas que explican el posterior desarrollo de la industria de la alfombra.

Habrán de transcurrir más de cincuenta años para que alguien vuelva a interesarse por el tema; y ese alguien es de nuevo un jurista, ^{los economistas} (debían seguir esperando la desaparición del fenómeno—, Luis Enrique de la Villa' (23), que a mediados de los sesenta publica su tesis doctoral exclusivamente dedicada al trabajo a domicilio. Salvo los primeros capítulos ^{que} debe conocer toda persona interesada en el tema— el interés de la obra es casi exclusivamente jurídico. En ella se demuestra que los problemas del trabajo a domicilio no derivan tanto de la inexistencia de una legislación adecuada como de su falta generalizada de aplicación y de las propias características económicas y sociológicas del fenómeno. Vale la pena reproducir aquí unos párrafos particularmente brillantes del prólogo que vuelven a poner de manifiesto la disparidad de pareceres entre los especialistas en el tema y la opinión general, ante el futuro del trabajo a domicilio.

"El trabajo a domicilio es la resultante de una serie de supuestos técnicos, económicos y

(23).— De la Villa, L.E., El trabajo a domicilio, - cit.

sociológicos, pero a su vez ofrece una relevancia - mucho más acentuada de lo que a primera vista pudiera pensarse y constituye una esfera cada vez más amplia, en el campo de la oferta y demanda en el mercado laboral. Decimos de la amplitud insospechada - de esa fuerza de trabajo, quizás en prolongada curva de aumento en los años venideros, por mor de la progresiva mecanización de los trabajos domésticos y agrícolas, que permitirá disponer de una fuerza supletoria de trabajo, de una especie de segundo ejército de reserva industrial en terminología marxista, pero harto descriptiva. Es indudable que nuevas exigencias de la producción e incluso "nuevas profesiones", nuevas técnicas o nuevos procedimientos, nuevas máquinas y nuevos métodos, permitirán extender esa forma de descentralización superlativa que constituye el trabajo a domicilio, resultado de las - transformaciones estructurales que se avecinan...

"Frente a los que piensan que esa forma de trabajo es como una reliquia decimonónica o de los primeros lustros del siglo actual, nosotros entendemos que le aguarda espléndido porvenir e incluso se extenderá a formas de trabajo intelectual. Desde luego continuará siendo predominantemente femenino - y también se compondrá de nuevos sectores de los que tradicionalmente se han venido considerando pobla-

ción no activa (ancianos, niños e inválidos)" (24).

Las observaciones del profesor Pérez Botija han resultado en buena medida proféticas, y, al menos en el País Valenciano, no puede dudarse del espléndido futuro que sigue aguardando al trabajo a domicilio. Su aparición en el ámbito del trabajo intelectual -aunque queda fuera de los límites de nuestro estudio y reclama ulteriores profundizaciones- creemos que se detecta a simple vista. Así ocurre, por ejemplo, entre los traductores, cuyos servicios no son reclamados exclusivamente por las editoriales; o entre los jóvenes licenciados que se ven obligados a subcontratarse para acceder a un mercado de trabajo fuertemente monopolizado por unos pocos profesionales ya consolidados.

El hecho es que, si exceptuamos el País Valenciano, el reto que suponía la aportación de la Villa no fué recogido por nadie, y el trabajo a domicilio ha pasado desapercibido incluso para los especialistas del trabajo femenino. Únicamente a través de informaciones indirectas y fragmentarias -y muchas veces informales- hemos podido alimentar la sospecha de que el trabajo a domicilio no es un problema exclusivamente valenciano; que lo encontrare-

(24).- Pérez Botija, E., Prólogo a El trabajo a domicilio cit. pp. 13-14.

mos siempre allí donde se localicen determinadas in dustrias, como el calzado y la confección, pero no sólo en esos lugares; y que existe en zonas como Ca taluña, Zaragoza y Madrid, aparte de en las comarcas castellanas, murcianas y andaluzas a las que el País Valenciano exporta trabajo a domicilio.

Un indicador de la posible presencia de tra bajo a domicilio en la sociedad española son, por - ejemplo, las encuestas que la Fundación Foessa ha - dirigido a las amas de casa con motivo de sus infor mes sociológicos. A mediados de los años sesenta, - por encima de lo que las estadísticas oficiales per mitían suponer, un 12 por cien de las amas de casa españolas trabajaban fuera del hogar y un 14 por - cien más lo hacían dentro, "en diversos oficios más o menos caseros, pero que trascendían claramente la tradicional denominación de "sus labores". El traba jo femenino era mucho más frecuente en los grupos - más modestos, especialmente en el campo" (25). En - la encuesta para el Informe de 1970 se sigue detec- tando un 12 por cien de amas de casa trabajando den tro del hogar, y se supone que la gran mayoría se - ocupan en labores del campo y en oficios del tipo - costureras, planchadoras, peluqueras, etc.. No hay,

(25).- Fundación Foessa, Informe Sociológico sobre la situación social de España 1970, p. 1062, Euramé rica, Madrid, 1970

pues, ninguna referencia inequívoca al trabajo industrial a domicilio, Sin embargo, es curioso constatar que cuando proceden a clasificar a las amas de casa que trabajan por tipos de ocupación -ahora ya sin diferenciar entre las de dentro y las de fuera- las que se dedican a actividades manuales por cuenta propia representan el 33 por cien del total y el 61 por cien en los municipios inferiores a los 2.000 habitantes."(26). No conocemos los criterios que se emplearon para distinguir a las manuales por cuenta propia de las de por cuenta ajena - en porcentaje muy inferior- pero es muy fácil que buena parte de unas y otras sean trabajadoras a domicilio. Es posible incluso que esta sea la actividad más corriente después de las labores del campo, sobre todo si tenemos en cuenta que ambas tareas - no son excluyentes y que el trabajo a domicilio - también se combina fácilmente con la actividad en el pequeño negocio familiar, en el que encuentra acomodo el 24 por cien de las amas de casa que trabajan -porcentaje sólo superado por el de manuales por cuenta propia.

Desgraciadamente, no podemos bajar del nivel de las conjeturas, y nuestras limitaciones no nos permiten abordar el fenómeno fuera del País -

(26).- Ibid. p. 1087

Valenciano, donde su importancia no se pone en duda. Por ello, nos contentamos con plantear el problema fuera de nuestras autonómicas fronteras y aunque es cierto que el médico siempre acaba en-contrando los síntomas de la enfermedad que presume en su sufrido paciente, creemos que los esfuerzos que ^{se}hagan en esta dirección obtendrán resultados positivos.

De hecho, el trabajo a domicilio en con-fección y géneros de punto ha sido denunciado ya en algunas investigaciones sobre la situación de la mujer en el medio rural, Así Manuel García Ferrando "(27) en un estudio realizado en dos municipios granadinos y uno murciano ha detectado la existencia de trabajo de tricotosa entre las mujeres, sobre todo entre las casadas. El fenómeno - tiene más importancia en los dos primeros, aunque ^{éstas como} tanto en el otro se mantiene a unos niveles rela-tivamente modestos, al menos si lo comparamos con su entidad en el País Valenciano. En este sentido, no deja de extrañarnos que ciertas empresas no hayan descubierto todavía el filón que representa la descentralización de la producción hacia esa magnífi

(27).- García Ferrando, M. Mujer y sociedad rural, Edicusa, Madrid, 1977.

ca bolsa de hambre que es Andalucía. este filón es - muy conocido en los medios industriales valencianos, y esperamos que los resultados de esta investigación sean más útiles a los sindicalistas interesados en - hacer llegar la legislación laboral a las trabajado- ras a domicilio que a las empresas con problemas de personal, aunque lo más probable es que no sirvan pa- ra nada.

Igualmente, entre las conclusiones de una in- vestigación promovida por el IRYDA en quince comar- cas rurales españolas, se señala que "cabría termi- nar refiriéndose a un tipo de ocupación paulatinamen- te extendido, cuyo modelo recuerda el primitivo desa- rrollo de la industria textil. Se trata de un traba- jo doméstico, generalmente de confección, en el que la mujer, aprovisionada de unos sencillos medios de producción, trabaja para una firma o industria deter- minada. Todas las condiciones le dan un carácter de eventualidad". (28). Como tendremos ocasión de ver, - respecto a la eventualidad del trabajo a domicilio - habría mucho que hablar. De momento basten estas es- casas referencias para demostrar que el trabajo a do

(28).- Serrano García, C., "Evolución del papel de - la mujer en el medio rural", en El trabajo de la mu- jer con responsabilidades familiares, p. 244, Minis- terio de Trabajo, 1978.

micilio en un fenómeno importante cuya persistente presencia no justifica el menguado interés que ha despertado entre los investigadores sociales.

Y esto es todo cuanto podemos decir sobre el estado de la cuestión a nivel español. Con nuestro estudio reemprendemos una línea de investigación que nunca debió ser abandonada y, salvo omisión por nuestra parte, sometemos por primera vez a trabajadoras a domicilio españolas a un cuestionario sociológico.

Donde sí ha sido abundantemente estudiada la situación actual del trabajo a domicilio es en Italia, país en el que el fenómeno ha asumido unas dimensiones suficientes para interesar a los especialistas de distintas ramas de las ciencias sociales. Las importantes similitudes que presenta el crecimiento económico italiano de los últimos treinta años con el español y aún más con el valenciano justifican la atención que le vamos a prestar a lo largo de estas páginas. El resto del capítulo lo dedicaremos a plantear el tema, que será desarrollado más ampliamente en los dos siguientes.

1.4.- El trabajo a domicilio en la Italia actual.

El volumen que ha alcanzado el trabajo a domicilio en la sociedad italiana contemporánea cons-

tituye una prueba irrefutable de que aquellas barreras -absolutamente biológicas- que según Marx iban a impedir que el capital siguiera considerando beneficioso el recurso a esta forma de organización de la producción, han desaparecido.

Italia se encuentra entre la segunda generación de países que han accedido a la industrialización. Ello quiere decir que su situación económica no es totalmente comprensible si se prescinde de las relaciones de dependencia que mantiene con las potencias industriales de la primera hornada. La división internacional del trabajo y el control que estos últimos países ejercen sobre determinados sectores productivos, no ha permitido que la industrialización italiana -como la española- siguiese la misma vía que el modelo anglosajón. Cuando Italia llegó a la cola de la industrialización las primeras entradas ya estaban vendidas, y sus propietarios estaban levantando nuevas barreras para asegurar sus privilegios. Estas barreras les forzaron -y nos están forzando- a poner en marcha el proceso contrario al previsto por Marx, es decir, a recurrir al trabajo a domicilio como último eslabón de una estrategia de descentralización del ciclo productivo.

"En los últimos años el fenómeno del trabajo a domicilio se ha venido delineando cada vez más en Italia, como un fenómeno de carácter permanente,

estrechamente conectado a las condiciones estructurales de una parte importante de la organización productiva, y no como una forma de trabajo ligada al pasado... En efecto, en Italia, el trabajo a domicilio, desde la última guerra hasta hoy, ha aumentado y ha ido asumiendo una forma estable de organización, que lo caracteriza en modo completamente diverso del trabajo artesanal o de un tipo de trabajo de carácter integrativo y transitorio. No se trata por consiguiente, como se podía pensar en los años inmediatamente siguientes^o la última postguerra, de un fenómeno conectado a una primera fase del desarrollo industrial y a sus necesarios desequilibrios, sino que, para ciertos sectores, se muestra como el producto de un tipo particular de organización industrial ... El trabajo a domicilio tiende a perder el carácter de trabajo independiente para constituirse como actividad dentro de una organización que relaciona a la persona que trabaja a domicilio con una empresa a través de un intermediario o de un jefe de grupo. Además tiende a desarrollarse formas impropias de trabajo a domicilio, bajo la forma de grupos de trabajadores que desarrollan su actividad en un local común" (29).

(29). - Crespi, F. y otros, Il lavoro a domicilio. Il caso dell'Umbria, p. 7 y ss., De Donato, Bari, 1975.

A domicilio se produce normalmente un semielaborado o se realiza una fase determinada del ciclo productivo. En la mayoría de los casos el capital fijo utilizado suele ser del trabajador, al menos en régimen de posesión, y el trabajo se realiza -aunque no siempre- en la propia vivienda del obrero. La forma de pago suele ser por unidad producida, y no menos del 80 por cien de los trabajadores a domicilio son mujeres. Por lo general se trabaja para varios patronos y el trabajador a domicilio no suele tener asalariados, aunque no es raro que con él colabore la familia. Las ganancias medias por ocho horas de trabajo diario giran alrededor de las 60.000 liras al mes."(30).

La cuantificación del fenómeno plantea graves dificultades, pero se calcula que el número de personas trabajando actualmente a domicilio en Italia puede encontrarse entre el millón y medio y los dos millones -alrededor del 10 por cien de la población activa-; cifra que se incluiría en los cinco millones aproximadamente que trabajan

(30), Brusco, S., "Prime note per uno studio del lavoro a domicilio in Italia", en Inchiesta, abril junio, 1973.

en condiciones precarias, lo que viene a suponer una cuarta parte del total de ocupados y desocupados controlados. La importante magnitud de este ejército subproletario ha puesto en cuestión, en Italia, las técnicas habituales de cálculo del empleo-paro, tema del que nos ocuparemos ampliamente en un próximo capítulo.

En el caso del textil y confección —dos de los sectores mas afectados por el trabajo a domicilio— Frey calcula que se encuentran trabajando en estas condiciones quinientas mil personas una media de nueve meses al año, siendo mujeres el 90 por cien. "La compensación media por trabajador puede calcularse entre las 550.000 y las 600.000-liras al año" (31). De este medio millón de trabajadores, "un 60 por cien aproximadamente puede considerarse que está compuesto por personas que no tendrían otra alternativa que la desocupación, fundamentalmente en forma implícita (figurando en las estadísticas oficiales como amas de casa); el 40 por cien restante puede considerarse formado —

(31).— Frey, L., Lavoro a domicilio e decentramento dell'attività produttiva nei settori tessile e dell'abbigliamento in Italia. p. 176, Franco Angeli, Milano, 1975.

"empresas" filiales"(33). Este fenómeno explica - en gran parte la tendencia de la economía italiana a reducir el número medio de empleados por empresa, hecho que tiene repercusiones de primer orden para la teoría económica y al que vamos a dedicar el - próximo capítulo.

La existencia de un cierto grado de subem-
pleo o de paro encubierto es una condición casi ne-
cesaria para que ciertas capas de la fuerza de tra-
bajo estén dispuestas a trabajar a domicilio. La -
historia de estos trabajadores -o mejor, trabajado-
ras- es la historia de sus dificultades para incor-
porarse en condiciones normales al mercado de tra-
bajo. Su situación de inferioridad tiene connotacio-
nes económicas y sociológicas; las primeras ligadas
a la escasa cualificación profesional de que normal-
mente dispone este tipo de trabajadoras y las segun-
das en relación con la posición que ocupa la mujer
en nuestra sociedad.

En definitiva, un análisis de las causas -
que provocan la existencia de una oferta de trabajo

(33). - Para una brillante explicación de este proce-
so, vid. "Verso la creazione di unità producttive -
decentrate", en Crespi y otros, op. cit. p. 64 y ss.

a domicilio, deviene un análisis de la situación de marginación en que se encuentran determinados estratos de la fuerza de trabajo. "En primer lugar hay una componente territorial de la marginación: las trabajadoras a domicilio son o personas que residen en las zonas montañosas y rurales más deprimidas, o personas que, habiendo salido de tales zonas, residen actualmente en las zonas periféricas de los grandes centros industrializados. La segunda componente es de naturaleza económico-social: las trabajadoras son hijas o mujeres de campesinos, obreros, pequeños comerciantes; tienen un nivel de instrucción muy bajo y ninguna calificación profesional. La tercera componente hay que relacionarla con el problema más general de la posición de la mujer en la familia y en la sociedad. El trabajo a domicilio parece nacer del encuentro entre estas condiciones de marginación y las condiciones del proceso de desarrollo industrial: la marginación se manifiesta así en su carácter funcional para el sistema productivo, además de para el sistema de consumo, puesto que la motivación hacia el trabajo por parte de la mujer se presenta también como conectada a la exigencia de adecuarse al tipo de vida propio de la sociedad desarrollada".

"(34).

(34)- Ibid. p. 53.

Así pues, el trabajo a domicilio pierde cont
nido como fenómeno en sí mismo considerado, para pa-
sar a hacerse especialmente significativas sus rela-
ciones con el sistema social en que se manifiesta, y,
más en concreto, con el mercado de trabajo. Hablar -
de trabajo a domicilio es hablar de discriminación,
cuya existencia plantea serios problemas al paradig-
ma neoclásico sobre el mercado de trabajo. No quere-
mos acercarnos al trabajo a domicilio sin intentar -
explorar sus relaciones con ese mercado en que se in
tegra. De ello nos ocuparemos en el capítulo tercero.

II.- APROXIMACION A UNA TEORIA ECONOMICA DE LA DES-CENTRALIZACION.

Descrito ya el excursus histórico del capítulo anterior, que contextualiza el tema que estamos abordando, vamos a entrar de lleno en el análisis teórico de sus implicaciones más importantes.

Desde un punto de vista estrictamente económico, el problema inmediato que plantea la existencia de trabajo a domicilio en la actualidad, es saber si nos encontramos ante un simple residuo decimonónico, fruto del atraso que arrastran ciertos sectores económicos, o ante una actividad productiva - con su propio campo de desarrollo y sus sistemas de motivaciones, no necesariamente incompatibles con el dinamismo empresarial y el progreso económico.

Dicho de otra manera, en la época de las corporaciones multinacionales, del capitalismo monopolista de estado, de la producción a gran escala, ¿qué racionalidad puede tener la superatomización - de los procesos productivos que lleva implícita el trabajo a domicilio?. Demasiadas veces se ha respondido que la sola racionalidad del subdesarrollo, para pasar a sentenciar la desaparición del trabajo a domicilio en cuanto se coja el tren del progreso. - Pero los hechos han venido a demostrar que no es es

ta la posición correcta.

Entonces, el problema inicial deviene cómo explicar la coexistencia del trabajo a domicilio - con las tendencias a la concentración de la producción en unidades cada vez mayores, fruto de las - conocidas economías de escala. Esta es la cuestión que intentaremos abordar en el presente capítulo. En este sentido, debemos advertir que términos como "concentración" ó "descentralización" van utilizados en su acepción "física"; es decir, que el hecho de que una gran empresa actúe de forma cada vez más "descentralizada" repartiendo trabajo - entre otras más pequeñas y trabajadores a domicilio, no implica necesariamente que el mercado sobre el - que se mueve no se encuentre cada vez más "concentrado" en manos de unas pocas firmas. La orientación - es legítima, pues, en definitiva, las economías de escala, que son el caballo de batalla, tienen también un soporte eminentemente "físico".

El tema puede situarse a nivel de determinados sectores industriales o más en general, en relación con la creciente división del trabajo y con el progreso tecnológico. Lo primero es muy sencillo de resolver, lo segundo es muy delicado. Pero hemos - querido abordarlo a los dos niveles, para "salir de los zapatos y los géneros de punto" e intentar demostrar que la producción domiciliaria es un siste-

ma organizativo susceptible de ser utilizado o incorporado a la mayoría de las actividades económicas. Probablemente, no lo hemos conseguido, pues - aquí hay materia para otras investigaciones colaterales. Sin embargo, creemos haber apuntado una línea de investigación interesante que, al menos, - puede servir para romper ese prisma de fenómeno residual con que se suele observar el trabajo a domicilio.

2. 1.- La posición tradicional sobre la concentración.

Es tesis comunmente aceptada entre amplios sectores doctrinales que el progreso económico o - la industrialización entraña la puesta en marcha - de una serie de mecanismos, que tienen como resultado una tendencia hacia la concentración de las - actividades económicas, fundamentalmente de las de carácter industrial, en unidades cada vez mayores.

En principio, se dice, la concentración de la actividad en un gran establecimiento supone una serie de ventajas en términos de curvas de costes decrecientes, de mayor poder contractual a la hora de fijar los precios de venta de los propios productos y los precios de compra de las materias primas, simplifica la gestión administrativa, situa -

en mejor posición al empresario en sus relaciones - económicas y políticas con la administración y con las entidades crediticias, simplifica igualmente la estructura jerárquica necesaria para el funcionamiento y control de la producción, posibilita la utilización de técnicas más interesantes, etc. Además la concentración de las industrias en zonas - concretas implica, para la empresa que allí se sitúa, una serie de economías externas con respecto a la infraestructura imprescindible para iniciar - cualquier actividad productiva: oferta de trabajo - abundante, red de comunicaciones, proximidad a los centros de poder y a las entidades financieras, - etc.

Los manuales de economía suelen hacer hincapié en el papel que juega el avance tecnológico como motor de la concentración, que afecta, por ejemplo, a las "industrias que necesitan modificar continuamente su producción" o a las "industrias con fuertes interconexiones técnicas" (35). Utton, - que ha estudiado los procesos de concentración industrial en Gran Bretaña y los Estados Unidos -, señala, los efectos entre los factores que los estimulan, - derivados de la división del trabajo, "la cual, al

(35).- Mtnez. Cortiña, R. y Sampedro, J.L., Estructura económica, p. 553, Ariel, Barcelona, 1970.

avanzar, permite aumentar la cantidad de obra hecha por una fuerza de trabajo dada", junto a la - introducción de máquinas especializadas, lo que - "reduce la cantidad de mano de obra necesaria, ha ciendo posible incrementar al mismo tiempo el out put". Apunta también, por otra parte, "el conjunto de economías de escala que surge de la naturaleza indivisible de muchos factores de producción", para concluir que "sólo allí donde la planta en - la que el equipo opera es suficientemente grande, con un gran output, puede estar operando ese equipo a plena capacidad y, por tanto, con un coste unitario mínimo (36).

Hay autores que llegan incluso a considerar a la gran empresa como uno de los elementos - característicos de la fase actual de desarrollo del capitalismo. Dice Forte: "entre capitalismo y neocapitalismo industrial, como estadios objetivos de la producción, existe esta diferencia: en el primero las necesidades de capital fijo en la industria no son tales que exigen necesariamente grandes empresas, y la fuerza de trabajo humana es muy importante como fuerza física. En el segundo, en cambio, las necesidades de capital fijo en

(36).- Utton, M. A., La concentración industrial, p. 22, Alianza ed. Madrid, 1975.

la industria, con el fin de elevar la productividad y aprovecharse del progreso técnico, son tales que comportan grandes empresas, en gran parte de los sectores industriales, mientras que el trabajo humano como fuerza física, es sustituido cada vez más por las fuentes de energía, la producción de la cual a su vez comporta enormes concentraciones de capital productivo. La producción masificada de bienes industriales y el elevado nivel de consumo de estos bienes por parte de las masas, caracterizan este estadio. En las economías no colectivizadas, el primer tipo de estadio económico hace posible, si bien no necesariamente, el capitalismo de competencia, mientras que el segundo le impide funcionar y se caracteriza como estadio de capitalismo oligopolista (más o menos competitivo) mientras que los peligros de monopolio se desarrollan siempre más por razones objetivas "(37).

No parece que sea de mucha utilidad detenerse más sobre una cuestión sobradamente conocida y asumida por buena parte de la doctrina desde que Marshall acuñara la noción de economías de escala - incluida en el concepto de economías internas - junto a la de economías externas. Pero no deja de ser curioso constatar que, contrariamente a cuanto

(37).- Forte, F., Manuale di politica economica, - p. 88, Einaudi, Torino, 1975.

suele acontecer, no ha sido precisamente a través -
de líneas ideológicas como se han vertebrado las -
controversias sobre estas cuestiones, puesto que
los planteamientos marxistas parece que se ratifican
en la línea que venimos exponiendo. Así, nos dice -
Sweezy: "las tendencias del capitalismo que condu-
cen al abono de la libre competencia entre producto
res y a la formación de monopolios, están estrecha-
mente relacionadas con la composición orgánica as-
cendente del capital. Dos aspectos deben ser toma-
dos en cuenta: primero, el aumento del capital cons-
tante con relación al capital variable; y segundo,
el aumento en la porción fija del capital constante,
es decir, en edificios y máquinas, con relación a -
materias primas, semielaborados y auxiliares. El re-
sultado de ambas tendencias es un alza en el volumen
medio de la unidad productiva "(38).

2.2.- Algunas puntualizaciones a estas teorías.

No es nuestra intención negar la consisten-
cia de análisis de este tipo, entre otras cosas -
porque tropezaríamos con la evidencia de los hechos,
puesto que en determinados sectores industriales o

(38).- Sweezy, P.M., Teoría del desarrollo capita-
lista, p. 280, FCE, México, 1970.

países el crecimiento ha supuesto, efectivamente, -
- cotas mayores en el grado de concentración de sus -
- estructuras económicas. Pero la comprensión de un
fenómeno tan complejo como es el "trabajo a domi-
cilio" reclama, antes que nada, un enfoque económi-
co que nos sirva para dibujar el marco fuera del -
- cual no tiene cabida. Una vez establecido este mar-
co habrá que introducir otro tipo de variables, que
son las que nos explicarán porqué es real lo que -
- desde el punto de vista económico sólo era posible.
En este sentido, es obvio que si nos acercamos al
trabajo a domicilio desde las posiciones teóricas -
- descritas un poco más arriba, muy pronto tendríamos
que arrojar la toalla.

En efecto, desde una óptica económica, el -
- trabajo a domicilio no es sino una manifestación -
- particular de una forma de organización de la pro-
- ducción que se ha dado en llamar el "putting out -
- system". Puesto que en pleno "neocapitalismo indus-
- trial" este sistema se halla ampliamente difundido
en formaciones sociales como la japonesa, la italia-
na, o, sin ir más lejos, la valenciana, no podemos
dejar de esbozar una línea alternativa de análisis
económico que nos facilite los cimientos del modelo
que estamos construyendo.

Un repaso detenido del estudio ya citado de

Utton nos ofrece algunas sugerencias que permiten una lectura "a contrario": "en aquellas industrias donde los costes medios no crecen fuertemente en plantas inferiores a la escala óptima, puede ser posible que existan plantas más pequeñas al mismo tiempo que competidores más grandes sin caer demasiado en desventajas de coste"(39). En otras palabras, la existencia o no de economías de escala, o su mayor o menor importancia, -y por lo tanto la posibilidad de que existan industrias poco concentradas-, está en función, en última instancia, de la forma que adopte la curva de costes correspondiente. Un poco más adelante -haciendo alarde, por otra parte, de su honestidad investigadora-, y después de señalar los diferentes factores que influyen positivamente sobre la concentración, ofrece argumentos al enemigo al reconocer que "éstos (los factores) no debieran considerarse exhaustivos, ni se debería sacar la conclusión de que no existen fuerzas que actúan en el sentido de un descenso de la concentración. No es, ni mucho menos, unánime la opinión de que la tendencia natural en las economías capitalistas sea un inevitable incremento de la concentración "(40).

(39).- Utton, op. cit. p. 24.

(40).- ibid. p. 36.

Moviéndonos en aguas más próximas a nosotros, durante los últimos años se detecta un creciente interés entre los estudiosos de la economía valenciana —quizá aburridos de esperar una definitiva concentración que nunca acaba de llegar— por buscar una explicación teórica del característico minifundismo de nuestra estructura industrial, de cuyo dinamismo, —por otra parte, no se puede dudar. El profesor Lluch llega a afirmar que "un prejuicio básico contra el —que hay que combatir es que existe una tendencia o —una ley irreversible y uniforme que parte de la pequeña empresa hasta transformarse en la de gran tamaño o desaparecer. En esta afirmación se prescinde, al menos, de una vertiente importante cual es el hecho de que espacialmente (espacios que no son homogéneos) no tiene por qué darse este proceso de una manera uniforme, y se prescinde de una serie de matices que pueden falsear el análisis concreto de una situación concreta "(41). Un modelo de interpretación del trabajo a domicilio en relación con la economía y con la sociedad valenciana, lógicamente debe tener algo que decir en este terreno. En las páginas que siguen intentaremos explicar cómo los efectos de la división del trabajo y del avance tecnológico pue

(41).— Lluch, E., "Tamaño de Empresa y P.V. Unas aproximaciones", en Estudio Económico Región Valenciana, p. 145, INDUBAN, Valencia, 1975.

den también operar en el sentido de la descentralización o, al menos, no entrañan obligatoriamente la necesidad de evolucionar hacia mayores tamaños de las unidades productivas.

2.2.1.- División del trabajo y descentralización.

Teniendo como telón de fondo una polémica acerca de las posibilidades que tiene una industria, - en la que existen unas economías de escala de cierta importancia,- de mantenerse en situación de competencia o bien de evolucionar hacia - formas oligopolistas de mercado, Young teorizaba en 1928 sobre las relaciones entre las ventajas - derivadas de la creciente profundización en la división del trabajo y los procesos de concentración industrial "(42).

Young parte del "famoso teorema de Adam - Smith que dice que la división del trabajo depende de la extensión del mercado". Entendiendo por división del trabajo "algo mucho más amplio que la - simple división de ocupaciones y desarrollo de especialidades artesanales que tenía en mente Adam -

(42).- Young, Allyn A., "Increasing Returns and Economic Progress", The Economic Journal, diciembre 1928.

Smith", sólo tendrá en consideración dos aspectos de este fenómeno: "el crecimiento de los métodos indirectos de producción y la división del trabajo entre las industrias" (43). "Con la división del trabajo se transforma un grupo complejo de procesos en una sucesión de procesos más simples, algunos de los cuales, finalmente, permiten el uso de las máquinas. En la utilización de la maquinaria y la adopción de procesos indirectos existe una ulterior división del trabajo, cuyas economías se ven nuevamente limitadas por la propia extensión del mercado" (44). A continuación pone un ejemplo muy gráfico que aclara el razonamiento: ninguna industria del producto que sea se planteará la puesta en marcha de un proceso de fabricación de martillos para clavar un número ridículo de tachas; se seguirán utilizando métodos rudimentarios para realizar esta operación mientras no se alcancen determinados niveles de output. Pero lo verdaderamente importante es que, en el momento en que sea rentable introducir el martillo en el proceso de producción de aquel determinado producto, vamos a asistir al nacimiento de una nueva industria que se dedicará exclusivamente a la fabricación -

(43).- ibid. p. 529.

(44).- ibid. p. 530.

de martillos. "Mucho se ha dicho acerca de la integración industrial como resultado natural o concomitante de una producción industrial creciente. Evidentemente esto es obvio, bajo condiciones específicas, aunque yo personalmente no conozco cuales pueden ser esas condiciones particulares. Pero el proceso opuesto, la diferenciación industrial, ha sido y sigue siendo el tipo de cambio asociado característicamente con el crecimiento de la producción" (45).

El razonamiento que Young desarrolla a nivel de toda la industria tomada en su conjunto puede aplicarse también a nivel de una firma individual dentro de una determinada industria. Para decirlo con palabras de Forte, "producción a gran escala y empresa ampliada, para producir a escala mayor, no son conceptos que se identifican". La ampliación del mercado puede hacer conveniente el fraccionamiento de la producción que antes se hacía por una sola empresa, entre muchas, en cuanto que, cada una, de esta manera, puede ahora trabajar a una escala más grande que antes. Pero no es necesario que toda la especie de producción que antes se hacía por una cierta empresa, con la ampliación del merca

(45).- ibid. p.537.

do, sea hecha por aquella misma empresa a una esca la proporcionalmente mayor"(46). Y si la profundi zación en la división del trabajo permite la reor- ganización de las industrias y de las empresas en el sentido de la descentralización ¿no permitiría también un mayor recurso del trabajo a domicilio - por parte de las empresas, dado que la simplifica- ción de las tareas reduce las necesidades de con- trol sobre los trabajadores y de mano de obra cua lificada? Probablemente. De hecho fué esta la es- trategia que utilizaron los pequeños industriales norteamericanos del vestido a finales del siglo pa sado para compensar la imposibilidad de introducir tecnologías más sofisticadas en sus procesos de fa bricación: "...los grandes y eficientes manufactu- reros no pudieron hacer frente a la competencia de los pequeños productores que tenían talleres de ex plotación (sweat-shop) y que ingresaban en la indus tria en número muy considerable, especialmente des- pués de 1880. Mediante una minuciosa división del - trabajo estos pequeños productores pudieron tener - un número ilimitado de trabajadores no especializa- dos, a quienes pagaban salarios de hambre, logrando la producción en masa de artículos baratos que los manufactureros grandes y eficientes solamente podían obtener mediante un constante mejoramiento de los - métodos mecánicos de producción.

(46).- Forte, op. cit. p. 554.

"Como resultado de esa división del trabajo y en respuesta a la demanda cada vez mayor de productos baratos, durante las décadas que siguieron a la guerra civil el trabajo a domicilio no solamente revivió y se extendió a las diversas ramas de la industria del vestido, sino que se introdujo en otras y retardó tecnológicamente a industrias tales como la confección de cigarros y flores artificiales, - las cuales anteriormente habían estado a cargo de - trabajadores ampliamente especializados"(47).

2.2.2.- Avance tecnológico y descentralización.

En un interesante artículo publicado en 1948, Blair ((48). analiza las relaciones existentes entre las fuerzas tecnológicas y el tamaño de las empresas. Desde los inicios de la Revolución Industrial hasta finales de 1930 una serie de innovaciones aparecidas a nivel de fuentes de energía (el vapor), de materiales utilizados (el acero), de maquinaria y procesos industriales (máquinas-herramienta de un solo uso y procesos mecánicos) y en los medios de transporte - (ferrocarril) constituyeron "una poderosa fuerza tendente hacia las operaciones a gran escala, y cada

(47).- Miller, F.S., op. cit. p. 6.

(48).- Blair, J.M., "Does large-scale Enterprise Result in Lower Cost? Technology and Size, American Economic Review, 1948.

una de ellas interactuaba con las demás, con lo -
que se conseguía un ímpetu acumulativo hacia la
centralización de las unidades productivas" (49).

Pero no puede decirse que esta tendencia
- haya sido universal ni permanente, por lo que
a continuación el autor planteará un "breve análi
sis descriptivo de ciertas técnicas de "ahorro -
de capital" o de "descentralización" cuyos efec-
tos sobre el tamaño de la empresa son necesaria-
mente los contrarios de los provocados por la -
tecnología del siglo pasado" (50).

Así pues, nos encontramos con una serie -
de ventajas "naturales" de las que tradicionalmente
ha disfrutado la pequeña empresa, por ejemplo
en el mercado de ciertos productos de demanda re-
lativamente reducida o sometida a variaciones en -
cierta manera imprevisibles; o en la fabricación
de artículos especializados; o en la posibilidad
de utilizar ciertas formas de organización de la
producción y del trabajo fuera del alcance de las
grandes empresas. Pero, además, las mismas fuerzas
tecnológicas que pusieron en marcha la Revolución
industrial pueden estar ahora potenciando tenden-
cias a la descentralización de la producción.

(49).- *ibid.* p. 126

(50).- *ibid.* p. 122

Respecto de las fuentes de energía, "la sustitución del vapor por la electricidad... ha constituido sin lugar a dudas la más importante técnica - de descentralización... Mientras que el vapor tiene un efecto centrípeto, al agrupar las fábricas alrededor de la fuente de energía, la electricidad posee un efecto centrífugo, al difundir la energía a las fábricas y permitirles su ubicación en función de otros factores económicos", que lógicamente estarán más dispersos y permitirán "el establecimiento de ^{un} mayor número de empresas descentralizadas y presumiblemente de menor tamaño". Los efectos de las aplicaciones industriales de la electricidad sobre el trabajo a domicilio son evidentes ya que "ahora la máquina individual puede ubicarse donde funcione con mayor rendimiento".

En el campo de los materiales utilizados - en la producción, así como la madera se vio desplazada por el hierro y el acero, éstos a su vez van siendo paulatinamente arrinconados por los metales ligeros, las aleaciones, los plásticos y los aglomerados de madera, todos ellos mucho más fácilmente manipulables, y, por tanto, altamente ahorradores de capital: "debido a la extraordinaria manejabilidad de los metales ligeros, a la simplicidad y bajo costo de la producción de plásticos y aglome-

rados, y a la reducida obsolescencia y mayor productividad de la maquinaria como consecuencia del empleo de aleaciones especiales, puede esperarse que la creciente sustitución de estos nuevos materiales reducirá la cantidad de capital necesario por unidad de producto y, por lo tanto, tenderá a la instalación de fábricas nuevas, pequeñas y más eficientes"(51).

La innovación fundamental en el campo de la maquinaria viene dada por la introducción de la máquina de usos múltiples o polivalentes que, con ligeras modificaciones, puede adaptarse a productos muy variados y, por lo tanto, es más flexible a los cambios de la demanda, pudiendo sustituir a toda una serie de máquinas especializadas con un rendimiento muy similar y resultando mucho más económica, mientras que la máquina especializada está siempre ligada a un mismo tipo de producto. Respecto a los procesos industriales, han supuesto importantes ahorros de capital las nuevas técnicas de soldadura, estampación y fundición con moldes; todos los adelantos provenientes de la química y, por último, el desarrollo de los instrumentos industriales de medida, registro y control.

Finalmente, la aparición del automóvil habría reducido enormemente las necesidades de capital para el transporte de la producción a nivel -

(51).- ibid. p. 134.

nacional. "El camión ha tendido ha transformar la entrada de materias primas y la salida de productos terminados de un patrón nacional gigante en patrones regionales y locales mucho más reducidos. Dentro de estas reducidas zonas de mercado, la empresa descentralizada que recibe sus materias primas y distribuye sus productos terminados por camión, ha conseguido frecuentemente grandes ventajas sobre las grandes fábricas, ubicadas a grandes distancias y que están ligadas inexorablemente a la línea del ferrocarril"(52).

En la última parte de su artículo Blair - expone las conclusiones de un estudio comparativo de los costes de producción de una serie de fábricas de distintos tamaños pertenecientes a un mismo sector industrial. Los sectores estudiados fueron la fabricación de pan, los neumáticos y los fertilizantes; y las conclusiones a que se llegó son de primer orden para nosotros: primero, no son las fábricas más grandes las que obtienen los menores costos en el proceso productivo en sentido estricto; segundo, es a la hora de comprar las materias primas, de colocar el producto en el mercado y en la incidencia de los gastos generales -

(52).- ibid. p. 139.

sobre el volumen de producción donde las grandes em-
presas pueden obtener ventajas considerables. Y -
aquí está en pocas palabras, la clave del sistema -
de puttingout: si las empresas más grandes quieren
aumentar sus ventajas todavía más lo único que tie-
nen que hacer es subcontratar las diferentes fases
del proceso productivo en sentido estricto a las -
fábricas más pequeñas.

Por lo tanto, el progreso técnico, y la cre-
ciente división del trabajo que lo acompañan pueden
también ampliar las posibilidades de organizar la -
producción de forma descentralizada. Ciertamente, -
el tema es complejo y requeriría un análisis más de-
tenido, pero no es este el lugar para acometerlo. -
Creemos que nuestra posición es correcta y de mane-
ra parecida se han manifestado algunos economistas
italianos estudiosos del problema (53). Precisamen-
te del caso italiano nos vamos a ocupar ahora y a
traves del mismo veremos cómo en determinados secto-
res la descentralización no sólo es posible, sino -
un fenómeno real que ya lleva algunos años en mar-
cha.

(53).- Vid., por ejemplo, Saba, A., L'industria som-
mersa. Il nuovo modello di sviluppo, Marsilio ed.,
Venezia - Padova, 1980; especialmente el cap. dedi-
cado al progreso técnico.

2.3.- El caso italiano.

El proceso de industrialización a que se ha visto sometida la economía italiana desde la última postguerra se ha llevado a cabo dentro de un modelo industrial caracterizado por una importante presencia de unidades productivas de pequeñas dimensiones. Es to podría considerarse como un fenómeno normal y concordante con el desarrollo de los acontecimientos en otros muchos países si no fuera porque el peso de estas unidades productivas no tiende a aligerarse sino todo lo contrario. Hay en marcha desde hace unos años una estrategia de descentralización de la producción que está incrementado la posición relativa de estas empresas dentro de la economía italiana y que incluso ha provocado la disminución del número medio de empleados por empresa. A partir de la exposición de los datos al respecto, vamos a recoger las diferentes interpretaciones que se están dando a estas tendencias, en primer lugar a un nivel digamos microscópico o intrasectorial - de causas inmediatas -; y, en segundo lugar, a un nivel general, en relación con las características de la economía italiana y con su integración en el sistema económico mundial.

2.3.1.- Los datos.

Para hacernos una idea de la importancia de la pequeña y mediana empresa en la economía italiana, nada mejor que las comparaciones internacionales. "En Alemania Federal y en Suecia, las empresas con menos de 500 empleados ocupan el 50 por cien de todos los trabajadores industriales. El mismo porcentaje sube a 57 en Estados Unidos, a 70 en Francia y a 76 en el Japón"(54). Mientras tanto en Italia, según Illuminati"(55), sólo en empresas con menos de 100 obreros está empleado el 60 por cien de los trabajadores. Siguiendo a Peggio presentamos ahora una fotografía de la situación en los años 1951, 1961 y 1971. Los datos hablan por sí mismos.

En 1951 el número total de industrias era -

(54).- Peggio, E., "La piccola e la media industria nella crisi dell'economia italiana", en La piccola e la media industria nella crisi dell'economia italiana, vol. I, p. 11, Ed. Riuniti-I. Gramsci, Roma, 1975.

(55).- Illuminati, A., "Crisi, saggio di attività e lavoro marginale: debiti e crediti del marxismo", - en La critica sociologica, nº 33-34 primavera-verano 1975.

de 650.000, ocupando a un total de 4.257.000 empleados. De estas industrias, 538.000 eran de carácter artesanal, siendo "propiaamente industriales" las 112.000 restantes; las de carácter artesanal ocupaban a 864.000 empleados y las otras a 3.393.000. Dentro de las 112.000 propiamente industriales, las pequeñas (menos de 100 empleados) eran 107.000, ocupando un total de 1.319.000 empleados; las medias (entre 101 y 500 empleados) eran 3.691 y ocupaban a 764.000 personas; por último, las grandes (más de 500) eran 680, ocupando a 1.310.000 trabajadores. En porcentajes la situación era la siguiente: el 51,3% estaba ocupado en empresas artesanales o de pequeñas dimensiones (el 31% en empresas pequeñas y el 20,3% en las artesanales), el 17,9% en empresas medias y el 30,8% en las grandes.

Para 1961 tenemos que el número total de industrias es de 652.000 ocupando un total de 5.652.000 empleados. El incremento de la ocupación industrial se distribuye de la forma siguiente: la ocupación en las empresas de más de 500 trabajadores se ve aumentada en 156.000 unidades -lo que en términos relativos supone un incremento del 11,2%; en las empresas comprendidas entre los 101 y los 500 empleados el aumento ha sido de 324.000 unidades (23,2%); las empresas que ocupan hasta 100 personas han recibido a otras 443.000 (31,8%); por último,

el mayor incremento se ha producido en las unidades artesanales, que han visto incrementarse sus efectivos humanos en 472.000 trabajadores, lo que supone, en términos relativos, un aumento del 33,8% en el total de sus ocupados.

Las industrias artesanales eran 555.000; su dimensión media pasa de 1,6 en 1951 a 2,4 en 1961; el total de empleados en estas unidades productivas era de 1.336.000. Por su parte, las pequeñas industrias eran 91.000, ocupando a 1.762.000; su dimensión media pasa de 12,3 empleados en 1951 a 19,4 en 1961. La dimensión media de las industrias medias - pasa de 207 a 195; el número de empresas era 5.587- y ocupaban a 1.088.000 personas. Finalmente, en la gran industria el número medio de empleados pasa de 1.926 a 1.756, encontrándose en este sector 835 empresas que daban trabajo a 1.466.000 personas.

En 1971 las unidades productivas eran - 798.000 y ocupaban a 6.362.000 personas; las unidades artesanales eran 699.405 y ocupaban a - 1.626.000 empleados; las empresas comprendidas entre los 10 y los 99 empleados eran 85.413 y en ellas trabajan 2.143.000 personas; en las empresas de dimensiones ^{medias} trabajaban 1.318.000 personas, siendo su número 6.800; las grandes empresas eran 954 con una ocupación global de 1.275.000. En porcentajes, el -

25,6 se ocupa en empresas de menos de 10 empleados, el 33,7 en las entre 10 y 99, el 20,7 en las de dimensiones medias y el 20 en las grandes empresas.

Considerando únicamente los datos relativos a las industrias manufactureras, en 1971 tenemos que en 631.000 unidades productivas se ocupaban 5.287.000 personas; las empresas muy pequeñas -hasta 19 empleados- eran 595.000, ocupando a 1.678.000 personas; en porcentajes sobre el total de la industria manufacturera estas cifras suponen el 94,3 y el 31,7 respectivamente; las empresas que ocupan entre 20 y 49 trabajadores eran 22.000, dando trabajo a 662.000 personas (12,5%); las unidades productivas entre los 50 y los 99 empleados eran 7.837 y ocupaban a 541.000 trabajadores (10,2%), las entre los 100 y los 250 eran 4.582 ocupando a 700.000 personas (13,2%); entre los 250 y los 499 empleados había 1.395 empresas con una ocupación global de 476.000 (9%); por último, las empresas con más de 500 trabajadores eran 907 y daban trabajo a 1,299.000 (23,2%).

"Casi la totalidad del incremento de la ocupación industrial registrado en el último decenio (1961-71) se ha concentrado en las unidades de carácter artesanal y de pequeñas dimensiones (con menos de 100 empleados). De hecho, los ocupados de es

Cuadro II.1.- Evolución del tamaño de las empresas industriales en Italia

	<u>1951</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>
UICA (1) (10 empl.)	538.000	555.000	699.405
ocupados	864.000	1.336.000	1.626.000
porcentaje	20,3	23,6	25,6
dim. media	1,6	2,4	2,3
UPI (2) (resto)	112.000	97.000	98.595
ocupados	3.393.000	4.316.000	4.736.000
pequeñas (10 - 100)	107.000	91.000	85.413
ocupados	1.319.000	1.762.000	2.143.000
porcentaje	31	31,2	33,7
dim. media	12,3	19,4	25,1
medias (101 - 500)	3.691	5.587	6.800
ocupados	764.000	1.088.000	1.318.000
porcentaje	17,9	19,2	20,7
dim. media	207	195	193,8
grandes (más de 500)	680	835	954
ocupados	1.310.000	1.466.000	1.275.000
porcentaje	30,8	25,9	20
dim. media	1.926	1.756	1.336
nº total industrias	650.000	652.000	798.000
total ocupados	4.257.000	5.652.000	6.362.000
(1) unidades industriales de caracter artesanal (2) unidades "propiaamente industriales"			

Fuente: Peggio op. cit., a partir de los censos industriales

tas unidades productivas han aumentado en 672.000, - mientras que el aumento global de la ocupación en todas las industrias ha sido de 710.000. Mientras - tanto, en las unidades locales de dimensiones medias (con un número de empleados comprendido entre los 100 y los 499) los ocupados han aumentado en - 230.000. Esta cifra ha hecho poco más que compensar la reducción de 192.000 empleados que se ha verificado al mismo tiempo en las unidades locales de - grandes dimensiones (es decir, con 500 y más empleados).

"Por otra parte, también las dimensiones medias de las unidades productivas han seguido modificándose según la tendencia grosso modo ya afirmada en el decenio precedente (1951-61). En efecto a excepción de las empresas artesanales, que han conservado también en 1971 el mismo número medio de empleados (2,4), las unidades productivas pequeñas - han visto crecer todavía el número medio de empleados de 19,4 en 1961 a 25,1 en 1971, mientras que el número medio de los empleados de las unidades productivas medias y grandes ha disminuído todavía (respectivamente de 195 a 194 y de 1756 a 1336). De esta manera se obtiene también de estos datos una confirmación de la fuerza expansiva de la pequeña industria" (56).

(56).- Peggio, op. cit. pp. 25-26

La existencia de estos procesos descentrali-
zadores asumen mayor importancia si se tiene en -
cuenta que "los sectores más dinámicos son los me-
nos concentrados, es decir, en los que prevalece la
difusión de empresas artesanales y de instalaciones
industriales de pequeñas y medianas dimensiones"(57).

No debe olvidarse, por otra parte, que ade-
más de la caída tendencial del número medio de em-
pleados por empresa, la descentralización entraña -
el desplazamiento de determinadas fases de la pro-
ducción, cuando no del proceso productivo completo,
desde las unidades mayores a las menores; lo que -
tiene importantes connotaciones económicas -como es
tamos viendo- y sociológicas -como veremos dentro -
de poco-, ya que moviliza unos estratos poblaciona-
les que de otra manera probablemente no se integra-

(57).- Tassinari, F., "dinamica dell'occupazione e -
dimensione degli impianti produttivi nell'industria
manifatturiera", en La piccola e la media indus-
tria...., vol. 2, p. 17, donde se analiza el fenóme-
no de la descentralización dentro de cada sector. -
Hay que decir de todas formas que, en cuanto a este
punto, no existe uniformidad de criterios. Para una
interpretación diferente cfr. Ferri, P., "Il mercato
del lavoro in un contesto dualistico", en Il merca-
to del lavoro in Italia, F. Angeli, Milano, 1976; -
nosotros nos decantamos por la posición de Tassinari
después de haber releído minuciosamente el análi-
sis de Ferri; vid. Sanchis, E., Neocapitalismo, pe-
queña empresa y mercado de trabajo: Italia, p. 66
y ss., tesis de licenciatura, Valencia, 1978.

rían en la fuerza de trabajo.

En movimiento de este tipo ha jugado un papel fundamental la existencia previa de pequeñas y pequeñísimas unidades productivas y de una fuerte tradición artesanal en la zona donde se lleva a cabo el proceso de descentralización. Así lo ha visto Frey en su estudio sobre un par de sectores que nos interesan muy directamente. "Las dimensiones del fenómeno de la descentralización han sido tales que han afectado a finales de 1972/inicios del 73, a 217.000 ocupados en empresas artesanales textiles y de confección, lo que supone casi el 50 por ciento del total de los ocupados en tales empresas, con porcentajes netamente superiores en el caso de las fábricas de géneros de punto y de tejidos de lana localizadas especialmente en regiones septentrionales; en cambio el fenómeno es menor en el caso de la confección y sobre todo en las regiones meridionales donde no se encuentran muchas empresas de pequeña y media dimensión de las que pueda partir la descentralización hacia pequeñísimas unidades productivas"(58).

(58).- Frey, L., op. cit. p. 139.

Un par de puntualizaciones para terminar. -

En primer lugar, veamos como se han desarrollado los acontecimientos en la industria del calzado, también de primera importancia para nosotros. A medida que se iba afirmando el proceso de industrialización de la economía italiana, paradójicamente, la dimensión media de la industria del calzado ha venido disminuyendo: en 1951 era de 21,7 empleados por unidad productiva, en 1961 bajó a 18 y en 1971 - siguió bajando hasta 17,4 (59). Los datos todavía - son más impresionantes si los comparamos con otros países industrializados: en 1971 la dimensión media de las empresas zapateras estadounidenses era de - 195 empleados, 162 en Alemania, 132,9 para Francia, 116,5 en el Reino Unido, 44,3 en Bélgica y 41,1 para los Países Bajos (60). Huelgan los comentarios.

En segundo lugar, queremos indicar que al - hablar de los procesos de descentralización o de la persistencia de pequeñísimas unidades productivas - de carácter artesanal son muy peligrosas las proposiciones del tipo "son la consecuencia de la crisis por la que atraviesan determinados sectores pro

(59).- Frigeni, R. y Tousijn. W., L'industria delle calzature in Italia, p. 42, Il Mulino, Bologna, 1976.

(60).- ibid. pp. 204-05.

ductivos" o bien "son fenómenos de carácter residual que tienden a desaparecer en la medida en que una economía se industrializa y moderniza". En efecto, en la Lombardia -una de las regiones más desarrolladas de Italia- el número de empresas artesanales ha pasado, de 1961 a 1970, de 144.509 a 185.020, ocupando aproximadamente a 555.000 personas. Además, la mayoría de estas empresas no se dedican a actividades tradicionales (artesanando artístico y de servicios), sino que se encuentran incluídas dentro de lo que se ha dado en llamar "artesanado de producción"; es decir, son empresas que se mueven dentro de los sectores más modernos de la economía, participan en la producción de masa y normalmente mantienen unas relaciones de dependencia respecto de las empresas de mayores dimensiones" (61).

2.3.2.- Elementos que posibilitan la persistencia de la pequeña y mediana empresa y las tendencias descentralizadoras.

Un análisis de las causas que permiten la supervivencia de unidades productivas de reducidas

(61).- Frey, L., "Il lavoro a domicilio in Lombardia", en Sviluppo economico italiano e forza-lavoro p. 203, Marsilio ed., Venezia-Padova, 1976.



dimensiones nos conduce directamente a la discusión del problema de las economías de escala, tema al que ya hemos tenido ocasión de referirnos. Expondremos ahora las conclusiones a que han llegado Frey -para el textil y la confección- y Frigeni y Tou-sijn -calzado- en sus investigaciones ya citadas.

En la industria del calzado, a la hora de adquirir las materias primas, las economías de escala son inexistentes, ya que las empresas más grandes son relativamente pequeñas y, además, la variedad de los modelos no permite la adquisición de grandes cantidades de materiales homogéneos. Los gastos de energía son proporcionales a la producción, por lo que no se produce ningún ahorro al incrementarla. Prácticamente la totalidad de la mano de obra empleada en las fábricas de zapatos está directamente ligada a la producción; la mano de obra indirecta o administrativa tiene escasa importancia, por consiguiente los costes fijos de mano de obra son muy bajos. De la misma manera, también es muy bajo el coste de las instalaciones; si se quiere aumentar la producción normalmente basta con comprar más máquinas y trabajadores. En algunos casos muy concretos es cierto que determinadas técnicas sólo pueden ser aplicadas en las empresas más grandes, pero este problema las pequeñas lo palían utilizando mano de obra mucho más barata. Por otra parte, -

el producto obtenido con las técnicas más modernas todavía no puede competir en calidad con el fabricado según las técnicas tradicionales. De cualquier modo sí puede afirmarse que existe una dimensión mínima por debajo de la cual sólo se puede funcionar a base de salarios bajísimos.

"Algunas" economías de escalas se podrían obtener si se unificase el producto, pero una política de este tipo choca con las características de la demanda que exige una fabricación en series reducidas y diversificadas para hacer frente a las variaciones estacionales e impuestas por la moda. Además, la misma debilidad de la organización comercial implica la necesidad de diferenciar el propio producto para poder sobrevivir. Las empresas que disponen de sus propios canales de venta y, por lo tanto, de algunas ventajas en términos de programación, son muy escasas. También podrían ser mayores las economías de escala si se trabajase con productos sintéticos en vez de con piel y cuero, pero ^{ello} ~~va~~ en detrimento de la calidad del producto.

Y todas estas características que necesariamente debe asumir el zapato -no se olvide el tipo de relaciones que se mantienen con los mercados exteriores- implican, en última instancia, una participación elevada del factor ~~del~~ trabajo en el proceso productivo. Y es aquí precisamente donde indus-

trias como la italiana juegan con ventaja, ya que los bajos costos relativos de la mano de obra les permiten obtener mejores precios de los que resultarían si estos productos se fabricasen en países más industrializados donde los salarios son mucho más altos. De hecho, la producción de zapatos en estos países se ha mantenido constante o incluso ha decrecido durante los últimos quince años, mientras que las exportaciones italianas se han visto fuertemente incrementadas. A partir de este dato se puede plantear una crítica a la supuesta falta de dinamicidad de este sector industrial y de otros con similares características.

Según vamos viendo los elementos característicos de la industria del calzado, es importante recordar las ventajas que obtenían las empresas más grandes del estudio de Blair para constatar que ni siquiera éstas tienen lugar en este caso concreto. Tampoco podemos dejar de recordar aquí la proposición de Adam Smith acerca de la relación entre división del trabajo y extensión del mercado. Por último, respecto del "conjunto de economías de escala ~~que~~ surge de la naturaleza indivisible de muchos factores de producción" de que hablaba Utton, lo reducido de la demanda impide la mecanización de determinadas fases del ciclo productivo dentro de la fábrica, pues su utilización económica obligaría a un volumen de producción del producto intermedio superior

al del producto final; sin embargo, esta dificultad supone un ulterior estímulo a la descentralización. Como ha señalado Bernabé, "la producción en pequeña escala impide la mecanización de algunos procesos, puesto que la capacidad de las máquinas necesarias excedería enormemente la de la fábrica... En todo - caso, se ha producido una disgregación del proceso de producción... El éxito de esta estructura reside en que permite mantener a la vez una elevada productividad y una gran elasticidad para alterar los procesos cada vez que se produce un cambio de modelo: es posible por tanto conjugar la producción en pequeñas series con la mecanización intensa"(62).

En 1971 más de la mitad de las empresas del sector tenían menos de 50 empleados; únicamente el 3 por cien de la mano de obra se hallaba ocupada en empresas de más de 500 trabajadores. Una situación de este tipo sólo puede mantenerse a base de producirir artículos de relativa calidad con mano de obra barata.

Dadas las peculiares características de este producto, los incrementos en la demanda no provocacan la obsolescencia de determinadas técnicas y la necesidad de incorporar otras más intensivas en capital. Lo que se produciría sería una ampliación -

(62).- Bernabé, J.M., "Factores de localización y - crisis de la industria valenciana del calzado", en Panorama Bursatil, p.77, nº 6, octubre 1977.

del mismo proceso productivo a base de comprar más máquinas del mismo tipo y de emplear más trabajadores o bien -lo que al parecer se ha dado con más frecuencia- se descentralizaría la producción, encargando la elaboración de determinadas fases del proceso o incluso del producto completo a unidades más pequeñas y/o a trabajadores a domicilio. De esta manera, la flexibilidad de la empresa ante posibles reducciones futuras de la demanda es prácticamente total.

Pero la vía de la descentralización no se ha utilizado únicamente para hacer frente a las variaciones de la demanda. En los últimos años, la aparición en el mercado mundial de otros países productores en vías de desarrollo -España, Brasil, Grecia, Corea del Sur...- está reduciendo las ventajas derivadas de los menores salarios y de la falta de competencia internacional. Cuando se dan ciertas condiciones que serán explicitadas en su momento, el único camino que les queda a las empresas para mantenerse sobre el mercado internacional es la reducción de los costes del trabajo a través de la descentralización -que les permite utilizar las secciones más débiles de la fuerza de trabajo- y/o el traslado hacia áreas de baja presión; en este sentido hay que entender el movimiento de empresas desde las zonas de Torino y Milano hacia el Ve

neto y la Toscana. "Es interesante notar cómo la disminución de la ocupación es más acentuada en las empresas con mayor número de empleados; ello comporta un aumento del peso relativo de las clases dimensionales más pequeñas y una disminución de la dimensión media de la unidad productiva. Esto es explicable - en cuanto que, en el sector del calzado, no existen sustanciales economías de escala, y por ello, son las unidades con mayor número de empleados, en las que la fuerza contractual del factor trabajo es mayor, - y en las que la estructura de los costes es más rígida, las que tienen más dificultades para sobrevivir "(63).

Veamos ahora cómo se han desarrollado los - acontecimientos en el textil y la confección, según deduce Frey de su investigación.

Las razones que dan los empresarios y los expertos para justificar económicamente la descentralización son las siguientes:

a) dificultades de aceptar, en estructuras - productivas basadas sobre patrimonios familiares y - controladas directamente, esquemas organizativos que hagan conveniente la ampliación de las dimensiones -

(63).- Frigeni y Tousijn, op. cit. p. 49.

productivas y el reforzamiento de la integración ver
tical dentro de la fábrica;

b) existencia, de hecho, de unidades productivas de pequeñísimas dimensiones capaces de practicar precios inferiores a los "costes por fase" que se obtendrían dentro de la fábrica;

c) posibilidad de conocer con precisión los niveles de costes para algunas fases de elaboración en unidades productivas de pequeñas y pequeño-medianas dimensiones en las que no existe un staff administrativo que asista al empresario titular;

d) posibilidad de contener las cargas fiscales, fijando un volumen mínimo de actividad dentro de la fábrica;

e) posibilidad de minimizar la incidencia - de los costes fijos -de capital y de trabajo- en - los períodos de actividad limitada o de crisis;

f) el temor que el mantenimiento de, o el - llegar a, unas dimensiones medias o medio-grandes - signifique enfrentarse a una oferta colectiva de - trabajo más fuerte y agresiva.

En otras palabras, las tendencias descentralizadoras estarían motivadas por:

1) búsqueda de una flexibilidad técnico-organizativa frente a: 1) la exigencia de producir arg

títulos diversos con materias primas diversas, 2) - los desequilibrios de calidad del producto respecto al mercado, 3) la necesidad de tomarse un poco de tiempo antes de ampliar la capacidad productiva y/o efectuar reorganizaciones de los procesos productivos en respuesta a variaciones de la demanda;

2) búsqueda de una flexibilidad en el empleo del trabajo y del capital para alcanzar niveles de coste por unidad de producto menores de los normales.

Las pequeñísimas unidades productivas consiguen menores costes unitarios porque:

a) no tienen gastos generales de tipo administrativo o son muy pequeños, ya que el trabajo que en las unidades más grandes realizan los técnicos, aquí lo hace el titular o sus familiares;

b) no tienen gastos de ventas o son muy pequeños, bien porque tienen asegurada la venta, bien porque su política de ventas consiste simplemente en practicar precios bajos;

c) el coste del trabajo por unidad de producto es inferior en una quinta/ cuarta parte al de las más grandes, porque explotan la mano de obra ilegalmente o porque pagan los salarios mínimos de las categorías más bajas, siendo bajísimos el absentismo y la conflictividad y, por lo tanto, mayor la

productividad;

d) los gastos de amortización son también - más bajos, ya que utilizan maquinaria e instalaciones de coste inicial menor, porque son de segunda - mano o porque no se preocupan de la obsolescencia y utilizan las máquinas hasta el límite de su vida fí sica.

"Se puede decir que, a paridad de instala- ciones-maquinaria como grado de progreso técnico, - las pequeñísimas unidades productivas están en si- tuación de tener un coste industrial medio por uni- dad de producto igual por lo menos al 50 por cien - del de las empresas medio-grandes (20/25 por cien - por economías en los costes de ventas, 15/20 por - cien por economías en los costes organizativos-admi- nistrativos, alrededor del 10 por cien en economías en el coste del trabajo). En el caso de maquinaria con diferentes grados de tecnología, siempre queda- ría una ventaja por lo menos de un 30/40 por cien " (64).

Las diferencias en los costos todavía son - mayores si en vez de las pequeñísimas unidades pro- ductivas consideramos el trabajo a domicilio: "la - diferencia entre el coste de producción de un artí- culo realizado totalmente en la fábrica y el de un producto confiado en su totalidad o en parte al ex- terior, es de difícil valoración, pero se ha calcu-

(64).- Frey, Lavoro a domicilio e decentramento..., cit. p. 166.

lado que el ahorro realizado sobre el coste de la mano de obra en el caso del trabajo a domicilio es de cerca del 40 por cien, pudiéndose llegar en algunos casos al 70 por cien"(65). De todas formas, la distinción entre pequeñísima unidad productiva y trabajo a domicilio a veces es casi imposible.

Superando ya los niveles sectoriales y contemplando el fenómeno descentralizador en el marco de la conflictividad inherente a una sociedad de corte capitalista, existe un cierto consenso entre los estudiosos italianos en admitir que alrededor de 1970 se ha producido una modificación en la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, en favor de esta clase social, como consecuencia de la cual la patronal se habría planteado la búsqueda de nuevas formas de control sobre la clase obrera y de nuevos mecanismos de flexibilización del factor trabajo para conseguir tasas más favorables de apropiación de la plusvalía. Resultado de esta búsqueda sería la puesta en marcha de los procesos de descentralización productiva. En realidad se estaría siguiendo una estrategia muy similar a la de las empresas multinacionales"(66).

(65).- Crespi y otros, op. cit. p. 25

(66).- Vid. p. ej., Calza Bini, P., "Il dibattito sul mercato del lavoro: della caduta del saggio di attività al decentramento produttivo", en La critica sociologica, nº 32, invierno 1974-75

"Hoy se dan esencialmente tres interpretaciones del papel de las pequeñas empresas: a) las pequeñas empresas están destinadas a desaparecer - frente a las formas de oligopolio, típicas de la - actual fase de industrialización; b) las pequeñas empresas permanecerán porque desarrollan (por toda una serie de motivos) una función autónoma de fundamental importancia; c) las pequeñas unidades productivas son una emanación de las grandes empresas, están caracterizadas por una ocupación precaria y por un proletariado marginal, pero aunque están - destinadas periódica (e individualmente) a desaparecer, son un fenómeno estructural duradero, que - hace el juego a la organización capitalista más avanzada"(67). Nosotros pensamos que la primera de las interpretaciones es la más alejada de la realidad y creemos que no le falta razón a Frey cuando dice - que "la tendencia a la descentralización no es una fase particular del proceso más general de concentración"monopolista" de la actividad manufacturera en los sistemas capitalistas, sino que es un aspecto duradero de la organización de la actividad manufacturera dado el estado actual del progreso técnico y organizativo en los límites en que se dan las condi

(67).- Crespi et al., op. cit. p. 64.

ciones indicadas"(68).

Los análisis, pues, deberían encaminarse a descubrir hasta qué punto la empresa pequeña juega un papel autónomo o bien no es sino un apéndice de la grande. Algunos intentos se han hecho en esta dirección, pero la cuestión ni es sencilla ni está lo suficientemente estudiada como para poder resolverla con una proposición a priori. Por ejemplo, un estudio sobre el calzado en Nápoles ha puesto de relieve que las empresas muy pequeñas -menos de veinte empleados- mantienen unas relaciones de dependencia muy claras respecto de las grandes -más de cien trabajadores-. En cambio, a nivel intermedio las relaciones son complejísimas, por lo que no se puede establecer un modelo de dependencia. Tengase en cuenta que la mayoría de las empresas que dan trabajo a un número de obreros entre los veinte y los cincuenta, en las que prácticamente no hay plantilla y utilizan en amplia medida el trabajo a domicilio, tienen su propio mercado en el exterior"(69). Por su parte, Frey, en relación con los sectores que ha estudiado, piensa que unas

(68).- Frey, "Le piccole e medie imprese industriali di fronte al mercato del lavoro in Italia", en Inchiesta, abril-junio, 1974.

(69).- VV. AA., "la struttura del settore calzaturiero a Napoli", en Inchiesta, julio-septiembre, 1976.

dimensiones en torno a los 20/30 obreros pueden bastar para asegurarse los mercados, siempre que la empresa vaya acompañada de una importante dinamicidad comercial. Es decir, que puede llegarse a una especie de acuerdo tácito entre el monopolio y la pequeña empresa que se mueve en su sector, en virtud del cual aquel deja que ésta ocupe los espacios que él no puede aprovechar, mientras que la pequeña empresa no se plantea la posibilidad de rebasar esos límites. En el próximo capítulo volverá a surgir el tema al hablar de las segmentaciones en el mercado del trabajo.

2.3.3.- Problemas de fondo que han puesto en marcha la estrategia descentralizadora.

Se trata ahora de localizar cuál ha sido la variable fundamental que ha provocado los procesos descentralizadores en la economía italiana. Hay varias interpretaciones al respecto; nosotros vamos a intentar agruparlas en dos tesis contrapuestas: la que señala la dinámica del ^{del trabajo} coste ~~v~~ como causa última de la descentralización y, frente a ella, la que interpreta el fenómeno en función de la situación periférica de la economía italiana dentro del sistema capitalista mundial. Pero antes es necesario exponer brevemente algunos de los rasgos característicos de

la economía italiana de los últimos años.

En lo que todos están de acuerdo es en que la industrialización italiana, desde la última post guerra, se ha desarrollado en un contexto dualista. "Sintetizando mucho, puede apuntarse que la teoría de la economía dual distingue un sector central y otro marginal: el primero se caracteriza por una fuerte concentración de la estructura de la producción empresarial, mientras el segundo está más bien representado por empresas pequeñas y medianas en conurrencia. La división del trabajo entre actividades de economía central y marginal -que se caracterizan por la complementariedad o el dominio- se refleja en la estructura necesaria de las cualificaciones de la mano de obra"(70). Este dualismo se nos manifiesta en varios niveles de análisis; para lo que aquí concretamente nos interesa basta con decir que el sector económico "avanzado", moderno, está caracterizado por la utilización de unas técnicas de tipo capital-intensivo, que serían aplicadas por un proletariado moderno, es decir, altamente sindicalizado y

(70).- Glez. Corugedo, R. y Piñera, P., "Mercado de trabajo y desarrollo regional. La segmentación del mercado de trabajo en una región española", en In-vestigaciones económicas, p. 190, nº 4, sept.-dic. 1977.

combativo, con unos salarios relativamente altos y que estaría formado por los estratos "fuertes" de la fuerza de trabajo italiana. En contraposición a este sector, el resto del aparato productivo se caracterizaría por la utilización de técnicas tradicionales, "atrasadas", en las que la participación del factor trabajo juega un papel fundamental, y - de un proletariado "marginal", escasamente sindicalizado, con fuertes dificultades para organizarse y movilizarse, sometido muchas veces a unas condiciones de explotación ilegales y que estaría formado por las secciones más "débiles" de la fuerza de trabajo italiana. Dentro de poco tendremos ocasión de ocuparnos detenidamente en el tema de la composición de la fuerza de trabajo; por el momento creemos que con lo dicho es suficiente para comprender el marco dentro del cual se dan las dos interpretaciones aludidas.

Vera Lutz¹ (71), -resumiendo muy esquemáticamente su posición-, viene a decir que, cuando se encuentra ante una economía dualista, el capital - tiene dos caminos para realizar su acumulación; si

(71).- Lutz, V., "Il proceso di sviluppo in un sistema economico dualistico", en Moneta e credito, pp. 459-506, 1958. Recogido también en Il mercato del lavoro in Italia cit.

en el sector de las grandes empresas se produce una tregua salarial, será aquí donde se produzca la acumulación de capital y la expansión de la ocupación. Los efectos benéficos de la acumulación se esparcirán por todo el sistema, se producirá un amento de la renta no sólo en el sector moderno, sino - también en el de las pequeñas empresas, ya que el - aumento de la ocupación en el primero hará dismi- nuir la presión sobre el sector periférico que verá aumentados sus salarios y cómo va desapareciendo tendencialmente el dualismo en el sistema de salarios. Por el contrario, si los salarios en el sector mo- derno suben, una parte del capital se dirigirá ha- cia el sector periférico, es decir, se pone en mar- cha un proceso descentralizador que agudizará el - dualismo y que no beneficiará a nadie.

Fuà (72), matizará un poco el análisis de - Lutz introduciendo, junto al coste del trabajo, su - poca flexibilidad y la escasez de capital fijo. La combinación de estos elementos provocarían la des- centralización y el uso del "lavoro nero", lo que, en última instancia, estimularía los sectores con bajo contenido tecnológico y una nueva degradación de la capacidad productiva del sistema. La variable

(72).- Fuà, G., Occupazione e capacità produttiva: la realtà italiana, Il Mulino, Bologna, 1976.

que pone en marcha el círculo vicioso: sería la rigidez y alto coste del factor trabajo, por lo tanto, una actuación a corto plazo sobre esta variable solucionarían los males de la economía italiana.

La interpretación de Del Monte y Raffa (73), tiene en cuenta nuevos elementos que incrementarán la complejidad del modelo. La descentralización es una forma particular de reorganización del trabajo que se manifiesta con toda su fuerza en la economía italiana a partir de 1969 -recuérdese el famoso "autunno caldo"- ante el agotamiento de los mecanismos (intensificación de los ritmos de trabajo, horas extraordinarias, incentivos....) que, desde 1963 y dentro de las empresas, había asegurado el mantenimiento de la competitividad y de las tasas de beneficios.

En una primera aproximación -como, por otra parte, ya hemos señalado- el fenómeno de la descentralización vendría motivado por las diferencias salariales entre las pequeñas empresas y las grandes provocadas por la existencia de segmentaciones en el mercado de trabajo, por la menor flexibilidad de

(73).- Del Monte, A. y Raffa, M., "Innovazioni e decentramento produttivo nell'industria manifatturiera italiana", en Studi economici, pp. 147-99, nº 3 - 1977.

la fuerza de trabajo ocupada en las grandes empresas y por la existencia de sectores en los que la dimensión óptima se alcanza para capacidades de producción relativamente reducidas.

Pero ello no explica la amplitud del fenómeno ni el hecho de que se haya producido fundamentalmente a partir de finales de los sesenta y no durante los cincuenta, cuando las diferencias salariales entre unas y otras empresas eran iguales si no mayores. En este sentido Del Monte y Raffa mantienen una doble hipótesis explicativa:

a) la depresión incrementa los riesgos de aumentar la capacidad productiva para hacer frente a las variaciones de la demanda. Si, por otra parte, interesa conservar determinados clientes, la descentralización se manifiesta como una vía más segura, ya que pueden obtenerse los mismos resultados sin incrementar el volumen de inmovilizado (en capital y en trabajo);

b) la descentralización es el resultado de una progresiva estandarización de los productos, en virtud de la cual disminuye la complejidad de cada una de las fases del proceso productivo, eliminándose, en consecuencia, los problemas de control de calidad.

Desde el punto de vista tecnológico, las -

posibilidades de descentralización estarán muy limitadas en los sectores en que las instalaciones de producción son de ciclo continuo, mientras que serán mayores en los basados sobre el ensamblaje de un gran número de componentes diversos. Del mismo modo, habrá mayores posibilidades cuando la producción se realiza en pequeñas series, cuanto más simple sea el proceso productivo y cuanto menor sea la posibilidad de innovación de los semielaborados.

Teniendo en cuenta estas consideraciones de tipo tecnológico se explica que la descentralización se desarrolle con particular intensidad en unos determinados sectores productivos antes que en otros. Será particularmente conveniente en los sectores "con alta intensidad de trabajo, con predominio de componentes relativamente simples y estandarizados y con baja intensidad de investigación"(74). Para acabar con la opinión extendida de que este fenómeno es típico y casi exclusivo de sectores tradicionales y en regresión -tipo calzado o textil- nos interesa subrayar que no es menos importante en el sector metalúrgico.

La acotación temporal de la descentraliza-

(74).- Ibid, p. 152.

ción vendrá determinada por la aparición de la crisis económica. En función del comportamiento de la demanda agregada -que afectaría por igual a todos los sectores- se explicaría la especial virulencia de las fuerzas descentralizadoras en estos últimos años y no durante el boom de la postguerra.

Por otra parte, si estos procesos, presentes en mayor o menor medida en todos los países, -han llegado a provocar en Italia la caída del número medio de empleados por unidad productiva, ello es debido a la timidez de su economía para introducir nuevos productos -que, normalmente, requieren producciones más concentradas- y así neutralizar las tendencias descentralizadoras. "Ha sido la incapacidad de las industrias italianas para innovar su producción lo que ha puesto en evidencia el fenómeno de la descentralización productiva como característica patológica y estructural del desarrollo italiano"(75).

Vemos, pues, a diferencia de las interpretaciones anteriores, cómo la dinámica del coste del trabajo se integraría en un complejo de interrelaciones en el que la variable fundamental sería la tecnología:

(75).- Ibid. p. 155.

"la presencia en las pequeñas empresas de elementos como el menor coste del trabajo y el mayor control de la fuerza de trabajo, ha podido favorecer un intenso desarrollo de la descentralización productiva, sólo porque durante los años sesenta se han dado otras condiciones.

- a. la progresiva estandarización de la producción;
- b. la escasa capacidad innovadora del sistema;
- c. la no muy elevada dinámica de la demanda;
- d. las dificultades financieras de la empresa⁽⁷⁶⁾.

En dirección paralela se mueve la interpretación de Paci. La pequeña empresa encaja perfectamente con el tipo de desarrollo económico que se ha dado en Italia. Esta, utilizando el trabajo clandestino, ha desempeñado un papel decisivo para el mantenimiento de la competitividad de la industria italiana, con lo que se rompe la visión residual, con respecto al proceso de acumulación, que muchos economistas tienen de estas empresas. "El bajo nivel de desarrollo relativo de nuestro país no se puede atribuir a una "excesiva" difusión de las pequeñas empresas. Estas forman un engranaje del proceso productivo en su conjunto casi tan impor-

(76).- Ibid. p. 157.

tante como el constituido por las empresas mayores. El caso del Japón muestra cómo es posible que una economía industrial se consolide y sea fuertemente competitiva contando en su interior con un amplio sector de pequeñas empresas"(77).

En este sentido son importantes las apreciaciones de Watanabe: "Las empresas pequeñas parecen ser las que mayor contribución aportan al desarrollo económico de países con mano de obra excedente y escaso capital, siempre que se reúnan las condiciones siguientes: a) su establecimiento no exige un considerable gasto de capital en edificios, terreno e infraestructura; b) los factores antieconómicos inherentes a la pequeña empresa quedan compensados por el empleo de capital, mano de obra y materias primas que de otro modo no se utilizarían; c) la división del trabajo entre empresas según su tamaño, por ejemplo por medio de la subcontratación, aumenta la eficacia global de la industria. En muchas industrias ligeras, sobre todo en las del vestido, textiles, material impreso, equipos de precisión, muebles y accesorios, productos de cuero, etc., las empresas pequeñas pueden funcionar sin gran des

(77).- Paci, M. et al. "Occupazione, costo del lavoro e produttività in Italia", en Inchiesta, oct.-dic. 1976.

ventaja frente a las grandes"(78). Entre los recursos movilizados por las pequeñas empresas, Watanabe señala los haberes personales de los empresarios, la utilización de parte de la residencia privada como lugar de trabajo, la ayuda familiar y la maquinaria de segunda mano; e insiste en que la subcontratación "es uno de los secretos del éxito de las pequeñas empresas del Japón".

La industrialización italiana presenta dos importantes analogías con la japonesa: primero, dependencia tecnológica del exterior en los sectores en que les ha sido posible crecer, lo que ha provocado que buena parte de estos sectores fueran de alta intensidad de trabajo y con escasas posibilidades de innovación tecnológica; y segundo, ausencia de minorías raciales o de mano de obra inmigrada - del extranjero - lo que ha cerrado la posibilidad de echar mano de la válvula de escape de la repatriación de la inmigración en los momentos de crisis.

A partir de estos elementos puede comprenderse porqué en estos países la dinámica del coste

(78).- Watanabe, S., "Reflexiones sobre las políticas aplicadas actualmente para promover las pequeñas empresas y la subcontratación", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 90, nº 5, nov. 1974.

del trabajo ha producido efectos diferentes a los -
observados en la industrialización de otras econo-
mías capitalistas. Mientras en éstas a la lucha sin-
dical se respondía en términos de concentración pro-
ductiva e innovaciones tecnológicas -incrementando,
en definitiva, la composición orgánica del capital-,
en los otros dos la tecnología venía dada y, en las
grandes unidades productivas, la ocupación no se po-
día articular a través de líneas raciales o étnicas.
En Italia y Japón lo que se ha hecho es fragmentar
el ciclo productivo y descentralizar, dividiendo la
fuerza de trabajo, asegurando un puesto al cabeza -
de familia en el sector central de la economía y -
obligando al resto de la familia al "lavoro nero".

En última instancia, la importancia de la -
pequeña empresa y del uso del trabajo a domicilio -
no estaría tanto en función del coste del trabajo o
del relativo subdesarrollo de la economía italiana,
como de su colocación en la periferia del sistema -
capitalista mundial y, por consiguiente, de la de-
pendencia internacional que provoca una especializa-
ción productiva impuesta por la división internacio-
nal del trabajo (las industrias punta se quedarían
en el centro, donde se produce el progreso científí-
co y tecnológico, mientras que a la periferia irían
las industrias ligeras, de tecnología clásica y tra

bajo-intensivas (79). Si hay algún elemento de rigidez interna que ocasione dificultades a la economía italiana -concluye Paci- es la rigidez tecnológica y productiva del sistema industrial, no la de fuerza de trabajo (80).

(79).- Sobre este argumento vid. p. ej., Puges Romagosa, A., "Dinámica de la división internacional del trabajo", en Revista Española de Economía, pp. 279-92, enero-abril 1977: "Los países periféricos - van progresivamente asumiendo las tareas de la producción de los bienes de consumo de masa; su producción a menudo excederá las posibilidades de consumo "insitu", por lo que ofrecerán sus excedentes a los mercados del centro. Este sería uno de los ejes de la tendencia actual de la especialización regional. La especialización de la periferia en estos bienes de consumo de masa representa el nuevo modelo de extraversión de estas economías, en contraposición al modelo clásico de extraversión basado únicamente en los minerales y los productos agrícolas!" p. 290.

(80).- Un ejemplo curioso de "rigidez tecnológica"- nos lo ofrece Frey: "examinando las empresas que se ocupan de la hilatura de tecnofibras se ha constatado que, dada la actual dotación de maquinaria, resulta conveniente descentralizar al exterior las operaciones de confección de las madejas, ya que hay una diferencia entre el precio practicado por los artesanos y el coste interno igual aproximadamente al 15 por cien, al menos mientras no se hayan experimentado adecuadamente nuevas máquinas que permitan obtener madejas de 1 Kg."; en Lavoro a domicilio e decentramento..., p. 144.

Hemos comenzado hablando de la descentralización como fenómeno peculiar de determinados sectores industriales y nos encontramos ahora relacionándola con la lógica de la acumulación capitalista a escala mundial. Por ello no queríamos dejar de dedicar unas notas, aunque superficiales, al papel de las empresas multinacionales en la consolidación del putting-out.

2.4.- Las empresas multinacionales y la descentralización.

Si hasta aquí hemos venido analizando la descentralización productiva a un nivel fundamentalmente intraregional, no podemos olvidar que, con este término, igualmente "se pueden indicar los procesos que se dan a escala internacional "extraregional", conectados a estrategias de las grandes multinacionales en búsqueda de áreas geopolíticas que ofrezcan garantías de más altas tasas de plusvalía, a las cuales transferir localizaciones productivas o segmentos del ciclo en apoyo de una articulación estratégica de la política del capital internacional (dentro de una más general reestratificación de la división internacional del trabajo)"(81). Todo ello

(81).-De Anna, F., "Mercato del lavoro e collocamento in alcune aree specifiche: Milano", en Quaderni di rassegna sindacale, nº 61, julio-ag. 1976.

es de sobra conocido y va implícito en el mismo concepto de empresa multinacional; pero, si traemos aquí el tema es porque, muy probablemente, el comportamiento que está adoptando este tipo de empresas va a incidir positivamente sobre la ^{ex}tensión de los procesos descentralizadores.

Helleiner⁽⁸²⁾, ha estudiado las posibilidades que tienen los países en vías de desarrollo o intermedios de incrementar en los próximos años su participación en el comercio mundial de mercancías manufacturadas.

En principio, las cuatro vías al alcance de estos países para incrementar la exportación de este tipo de productos serían: 1) manipulación de las materias primas locales; 2) reconversión para la exportación de las antiguas industrias sustitutivas de importaciones; 3) exportación de nuevos productos terminados de tipo trabajo-intensivo; y 4) procesos de trabajo-intensivo y especializado dentro - de industrias internacionales integradas verticalmente.

Por toda una serie de motivos, piensa que -

(82).- Helleiner, G.K., "Manufactures Exports from Less-Developed Countries and Multinational Firms", en The Economic Journal, pp. 21-47, marzo 1973.

las dos primeras vías no ofrecen excesivas garantías de desarrollo y que, de todas formas, su incidencia cuantitativa no será muy relevante. Respecto de la tercera, se trataría de incrementar la capacidad de producción y de exportación de una cierta clase de productos que incorporan mucha mano de obra (textiles, deportivos, zapatos, juguetes, etc.) y que actualmente se fabrican también en los países desarrollados de una forma poco rentable, merced a un proteccionismo muy eficaz. Es difícil predecir las posibilidades futuras de esta vía por cuanto, en los países desarrollados, detrás del mantenimiento de estas industrias puede haber combinaciones de intereses difícilmente sorteables. Quizá la consolidación de una serie de establecimientos comerciales a nivel mundial amplíe un poco las posibilidades de juego de los países en vías de desarrollo. En este sentido apunta Helleiner: "mayor importancia inmediata tiene, sin embargo, la aparición de grandes casas comerciales con la capacidad y la iniciativa para explorar las existencias más baratas a nivel mundial de los productos que ellas mismas venden. Varias firmas americanas tienen representantes filiales en el Sudeste de Asia, que contratan firmas locales para el suministro de ropa con una calidad y línea bastante aceptables. Las grandes casas comerciales japonesas emprenden funciones similares en -

la actualidad. Con tales acuerdos contractuales, -- los productores de los países menos desarrollados se ven aliviados de las funciones de marketing que normalmente preceden a la producción. Esta "subcontratación comercial" puede ser el mejor indicador de una auténtica subcontratación internacional que incluya a las empresas indígenas de los países menos desarrollados y no solamente a las subsidiarias de las empresas foráneas"(83).

Pero a partir de mediados de los años sesenta parece que es a través de la cuarta vía como se está desarrollando la exportación de manufacturas desde los países menos desarrollados. Helleiner pone un buen número de ejemplos que nosotros vamos a recoger aquí textualmente en la medida en que suponen una importante constatación de nuestra tesis acerca de que el putting-out y el trabajo a domicilio no son fenómenos exclusivos de las "obreras de la aguja".

"Semiconductores, válvulas, sintonizadores y otros componentes se fabrican o se montan para -- firmas electrónicas americanas y japonesas, en -- Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwan y México. La industria electrónica es, con mucho, la in-

(83).- Ibid. p. 28.

dustria más importante en este campo. Los vestidos, guantes, maletas y pelotas de baseball, se cosen en las Indias Occidentales, Sudeste de Asia y México, con destino a firmas americanas y japonesas. (En el caso de las pelotas de baseball, tanto la piel como el algodón, el hilo, latex y pegamento, se importan de los Estados Unidos). Las piezas de automóviles - se fabrican destinadas a empresas inglesas, americanas y japonesas, en una gran diversidad de países, por ejemplo, las antenas de radio en Taiwan, los segmentos y camisas en Corea del Sur y Taiwan, las bombillas en México, los equipos de frenos en la India, las baterías y amortiguadores en Tailandia, etc. Los fabricantes suízos de relojes envían los rubíes a la isla Mauricio, para efectuar ciertos orificios de precisión. El ejército de los Estados Unidos envía munición vacía a México para su carga en determinadas empresas con mano de obra local.

"Entre otras empresas ya involucradas en estas actividades en países en vías de desarrollo, están aquellas que producen electrodomésticos (incluyendo televisores, radios, máquinas de coser, calculadoras y otros equipos de oficina), maquinaria eléctrica, máquinas-herramientas y recambios, recambios para motos y bicicletas, máquinas de escribir, cámaras fotográficas, equipos ópticos, relojes vál-

vulas de bronce, recambios para la industria aeronáutica, equipos de telecomunicaciones, productos químicos y fibras sintéticas, e instrumentos musicales "(84).

Son varias las razones que inducen a pensar en la ampliación y consolidación de esta especie de sistema de putting-out a nivel mundial: 1) la exportación dentro de industrias integradas a nivel internacional se va a encontrar, presumiblemente, con menos dificultades arancelarias; 2) las crecientes presiones a favor de la introducción de tecnologías trabajo-intensivo en los países menos desarrollados, - junto a los mínimos gastos en investigación que ello supondría; 3) en última instancia, la racionalización de los procesos productivos en esta dirección es el siguiente paso lógico en la evolución de este tipo de empresas" (85); 4) el desplazamiento de las

(84).- Ibid. p. 29.

(85).- En este sentido nos dice Puges: "La estrategia de la Empresa Multinacional consiste en localizar los diferentes momentos del ciclo de producción en función de las mejores condiciones de coste, de venta y de la seguridad, y ello a escala del mundo entero. El horizonte espacial internacional de la gran firma, que sustituye progresivamente al horizonte nacional, afectará al conjunto de su orientación, conduciendo a la descentralización creciente de diferentes estadios de la producción y de la realización de los productos". op. cit. p. 285.

actividades que requieran más trabajo a países de -
bajos salarios es una innovación como cualquier -
otra, que se va a introducir a gran velocidad; y -
5) los incentivos para la nueva localización de es-
tas actividades industriales aumentarán con el tiempo
po, ya que se van a ampliar las diferencias de renta
entre los países mientras que, por otra parte, -
los avances en el campo de los transportes y las com
unicaciones tenderán a reducir los costes deriva-
dos de la dispersión de la producción.

Pero la razón más importante aportada por -
Helleiner, desde nuestra perspectiva, es el hecho -
de que la subcontratación está ampliamente difundi-
da en algunos sectores industriales dentro de los -
mismos Estados Unidos"(86); lógicamente las empre-
sas que subcontratan parte de su producción dentro
de sus fronteras tenderán cada vez más, para este -
tipo de operaciones, a ponerse en contacto con paí-
ses de salarios mucho más bajos. Todo esto supone
una ulterior ratificación de que la descentraliza-
ción no es patrimonio exclusivo de sectores en cri-
sis ni de países que todavía no han llegado al desar
rollo.

(86).- Helleiner, op. cit. p. 42.

Cerrando ya estas reflexiones sobre el papel de las multinacionales queremos señalar que algunas de estas empresas han llegado incluso a inventar tecnologías menos sofisticadas o menos capital-intensivo que implican, por lo tanto, estructuras industriales menos concentradas pero que, sin embargo, pueden resultar mucho más rentables en los diferentes países en que se instalan (87).

2.5.- Puntualizaciones a una investigación sobre las economías de escala en la industria española.

Lamentablemente son ^{todavía} muy escasas las investigaciones sobre la importancia de los procesos de concentración industrial en la economía española a nivel de País Valenciano algo se viene haciendo ya, por lo tanto, sobre el papel que las economías -

(87).- En un estudio sobre catorce empresas estadounidenses y veintidos mexicanas que funcionan en México, Strassmann demostró que las empresas estadounidenses eran más propensas a la adopción de técnicas de mano de obra intensiva para responder a los precios de los factores locales y a cadenas más breves de producción. Strassmann, W.P., Technological Change and Economic Development, pp. 190-194, Cornell University Press, Ithaca, N. York, 1968; citado por Bhalla, A.S., "Tecnología y empleo: algunas conclusiones", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 93, nº 2, marzo-abril 1976. En el mismo artículo, en una nota al pie de la p. 220, nos dice Bhalla: "la fábrica piloto Philips de Utrecht procura reproducir las condiciones existentes en los países de desarrollo, manufacturando para cadenas de producción más breves".

de escala juegan en los mismos.

Un notable esfuerzo en esta dirección ha sido el realizado por Tomás Méndez que ha estudiado la incidencia de las economías de escala sobre 32 industrias españolas (88). Pero, sin menospreciar el trabajo de este autor, no podemos compartir plenamente sus conclusiones. Más bien pensamos que venían sesgadas por la metodología utilizada, a nuestro modo de ver, excesivamente dirigida hacia la búsqueda de unas economías de escala cuya existencia se suponía a priori.

Para aislar la presencia de las economías de escala en cada uno de los sectores industriales, Méndez realiza un análisis comparativo de los costes de producción de las empresas en función de su tamaño, a partir de las Estadísticas de Producción Industrial que elaboraba el desaparecido Servicio Sindical de Estadística. Pero no utiliza esos datos directamente, sino que los somete a una serie de correcciones que, quizá, purifican el razonamiento económico, pero probablemente a costa de convertir la teoría en un producto demasiado de la

(88).- Méndez Reyes, T., Economías de escala en la Industria, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1975.

boratorio, demasiado poco "contaminado" por una serie de variables digamos institucionales pero con connotaciones de primer orden para los temas que estamos estudiando.

Desde nuestro punto de vista, las mayores objeciones se plantean en relación con el tratamiento a que somete los costes de trabajo. Siempre según Méndez, los datos del Servicio Sindical de Estadística a este respecto, plantean dos tipos de problemas.

El primer problema deriva de la existencia de personal no remunerado en las empresas. "La cifra de coste de personal que figura en las estadísticas incluye, según hemos visto, "el total de pesetas pagado por el establecimiento...."; luego en esa cifra no está incluida la remuneración del personal no-remunerado, que, según puede comprobarse - viendo la distribución del total del personal (nº de personas) que figura en las estadísticas de cada industria, constituye una parte muy importante de dicho total en los tamaños pequeños de casi todas las industrias"(89). Por este motivo, en aquellas empresas donde aparezca personal no remunerado, debe-

(89).- Ibid. p. 252.

rá incrementarse en un cierto coeficiente el costo del trabajo.

"El segundo problema con que nos encontramos es que la remuneración media por persona y año que los establecimientos industriales pagan, según las estadísticas que utilizamos, varía mucho de unos tamaños a otros, dentro de la misma industria, en todas las industrias estudiadas, siendo en general el sentido de la variación el de aumentar considerablemente la remuneración por persona empleada a medida que el tamaño aumenta"(90). A continuación trata de explicar el porqué de estas variaciones planteando un conjunto de hipótesis que no intenta contrastar, pero que a nosotros nos parecen correctas.

"Dichas diferencias se deben a tres tipos de razones principalmente: a) al hecho de que las plantas pequeñas pagan menos a su personal que las grandes, debido a que, por un lado, no pagan (o pagan más baratas) las horas extraordinarias, por otro, ofrecen salarios más bajo en general, porque para ellas la presión de los trabajadores (negociación de convenios colectivos) es mucho menor que -

(90).- Ibid. p. 253.

en las plantas grandes y, por último, eluden con facilidad los pagos de seguridad social e impuestos, - que las plantas grandes no pueden evadir; b) al hecho de que las plantas pequeñas emplean, en general, personal menos especializado y, por tanto, más barato que las plantas grandes. Probablemente esta diferencia se da incluso dentro de la categoría "obrer^os de producción" que figura en las estadísticas, pero puede verse sobre todo en el hecho de que la rúbrica "directores", gerentes, técnicos y administrativos", como subdivisión del total de personal - (número de personas) de las estadísticas, es prácticamente inexistente en los tamaños pequeños y va creciendo en importancia relativa, respecto del total de personal, a medida que el tamaño aumenta; y c) al hecho de que, de acuerdo con nuestra discusión en pgs. anteriores es posible que parte de los beneficios extraordinarios que, según nuestro modelo de oligopolio, perciben las empresas mayores, se filtre hacia ciertas categorías de personal"(91).

Es por ésto por lo que Méndez piensa que deben corregirse al alza los costes de personal de las empresas más pequeñas, (excepto en el caso de los mayores costes de las empresas más grandes derivados

(91).- Ibid. p. 254.

de c); aquí la corrección se efectúa en sentido contrario). De otra manera, la comparación entre los costes de las diferentes empresas no permite obtener conclusiones aceptables para la teoría económica.- Utilizar personal menos cualificado puede ser una forma económicamente "respetable" de mantener bajos los costes, pero no puede decirse lo mismo de la mayor habilidad para defraudar al fisco ni del resto de causas por las que los costes de personal de las empresas más pequeñas se mantienen por debajo de la media. De acuerdo con estos planteamientos obtiene unos nuevos costes de producción, ahora ya "económicamente aceptables", para cada clase de empresas - "(92)..

Y del análisis comparativo deduce las conclusiones siguientes:

"... siete de las industrias estudiadas (el 22 por 100 del total) presentan economías de escala muy importantes; ocho industrias (el 26 por 100 del total) muestran economías de escala importantes, y el resto tienen economías de escala poco importantes o inexistentes.

(92).- vid. p. 266 y ss.

"Aunque estos resultados muestran que las economías de escala son un fenómeno frecuente en la industria española (afectan al 50 por 100 de las industrias estudiadas), creemos que aquellos no son representativos e infravaloran la importancia de - las mismas en el conjunto del sector industrial, - puesto que, por falta de datos, no han podido incluirse en este estudio un gran número de industrias - importantes y para las que los trabajos disponibles para otros países indican fuertes economías de escala"(93).

Si a pesar de las correcciones efectuadas sobre los costes del trabajo -que, lógicamente, supervaloran la existencia de economías de escala- - éstas sólo se manifiestan en menos de la mitad de - las industrias estudiadas, creemos que la conclusión más importante sería precisamente la contraria, es decir, la no excesiva presencia de economías de escala en la industria española. Además, en algún caso concreto los resultados nos llenan de perplejidad. No podemos comprender, por ejemplo, cómo puede aparecer la industria del calzado entre las que presentan economías de escala importantes (94), tanto

(93).- Ibid. p. 355

(94).- Vid. p. 339

por todo lo que hemos dicho respecto del caso italiano como por la información disponible sobre esta industria en la Vall del Vinalopó.

En efecto, hablar de la industria española del calzado es casi lo mismo que hablar de la industria valenciana del calzado. Y este es precisamente el sector mejor estudiado de los nuestros. Josep M. Bernabé ha explicado que esta industria se desarrolló en dos fases^y que la segunda se ha venido apoyando sobre un tamaño de empresa más reducido que el de las que fueron características de la primera (95). Sirva como botón de muestra el caso de Almansa, que participa plenamente de las características de la industria en la Vall.

"Tras la quiebra en 1954 de Coloma, empresa que llegó a ocupar a más de un millar de obreros y a figurar en el primer puesto nacional, ninguna otra fábrica ha llegado a aproximársele. Sin embargo, hoy existen más de cincuenta empresas en el subsector, más las actividades derivadas o conexas.... que ocupan casi a 3000 Obreros. A estas cifras hay que añadir el trabajo realizado en casas particulares, tanto en la localidad como en núcleos vecinos,

(95).- Bernabé Maestre, J.M., Indústria i subdesenvolupament al País Valencià, Ed. Moll, Mallorca - 1975.

que ocupaban a una población que escapa de toda posible contabilización". En la actualidad, la unidad productiva predominante es "el tipo de empresa media, con algunas que superan los 100 Obreros; dos de ellas cooperativas que recogieron parte de los trabajadores de Coloma, y una de las cuales (con más de 400 obreros) es la mayor de la localidad. - "(96).

No podemos sino pensar que el grado de abstracción utilizado por Méndez ha sido excesivamente elevado como para captar una serie de particularidades sectoriales que requerían análisis más minuciosos; o bien que la estructura liliputiense de muchos sectores industriales encuentra sus motivaciones más profundas precisamente en esas diferencias de los costes del trabajo que, a nuestro entender, tan acertadamente Méndez ha sabido explicar, - pero que, sin embargo, ha preferido no considerar en su análisis.

Y aquí tropezamos una vez más con la vieja cuestión de la utilidad de mantener la elevada consistencia interna de los modelos apoyándolos en - una serie de hipótesis restrictivas que los alejan

(96).- Piqueras García, R., "Almansa. Desarrollo económico y urbano", en Cuadernos de Geografía, - nº 16, 1975, pp. 56 y 58.

de la realidad que intentan estudiar. No hay que olvidar que, en definitiva, la empresa es un grupo social integrado en un sistema de relaciones sociales -y no sólo de relaciones sociales de producción- cuya eficiencia y racionalidad a veces escapa al análisis económico stricto sensu. Es cierto que la rúbrica "directores, gerentes, técnicos y administrativos" es prácticamente inexistente en las empresas más pequeñas. Ello es debido a que estas funciones, que aquí asumen niveles muy rudimentarios, son cubiertas por ayudas familiares o por trabajadores a tiempo parcial muchas veces no declarados. El análisis económico debe tener en cuenta estas situaciones que se hacen más frecuentes a medida que disminuye el tamaño de la unidad productiva. En caso contrario, las conclusiones obtenidas pueden no responder a la realidad.

La existencia de diferencias salariales importantes en el mercado de trabajo es precisamente otra de las claves fundamentales para entender los procesos de descentralización y el trabajo a domicilio. Hipótesis muy cercanas a las ofrecidas por Méndez para explicar las diferencias en los costes del trabajo, son las que nos han llevado a introducirnos en el campo de los estudios sobre las segmentaciones y las funciones de la discriminación en el

mercado de trabajo (97). Acabamos el capítulo - planteando la cuestión que tratamos a fondo en el siguiente (98).

(97).- La existencia de mercados de trabajo segmentados tienen amplias repercusiones sobre el problema del trabajo a domicilio, como vamos a ver en el próximo cap. En relación con el tema de este cap. queremos subrayar la incidencia que puede tener sobre el progreso tecnológico. Si bien es cierto que, por ejemplo, un incremento sostenido de los salarios acelera el proceso de obsolescencia de los - equipos, con un mercado segmentado se justifica la utilización de tecnología obsoleta, ya que su menor rendimiento viene compensado por el menor costo de la mano de obra que la aplica. Vid. en este sentido Luch, E., La via valenciana, p. 228 y ss., - Eliseu Climent ed. València 1976.

(98).- Aunque nosotros planteamos el tema de la descentralización en un medio estrictamente industrial, parece ser que el creciente control de la agricultura por parte de los monopolios se está llevando a - cabo a través de estrategias similares a las aquí - expuestas, es decir, respetando y, a la vez, integrando a la pequeña explotación agraria en sus circuitos de producción y comercialización. Vid. Juan Fenollar, R., "La teoría de la agroindustrialización y la estabilidad del campesino¹⁰", en Agricultura y Sociedad, oct.dic. 1978, pp. 165-85.

2.6.- Descentralización y mercado de trabajo.

A lo largo de estas páginas, mientras íbamos explicando los diferentes elementos que se combinan en la materialización de los movimientos descentralizadores, se han ido haciendo algunas referencias— más o menos implícitas— a la incidencia sobre los — mismos de la estructura del mercado de trabajo. Que remos cerrar el capítulo recogiendo muy esquemáticamente la experiencia descentralizadora de una importante fábrica francesa rival de la IBM, tal como la cuenta Serge Mallet⁽⁹⁹⁾, con el fin de: primero, — dejar constancia de que una interpretación global — del fenómeno descentralizador no puede hacerse al — margen de un análisis de la composición de la fuerza de trabajo afectada y de los diferentes mercados de trabajo en que ésta se presenta; segundo, insistir por última vez en nuestra idea de que la descentralización no es incompatible con los sectores que

(99).— Mallet, S., "una fábrica no concentrada: la Compañía de Máquinas Bull", en La nueva condición obrera, pp. 61-109, Tecnos, Madrid 1969.

utilizan tecnología avanzada (100); y tercero, mostrar cómo éstos fenómenos tampoco son desconocidos para la economía francesa.

En 1939 la fábrica que la Compañía de Máquinas Bull tenía en París no ocupaba todavía más que a trescientas personas. Al día siguiente de la guerra, una nueva fábrica en Lyon empleaba ya a mil - trescientos obreros. En 1952 la compañía dispone de filiales en Bélgica, Holanda, Suiza, Europa Central, Grecia, Turquía y Escandinavia. Y unos años más tarde nos la encontramos también en Italia, Marruecos y Portugal. Esta impresionante expansión, fruto de la consolidación de los mercados interiores y exteriores, se ha visto acompañada en el territorio francés de una racionalización del ciclo productivo que se ha materializado en su desplazamiento hacia cuatro nuevas fábricas, localizadas en sendas provincias y realizándose en cada una de ellas una fase o uno de los varios productos terminados. Los antiguos

(100).- En este sentido, vale la pena recordar aquí que la IBM instalada en la Poble de Vallbona (Camp de Turia), mantiene relaciones de subcontratación - con más de cien empresas que le suministran los semielaborados. Es decir, que en realidad la fábrica "no produce nada" o produce lo más importante: tecnología.

establecimientos de París y Lyon, por su parte, han ido paulatinamente terciarizándose, albergando las oficinas de estudio, los servicios comerciales y financieros, etc.

Esta política de descentralización permite a la empresa "utilizar una gama muy extensa de todos los procedimientos inventados desde hace un siglo por los patrones para yugular las reivindicaciones obreras y asegurar la productividad máxima a un precio de coste mínimo"(101). Aparte de las razones ya conocidas que justifican la descentralización y que en este caso se concretan en: posibilidad de eludir legalmente impuestos al figurar parte de los beneficios como gastos de fabricación, las modificaciones que el cambio tecnológico introduce sobre la organización y calificación del trabajo, las peculiares características de su mercado de ventas y - las ventajas estatales a la localización industrial en determinadas provincias; aquí nos interesa poner de relieve que, como telón de fondo, hay una determinada política de mano de obra.

En efecto, la fragmentación de la producción representa una solución "de los problemas de mano -

(101).- Ibid. p. 64.

de obra y de los problemas sociales. La distribución de las diferentes fases de la producción Bull da, en efecto, a cada una de las fábricas una composición obrera muy diferente: permite fragmentar al máximo el personal obrero y aplicar para cada categoría - una política de producción y de salarios diferente, que corresponda al nivel de la cualificación y de la región, sin que se produzcan interferencias "nocivas"..... Pero la principal ventaja de la desconcentración se sitúa indudablemente en el plano del mercado de trabajo.

"El sistema provincial de Bull le permite - reclutar y formar un proletariado "nuevo" que no - está en condiciones de ser calificado en el mercado profesional; da a la compañía la posibilidad de dedicar todos sus esfuerzos a la formación acelerada y al adiestramiento de la mano de obra parisina, - que goza, con relación a sus colegas de provincia, de una situación privilegiada"(102).

Este proletariado nuevo está constituido - por la fuerza de trabajo que va siendo expulsada de la agricultura, por ciertas capas medias en regresión y por las mujeres. Estratos todos, que no están

(102).- Ibid. p. 77.

"viciados" por los viejos hábitos de los obreros - profesionales, siendo, por lo tanto, más fácilmente adaptables a las exigencias de los nuevos puestos de trabajo; no teniendo, por otra parte, la experiencia política y sindical del proletariado urbano y planteando, consecuentemente, menos problemas a la dirección.

En este sentido reviste también gran importancia para nosotros la relación al parecer existente en Francia entre los movimientos descentralizados y la creciente participación de la mujer en la actividad económica. "En algunos sectores, el empleo de mujeres ha podido ser motivo de una "trivialización" del trabajo y de la extensión de los empleos como trabajadores eventuales o de empleos terciarios cada vez más parcelados, y vincularse a una descentralización de las unidades de producción en beneficio de las regiones (o ciudades medianas) poco industrializadas donde existe una demanda potencial de empleo elevada..... ¿En qué medida no se ha realizado la transformación de la estructura regional y sectorial de los empleos asalariados, aprovechando la existencia de diferentes salariales interregionales y entre hombres y mujeres?"(103).

(103).- Salais, R., "Evolución de los índices de actividad femenina, algunos factores explicativos", - comunicación presentada al Seminario Franco-Español sobre problemas actuales de la economía del empleo, p. 104, Ministerio de Economía. 1978.

Así pues, la situación de la mujer ante la actividad económica se nos presenta como una nueva coordenada de gran ayuda en nuestro intento por situar el trabajo a domicilio en un determinado sistema de relaciones sociales. Todo ello es una invitación a entrar en el campo de la sociología del trabajo para continuar profundizando en nuestro análisis. Pero creemos que era importante comenzar con una aproximación desde la teoría económica, fundamental para situar la interpretación sociológica y para desdecir a aquellos que no dan más importancia al trabajo a domicilio que la de ocupar a sociólogos poco atareados.

+

+

+

La existencia de trabajo a domicilio en la actualidad pone en cuestión la concepción de los procesos de crecimiento industrial como un inevitable concentrarse de las actividades en unidades productivas cada vez más grandes. En este capítulo hemos intentado demostrar que el trabajo a domicilio no es forzosamente un residuo decimonónico, sino que desde la misma teoría económica es posible entenderlo como una actividad compatible con el dinamismo empresarial y el progreso económico.

El capítulo se abre explicando sucintamente las causas que estimulan la concentración para llegar a la conclusión de que no es el único corolario posible de la ampliación de la estructura industrial de un sistema económico.

La posibilidad de que el crecimiento industrial respete las estructuras poco concentradas se analiza a dos niveles. En primer lugar, desde una óptica general a partir de los efectos de la división del trabajo y del avance tecnológico. En un segundo paso planteamos el problema a nivel de algunos sectores productivos.

A medida que se profundiza en la división del trabajo, la fabricación de un bien puede ir pasando de unos pocos procesos complejos a un número mayor de procesos simples que pueden ser ejecutados por una mano de obra menos cualificada e inte-

grada en distintas unidades productivas. Por otra parte, la incorporación de determinadas innovaciones tecnológicas a los procesos productivos durante el siglo XX, (el caso más claro es el de la electricidad), ha roto las vinculaciones espaciales que provocaron descubrimientos anteriores (piénsese en el vapor como fuente de energía). Además, para muchas fabricaciones, la incorporación de nuevos materiales reduce las necesidades de capital fijo por unidad de producto, con lo que se amplían las posibilidades de que entren en la industria pequeñas y medianas empresas.

El análisis sectorial se ha emprendido estudiando algunos casos específicos de la economía italiana de gran importancia para nosotros. Nos referimos esencialmente al calzado, textil y confección. Son sectores tradicionalmente poco concentrados debido a que sus características técnico-económicas no dejan que las economías de escala jueguen un papel relevante, y también a que éstas se ven contrarrestadas por la acción de otras variables no específicamente económicas.

No nos hemos olvidado tampoco de exponer los distintos intentos que se han hecho en Italia para explicar la importancia que asumen allí los movimientos descentralizadores. A nuestro entender, la posición más correcta es la que atribuye el fenómeno

meno al moderado ritmo de la innovación tecnológica para responder a la dinámica del coste del trabajo, que es consecuencia, en última instancia, de la división internacional del trabajo y de la situación de Italia en la periferia del sistema económico mundial.

Hemos visto también que la descentralización es una especie de repetición a escala reducida de la estrategia que desarrollan las empresas multinacionales a escala mundial, y cómo el comportamiento que asumen estas empresas desde hace algún tiempo da un nuevo contenido a los procesos descentralizadores.

Por último, se ha intentado conectar la descentralización con las diferencias espaciales, por sexo, de cualificación, etc., que se observan en los mercados de trabajo, introduciéndonos así en la problemática que se va a desarrollar en el próximo capítulo.

En definitiva, no hemos hecho más que plantear un tema que no podíamos soslayar, que nos preocupaba y que sigue estando abierto. Lo hemos abordado desde diferentes frentes porque son muchas las variables implicadas. Pero, en realidad, queda claro que la organización fragmentada de la producción entre unidades productivas de diferentes tamaños -

puede ser económicamente racional y, por lo tanto, la base a partir de la cual hay que entender el - trabajo a domicilio.

III.- SEGMENTACIONES EN EL MERCADO DE TRABAJO.

El trabajo a domicilio, en cuanto forma particular de organización descentralizada de la producción, encuentra una primera explicación teórica, como ya hemos dicho, en la existencia de sectores industriales que no tienen economías de escala o que, al menos, no las tienen lo suficientemente significativas como para neutralizar las ventajas que las empresas obtienen cuando emplean fuerza de trabajo en estas condiciones. De esta cuestión ya hemos tenido ocasión de ocuparnos.

A la comprensión de algunas de estas ventajas podemos llegar a través de un análisis de la posible relación existente entre las tendencias generales que se pueden detectar en el mercado de trabajo a nivel global y la propia presencia del trabajo a domicilio dentro de ese mercado. Lo que planteamos ahora, en definitiva, es la conveniencia de acercarnos al trabajo a domicilio desde la perspectiva del mercado de trabajo, que será el segundo pivote sobre el que descansará nuestra interpretación.

Todo ello nos plantea el problema de los presupuestos metodológicos a adoptar frente al mercado de trabajo. En principio, nuestra impresión es que la aproximación neoclásica no es la más indica-

da para explicar el trabajo a domicilio.

En efecto, la existencia misma de trabajo a domicilio y las condiciones en que se realiza, nos conducen directamente al tema de las fuertes desigualdades existentes entre los trabajadores en sus condiciones de empleo, al tema de la discriminación en el mercado de trabajo, a la aseveración de que la competencia perfecta es la excepción -antes que la regla- en este terreno, y a toda una serie de cuestiones similares a las que la economía neoclásica difícilmente puede dar respuesta satisfactoria, entre otras cosas porque la innegable sofisticación de muchas de sus proposiciones se ha conseguido a base de abusar del "coeteris-paribus" y de dar el tratamiento de exógenas a variables que quizá no lo son tanto (104).

No es este el lugar adecuado para desarrollar una crítica sistemática del pensamiento neoclásico en su contribución al estudio del mercado de trabajo que, probablemente, habrá sido fructífera en muchos aspectos. Pero nosotros pensamos que cuan

(104).- Sobre el fracaso de la economía neoclásica para explicar la existencia de discriminación en el mercado de trabajo, puede verse Marshall, R., "The Economics of Racial Discrimination: A Survey", en The Journal of Economic Literature, sep. 1974, vol. 12, nº 3.

do se acerca al mercado de trabajo la economía no -
 debe pecar de timidez a la hora de introducir en -
 sus modelos ciertas variables institucionales. Un -
 economista, A. Fdez. Diaz, ve así la cuestión: "En -
 contraposición a cuanto se considera en el polémico
 y controvertido ámbito científico, el mercado de -
 trabajo tal como existe realmente, puede caracteri-
 zarse de la manera que se indica a continuación:

a) la demanda de trabajo cambia o se desplaz
 za frecuentemente.

b) la oferta de trabajo es heterogénea.

c) la información en el mercado de trabajo
 es insuficiente e inadecuada.

d) el ~~desempleo~~ constituye una situación -
 normal.

e) la movilidad de la mano de obra es limita
 tada.....

....las instituciones, como sindicatos, asociacio-
 nes de empresas y confederaciones, etc., intervie-
 nen en el mercado de trabajo, lo influncian y cono
 forman en un grado tal, que carece de sentido planta
 tearse la actividad económica del mismo sin incluir
 y valorar en él ^{el} papel, en ocasiones definitivo, de
 dichas instituciones"(105).

(105).- Fdez. Diaz, A., "Una introducción al aná-
 lisis del mercado de trabajo en España", en Bole-
tín de Estudios Económicos, abril 1978, vol. -
 XXXIII, nº 103, pp. 10-11.

Por otra parte, la utilización de agregados para caracterizar el mercado de trabajo tiene también sus problemas, pues puede conducirnos a simplificaciones peligrosas. Hablar de la oferta o de la demanda de trabajo total puede ser útil para determinados fines, pero en sociedades tan complejas como la nuestra cada vez tiene menos sentido decir, por ejemplo, que los parados son tantos miles. Para articular una política de empleo, al paro hay que ponerle sexo, edad, cualificación.....y consideraciones análogas podríamos hacer respecto de la demanda. Siendo el trabajo a domicilio una relación muy especial entre una oferta y una demanda de trabajo muy particulares, nosotros estaremos directamente interesados por aquellas aproximaciones al mercado de trabajo que tomen como punto de partida precisamente la existencia de varios mercados -o de varios segmentos dentro del mercado- como fruto de la combinación de ofertas y demandas cualitativamente diferentes.

En este sentido, si bien no tenemos ningún inconveniente en aceptar definiciones ^{del mercado} de trabajo - del tipo: "zona geográfica dentro de la cual un determinado tipo de empleadores y buscadores de empleo

(wage earners) compran y venden servicios"(106), -
queremos puntualizar enseguida que "de hecho, el -
mercado global del empleo no es homogéneo y se en-
cuentra dividido en un gran número de mercados par-
ciales o elementales, algunos de los cuales están
más o menos interrelacionados, mientras que otros -
son independientes. Particularmente podrían clasifi-
carse por sexos, profesiones, grado de especializa-
ción, por edades, por regiones geográficas"(107).

Las limitaciones del cuerpo doctrinal neo-
clásico han supuesto tradicionalmente un estímulo a
los intentos de construcciones teóricas alternativas
que recogieran las cuestiones no resueltas. Entre e-
llos, vamos a detenernos especialmente en lo que se
podría denominar la contribución del pensamiento -
dual-radical americano.

Estos teóricos han conseguido llegar a for-
mulaciones mucho más realistas que las neoclásicas
sobre la problemática relacionada con el mercado de
trabajo aunque debemos reconocer que todavía no han
alcanzado la rigurosidad de sus colegas. Sus plantea-
mientos son relativamente recientes y, quizá por -

(106).-Bloom, G.F. y Northrup, H.R., Economics of -
Labor Relations, p. 228, Irwin-Dorsey, Georgetown,
Ontario, 1973.

(107).- Danaho, R., "La politique de l`emploi en -
tant qu`élément d`une stratégie économique globale",
en Revue d`économie politique, nov.-dic. 1969, - -
p. 1269.

ello, en muchos aspectos aún no han superado el nivel de las hipótesis (108). De todas formas, el esfuerzo empírico que están realizando en los últimos años es importante (109).

Este capítulo lo dedicaremos a exponer los rasgos para nosotros más relevantes de esta doctrina. Recogeremos también las conclusiones a que han llegado los estudiosos del mercado de trabajo italiano partiendo de hipótesis similares, para terminar intentando conectar todo lo anterior con nuestra propia situación. Volvemos a insistir en nuestra doble idea de fondo acerca de la necesidad de contar con las variables sociológicas en los estudios sobre mercado de trabajo, y de la existencia de varios mercados integrados en el mercado de trabajo global.

(108).- Aunque su postura no deja de ser discutible, Glen G. Cain opina que "las exposiciones de estas teorías son más sólidas en sus críticas a la teoría neoclásica que a la hora de ofrecer un modelo sustitutivo coherente"; "The Challenge of Dual and Radical Theories of The Labor Market to Orthodox Theory", en American Economic Review, mayo 1975, vol. 65, - nº 2, p. 19.

(109).- Entre otros muchos, puede consultarse Osterman, P., "An Empirical Study of Labor Market Segmentation", en Industrial and Labor Relations Review, jul. 1975, vol. 28, nº 4; Bishop, C.E., "Hospitals: from Secondary to Primary Labor Market", en Industrial Relations, feb. 1977, vol. 16 nº 1; Khan, L.M., "Internal Labor Markets: San Francisco Longshoremen", en Industrial Relations, oct. 1976, vol. 15, nº 3.

3.1.- La aproximación dual-radical al mercado de - trabajo.

3.1.1.- Antecedentes doctrinales.

Cuando en 1848 John Stuart Mill, en sus - Principios, hace algunas puntualizaciones a la explicación de Adam Smith sobre las diferencias salariales, está dando los primeros pasos en una dirección que nos conduce, hacia 1960, al nacimiento de la doctrina dual-radical en USA.

Adam Smith, en la Riqueza de las Naciones (Libro I, cap. 10) esboza una teoría de las diferencias salariales observadas en el mundo del trabajo, que no solamente encuentran su explicación en las - reminiscencias feudales, sino también en las mismas diferencias existentes entre los tipos de trabajo. De manera que salarios más altos -entre otras cosas- vendrán a compensar determinados trabajos especialmente duros o desagradables. Mill contestará que la relación existente en el mundo real entre las características de un trabajo y el salario correspondiente es precisamente la inversa de la que hipotizara Smith. "Los trabajos realmente agotadores y repulsivos, antes que estar mejor retribuidos que los demás, son invariablemente los peor pagados, porque - son realizados por los que no pueden elegir... Los indeseables (obreros) tienen que conformarse con lo

que les ofrezcan. Cuanto más repugnante sea el trabajo menor será la remuneración, porque será realizado por los más desamparados y degradados, por aquellos que, por su tremenda pobreza o por su falta de habilidad y educación, se ven rechazados de los demás puestos de trabajo... En general, las desigualdades de salarios se mueven en dirección contraria al principio equitativo de compensación, erroneamente presentado por A. Smith como la ley general de la remuneración del trabajo"(110).

De esta forma, Mill estaba apuntando la existencia de grupos no competitivos en el seno del mercado de trabajo y, en consecuencia, una primera aproximación a la teoría de las segmentaciones. En cierto sentido, la escuela institucionalista (Veblen, Commons, etc.) recogió su bandera algunos años después, enfrentándose a la economía neoclásica, cada vez más al servicio del laissez-faire.

Los institucionalistas tomaron partido por los trabajadores europeos que llegaban a América durante el primer tercio del s. XX, verdadera fuer-

(110).- Citado por Cain, G.G., "The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey", en The Journal of Economic Literature, dic. 1976, p. 1225.

za de trabajo de segunda clase de cuya competencia pretendían huir los americanos imponiendo medidas discriminatorias y exclusivistas. Siempre desconfiaron de la capacidad de las fuerzas del mercado para integrar por sí mismas a los inmigrantes, abogaron por una serie de reformas sociales en este sentido y, en sus análisis, supieron combinar muy bien la economía con materiales procedentes de la sociología, sicología, historia y derecho.

Antecedente inmediato al pensamiento dual-radical, durante los años cuarenta y cincuenta, son los llamados neoinstitucionalistas. Entre ellos, queremos destacar la aportación de Dunlop, que diferencia entre los mercados de trabajo internos - provocados por las grandes empresas y los sindicatos - y los externos, operando aquellos con una cierta independencia respecto de éstos' (111); y la de Kerr, que se planteaba la incidencia real de las fuerzas de la competencia sobre el mercado de

(111).- Dunlop, J., "The Task of Contemporary Wage Theory", en New Concepts in Wage Discrimination, - Taylor, G. W. y Pierson, F. C. eds., New York, 1957. Citado por Cain, The Jour. of. Ec. Lit.

trabajo y estudió lo que se llamaba su "balcanización"(112).

Y llegamos así a principios de los años sesenta en América, con una cierta depresión económica por una parte -que sitúa el nivel de desempleo - por encima de lo normal- y, por la otra, con una serie de movimientos civiles que luchan por la equiparación económica de grupos como los negros o las mujeres. Nuevamente surgen voces disidentes que reclaman el uso de metodologías alternativas a la neoclásica, que dudan de la bondad del sistema para integrar los grupos marginados. Los dualistas hablarán de la segmentación del mercado de trabajo en primario y secundario por un lado, y en interno y externo por el otro. Los radicales-partiendo de la tradición marxista, aunque convenientemente desempolvada-intentarán explicar las funcionalidades de la segmentación respecto del modo de producción capitalista.

3.1.2.- Definiciones.

(112).- Kerr, C., "The Balkanization of Labor Markets", en Bakke, E. W. et. al. Labor Mobility and Economic Opportunity, New York 1954. Citado por Cain.

La existencia de segmentaciones en el mercado de trabajo podría definirse "como el proceso histórico mediante el cual fuerzas político-económicas fomentan la división del mercado de trabajo en distintos submercados o segmentos, que se distinguen - por diferentes características y reglas de funcionamiento"(113). El contenido de la segmentación puede variar en función de los criterios clasificatorios que se adopten. En una primera aproximación podrían detectarse segmentaciones siguiendo líneas raciales, -la particular situación de los negros en el mercado de trabajo USA-, sexuales -las mujeres en, al menos, los países capitalistas (114). y nacionales -los trabajadores extranjeros en las economías de Europa Occidental, por ejemplo, en una situación de alguna manera similar a la de los negros en USA " - (115).

(113).- Reich, M., Gordon, D.M. y Edwards, R.C., - "Dual Labor Markets. A Theory of Labor Market Segmentation", en American Economic Review, mayo 1973. vol. 63, nº 2, p. 359.

(114).- La bibliografía sobre la discriminación que padece la mujer en el mercado de trabajo es ya muy extensa; aquí sólo queremos recordar para el caso - español, Durán, M.A., El trabajo de la mujer en España, Tecnos, Madrid, 1972; y Weiler, M., Mujeres - activas. Sociología de la mujer trabajadora en España, Eds. de la Torre, Madrid, 1977.

(115).- vid. Piore, M.J., "Comment" a Wachter, M.L., "Primary and Secondary Labor Markets: A critique of the Dual Approach". en Brookings Papers on Economic Activity, 3: 1974, p. 687.

Dos tipos de segmentaciones especialmente interesantes son aquellas que distinguen por una parte entre los mercados de trabajo internos y los externos, y por la otra entre el mercado de trabajo primario y el secundario.

Doeringer y Piore definieron el mercado de trabajo interno como "una unidad administrativa en la que tienen lugar las funciones ordinarias del mercado, -es decir, la determinación del salario, - el empleo de la mano de obra y su formación en centros de trabajo (Empresa) según las reglamentaciones institucionales o administrativas, y que conduce a situaciones de ocupación relativamente estables"(116). Al mercado interno pertenecen, por ejemplo, todos aquellos empleos de las empresas o de la Administración que deben ser cubiertos por promoción; es decir, condición sine qua non para optar al puesto es la previa adscripción a la plantilla correspondiente. En la actualidad, la mayoría de las empresas de un cierto tamaño cubren buena parte de sus necesidades a través del mercado interno, y muchas veces sólo recurren al externo para reclutar la fuerza de trabajo correspondiente a los escalos-

(116).- Doeringer, P.B. y Piore, M.J., Internal Labor Markets and Manpower Analysis, p. 41 y ss. Lexington, Mass. 1971.

nes más bajos del organigrama de personal.

El fenómeno de los mercados internos encuentra su justificación, en parte, en la imposibilidad de adquirir las cualificaciones requeridas por el puesto fuera de la empresa correspondiente. La cuestión es de primera importancia para comprender las dificultades de integración de los trabajadores que se presentan por primera vez al mercado. Pero en otras ocasiones es posible que los mercados internos no tengan otra justificación que la de proteger a determinados grupos de trabajadores de los riesgos de la competencia (117).

Desde nuestra perspectiva, la segmentación más relevante es la que distingue entre el mercado primario y el secundario, mantenida por los economistas dualistas que, durante los sesenta y tras un detenido estudio de los mercados de trabajo en los "ghettos" negros de algunas ciudades, reformularon y popularizaron algunas de las ideas desarrolladas

(117).- "Un centro de contratación sindical que suministra mano de obra para diferentes empresas" es un ejemplo de mercado interno; vid. Doeringer, P.B., Determinants of the Structure of Industrial Type - Internal Labor Markets", en Industrial and Labor Relations Review, enero 1967, p. 208.

por los neoinstitucionalistas.

Michael J. Piore resume así el planteamiento dualista:

"La hipótesis básica del mercado de trabajo dualista es que el mercado de trabajo está dividido en dos sectores esencialmente distintos, denominados primario y secundario. El primero ofrece empleos con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de promoción, procedimiento oportuno y equitativo en la administración de las normas laborales y, sobre todo, estabilidad en el empleo. Los empleos del sector secundario, por el contrario, tienden a tener bajas retribuciones, deficientes condiciones de trabajo, mínimas posibilidades de promoción, una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores que da pie al favoritismo y entraña una dura y arbitraria disciplina laboral, una considerable inestabilidad en el empleo y una gran rotación en la mano de obra" (118).

La inestabilidad es el elemento más caracte

(118).- Piore, M.J., "Notes for a Theory of Labor - Market Stratification", en Working Paper, nº 95, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, 1972, p. 2. citado por Marshall, op. cit.

rístico que distingue los empleos secundarios de los primarios. Los sindicatos tienen graves dificultades de implantación en el sector secundario, por lo que refuerzan indirectamente las diferencias entre los dos sectores. La discriminación es también un estimulante de la segmentación, y se hipotiza una cierta interacción entre la inestabilidad inherente a las formas de vida de determinados grupos sociales o de determinados ambientes y la de los empleos secundarios.

En el seno del mercado primario, a su vez, puede detectarse una ulferior segmentación entre trabajos "subordinados" e "independientes". Los del primer tipo "están rutinizados y requieren características personales como la dependencia, disciplina, obediencia a las normas y a la autoridad, y la aceptación de los objetivos de la empresa. Tanto los empleos de fabricación como los de oficina están representados en este segmento. Por el contrario, los trabajos primarios independientes alientan y requieren creatividad, iniciativa, y tienen a menudo normas profesionales de trabajo, la rotación voluntaria es elevada, y la motivación individual y las realizaciones están altamente recompensadas"(119).

(119).- Reich, Gordon y Edwards, op. cit. p. 360.

Por último, Buttler y Keil piensan que conviene añadir un cuarto segmento que estaría formado por los trabajadores profesionales en situación de asalariados. Se diferenciarían del resto de los trabajadores del mercado primario -al que pertenecen- en que el coste que debe soportar la empresa para adaptarlos a las exigencias específicas del puesto de trabajo es mínimo (120). Por otra parte, al igual que los trabajadores secundarios, son reclutados sobre todo a través del mercado externo, mientras que el mercado interno abastece de trabajadores primarios subordinados y, en menor medida, de independientes.

No hay que decir que tras la segmentación se esconden también causas tecnológicas relacionadas con las características del producto. En este sentido, el mercado primario se desarrollaría en régimen de capitalismo monopolista mientras que los trabajadores secundarios se verían confinados a aquellos sectores en los que todavía funciona la competencia. En las páginas que siguen intentaremos un análisis más pormenorizado de las diferentes cau

(120).- Buttler, F y Keil, H.S., "Segmentaciones del mercado de trabajo, política del mercado de trabajo, y desarrollo económico regional", en Revista Española de Economía, enero-abril 1977. p. 57.

sas de las segmentaciones.

3.1.3.- Causas exógenas de las segmentaciones.

No podemos evitar una cierta prevención ante la clasificación de los elementos explicativos - de las segmentaciones en exógenos y endógenos, ya - que muchas veces el calificativo de exógeno no ha - sido sino la forma ^{académica} de quitarse de en medio variables molestas que no se quería o no se podía explicar. Con fines meramente expositivos utilizaremos aquí - dicha clasificación, entendiendo por endógenas las causas directamente gestadas en el sistema económico o en el mercado de trabajo, y por exógenas todas las demás. Empezaremos por la aproximación histórica que plantea el pensamiento radical.

Marx, en el libro I del Capital, estudió, en primer lugar, las modificaciones que supuso para las cualificaciones obreras, el paso de la industria artesana a la manufacturera; y, en segundo lugar, las que introdujo la gran industria al absorber la manufactura. En pocas palabras, este largo proceso vino a significar el traslado del instrumento de trabajo desde las manos del obrero a la máquina, donde iban a parar también las cualidades características de los distintos oficios. Corolario de este proceso

fue la creciente tendencia hacia la homogeneización —es decir, hacia la proletarización— de la fuerza —de trabajo: "He aquí porqué en la fábrica automática de la jerarquía de los obreros especializados, característica de la manufactura, es sustituida por la tendencia a la equiparación o nivelación de los distintos trabajos encomendados a los auxiliares de la maquinaria y las diferencias de carácter artificial entre unos y otros obreros parciales se ven desplazadas predominantemente por las tendencias naturales de edad y sexo"(121).

Estas tendencias a la homogeneización dentro de la fábrica se veían reforzadas por las similares condiciones de vida que los barrios de las ciudades industriales ofrecían a los trabajadores al acabar su jornada. Todo ello redundaba en una mayor solidaridad y conciencia de clase y, por lo tanto, en una mayor capacidad de respuesta ante los movimientos —de la patronal. En este contexto, las segmentaciones surgen como una nueva estrategia ante la creciente unidad obrera. De hecho, comienzan a manifestarse —"durante la transición del capital/^{ismo} competitivo al —monopolista"(122), en una época de importantes con-

(121)— Marx, K., El Capital, libro I, p. 347.

(122).—Reich, Gordon y Edwards, op. cit. p. 360.

vulsiones sociales (en el ferrocarril en 1877, en el acero en 1901 y 1919, en las minas de carbón durante y después de la primera gran guerra, etc.) y en la que se asistía a la consolidación de sus organizaciones políticas y sindicales.

El capital monopolista, liberado de las presiones cotidianas del mercado competitivo, se plantea como objetivo una estabilidad a más largo plazo apoyada sobre el control de los mercados de productos y de factores. Y es dentro de esta dinámica donde los patronos "fomentaron conscientemente y de manera activa la segmentación del mercado de trabajo para "dividir y vencer" a la fuerza de trabajo " (123).

En el ámbito de la empresa la desaparición de los oficios planteó la necesidad de apoyar las relaciones de autoridad sobre nuevas bases, inscribiéndose en este sentido la racionalización que introdujo el taylorismo y, posteriormente, la escuela de relaciones humanas que, de una u otra manera, premiaban la estabilidad del obrero en la empresa y estimulaban la aparición de los mercados de trabajo internos.

Fuera de la empresa fueron hábilmente manipulados los antagonismos raciales, étnicos y sexuales: utilización de esquiroles negros durante

(123).- Ibid. p. 361 y ss.

las huelgas, feminización de determinados trabajos para frenar la sindicalización y articulación de los empleos a través de líneas étnicas rivales sobre todo mientras duró la inmigración masiva y el desconocimiento de la lengua inglesa entre estos trabajadores. Hay pues, una clara vinculación entre el cambio tecnológico y los procesos de diferenciación en el seno de la clase obrera -diferenciación y segmentación no son términos sinónimos, pero es obvio que ésta no es concebible sin aquella-: "En las dos revoluciones industriales del s. XIX y hasta la aparición reciente de la tercera, el grupo -de obreros manuales era.... profesionalmente más -homogéneo. Ahora, en ese grupo en relativo descenso númeroico, los rasgos diferenciadores son más -numerosos y más acentuados: por ejemplo, los de -los puestos de trabajo masculino y femenino, las tareas más o menos manuales, las actividades no calificadas y calificadas, como el mantenimiento preventivo o la maquinaria de precisión, las remuneraciones por hora, por rendimiento, a destajo, por -mes". Y, al igual que sucedía en las anteriores revoluciones industriales, las condiciones de vida -actúan reforzando las tendencias impuestas por las fuerzas tecnológicas: "Esta acción diferenciadora y desintegradora, experimentada por el grupo obrero en el centro de trabajo.... se acentúa fuera de

la empresa por la influencia cotidiana, imperiosa, del nuevo medio característico de las sociedades - altamente industrializadas y particularmente de - sus grandes centros urbanos"(124). En pocas palabras, la disolución de los grupos primarios que antes formaban las categorías socioprofesionales, la penetración de la cultura de masas y el incremento en el consumo y nivel de vida de las clases populares -en definitiva, el sepelio del "proletario" y el nacimiento del "consumidor"-, vendrían a reforzar e incluso a legitimar la existencia de segmentaciones.

Además, enlazando con el discurso que hacíamos en el capítulo anterior, "a estos factores se añade la influencia del movimiento de descentralización, acompañado por la entrada a gran escala, - en muchas industrias, de una mano de obra de origen rural, desprovista de toda experiencia política y sindical"(125).

(124).- Friedmann, G., "Tendencias de hoy perspectivas de mañana", en Friedmann, G. y Naville, P., eds., Tratado de Sociología del Trabajo, vol II, p. 374 y ss., FCE, México, 1971.

(125).- Ibid. pp. 374-75.

En definitiva, causas de las segmentaciones serían todas aquellas barreras institucionales que impiden o dificultan el funcionamiento de la competencia en el mercado de trabajo, aunque a veces el pensamiento dual-radical quizá no ha sabido definir esas barreras, al menos con la rigurosidad a que nos tiene acostumbrados el pensamiento neoclásico. Flanagan, recogiendo diversas aportaciones, señala, por una parte, la discriminación racial tanto a nivel global —que se plasma en la falta de igualdad de oportunidades educativas para los diferentes grupos— como la practicada por empresarios y sindicatos, como fuente de segmentaciones; y, por la otra y para él más importante, "la falta de acceso al adiestramiento específico en el propio puesto de trabajo", la explicación de la cual —dice Flanagan— hay que buscarla dentro de la empresa y no en el mundo exterior (126).

(126).— Flanagan, R.J., "Segmented Market Theories and Racial Discrimination", en Industrial Relations, vol. 12, 1973, p. 272. Por el contrario, los dualistas señalarán la propia cultura del ghetto como la causante de esa falta de adiestramiento: "La vida en el ghetto crea unos hábitos laborales inestables en la forma de una persistente rotación laboral y de un acusado absentismo. Ya que estos hábitos resultan tener un elevado coste para el empresario, los residentes del ghetto son retribuidos en menor cuantía. y por consiguiente se observará una diferencia salarial de origen racial. En segundo lugar, los empresarios invertirán normalmente menores cantidades en el adiestramiento de una fuerza laboral que puede abandonar el trabajo antes de que puedan obtener el reintegro total de la inversión realizada en ella", —vid. p. 263.

La segmentación surge como respuesta a la - creciente homogeneización de la clase obrera provocada por la profundización en la división del trabajo social, a su vez consecuencia del cambio tecnológico y de la racionalización del proceso productivo que entraña. Ciertamente, también se podría simplificar el razonamiento relacionando directamente la segmentación con la división del trabajo. En todo - caso, como dicen los radicales, parece que se perpetúa porque es funcional, es decir, facilita el funcionamiento de las instituciones capitalistas al - permitir que se reproduzca la hegemonía del capital dividiendo a los obreros, limitando sus aspiraciones de movilidad y legitimando las desigualdades de autoridad y control existentes entre los superiores y los subordinados (127). Cuando el agotamiento de la inmigración masiva o de la amenaza de la puesta en práctica de la legislación sobre derechos civiles de 1964 dificultan las practicas discriminatorias, el capital no ha titubeado en buscar fuerza - de trabajo de repuesto en la inmigración ilegal, sobre todo mexicana, que constituye un ejército de - unos diez millones de abonados indiscutiblemente al

(127).- Reich, Gordon y Edwards, op. cit., p. 364.

mercado secundario (128).

3.1.4.- Causas endógenas de las segmentaciones.

Hasta el momento hemos tenido ocasión de ver cómo el sistema económico asumía las segmentaciones que venían gestadas en instancias "exteriores" al mismo: en el sistema social en que se inscribe. Ahora se trata de ver hasta que punto las segmentaciones son provocadas o, al menos, no son neutralizadas por el propio mercado de trabajo. La aproximación de los mercados de trabajo segmentados no es sino una parcela de la teoría económica dualista, y, en este sentido, creemos que el capítulo anterior - ofrece algunas pistas que nos conducen a las causas endógenas de las segmentaciones. Algunos estudiosos han intentado profundizar en esta "autotendencia a

(128).- Sobre la situación de los inmigrantes ilegales en USA puede verse, entre otros, el comment ya citado de Piore, p. 687; Briggs, V.M., "Trabajadores mexicanos en el mercado de empleo de los USA", en Revista Internacional del trabajo, vol. 92, nº 5, nov. 1975; y Fogel, W., "Illegal Alien Workers in the USA", en Industrial Relations, vol. 16, nº 3, oct. 1977.

intensificarse^{de} las segmentaciones del mercado de -
trabajo"(129). La presente sección recoge la inte-
resante aportación de Vietorisz y Harrison en este
sentido (130).

Tras insistir en laⁱⁿcapacidad de la teoría
neoclásica para explicar la segmentación como fenó-
meno endógeno al sistema económico, estos autores
plantean la conveniencia de abordar el problema a-
poyándose en una serie de premisas alternativas: -
la preponderancia de feedback positivos sobre los
negativos en algunos subsistemas clave, la conside-
ración de la mecanización y la automatización como
ejemplos de cambios irreversibles en la organización
social del proceso de producción y, por último, la
negociación sobre los salarios monetarios y el gra-
do de oligopolio en los mercados de productos como
variables fundamentales sobre las que se apoya el
nivel de salarios reales (131). Veamos ahora cómo

(129).- Buttler y Keil, op. cit. p. 53

(130).- Vietorisz, T. y Harrison, B., "Labor Mar-
ket Segmentation: Positive Feedback and Divergent
Developed", en American Economic Review, vol. 63,
nº 2, mayo 1973.

(131).- vid. p. 367. Por Feedback se entiende "un
ciclo cerrado de causas en sistemas complejos cu-
yas partes están dinámicamente interrelacionadas".

juega el tipo de feedback en la interacción entre - niveles salariales y técnicas de producción.

Sean dos actividades económicas -A y B- con distintos niveles salariales debido a cualquier tipo de perturbación fortuita. Con un feedback negativo, el sistema económico tenderá a restablecer el - equilibrio entre los dos niveles salariales. En - efecto, los altos salarios de la actividad A inducirán a la adopción de técnicas capital-intensivo, lo que reducirá la demanda de trabajo provocando, ulteriormente, la disminución de los salarios. Por el - contrario, los bajos niveles salariales de la actividad B estimularán la adopción de técnicas trabajo-intensivo incrementando la demanda de trabajo y, por lo tanto, empujando al alza el nivel de salarios. Es posible que al cabo de un cierto tiempo se haya restablecido el equilibrio entre los niveles salariales. La economía neoclásica del mercado de trabajo se basa, esencialmente, en suposiciones de este tipo.

Puede desarrollarse un razonamiento alternativo al neoclásico justificando la presencia de ciclos de feedback positivo, es decir, donde "el efecto inducido -al cerrarse el ciclo- es del mismo signo que el inicial y por lo tanto lo refuerza". En - la actividad A, la adopción de técnicas capital-in-tensivo, incrementa la productividad del trabajo co

mo efecto de la mecanización y la automatización. - Mientras la innovación no se generalice ello producirá unos superbeneicios que reforzarán la capacidad de negociación de los trabajadores a la hora de fijar los salarios, por lo que éstos tenderán a hacerse más altos. Esta presión constante sobre los - beneicios estimulará las inversiones en investigación y desarrollo tecnológico acelerándolo, por lo que el ciclo no tenderá a amortiguarse. La argumentación puede repetirse, *mutatis mutandis*, para la - actividad B, donde la persistencia de técnicas tradicionales no incrementará la productividad, limitando las reivindicaciones salariales que no motivarán la investigación, y, finalmente, mantendrán - estancados los salarios.

De esta forma, "las actividades A y B experimentarán un desarrollo divergente, los niveles de tecnología, la productividad del trabajo y los salarios aumentarán de manera constante en la actividad A, mientras permanecerán estancados en la B. El grupo de actividades del tipo A definirán el mercado de trabajo primario, mientras que el conjunto de actividades de tipo B definirán el mercado de trabajo - secundario. Así pues, el mecanismo del feedback positivo sirve de base a un desarrollo divergente y a *le*

segmentación del mercado de trabajo"(132).

Pero el feedback positivo -continúan Vietorisz y Harrison- por sí sólo no explica la segmentación, ya que la movilidad de la fuerza de trabajo - en busca de mejores salarios -desde las actividades de tipo B hacia las de tipo A- tendería a neutralizar las fuerzas divergentes. Se hace necesaria, - pues, una explicación de las posibles barreras que limitan la movilidad entre los segmentos. A las barreras "externas" al sistema ya hemos tenido ocasión

(132).- ibid. p. 370. Más adelante se puntualiza - que, en el mundo real, pueden operar conjuntamente efectos positivos y negativos, prevaleciendo unos y otros, y, por tanto, la tendencia hacia la homogeneización o hacia la divergencia, en función de circunstancias muy diversas. Por ejemplo, en la actividad A el feedback negativo se hará sentir cuando la adopción de técnicas capital-intensivo implique un incremento en la fuerza de trabajo a la búsqueda - de empleo. Pero si el cambio de tecnología conlleva un desarrollo importante del sector, la velocidad - de absorción de la fuerza de trabajo anteriormente liberada puede ser tal que provoque una escasez de mano de obra, con lo que no se detendría el crecimiento de los salarios. Aunque el ritmo del desarrollo del sector no sea lo suficientemente vivo, la - acción sindical típica de estas actividades, "internalizando" el mercado, podría provocar el mismo resultado.

de referirnos - desde la distancia geográfica a la discriminación de cualquier tipo, pasando por otras sociológicamente más sutiles-; ahora se trata de de mostrar que "la segmentación es verdaderamente un fe nómeno endógeno en una economía de mercado"(133), de manera que se produciría aún cuando la fuerza de - trabajo fuera inicialmente homogénea (espacial y so ciológicamente).

Son las diferencias en las cualificaciones de los trabajadores -en la medida en que vienen esti muladas por el propio sistema- la principal barrera endógena a la movilidad entre los segmentos. En - efecto, en la actividad A, las innovaciones tecnológicas ahorradoras de trabajo sólo podrán ser aplicada das por una fuerza de trabajo con un mayor grado de cualificación; y es esa combinación entre la nueva tecnología y la "nueva" fuerza de trabajo la que in crementa la productividad. El incremento de las cua lificaciones de los trabajadores es, pues, una nece sidad inherente al sistema. La mayor cualificación, a su vez, refuerza la capacidad negociadora de los trabajadores, que conseguirán mayores salarios. Los mayores salarios estimularán la autoinversión en -

(133).- ibid. p. 371.

más cualificación, que posteriormente será demandada al introducir nuevas innovaciones en respuesta a los salarios crecientes. También los empresarios estarán interesados en invertir en la formación de sus trabajadores. Por último la tendencia alcista de los salarios se verá igualmente reforzada por la elevación de los "salarios de reserva" -nivel de salarios para cada categoría por debajo del cual no está dispuesto a trabajar- debida a las expectativas creadas por la autoinversión en cualificación. El ciclo se mantendrá en funcionamiento mientras aumente la productividad.

Obviamente, la situación en la actividad B ni estimula la innovación ni permite -tanto a empresas como a trabajadores- las inversiones en cualificación, por lo que ésta, la tecnología, la productividad y los salarios permanecerán estancados. Cuanto mayor dinamismo tecnológico requiera una actividad mayores serán las barreras que levante a la movilidad; barreras que, por otra parte y como ya sabemos, siempre podrán verse ulteriormente reforzadas por elementos provenientes del sistema social.

Serrano y Malo hipotizan una cierta relación entre las segmentaciones producidas por las diferencias de cualificación y la política monopolista de empleo, "ya que, desde la lógica del capital, dicha política deberá tender simultáneamente a con-

seguir, por una parte, la movilidad de la mano de obra no cualificada y, por otra parte, la relativa "fijación" del trabajo cualificado en las empresas "(134).

La metodología esbozada por el pensamiento duálista ha comenzado timidamente a contrastarse fuera de los USA, por Lutz y Sengerberger en la República Federal Alemana (135), por Bosanquet y Doeringer en Gran Bretaña (136); y es muy probable que la proliferación que están teniendo en Francia las empresas dedicadas a ofrecer trabajadores a otras para realizar tareas concretas puede estar de alguna manera relacionada con el discurso aquí desarrollado (137). Por otra parte, no hay que olvidar que

(134).- Serrano, A. y Malo, J.L., Salarios y mercado de trabajo en España, p. 165, Blume, Madrid, 1979.

(135).- vid. Glez. Corugedo, R. y Piñera, P., op. cit.

(136).- Bosanquet, N. y Doeringer, P.B., "Is There a Dual Labour Market in Great Britain?", en The Economic Journal, junio 1973, pp. 421-35.

(137).- vid. Broda, J., "Travail temporaire: officines pour l'exploitation" en Economie et politique, abril 1978, pp. 23-29.

la economía ortodoxa no rechaza de plano el enfoque dualista; lo que no acepta es que tenga aplicación en las economías desarrolladas, pero al mismo tiempo utiliza herramientas similares cuando estudia los problemas de los países subdesarrollados (138).

En este sentido, la OIT ha analizado el funcionamiento del llamado sector urbano no formal o no protegido en algunas economías atrasadas. El dualismo formal - no formal no es mimético respecto del que hemos establecido anteriormente entre el sector tradicional y el moderno, ya que éste conecta directamente con cuestiones tecnológicas, mientras que aquél hace referencia más bien a la "peculiar organización de las actividades productivas" en el sector no formal (139). Los que ingresan en la fuerza de trabajo urbana se ven obligados a buscar empleo en este sector debido a la ausencia de oportunidades en el otro y a su propia falta de formación. Sethuraman señala como características del sector no formal la facilidad de acceso al mismo, la propiedad -

(138).- vid. p. 1242 art. cit. de Cain en Jour. ec. Lit.

(139).- Sethuraman, S.V., "El sector urbano no formal; definición, medición y política", en Revista internacional del trabajo, vol. 94, nº 1, jul. ag. 1976

familiar de las empresas y la utilización de materiales nacionales, la pequeña escala a que operan en un mercado competitivo y no reglamentado, una tecnología particularmente adaptada a sus posibilidades y de gran densidad de mano de obra, y, por último unas cualificaciones no tipificadas por el sistema escolar oficial (140). Al mantenimiento del dualismo en este contexto contribuye también la supervivencia de formas de producción precapitalistas o preindustriales frente al trabajo asalariado, así como la cobertura limitada de la legislación laboral o de la presión sindical (141).

(140).- Del mismo autor vid. igualmente "El sector urbano no formal en Africa", en Revista internacional del trabajo, vol. 96, nº 3, nov. dic. 1977.

(141).- Los menores ingresos serían, por ejemplo, el precio que el campesino estaría dispuesto a pagar por conservar su independencia. Si no puede combinar el trabajo asalariado en la industria con la agricultura, el campesino no abandonará el campo para no perder las ventajas de su integración en la unidad de producción y consumo que es la familia rural. Respecto de los efectos inducidos por la legislación laboral, "muchos países cuentan con legislación laboral que fija un salario mínimo para todo empleo del sector organizado, e incluso si el número de personas que aspiran a tales puesto excede con mucho de las ocupaciones disponibles, la tasa salarial no descenderá. A idénticos resultados llega a veces la fuerza de trabajo sindicada a través de la negociación. Tenemos así una clara explicación

.../...

Pero ha sido en el campo de pruebas que constituye la sociedad italiana donde las hipótesis dualistas han jugado un interesante papel en el seno de una polémica sobre la situación y perspectivas del mercado de trabajo. No ha habido un trasplante esquemático de los planteamientos americanos a la realidad italiana. A nuestro entender, lo que se ha producido es un desarrollo teórico paralelo y, en cierta medida, independiente, con puntos de contacto muy importantes, que es conveniente traer aquí por cuanto puede arrojar luz sobre nuestra propia situación. A la experiencia italiana, pues, dedicamos la sección siguiente.

3.2.- La polémica italiana sobre el mercado de trabajo.

Los importantes cambios acaecidos en la sociedad italiana desde la última postguerra han engendrado una serie de fenómenos paradójicos, desde la óptica de los cuadros de interpretación tradicionales, que han puesto en marcha una riquísima polémica

.../...

(141).... institucional de las diferencias salariales entre sectores organizados y no organizados". "vid. Sen, A., Empleo Instituciones y tecnología. Algunos problemas de política", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 92, nº 1, jul. 1975.

mica acerca de las características estructurales del mercado de trabajo italiano. Los instrumentos de análisis económico no podían dar una explicación satisfactoria de fenómenos como la masculinización de la fuerza del trabajo en la industria, el comportamiento descendente de la tasa de actividad combinado con la estabilización de las cifras oficiales de paro sobre niveles relativamente modestos, el boom de las ocupaciones marginales —trabajo a domicilio fundamentalmente— y la tendencia creciente de salarios y precios.

A partir de esta situación, el debate ha tenido que abrir sus puertas a estudiosos procedentes de otros campos de las ciencias sociales, como el de la sociología y el de la política. La polémica —se puede considerar iniciada con la interpretación que da De Meo de los hechos. Como enseguida veremos, las críticas que esta posición ha recibido giran —fundamentalmente en torno a la existencia de un fraccionamiento del mercado de trabajo global en una serie de segmentos más o menos independientes entre sí. Centraremos el debate exponiendo algunos de los datos proporcionados por el Instituto Centrale di Statistica (ISTAT).

Entre 1951 y 1968 la ocupación italiana se ha visto disminuída en 346.000 puestos de trabajo; al mismo tiempo, la desocupación ha caído en — —

1.236.000 personas, por lo que la fuerza de trabajo se ha reducido en 1.582.000 personas. El comportamiento de la tasa de actividad - relación entre la fuerza de trabajo (entre nosotros "población activa") y la población total- nos viene dado por las cifras siguientes:

<u>año</u>	<u>L/P</u>	<u>Li/P</u>	<u>Lii/P</u>
1959	43,8	62,27	26,22
1968	37,4	56,00	19,71

en donde L es la fuerza de trabajo, Li la fuerza de trabajo masculina, Lii la fuerza de trabajo femenina y P la población total. Téngase presente que la tasa global de actividad era 42 en 1941 mientras que en 1971 ya se situaba alrededor del 35 por cien.

La caída de la desocupación es muy importante puesto que en 1951 se calculaba -a partir de las listas de las oficinas de colocación y de los censos- que afectaba a 1.930.000 personas. La disminución de la ocupación se debería a la diferencia existente entre el éxodo de la agricultura - - - - (4.393.000 personas) y el aumento de la ocupación extra-agrícola (4.047.000). Entre 1959 y 1968, mientras la población total experimentaba un incremento de 4.350.000 personas, la población ocupada pasaba de 20.169.000 a 19.069.000 personas; es decir, la -

ocupación se ha visto disminuída en 1.100.000 personas, lo que, desglosado por sexos, significa que el número de mujeres ocupadas se ha visto disminuído - en 1.136.000 mientras que el de hombres ha aumentado en 36.000.

Las cifras anteriores, aunque escasas, son suficientes para darnos una idea bastante aproximada de la situación en el mercado de trabajo italiano. A partir de ellas, Giuseppe De Meo (142), intentará valorarla positivamente.

Se parte de la hipótesis de la existencia - de una relación directa entre la ocupación y la desocupación; es decir, que una disminución de la ocupación no tiene porqué venir necesariamente acompañada de un aumento de la desocupación. En períodos de crecimiento y bienestar generalizado puede darse, una disminución de ambas magnitudes. Por el contrario, en períodos de crisis puede producirse un incremento simultaneo de las dos. Esta hipótesis encuentra su justificación en el siguiente razonamien

(142).- De Meo, G., "Evoluzione e prospettive delle forze di lavoro in Italia", en Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, pp. 13-43, a cargo de P. - León y M. Marocchi, Marsilio editori, Venezia-Padova, 1976.

to de King: "Si las decisiones de oferta de trabajo son tomadas en familia y no sobre una base puramente individual, pueden ocurrir resultados extraños. Un aumento en el salario por hora del marido puede inducirle a trabajar más horas y a su mujer a abandonar su trabajo. Aquí el "efecto renta familiar" se da sobre la oferta de trabajo de la esposa; si observamos sólo la reacción del marido, el efecto renta parecería muy debil"(143).

Esto es lo que afirma De Meo que ha sucedido en Italia: en la medida ^{en} que durante el período ha disminuído el número de hombres y mujeres que buscan trabajo, la caída de la ocupación no es un fenómeno negativo. La disminución de la fuerza de trabajo se debería a la salida de ella de un gran número de mujeres liberadas de la agricultura, junto a un gran número de personas que allí desarrollaban actividades marginales y precarias en condiciones de subocupación crónica, al fuerte aumento de la escolaridad, a las mejoras de las pensiones, etc. De hecho, si se analizan las tablas de ocupación - por edades y sexos, se observa que la caída del empleo ha tenido un efecto homogeneizador en la fuer-

(143).- King, J.E., Economía del trabajo, p. 35 Vicens Vives, Barna, 1974.

za de trabajo ocupada en el sentido de que la mayoría de las salidas del mercado de trabajo han sido protagonizadas por mujeres, por hombres de más de 45-50 años y por jóvenes de menos de 25-30 años. En tonces concluye De Meo- no nos encontramos ante un preocupante fenómeno de incremento del desempleo, - oculto o no, sino ante las lógicas y beneficiosas - consecuencias del importante nivel de desarrollo al canzado por la economía italiana: más estudiantes, más pensionistas y más amas de casa.

La interpretación de De Meo no es satisfactoria en la medida en que determinados aspectos de la realidad no encajan en su modelo. Si bien es - cierto que la estabilización del desempleo en unos niveles relativamente bajos no desentona con la situación en otros países capitalistas avanzados, lo que no se entiende entonces es la importante extensión que la ocupación precaria y marginal está alcanzando en Italia (144). En definitiva, la caída de la

(144).- Fue Sylos Labini, a finales de los cincuenta, en el curso de una investigación sobre la situación de la economía siciliana, el que acuñó el concepto - de ocupación precaria. Vid. "El empleo precario en Sicilia", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 69, nº 3, marzo 1964. Constatase el paralelismo entre los precarios y los empleados en el mercado de trabajo secundario de la literatura americana.

.../...

.../...

(144).... "En una economía subdesarrollada, una gran parte del empleo total es de caracter "precario", en el sentido de que las personas empleadas en muchas actividades no tienen garantía alguna de estabilidad ni de su empleo ni de sus ingresos y en consecuencia no cuentan con perspectivas precisas de mejora..... Debería considerarse en empleo precario a las personas que trabajan a tiempo parcial por razones no económicas y que están contratadas por día o por muy breves períodos (como los jornaleros en la agricultura o los albañiles en la construcción, que no pueden encontrar empleo a causa del mal tiempo). Estan precariamente empleadas muchas de las personas que componen el sector de mano de obra agrícola... Por último, muchas de las personas inscritas como desempleadas desempeñan empleos temporales y precarios. Ocurre así porque tales empleos no dan lugar a un contrato de trabajo y, por consiguiente, no llegan a conocimiento de las oficinas de empleo, y también porque algunas de las personas inscritas como desempleadas no tienen derecho al subsidio de desempleo, o, cuando lo tienen, no cubre sus necesidades.

"Al estudiar el empleo precario se debe distinguir entre asalariados y no asalariados. Los asalariados se hallan en situación de empleo precario cuando carecen de contrato o de contrato permanente de trabajo; pueden verse obligados a cambiar de empleador, pero, incluso cuando permanecen con el mismo, siempre están en peligro de perder su puesto. - Pertenecen a esta categoría los jornaleros en la agricultura, los aprendices en la artesanía y en el comercio, y la mayor parte de los trabajadores de la industria de la construcción. Los no asalariados están en situación de empleo precario cuando obtienen unos ingresos inseguros o muy bajos. En esta categoría están incluidos muchos labradores propietarios de pequeñas parcelas de tierra, y los propietarios de pequeños talleres de artesanía y de comercios de poca importancia.

.../...

oferta de trabajo viene explicada por De Meo en relación con una serie de fenómenos ligados todos - ellos a un concepto genérico de desarrollo económico. Ello nos daría una oferta de trabajo independiente de la demanda, lo cual - como vamos a ver enseguida - no ha sucedido en la realidad. El análisis de De Meo sólo tiene una utilidad si se consideran todos estos fenómenos, no como causas, sino como condiciones que han permitido que una cierta clase de personas, al perder el trabajo, abandonen el mercado. - Las intervenciones siguientes se caracterizarán por la negación de la validez de la interpretación de De Meo y por la crítica y superación de las interpretaciones alternativas.

Giorgio la Malfa y Salvatore Vinci (145) intentan - explicar la situación no en terminos del nivel de desarrollo, sino en función de una insuficiencia de la demanda agregada que se traduciría concretamente

.../...

(144).... "Característica común de asalariados y no asalariados en empleo precario es que carecen de - porvenir: no sólo es inestable e insegura su posición económica, sino también su posición social".

(145).- La Malfa, G. y Vinci, S., "Il saggio di - partecipazione della forza-lavoro in Italia", en - Sviluppo economico italiano e forza-lavoro cit. pp. 45-70.

en una contracción de la demanda de trabajo. Esta contracción de la demanda habría provocado, en última instancia, la de la oferta, ya que ellos consideran -contrariamente a De Meo- que sí existe en determinadas situaciones, algún tipo de relación entre la demanda y la oferta de trabajo.

Si las conclusiones de De Meo son ciertas, la desagregación por regiones de las tasas de actividad tendrían que darnos sus valores máximos en las zonas más deprimidas y sus valores mínimos en las áreas más desarrolladas. Por el contrario, el valor de las tasas varía de un máximo del 42,6 por cien para el Piemonte y la Valle d'Aosta a un mínimo del 30,3 por cien para la Sardegna. Si comparamos los valores medios de las tasas de actividad para las tres grandes regiones italianas (Norte, Centro y Sur) la teoría de De Meo difícilmente se tiene en pié. Así, para 1968, tenemos que en el Norte la tasa era del 40,9 por cien, en el Centro 37,6 por cien y en el Sur y las islas 33 por cien. Es evidente la necesidad de explicar la situación del mercado de trabajo en base a otros criterios.

Las relaciones existentes entre la demanda y la oferta de trabajo se han intentado explicar a través de dos tipos de hipótesis: la primera presume una relación directa -a mayor demanda mayor oferta y viceversa-, que ilustraría la presencia de los

trabajadores desanimados, es decir, de aquellas personas que estando disponibles para trabajar no buscan empleo porque consideran que tienen escasas posibilidades de encontrarlo. La segunda plantea el fenómeno contrario, la existencia de una relación inversa entre la demanda y la oferta, que vendría a ilustrar la cuestión de los trabajadores adicionales, es decir, de aquellas personas que se presentan sobre el mercado precisamente cuando la reducción de la demanda de trabajo ha incidido negativamente sobre la renta familiar, abandonándolo al cambiar de signo la coyuntura (146).

Esta relación entre demanda y oferta, la Malfa y Vinci han intentado explicitarla a través de la ecuación

$$L/P = a + b(E/P)$$

donde L es la fuerza de trabajo, P la población y E el nivel de ocupación. El valor del parámetro b determinaría la hipótesis correcta - la primera cuando sea positivo, la segunda en caso contrario. Ellos piensan que las dos hipótesis pueden funcionar al mismo tiempo, siendo el signo de b, por tanto, - la resultante de dos fuerzas contrapuestas. En este

(146).- vid. sobre esta cuestión Durán, M.A., *l. op. cit.* cap. IX, "La predicción del empleo femenino", y, más concretamente, p. 232.

sentido se plantea la necesidad de derivar dos nuevas ecuaciones, a partir de la anterior, que recojan cada una de ellas las influencias de uno u otro signo que actúan sobre b . En base a este modelo realizan un análisis econométrico de las tasas de actividad en Italia llegando a las conclusiones que a continuación exponemos.

La fuerza italiana de trabajo está formada por dos componentes, uno primario y otro secundario, que dan lugar a dos submercados de trabajo. El primer submercado está formado por hombres adultos -entre los treinta y los sesenta años- que cuando pierden su empleo no se salen del mercado, sino que siguen buscando una ocupación, incrementando el número de desocupados y actuando, por consiguiente, como ejército industrial de reserva. En este caso la oferta de trabajo actuaría con una cierta independencia respecto a la demanda.

La situación cambia en el segundo submercado, formado por lo que se ha dado en llamar los sectores débiles de la fuerza de trabajo - mujeres, - hombres a partir de una cierta edad y jóvenes. En la medida en que ha habido un incremento de la renta y de los salarios reales, los ocupados o el Estado pueden transferir parte de su renta a los desocupados. El debilitamiento de la relación entre el em

pleo y la supervivencia posibilita el abandono del mercado por parte de quienes no tienen muchas esperanzas de encontrar un empleo, por lo que puede presumirse la hegemonía directa de la demanda sobre la oferta.

La salida del mercado por parte de estos grupos de población es una de las claves explicativas de la coexistencia de una tasa de actividad descendente con una presión sostenida sobre los salarios, mientras se va reduciendo el nivel de empleo. En efecto, corolario de este proceso ha sido una mayor homogeneización de la fuerza de trabajo ocupada: hombres maduros con experiencia sindical y familia a su cargo, lo que refuerza su solidaridad y su combatividad.

Esta fragmentación de la fuerza de trabajo, por otra parte, encuentra su legitimación en el sistema social, ya que la presencia recalcitrante de los hombres adultos sobre el mercado de trabajo responde en última instancia, a una determinada concepción de la división social y sexual del trabajo y de la estructura de la familia. Así, mientras resulta socialmente intolerable que el cabeza de familia sea mantenido, se acepta como normal que la esposa se dedique a "sus labores", que los jóvenes "amplíen sus estudios" y que los "viejos" se soleen en las aceras.

En definitiva, La Malfa y Vinci piensan que, durante el período 1959-68, las estadísticas oficiales han subestimado considerablemente la tasa efectiva de desocupación de la fuerza de trabajo en Italia, debido a que una parte de ella -sensible al - comportamiento cíclico de la demanda- ha abandonado el mercado de trabajo. Esa salida, en consecuencia, debe entenderse como provisional, pues el flujo cambiará de sentido cuando se produzca la recuperación de la demanda. Las implicaciones para una política de pleno empleo son de primer orden, ya que ésta no alcanzará su objetivo si no se plantea la integración de la desocupación oculta.

Rodolfo Jannaccone (147), piensa que la caída de - las tasas de participación se ha llevado a cabo discriminando a determinados grupos de la población cuya productividad sobre el trabajo parece más baja y cuya adhesión a la fuerza de trabajo parece menos - estable en el tiempo. No puede estar de acuerdo con De Meo en la medida en que la caída de la ocupación femenina no se ha dado sólo en la agricultura sino

(147).- Jannaccone, R., "Evoluzione delle forze di lavoro italiane nel periodo 1959-68. Un tentativo di interpretazione", en Sviluppo economico....., pp. 71-88.

también en la industria y en los servicios. La explicación habría que buscarla, pues, no ya en la desaparición de la subocupación agrícola, sino en la existencia de un mecanismo de comprensión en virtud del cual grupos marginales son expulsados del mercado - bajo el empuje competitivo de la componente primaria de la oferta. En este sentido la salida del mercado de trabajo no es voluntaria, estaría en función, más bien, de las modificaciones estructurales experimentadas por la economía italiana.

Pero si los problemas de fondo son de carácter estructural, tampoco la interpretación de la - Malfa-Vinci parece totalmente satisfactoria. Ellos dicen que la probabilidad de encontrar trabajo influye sobre la decisión de participar en la fuerza de trabajo, y, como indicador de tal probabilidad, - utilizan la relación E/P (empleo-población); pero - este indicador no refleja las variaciones cíclicas - de las oportunidades de encontrar trabajo, sino la evolución de las condiciones de la demanda de trabajo en una perspectiva a largo plazo. Para analizar el comportamiento a corto plazo de las tasas de participación, el indicador más adecuado de las variaciones -a corto plazo- de la probabilidad de encontrar trabajo no sería E/P sino E/L -siendo L la fuerza de trabajo. Su error está precisamente en que - tratan de explicar, con un cuadro de referencia a -



corto plazo, un fenómeno de carácter estructural.

"Si el contenido de la demanda de trabajo - (además de su nivel en relación con la población) - se modifica en el tiempo, es probable que se manifiesten variaciones "definitivas" en las posibilidades de empleo de algunas categorías de personas - (salvo ulteriores variaciones compensadoras en la composición de la demanda). En tal caso, la desocupación (sea explícita u oculta) estará caracterizada por elementos ampliamente "estructurales", y no ya "keynesianos". La eventual retirada de una parte de la población (en particular ^{de} algunos grupos, como mujeres casadas, jóvenes, ancianos) de la participación activa en la fuerza de trabajo, no podrá ser entendida como "provisional", ni las medidas de política económica que eventualmente se quisiesen tomar deberían asumir connotaciones "anticoyunturales": en efecto, en este último caso podrían resultar en gran medida ineficaces"(148).

Según Jannaccone, el comportamiento de la fuerza de trabajo italiana durante el período en cuestión no se puede interpretar como una respuesta ante las variaciones cíclicas de la demanda, sino -

(148).- ibid. p. 80.

en términos de un ajuste a largo plazo a las modificaciones estructurales del sistema. Estas modificaciones habrían asumido unas características peculiares en el caso italiano que vendrían dadas por el hecho de que, en diez años de fuerte desarrollo, se ha manifestado una contracción del nivel ocupacional que ha excluido del mercado a toda una capa de la población activa que no ha encontrado empleo en los sectores -extraagrícolas- en los que se creaban nuevos puestos de trabajo. Entonces -contrariamente a cuanto decía De Meo- el abandono del mercado de trabajo no puede calificarse de "voluntario" - si a este término no se le quiere dar un significado ambiguo, es decir, en la misma medida en que, por ejemplo, el éxodo del campo a la ciudad no es voluntario. Considerar no voluntaria la salida del mercado de trabajo significa reconocer que, en determinadas circunstancias, se crean unas condiciones que no dejan racionalmente otra opción.

Pero además -en contraposición con La Malfa -Vinci- la salida tampoco puede entenderse como provisional, ya que obedece a un desajuste entre la demanda y la oferta de trabajo que no tiene solución a corto plazo. Antes de que se alcance el nuevo equilibrio habrá pasado, al menos, una generación. Por lo tanto, para determinados sectores de la fuerza de trabajo, la pérdida del empleo equivale a la -

salida definitiva del mercado de trabajo.

Marcello de Cecco (149), nos ofrece una visión muy sugerente del problema. Su trabajo intenta trasladar el análisis que hace Ricardo de la renta de la tierra a la fuerza de trabajo. De entrada, critica una vez más las conclusiones de De Meo. Si bien es cierto que un gran número de mujeres ha sido liberado de la agricultura, éste es un fenómeno que se ha dado también en países como el Japón, Alemania y Dinamarca; pero, tanto en estos países en particular como en casi todos los países capitalistas -avanzados en general, la participación relativa de la mujer en la fuerza de trabajo se ha visto incrementada, y cuando ha disminuído ha sido en escasa cuantía, mientras que en Italia la reducción de la fuerza de trabajo femenina ha sido drástica.

La teoría ricardiana dividía la tierra en una serie de clases o grupos en función de sus características físicas, es decir, de su productividad. Mientras se pudiera satisfacer la demanda de productos agrícolas con la explotación de las tie-

(149).- De Cecco, M., "Una interpretazione ricardiana della forza-lavoro in Italia nel decennio - 1959-69, en Il mercato del lavoro in Italia, cit.- pp. 247-70.

rras pertenecientes a la primera clase no se pondrían en cultivo los terrenos marginales. Pero un aumento de la demanda, al incrementar el precio del producto, haría rentable la explotación de las tierras de las calidades inmediatamente inferiores, y así sucesivamente. Por el contrario, una disminución de la demanda iría apartando paulatinamente del proceso productivo a las tierras de las clases inferiores.

Si pasamos al terreno industrial, sabemos - que para aumentar la producción pueden seguirse dos vías: incrementar las inversiones en capital fijo o incrementar la productividad de las instalaciones - existentes. Por una serie de circunstancias, que aquí no podemos explicitar, las inversiones italianas durante estos años se han mantenido relativamente - estables, por lo que ^{los} incrementos de producción se - han obtenido fundamentalmente a través de la segunda vía. Ello ha significado, en concreto, la puesta en marcha de una serie de mecanismos de selección entre la fuerza de trabajo existente.

Del análisis de las tasas de actividad por sexos y edades recogido anteriormente, se deducía - que los trabajadores menos perjudicados por la reducción de la ocupación han sido precisamente los - varones pertenecientes a las clases de edad centrales. La preferencia manifestada por las empresas -

respecto de este tipo de trabajadores viene justifi-
cada -dice De Cecco- por las exigencias tecnológi-
cas que requerirían de la fuerza de trabajo una se-
rie de cualidades sólo en posesión de los varones -
adultos. Cuando un sistema industrial está basado
en gran parte sobre la producción a gran escala, la
fuerza de trabajo ya no se clasifica en base a una
jerarquía de especialización progresiva, sino en
base a criterios de integridad física, madurez in-
telectual y estabilidad de carácter: "si en la in-
dustria de producción de bienes a pequeña escala -
la productividad de una hora de trabajo era fun-
ción creciente de las horas de trabajo precedente-
mente prestadas por el obrero (es decir, de la acu-
mulación de experiencia que tenía lugar en aquellas
horas), en las producciones a gran escala y con re-
ducción del número de actividades que componen la -
tarea, la productividad de una hora de trabajo pue-
de estar perfectamente en función de variables como
la integridad física e intelectual del obrero, que
ciertamente no están positivamente correlacionadas
con el número de horas precedentemente prestadas en
la realización de la misma tarea, y por el contra-
rio, muy probablemente estarán negativamente corre-
lacionadas una vez se haya pasado un cierto umbral
temporal(150).

(150).- ibid. pp. 249-50. Profundizando en la misma

.../...

Razonando en términos sociológicos más que biológicos es fácil aceptar la presunción de De Cecco sobre la mayor eficiencia de este tipo de trabajadores. Respecto de las mujeres, "en las ocupaciones industriales sólo existe demanda de trabajo para las primeras clases de edad, aquellas en las que se concentra el número máximo de mujeres solteras. La industria, debido a la falta de infra

.../...

(150)..... dirección, nos dicen F. Sellier y A. Tiano: "la habilidad tiende a ceder su puesto a la responsabilidad. Esta presenta un doble aspecto. Un aspecto técnico: las instalaciones confiadas al trabajador son cada vez más costosas: La inteligencia invertida en los instrumentos de producción sobrepasa cada vez más la inteligencia ejercida por el individuo", pero, al mismo tiempo, la responsabilidad material va aumentando. Además, cada puesto de trabajo, es un conjunto minuciosamente coordinado, va adquiriendo una importancia colectiva que no tenía anteriormente, o por lo menos en igual grado. Un error, un momento de distracción puede detener todo un proceso de fabricación. La responsabilidad del individuo no cubre solamente un material, o una fase de ejecución, sino el conjunto productivo... Las nuevas formas de calificación (vigilantes, "técnicos"), exigen más cualidades personales (atención, ejecución escrupulosa de consignas detalladas), que cualidades técnicas. Las tareas correspondientes que se ejecutan en las fábricas tradicionales exigen cualidades técnicas y una calificación de tipo tradicional". Economía del trabajo, pp. 123-25, Ariel, Barcelona 1964.

estructuras que sustituyan las actividades tradicionales de la mujer en la familia, no puede absorber mujeres casadas"(151). Es decir, la superposición - del rol de "mujer" al de "trabajadora" las hace menos productivas que los hombres. Y dentro ya de la fuerza de trabajo masculina, presumiblemente la mayor presión social hará al adulto más dócil y estable que al joven y, por lo tanto, potencialmente más productivo. Los trabajadores maduros, por su parte, siempre muestran mayores dificultades de adaptación a los cambios que el progreso tecnológico introduce sobre las exigencias del puesto de trabajo. De todas formas, en el próximo capítulo volveremos sobre estas cuestiones (152).

(151).- De Cecco, p. 267. Como ha señalado V. Isambert-Jamati, "el absentismo femenino, tomado en un conjunto, es siempre prácticamente inferior al absentismo masculino"; "El absentismo de las trabajadoras en la industria," en Revista Internacional del trabajo, vol. 65 nº 3. marzo, 1962.

(152).- Aquí nos encontramos con otro punto de contacto con la literatura dualista americana. En última instancia, la menor "calidad" de los estratos débiles de la fuerza de trabajo italiana está en función de su menor estabilidad, al igual que ocurría con los negros del ghetto, que ocuparían, en el mercado USA, un lugar muy similar al de estos grupos en el italiano. Vid. en este sentido, Regini, - M., "Mercato del lavoro e occupazione nella società americana", en Inchiesta, verano 1976.

En definitiva, tendríamos que la fuerza de trabajo ocupada y la desocupada son cualitativamente diferentes, por lo que ésta no está en condiciones de competir con aquella, todo lo cual, por otra parte, supone una seria limitación de las posibilidades de reconstitución del ejército industrial de reserva, lo que, en última instancia, explicaría el aumento de la fuerza contractual de los trabajadores (ocupados) al mismo tiempo que disminuye el volumen de ocupación.

Pero la interpretación de De Cecco sigue siendo parcial en la medida en que, de ser totalmente válida, en aquellos sectores en los que no se puede aplicar la hipótesis ricardiana -los extraindustriales- debería producirse una superabundancia de mano de obra, caída de los salarios y bajo nivel de combatividad, lo cual no se ha dado en la realidad.

Luca Meldolesi (153), introduce algunos elementos en el debate que justifican que le dediquemos algunas líneas. Para este autor la desocupación enten-

(153).- Meldolesi, L., "Disoccupazione ed esercito industriale di riserva in Italia", en Sviluppo economico...., pp. 131-62, y también en Il mercato del lavoro...., pp. 237-46.

dida en terminos keynesianos, está formada por aquellas personas que buscan trabajo al nivel de salarios existente y que no lo encuentran debido a una insuficiencia de la demanda agregada. Para que la tasa de desocupación refleje fielmente la situación real es necesario que los que no encuentran trabajo sigan siempre buscándolo activamente.

Pero la búsqueda activa de trabajo no es más que una de las varias posibilidades que se ofrecen a la persona que se encuentra desocupada durante un cierto tiempo; probablemente la última posibilidad que se intente será la emigración, pero en este punto la búsqueda de trabajo puede suponer unos costes que muchas personas no estarán dispuestas a aceptar. Se plantea entonces otra posibilidad, la de salirse del mercado de trabajo para pasar a engrosar el ejército inactivo bajo la forma de estudiante, ama de casa, pensionista... sin olvidar todas las posibilidades de obtención de ingresos al margen de la ley. La postura que se adopte estará en función, en definitiva, de las posibilidades concretas entre las que se pueda elegir.

Todo esto plantea dos tipos de cuestiones; en primer lugar nos encontramos con un cierto porcentaje de desocupación que no viene registrado por las estadísticas oficiales, y, en segundo lugar, está el problema de la desocupación estructural

oculta. Desocupación estructural es -en terminos keynesianos- aquella que no puede ser absorbida por un aumento de la demanda agregada, sino únicamente a través de un proceso de formación de capital. Esta desocupación estructural puede verse enmascarada u ocultada por una serie de situaciones de ocupación parcial o subocupación -lo que anteriormente hemos llamado ocupación precaria- que al hacer las estadísticas son englobadas entre los ocupados. Así -pués, tenemos que una parte importante de la fuerza de trabajo no encuentra un empleo y tampoco viene -registrada posteriormente entre las estadísticas de paro, dando cuerpo al nuevo concepto de "inocupación" (inoccupazione), es decir, el conjunto de personas desocupadas que no están a la búsqueda activa de trabajo. En la medida en que los datos oficiales sobre paro subestiman el fenómeno, se debe prescindir de la condición de la búsqueda activa de trabajo y partir del concepto de disponibilidad a la ocupación - al nivel salarial vigente, entendiéndolo como tal la - que se crearía a partir de un aumento prolongado de las oportunidades de trabajo. Así, el quid de la - cuestión no estaría tanto en el comportamiento actual de esta parte de la fuerza de trabajo, que oficialmente ^{lo} noves, como en su posible disponibilidad futura a la ocupación.

En suma -concluye Meldolesi- la gran mayoría de los desocupados que buscan trabajo, de los inocupados y de los ocupados precarios son susceptibles de ser utilizados por el ulterior desarrollo capitalista, y, en consecuencia, sí son ejército industrial de reserva. Meldolesi calcula que la dimensión del ejército italiano alcanzaría probablemente los siete millones de personas.

Quizá la interpretación más completa, o al menos la más sugerente, de cuantas aquí se han expuesto sea la de Massimo Paci (154), que, recogiendo todas las interpretaciones anteriores, elabora -su propio aparato conceptual, que a continuación resumimos. Paci se plantea, una vez más, cómo es posible la coexistencia de una clase obrera fuerte con una tasa de actividad descendente y con la expulsión de una parte del proletariado del mercado de trabajo. La explicación del fenómeno la busca -como algunos otros- en la aparición de un dualismo en el mercado que habría provocado la expulsión de gran número de trabajadores que -contrariamente a cuanto de-

(154).- Paci, M., "Le contraddizione del mercato del lavoro", en Inchiesta prim. 1972, y también en las dos antologías citadas en nota anterior, pp. 257-90 y 271-80 respectivamente.

cía Meldolesi- no pasan a formar parte del ejército de reserva.

"En realidad, el recurso al concepto marxiano de ejército industrial de reserva no es útil para explicar el funcionamiento del mercado de trabajo en los países de capitalismo maduro. Su utilización es legítima mientras dura la acumulación "extensiva" de capital, cuando a la progresiva disminución de las relaciones precapitalistas, en los sectores y en las áreas tradicionales, se acompaña efectivamente una "emigración" de fuerza de trabajo hacia los sectores y las áreas modernas o integralmente capitalistas. Pero deja de ser útil en cuanto se inicia la fase de acumulación "intensiva" de capital, en la que -desde el punto de vista de la asignación de los recursos de trabajo- el problema del capital ya no es el de la cobertura de una creciente necesidad en el sector "moderno", (y, por lo tanto, el de disponer de un suficiente ejército industrial de reserva), sino el de expulsar del sector "moderno" amplios sectores de la fuerza de trabajo, que no están en posesión de las cualidades requeridas, garantizándose al mismo tiempo la paz social (y, por lo tanto, el de la institucionalización del despilfarro de los recursos de trabajo)"(155).

(155).- pp. 274-75 de Il mercato del lavoro in Italia.

En este sentido son muy oportunas las observaciones de Viola: "Durante la fase de acumulación intensiva, la necesidad capitalista de un excedente de fuerza de trabajo asume una nueva fisonomía. Esta ya no se encuentra ligada al proceso de expansión cuantitativa, sino a la lógica de la reestructuración cualitativa. En ese nuevo marco, la función del excedente de fuerza de trabajo es ofrecer una base objetiva al consumo selectivo de fuerza de trabajo".

Desde este punto de vista, una expansión del sistema ya no irá acompañada de un descenso del desempleo. En una fase de acumulación de tipo intensivo "el problema central ya no es cómo integrar en el proceso productivo fuerza de trabajo proveniente de las más disparatadas experiencias preindustriales. Ahora se trata de cómo expulsar del proceso productivo partes de la fuerza de trabajo sucesivamente marginadas por la reestructuración tecnológica". A las empresas incluso les interesaría poder cambiar su plantilla por obreros de refresco, calificados concretamente para la nueva fase tecnológica, evitándose de esta manera problemas de reconversión profesional. A partir de aquí se redefiniría la fuerza de trabajo como una mercancía de consumo rápido, es decir, que sólo se utilizaría mientras -

durase la fase concreta tecnológica para la que está especialmente cualificada. Todo esto comportaría la creación de un "Estado Asistencial" que dresdramatizara el paro y asegurase la paz social. Pero la consecuencia sería hacer posible la unión entre ocupados y parados, disminuiría la productividad del trabajo y el despido dejaría de ser una amenaza.

"En conclusión, sobre el capital aprietan dos exigencias contrapuestas: la exigencia técnica de liberar de todo obstáculo ocupacional el proceso de reestructuración tecnológica, y la exigencia política de no vaciar la condición trabajadora de su necesidad imperiosa para sobrevivir"(156).

En la medida en que, en muchas zonas de Italia, todavía se está en la fase de acumulación extensiva, los fenómenos de inocupación se pueden interpretar de acuerdo con el modelo del ejército de reserva. Pero en las áreas modernas la explicación hay que buscarla a partir de la hipótesis del despilfarro institucional de los recursos de trabajo. En -

(156).- Viola, F., "Ocupazione operaia e ristrutturazione tecnologica tra profitto e sopravvivenza", en La critica sociologica, nº 28, invierno, 1973-74.

este sentido tampoco es satisfactoria la interpretación de Jannaccone, ya que analiza el fenómeno - en términos de características estructurales específicas del desarrollo italiano que han provocado la expulsión de fuerza de trabajo de los sectores tradicionales sin poder acogerla, al mismo tiempo, en el moderno, y piensa que la solución de estos problemas -que requiere un poco de tiempo- no es imposible. Contrariamente, Paci piensa que la explicación del despilfarro de recursos habría que buscarla en mecanismos intrínsecos al modo de funcionamiento capitalista del mercado de trabajo.

Con estos presupuestos de partida, Paci nos ofrece la interpretación siguiente: a partir -aproximadamente de 1963 se entra en la fase de acumulación intensiva, lo que conlleva una "profundización" cualitativa de la demanda de trabajo proveniente del sector moderno. Se piden hombres ni muy jóvenes ni muy viejos, mejor casados, con el certificado de estudios primarios e integrados en el ambiente urbano-industrial. En otras palabras, nos encontramos ante un proceso de reestructuración de la ocupación que expulsa del mercado de trabajo a los sectores débiles que no cumplen los requisitos exigidos. Esta situación hace que se detenga el flujo de fuerza de trabajo sin esos requisitos desde

las áreas atrasadas hasta los centros industriales; por lo tanto, los sectores débiles dejan de ser ejército industrial de reserva.

Por otra parte, la urbanización de las masas ha provocado una serie de fenómenos, -que se - pueden resumir en el aumento del coste de la vida - urbana- que han modificado el funcionamiento del - mercado de trabajo. Todo ello habría desincentivado la posterior urbanización de la fuerza de trabajo, -incluyendo la que dispone de los requisitos necesarios para el trabajo industrial en el sector moderno-, provocando el que toda esta gente se presente sobre el mercado de trabajo marginal.

Esta reticencia de la fuerza de trabajo a - urbanizarse vendría ulteriormente estimulada por la propia lógica del capital monopolista. El razonamiento podría ser el siguiente:

El capital necesita incrementar la plusvalía ante la tendencia descendente de la tasa de beneficios. El incremento de plusvalía puede obtenerse directamente aumentando el tiempo de trabajo no pagado, pero ello no lo permiten ni el estancamiento de tecnológicos, ni la legislación laboral, ni los sindicatos. Y también puede obtenerse indirectamente disminuyendo la parte de la jornada durante la cual el obrero se paga su salario.

La adopción de la segunda vía entraña la -
 disminución del valor de la fuerza de trabajo, es -
 decir, de los costes medios de subsistencia. Ello -
 plantea una contradicción intercapitalista, ya que
 los sectores que producen medios de subsistencia -
 también siguen la lógica del beneficio. La supera-
 ción de la contradicción podría alcanzarse -suponien-
 do que la penetración capitalista ha sido mayor en
 las áreas urbanas- descentralizando hacia zonas -
 "pre-urbanas", donde la producción de medios de sub-
 sistencia, desde vivienda hasta alimentos, sigue -
 una lógica precapitalista, o es realizada por secto-
 res no monopolistas o periféricos del capital, que
 no pueden evitar el traslado hacia el otro sector -
 de una parte de la plusvalía por ellos apropiada.
 "(157).

(157).- Vid. en este sentido, Venditelli, M., "Uso
 capitalistico del territorio e valore della forza -
 lavoro", en Simpósio internacional de Sociología Ur-
 bana, Papers nº 3, pp. 381-99, 1974. En el mismo nº
 puede verse también Ceccarelli, P., "Mercato del la-
 voro e assetto del territorio in Italia. Tendenze e
 problemi degli ultimi venti anni", pp. 91-109, don-
 de se analizan las repercusiones de la política del
 territorio sobre el mercado de trabajo. Concretamen-
 te, la legislación fascista sobre movilidad regio-
 nal aún vigente durante los años cincuenta reforzó
 el dualismo en el mercado de trabajo al "favorecer
 la formación de un sector de ocupación "precario", -
 periférico respecto de la ocupación estable en la -
 industria". p. 99

Pero la urbanización ha provocado también el acceso a los bienes culturales y a la formación escolar de importantes masas de población de las áreas urbanas, lo que ha tenido como consecuencia el boom de la escolarización secundaria y superior. Esto implica el retraso de la entrada en el mercado de las nuevas generaciones y la creciente búsqueda de trabajo en el sector terciario por parte de una importante fracción de la fuerza de trabajo juvenil -incluidos los jóvenes de origen obrero que antes iban a trabajar a la fábrica. Buena parte de esta nueva fuerza de trabajo "intelectual" quedará desocupada u ocupada en los sectores improductivos a cargo del Estado o del "paraestado", pero es poco probable que entre objetivamente en competencia con la fuerza de trabajo obrera.

Los dos procesos descritos habrían provocado una rigidez de la oferta de trabajo obrero sobre el mercado urbano-industrial. "Frente a una demanda de trabajo cualitativamente rígida por parte del sector industrial, encontramos una oferta de trabajo que o "huye hacia delante", a través del mercado de trabajo intelectual, o se queda al margen del mercado de trabajo obrero ^{bien porque no posee las cualidades requeridas,} bien porque no puede afrontar los nuevos costes de la urbanización, bien porque encuentra cada vez más, en tal mercado

"marginal", las condiciones para sobrevivir y reproducirse"(158).

Como conclusión tenemos que el mercado de trabajo italiano se ha visto fraccionado en tres segmentos o submercados que serían:

- 1) el mercado de trabajo obrero urbano-industrial, caracterizado por los altos salarios, estabilidad del puesto de trabajo, fuerte combatividad, altas tasas de sindicalización, etc.;
- 2) el mercado de trabajo marginal, en el que se demanda una fuerza de trabajo diferente de la anterior (a tiempo parcial, femenina, anciana, infantil, fuera de contrato, temporera, a domicilio....) con bajos salarios, inestabilidad en el puesto de trabajo y todos los demás requisitos que caracterizan al "lavoratore precario";
- 3) el mercado de trabajo intelectual.

Por parte de la oferta habría una gran abundancia en los dos últimos mercados y una progresiva escasez y rigidez sobre el primero. Las consecuencias de este fenómeno trascienden el ámbito del mercado de trabajo para afectar al conjunto del sis

tema social, ya que el padre de familia, por una parte, ve cómo aumenta su salario, pero, por la otra, ve también cómo se van obscureciendo sus expectativas de ascenso social a través del estudio de los hijos, mientras que la mujer y las hijas son expulsadas de la fábrica.

Algunos autores, si bien no atacan frontalmente las teorías sobre la segmentación del mercado de trabajo que, por otra parte, ha existido siempre de una u otra manera, no están dispuestos a aceptarla hasta sus últimas consecuencias, en el sentido de que nos encontraríamos con una clase obrera profundamente dividida y hasta con intereses antagónicos.

Así, Luigi Frey (159), que ha estudiado profundamente los problemas del trabajo marginal, piensa que no es correcta la explicación basada en la teoría ricardiana que, como hemos visto, distingue una componente primaria y otra secundaria de la fuerza de trabajo, según la productividad que es capaz de alcanzar cada trabajador, pues es difícilmente demostrable que el trabajador o, mejor aún, la tra

159.- Frey, "Le piccole e medie imprese industriali..." cit.

bajadora a domicilio, alcancen unos índices de productividad menores que los de los trabajadores del sector moderno, ya que la política de descentralización productiva busca niveles más bajos, no sólo de coste monetario por unidad de producto, sino también de coste real a través de un aumento de la productividad por hora trabajada (160).

Igualmente, Frey piensa que no se puede considerar que la separación entre el mercado de trabajo primario y el secundario sea rígida. Los obreros del sector moderno no pueden pasarse en sus exigencias, ya que sobre ellos pende la espada de Damocles de la descentralización productiva, que, como hemos visto, ha sido la política efectivamente adoptada por los empresarios italianos. Precisamente la estrategia descentralizadora sería el puente que uniría el mercado primario con el secundario. De hecho, en Italia, no es extraño encontrarse con la figura

(160). De todas maneras, nosotros seguimos pensando que la teoría ricardiana es utilizable, dado el contenido que se ha dado al concepto de productividad. Los condicionamientos sociológicos que hacen que una mujer casada sea poco productiva en la gran industria, desaparecen cuando la misma mujer se pone a trabajar a domicilio. Por lo tanto, la productividad de la misma persona puede verse modificada en función del marco concreto en que se desenvuelve su actividad trabajadora.

del trabajador a domicilio trabajando para una empresa a cuya plantilla perteneció antes de que ésta procediera a poner en marcha la descentralización.

Si las cosas siguen así, el peso relativo en términos ocupacionales del mercado secundario aumentará cada vez más, con importantes consecuencias a nivel de distribución de la renta y la riqueza. Además, todo este proceso contribuiría a desestructurar el mercado de trabajo desde el punto de vista de la seguridad y estabilidad del empleo, de las diferencias retributivas, del horario, etc.

Por todo ésto, Frey, apunta una vez más la idea de que un análisis del mercado de trabajo en Italia se tiene que apoyar sobre las causas que provocan la presencia de un gran potencial de trabajo no empleado en las actividades extraagrícolas. Como hipótesis original llama la atención sobre la importancia que puede tener un análisis de la diferencia entre la renta familiar disponible y la "necesaria", así como de las diferencias en la distribución de la renta.

En definitiva, la explicación del dualismo en el mercado de trabajo habría que buscarla no tanto en las diferentes características de las personas integrantes de la fuerza de trabajo cuanto en función de la estrategia seguida por los empresarios

italianos frente al mercado de trabajo. En este sentido, conviene recordar las anotaciones que hacía -Paci -recogidas en el capítulo anterior- respecto -de la necesidad que se le plantea al capital italia- no de dividir a la clase obrera en base a unos cri- terios de sexo o edad, ya que no puede hacerlo si- guiendo líneas raciales o de nacionalidades. Como -decíamos, no es difícil establecer un paralelismo -entre los sectores débiles italianos y los trabaja- dores negros americanos, a su vez, en situación muy semejante a la de los emigrantes en los países capi- talistas avanzados europeos (161).

(161).- Claro ejemplo de las medidas instituciona- les en apoyo de la segmentación discriminatoria de la fuerza de trabajo en función de la nacionalidad, es el estatuto suizo para trabajadores "temporeros" (decreto federal de julio de 1973) en virtud del -cual la mayoría de los trabajadores extranjeros tie- nen que aceptar unos contratos de trabajos"tempora- les", que, en realidad, comienzan los primeros días de enero y finalizan los últimos días de diciembre, renovándose cada año en función de las necesidades de la coyuntura, impidiéndose, de esta manera, que los trabajadores puedan alcanzar alguna vez la con- dición de residentes.

Este estatuto es uno de los pilares funda- mentales del mercado de trabajo suizo, pues permite importantes ahorros en los costes de infraestructu- ra - el obrero temporero, al no poder vivir con su familia, no utiliza en la proporción habitual las - instituciones asistenciales, como alojamientos y - hospitales, y no utiliza en absoluto las escuelas,

.../...

.../...

(161)....guarderías, etc.; se conserva la elasticidad del mercado de trabajo, ya que pueden ser despedidos en cualquier momento; puede aumentarse la producción sin tener que aumentar, en contrapartida, - los consumos y los salarios, con lo que disminuye - el riesgo de inflación; y, por último, divide a la clase obrera. Vid. Castelnuovo, D., "Lo statuto dei lavoratori stagionali e il mercato del lavoro in - Svizzera", en Monthly Review, ed. italiana, nov.- - dic. 1973.

Y no es sólo en Suiza donde los trabajadores extranjeros plantean problemas. "En los últimos años han aumentado enormemente los gastos públicos destinados a infraestructura social, y reducirlos - ha llegado a ser de vital importancia para la viabilidad económica de los países industrializados. Así, pues, no es en modo alguno sorprendente que esos - países sean muy sensibles a los costos sociales adicionales que ocasionan los migrantes. Una manera - de frenarlos consistiría en reducir la migración de familiares de los trabajadores extranjeros..... De hecho, la mayor parte de los países de inmigración han introducido algunas medidas restrictivas". Schiller, G., "Diversas políticas para encauzar la migración, con especial referencia a la República - Federal de Alemania", en Revista Internacional del trabajo, vol. 91, nº 4, abril 1975.

Para una visión general de la problemática de los trabajadores emigrantes en Europa, vid. Kayser, B., Migraciones obreras y mercado de trabajo, donde se recogen distintas alusiones al tema de las segmentaciones, tanto desde el enfoque nacional - p. ej. en p. 176 - como desde otros puntos de vista - p. ej. en p. 169, Nova Terra, Barcelona 1974.

Y esta sería, a grandes rasgos, la situación actual de los estudios realizados en Italia sobre los cambios acaecidos en el mercado de trabajo durante los últimos años. La polémica plantea algunas cuestiones teóricas de capital importancia, como las limitaciones de las definiciones comúnmente aceptadas de población activa y desempleo, la actitud de la mujer frente a la actividad económica, las repercusiones de la civilización industrial sobre la integración en el mercado de trabajo de determinados grupos de la fuerza de trabajo y su actitud vital ante el trabajo, la presencia de una economía subterránea, con unas dimensiones todavía no bien precisadas frente a la oficial, la caducidad de la noción de ejército industrial de reserva como garante de la acumulación capitalista.... Algunas de estas cuestiones afectan muy directamente nuestra investigación sobre el trabajo a domicilio, por lo que les dedicaremos el próximo capítulo, cerrando con él el cuadro que nos permite comprender el fenómeno en sus implicaciones sobre el sistema social en que se manifiesta.

El gráfico 3.1. facilita la lectura de la polémica (162). En la última sección de este capí-

(162).- Los gráficos pueden encontrarse en VV. AA. "Sistema produttivo e strutture formative", en Monthly Review, ed. italiana, oct. 1972.

tulo intentaremos comentar la presencia de segmenta
ciones sobre el mercado de trabajo español.

3.3.- Segmentaciones en el mercado de trabajo español.

La literatura española sobre segmentaciones en el mercado de trabajo es escasísima y muy reciente. Pero su existencia, de todas formas, corrobora nuestra presunción sobre la importancia del instrumental teórico que aquí hemos intentado esbozar, y, por otra parte, articula los primeros eslabones de un campo todavía inédito entre nosotros, cuya exploración se hará cada vez más necesaria en la medida en que el desempleo se agudice y adquiera connotaciones más sofisticadas, acordes con el grado de complejidad de la sociedad española contemporánea.

Pionera en este campo es, probablemente, la investigación promovida por SADEI (Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales) sobre la entidad de los mercados de trabajo internos en la economía asturiana. Las conclusiones provisionales de este estudio han sido parcialmente recogidas en un par de artículos a los que ya hemos tenido ocasión de referirnos (163). Intentando una comparación, quizá un poco forzada, con la situación en otras re

(163).- Vid. arts. cits. de Buttler y Keil y de Rosa G. Corugedo y P. Piñera.

giones, parece que "los mercados de trabajo internos son en Asturias menos importantes, en frecuencia y en dimensión", por lo que "la mano de obra asturiana tiene, por lo general, menores posibilidades de ascenso que la ocupada en las empresas investigadas a nivel nacional". En sectores como "Alimentación", "Bebidas y Tabaco", "Confección", "Química" y "Comercio" sería relativamente importante el peso específico de los mercados de trabajo secundarios; mientras que es en los sectores centrales de la economía asturiana -Minería y Siderurgia- donde la presencia de mercados internos cobra mayor importancia que a nivel nacional (164).

A nivel de planteamiento, que no de conclusiones, y distinguiendo, en el Estado Español, entre regiones centrales y periféricas -en terminología económica más que geográfica- Corugedo y Piñera sostienen que "en las regiones "centrales", los mercados internos han evolucionado más y ofrecen a la mano de obra mejores posibilidades de promoción profesional, y mayor estabilidad en el empleo; - existen también mercados de trabajo secundarios, - con relaciones de empleo inestables en los secto-

(164).- Corugedo y Piñera, op. cit. p. 203.

res económicos más dependientes de la coyuntura. En las regiones "perifericas", el mercado de trabajo - parcial secundario desempeña todavía un papel muy - importante en los movimientos de la mano de obra, - debido a la alta proporción de empresas de tipo artesanal. Existen también mercados de trabajo parciales internos, pero indudablemente en estas empresas se crean menos puestos de trabajo y, por consiguiente, las posibilidades de promoción de los trabajadores en el mercado interno son mucho menores que las suscitadas en las regiones centrales"(165).

Buttler y Keil dedican una parte de su trabajo a la relectura de una serie de investigaciones empíricas no directamente relacionadas con el tema, pero a través de las cuales se puede detectar la - presencia de segmentaciones. De los estudios realizados por Pinilla de las Heras en Cataluña, por - ejemplo, deducen la existencia de "una polarización dentro de la estructura de cualificación de la mano de obra que en Cataluña, en parte, va unida a la procedencia regional de la mano de obra. Aparece aquí un paralelismo con el componente "racista" en las -

(165).- ibid. p. 204.

investigaciones en USA"(166).

Rafael Ordovás, en una recientísima investigación apoyada en la Encuesta a Establecimientos Industriales realizada por el SEAF-PPO, llega a la conclusión de que "las empresas investigadas recurren con excesiva intensidad a los sistemas de promoción interna para abastecerse del personal que necesitan, con lo que dichos mercados aparecen afectados de graves deficiencias que les restan flexibilidad, desembocándose en definitiva en una situación acumulativa que puede calificarse de estructural, - caracterizada por una segmentación de los mercados en dos áreas prácticamente incomunicadas -los mercados externos y los mercados internos-, (o en tres si se prescinde de los primeros el ámbito de los - mercados externos interempresariales), y por una - grave rigidez en la plantilla de las empresas"(167).

(166).- p. 88. Los estudios de E.Pinilla de las Heras a que se refieren son: Inmigració i mobilitat social a Catalunya, Fascicle nº 2, "Subpoblació de Directius d'Empresa, Tècnics i Caps Administratius" y Fascicle nº 3, "Moviments en el mercat de treball, Institut Catòlic d'Estudis socials de Barcelona, - Barcelona, 1973 y 1975.

(167).- Ordovás, R., "Movilidad de empleo y mercado interno de trabajo", en Información Comercial Española, nº 553, sept. 1979, p. 61. En pp. ss. Ordovás

.../...

Las segmentaciones del mercado de trabajo, por otra parte, -hipotiza Gonzalo Saenz- están siendo profundizadas por la crisis actual: "En primer lugar, la crisis energética ha revelado con brusquedad lo que antes de la crisis se anunciaba solamente como tendencia; el decrecimiento secular del número de empleados primarios, es decir, de trabajos de alta productividad, salarios elevados y seguridad y promoción personal. Dicho de otra forma, el mercado principal de trabajo se está erosionando y la erosión se ha precipitado con la crisis energética.... En segundo lugar, las diferencias en las condiciones laborales entre los distintos mercados de trabajo tienden a ensancharse.... En tercer lugar, y aparte de una población potencialmente activa que ni siquiera figura registrada como parada, la defi-

.../...

(167).... apunta la posible relación entre esta situación y las dificultades con que se encuentra la demanda de trabajo para optimizar el aprovechamiento de la fuerza de trabajo en combinación con las deficiencias del marco institucional vigente. La superjerarquización y los sistemas de promoción interna de las empresas -a la base de la segmentación- - vendrían a sustituir la falta de aplicación de las técnicas tradicionales de organización del trabajo y la falta de acuerdo sobre una serie de cuestiones que los empresarios todavía consideran innegociables.

ciente administración del seguro de desempleo puede provocar nuevos desajustes en el mercado de trabajo y nuevas frustraciones por repartos no equitativos.En cuarto lugar, se produce una involución en la dinámica del empleo rural que se reconvertía en empleo urbano.... Después de la crisis, al frenarse la inmigración internacional e interregional, muchos empleos urbanos marginales y secundarios intentarán volver al campo, engrosando allí el empleo irregular rural y el paro, a menudo sin seguro, dada la peor organización y sindicación de las campesinas"(168).

No es necesario, de todas maneras, hilar muy fino para apercibirse de la importancia que tiene la franja de trabajadores secundarios en algunas regiones españolas. Recuérdese que, en Andalucía, la población que dispone de un empleo estable no es más que el 55,3 por cien de la fuerza de trabajo ocupada (169). Si a estos ocupados precarios añadimos una buena porción de esa especie de leonera en que, cada vez más, se está convirtiendo la población llamada inactiva, nos encontramos con unos

(168).- Saenz de Buruaga, G., "Segmentaciones regionales del mercado de trabajo", en Seminario Franco Español sobre problemas actuales de la economía del empleo, pp. 373-74, Ministerio de Economía, Madrid 1978.

(169).- vid. Alonso, I., "Los españoles en paro", en El País de 26 y 27 de dic. 1979, pp. 44-45.

cuantos cientos de miles de personas -auténtica carne de cañón- dispuestos a desempeñar cualquier tipo de actividad (en el sentido más amplio de la palabra) retribuída, prácticamente, con lo que les quieren dar.

En este sentido, un análisis de los mercados de trabajo secundarios, cuyas fronteras con ciertas actividades "económico-ilegales" se diluyen cada vez más, deviene necesariamente un análisis del trabajo negro, que forzosamente debe de ser sociológico. Trabajo negro que corroe profundamente sectores como el de la construcción, contaminado por lo que alguien ha llamado "una especie de lumpen-empresariado"(170), -identificados en el argot como "los pistoleros"- que comenzaron a proliferar durante los sesenta al amparo de la especulación inmobiliaria y de la demagógica legislación franquista que permitía a cualquier trabajador "convertirse en empresario", y que a través del sistema de subcontratas vienen toreándose olímpicamente toda la le-

(170).- Vid. Gómez C., "Las otras oficinas de empleo. Mercado negro en subcontratas de la construcción", en El País de 12 de oct. 1978, pp. 44-45; y también la op. cit. de B. Kayser, pp. 53-54, sobre la situación de la construcción en Sevilla - el texto conserva la actualidad a pesar de los años transcurridos.

gislación laboral sobre salarios y estabilidad y - seguridad en el puesto de trabajo.

Trabajo negro, una de cuyas manifestaciones fundamentales en el País Valenciano es precisamente el trabajo a domicilio, tanto en sentido estricto como el que se realiza en los llamados "locales clandestinos" que, en definitiva, no son sino agrupaciones de trabajadores a domicilio; buena parte de los cuales redondean un salario ínfimo con unas prestaciones por desempleo no menos exiguas que, de esta manera, vienen a convertirse en una especie de subvención a sectores sumidos en una profunda crisis estructural.

El trabajo a domicilio va a ser analizado, pues, como una forma específica de mercado de trabajo integrada en el mercado de trabajo secundario, - caracterizado por su nula estructuración formal - - "(171), por la marginalidad de la fuerza de trabajo

(171).- Orme W. Phelps ha definido la estructura de un mercado de trabajo como el "conjunto de prácticas establecidas, que se aplican regularmente para llevar a cabo las diversas funciones de contratación, selección, asignación de puestos de trabajo, pago de sueldos y salarios, transferencias, despidos y similares. Las prácticas establecidas son - creadas por ley, contrato, costumbre y política directiva. Su función específica en el establecimiento de derechos y privilegios de los propios empleados, así como la introducción de la seguridad y re

.../...

que en él se presenta expulsada de otros mercados -
 más convencionales, y por el carácter mayormente -
 acomodaticio de las empresas que lo demandan (172).

+

+

+

.../...

(171).... gularidad en los acuerdos laborales -en -
 suma, para crear "una norma legal" en cuestiones de
 empleo y contratación laboral. Su principal efecto
 reside en limitar las decisiones directivas de las
 propias empresas". "A Structural Model of the U.S.-
 Labor Market", en Industrial and Labor Relations Re-
view, vol. 10, abril 1957, p. 403; cit. por Bloom y
 Northrup. op. cit. nota p. 237. Un poco más adelan-
 te (p. 239) los mismos autores definirán el mercado
 de trabajo no estructurado como "en general el mer-
 cado de los acuerdos individuales, en los que apenas
 existen normas o regulaciones que afecten directa-
 mente a las prácticas de empleo, excepto aquellas -
 que hacen referencia al salario mínimo interprofe-
 sional, prohibición de la discriminación en el tra-
 bajo, etc.". En el caso del trabajo a domicilio, ni
 siquiera éstas se tienen en cuenta.

(172).- Se ha definido la empresa acomodaticia como
 aquella que no puede mejorar su posición sobre el -
 mercado de ventas ni reaccionar ante los movimientos
 de las demás, en contraposición con la empresa acti-
 va que sí puede establecer estrategias para modifi-

.../...

.../...

(172)..... car su posición, Vid. Buttler y Keil, op. cit. pp. 68-69. Estas empresas se colocarán respectivamente en el sector periférico y central de la economía, pero es importante subrayar la tendencia de las empresas activas a establecer "filiales" acomodaticias en el sector periférico para trasladar sobre ellas las fluctuaciones de la demanda. Un análisis de la estructura industrial valenciana no puede hacerse al margen de estas cuestiones. Como fácilmente se comprenderá, las funcionalidades del trabajo a domicilio respecto de las empresas acomodaticias son las mismas que las de éstas respecto de las activas.

El trabajo a domicilio es un fenómeno muy complejo que no puede ser estudiado solamente con los instrumentos propios del análisis económico. En este capítulo hemos querido entender la generación y persistencia del fenómeno a partir de su integración en un mercado de trabajo sometido a una serie de convulsiones que sólo se comprenden con un enfoque metodológico ampliado por otras disciplinas sociales.

A partir de las diferencias cualitativas existentes entre los distintos colectivos que conforman la fuerza de trabajo, el pensamiento radical-dualista americano ha elaborado la teoría de las segmentaciones en el mercado de trabajo. Estas segmentaciones tienen su origen, por una parte, en el sistema social y en la dinámica de clases, y por la otra en el desarrollo desigual de los distintos sectores económicos. Esto ha dado lugar básicamente a diferenciar entre el mercado de trabajo primario y el secundario. Como las condiciones en que se desarrolla el trabajo a domicilio son muy similares a las propias del mercado secundario, habría que entenderlo también a partir de las causas generales que provocan la segmentación. De esta forma, el trabajo a domicilio pierde su carácter de fenómeno específico para explicarse en función de las tendencias generales que se están manifestando en los mer

cados de trabajo de las economías capitalistas avanzadas.

La teoría de las segmentaciones ha conocido un desarrollo notable en Italia, en el seno de una polémica sobre las características estructurales - que ha venido asumiendo su mercado de trabajo durante los últimos años. Las importantes similitudes - que presenta con el caso valenciano nos han decidido a incorporar en el capítulo las aportaciones más interesantes. A lo largo de esta polémica se plantean cuestiones que afectan a nuestro objeto de estudio en las que no podíamos dejar de profundizar. Esencialmente, se trata de las limitaciones de que - adolecen las definiciones comúnmente aceptadas de - fuerza de trabajo y paro, y de las actitudes de las mujeres y de los trabajadores secundarios frente a la actividad económica. A ellas y a algunas otras cosas vamos a dedicar el cuarto capítulo.

IV.- ACTIVIDAD, INACTIVIDAD, PARO Y TRABAJO A DOMICILIO.

Hace ya algún tiempo, cuando dábamos los primeros pasos tras de ese particular grupo de la fuerza de trabajo que son las trabajadoras a domicilio, intentamos localizar su rastro en las Encuestas de la Población Activa que periódicamente administra - el Instituto Nacional de Estadística. Ciertamente, en el modelo de cuestionario que actualmente pasan los encuestadores hay un hueco para recoger la situación de aquellas amas de casa que compaginan el trabajo a domicilio con las tareas "propias de su - estado", y nos consta que, al menos en la provincia de Valencia, ese "hueco" es convenientemente relleno por los encuestadores correspondientes. Pero, bien porque durante su traslado a Madrid se pierden en la estepa castellana bien por cualquier otra causa académicamente menos justificable, el caso es - que este tipo de datos no vienen explicitados cuando se publican los resultados de la Encuesta.

El hecho es grave, pues mucho nos tememos - que la yuxtaposición de las tareas domésticas con - el trabajo a domicilio se está resolviendo a favor del ama de casa y en contra de la trabajadora, engrosando las cifras de población inactiva y reduciendo

las de fuerza de trabajo o población activa, con lo que se nos plantea el dilema de convenir que buena parte de la población inactiva no lo es tanto o que las trabajadoras a domicilio !no son trabajadoras!

Pero la cuestión de las amas de casa no es la única fuente de ocultación estadística del trabajo a domicilio. La mujer trabajadora -a domicilio o no- siempre ha tenido sus razones para esconder -una actividad remunerada; y el carácter mayoritariamente negro del trabajo a domicilio es otro argumento de peso para que los hombres -que también los - hay en esta situación- no expliciten su actividad a los encuestadores del I.N.E.

Todas estas disquisiciones ponen en cuestión la validez de las nociones comunmente aceptadas de empleo y paro, a las que nos vamos a dedicar a continuación.

4.1.- Limitaciones del concepto de fuerza de trabajo.

La definición de fuerza de trabajo que actualmente utilizan los países de la OCDE se apoya, en líneas generales, en la que acordó la VIII Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo en

Ginebra en 1954 (173).

(173).- "La fuerza de trabajo total estará constituida por la suma de la fuerza de trabajo civil y las fuerzas armadas.

La fuerza de trabajo civil se compondrá de todas las personas civiles que reúnan los requisitos necesarios para ser incluidas en las categorías de empleados y desempleados.

Se considerará como personas con empleo a todas las que tengan más de cierta edad especificada y estén dentro de las categorías siguientes:

a) que estén trabajando; es decir, las personas que realizan algún trabajo remunerado durante un breve período especificado, ya sea durante una semana o un día.

b) que tengan un empleo, pero que no estén trabajando, o sea, las personas que hayan trabajado ya en su empleo actual, pero que se hallen temporalmente ausentes del trabajo en el curso del período especificado, debido a enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permiso, ausencia sin permiso, interrupción del trabajo a causa de determinados motivos, por ejemplo, el mal tiempo o averías producidas en las máquinas.

Entre las personas con empleo, se incluye:

1) a los empleadores y trabajadores por cuenta propia, así como 2) los trabajadores familiares no remunerados que, en el período especificado, hayan trabajado, por lo menos, un tercio del tiempo normal de trabajo.

No se considera como personas con empleo a las comprendidas en las categorías siguientes: -

1) los trabajadores que durante el período especificado hayan sido suspendidos temporal o indefinidamente

.../...

.../...

(173).... mente, sin goce de remuneración; 2) las - personas que no tengan ningún empleo o que no explo ten ningún negocio o explotación agrícola, pero que hayan obtenido un nuevo empleo, negocio o explota- ción agrícola que haya de comenzar en una fecha sub siguiente al período de referencia; 3) los trabajado res familiares no remunerados que trabajen menos de un tercio del tiempo normal de trabajo durante el - período especificado.

Se considerarán como personas desempleadas a todas las que tengan más de cierta edad especifi- cada y que, en un día especificado o en una semana especificada, se hallen en las siguientes catego- rías:

1) los trabajadores disponibles para el em- pleo cuyo contrato haya expirado o esté suspendido temporalmente, que estén sin empleo y busquen traba jo remunerado;

2) las personas disponibles para trabajar - (salvo caso de enfermedad benigna) durante el perío do especificado, y en busca de trabajo remunerado, - que nunca hayan estado empleadas o cuya última si- tuación en la ocupación no haya sido la de asalaria do (es decir, ex empleadores, etc.), o las que ha- yan estado retiradas de la vida activa;

3) las personas sin empleo que en el momen- to de que se trate se hallen disponibles para traba jar y hayan logrado un nuevo empleo que deba empe- zar en una fecha subsiguiente al período especifica do;

4) las personas que hayan sido suspendidas temporal o indefinidamente sin goce de remuneración.

No se considerará desempleadas a las perso- nas comprendidas en las categorías siguientes:

1) las que tengan el propósito de estable- cer por su cuenta un negocio o explotación agrícola, pero que todavía no lo hayan hecho y que no estén -

.../...

La primera gran objeción que puede hacerse a esta definición está relacionada con la necesidad de que las personas no empleadas se encuentren a la búsqueda de trabajo para que puedan ser incluidas en la fuerza de trabajo. En determinadas circunstancias es posible que la pérdida de empleo suponga automáticamente, para el nuevo parado, la búsqueda recalcitrante de trabajo. Pero en la actualidad esto no es así. La conjugación de una serie de fenómenos de carácter estrictamente demográfico (174) con otros derivados del elevado nivel de bienestar alcanzado en buena parte del mundo capitalista, del desigual reparto de ese bienestar y de la profunda crisis por la que atraviesan estos mismos países, está potenciando cada vez más la infra-estimación de la población ocupada y -al mismo tiempo y paradójicamente- de la parada por parte del instrumental estadístico convencional.

.../...

(173)....buscando trabajo remunerado;

2) los antiguos trabajadores familiares no remunerados que no estén trabajando ni buscando -trabajo remunerado".

Denti, E., "Las encuestas por sondeo sobre la mano de obra en los países de Europa Occidental, con referencia especial a la encuesta que se realiza en España", en Seminario Franco-Español, op.cit., p.243.

.../...

En última instancia, la funcionalidad de la definición dependerá directamente del grado de homogeneidad de la fuerza de trabajo en torno a la figura de un trabajador tipo al que se le han colgado - los aditamentos masculinos, se le ha atribuído una edad estandar -la de la plenitud-, se le ha asignado familia a cargo y se le ha negado conceptualmente la posibilidad de encontrar unos medios de subsistencia al margen del mercado de trabajo oficial. Pero, si a veces puede ser útil considerar la fuerza de trabajo como un agregado de unidades homogéneas, según Bloom y Northrup "actualmente, la heterogeneidad del trabajo es la característica dominante del mercado de trabajo. No solamente existe una innumerable cantidad de clases de trabajo a lo largo de la gama de cualificaciones, profesiones y -oficios, sino que también nos encontramos con la no existencia de dos trabajadores exactamente iguales, aunque trabajen codo con codo en la misma tarea, - con máquinas similares y en la misma empresa..... Además es la heterogeneidad del trabajo la que produce buena parte de los problemas de oferta de tra-

.../...

(174).- Vid Ipsilantis, J. N., "Tendencias y perspectivas de la fuerza de trabajo en el plano mundial y regional", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 98, nº 5, mayo-junio 1974.

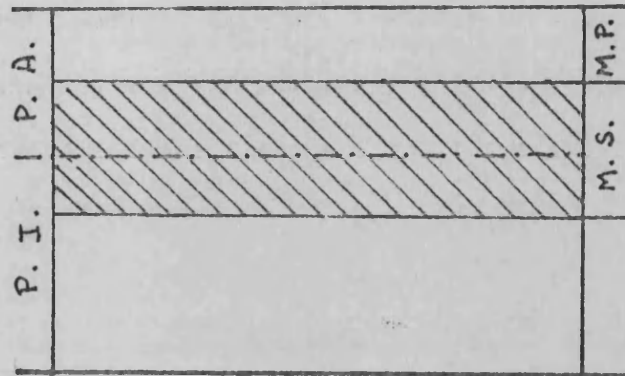
bajo que son actualmente objeto de preocupación nacional"(175).

(175).- Bloom y Northrup, op. cit., p. 261. Jean Mouly, en un interesante artículo dedicado precisamente a las deficiencias del concepto de empleo señala la heterogeneidad de la fuerza de trabajo como una de las causas de las mismas: "la tercera ambigüedad del concepto corriente de empleo reside en el desconocimiento de la heterogeneidad de la mano de obra. Pleno empleo, nivel de empleo, desempleo, etc., son conceptos globales detrás de los cuales se ocultan realidades múltiples que requieren acciones específicas. Es difícil considerar a la población activa (esto es, al conjunto "desempleados más empleados") como una entidad significativa, y lo es incluso si se le reconoce un carácter heterogéneo: el simple hecho de sumar poblaciones que responden cada una a su propio complejo de determinaciones puede inducir en error a la opinión pública y a los gobiernos. Existen diversas poblaciones de desempleados, que se caracterizan por rasgos específicos (edad, calificaciones, etc., pero también cargas familiares y, más generalmente, modalidades de inserción en el cuerpo social, que explican muy bien los comportamientos), y la cifra que expresa el desempleo total es sólo un índice burdo -e inutilizable en la práctica- de un desajuste de la economía. "¿Habrà que forjar un nuevo concepto de empleo?", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 1, julio-agosto 1977.

Es precisamente la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, junto a la de los empleos, la que hace posible la segmentación de un mercado al que concurren grupos diferentes de trabajadores en busca de ocupaciones diferentes. Siendo el segmento secundario el que mejor se ajusta a las condiciones en que se realiza el trabajo a domicilio, son lógicas las dificultades de la estadística tradicional para registrar las dimensiones del fenómeno, ya que "los trabajadores confinados al sector secundario desarrollan un modelo de inestabilidad en el empleo, - desplazándose frecuentemente de unos empleos a otros y entrando y saliendo en el paro y en la fuerza de trabajo"(176). En realidad, el concepto de fuerza de trabajo que estamos discutiendo sería una aproximación muy ajustada a las dimensiones reales de la población activa sólo si ésta se moviera exclusivamente alrededor de puestos de trabajo con las características del mercado primario; a medida que se vaya incrementando la importancia del mercado secundario, la aproximación se irá haciendo menos exacta.

(176).- Wachter, M. L., op. cit., p. 638.

GRAFICO 4.1.



En el gráfico 4.1 se plasman todas estas cuestiones.

La línea de trazos separa la población activa (en la parte superior) de la población inactiva (en la parte inferior), o a la fuerza de trabajo del resto de la población, según las definiciones oficiales.

Las franjas blanqueadas de los extremos representan a aquellos sectores de la población cuya situación real coincide con la que reflejan las estadísticas. La doble franja rayada central representa a aquel sector de la población cuya situación laboral es un poco ambigua y difícil de captar correctamente por las estadísticas. Una parte de este colectivo recibirá la consideración oficial de población activa mientras que la otra se agregará a la población inactiva; pero, en reali-

dad, las fronteras que separan la doble franja rayada de las blanqueadas son más difícil^{de} de franquear que la línea artificial que subdivide la franja central.

Por último forzando un poco el razonamiento, se podría identificar la franja blanqueada superior con el mercado de trabajo primario, mientras que los grupos de población activa e inactiva representados en la franja rayada central constituirían la oferta de trabajo del mercado secundario. Desde una óptica económica, los empleos buenos se concentrarían en la franja superior; desde una óptica sociológica, de allí serían expulsados los estratos débiles de la fuerza de trabajo por los fuertes. Es con estos trabajadores, que permanecen sobre el mercado cuando pierden su empleo, con los que funciona la conceptualización tradicional sobre fuerza de trabajo, que va mostrando sus limitaciones a medida que se acerca a los trabajadores secundarios, que cuando pierden su empleo abandonan oficialmente el mercado al no buscar otro trabajo, pero muchas veces para integrarse en el mundo de la economía subterránea o del trabajo negro, igualmente de difícil estimación estadística.

"El empleo viene a presentarse entonces como un concepto marcado en su esencia por la subjetividad, es una relación social, que es función, prin

principalmente, del tipo de sociedad y organización en que se le encuentra y que resulta incomprensible - cuando no está encajado en ese marco sociológico". - (177).

Y estas son, en una primera aproximación, - las cuestiones que nos obligan a poner en cuarentena las definiciones tradicionales cuando tratamos - de analizar colectivos específicos de la fuerza de trabajo. En este sentido decía Naville hace ya algún tiempo: "la primera distinción que debe tomarse en cuenta en toda descripción de la población activa es la que existe entre personas empleadas y no - empleadas. Esta distinción puede basarse en criterios diversos, que hay que ponderar de diversas maneras... Las fronteras del empleo son pues, a primera vista, vagas y movibles y esto es lo que hace - tan delicadas su medición y su teoría.... Sin duda, basta con uno o varios criterios convencionales para definir estrictamente el empleo.... pero hay una - distancia entre esas definiciones convencionales y la realidad social.... Distinciones y acercamientos son legítimos, pero a condición de que se definan -

(177).- Mouly, J., op. cit.

sin equívocos"(178).

Aislar la población trabajadora dentro de la población total es, pues, una cuestión comprometida, que ve aumentada su dificultad cuando ^{se} lo que se trata es de localizar a las mujeres trabajadoras. Si además estas trabajadoras lo son a domicilio los obstáculos pueden llegar a ser insalvables.

4.1.1.- Limitaciones derivadas de la actitud de las mujeres frente a la actividad económica.

Lamentablemente, las incursiones teóricas en la problemática del trabajo femenino todavía se ven en la obligación de comenzar por una declaración de principios en la que se intenta demostrar lo poco que tiene que ver el tema con la biología y lo mucho que está relacionado con las estructuras e instituciones sociales y con las ideologías. Pero es que la mentalidad tradicional se muestra sorprendentemente resistente a los resultados de la investigación científica.

"Una de las convenciones más generales y más cínicas de esta sociedad es que la mujer, según su naturaleza, está destinada a los trabajos agradables, no-manuales, etc. mientras que al varón le co

(178).- Naville, P., "Población activa y teoría de la ocupación", en Friedmann y Naville eds., Tratado de Sociología del Trabajo, cit. vol. I, pp.146-47.

responden los trabajos bruscos, en los que se exige la fuerza, etc. Pues bien, el hecho incontrovertible es que la mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen en las faenas del campo, como obreras, criadas mecanógrafas -es decir, empleando más sus manos que su mente- mientras que su ausencia es ostentosa en las labores que podríamos llamar de creación o dirección, y que son sin duda las más placenteras!" -- (179).

Si las diferentes actitudes que, durante su vida, adopta la mujer frente al trabajo, así como la división sexual del trabajo social encontraran su explicación en razones elementales más que en los complejos sistemas de motivaciones en que en realidad se apoyan, los estudiosos del trabajo no tendrían tantos problemas a la hora de abordar el caso femenino. "La distribución de empleos por sexo no tiene nada de natural, a pesar de las apariencias; por el contrario, es en primer lugar un fenómeno social y hasta político. Salvo algunos casos extremos.... y.... en determinados períodos..., nada permite afirmar que el sexo sea obligatoriamente un factor determinante del empleo. No parece -

(179).- De Miguel, A., Carta abierta a una universitaria, p. 99, Ediciones 99, Madrid, 1973.

serlo sino porque otros factores le hacen desempeñar un papel importante a este respecto: status matrimonial, hegemonía y proteccionismo masculino, función erótica atribuída a las mujeres, tradiciones religiosas, restricciones al estatuto jurídico de las esposas, tareas de la educación de los hijos, etc.... En ese campo, las variantes psicológicas, morales o religiosas son con frecuencia predominantes en la costumbre y los usos"(180).

La gran cantidad de elementos que juegan - tras una determinada tasa de actividad femenina y - las diferencias existentes entre ésta y las de los hombres (181), "hacen surgir, -nos dicen dos veteranas estudiosas del trabajo femenino-, en particular, la necesidad de una amplia referencia a la sociedad global y al lugar de la mujer en la sociedad para - captar en toda su complejidad la situación de las -

(180).- Naville, P., "población activa y teoría de la ocupación", cit., p. 159. Al hablar de estos temas siempre es ilustrativo recordar que un empleo - tan femenino y tan masivamente invadido por la mujer como es el de secretaria, en sus inicios se consideraba totalmente inadecuado para ella y absolutamente masculino; vid. Sullerot, E., Historia y sociología del trabajo femenino, cit., p. 293.

(181).- "La tasa de actividad de las mujeres es menos elevada que la de los hombres en todas las edades"; Naville, op.cit. p. 159.

mujeres en el plano profesional"(182).

Sobre el trabajo femenino inciden, en definitiva, todas las contradicciones del sistema social, y es por ello por lo que la relación entre la mujer y la actividad económica se manifiesta muchas veces de forma aparentemente contradictoria. En el capítulo anterior ya hemos tenido ocasión de referirnos a la cuestión de los trabajadores adicionales y de los trabajadores desanimados como hipótesis explicativas de la relación entre la demanda y la oferta de trabajo. Esta doble posibilidad de respuesta de la oferta de trabajo frente a la caída de la demanda es especialmente significativa en el caso de la fuerza de trabajo femenina.

Por una parte, el carácter muchas veces subsidiario de este tipo de trabajo explica que las mujeres se presentan sobre el mercado precisamente cuando se incrementan las dificultades generales de encontrar un empleo. En USA, durante la Gran Depresión, junto a las mujeres que han perdido su trabajo nos encontramos "una masa apreciable de mujeres que, antes de la Crisis, no trabajaban y que andan buscando un empleo remunerado porque su marido se encuentra sin trabajo.... En suma, mientras que du-

(182).- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., en Tratado de Soc. del Trab., cit., vol. I, cap. VII. 2; la distribución por sexo de la mano de obra, p.279.

durante los períodos de prosperidad económica la demanda de trabajo femenino se estabiliza, en los períodos de depresión, paradójicamente, el paro tiende a desarrollar el trabajo de las mujeres casadas - "(183). Comportamiento que viene a confirmar la hipótesis del trabajador adicional y que también ha sido detectado entre nosotros por M. A. Durán cuando constata que "en Madrid coincide plenamente la oferta de trabajo doméstico femenino con el paro obrero"(184).

Pero ese mismo carácter subsidiario del trabajo femenino puede dar lugar, por otra parte, al fenómeno contrario: disminución de la actividad durante la crisis o aumento en los momentos favorables de la coyuntura. Un aumento del salario por hora de la esposa, por ejemplo, puede hacer económicamente rentable la comida de la familia fuera del hogar, induciéndola a trabajar. Así, pues, la "movilización de esta fuerza de reserva (las mujeres) ocu-

(183).- Sullerot, E., op. cit., p.167; vid. igualmente Dofny, J., "El desempleo", en Tratado de Sociología del Trabajo, cit. vol. I, p. 303. Sobre el comportamiento reciente de las tasas de actividad en USA, vid. Lloyd, C.B. y Niemi, B., "Sex differences in Labor Supply Elasticity: The implications of Sectoral Shifts in Demann"., en American Economic Review, vol. 68, nº 2, mayo, 1978.

(184).- Durán, M.A., op. cit. p. 69

re en ambos extremos del ciclo económico: en la crisis, el paro y los bajos salarios llevan a las mujeres al mercado de trabajo por pura necesidad; en las euforias, las condiciones atractivas que se ofrecen tienen la misma virtud"(185). Pero tampoco puede negarse la inferioridad de condiciones en que se encuentra la mujer frente al hombre adulto, cuando se presenta sobre el mercado de trabajo. En los momentos de crisis los empleos femeninos son los primeros en caer, y el abandono del mercado -como explica la hipótesis de los trabajadores desanimados- es una posibilidad muy real para muchas trabajadoras"(186).

(185).- Caplow, T., Sociología del Trabajo, p. 391, Instituto Estudios Políticos, Madrid 1958.

(186).- "Al igual que los jóvenes, y en comparación con los hombres adultos, las mujeres han mostrado - hasta ahora una mayor tendencia a desalentarse y retirarse de la fuerza de trabajo. Este desempleo encubierto no aparece en las estadísticas oficiales. Si a los desempleados se añadiera el Nº de trabajadores desalentados, el cambio de la tasa de desempleo sería relativamente pequeño entre los hombres adultos, y en cambio sería algo mayor entre las mujeres y los jóvenes. Ello indica que durante los períodos de alto desempleo general la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo es muy inferior a la que éstas desearían". Freedman, D.H., "Perspectivas del empleo en los países industrializados de economía de mercado", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 97, nº 1. enero-marzo, 1978.

No es ningún secreto que, tanto en España - como en otros países europeos, la caída tendencial de la tasa de actividad de la población -ulteriormente estimulada por la recesión- ha sido el lastre que viene dificultando el crecimiento del índice de paro. En este sentido, apuntan A. Espinosa y C. de Miguel: "La flexibilidad de la oferta de trabajo -fundamentalmente la femenina- ante la coyuntura del empleo, ha jugado un papel importante en la amortiguación del ciclo de paro medido por EPA, en cuanto que la condición de parado requiere la "búsqueda activa de empleo", requisito que por supuesto no cumplen los "desanimados". Al situar las perspectivas de las tasas de actividad hay que tener en cuenta esta oferta de trabajo "potencial" que al reincorporarse al mercado ante una coyuntura más favorable puede hacer insuficiente la generación de puestos de empleo para satisfacer crecimientos "normales" de la oferta de trabajo"(187).

Por ello, Espina y de Miguel concluirán subrayando no el carácter adicional del trabajo femenino en el seno de la unidad familiar, sino su función de reserva respecto del sistema económico: "la divi

(187).- Espina, A. y de Miguel, C., "Evolución y perspectivas de las tasas de actividad en España, - con especial referencia a la tasa de actividad femenina", en Seminario Franco-Español cit., p. 78.

sión sexual del trabajo.... cumple una función social de importancia primordial: la de constituir a la mujer en reserva adicional del fuerza de trabajo. Mientras el sistema económico no precisa de su contribución, la mujer se mantiene fuera del mercado. Cuando la expansión económica agota los efectivos masculinos y, lo que es más, cuando esa misma expansión amplía los empleos disponibles en el sector Servicios, la mujer irrumpe en el mercado"(188).

La síntesis conciliadora entre las dos hipótesis puede alcanzarse si introducimos la segmentación en el mercado de trabajo: las mujeres expulsadas del mercado lo son, en realidad, del mercado primario, presentándose subsiguientemente en el secundario junto a las que a él se incorporan aguijoneadas por la reducción de los ingresos familiares. Teniendo en cuenta ese desfase entre la realidad y su estimación estadística, parte de las entradas en el mercado secundario, -las que tienen su origen en el primario-, vendrían estadísticamente registradas como salidas de actividad, mientras que tampoco se recogería la reducción de inactividad que debería acompañar a la prestación de ^{en}amas de casa, estudian

(188).- ibid.,p. 87.

tes, etc. sobre el mercado secundario. La teoría ve reforzada, de esta manera, su cohesión interna, los problemas estadísticos siguen en pie.

Por lo tanto, las características de la fuerza de trabajo femenina son la primera fuente de dificultades cuando se intenta cuantificar la actividad económica de una población; dificultades que se acrecientan cuando la actividad se desarrolla en el propio domicilio. Como dice Amando de Miguel: "Cada país y casi cada fuente informativa tiene un criterio distinto para determinar en qué punto se distingue a la mujer de "sus labores" de la que se encuentra en la población "activa". En muchas tareas, como el trabajo en el campo, el pequeño comercio familiar, ciertos oficios de tipo casero (costureras, planchadoras, peluqueras, etc.), etc., es muy difícil determinar esa distinción con suficiente objetividad, y más cuando es la propia persona la que tiene que admitirlo" (189). La propia metodología y la técnica de acercamiento serán ulteriormente culpables de que la distorsión no disminuya sino todo lo contrario.

Guilbert e Isambert-Jamati señalan tres fuentes fundamentales del amplio margen de incertidumbre

(189).- De Miguel, A., Manual de estructura social de España, p. 271 Tecnos, Madrid, 1974.

que encierran las cifras de población activa femenina. En primer lugar, no se recoge fielmente el volumen de la ayuda familiar en la agricultura. Esta - circunstancia es particularmente relevante en el caso español, ya que la encuesta que actualmente se - realiza en España está totalmente homologada a las normas internacionales excepto en lo referente a este punto. Dice Denti: "La única diferencia importante hallada, (al comparar la encuesta española con - las demás), se refiere a los trabajadores familia- res. El método que se emplea actualmente es mucho - más restrictivo que el que recomienda la definición internacional y siguen la mayoría de los países es- tudiados. Eso puede explicar, en parte, la débil - participación de las mujeres en la actividad econó- mica, sobre todo en el sector agrícola"(190).

Inexactitudes de este tipo han contribuído a alimentar el espejismo colectivo de la masiva in- corporación de la mujer al trabajo cuando, puestos a generalizar, es más correcto afirmar que hoy tra- bajan menos mujeres que antes.(191). Como muy bien

(190).- Denti, op. cit., p. 250.

(191).- Según la profesora Sullerot, actualmente, en USA y Canadá, trabajan más mujeres que durante los años veinte; pero trabajan menos en Francia, Austria, Bélgica, Italia, Grecia y España, siendo la disminu- ción del trabajo en la agricultura el causante de - esta situación; op. cit., p. 8.

señala M.A. Durán: "La participación global de la mujer española en las actividades productivas ha sufrido, a nuestro modo de ver, muy pocos cambios: lo que sí se ha producido es un cambio en el modo de contribuir a la producción, que ha dejado de ser prioritariamente a través de la familia como unidad de producción y consumo y se ha desplazado a entidades extra-familiares siguiendo el cambio general de estructura de la población activa"(192).

Y es que -como dice Sullerot al analizar el caso francés- "cuando una pareja abandona una explotación agrícola para instalarse en la ciudad. El ma

(192).- Durán, op. cit. p. 38. Y en relación con las bajas tasas de actividad de la española hace unos áños, dice Sullerot: "Ahora bien, no hay que olvidar que España ha sido hasta hace muy poco tiempo, un -país esencialmente agrícola y esas cifras de mujeres activas no significa que las mujeres no ayudasen en la producción, la cosecha y el cuidado de los animales. No se trataba, sin embargo, de una actividad -asalariada, ya que ésta se veía con malos ojos. La mujer trabajadora era por lo general una sirvienta. Las estadísticas son mudas en lo que atañe al nº de mujeres empleadas en la agricultura como auxiliares familiares no retribuídas, pero cabe suponer que es bastante considerable", op. cit., p. 277

ruido encuentra un trabajo. Pero la mujer, ya no puede trabajar como lo hacía en la hacienda en las cercanías de su casa. A menudo carece de toda formación y estará buscando en vano un empleo o bien se cansará de las faenas tristes y mal pagadas que le ofrecen, sobre todo si tiene hijos y el problema de su guarda se lo pone mucho más difícil -cuando ella trabaja fuera de casa- que cuando repartía su jornada entre sus quehaceres domésticos y las tareas del campo dentro de un espacio común"(193). A pesar de todo ello no es extraño encontrar papeles en los - que se apunta la creciente participación de la mujer en la actividad económica como una de las causas del paro que padece la sociedad española (194).

El problema se atenúa un poco -continúan - Guilbert e Isambert-Jamati- con la población activa femenina no agraria, pero sigue existiendo en la medida en que esté presente el trabajo a tiempo parcial y el trabajo de temporada. Al igual que en el

(193).- Sullerot, op. cit. p. 239

(194).- Entre las "causas más sobresalientes" del - paro, señala Fdez. Diaz "la mayor participación de la mujer en el proceso productivo estimada por el - ministerio de trabajo en 1.223.100 durante la década de los años 70"; op. cit., p. 15.

caso anterior, la dificultad de captación del hecho se plantea en cuanto el empleo deja de estar rígidamente estructurado, lo cual es muy corriente entre las mujeres activas.

Por último, -y al trabajo a domicilio puede aplicársele literalmente la explicación-, "la existencia del trabajo "negro" (o clandestino) no deja de afectar las cifras de los censos: algunas mujeres activas, (sobre todo las que trabajan parte de la jornada, pero no únicamente ellas), se interesan por declararse como "inactivas" en el Seguro Social para cobrar la asignación por salario único. Cuando son asalariadas lo hacen de acuerdo con sus patronos, que así evitan las cargas sociales y reducen sus costos. Esas mismas mujeres no declaran su actividad, probablemente, en los censos "(195). Tampoco esta vez la profesora Durán deja de señalar el mismo hecho entre nosotros. En relación con la situación de la mujer trabajadora en la agricultura dice: "En cuanto a la afiliación a la Seguridad Social, - las trabajadoras no la hacen por sí mismas, sino a través de los cabezas de familia, por entender, (y no sin cierta razón), que la afiliación les ocasiona costos sin apenas producirles ventajas. Tampoco

(195).- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., op. - cit. p. 265.

desean figurar como trabajadoras a efectos del cobro de pluses familiares. y esta es una de las razones principales de la infraestimación del trabajo femenino en las estadísticas de organismos oficiales"(196).

Las mujeres han sido, y continúan siéndolo, los trabajadores secundarios por antonomasia, y es por ello que "empleo" y "paro" son conceptos particularmente ambiguos en cuanto a ellas se refiere. - Pero no se agota con ellas esa ambigüedad, afecta a todos aquellos sectores de la fuerza de trabajo cada vez más claramente aparcados en el mercado secundario.

4.1.2.- Limitaciones derivadas del crecimiento económico y de sus consecuencias sobre la fuerza de trabajo secundaria.

La actitud de una determinada población ante la actividad económica, -haciendo abstracción momentánea de las características específicas de los grupos que la componen-, es función del grado de dificultad que plantea la incorporación al mercado de trabajo así como de las posibilidades de obtener unos ingresos al margen del mismo. La irrupción de una sociedad en la industrialización con el notable incremento en el excedente económico que entraña, supone

(196).- Durán, M.A., op. cit. p. 110; vid. igualmente Weiller, M., op. cit., p. 12.

cambios importantes en la estructura del empleo y - en las tasas de incorporación de la población a la fuerza de trabajo.

En los países más industrializados parece - que la tendencia del empleo es a situarse en el sector terciario alrededor del 80 por cien, el 10-15 - por cien en el secundario y el resto en el primario - (197). Respecto a las tasas de la actividad de la población masculina -de la femenina ya nos hemos - ocupado- "en 1970, para cada grupo de edad, las ta-
sas de participación de la fuerza de trabajo mascu-
lina eran menores en las regiones desarrolladas que
en las regiones en vías de desarrollo. Las diferen-
cias resultaban particularmente evidentes en el ca-
so de los jóvenes y de las personas de 55 años y -
más"(198). Es decir, la tendencia a la concentra-
ción de la fuerza de trabajo masculina entre los -
grupos centrales de edad, en marcha en Italia,pare-
ce que es compartida por todos los países a medida
que se van industrializando.

El comportamiento de las tasas de participapa

(197).- Friedman, G., "Tendencias de hoy perspecti-
vas de mañana", cit. pp. 373-74.

(198).- Ypsilantis, J.N., op. cit. p. 470.

ción de la fuerza de trabajo española no es, en este sentido, muy diferente. Ya los análisis de población del III Plan de desarrollo señalaban, para las tasas masculinas, "un máximo de intensidad en el grupo 25-44"(199). Y los datos del Banco de Bilbao muestran la caída de la tasa de actividad desde el 41,20 en 1955 hasta el 37,45 de 1975, al mismo tiempo que la población total viene creciendo a un ritmo superior al 1 por cien anual mientras la población ocupada comienza a experimentar tasas de crecimiento negativas durante los últimos años (200).- De todas maneras sí pueden señalarse algunas diferencias entre las tasas españolas y las de otros países europeos. Según Oscar Fanjul: "dos son las notas que caracterizan la situación española. Por una parte, la tasa de actividad global es una de las más bajas de Europa Occidental. Por otra parte, las tasas de actividad de sujetos con menos de 19 años y más de 60, especialmente con más de 65, son eleva

(199).- Comisaría del Plan de desarrollo, III Plan de desarrollo económico y social: Estudio sobre la población española, p. 172, Madrid, 1972.

(200).- Banco Bilbao, Renta nacional de España y su distribución provincial. 1955-1975, p. 29 y ss. - 1978.

das"(201).

Pero esa dependencia de las tasas respecto de fenómenos complejos como los que hemos señalado al principio de esta sección, limita seriamente - su capacidad explicativa, sobre todo cuando se intentan comparaciones en el tiempo y en el espacio; y la objeción puede hacerse extensiva al resto de instrumentos que intentan definir las condiciones de un mercado de trabajo determinado. Posiblemente no es muy difícil, por ejemplo, encontrar algún - país subdesarrollado con tasas de paro más benignas que las nuestras, y ello, evidentemente, no debe hacernos envidiar su situación, y sin ir más lejos, nuestro actual parado de la construcción, es muy probable que no envidie los tiempos en que, - cansado de comer aceitunas cocidas, cambió la azada por el tajo urbano y la chabola.... y entonces tenía un empleo. Por el contrario, es razonable - pensar que muchos trabajadores españoles con empleo están todavía muy lejos del nivel de vida de buena parte de los parados holandeses o alemanes.

Del mismo modo, la correlación entre el -

(201).- Fanjul, O., "Consideraciones sobre políticas de empleo y asignación de recursos a medio y - largo plazo", en "Seminario Franco-Español", p. - 206.

afianzamiento industrial de una determinada estructura económica y la caída de las tasas de actividad masculinas de las edades extremas, no debe interpretarse simplistamente —como hacía De Meo— en términos de "progreso", sobre todo en las circunstancias actuales en que se amplían enormemente las dificultades de incorporación a la vida activa mientras se van consolidando mercados de trabajo paralelos y otras formas incluso pintorescas de "ir tirando". Con demasiada frecuencia tienden a considerarse indicadores de bienestar fenómenos que no son —sino meras imposiciones de los procesos de industrialización—urbanización de la fuerza de trabajo —(202).

En efecto, las segmentaciones del mercado de trabajo y, más concretamente, los mercados secundarios, difícilmente se entienden fuera del marco urbano-industrial. Hablar de empleos estables —característicos del mercado primario— en una economía agraria tiene mucho de eufemismo. A su vez, tanto —

(202).— Así se ha interpretado, por ejemplo, la evolución de la tasa de actividad masculina en el País Valenciano desde 1960: "la reducción de la tasa masculina corresponde a la disminución que ha ido experimentando la edad media de jubilación, al tiempo —que se prolongaba la escolarización de los más jóvenes. Por lo tanto, esta reducción debe verse como —socialmente progresiva". VV. AA., Introducció a l'economía del País Valencià, p.69, E. Climent ed., València, 1980.

los más viejos como los más jóvenes -los hijos siempre han sido considerados como fuente de riqueza para el campesino- tienen sus funciones productivas en la sociedad agraria, funciones que van desapareciendo al implantarse las relaciones de producción típicas de la industria y de la ciudad (203). Se convierten, pues, junto a las mujeres, en candidatos cualificados para la inactividad oficial que, a su vez, en muchos casos no es más que la tapadera presentable de su irrupción en el mercado de trabajo negro y en el mundo de la delincuencia y de la droga.

No es difícil encontrar referencias doctrinales sobre los problemas con que tropiezan los tra

(203).- "Siempre se ha considerado la edad madura - como punto culminante del desarrollo físico y psíquico del hombre. Sin embargo, este concepto parece irse desmoronando al contacto con la sociedad industrial: los hombres y mujeres de edad madura tropiezan con serias dificultades en el ejercicio de una actividad profesional. Han pasado el umbral de los 40, de los 45 años, pero no han llegado todavía a la edad de jubilación; siguen formando parte de la población activa y son capaces de trabajar, y sin embargo, a causa de su edad, corren el riesgo de encontrarse en situación de desempleo durante más o menos tiempo, porque son víctimas de prejuicios discriminatorios". Boglietti, G., "Discriminación en contra de los trabajadores de edad y promoción de la igualdad de oportunidades", en Revista Internacional del trabajo, vol. 90, nº 4, octubre, 1974. - Como vamos a ver enseguida, no está claro que sean los prejuicios los causantes de los problemas de estos trabajadores.

bajadores a partir de una cierta edad, -por otra parte cada vez más temprana-, ante las exigencias de la actividad industrial; éste es uno de los temas más profundizados por la sociología del trabajo. Tampoco son extrañas las explicaciones lapidarias de la caída de actividad entre los trabajadores maduros del tipo "son los efectos de la jubilación". Pero cuando las pensiones son escasas y es frecuente encontrarse al jubilado cobrando recibos a domicilio y en otras múltiples ocupaciones, hay que sospechar que la explicación es muy incompleta.

Dice Caplow en relación con el tema: "La aparición de pensiones, seguros, seguridad social y otros planes de retiro ha tenido un notable efecto -al respecto", pero a continuación matizará..... "El retiro involuntario también es importante. Las edades máximas de empleo se han fijado en algún caso -para el empleo industrial ordinario- en los cuarenta años, y es virtualmente imposible para hombres -de cincuenta o más obtener empleos nuevos en la mayoría de las ocupaciones móviles "(204).

La dificultad parece residir en la incapacidad de los veteranos para adaptarse a las tareas su

perespecializadas y a los ritmos que impone la división del trabajo en la fábrica moderna: "La aceleración de los ritmos de producción, del tiempo de trabajo, aunque vayan acompañados de la introducción - de dispositivos automatizados que tienden a hacer - más fácil su realización al obrero, aleja fuera del circuito productivo a los viejos obreros, incapaces de adaptarse al mecanismo de la industria moderna y de mantener a base de nervios las cadencias de ritmo que se exigen. No se emplea a obreros de más de 45 años; este tope es tan conocido que todo obrero cesante, al llegar a este límite de edad, no intenta incluso volver a situarse en un puesto activo de la producción "(205). Esta, y no la "recompensa" que

(205).- Mallet, op. cit. p. 73, Y, en el mismo sentido, dice J.R. Treanton: "son las tareas de ritmo rápido más que los trabajos pesados las que suponen desventajas para los trabajadores de edad. Por otra parte, el envejecimiento afecta más gravemente la - adquisición de nuevas aptitudes que el mantenimiento de las aptitudes ya formadas... por lo tanto... los trabajadores de edad avanzada se acomodan menos fácilmente a las industrias de ritmo obligatorio y rápido y a aquellas donde los cambios técnicos obligan a modificar sin cesar los procedimientos de trabajo". "El trabajador y su edad en Tratado de Sociología del trabajo cit. vol. I, cap. VII. 3, p. 289.

ofrece la sociedad a una larga vida de trabajo, es a nuestro entender la clave explicativa de la caída de la tasa de actividad de los varones adultos; la jubilación más temprana en buena medida, no es más que el efecto, que además "es casi seguro que se acentuará por la aplicación cada vez mayor de la automatización "(206).

La actitud de los jóvenes frente a la actividad económica está inserta en un sistema de condicionantes y motivaciones donde es complicado diferenciar entre causas y efectos. Por una parte, el incremento de la escolarización es consecuencia lógica - del mayor nivel de vida que la industrialización - permite, por lo que suele recurrirse a él para explicar la caída de la tasa de actividad juvenil. Por otra parte, los constantes incrementos de productividad que el cambio tecnológico va introduciendo reducen la cantidad de trabajo socialmente necesario para alcanzar un determinado nivel de producción, - es decir, generan un cierto volumen de lo que Marx llamó superpoblación relativa. Pero no es menos cierto que la mayor sofisticación de las técnicas de - producción exige unos niveles de cualificación más

(206).- Miller, D.C. y Form, W.H., Sociología Indus-trial, p. 888, Rialp, Madrid, 1969.

elevados de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, - la prolongación de la escolarización como condición necesaria para integrarse a la vida productiva.

Pero en la medida en que funcionen los mercados de trabajo internos, y en la medida en que los procesos de cualificación son también procesos de socialización a un sistema de valores que muchas veces y cada vez más, pueden estar en contradicción con los de la subcultura juvenil propios de la vida preactiva, el simple hecho de no haber trabajado anteriormente se convierte en un handicap cada vez más penoso a la hora de incorporarse a la actividad. Si todo lo anterior se combina con una situación como la actual en que los incrementos de producción no bastan ni para absorber la superpoblación generada por el cambio tecnológico, la prolongación de la escolarización puede convertirse en la decisión más racional al alcance de una juventud a la que se le niega ser activa y que, por otra parte, cada vez tiene menos interés en llegar a serlo.

El aprendizaje campesino se realiza a medida que el nuevo trabajador se va integrando en la vida activa. La industria y la ciudad separan rigidamente el aprendizaje de la actividad, pero la falta de experiencia es la pesadilla cotidiana de los que intentan incorporarse por vez primera al mundo del trabajo. Se pone en marcha, pues, un peligroso círculo vicioso.

Cuando no se sabe donde acaba "sus labores" y donde empieza el trabajo a domicilio, cuando el - que ha terminado EGB se apunta a FP porque no tiene nada mejor que hacer y combina sus estudios con las actividades paralaborales más inverosímiles (207), y cuando un jubilado llama a su puerta, empleo, paro, actividad e inactividad son conceptos que se - desmoronan ante una realidad que se les escapa. Como ha dicho Cain, apuntando implícitamente la dosis de arbitrariedad de estas definiciones, "los mejores sustitutos del mercado de trabajo entre los trabajadores secundarios son las tareas domésticas para las mujeres, la escolarización para los jóvenes y la jubilación para los más mayores "(208).

4.2.- Hacia un nuevo concepto de fuerza de trabajo.

Los cambios experimentados en la estructura de la población -tanto dentro como fuera de nuestras fronteras-, la enorme ampliación de las posibilidades de subsistencia al margen del mercado de

(207).- Vid. el revelador reportaje de José Luis Morales en Interviú nº 139, enero 1979, pp. 73-75: - "Ser estudiante no es ninguna ganga".

(208).- Cain, G.G., "Unemployment and the Labor-Force Participation of Secondary Workers", en Industrial and Labor Relations Review, enero 1967, p.287

trabajo en los países de capitalismo maduro, la profunda crisis que atraviesan esos mismos países, junto a otros elementos están corriendo una cortina cada vez más tupida entre la realidad y el instrumental estadístico convencional.

La exigencia de encontrarse a la búsqueda activa de empleo así como la disponibilidad inmediata para incorporarse al mismo, para que una persona no empleada sea considerada integrante de la fuerza de trabajo es, quizá, la fuente más importante de error -aunque no la única- cuando se intentan trazar las magnitudes del mercado de trabajo; y en este sentido se han manifestado autores de sobra conocidos (209).

Peculiaridades específicas incrementan ulteriormente las dificultades de los investigadores de

(209).- Vid., por ejemplo, Leguina, J., "Los indicadores de paro", en Boletín de Estudios económicos, vol. XXXII, agosto 1977, nº 101; Curti, J.M. y Poncet, E., "Sur le Chômage et l'emploi", en Economie et politique, nº 266, septiembre 1976; Marcos, C., Giráldez, M., y Pérez, I., "Las estadísticas de paro en España", en Seminario Franco-Español.... cit. y, de los mismos autores, "Cifras de paro y paro real", en El País de 21-12-78, entre una bibliografía relativamente abundante.

la fuerza de trabajo en España. Sería ingenuo preten-
der que todas las fuerzas sociales interesadas en el
tema partieran de unos mismos criterios metodológi-
cos, pero lo que sí podría exigirse de las institu-
ciones oficiales es que, al menos, facilitaran la -
documentación estadística básica para que cada uno
pueda trabajar en función de sus intereses. Así nos
encontramos con que mientras el Bureau of Labor Sta-
tistics americano, por ejemplo, ofrece periódicamen-
te un amplio abanico de datos con los que se puede
elaborar hasta siete tipos de paro (210), el INE -
ni siquiera explota todavía la información sobre -
los trabajadores desanimados que recoge la EPA desde
la última modificación de su cuestionario.

Cuando la crisis estimula la tendencia decre-
ciente de la tasa de participación de la población
en la fuerza de trabajo, se acentúa la necesidad de
prescindir de definiciones restrictivas tomando la
oferta de trabajo potencial como punto de partida -
de los análisis de mercado de trabajo, concepto -
que, por otra parte, comienza ya a ser utilizado en
tre nosotros (211).

(210).- vid. Shiskin, J., "Employment and Unemploy-
ment: the Doughnut or the Hole?", en Monthly Labor -
Review, febrero 1976.

(211).- Por ejemplo, por J. Leguina: "La oferta de
fuerza de trabajo en España: una proyección a medio
plazo", en Seminario Franco-Español... cit.

Della Valle y Primorac plantean así la ques
tión: "debería ser posible soslayar las dificultades inherentes a cualquier medida del desempleo cla
sificando a las personas en edad de trabajar y mayo
res en empleadas o empleables. Podría considerarse el mercado del empleo como una larga fila en la que las personas empleables se sitúan de acuerdo con - sus calificaciones y experiencia. Los trabajadores empleados ocuparían los primeros puestos y los de-
sempleados los últimos. En consecuencia, al final - de la hilera se encontrarían las personas con menos calificaciones y experiencia y las que no buscan re
almente empleo, cualesquiera que sean sus razones. En lugar de eliminar arbitrariamente una parte de -
la fila, incluimos en la población activa a todas - las personas en edad de trabajar y mayores, estén -
ocupadas, desempleadas o excluidas de la mano de o-
bra tal como se la define tradicionalmente "(212). De esta manera, podríamos obtener el Excedente de Ma
no de Obra Potencial (EMOP);

(212).- Della Valle, P.A. y Primorac, E., "Excedente de mano de obra potencial", en Revista Internacional del trabajo, vol. 96, nº 3, nov-dic. 1977.

$$\text{EMOP} = \frac{\text{mano de obra potencial} - \text{empleo}}{\text{mano de obra potencial}}$$

donde la mano de obra potencial sería el total de la población civil en edad de trabajar menos las personas que viven en instituciones.

El EMOP se constituiría en un indicador de las condiciones del mercado de trabajo más ajustado a la realidad que la tasa de paro, concepto más restrictivo que sólo coincidiría con el anterior cuando lo hiciesen la mano de obra potencial y la población activa. Así, a partir del EMOP, que sería una especie de tasa de paro en un sentido muy amplio, podrían ir introduciéndose sucesivas restricciones hasta llegar a la tasa de paro tal como comunmente se entiende; por el camino habrían ido manifestándose una serie de colectivos con sus distintos problemas a la hora de integrarse en la vida activa y reclamando, por consiguiente, políticas específicas de empleo.

A raíz de la polémica sobre el mercado de trabajo, la doctrina italiana ha ensayado una interesante aproximación a los diferentes colectivos que componen esa "larga fila" que constituye el mercado del empleo. Con ella cerramos la presente sec-

ción : (213).

La demanda y la oferta de trabajo pueden - definirse como las cantidades de trabajo que se - pretenden comprar y vender en el mercado a un cier to nivel de salarios. Es probable que la oferta ex ceda a la demanda, planteándose el problema de medir las dos magnitudes y su diferencia: la desocupación.

Simplificando un poco las cosas puede supo- nerse que la demanda coincide con la población ocu- pada (214). Para calcular la oferta, a los ocupa- dos habrá que agregarles todas aquellas personas - que están dispuestas a trabajar al nivel de sala- rios vigente y no tienen trabajo: los desocupados. De todos los desocupados, aquellos que están a la - "búsqueda activa de trabajo" -situación que luego, en la práctica, suele definirse en función de requi- sitos como, por ejemplo, la inscripción en la ofici- na de empleo- no serán más que la desocupación pro-

(213).- vid. VV.AA., "Sistema produttivo e struttu- re formative", cit.

(214).- Ello no tiene porqué necesariamente ser así, ya que, al igual que ocurre con la oferta de traba- jo, la demanda no es homogénea, pudiendo coexistir trabajadores sin empleo con demandas parciales insa- tisfechas.

piamente dicha, paro registrado o desocupación en - sentido estricto.

Pero sigue quedando un cierto porcentaje de desocupación real que no viene recogido en el concepto anterior y que, sin embargo, se encuentra disponible para el trabajo. Las personas que están en esta situación pasarían a constituir la inocupación explícita (inocupazione). En este sentido se plantea la necesidad de definir la fuerza de trabajo como la ocupación existente más la disponibilidad de la ocupación. Por consiguiente, en la fuerza de trabajo se incluirían colectivos diferentes en función de lo que se entienda por "disponibilidad", pudiendo establecerse tres conceptos de fuerza de trabajo:

1) si entendemos la disponibilidad como la inmediata a ocuparse al nivel de salarios vigente, - la fuerza de trabajo estaría formada por los ocupados, los desocupados en sentido estricto y los inocupados explícitos. En este sentido, la desocupación será un importante indicador de la competitividad entre los trabajadores en el mercado de trabajo, de las posibilidades inmediatas de acumulación capitalista y de la subutilización del potencial de trabajo humano respecto del nivel que se podría alcanzar -compatible con una economía de mercado- aumentando

las inversiones y los puestos de trabajo.

2) la disponibilidad puede definirse en función de un horizonte temporal más amplio. Si aceptamos la hipótesis de que muchos de los que ahora no forman parte de la fuerza de trabajo se han autoexcluido debido a que las dificultades para encontrar un empleo les han inducido a plantearse otros objetivos, -tener un hijo o ampliar estudios, por ejemplo-, pero se convertirían en disponibles para el empleo si condiciones más favorables desde el lado de la demanda se presentasen de un modo estable y prolongado, entonces, a la fuerza de trabajo anteriormente definida habría que añadir la que se generaría en un cierto espacio temporal bajo las nuevas condiciones del mercado. Esta oferta suplementaria de trabajo constituye la inocupación implícita, entidad que sólo puede estimarse por vía indirecta y que constituye un indicador de las posibilidades de la acumulación capitalista a largo plazo y de la subutilización del potencial de trabajo respecto del límite teórico máximo compatible con una economía de mercado.

3) Pero la disponibilidad puede definirse con respecto a un sistema social diverso que utilice plena y uniformemente el potencial humano existente. En ese sentido, la fuerza de trabajo estaría

formada por todos aquellos que, por su edad y estado de salud, se encuentren en condiciones de desarrollar una actividad productiva, incluyéndose colectivos que, según las definiciones anteriores, no eran disponibles. Y ello porque la no disponibilidad no es una situación absoluta sino que está ligada a una forma determinada, históricamente limitada y transitoria de la organización de la producción y de las relaciones sociales.

Si de esta fuerza de trabajo potencial sustraemos los ocupados, los desocupados en sentido estricto y los inocupados explícitos e implícitos, obtendremos la inocupación estructural, que será un importante indicador de la asimetría de la distribución del tiempo de trabajo social en una economía -capitalista, -superexplotación del que trabaja y -parasitismo del que no tiene un empleo-, y de la -subutilización de las potencialidades productivas humanas, estructuralmente conectada a la organización capitalista de la sociedad.

De entre todos los colectivos que conforman la fuerza de trabajo, el de los parados es el que reclama la atención prioritaria de los estudiosos.- No es este el lugar adecuado para abordar un problema cuyas dimensiones y connotaciones son cada vez más graves, pero, sin embargo, el análisis del tra-

bajo a domicilio no puede prescindir de la variable "desempleo", pues, como tendremos ocasión de ver al analizar nuestra encuesta, su existencia es un importante generador de oferta de trabajo a domicilio. Esto nos obliga a ocuparnos un poco del tema, aún a riesgo de incurrir en simplificaciones desafortunadas.

4.3.- Reflexiones sobre el paro en España.

Actualmente son contados los países capitalistas avanzados que no se enfrentan con tasas de paro en aumento. De una u otra forma, la existencia de un cierto volumen de paro, de una tasa "natural" de paro, es un fenómeno consustancial a las economías capitalistas. De hecho, las preocupaciones de los gobiernos comienzan cuando empiezan a superarse con holgura las tasas naturales. Por supuesto que no es este un concepto particularmente rígido. De hecho, cuando no se sabe hacer otra cosa siempre queda la posibilidad de mitigar el problema desplazando la frontera entre lo natural y lo patológico. En las duras circunstancias actuales parece que "vamos a tener que irnos acostumbrando a que la tasa natural de paro sea considerada como medida del pleno empleo, o, lo que es lo mismo, que el pleno empleo se dé con una tasa de paro mucho más elevada que la considera-

da como normal hace unos años "(215).

Marx entendía el paro como un instrumento - imprescindible para asegurar el funcionamiento del proceso de acumulación capitalista, de manera que - su mantenimiento a un nivel reducido podía suponer la detención o al menos la ralentización del proceso de reproducción del capital. Es precisamente la baja tasa de paro mantenida en los países occidentales desde la última postguerra hasta el inicio de - la crisis, uno de los elementos que explican las importantes mejoras alcanzadas en el nivel de vida de las clases populares: "El hecho de que la magnitud del ejército industrial de reserva fuera, en Europa Occidental, mucho menor que en el período de entre guerras, fortaleció la capacidad de negociación de los sindicatos y mejoró la posición de la clase trabajadora dentro del sistema prevaleciente de relaciones sociales "(216). La amenaza del paro es, en suma, el argumento más convincente para mantener la

(215).- Van der Weyder, W., "El paro problema internacional", en Información Comercial Española, Nº 553 sepbre. 1979, p. 155.

(216).- Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, p. 459, s. XXI, Buenos Aires, 1971.

disciplina de la producción capitalista.

Sin embargo, los planteamientos generales - no nos eximen de la necesidad de practicar análisis más específicos, ya que las distintas formaciones - sociales cuentan con sus propios abanicos de causas inmediatas que agravan o mitigan el problema. Del - mismo modo, existen diferencias importantes entre - las causas y las secuelas del paro que padeció la - Gran Depresión de 1929 y las que están potenciando el paro actual. A pesar de lo prolongado de la crisis no hemos visto descender los índices generales de precios, ni a los banqueros saltando por las ven- tanas, ni a los parados en cola frente a las insti- tuciones públicas para recibir un plato de caliente. El paro actual es, en buena medida, un fenómeno juve- nil y femenino; mientras que la mayoría de los varo- nes adultos desocupados tienen mejor o peor cubier- tas sus necesidades mínimas con las prestaciones - por desempleo.

A nivel internacional, la mitigación del - ritmo de crecimiento no explica totalmente las di- mensiones del fenómeno; la aceleración en el creci- miento de la población activa, fruto del comporta- miento de las tasas de natalidad en años anteriores, amplía las dificultades con que se encuentran las nuevas generaciones para incorporarse al mercado de

trabajo. El cambio tecnológico, a la vez causa y efecto de que se incrementa el cociente entre el coste del trabajo y el del capital constante, está a la base de la lánguida dinámica que está experimentando la demanda de trabajo durante los últimos años.

"En la edad de la automatización, el crecimiento ya no supone creación de puestos de trabajo sino, más bien, la destrucción de los mismos. En efecto, la mayoría de las industrias pueden ya, o podrán, producir más, al mismo tiempo que reducen personal. En Alemania, cerca de la mitad (46%) del total de las inversiones industriales persiguen, justamente, dicho objetivo: "economizar mano de obra".

"Estamos llegando, pues, al fin de una época: aquella en que el trabajo humano era la fuente de toda riqueza. La tercera revolución industrial, cuya gestación ha durado veinticinco años, ha comenzado, y promete -o amenaza, según el punto de vista que se adopte- extenderse a ciertas esferas, como la enseñanza y la medicina, que, hasta hoy, no han sido afectadas por la industrialización. Rompe, además, el vínculo entre el crecimiento de la producción y el del empleo, y pone en entredicho uno de los dogmas de la economía política keynesiana: el que afirma que la reactivación de la inversión redu-

ce el paro "(217).

Las peculiares características del modelo de crecimiento de la economía española sitúan nuestros problemas muy por encima de los de la mayoría de los países de la OCDE.

4.3.1.- Causas del paro en España.

A finales de 1974 es cuando comienzan a notarse entre nosotros los efectos de la crisis. Desde entonces el paro ha venido creciendo a un ritmo galopante pasando de unas cifras inferiores a las cuatrocientas mil personas a superar ya el millón y medio; la caída de las tasas de actividad ha servido para amortiguar los efectos que la pérdida de al rededor de un millón de puestos de trabajo habrían tenido sobre el volumen de paro. Todo ello en fuerte contraste con la situación experimentada a lo largo de la década anterior.

La incapacidad de la economía española para satisfacer los requerimientos de empleo por parte de una fuerza de trabajo en aumento no es, sin embargo, creación exclusiva de la crisis; en el modelo de crecimiento de los años sesenta, la exportación

(217).- Bosquet, M., "La edad de oro del paro", en Transición, nº 5, febrero 1979, p. 6.

de mano de obra ha jugado una doble función de primordial importancia: reducir las tensiones sociales y equilibrar la balanza de pagos a través de las remesas de emigrantes. Durante todo el período anterior a la crisis, "los sectores industrial y de servicio, ni siquiera en los períodos de más alta expansión, han sido capaces de generar los puestos de trabajo necesarios para absorber tanto las fuertes salidas de la agricultura como las nuevas entradas en el mercado de trabajo. Ello se traducía en un alto flujo de salidas de mano de obra al exterior, y por lo tanto, no se reflejaba en una mayor tasa de paro"(218). La crisis se encontrará, pues, el terreno abonado para convertir el volumen de paro en explosivo. "El problema potencial de la época expansiva se convierte al faltar los dos pivotes de su encubrimiento (fuerte crecimiento y emigración al exterior) en un problema real y primordial para la economía del Estado Español "(219).

El paro es, además, altamente discriminante

(218).- García de Blas, A., "Consideraciones sobre los orígenes del paro en España", en Información Comercial Española, cit., p. 7.

(219).- Pérez Infante, J.I., "Rasgos estructurales del empleo y paro en la formación social española", en Información Comercial Española, cit. p. 70.

respecto a los diferentes colectivos que integran -
la fuerza de trabajo. Los parados menores de 25 -
años superan ampliamente la cota del 50 por cien -
del paro total; hecho que^{se} refleja igualmente cuando
se analiza su composición sectorial, ya que es -
muy mayoritaria la cuota de los no clasificables, es
decir, sin empleo anterior. Los empleos femeninos -
son los primeros en caer; y, en este caso, el endu-
recimiento de las condiciones del mercado de traba-
jo suele provocar el abandono, al menos oficial, -
del mismo, abandono que en muchos casos es irrever-
sible.

La dispersión regional del paro está homoge-
neizándose con la crisis, es decir, está perdiendo
peso relativo el paro concentrado en las zonas más
atrasadas del Estado. Ello es particularmente gra-
ve pues nos muestra hasta que punto persisten entre
nosotros bolsas de subdesarrollo en buena medida al
margen del ciclo económico, de manera que el cambio
en la coyuntura -cuando llegue- incidirá fundamen-
talmente sobre las regiones más desarrolladas, vol-
viendo a recuperar las restantes su preponderancia.
:(220).

(220).- Vid. VV.AA., "Dimensión geográfica de los -
desequilibrios en el mercado de trabajo español", -
en Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano,
pp. 94-106, Conselleria de Treball del País Valen-
cià, 1979.

No son pocas las causas que se apuntan cuando se intenta un diagnóstico del paro en España, desde unas determinadas tasas de natalidad y movimientos de la población hasta la propia legislación laboral y la intransigencia de los sindicatos (221). El hecho es que la agricultura y las pirámides de población están precipitando sobre el mercado con-

(221).- Para un tratamiento especialmente desafortunado de las causas del paro en España, vid. el informe elaborado por un equipo dirigido por el profesor Fuentes Quintana: "Características y causas del desempleo", en *El País* de 17-6-1979, pp. 40-41. No deja de sorprendernos la ligereza con que se trata la cuestión del cambio tecnológico, a la que se dedica exactamente 18 líneas, en comparación con la importancia que se da a elementos como la evolución del costo de trabajo o la legislación laboral.

No es esta la única vez que *El País* señalará a los trabajadores como culpables directos o indirectos del paro. En sus editoriales de 6-2 y 13-3 de 1980 -"Reflexiones sobre el empleo" y "El fantasma del paro"- vuelve a detectarse ese "tufillo" a prensa de la burguesía ilustrada que a veces acompaña al periódico más prestigioso del Estado. Sin embargo, ellos mismos se contradicen cuando en otra editorial en la que se teoriza sobre las posibilidades de una tercera guerra mundial ("Apocalypse tomorrow", de 22-11-79) citan el cambio tecnológico, y sus consecuencias sobre el empleo, entre los factores que están contribuyendo a deteriorar las relaciones internacionales: "...el cambio tecnológico que se cierne sobre los países occidentales, el desarrollo masivo de la microelectrónica, que puede generar en la década de los ochenta un 30% más de paro en las naciones industrializadas". Junto a la cuestión de las autonomías, el paro es uno de los temas peor tratados por este periódico.

tingentes crecientes de una fuerza de trabajo que - ni la industria ni los servicios están en condiciones de absorber. Dos son a nuestro entender los ejes sobre los que debe girar un análisis del paro - en España: el ritmo del cambio tecnológico y la dependencia del mismo respecto del exterior, en el - sector industrial; y la escasa presencia del sector público dentro de los servicios.

Respecto del cambio tecnológico, se ha calculado ya que "la obtención de la demanda final de 1970 con la tecnología de 1962 habría exigido un 63 por cien más de trabajadores empleados que los existentes en 1970... Esta disminución de las necesidades de trabajo se produjo con carácter general en - todos los sectores productivos de la economía, siendo las actividades más destacadas en este aspecto - las químicas, metálicas, maquinaria y material de - transporte y energéticas, que responden a aquellos sectores que más rápidamente son capaces de absorber nuevas tecnologías "(222). La superpoblación relativa generada por las nuevas técnicas productivas se ve ulteriormente estimulada por el hecho de que

(222).- Segura, J., "Cambio técnico en España: - - 1962-70: un análisis provisional", en Boletín de - estudios económicos, nº 96, v. XXX, dic. 1975, p. 726.

la tecnología es importada de unos países con escasez de fuerza de trabajo, desaprovechando, aquí, el factor productivo más abundante; y por el hecho de que esa misma dependencia del exterior ha impedido que la fuerza de trabajo sobrante se reconvirtiera -al menos dentro de nuestras fronteras- hacia los sectores productores de la nueva tecnología.

La recuperación del ritmo de crecimiento económico no va a ir necesariamente acompañada de un incremento del empleo. Y ello, en primer lugar, porque aquellos sectores cuyo desarrollo es básico para el crecimiento de la economía son precisamente los menos generadores de empleo, mientras que los sectores que movilizan mayores recursos humanos tienen escaso valor estratégico de cara al crecimiento (223); y, en segundo lugar, porque la recuperación

(223).- Vid. Fanjul, O., "Empleo e industrialización en la economía española: un análisis desagregado", en Boletín de estudios económicos, nº 96, v. XXX, -dic. 1975, p. 765.

De todas formas, el ritmo a que tendría que crecer el Producto Interior Bruto para que, al menos, se mantengan los niveles actuales de paro está bastante por encima del que realmente ha venido experimentando la economía española durante los últimos años. Vid. en este sentido las estimaciones de Fdez. Diaz en "Una introducción al análisis del mercado de trabajo en España" cit., y de Leguina en "La oferta de fuerza de trabajo en España: una proyección a medio plazo" cit.

del crecimiento no va a poder llevarse a cabo sin una profunda reestructuración del aparato productivo, y "el hecho básico es que los puestos de trabajo que crearán estas reestructuraciones serán menores que los que eliminarán "(224).

El sector industrial, en definitiva, no sólo es incapaz de absorber en la medida necesaria los incrementos de población activa y la mano de obra ex-agrícola, sino que él mismo está generando un desempleo de difícil absorción futura debido a su carácter mayoritariamente estructural (225).

Tampoco el sector servicios ha sido capaz de suplir las deficiencias que mostraba la industria en cuanto a la absorción del excedente de fuerza de trabajo. Martine Weiler (226) ha relacionado esta

(224).- Albarracín, J., "Empleo, productividad y actividad económica", en Información Comercial Española, cit., p. 40.

(225).- Utilizamos el término "desempleo estructural" tal como ha sido definido por R. Turvey: "el que afecta a las personas cuyo último puesto se encontraba en una rama en declinación desde el punto de vista estructural"; en "Cambio y desempleo estructurales", en Revista internacional del trabajo, v. 96, nº 2, sep. oct. 1977.

(226).- Op. cit., 59-60.

situación de estancamiento con la general dependencia tecnológica en que se encuentra la economía española, que mantiene a niveles raquíuticos el personal investigador y ese subsector del terciario formado por las empresas que prestan sus servicios a las del sector industrial. A nuestro entender, tiene mucho que ver en este terreno la pasividad con que el Sector Público está interpretando su papel de agente económico de primer orden. Su actitud, - tanto directa como indirectamente, está contribuyendo a elevar la presión sobre el mercado de trabajo.

La nómina de funcionarios civiles no guarda relación con nuestro nivel de renta. Su raquismo salta a la vista a poco que se compare nuestra situación con la de otros países de la OCDE; - ello incide directamente sobre el nivel de paro juvenil y, más concretamente, sobre el desempleo universitario. "La Administración debe ser consciente de que en ella reside el impedimento fundamental - para que el creciente número de titulados universitarios encuentre un empleo adecuado "(227).

Pero, por otra parte, la abstención del Sec

(227).- Martín, J. y de Miguel, A., Universidad, fábrica de parados, p. 114, Vicens Vives, Barcelona 1979.

tor Público provoca efectos indirectos sobre el empleo de no menor importancia. En primer lugar, la -escasa dotación de equipamientos sociales en amplias zonas rurales -desde los mínimos sanitarios indispensables hasta los relacionados con la educación y la cultura- sigue estimulando el abandono de la agricultura a un ritmo anual de unas cien mil personas que, en las actuales circunstancias, van directamente a engrosar las cifras de desempleo urbano (228); mientras que dejan de crearse los puestos de trabajo necesarios -tanto de construcción como terciarios- para poner en marcha esos servicios públicos.

En segundo lugar, "un efecto indirecto nada despreciable de la escasa dotación y mala calidad -de bienes y servicios públicos por parte del Presupuesto del Estado y de la Seguridad Social son las presiones que provocan por vía salarial. El contar con un seguro de desempleo escaso, una sanidad deficiente, insuficientes escuelas públicas, pensiones bajas a la hora de jubilarse, transportes incompletos o escasez de viviendas en alquiler son carencias que deben solucionarse en el mercado, vía seguros, igualas, cajas de compensaciones, montepíos, mutualidades, escuelas privadas, viviendas en compra, -

(228).- Vid. García de Blas, op. cit., pp. 8-9.

etc... Las mayores presiones salariales para compensar esas carencias, al encarecer el puesto de trabajo pueden de hecho influir en una menor generación de empleo "(229).

Mientras el volumen de nuestro Sector Público se mantiene a unos niveles en absoluto homologables con la mayoría de los países de la OCDE y es - mínimo el grado de satisfacción de muchas necesidades colectivas, fenómenos como la incorporación al trabajo de las mujeres residentes en zonas urbanas están movilizando a buena parte de la población estudiantil hacia un terciario más bien patológico - que reúne todas las características de los mercados de trabajo secundarios. Los dos anuncios que vienen a continuación -recogidos en la Facultad de Letras de Valencia en enero de 1979- son una muestra antológica de los equilibrios que tiene que hacer una señora para no plantearse la disyuntiva "hijos o - trabajo":

Alojamiento y manutención gratis para una estudiante. A cambio ha de cuidar a dos niños desde 6 h. tarde en adelante los L., M., Mi., y J.

Interesadas llamar al tl. _____

(de 2,30 a 4 tarde)

.../...

INTERESANTE

Compartiría piso con chica o pareja, No co-
bro alquiler, a cambio de llevar o recoger
a mi hija de la guardería, (está al lado de
casa)

Vivo en c/ _____

La nana tiene tres años.

La institucionalización de esta especie de sector "servicios" puede seguirse fácilmente a través de las secciones de pequeños anuncios de la prensa nacional donde, junto a las tradicionales demandas de chicas para barra de club, se piden señoritas liberadas para salón de masajes, sauna e, incluso, de exquisita presencia y elevado nivel cultural para acompañar^a ejecutivos de alto nivel durante su estancia en Madrid. Se demandan titulados universitarios para hacer traducciones a domicilio, con lo que el trabajo a domicilio salta de su clásica localización en la industria para comenzar a incorporar a un tipo de fuerza de trabajo también secundaria pero cualita

.../...

(229).- Ibid. p. 12. No se olvide, en este mismo sentido, que la participación del Estado Español en los presupuestos de la Seguridad Social es de las más bajas de Europa.

tivamente diferente de las trabajadoras de la aguja, que son las trabajadoras a domicilio por antonomasia. Comienza a introducirse la racionalidad capitalista en una serie de actividades que hasta ahora se venían realizando al margen del mercado (230). Y sigue estafándose a la gente a través de una red hila de anuncios, ofreciendo los trabajos más diversos para hacer en casa, cuyo carácter fraudulento hace tiempo que ha sido denunciado (231).

Todas estas actividades, realizadas por personas que oficialmente son paradas o no pertenecen a la fuerza de trabajo, están institucionalizándose y ampliándose al mismo tiempo que se reducen las dimensiones del mercado de trabajo en sentido estricto; son una especie de iceberg que nos da una primera idea de lo que puede ser "la otra economía", lo

(230).- Vease si no el siguiente anuncio publicado en la p. 70 de ABC de 29-10-78.

JOVENES y estudiantes. Club de servicios y ocio necesita jóvenes y estudiantes ambos sexos a horario libre para diversos trabajos: Cuidar niños por horas. Traducciones. Relaciones públicas y promoción a comisión. Buena remuneración. Requerimos incorporación inmediata. Presentarse...

(231).- Vease el informe que publicó CAMBIO 16 en su nº 365 de 3-12-78: "El truco de los pequeños anuncios. Ojo: ¡pueden timarlo!", pp. 101-103.

que la literatura italiana ha bautizado con el nombre de l'economia sommersa, que está fragmentando - profundamente el mercado de trabajo y puede acabar dividiendo a los propios trabajadores.

4.3.2.- Observaciones sobre las políticas convencionales de empleo.

Al margen de las dificultades que plantea - la medición de la demanda y de la oferta de trabajo, el paro puede definirse como el desequilibrio entre estas dos magnitudes durante un cierto período. En consecuencia, la política de empleo puede plantearse sobre dos frentes: ampliar la demanda de trabajo o reducir la oferta.

En el frente de la demanda, la estrategia - de carácter más general se basa en todas aquellas - medidas encaminadas a estimular el nivel de demanda agregada, pensando que antes o después incidirá positivamente sobre la demanda de trabajo. Las posibilidades de aplicar una política de este tipo en la actualidad se encuentran muy limitadas por las fuertes tasas de inflación en que nos movemos. Por otra parte, tiene el inconveniente de que los sectores - que reaccionen más positivamente a las medidas tomadas pueden ser los menos movilizadores de trabajo, y tampoco tiene en cuenta las variaciones que se han

producido en la estructura del paro, por lo que puede llegar a provocar estrangulamientos en el mercado de trabajo.

Una política de subvenciones a la inversión es, en las circunstancias actuales, absolutamente inapropiada ya que buena parte de las inversiones van precisamente a acelerar los procesos de sustitución de trabajo por capital fijo, mientras que el coste del trabajo se encarecería todavía más en términos relativos.

Las limitaciones de las medidas anteriores han forzado a los gobiernos de distintos países a actuar sobre la demanda de trabajo subvencionando directamente la creación e incluso el mantenimiento de determinados puestos de trabajo. Esta política no tiene los inconvenientes de las anteriores, y, por contra, tiene la ventaja de que puede dirigirse hacia aquellos sectores, regiones o colectivos de la fuerza de trabajo especialmente castigados por el paro. Suele articularse a través de desgravaciones fiscales o en las cuotas de la Seguridad Social combinadas con la limitación de determinados derechos laborales como los concernientes a la estabilidad del puesto de trabajo, etc.

Encaminadas fundamentalmente a fomentar el



empleo juvenil "(232), estas medidas han sido intro-
 ducidas en los últimos años en países como Francia,
 Gran Bretaña, Países Bajos o Australia. España ha -
 intentado algo similar a partir de los Pactos de la
 Moncloa y en los posteriores decretos - 3281/77 de
 16 de diciembre y 883/78 del 2 de mayo- sobre promo-
 ción del empleo juvenil. Sin embargo, los resulta-
 dos han sido bastante más pobres de lo que se espe-
 raba, mientras que no todos sus efectos han de ser
 positivos necesariamente ya que "si estas políticas
 se produjeran varios años consecutivamente, existe
 el riesgo de crear nuevas categorías específicas de
 mano de obra, desplazando sobre otras categorías la
 carga

(232).- La especial incidencia del paro entre los -
 jóvenes no es una característica exclusiva de la -
 economía española. "En diciembre de 1975 el desem-
 pleo global en los veinticuatro países de la OCDE —
 era del orden de 17 millones, o sea, 5,3 por cien -
 de la fuerza de trabajo total. Siete millones de de-
 sempleados, es decir, 41 por cien, tenían menos de -
 veinticinco años, aunque las personas pertenecien-
 tes a este grupo de edad constituían solamente 22 -
 por cien del total de la población activa. Los tra-
 bajadores jóvenes representaban también 36 por cien
 del aumento total del desempleo entre 1973 y 1975.
 En 1976, más del tercio de los desempleados en los
 países de la Comunidad Económica Europea no habían
 cumplido veinticinco años". Melvyn, O., "Desempleo
 de los jóvenes ^{en los países} industrializados de economía de mer-
 cado", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 96,
 nº 1, jul. ag. 1977. Vid. igualmente, OCDE, Le chô-
mage des jeunes, vol. 1, París, 1978.

del desempleo "(233). Es decir, si las políticas de empleo juvenil consisten en suavizar la legislación laboral vigente, no ser joven puede llegar a convertirse en un handicap a la hora de buscar un puesto de trabajo. Así lo han visto las organizaciones de los trabajadores franceses "considerando que el dispositivo genera una nueva segmentación y refuerza el carácter precario del mercado de trabajo "(234).

Como sabemos, el mercado secundario tiene especial facilidad para estabilizar sus tentáculos entre los jóvenes. Su no incorporación de pleno derecho al mercado de trabajo hasta una edad cada vez más avanzada es un precio quizá demasiado elevado para que podamos confiar, a medio y largo plazo, en la efectividad de una política de empleo de este corte. En este sentido, nos parecen muy pertinentes las observaciones de Brunhes y Cessieux: "Parece que muchos jóvenes permanecen durante un período más o menos largo oscilando entre empleos precarios,

(233).- Cessieux, R., "Paro e intervenciones en el mercado de trabajo", en Seminario Franco-Español... cit. p. 233.

(234).- Caire, G., "Relaciones industriales y paro", en Seminario..., p. 276.

períodos de prueba y paro pudiendo durar esta movilidad un cierto tiempo. Las estadísticas disponibles no permiten, por el momento, analizar con precisión este fenómeno claramente perceptible e inquietante de cara al futuro, en la medida en que representa una dificultad considerable para la inserción profesional, y, por consiguiente, social de los jóvenes, y que puede conducir a una desestabilización de una proporción importante de hombres y mujeres de toda una generación. Se puede temer que la multiplicación de los empleos precarios, (sociedades de empleo temporal, contratos de duración determinada, permanencia en período de prueba, etc.), - considerada en un primer análisis como favorable a la mejora de la situación de empleo, sea de naturaleza contraria, puesto que desestabiliza a demasiados jóvenes, haciendo más difícil la solución a plazo fijo de los problemas de empleo "(235).

Tras el diagnóstico que hemos dado de las causas del paro en España no podemos dejar de señalar que una política de empleo basada en la creación directa de puestos de trabajo por la Administración es no sólo conveniente sino absolutamente im-

(235).- Brunhes, B. y Cessieux, R., "El paro: causas y estructura", en Seminario...., p. 217.

prescindible, y ello porque nuestro nivel de equipamientos sociales es todavía muy bajo, porque el incremento de las plantillas funcionariales va a incidir muy favorablemente sobre el empleo juvenil y porque, en términos absolutos, nos encontramos todavía muy lejos de los niveles de saturación en que la burocracia puede llegar a convertirse en un lastre excesivamente gravoso. Que el funcionamiento del aparato en sus actuales dimensiones deje mucho que desear es otro tema. Pero una política de este tipo, si quiere ser efectiva, entraña un aumento importante del gasto público. El problema entonces es cómo incrementar los presupuestos del Estado sin que la tasa de inflación se vea gravemente afectada.

En el frente de la oferta de trabajo la política de empleo gira, en términos generales, en torno a dos objetivos: uno, intentar reducir la oferta actuando sobre las tasas de actividad de determinados colectivos de la fuerza de trabajo o potenciando un reparto más equitativo del trabajo existente; dos, mejorar el funcionamiento y la integración de los distintos mercados de trabajo a través de medidas que estimulen la movilidad geográfica hacia regiones con menores tasas de paro, la reconversión profesional hacia los sectores más dinámicos, que suavicen las posibles disfuncionalidades

del sistema educativo respecto del mercado de trabajo, etc.

Con unas instituciones del mercado de trabajo tan deficientes como las nuestras, cualquier medida del tipo dos que se adopte debe tener, en principio, efectos positivos notables en mayor o menor medida. Sin embargo, no podemos mostrarnos excesivamente optimistas respecto a los resultados de las mismas ya que, en definitiva, el paro no es consecuencia del mal funcionamiento del sistema, sino un subproducto perfectamente coherente con la lógica de la economía social de mercado. Programas especiales de formación de adultos son llevados a cabo por la Administración USA -por cierto, mucho más eficiente que la nuestra- desde varios años antes de la crisis, en el marco de la lucha contra la pobreza, y la miseria y la marginación de las minorías raciales y étnicas sigue estando presente en las ciudades del país más libre del mundo (236).

Muchas veces se ha apuntado la escasa adecuación entre el sistema educativo y las necesidades de la demanda de trabajo como una de las causas más importantes del paro juvenil, pues al no coinci

(236).- Vid. el pesimismo de Robert E. Hall, directamente relacionado con estos programas, en un "comment" al art. cit. de M.L. Wachter.

dir las cualificaciones que ofrecen los egresados - de las aulas con las que están buscando las empresas nos encontramos al mismo tiempo con demandas in satisfechas y trabajadores en paro. En el caso espa ñol, esta inadecuación es especialmente notoria, ya que "el aparato educativo -a través de la formación profesional- ha jugado una función marginal en los procesos de cualificación, de tal forma que los diversos estudios y encuestas disponibles parecen demostrar que los flujos de cualificación han sido - fundamentalmente flujos internos a la empresa, realizados mediante el sistema de aprendizaje y de promoción y selección de personal "(237).

Pero cometeríamos un grave error si descargáramos sobre el sistema educativo toda la responsabilidad de un proceso muy complejo, -la incorporación de las nuevas generaciones a la vida activa-, sobre el que inciden instituciones y fuerzas sociales de origen diverso. En primer lugar, en la medida en que funcionen los mercados de trabajo internos, las cualificaciones específicas para desempeñar un determinado puesto de trabajo difícilmente - van a poder ser adquiridas fuera del lugar de trabajo. En segundo lugar, la sofisticación de las tecno

(237).- Serrano, A. y Malo, J.L., op. cit. p. 169.

logías incorporadas a los procesos de producción y las diferentes posibilidades de definir el contenido de las tareas y de organizar el trabajo en las empresas están provocando la no intercambiabilidad de trabajadores ni siquiera entre empresas pertenecientes a la misma rama de producción. De una serie de estudios realizados para intentar adaptar el sistema formativo a unas supuestas necesidades de la economía se llegó a la conclusión de que las dificultades para elaborar una estrategia general de acoplamiento eran enormes, pues "el contenido de un determinado tipo de puesto de trabajo no era idéntico en las distintas empresas.... Además se observó que la formación inicial y su adecuación a los puestos de trabajo no era el único criterio de elección de las empresas y que la "cualificación" que una empresa exigía para un empleo dado podía, por ejemplo, incluir una cierta experiencia profesional de modo que no existía ninguna "cualificación" adquirida en la etapa de formación inicial que se juzgara satisfactoria para poder ocupar el puesto en cuestión... Por lo cual... no era posible definir a todos los niveles una correspondencia entre los puestos de trabajo y la formación inicial "(238).

(238).- Tuchman, M., "Educación y mercado de empleo", en Seminario Franco-Español.... cit. pp. 118-19.

Si, como vemos, la cualificación hay que adquirirla cada vez más dentro de la empresa, y, por otra parte, es cada vez más cara -legislación sobre salario mínimo, etc.-, es lógico que los empleadores se muestren reacios a integrar una fuerza de trabajo una de cuyas características no es precisamente la estabilidad (239). Y la inestabilidad de los jóvenes no es producto del mal funcionamiento del sistema educativo, sino del carácter alienante de la mayoría de los empleos que ofrece la sociedad moderna y de la escasa interiorización de los valores dominantes, porque tienen otras posibilidades de subsistencia y porque las actitudes de las capas marginalizadas responden a otros sistemas de valores. Al fin y al cabo, la inestabilidad en el empleo es una característica en mayor o menor medida común a todos los trabajadores secundarios (240).

(239).-"Dadas las elevadas tasas de rotación entre los trabajadores jóvenes, los empresarios se preguntan también si los jóvenes se quedarán el tiempo suficiente en su empresa para justificar la inversión inicial en su formación. En consecuencia, los mercados de trabajo de los jóvenes se caracterizan por -una estabilidad considerable". OCDE, op. cit. p.42.

(240).- Vid. p. 213-14 del estudio cit., de B.Kaiser sobre las actitudes de los emigrantes ante el -trabajo, por ejemplo. Un poco más arriba p.(188) -
.../...

La inadecuación entre el sistema productivo y el educativo es, pues, en buena medida simple reflejo de la componente socializadora que tienen todos los procesos de cualificación, por lo que, en este terreno, la lucha contra el paro reclama modificaciones muy profundas tanto en uno como en otro que pueden llegar a poner en cuestión las propias bases sobre las que se asienta la sociedad capitalista.

Esta interacción entre cualificación y socialización ha sido muy bien captada por Michael J. Piore. "Mis propias investigaciones sugieren que en el caso de los trabajadores "blue-collar" éste (el proceso de formación) se produce en el seno de grupos sociales informales y puede ser entendido, según la terminología empleada por los sociólogos, como "socialización". La adaptación del individuo a las nor-

.../... (240) ... constata un hecho que nos da idea de la importancia que tiene la integración en la fábrica y en la ciudad sobre el rendimiento de los trabajadores: "En Colonia, el mercado de trabajo de la mano de obra extranjera ha sido modificado desde hace algunos años; un creciente número de contratista prefieren contratar a los extranjeros directamente - in situ. Los trabajadores contratados de esta forma son generalmente más calificados y tienen una mayor productividad que los inmigrantes de fecha reciente, puesto que ya han superado las primeras dificultades de adaptación". Y pone el ejemplo de la FORD, que cubre sus necesidades de mano de obra calificada con italianos residentes en Colonia y va a Turquía a buscar la mano de obra no calificada.

mas y modelos funcionales de los grupos de trabajo, por ejemplo, es literalmente socialización en la medida en que gran parte de lo que se requiere para realizar eficazmente un trabajo y de lo que acarrea el aumento de producción durante el período de "formación", es la comprensión de las normas del grupo y de las exigencias de los diferentes roles desempeñados en el mismo; y, por otra parte, una cierta conformidad con las normas generales y con las exigencias especiales del rol o roles particulares asignados a cada uno. Pero, aún cuando la formación implique la adquisición de cualificaciones que pueden ser aprendidas independientemente de la situación social en que son aplicadas, el proceso de formación conlleva la imitación de los trabajadores más veteranos por parte del nuevo miembro. Tal imitación es un fenómeno psicológico muy similar al que se produce cuando el individuo trata de ajustarse a un determinado grupo social. Aprender por imitación, además, generalmente implica al menos la aceptación y a menudo la participación activa de los miembros más antiguos. Ambas cosas pueden faltar si el recién llegado no encuentra una cierta acogida inicial y trata de consolidarla esforzándose por aceptar las normas del grupo relacionadas con la socialización"(241).

(241). Piore, M.J., "Fragments of a "Sociological" Theory of Wages", en American Economic Review, vol. 63, nº 2, mayo 1973, pp. 377-78.

La reducción de la oferta de trabajo vía - la prolongación de la escolaridad obligatoria y el adelanto de las jubilaciones, es una posible medida que goza de buena acogida entre ciertos sectores de la izquierda y que tendría inmediatos efectos sobre el volumen de paro. Por una parte, el incremento - del nivel educativo medio de la población es un innegable indicador de progreso social; por la otra, parece de justicia relevar cuanto antes a esa misma población de unas obligaciones laborales mayoritariamente estúpidas e incluso penosas. Teniendo en cuenta las especiales dificultades con que se encuentra la población activa de las edades extremas sobre el mercado de trabajo y que las tasas de actividad de estos colectivos son todavía relativamente elevadas entre nosotros la adopción de estas medidas parece, en principio, especialmente conveniente.

Pero pecaríamos de ingenuos si hiciéramos - proposiciones de este tipo sin tener en cuenta una serie de considerandos. En primer lugar, nos encontramos con el muro de contención de los ingresos - del Estado y de la reforma fiscal. Si la escolaridad es baja y la jubilación llega tarde es debido, por una parte, al escaso interés que ha mostrado el Estado por la enseñanza pública y por el deficiente sistema de pensiones; y, por la otra, al marcado - carácter liliputiense de nuestra estructura indus-

trial, apoyada todavía en gran parte sobre una mano de obra con cualificaciones tradicionales y con una organización del trabajo absolutamente irracional - desde la misma óptica empresarial.

En segundo lugar, la aplicación de estas me di das, -si no se hace acompañada de una profunda - re es tr uc t ur a c i o n de otras parcelas de nuestro sistema so ci al-, puede acabar estimulando las fracciones secundarias del mercado de trabajo y el trabajo negro, al desproveer a una parte de la fuerza de trabajo de los requisitos legales para poder presentar se en el mercado de trabajo oficial, mientras que - las unidades familiares en que estos trabajadores - se integran no alcanzan los niveles de renta considerados -objetiva o subjetivamente- como irrenunciabl es. No tiene mucho sentido obligar a los parados de quince años a permanecer en la escuela cuando - según la O.I.T.- en España hay doscientos mil niños trabajando en el mercado negro (242). Atienda de - una vez nuestra Administración necesidades públicas cubiertas desde hace muchos años en la mayoría de - los países desarrollados y las tasas de actividad y de desempleo se reducirán por añadidura.

(242). Vid. Rosique, F., "Trabajo de menores", en - C r í t i c a, nº 662, febrero 1979, pp. 24-27.

Los sindicatos y, en general, todas las fuerzas sociales progresistas no deberían caer en la -
trampa de aceptar o sugerir este tipo de medidas contra el paro mientras no se tengan unas garantías sobre la orientación que, en este sentido, se va a dar al gasto público. De otra manera, el problema no se va a solucionar, se va a hacer recaer sobre otra parte del sistema social. Así lo ha visto Joan Fuster, que, curiosamente, es profano en la materia: "Me entero que, para paliar el "paro" galopante, las oficinas públicas, que nunca "paran", anuncian un pegote: avanzar la edad de las jubilaciones. Otro truco sería la supresión de las "horas extraordinarias". Y - el recurso más elocuente es que los jóvenes, enredados con la "cultura" y la "educación", retrasen su -
impaciencia por el jornal: que "estudien", porque - mientras sean estudiantes no serán una mano de obra en paro. El ardid de alargar y de ensanchar la etapa "escolar" es un engaño bobo. Cuantos menos aspirantes a "puestos de trabajo" haya, forzados por el estudio, por el retiro prematuro o por el cansancio, y hasta por el "pasotismo", el número de "parados", estadísticamente, será menor. La trampa, sin embargo, es visible: vistosa. Habrá otros "parados" -estudiantes o cincuentones- que de algún modo tendrán que alimentarse y divertirse y curarse si están enfermos: habrá - que pagar ese riesgo. Y aunque teóricamente lo pague

un ministerio, en definitiva la carga revierte sobre la propia víctima. ¿O no?" (243).

No se nos escapan las dificultades con que se encuentra una política de distribución equitativa del empleo existente como arma contra el paro, entre otras cosas porque, a largo plazo, acabaría cuestionando el modo de producción capitalista. Pero todos los pasos que se den en esta dirección nos parecen fundamentales y ello porque, en última instancia, el paro actual es en gran parte fruto de la enorme reducción que ha experimentado el tiempo de trabajo requerido para satisfacer las necesidades sociales.

Inevitablemente, el aumento del empleo en el futuro depende fuertemente de la ampliación del sector terciario, lo que implica tanto la creación de nuevas necesidades como la mercantilización de otras muchas que hasta ahora venían satisfaciéndose en el ámbito de los valores de uso. Si éste ha de ser el precio del mayor nivel de empleo nos atrevemos a decir que es preferible no trabajar.

(243). "Economía para profanos", en El País de 7-6-1979, p. 13. Para una valoración similar de este tipo de medidas, vid. VV.AA., "Crisis económica y juventud", en Transición, nº 5, febrero 1979, pp. 27-29.

Hemos llegado a un estadio del desarrollo de las fuerzas productivas que probablemente Marx no lo concebía compatible con las relaciones capitalistas de producción. En cierto sentido podríamos decir que estamos saliendo del "reino de la necesidad" y entrando ya en el "reino de la libertad", pero ello no nos está conduciendo a una sociedad más humana en la que las fuerzas creativas del hombre encuentran un mayor espacio para desarrollarse, sino a una sociedad en la que cada vez hay más paro y en la que tener un trabajo enajenante se está convirtiendo en un privilegio.

En tales circunstancias, "el tema de la abolición -o de la reducción- del tiempo de trabajo obligatorio, es más subversivo que nunca -dice Bosquet. Si todo el mundo tomase conciencia de que ya no existe, virtualmente, ningún problema de producción sino tan solo un problema de distribución -o sea, de reparto equitativo de las riquezas producidas y de reparto, equitativo también, entre toda la población, del trabajo socialmente necesario-, el actual sistema social tendría serias dificultades para mantenerse. ¿En qué acabaría la disciplina en el trabajo, la ética del rendimiento, la ideología de la competencia, si cada uno supiese que es técnicamente posible vivir cada vez mejor, trabajando cada vez menos, y que el derecho a una "plena renta" ya no debe ser reservado a los que suministran un "pleno trabajo"?

"Para que el orden existente no se vea socavado en sus cimientos ideológicos, es mejor que estas cosas no se sepan. No se le va a decir pues, a la población que ya no tendrá necesidad de trabajar tanto, sino que se le dirá, al contrario, que "va a faltar trabajo"; no se le dirá que vamos a disponer de más y más tiempo libre, sino que "habrá cada vez menos puestos de trabajo"". (244).

Somos conscientes de que proponer la detención del crecimiento como medida contra el paro puede rayar lo ridículo en una situación como la nuestra con tantas necesidades por cubrir. Pero la contradicción no está en nosotros sino en la lógica del beneficio, que va a crear puestos de trabajo para satisfacer las demandas más inverosímiles -previamente inducidas- mientras seguirá desatendiendo necesidades primarias de la población.

A medida que vayamos incorporando las características de las sociedades avanzadas, la posesión de un trabajo tendrá que ir perdiendo su carácter determinante de un nivel de vida digno. Hay que ir aprendiendo a valorar otras posibilidades, y también por ahí tiene que llegar el relajamiento de la tensión actual sobre el mercado de trabajo. La propues-

(244). Bosquet, M., op. cit. p. 7

ta es utópica porque entraña una profunda modificación de actitudes fuertemente arraigadas y cultivadas por la ideología dominante, pero es esperanzador comenzar a escuchar voces en este sentido, sobre todo cuando provienen de instituciones consolidadas: "el empleo en el sentido de ser titular de un puesto que acarrea una remuneración directa, - puede no ser el mejor indicador del bienestar económico y social... La búsqueda de otros indicadores del bienestar individual y social que sustituyan a los centrados en el empleo podría abarcar - también la posibilidad de modificar el estilo de vida y las modalidades del trabajo. Se trataría, - por ejemplo, de tratar de encontrar fórmulas interesantes capaces de sustituir al trabajo remunerado; la manera de poder, en el curso de la vida activa, abandonar y reencontrar más fácilmente un empleo estable; dosificar diferentemente el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y las actividades recreativas. Se debería pensar en recurrir - con frecuencia al sistema de empleo compartido y, dentro de la familia, a distribuir de otra manera el trabajo y las responsabilidades domésticas. Tal vez sería conveniente adoptar como objetivo social ofrecer a los individuos en el curso de la vida una gama más amplia de opciones entre fórmulas que combinan el empleo, otras fuentes de ingresos y ac

tividades independientes. Se abriría así un vasto campo a la imaginación creadora debidamente acompañada de espíritu crítico "(245).

4.4.- Trabajo y juventud.

Un poco más arriba -en relación con el paro y con el comportamiento de la tasa de actividad por edades- hemos tenido ocasión de acercarnos a la problemática de la juventud en el mercado de trabajo. Sin pretensiones de cerrar el tema, queremos hacer aquí algunas sugerencias que puedan ser útiles para ulteriores profundizaciones.

Hay una cierta tendencia a considerar los incrementos en la escolarización como la causa de la menor actividad de la población juvenil. Sin embargo, es importante insistir en que no está suficientemente probado qué es la causa de que, habiendo autores que apuntan el fenómeno contrario: la prolongación de la permanencia en el sistema educativo como consecuencia de las mayores dificultades de integración en el mercado de trabajo.

Esta es precisamente la explicación que se da en Italia al boom de las inscripciones universi

(245).- Freedman, D.H., "Perspectivas de empleo en los países...."cit.

tarias. Según Birtig, "el porcentaje cada vez mayor de egresados de escuelas secundarias que se inscriben en los cursos universitarios y el aumento de la llamada demanda "social" de instrucción universitaria son en gran parte consecuencia directa de la imposibilidad de encontrar empleo". Aseveración que viene demostrada por el hecho de que "la proporción de la población que asiste a las escuelas secundarias superiores y a las universidades privadas es mucho mayor en el sur que en las regiones industrializadas del país. Dicho con otras palabras, la dificultad de encontrar empleo hace que muchos jóvenes utilicen el sistema educativo como sala de espera - "(246).

Y esta misma función en la que está jugando el sistema educativo español, y, más concretamente, la universidad respecto del mercado de trabajo, al menos desde el inicio de la crisis: "La crisis económica de 1973, lejos de contener el ritmo de expansión universitaria, funciona en realidad como un es

(246).- Birtig, G., "Los problemas de empleo y la enseñanza en Italia", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 94, nº 1, jul. ag. 1976. Para un tratamiento más amplio, vid. Emma, R. y Rostan, M., - Educación y mercado de trabajo, Nova terra, Barcelona, 1974.

título de la misma. La universidad empieza a producir un caudal desusado de titulados justamente en el momento en que las curvas de producción económica se ralentizan "(247).

También tiende a culparse a los propios jóvenes de sus desventajas a la hora de buscar trabajo, pues -se dice- en buena medida son motivados -por su manifiesto rechazo de las exigencias que el trabajo conlleva en la sociedad moderna. Evidentemente el rechazo existe, pero es el mismo sistema el que abona el campo, convirtiéndose muchas veces en un simple mecanismo de autodefensa.

Esto es así porque, en primer lugar, la actitud ante el trabajo no puede analizarse al margen de las características del empleo concreto que se ofrece. Los empleos del sector secundario son -inseguros y poco gratificantes, y eso provoca la inestabilidad laboral de una fuerza de trabajo -en la que los jóvenes se integran- ya de por sí poco estable. Y tampoco la mayoría de los empleos primarios -tediosos y repetitivos- pueden resultar muy gratificantes, salvo en el aspecto pecuniario, para una juventud que recorrió la escala educativa -

(247).- Martín Moreno, J. y de Miguel, A., op. cit, p. 39.

tras el señuelo de una ocupación apasionante.

En segundo lugar, el rechazo del trabajo no es sino la exacerbación de una actitud profundamente arraigada en el mundo de los adultos. "Se diría que el trabajo propiamente dicho solamente puede ser una obligación desagradable, fuente de tedio y de empobrecimiento del ser, un mal necesario para ganarse la vida. En las ideas y las prácticas sociales se asigna un lugar primordial a los aspectos de la vida del trabajador ajenos a su trabajo, éste desaparece como tal y se toma principalmente en consideración como empleo-medio de sustento...- El mundo del trabajo, según se infiere del prisma de las ideas y de la práctica sociales, es un mundo en que el trabajo no es verdaderamente de incumbencia del trabajador y en que está excluido el placer producido por la ocupación, a la vez como experiencia profesional vivida y como objetivo válido en sí "(248). Cuando hay posibilidades alternativas de ingresos, difícilmente puede desearse una cosa que no hace felices a los que la poseen.

(248).- Cuvillier, R., "El trabajo y los trabajadores intelectuales ante las ideas y la práctica sociales", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 89, nº 4, abril, 1974.

En tercer lugar, la notable prolongación - de la etapa preactiva y todas las incertidumbres - que rodean la incorporación del joven al trabajo - pueden llegar a provocar una institucionalización de esta componente de la superpoblación relativa, que llegaría a aceptar como normal el tener que vivir, de una u otra manera, a expensas de los demás, asumiendo roles, expectativas, valores diferentes de los de la civilización industrial." (249).

En efecto, la ideología laboral de las ac-

(249).- En este sentido dice Alberto Moncada: "Un efecto acompañante de la escolaridad es que las - personas pierden interés por el trabajo manual, - por el gasto de energía física. Si a eso se acompa - ña la conciencia creciente entre los jóvenes de - que las máquinas deben hacerse cargo de los traba - jos cansados y rutinarios, nos encontramos con esa otra faceta de la adolescencia forzosa que es la - liberación de la energía juvenil... Las generacio - nes adultas de la sociedad industrial están usando a los emigrantes de zonas subdesarrolladas o rura - les, a los viejos no escolarizados y en menor gra - do a las mujeres para esas tareas (para las enojo - sas, aburridas o fatigantes) rompiendo la solidari - dad generacional propia de culturas anteriores ba - sada en el aprendizaje práctico del joven que em - pieza ayudando al adulto con su fuerza física..... El resultado de todo ello.... es un notorio incre - mento de jóvenes estudiantes, con escasa o nula mo - tivación, y de jóvenes subempleados o en empleos - ocasionales". Educación y Empleo, pp. 224 y ss, ^{Fontanella} Barcelona, 1977.

tuales generaciones activas así como la de todas - sus predecesoras se encuentra fuertemente marcada por dos circunstancias: la necesidad que siempre - ha tenido la mayoría de la población de trabajar - para vivir y una cierta filosofía de la vida que - ha convertido esa necesidad en una obligación - - trascendente. Miller y Form han explicado las causas que están minando la ética del trabajo en USA, y salvando las distancias, la explicación conserva - su validez en el contexto europeo y en el nuestro.

La ética del trabajo estadounidense hunde sus raíces en las condiciones de vida en la frontera y en la filosofía puritana. "La vida en la frontera hizo que el trabajo duro fuera una necesidad; la influencia del puritanismo hizo que el trabajo duro se convirtiera en una virtud "(250). En este sentido, el puritanismo establece cuatro máximas - o valores:

- "1) La obligación de un hombre consiste en saber cómo trabajar y cómo trabajar intensamente.
- 2) El éxito en el trabajo es una prueba de la gracia de Dios.

(250).- Miller, D.C. y Form, W.H., op. cit. p. 602.

- 3) La medida del éxito es el dinero y la propiedad.
- 4) El camino al éxito es a través de la laboriosidad y del ahorro "(251).

El rechazo por las nuevas generaciones de la ética tradicional del trabajo se explica, por una parte, en función de las contradicciones que encierran esos mismos valores, y, por la otra, por la combinación de una serie de fuerzas sociales - que están creando unos nuevos valores laborales, como son:

- a) todas las transformaciones sociales que la industrialización conlleva;
- b) la decadencia de la visión religiosa - del trabajo;
- c) la definición de la educación formal como formación vocacional y profesional.

"La creencia de que cada etapa a la que se llega en la escala educativa constituye al mismo tiempo una etapa hacia un mayor "status" y un trabajo mejor pagado ha estimulado intensamente las aspiraciones hacia los puestos de cuello - blanco. Eso explica el porqué tantos jó

venes esperan evitar el trabajo manual y - por qué frecuentemente miran con desprecio a los trabajadores dedicados al trabajo manual "(252).

- d) el aumento de las posibilidades para el enriquecimiento rápido y la criminalidad de cuello blanco;
- e) la desaparición de la estabilidad social y de la confianza en los objetivos a largo - plazo; y, por último,
- f) la desaparición de la experiencia laboral del aprendizaje. "El niño urbano se ha convertido en una carga económica. No se le quiere en el mercado laboral hasta que por lo menos tenga una educación secundaria. - Antes de este momento existe una gama limitada de alternativas laborales. No está seguro de qué ocupación seguirá, pues sólo - conoce unas pocas. En el medio rural su vida como agricultor había sido preparada pa ra él por un largo aprendizaje en el cual

su trabajo había sido deseado y necesitado "(253).

La fuerte restricción de la base productiva provocada por la crisis y, paradójicamente, la ampliación de las posibilidades de vivir sin trabajar, lógica consecuencia del neocapitalismo, están desestabilizando laboralmente -y por tanto socialmente- a toda una generación que antes o después va a pasar factura a la sociedad, y el precio será elevado.

+

+

+

En este capítulo hemos pretendido explicar los problemas con que nos encontramos cuando intentamos seguir el rastro de las trabajadoras a domicilio en las estadísticas oficiales sobre fuerza de trabajo. Las carencias metodológicas de que adolecen hicieron vano nuestro esfuerzo y nos enfrentaron ante un problema más general: las limitaciones de algunos conceptos e instrumentos para reflejar estadísticamente la situación real de las trabajadoras a domicilio, -que unas veces recibirán - la consideración de paradas y otras, la mayoría, - la de población inactiva (amas de casa)-, así como la de aquellos estratos de la población laboral - que constituyen lo que hemos dado en llamar la fuerza de trabajo secundaria.

En el mismo concepto de fuerza de trabajo que se aplica en las economías occidentales encontramos ya apreciaciones discutibles. La exigencia de que una persona no ocupada se encuentre a la búsqueda activa de empleo para que pueda ser incluida en la fuerza de trabajo no puede seguir manteniéndose ante determinados colectivos ni ante ciertas - situaciones sociales. Esto es especialmente cierto, como hemos intentado demostrar, para las mujeres y cuando el sistema económico alcanza un grado de desarrollo tal que permite a amplios estratos de la -

población organizarse la existencia al margen del - mercado de trabajo. En este sentido, creemos que se hace cada vez más necesario partir de un concepto - de fuerza de trabajo menos restrictivo, la fuerza - de trabajo potencial, que incluya a todas aquellas personas en edad y condiciones de desarrollar una actividad productiva, para posteriormente establecer una tipología más realista que refleje con mayor fidelidad la situación en que se encuentran los diferentes colectivos que constituyen la población trabajadora. Todo ello permitirá también articular una política de empleo menos rudimentaria y, por lo tanto, más capacitada para afrontar el problema del paro.

Precisamente al paro hemos dedicado la segunda parte del capítulo. Este problema nos afectaba en dos vertientes: por una parte, en él tienen - su origen nuevas dificultades para cuantificar correctamente la fuerza de trabajo; por la otra, la - reducción de la base productiva oficial está provocando no sólo un incremento del desempleo real sino la acomodación de parte de los trabajadores expulsados del mercado en una serie de actividades "ocultas" que, junto al trabajo a domicilio, constituyen lo que en otras ocasiones ya hemos denominado como economía subterránea. En la segunda parte de este -

trabajo, cuando analicemos los datos de nuestra encuesta, tendremos ocasión de ver hasta qué punto la oferta de trabajo a domicilio tiene su origen en la pérdida o en la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo convencional.

Con este capítulo se cierra también la primera parte de la investigación. En ella hemos intentado abordar el trabajo a domicilio en sus connotaciones más teóricas con el fin de delimitar la perspectiva globalizadora que nos ayudará a comprender el problema tal como se nos presenta en el País Valenciano. El capítulo siguiente se dedica precisamente a sintetizar las cuestiones planteadas hasta el momento y a explicar el concepto concreto de -- "trabajo a domicilio" que hemos aplicado. Todo ello, junto con la explicitación de las hipótesis que a -- nuestro modo de ver incidían más directamente sobre el tema en sus dimensiones valencianas, constituye el marco que da pleno sentido a los resultados de -- la encuesta expuestos en los capítulos siguientes.

SEGUNDA PARTE

EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAIS VALENCIANO



b13066353
1 23576789

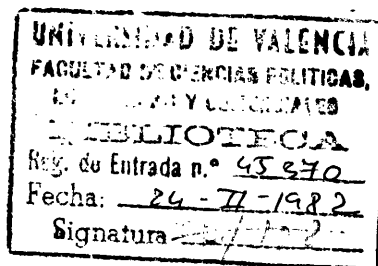
~~N: DoBij 788394~~
~~N: Lipij 788404~~

"El mucho estambre que se prepara en Morella dexa á la verdad corta ganancia, pero ocupa á un creciente número de vecinos. En el hilado se emplean las mugeres y niñas, las que no quieren servirse del torno, máquina de poco costo y grande utilidad, y prefieren la rueca, porque con esta al cinto buscan conversación y visitas".

A.J. Cavanilles, OBSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA NATURAL, GEOGRAFIA, AGRICULTURA, POBLACION Y FRUTOS - DEL REYNO DE VALENCIA, Tomo I, p. 11, Imprenta Real, Madrid, 1795.

"Las mugeres añaden allí su industria y laboriosidad á la de sus maridos: tienen regularmente delante de sus puertas ó junto a las paredes de sus casas una especie de caxones de 30 pies en quadro, que forman con cañizos sostenidos por medio de estacas: llenan de estiercol lo interior, que tiene tres pies de profundidad, y allí hacen sus semilleros ó almácigas de pimientos, que por estar á la mano cuidan sin faltar a las ocupaciones domésticas".

A.J. Cavanilles, op. cit., Tomo II, p. 145, 1797.



332

BIB. 7/17/82

SEGUNDA PARTE: EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAIS VALENCIANO.

	<u>Págs.</u>
V .- LAS HIPOTESIS DE PARTIDA. EL CONCEPTO DE TRABAJO A DOMICILIO.	335
5.1.- Planteamiento general: trabajo a domicilio e industrialización. .	337
5.2.- Concepto de trabajo a domicilio.	345
5.3.- Otras hipótesis: el trabajo a domicilio en el País Valenciano . .	353
5.3.1.- La estructura industrial.	353
5.3.2.- La crisis económica	357
5.3.3.- La estructura demográfica.	364
5.3.4.- Los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria.	365
5.3.5.- Decadencia de la sociedad rural	367
5.3.6.- Sociedad de consumo . . .	371
5.3.7.- El Empresario	373
5.3.8.- El mercado de trabajo . .	383
VI.- CARACTERISTICAS GENERALES DE LA POBLACION ENCUESTADA	389
VII.-LA ORGANIZACION DEL TRABAJO A DOMICILIO EN LA ACTUALIDAD.	419
7.1.- Las empresas que dan trabajo a domicilio	420

	<u>Págs.</u>
7.2.- Los locales clandestinos. . .	438
7.3.- Cómo se entra a trabajar a do- micilio	445
7.4.- El intermediario.	451
7.5.- El aprendizaje.	461
VIII.- CONDICIONES DE TRABAJO. SALARIOS. NI- VELES DE DEDICACION	
	474
8.1.- Utilización de maquinaria . .	474
8.2.- Meses, días y horas de traba- jo	482
8.3.- Salarios	494
8.4.- El ciclo de la tricotosa. . .	511
8.5.- Seguridad social e higiene en el trabajo.	523
IX.- MUJER Y TRABAJO A DOMICILIO. MOTIVA- CIONES. ACTITUDES SOCIALES. CONFLICTI- VIDAD LABORAL Y PROBLEMATICA SINDICAL.	
	539
9.1.- El trabajo a domicilio es co- sa de mujeres	540
9.2.- ¿Por qué trabajan a domicilio las mujeres?.	550
9.3.- El trabajo a domicilio visto por sus protagonistas. Actitu- des sociales.	572
9.4.- El mercado parcial de trabajo a domicilio. Aproximación a - las barreras que lo separan - de otros mercados	595

	<u>Págs.</u>
9.5.- Las trabajadoras a domicilio y la conflictividad laboral. Problemática sindical. . . .	604
X .- CONCLUSION	646
XI.- BIBLIOGRAFIA	671
ANEXO.	694
Descripción del trabajo de campo .	

V.- LAS HIPOTESIS DE PARTIDA. EL CONCEPTO DE TRABAJO
A DOMICILIO.

El objetivo último de nuestro esfuerzo investigador es, como se sabe, un intento de interpretación del papel jugado por el trabajo a domicilio en el País Valenciano desde los primeros años sesenta en que se inicia nuestro despegue industrial. Sin embargo, a la vista de los primeros capítulos, podría tenerse la impresión de que aquel objetivo se ha ido paulatinamente diluyendo tras una serie de empeños teóricos un tanto heterogéneos y alejados de nuestros interrogantes más próximos. Ello es parcialmente cierto, pero ha sido la propia variedad de los agentes sociales afectados o interesados por el trabajo a domicilio la que nos ha obligado a dispersar nuestro esfuerzo analítico en varias direcciones.

El tema que nos ocupa tiene amplias resonancias entre nosotros, pero no todos los elementos que lo configuran son específicamente valencianos sino que están conectados a cuestiones más generales que deben ser abordadas desde una base teórica sólida que será, en definitiva, la que nos permitirá aprehenderlo en sus múltiples derivaciones. Así, hemos tenido que acercarnos al problema a partir de

la historia, ha habido que hacer una aproximación - desde la teoría económica y otra desde la sociología del trabajo para introducir algunas de las variables institucionales que inciden sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo y sobre la actitud de las mujeres ante la actividad económica.

Nuestra finalidad era, en pocas palabras, - entender el trabajo a domicilio como el resultado - de ciertas tendencias que se vislumbran en las economías capitalistas avanzadas y, más en concreto, - en sus mercados de trabajo. A este propósito hemos dedicado la primera parte de nuestro estudio.

En este capítulo, con el que abrimos la segunda parte, explicitamos y concretamos las hipótesis que se desprenden de la primera. A continuación formalizamos conceptualmente qué es lo que entendemos por "trabajo a domicilio", pues en la realidad a veces se presenta junto a otras formas similares de organización de la producción de las que no siempre es fácil diferenciarlo. Por último, introduciremos las hipótesis más directamente conectadas a la realidad valenciana. Todo ello constituye el marco en que cobran pleno significado los resultados de nuestra encuesta, a la que dedicaremos los últimos capítulos de este trabajo.

5.1.- Planteamiento general: trabajo a domicilio e industrialización.

El trabajo a domicilio, tal como lo conocemos en la actualidad, nace históricamente con la revolución industrial. Es heredero, por una parte, de la industria doméstica, desarrollada en el marco de las relaciones sociales de producción precapitalistas, y, por otra, es el resultado de la desintegración de esas mismas relaciones de producción que impidió a ciertos estratos de la fuerza de trabajo - (campesinos, artesanos, etc.) continuar ganándose - la vida como hasta entonces sin que ello supusiera que se les aseguraba automáticamente la integración en la fábrica.

A nivel general, se puede afirmar que la evolución del trabajo a domicilio, desde su nacimiento hasta nuestros días, se caracteriza por la pérdi da de importancia relativa en el conjunto de la economía de los países desarrollados, pero al mismo tiempo por la fuerte resistencia que opone a su absoluta desaparición. La buena salud de que goza y - la coincidencia de la mayoría de los estudiosos del tema en que el progreso técnico no va a ser capaz, por sí solo, de acabar con el trabajo a domicilio, nos impiden considerarlo exclusivamente como un subproducto del atraso económico y social. Experiencias como la suiza nos enseñan que la consolidación del

capitalismo no implica necesariamente su erradicación, y que, incluso desde una óptica social progresiva, no siempre es deseable la desaparición del trabajo a domicilio.

Ante esta situación de hecho se nos ha ido conformando una de nuestras primeras hipótesis de partida: que la organización descentralizada de la producción (y por lo tanto el trabajo a domicilio como una de sus formas) no es incompatible con el crecimiento económico entendido en terminos de progreso técnico.

La contrastación de esta hipótesis es posible a través de dos vías: una, relativamente sencilla, que utilizaría el análisis sectorial para acabar concluyendo que el trabajo a domicilio es característico de determinadas industrias fuera de las cuales no sería más que un fenómeno patológico o residual; y otra, mucho más comprometida, que partiendo de la existencia de fuertes conexiones intersectoriales, intentaría demostrar que la organización descentralizada de la producción es susceptible de ser utilizada por la mayoría de los sectores industriales. En el segundo capítulo se intentó dar respuesta a este tipo de cuestiones.

Demostrar lo bien que funciona el trabajo a domicilio en determinados sectores era bastante fácil; se trataba de recoger la experiencia italiana

en este terreno o, sin ir más lejos, las conclusiones de los estudios del profesor Bernabé sobre la industria valenciana del calzado. Para decirlo con pocas palabras, la clave del problema son las economías de escala: aquellos sectores donde los costes medios no se reducen —o no se reducen notablemente— al aumentar la escala de producción, no tendrán graves dificultades para organizar su producción de forma descentralizada. Esto puede ser consecuencia directa de las características técnico-económicas de determinados productos, o bien hay que explicarlo superando el análisis estrictamente económico para introducir algunas variables procedentes de otras disciplinas, como por ejemplo la preexistencia de un tejido de pequeñas y medianas unidades productivas y de una tradición artesana en la zona donde se vaya a desarrollar la descentralización, el tipo de empresario predominante en el sector, etc.

Creemos, francamente, que las explicaciones que se han dado sobre la existencia del trabajo a domicilio en la actualidad, dentro de ciertos sectores industriales, son incontestables. Pero si nos quedábamos a este nivel de análisis corríamos el peligro de acabar sentenciando el carácter residual del trabajo a domicilio, ya que los sectores más profundamente estudiados (calzado, textil y confección fundamentalmente) son característicos de los

países de industrialización intermedia y tendencialmente regresivos en las economías más avanzadas. Por ello quisimos dar otro paso para intentar aproximarnos a una explicación de las posibilidades de permanencia del trabajo a domicilio, en las economías de capitalismo avanzado, dentro del sector industrial.

Muy esquemáticamente, nuestra posición se - podría resumir diciendo que el progreso técnico - haciendo excepción quizá de cuando implica la organización de la producción en ciclo continuo - no reclama necesariamente la concentración de la actividad productiva en unidades cada vez mayores, y, por lo tanto, la desaparición del trabajo a domicilio. En efecto, el progreso técnico conlleva una profundización en la división del trabajo, es decir, la transformación de una tarea compleja en varios componentes simples, que al no requerir un control de calidad tan riguroso pueden ser encargados al exterior. Además, la desaceleración del ritmo de innovaciones tecnológicas - fenómeno que antes o después se manifiesta en todo sector industrial una vez ha superado los años de juventud - provoca que las modificaciones experimentadas por el producto o por los semielaborados sean cada vez menores y más espaciadas, por lo que ^{se} van reduciendo las dificultades prácticas de desarrollar la estrategia descentralizadora.

Por otra parte, el descubrimiento de nuevas



fuentes de energía -fundamentalmente de la electricidad- ha permitido trasladar la fuerza motriz allí - donde interesaba instalar la unidad productiva y no al revés, como ocurría cuando las máquinas eran movidas por el vapor. El progreso técnico, en muchas ocasiones, ha significado también un importante abaratamiento de los bienes de equipo y de los materiales empleados en la producción, por lo que ha permi- tido a capitales relativamente modestos poner en - marcha pequeñas unidades productivas que, para elaboraciones muy concretas, trabajan a unos niveles - de costos muy competitivos. Esta es una posible explicación de la práctica de las subcontrataciones, - ya que, como hemos visto en el cap. II, las econo- mías de escala no siempre se consiguen en el proce- so productivo propiamente dicho sino en el abasteci- miento de materias primas y en el control del merca- do de ventas.

Este intento de explicar la viabilidad de - la "fábrica difusa" en términos estrictamente econó- micos a nivel general, ha sido insinuado, como decía mos en el segundo capítulo, pero somos conscientes de que en este campo más que llegar a conclusiones consistentes lo que hemos hecho ha sido plantear el problema. Continuar en esa línea nos desviaba dema- siado de nuestras preocupaciones. El tema, sin em- bargo, es muy sugerente y lo dejamos abierto para -

ulteriores profundizaciones.

Pero la estrategia descentralizadora encuentra una explicación más asequible cuando se introducen en el razonamiento las variables institucionales. Los estudiosos italianos han relacionado su generalización con los acontecimientos que culminaron en el "autunno caldo" del 69; y entre nosotros -es nuestra hipótesis- quizá se podrían establecer conexiones entre la evolución del trabajo a domicilio en los últimos años y la consolidación del sindicalismo democrático. Ello quiere decir que las posibilidades de organizar el trabajo y de mantener la disciplina laboral varían con el tamaño de la unidad productiva. De esta manera, lo que en buena lógica económica tal vez no es fácil demostrar encuentra su justificación cuando contemplamos el sistema económico en sus relaciones con el tejido social en que se integra.

Por todo ello hemos tenido que dedicar un capítulo al estudio de las diferencias cualitativas existentes entre los distintos colectivos que conforman la fuerza de trabajo; diferencias que han dado lugar a la teoría de las segmentaciones en el mercado de trabajo, unas veces generadas por el sistema económico, otras ahondando sus raíces en la estratificación social. Así hemos conseguido sustraer a los trabajadores a domicilio del campo de la "so-

ciología de lo anecdótico" para integrarlos junto - con otros colectivos que desarrollan su actividad - en condiciones similares, aunque no a domicilio, en el mercado de trabajo secundario. De esta manera, - el trabajo a domicilio va perdiendo relevancia como fenómeno aisladamente considerado para pasar a primer plano sus relaciones con ciertas tendencias generales que se están manifestando en los sistemas - económicos y en sus mercados de trabajo.

Hay un hecho objetivo incuestionable; el - trabajo a domicilio, es un fenómeno mayoritariamente femenino, por lo que la clave de muchos de los - interrogantes que plantea hay que buscarla a través del análisis de un problema más general. Nos referimos a las relaciones entre mujer y trabajo, ya que es aquí donde encontramos motivaciones, actitudes, dificultades, que coadyuvan a explicar la formación de una oferta de trabajo femenino a domicilio. A este empeño hemos dedicado el cap. 4, donde hemos apuntado también algunas de las limitaciones de - que adolece la metodología tradicional de cálculo - de las magnitudes fundamentales del mercado de trabajo. Limitaciones que se multiplican cuando de lo que se trata es de cuantificar la integración de la mujer en el mercado de trabajo y que se hacen prácticamente insuperables cuando las mujeres son trabajadoras a domicilio. De ahí la necesidad que enseguida

se nos planteó de apoyar el análisis sobre datos obtenidos directamente a través de un trabajo de campo.

Por último, aunque en nuestro esquema analítico el trabajo a domicilio viene concebido como un fenómeno eminentemente estructural, no podíamos dejar de sospechar que las duras condiciones en que se mueve el mercado de trabajo durante los últimos años, de alguna manera habrían de afectar al objeto de nuestro estudio. Por ello quisimos dedicar la segunda mitad del capítulo 4 al problema del paro en España, aún sabiendo que nuestra aproximación sería parcial y que volvíamos a desviarnos de nuestras - preocupaciones fundamentales.

Cuando dábamos los primeros pasos en nuestro trabajo de campo pudimos observar cómo, en el - País Valenciano, el trabajo a domicilio en su acepción tradicional -es decir, el realizado en el domicilio del trabajador por encargo de un tercero- coexiste con otras formas de organización de la producción de las que a veces es difícil distinguirlo. - Nos referimos a las agrupaciones de trabajadores a domicilio en ^{un} local común, -bien compartiendo simplemente el local, bien organizando colectivamente la producción-, y de los muy populares entre nosotros "locales clandestinos", cuya diferencia fundamental

con una pequeña fábrica es su situación al margen - de la ley. Esta constatación nos ha obligado a adoptar una definición inequívoca de lo que entendemos por trabajo a domicilio.

5.2.- Concepto de trabajo a domicilio.

Establecer un concepto operativo de "trabajo a domicilio" nos plantea dos tipos de cuestiones; una muy sencilla -diferenciarlo de la industria doméstica- y otra bastante delicada, que es la de saber cuándo nos encontramos ante un grupo de trabajadores a domicilio y cuándo ante lo que podríamos llamar una "fábrica ilegal".

Como tuvimos ocasión de ver en el cap. I, - el análisis del trabajo a domicilio que Marx desarrolla en El Capital es muy claro respecto de la primera cuestión. La industria doméstica presupone la existencia de un artesanado urbano independiente y de una economía rural también independiente. Esta forma de producción precapitalista, -en el sentido de que todavía no se puede diferenciar entre el capitalista y el trabajador asalariado-, funciona bien para el autoconsumo bien para un mercado de ventas al que se tiene acceso directo. El trabajo a domicilio surge, a medida que se van diluyendo estas relaciones, como actividad dependiente de un -

tercero que es el que decide el destino final de la producción. El hecho de que la condición social de los que trabajan en industrias familiares y de los trabajadores a domicilio sea tantas veces muy semejante no debe impedirnos su diferenciación, pues - "mientras unos son, en realidad, pequeños industriales que asumen, aunque a escala reducida, los riesgos y los beneficios de un empresario, los otros, - a pesar de su aparente independencia, no son sino - asalariados ligados a los empleadores que los ocupan por verdaderos contratos de trabajo a menudo - más rigurosos que los de los obreros de la fábrica". (254).

Esta distinción conceptual normalmente se - mantiene por los estudiosos del tema. Así, por ejemplo, la OIT definía en 1948 el trabajo a domicilio "como un sistema de producción en el cual un empleado solo o con uno o dos ayudantes trabaja para un - empleador en un lugar escogido por el trabajador - (frecuentemente su propia casa), con material que - puede o no proporcionar el empleador. De esta manera difiere de la producción corriente de la fábrica en varios aspectos importantes, principalmente en -

254.- Paulin, V., "Le travail à domicile en France. ..." cit. p. 206.

el hecho de que es una forma de producción descentralizada en la que existe por lo general muy poca -
vigilancia o reglamentación de los métodos de trabajo. El trabajo industrial a domicilio difiere también de las artes y oficios domésticos, ya que no es una forma completamente independiente de producción "(255). Este fue igualmente el criterio sostenido por Castroviejo y Sangro en su estudio pionero sobre el trabajo a domicilio en España, donde insisten en que no se trata de la industria familiar -
"(256). Por último, la propia Ley de Contrato de Trabajo sanciona esta diferencia al explicitar en su Artículo 115 que "No se considerará trabajo a domicilio: a) El trabajo individual o colectivo en taller de familia que se efectúe en un domicilio para satisfacer directamente las necesidades domésticas, y b) el trabajo autónomo, individual o colectivo, o en taller de familia, entendiéndose por trabajo autónomo el que se hace para la venta directa

(255).- Vid. "Trabajo industrial a domicilio" cit. p. 856.

(256).- Castroviejo y Sangro, op. cit., pp. 9 y 10.

del producto sin intermedio de patrono "(257).

El problema se plantea, como decíamos, cuando nos encontramos a un grupo de personas trabajando para un tercero en algún tipo de local que no es directamente asimilable a lo que se suele entender por fábrica. En este punto, la taxonomía establecida por la legislación laboral no nos es de mucha utilidad, ya que introduce diferencias entre fenómenos que son muchas veces sociológicamente idénticos.

En efecto, el trabajo a domicilio en grupo es jurídicamente posible, ya que la mencionada Ley de Contrato de Trabajo, en su Art. 116, incluye entre los sujetos del contrato de trabajo a domicilio a "Los trabajadores que en el domicilio de uno de ellos trabajen a destajo por cuenta de patronos o empresarios, en compañía a partir ganancias "(258); y de hecho, en la Orden del Ministerio de Trabajo de 20 de diciembre de 1948 se establece un modelo oficial de CONTRATO DE TRABAJO COLECTIVO A DOMICILIO "(259). Sin embargo, en el ya citado Art. 115,

(257).- Ley de Contrato de Trabajo, Art. 115, Colección textos legales, p. 66, Madrid, 1974.

(258).- Ibid. p. 67.

(259).- Vid. de la Villa, op. cit., pp. 488 y ss.

en su apartado c) se especifica que tampoco se considerará trabajo a domicilio "El trabajo que se realice en el domicilio de un patrono o bajo su vigilancia o la de sus representantes". Y aquí es donde aparecen las dificultades, ya que -como veremos en un próximo capítulo- en la realidad muchas veces se confunde la figura del "representante del patrono" con el trabajador a domicilio más capaz que hace las veces de supervisor del trabajo del grupo. Del mismo modo, las matizaciones legales que se pueden hacer a las diferentes relaciones que se pueden establecer entre el patrono, los trabajadores y el local donde se reúnen son secundarias cuando se intentan analizar las características socioeconómicas del fenómeno, sobre todo si luego resulta que tanto en uno como en otro caso la legislación laboral no se aplica y que ambas actividades se realizan fuera de la "fábrica" y pertenecen al mundo del trabajo negro. Por todo ello, hemos rastreado entre las investigaciones precedentes para tratar de averiguar si se encontraron con este problema y qué tratamiento le dieron.

Castroviejo y Sangro, siguiendo las directrices de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, definieron su objeto de estudio en los términos siguientes:

"a) Trabajo a domicilio en su sentido propio,

es decir, el trabajo que en su casa ejecuta el obrero con o sin el auxilio de otro u otros y por cuenta de un contratista. Entran en esta categoría ciertos trabajadores a domicilio, cuya independencia es sólo aparente, ya que en realidad caen bajo la muy estrecha dependencia de fabricantes o de grandes almacenasistas.

"b) Trabajos efectuados en talleres a los que no alcanza la reglamentación legal, ya ~~por~~ considerárseles como talleres de familia, ya en razón del corto número de obreros ordinariamente empleados, ya que en razón a la naturaleza de la industria, ya ~~que~~ por cualquier otra causa "(260). Es decir, se decantan por incluir en su investigación el trabajo realizado en talleres situados al margen de la ley, independientemente de que en pura técnica jurídica pueda o no recibir el tratamiento de trabajo a domicilio.

Por su parte, el profesor de la Villa en su investigación repetidas veces citada —eminente-mente jurídica pero impregnada de tantas sugerencias sociológicas— nos advierte de cómo "el trabajo a domicilio evoluciona hacia la industria de . -

(260).— Castroviejo y Sangro, op. cit., p. 4.

trabajo a domicilio;..... cada vez son más frecuentes las figuras del trabajador a domicilio en un marco colectivo. Por ejemplo, el taller familiar;.. .. además, el trabajo a domicilio realizado bajo la forma de compañías o corros, a partir ganancias; - por último, el supuesto del patrono de trabajo a domicilio, figura híbrida que realiza en su taller o pequeña explotación industrial, valiéndose de un personal propio, trabajo para otro "(261). Parece como si de la Villa, cuando escribía estas líneas, estuviese pensando en la situación del País Valenciano veinte años después, pues sus observaciones se ajustan literalmente a nuestra realidad actual. Huelga decir, por último, que también los estudiosos italianos integran estas formas de organización de la producción en sus análisis sobre el trabajo a domicilio, ya que tanto éste como aquellas encuentran su justificación económica en la política de descentralización productiva puesta en marcha por las empresas de mayor²⁶⁾ dimensión²⁶⁾ (262).

Esta es la realidad. La incidencia que ulte

(261).- de la Villa, op. cit., p. 60.

(262).- Vid., por ejemplo, Crespi y otros, op. cit., p. 12.

riormente tenga sobre ella la legislación laboral - es otro tema, que, indudablemente, provocará consecuencias importantes desde la perspectiva socioeconómica, ya que cuando la inspección de trabajo se haga menos tolerante o cuando los sindicatos tengan mayor capacidad de intervención, es muy probable - que, -al igual que en Italia-, comiencen a proliferar los trabajadores "autónomos", las cooperativas de producción y las pequeñísimas fábricas, todos - ellos jurídicamente en regla, al tiempo que veremos cómo va "disminuyendo" el fenómeno del trabajo a domicilio.

Las consideraciones anteriores así como el hecho de que desde una perspectiva sociológica una y otra forma de producción son muy semejantes, -ambas se mueven dentro del mercado de trabajo secundario movilizándolo a lo que hemos dado en llamar el - sector débil de la fuerza de trabajo-, nos inducen a pensar que la posición metodológicamente más correcta es la de partir de un concepto de trabajo a domicilio lo suficientemente amplio, ^{que} englobe a todas aquellas actividades productivas realizadas - "fuera de la fábrica" pero estrechamente vinculadas a ella. La producción en el domicilio es el feνόmeno más frecuente y quizá el sociológicamente - más llamativo, pero el tema no se agota en la vivienda del trabajador.

5.3.- Otras hipótesis: el trabajo a domicilio en el País Valenciano.

El trabajo a domicilio goza de larga tradición entre nosotros los valencianos, pero su desarrollo, verdaderamente espectacular, se ha producido a la par que nuestra industria, es decir, durante los últimos veinte años, y es en este marco donde nos planteamos la interpretación del fenómeno.

Aunque no podemos ofrecer datos, ni siquiera aproximativos, sobre ^{su}evolución, tenemos la sospecha de que se está viendo estimulado durante los últimos cinco años. Por ello, hay que pensar que las especiales características socioeconómicas del País Valenciano lo convierten en terreno particularmente abonado para su desarrollo. En ese sentido, una vez diseñado el cuadro global de interpretación, es conveniente introducir algunas proposiciones más directamente conectadas con nuestra realidad inmediata - que enriquezca el análisis. A ello dedicamos el resto del capítulo.

5.3.1.- La estructura industrial.

Nuestra industrialización "(263) arranca de

.../...

los años inmediatamente posteriores al plan de estabilización de la economía española, apoyada sobre un tupido entramado de actividades artesanales preexistentes. Quizá por ello se ha desarrollado principalmente a través de sectores de bienes de consumo (calzado, mueble, textil, juguete, etc.) y ha respetado una cierta dispersión en su localización espacial, (la aglomeración más importante -el Area Metropolitana de Valencia- es relativamente pequeña, afectando sólo alrededor del millón y medio de personas).

La estructura de nuestra industria es marcadamente liliputiense, superando ligeramente el tama

.../...

(263).- No queremos extendernos en demasía sobre un punto (las características de nuestro modelo industrial) que ha sido ya ampliamente analizado por otros autores. Aquí nos limitaremos a destacar los elementos más directamente relacionados con nuestro estudio. Para ulteriores profundizaciones pueden consultarse, entre otros, la obra colectiva dirigida por E. Lluch L'Estructura econòmica del País Valencià, L'Estel, València, 1970; del mismo autor, - La via valenciana cit.; Tomás Carpi, J. A., La economía valenciana: modelos de interpretación, Fernando Torres, Valencia, 1976; Del Rivero, J. M., La industria valenciana hoy, Banco Industrial de Cataluña, Barcelona, 1977; y, más recientemente, la obra colectiva ya citada Introducció a l'economia del País Valencià.

ño medio de diez empleados por empresa (264). Esto nos da una idea de la importancia que ha debido tener la movilización de la ayuda familiar y el recurso al trabajo a domicilio en el nacimiento de muchas empresas, que, gracias a la baratura de la mano de obra, realizaron una acumulación de capital relativamente considerable en un corto período de tiempo.

En términos generales, puede afirmarse que la tecnología empleada es bastante rudimentaria, - por lo que ha podido ser aplicada por la mano de obra de procedencia artesanal y también por la fuerza de trabajo ex-agrícola, que se ha ido cualificando sin grandes traumas sobre el puesto de trabajo, ante la inoperancia o, mejor, inexistencia de instituciones específicamente encargadas de la reconversión profesional de la mano de obra. Nos atrevemos a afirmar, por otra parte, que la innovación tecnológica no ha impedido en casi ningún caso la práctica de fraccionar o de subcontratar la producción, - (bien el producto completo bien algunas de las fases del ciclo productivo), encargándola a empresas más pequeñas, a los llamados locales clandestinos o a trabajadores a domicilio; entre otras cosas porque el coste real de la mano de obra se reduce mucho -

(264).- Del Rivero, op. cit. p. 69.

con el tamaño de la unidad productiva, superando el ahorro potencial que generarían unas supuestas economías de escala.

En algunos sectores la incidencia del trabajo a domicilio ha sido y es fundamental, contribuyendo "a explicar la localización de las empresas y el rápido crecimiento industrial experimentado en las últimas décadas en el País Valenciano "(265); además, a veces, se ha constituido en puente entre la agricultura y la industria, coadyuvando a la fijación de la población sobre las áreas deprimidas y a la competitividad de la industria, ya que la no dependencia exclusiva del trabajo a domicilio posibilita la aceptación de salarios más bajos.

A nuestro entender es erróneo considerar el tamaño de las empresas como problema, ya que, dadas las características de los sectores en que se integran, difícilmente podría ser de otra manera. Como alguien ha dicho, "la atomización no debe juzgarse apriorísticamente negativa basándose en las hipotéticas -y no claras- ventajas que las grandes empresas tienen respecto a la exportación "(266). Lo que

(265).- Introducció a l'economia... cit. pp.111-12.

(266).- Del Rivero, op. cit. p. 143.

sí es cierto es que esa atomización en muchas ocasiones conlleva dificultades para las empresas, pero - nuestro pronóstico es que a ellas no se responderá -ni creemos que sea deseable- con la concentración, sino más bien por la vía de las organizaciones interempresariales para unificar el frente ante cuestiones como el aprovisionamiento de materias primas o el control de mercado de ventas.

Si relacionamos las características fundamentales de la industria valenciana - tan superficialmente aquí descritas- con el análisis que desarrollamos en el segundo capítulo, forzosamente tenemos que llegar a la conclusión de su especial aptitud para el cultivo del trabajo a domicilio. Esta -aptitud consustancial se ha visto probablemente reforzada por la crisis, vocablo de connotaciones múltiples que afecta, al menos, en tres vertientes a - nuestro discurso.

5.3.2.- La crisis económica.

En primer lugar, desde una perspectiva sectorial-espacial, el recurso al trabajo a domicilio o a la subcontratación, (en sentido propio o impropio), es el último vestigio de una larga tradición industrial que se ha visto truncada en ciertas zonas por la caducidad de antiguos criterios de localización o por la falta de capacidad de las empre-

sas para adaptarse a las nuevas exigencias del mercado. Nos referimos fundamentalmente a las comarcas montañosas de Castelló, que en tiempos de Cavani-
lles contaban con una importante infraestructura industrial y durante los últimos treinta años han venido sumiéndose paulatinamente en la depresión - -
"(267). En este sentido se podría pensar que el trabajo a domicilio es el efecto -o quizá la causa- -
del diferente ritmo a que ha disminuído el empleo y la población en ciertas comarcas. Asimismo, la reestructuración de algunos sectores productivos ha tenido como corolario la potenciación de las unidades productivas de menores dimensiones, ampliando por -
lo tanto las posibilidades de recurso al trabajo a domicilio. Este fenómeno -como ya hemos tenido ocasión de señalar- se ha producido de manera incuestionable durante lo que el profesor Bernabé ha llamado la segunda industrialización del calzado, y parece que también ha afectado a algunas ramas del -

(267).- En estos términos se explicó el Testigo - Privilegiado nº 4 (Morella) durante una de las entrevistas que mantuvimos como paso previo a la administración del cuestionario entre las trabajadoras a domicilio.

textil (268).

En segundo lugar, la Crisis económica general que padecemos desde hace ya algunos años se deja sentir especialmente sobre los sectores productores de bienes de consumo; ello dificulta seriamente las previsiones sobre la evolución de la demanda, (sobre todo para unas empresas que en su gran mayoría utilizan el expeditivo "marketing" de trabajar sobre pedido), lo que, -junto a otros factores de orden institucional-, hace que los empresarios huyan de las inmovilizaciones de capital y utilicen el trabajo exterior para ajustar su capacidad productiva a su demanda. Pero no por eso debemos considerar el trabajo a domicilio como un simple amortiguador (269) ya que la descentralización obedece a una estrategia a más largo plazo y bastante más sofisticada, que va a provocar una auténtica reestructuración en muchos sectores, en virtud de la cual un cierto número de empresas se van a convertir paula-

(268).- Jordá Borrell, R. M., "Alcoy: la crisis textil de 1965 y sus repercusiones", en Cuadernos de Geografía, nº 18, 1976.

(269).- Así ha sido considerado en algunas ocasiones, por ejemplo por E. Machancoses, Estudio sobre Putting-out system. Análisis teórico e histórico, -Tesis de licenciatura, Fac. Ec. Valencia 1976.

tinamente en simples almacenes (270).

Por último, puede hablarse también de crisis de la industria valenciana en relación con la situación cada vez más difícil para nuestros productos en el mercado internacional. La demanda interior no satisface la capacidad productiva de la mayoría de nuestros sectores industriales, por lo que cada vez es mayor su dependencia de los mercados exteriores. Pero el éxito en estos últimos ya no va a poder apoyarse -como una vez- sobre los bajos precios derivados de unos niveles salariales propios de países subdesarrollados. Y esto es debido a que la vieja docilidad de la mano de obra -fruto del hambre y de las capacidades disuasorias del Ministerio de la Gobernación- afortunadamente se ha acabado; y a que la fabricación de productos rudimentarios y baratos ya se lleva a cabo con éxito en varios países del Tercer Mundo que se encuentran ahora en el punto de partida de la vía que comenzó a -

(270).- Quizá sea esta estrategia lo que explica el fenómeno apuntado por Amando de Miguel y J. Martín -respecto de la participación de la mujer en el Textil: "la crisis del 73 tiende a ver crecer la tasa de feminización en los Servicios, en tanto que disminuye en casi todos los subsectores industriales, incluyendo el Textil en el que tradicionalmente representa una amplia mayoría". Universidad, fábrica de parados cit. p. 100. Nosotros creemos que, al menos en el textil, esa disminución es ficticia y viene motivada por la no inclusión de trabajo negro en las estadísticas.

recorrer la industria valenciana hace veinte años.

Como ha señalado Tomás Carpi, "la industria valenciana... no ha sido lanzada a la conquista de los mercados exteriores por los exportadores, sino por los importadores. Esto es debido tanto al pequeño tamaño de las empresas como al desarrollo de las redes de comercialización en los países desarrollados y las nuevas estrategias de las organizaciones privadas de alcance mundial "(271). En este sentido -continúa Carpi- "podemos hablar de la ~~dominación~~ dominación de la industria valenciana por el gran capital transnacional o por las grandes cadenas de compra de los países desarrollados a través del comercio y no del capital, o tecnología, que es lo normal "(272). En

(271).- Tomás Carpi, op. cit. p. 151.

(272).- Ibid. p. 154. Las apreciaciones de este autor nos parecen, en general, correctas. Sin embargo, su afirmación sobre la no dominación de nuestra industria a través de la tecnología creemos que es muy discutible. De hecho, nosotros mantenemos lo contrario como hipótesis, es decir, la incapacidad de dar una salida a la situación en términos de innovación tecnológica en un sentido muy amplio, es uno de los elementos que explican el recurso a la descentralización y el trabajo a domicilio.

otras palabras, a nivel general, la "política de -
ventas" de nuestras empresas no ha sido la de colo-
car marcas ni la de controlar canales de comercia-
lización, sino la de reventar precios; cuando paí-
ses como Taiwan o Brasil -con sus ínfimos niveles
salariales- comienzan a vertir sus productos sobre
el mercado mundial, los grandes importadores alema-
nes o norteamericanos no han encontrado ningún ti-
po de obstáculos para dirigir hacia ellos su deman-
da de pedidos.

La industria valenciana se encuentra además
con otra dificultad adicional para mantenerse sobre
el mercado internacional: una parte sustancial de -
los materiales empleados en sus procesos producti-
vos provienen de la importación, (muchas veces ori-
ginaria de esos mismos países de que venimos hablan-
do), está controlada también por grandes empresas -
multinacionales, y sus precios se han visto fuerte-
mente incrementados durante los últimos años. Si te-
nemos en cuenta que dentro de la estructura de co-
stes de nuestras empresas destacan clarísimamente el
37 por cien que se emplea en la adquisición de mate-
rias primas y el 26 por cien que supone la mano de
obra (273) podemos aventurar un diagnóstico del pro

(273).- Del Rivero, op. cit. p. 93.

blema: falta de control de los mercados de compras y de los de ventas; incapacidad, -a pesar de las - recomendaciones que insistentemente vienen haciendo en este sentido organismos como el Instituto de Promoción Industrial-, de evolucionar hacia producciones más sofisticadas o de mayor calidad, o incluso hacia la fabricación de tecnología susceptible de ser exportada a los nuevos países productores; y, por último, paulatina pérdida del control de la mano de obra.

Se está saliendo de esta encrucijada, descapitalizando los sectores, asegurando las rentas de los años de "vacas gordas" en negocios como el de la especulación inmobiliaria, desplazando inversiones hacia los países con salarios más bajos, - para vender desde allí (a los mismos clientes) lo que desde aquí ya no se puede seguir vendiendo - - "(274), o bien "buscando el Tercer Mundo en casa", es decir, recurriendo al trabajo exterior más barato y mucho menos problemático "(275).

(274).- Vid., por ejemplo, Las Provincias de 14 y 16 de febrero de 1979, sobre los intentos de creación de empresas de calzado mixtas hispano-marroquíes. Lamentablemente en este caso no hemos podido recurrir a otra fuente de información.

(275).- Este tipo de salidas se ha buscado también por parte de otras estructuras industriales muy si
.../...

5.3.3.- La estructura demográfica.

La localización del trabajo a domicilio en determinadas comarcas debe de guardar relación con la dinámica experimentada por la población valenciana durante los años de la industrialización y con la evolución del campesinado en este mismo período. Los movimientos migratorios intraregionales han convertido en demográficamente regresiva a la mayor parte de la franja interior del País (276).

.../...

(275)... milares a la nuestra. Dice J.P. Housset: "para limitar las cargas de mano de obra, se ha buscado la solución de desplazar unidades de producción hacia los países en vías de desarrollo, o de reforzar ciertas estructuras preindustriales, como el aumento del recurso al trabajo negro a domicilio en Italia. Sin embargo, parece que las soluciones hay que encontrarlas en la elevación del nivel de formación profesional y en la búsqueda de especialidades a medio camino entre los bienes de consumo fabricados a bajo precio en los países en vías de desarrollo y los bienes de equipo de elevada técnica." "Les industries autochtones en milieu rural", Revue de Géographie de Lyon 1980/4.

(276).- Vid. Mollá, D., Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano, pp. 119 y ss. - Fernando Torres, Valencia, 1979.

Muchos de los pueblos allí situados se van convirtiendo paulatinamente en auténticos asilos de ancianos, en el sentido de que cada vez es mayor el peso de los grupos de edades más avanzadas. Entre éstos, es importante el papel que juega el sistema de jubilación agraria como garante de una renta de subsistencia (alrededor de las 12.000 pts. - mensuales). En este contexto, el trabajo a domicilio se convierte en la solución ideal para alcanzar unos niveles de consumo más decorosos, al tiempo que permite ocupar las horas en "algo útil" y ayuda a digerir los programas televisivos, insustituibles en las largas tardes de invierno.

5.3.4. Los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria.

Desde 1950, la agricultura valenciana ha venido sufriendo una sangría ininterrumpida de fuerza de trabajo (277). Este proceso, normal en toda sociedad que se acerca a la industrialización, no debe hacernos pasar por alto el "hecho de que, en su conjunto, la población laboral agraria no ha

(277).- Vid. Mollà, D., "La formació social valenciana dels anys 70", en Arguments, nº 2, L'Estel, València, 1975.

seguido una evolución lineal, que implicaría una -
acentuación de su carácter "capitalista" y una re-
gresión de sus componentes "precapitalistas". Muy -
al contrario, a pesar de la disminución global de -
los efectivos de este sector, no sólo se mantiene -
el número de labradores que no utilizan mano de -
obra asalariada, sino que aumentan de forma relati-
va si lo comparamos con el resto de los componentes
"(278). Es decir que la reducción de la población -
agrícola se ha producido en el estrato de los emple-
adores, de los asalariados y de la ayuda familiar,
mientras que se ha respetado la capa de campesinos
formalmente independientes.

Según Cucó y Juan, el afianzamiento de las
pequeñas explotaciones agrarias vendría explicado -
por el proceso de proletarización en que se encuen-
tra inmerso el modesto propietario agrícola, en el
sentido de que su creciente articulación en el mer-
cado significa la pérdida gradual de su independen-
cia económica. En una nota al final del segundo ca-

278.- Cucó, J. y Juan, R., "La proletarización del
campesinado y su relación con el desarrollo capita-
lista: el caso del País Valenciano", en Agricultu-
ra y Sociedad, jul. sepbre. 1979, pp. 146 - 47. -
Vid, también a este respecto, VV. AA., La qüestió
agrària al País Valencià, Aedos, Barcelona 1978.

pítulo ya señalamos cómo ^{de} las investigaciones de R. Juan se podía deducir un cierto paralelismo entre la estrategia descentralizadora de las empresas industriales y las relaciones que mantienen los campesinos independientes con los grandes complejos - de la industria agroalimentaria ("tu me compras la cría y el pienso al precio que yo digo y yo te compro el animal adulto a un precio fijado por el mismo procedimiento").

La independencia de estos campesinos es, - pues, en gran medida ficticia, tan ficticia como - lo es la de los trabajadores a domicilio de nuestro estudio. Unos hacen jerseys con sus máquinas y con la lana que les proporcionan, y los otros engordan coles en sus tierras y con los abonos que - les venden los que luego se las van a comprar. Quizá no sea aventurado definir a estos pequeños y medianos campesinos como los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria.

5.3.5.- Decadencia de la sociedad rural.

Pero lo que a nosotros nos interesa poner de relieve es que en el seno de estas familias campesinas también aparece a menudo el trabajo industrial a domicilio en el sentido que lo estamos analizando. En efecto, siguiendo a Cucó y Juan, el - proceso de proletarización apuntado se materializa

en la degradación de los ingresos de la tierra, - (aumento de los costes de producción y deterioro de los precios de venta), fenómeno que hace su - aparición precisamente cuando se incrementan las necesidades de liquidez para alcanzar unos niveles de consumo considerados actualmente como irrenunciables. Este aumento de las necesidades de - consumo responde a fuerzas objetivas y subjetivas. Por una parte, "al mismo tiempo que se ha producido una adaptación al modo de producción dominante, también ha habido una asimilación del tipo de consumo que entraña el creciente proceso de industrialización. Aunque todavía subsisten formas parciales de autoconsumo, la mayor parte de los bienes y productos que constituyen el standing de vida de - una familia campesina, responde al esquema de consumo de las ciudades; en su suministro se da una - dependencia del exterior y, por lo tanto, han sido comprados a los mismos precios "(279). Por la otra, la penetración de la cultura de masas en el campo también debe haber jugado su papel, máxime en una sociedad como la nuestra donde la frontera entre - lo rural y lo urbano cada vez es más difícil de fijar. Como ha señalado J.F. Mira, "la expansión in-

(279).- La cuestión agraria.... cit. p. 95.

dustrial de los últimos quince años en el País Valenciano no se ha limitado a las áreas o núcleos - de características urbanas. Dejando aparte la ocupación industrial de los pueblos de L`Horta -efecto, en definitiva, de la inmediata influencia urbana-, existe el hecho de que industrias de tradición comarcal o de nueva introducción van instalándose - progresivamente en zonas más alejadas de las ciudades y propagándose por las áreas estrictamente rurales "(280).

Ello trae como consecuencia que "los modelos de vida urbanos son cada vez más visibles y más próximos, y exigen la disponibilidad de unos recursos económicos cada vez mayores....., que cada vez menos gente puede obtener de la tierra"(281).

Ante esta situación, los campesinos han ensayado varias respuestas, tanto individuales como colectivas, que Cucó y Juan analizan detenidamente en su trabajo. De todas ellas, a nosotros nos afecta muy directamente una, la de la búsqueda de - - otras fuentes de ingresos al margen de la explota-

(280).- Mira, J. F., Els valencians i la terra, p. 102, E. Climent, València, 1978.

(281).- Ibid. p. 180.

ción agrícola familiar, actividad que concierne no sólo al cabeza de familia sino también a la mujer y a los hijos. "La familia ha dejado de ser, casi por completo, la unidad de trabajo agrícola, al menos en una gran parte del País Valenciano. El número de ayudas familiares se ha reducido de una manera sistemática y progresiva; las mujeres, que en algunas comarcas no trabajan de una manera muy directamente relacionada con el campo, han pasado a tener otros tipos de ocupaciones, y ahora trabajan en los almacenes de confección de fruta, o bien haciendo faenas por encargo en su propio domicilio -jerseys, -ropa, zapatos....- o bien trabajando en las fábricas de los pueblos cercanos. Los jóvenes son los que más rápidamente se han alejado de las actividades agrícolas, escogiendo la independencia económica que comporta el hecho de tener un salario y un horario fijos "(282).

El trabajo a domicilio se presenta, pues, como una especie de bisagra que permite a un tiempo mantener en pie ciertas explotaciones agrícolas marginales, (marginales en el marco del sistema de relaciones sociales en que se integran, pero no -

(282).- La qüestió agrària.... cit. p. 98.

ciertamente desde el punto de vista de los que comercializan su producción), y ofrecer mano de obra barata a nuestros sectores industriales tradicionales, debido a los inferiores salarios de reserva de estos estratos de la fuerza de trabajo. De la misma manera, el trabajo a domicilio puede estar actuando como desacelerador de las corrientes migratorias hacia los centros urbano-industriales. Este tipo de situaciones nos sugiere también la importancia que tiene considerar la familia y no el individuo como unidad de análisis en los estudios sobre oferta de trabajo, enfoque que está dando en Italia excelentes resultados y que debería frecuentarse más entre nosotros (283).

5.3.6.- Sociedad de consumo.

La necesidad de integrar una renta insuficiente no debe plantearse únicamente en relación con los ingresos de la tierra. El hecho de que la gran mayoría de los trabajadores a domicilio sean mujeres es un imposible indicador del carácter integrativo de esta actividad respecto del salario -

(283).- Vid. por ejemplo, Paci, M., (ed.), Famiglia e mercato del lavoro in un'economia periferica, Franco Angeli, Milano, 1980.

del marido, provenga o no de la tierra. Y, como apuntábamos un poco más arriba, el deseo de superar el nivel de renta actualmente disponible no hay que conectarlo forzosamente a problemas de subsistencia. En ^{muchos} casos se trata más bien de asegurarse del acceso a una serie de consumos detentadores de un cierto status.

Este fenómeno no es simple consecuencia de la penetración de los mass media y la cultura de masas, hay que relacionarlo también con ciertas actitudes tradicionales todavía plenamente vigentes en una sociedad que conserva muchos rasgos comunitarios. La primera comunión de los hijos, por ejemplo, va acompañada en muchos pueblos de reformas en las viviendas; el ajuar de muchas jóvenes obreras incluye mantelerías y otros elementos de fibra natural de excelente calidad; la participación en algunas fiestas supone desembolsos no despreciables, etc. El nivel de vida de los obreros industriales de muchos pueblos valencianos, en definitiva, es superior al de sus colegas de las grandes metrópolis. Por lo tanto, a veces puede ser incorrecto predicar la marginalidad económica de las trabajadoras a domicilio, sobre todo -insistimos- si se acepta que la fuerza de trabajo es el conjunto de familias más que el de individuos.

5.3.7.- El empresario.

Hemos señalado ya que la estructura industrial valenciana es caldo de cultivo especialmente idóneo para el desarrollo del trabajo a domicilio. Ahora se trataría de ver hasta qué punto la conformación sociológica de nuestros empresarios amplía o reduce la tendencia a recurrir al trabajo exterior. Para ello contamos con la investigación que hace algunos años realizó el profesor Picó (284), de cuyas conclusiones destacaremos aquí los elementos más directamente relacionados con nuestro estudio. Hay que advertir de antemano que este trabajo adolece, desde nuestra posición, de dos importantes limitaciones: que se circunscribe a la provincia de Valencia, -por lo que sectores como el calzado, textil o juguete ven disminuida su presencia-, y que no considera las unidades productivas inferiores a los cincuenta trabajadores, auténtico crisol en el que encontramos la mayoría de las motivaciones de oferta y demanda de trabajo originarias del fenómeno que nos ocupa.

De la definición que el empresario valen-

(284).- Picó López, J., Empresario e industrialización. El caso valenciano, Tecnos, Madrid, 1976.

ciano ofrece de sí mismo destaca su poca inclinación al riesgo y su debilidad por la búsqueda del negocio a corto plazo, llegando incluso a afirmar que su mentalidad atrasada y poco formada es uno de los obstáculos más graves para el desarrollo económico (285). Esta situación es quizá consecuencia de la relativa juventud de muchas de nuestras empresas, y de la extracción social de los empresarios, -menos elitista que la de la clase empresarial española en su conjunto (286)-, y de su escasa formación teórica, ya que el 43 por cien sólo habían cursado estudios primarios o bachiller -- (287).

(285).- Ibid. pp. 167 y ss.

(286).- En 1974, el 19 por cien de los empresarios eran de extracción obrero-artesanal, porcentaje - que sube mucho en nuestros sectores más tradicionales (40 por cien de la madera y 31 por cien en - construcción, vidrio y cerámica) y que todavía lo haría con más fuerza si se hubiese considerado todo el País y las empresas más pequeñas. Muchas de las conclusiones de Picó pueden revisarse mentalmente teniendo en cuenta estos dos elementos, Ibid. pp. 117-18.

(287).- Ibid. p. 128.

De la proximidad de la fecha de nuestro despegue industrial se desprende también la escasa presencia de gerentes asalariados, sólo el 25 por cien frente al 50 por cien de empresarios propietarios y al 25 por cien de empresarios accionistas "(288). - Esta situación tiene que sesgar inevitablemente las decisiones sobre la marcha y el futuro de la empresa. Por lo tanto, todavía "estamos muy lejos de la separación entre propiedad y gestión de la empresa, fenómeno que comenzó a producirse, ya hace mucho tiempo en los países más industrializados "(289). - Hay una confusión entre el patrimonio particular y el capital social, y, en este sentido, la empresa - no es sino una simple ampliación del taller artesano o de la explotación agraria familiar. Este es -apunta Picó- "uno de los obstáculos más importantes que tienen nuestros hombres de negocios para ser gerentes de empresas capitalistas en el sentido moderno de la palabra "(290).

(288).- Ibid. p. 124.

(289).- Ibid. p. 124.

(290).- Ibid. p. 126.

"En este cuadro, -continúa Picó- la gestión económica tiende a hacer propios los fines de conservación y mantenimiento de la posición social alcanzada, que son los de la familia, y a rechazar aquellas soluciones tecnológicas y organizativas - que pueden imponer, con el aumento de las dimensiones, la cooperación con otros grupos o el recurso al crédito. Se trata pues de una dirección conservadora que condiciona el desarrollo empresarial a las capacidades operativas y financieras del restringido grupo familiar. Innovaciones, cambios de dimensiones, créditos, etc., que se rechaza también porque las bases intelectuales y culturales - del empresario le hacen sentirse radicalmente inseguro en un contexto más vasto o distinto "(291).

Es de esperar que este tipo de empresario considerará el recurso al trabajo exterior como - una de las soluciones más satisfactorias para muchos de sus problemas. En este sentido sería muy interesante llevar a cabo un análisis del sistema de subcontrataciones, que está ampliamente extendido entre nosotros y no es más que una parte de la estrategia de descentralización productiva. Por

otra parte, la timidez de nuestros capitanes de in dustria tiene que haberse agravado con la crisis - económica y el cambio político. Además, embarcarse en ampliaciones de la capacidad productiva y, por lo tanto, del inmovilizado, no deja de ser, desde la miopía del corto plazo, una decisión económica- mente poco racional cuando se puede recurrir a uni dades productivas que practican costes inferiores a los propios, (por producto completo o por fase), máxime cuando ello no implica compromisos legales, al producirse un desplazamiento hacia la "otra" e- conomía: la del trabajo negro.

Si trasladamos el discurso al campo de las empresas con menos de 50 trabajadores, las conclu- siones probablemente vendrían a reforzar nuestra - posición. Aquí las carencias de formación y la ex- tracción obrera deben estar todavía más acentuadas, y es el propio sistema de trabajo a domicilio el - que está por detrás del nacimiento de muchas empre- sas. En confección y géneros de punto, por ejemplo, "los intermediarios que canalizan el trabajo de en cargo para las empresas tienden fácilmente a con- vertirse a su vez en pequeños empresarios; la en- trada en el sector requiere una reducida inversión en capital fijo. Los primeros años 60, con un mer- cado en expansión, fueron especialmente favorables

para que se diera ese tipo de crecimiento por difusión "(292).

Estos empresarios han conocido en su propia carne el subdesarrollo y el neocapitalismo. - Sus actitudes económicas responden, más que ^ala conservación de un patrimonio familiar inicialmente - inexistente, a la afirmación del status recién adquirido mediante el consumo suntuario, (la ética - puritana de Weber ha sido arrasada por la sociedad de consumo), impidiendo de esta forma la capitalización de las empresas y su ulterior consolidación. Trabajan sobre pedido y están prontos para abandonar el sector cuando las dificultades se hacen insuperables, no tienen poder sobre el mercado de - ventas y son eslabón fundamental en el sistema de trabajo a domicilio.

Con estos antecedentes no es difícil imaginar el estado en que se encontrarán las relaciones laborales en nuestras empresas. Ya en 1974 los empresarios reconocían la magnitud de los problemas

(292).- Reig Martinez, E., Análisis regional y crecimiento industrial: El caso del País Valenciano - 1958 - 75, Tesis Doctoral, Fac. Ec. Valencia, 1977.

de organización del trabajo "(293) con sus graves repercusiones sobre la productividad. Pero, arropados por la legislación franquista, nunca se preocuparon de ir poniendo las bases para un entendimiento más realista con sus trabajadores, y las relaciones laborales se encuentran todavía faltas de pragmatismo e impregnadas de connotaciones autoritario-paternalistas. Como decía Picó, "en una situación así es fácil adivinar que es lo que ocurrirá cuando se abran las puertas a la libertad sindical. Urgentes reivindicaciones obreras a una empresa desorganizada y débil, regida por un empresario poco preparado que se inclinará más por soluciones autoritarias que por pactos pragmáticos, pueden terminar rápidamente con un esfuerzo industrializador que ha sido tarea de muchos años "(294). - No vamos a afirmar que la democracia esté dando al traste con las empresas, pero no puede negarse que el trabajo a domicilio es una forma muy expeditiva de resolver conflictos con los sindicatos representativos.

(293).- Vid. Picó, op. cit. p. 146.

(294).- Ibid. p. 155.

Se hecha en falta, en definitiva, una conciencia de clase que plantee soluciones colectivas ante problemas comunes. Huyendo de los riesgos y buscando siempre el negocio rápido y seguro, - - nuestros empresarios-franco_tiradores lanzan el - - "sálvese quien pueda" antes de sentarse a analizar las dificultades. El trabajo a domicilio es la respuesta individual e inmediata a problemas que sólo pueden resolverse desde una perspectiva a más largo plazo "(295).

(295).- Hay muchos ejemplos que demuestran las actitudes "piratas" de muchos empresarios. El Testigo Privilegiado nº 22 (directivo de una fábrica de Albaida) nos contaba como surgió una planta de hilado fruto de la coordinación de varias pequeñas y medianas empresas textiles que intentaban de esta manera reducir costos de materias primas. La experiencia está a punto de fracasar, si no lo ha hecho ya, debido a que cada empresario intenta conseguir precios de favor para sus pedidos.

En estos momentos resulta más barato transportar ciertos productos desde Italia a EE. UU. - que desde aquí, a pesar de la menor distancia. Ello es debido a que los empresarios italianos han cerrado filas ante las navieras ofreciendo precios unificados. En Valencia hubo hace poco una reunión de empresarios sobre el tema y se llegó a un acuerdo. Al día siguiente ya se produjeron varios intentos de conseguir, bajo mano, precios menores. Como consecuencia los italianos siguen llegando con ventaja al mercado estadounidense.

A la investigación de Picó, sin embargo, -
cabría hacerle algunas puntualizaciones. El futuro
de nuestra industria, en gran medida a caballo en-
tre Europa y el tercer mundo, se enfrenta a graves
interrogantes. Una de las conclusiones en que más
insiste este autor, es que aparte de los problemas
son fruto del carácter marcadamente familiar que -
conservan muchas empresas. Esto es cierto, ^{pero no} debemos
olvidar que difícilmente podría ser de otra manera,
ya que nuestra industrialización es, en buena medida,
consecuencia de la voluntad de superar un me-
dio agrícola hostil y de la movilización del aho-
rro y del trabajo familiar.

Contra lo que vulgarmente se cree, gran -
parte de nuestro suelo es extremadamente pobre pa-
ra la agricultura. Al menos, es insuficiente para
soportar unas densidades de población que, a pesar
de los trastornos de los últimos años, se han man-
tenido bastante elevadas. Por ello, el valenciano,
desde hace tiempo, ha aplicado su ingenio a la ob-
tención de unos ingresos extraagrícolas: los campe-
sinos de toda la península conocen las fajas more-
llanas que, a pie o en mulo, les hacían llegar a -
los mercados de los pueblos; en todas las romerías
había uno de Albaida vendiendo cirios; desde las -
sierras de Mariola, Benicadell y otras muchas se -

bajaba la nieve hecha hielo a los centros de consumo, precedente de los helados de Xixona, cuyos carritos se han paseado hasta por América...."(296). El geógrafo francés Pierre Deffontaines "(297) recorrió estas tierras mediados los cincuenta (antes por tanto de la industrialización) y quedó profundamente sorprendido de la gran variedad de "industrias" a través de las cuales se intentaba completar unos ingresos agrícolas insuficientes.

En otras palabras, la sociedad valenciana ha dado muestras de un dinamismo que ha transformado profundamente muchos de nuestros pueblos, en contraste con la situación de otras regiones limítrofes. Cuando ciertas condiciones se dieron, la industrialización surgió desde dentro, con una vitalidad autóctona, al margen del Estado y del capital monopolista, que llegaron mucho más tarde. Pri-
meras firmas mundiales hunden sus raíces en peque-

(296).- J.F. Mira, (op. cit., p. 99 y ss.) ofrece muchos ejemplos de este tipo.

(297).- Deffontaines, P., "Los horizontes de trabajo en el Macizo de Alcoy", en Estudios Geográficos, nº 71, pp. 275-80, 1958.

ños talleres familiares. Así, Saez Merino, el rey de los tejanos, que comenzó vendiendo en los pequeños mercados rurales de las prendas que confeccionaban en su pueblo montañoso (Millares) algunas mujeres con arcaicos telares en sus casas; Ramón Mira (el tío Tomata), que hace cien años en Onil decoraba muñecas de barro; o Rafael Payá, hojalatero de Ibi, que a principios de siglo tuvo la feliz ocurrencia de "hacer, aprovechando los materiales sobrantes de que disponía, una simpática tartana, copia seguramente de la que utilizaba en sus largos y penosos viajes "(298). Y el trabajo a domicilio estuvo al lado de esas unidades productivas familiares en la gestación de nuestro arranque industrializador, que toma de ellas su fuerza. El problema es -y en ello coincidimos con Picó- que aquellos elementos que propiciaron el cambio de nuestras bases económicas están ahora dificultando su consolidación.

5.3.8.- El mercado de trabajo.

La evolución de algunos de los parámetros

(298).- Bolinches, E., "Payá: juguetero mayor del reino", en Valencia semanal, nº 110, 24 de febrero a 1 marzo 1980, p. 28.

básicos del mercado de trabajo en el País Valenciano no debe guardar algún tipo de relación, también, - con la extensión del trabajo a domicilio. La caída de la tasa de actividad -población activa sobre población total- desde el 43,86 por cien en 1955 al 37,30 por cien en 1975, y de la tasa de ocupación -población ocupada sobre población total- desde el 43,28 por cien al 35,93 por cien en el mismo período (299), no deja de ser de alguna manera contradictoria con los saldos migratorios positivos que ha venido registrando el País Valenciano durante - los últimos años. El fenómeno es complejo y habría que introducir otros elementos en el análisis, pero no es aventurado suponer que la ampliación de - esa economía paralela de que forma parte el trabajo a domicilio debe haber jugado su papel. De la - misma manera podría interpretarse la creciente importancia que está sumiendo -según las últimas encuestas sobre la población activa la ocupación marginal en el País Valenciano.

La relación entre tasas de actividad y trabajo a domicilio es clara en el caso de las mujeres. La tasa de actividad de las valencianas, como

(299).- Banco de Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución.... cit., p. 67

la de las españolas, sigue reduciéndose drásticamente en las edades de contraer matrimonio (300); y, como era de esperar, una parte sustancial de las trabajadoras a domicilio iniciaron su actividad en fecha posterior -más o menos lejana- al matrimonio, con motivo del cual abandonaron su empleo en el mercado de trabajo oficial.

Todo ello nos sugiere cosas importantes. En primer lugar, que las ideologías tradicionales sobre la mujer y la familia continúan plenamente vigentes entre nosotros; en segundo lugar que, aunque no fuera así, la mujer casada debe hacer frente a dificultades específicas y objetivas cuando pretende mantenerse o integrarse en el mercado de trabajo oficial, fruto de la inhibición del Estado en la dotación de ciertos equipamientos sociales básicos; y, en tercer lugar, que no puede establecerse una relación simplista entre ciertos aspectos de la legislación laboral, (concretamente la tan traída y llevada flexibilidad de plantillas), y la difusión del trabajo a domicilio y otras formas de ocupación irregular.

En efecto, buena parte de nuestras empre-

(300).- Vid., VVAA., Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano, cit., p. 86.

sas se caracterizan por una presencia relativamente importante de mano de obra femenina y muy joven en sus plantillas. Ello ha permitido un ahorro - apreciable en el coste del trabajo, -ya que la mano de obra femenina es más barata y, además, se ha abusado del contrato de aprendizaje-, y una flexibilidad real permanente de las plantillas; la baja voluntaria por matrimonio puede reponerse o no en función de la coyuntura. No puede afirmarse, pues, que una mayor flexibilidad en la normativa sobre - licenciamientos provocaría automáticamente la integración del trabajo exterior, sobre todo mientras el recurso al trabajo negro siga sin reportar ningún riesgo para las empresas, y la financiación de la Seguridad Social siga siendo tan irracional.

+

+

+

Por último, en esta enumeración de posibles elementos en juego, no podíamos dejar de hacer un hueco a lo fortuito. Parece que el valenciano tiene una especial capacidad para dar las respuestas más variadas a las situaciones adversas. A raíz de las fuertes heladas de invierno del 56 muchos de nuestros pueblos naranjeros se vieron mermados por la emigración. Oliva, por ejemplo, conserva desde entonces una colonia de dos mil personas en París, - que se mantiene al tiempo que no deja de renovarse constantemente. Y esa misma razón climatológica ha sido el detonante que ha desparramado el trabajo a domicilio en fechas cercanas por algunos municipios de la comarca del Comtat, constituyéndose así en una curiosa alternativa a la emigración.

Ya en el terreno de lo anecdótico, en ciertos pueblos de La Canal de Navarrés las mujeres - han sustituido la tradicional tricotosa por la elaboración mucho más lucrativa de los populares cigarrillos caliqueños que luego se comercializan de contrabando en varias ciudades de la península. Parece que la cosa viene de cuando se perdió Cuba y apareció por allí una mujer que conocía el proceso. Hemos podido saber que esta actividad en algunos momentos ha llegado a tener cierta importancia entre ciertos municipios de L'Horta. Los decomisos no son

raros en la Canal, pero se tiene la impresión de - que su frecuencia varía en función de la situación económica general: a más paro menos control. En este caso no podemos sino congratularnos de la flexibilidad de criterios mostrada por los funcionarios de Hacienda.

Las particulares características de la industria valenciana la crisis, los desequilibrios territoriales, demográficos y de renta, la situación del campesinado, la penetración de la sociedad de consumo y la simplificación de las labores domésticas, las características sociológicas de - nuestra empresarialidad y la consolidación del sindicalismo democrático, la evolución del mercado de trabajo, la vigencia de las ideologías tradicionales sobre la familia y el papel de la inhibición del Estado en algunas parcelas de la sociedad (equipamientos sociales) y su lamentable - presencia en otras (Seguridad Social), y las fuerzas de la naturaleza son algunas de las variables que están incidiendo sobre la evolución del trabajo a domicilio en el País Valenciano y también, - probablemente, en otras regiones españolas. En el resto de los capítulos tendremos ocasión de contrastarlas con los resultados de nuestra encuesta.

VI.- CARACTERISTICAS GENERALES DE LA POBLACION
ENCUESTADA.

Cualquier persona que haya utilizado la encuesta como técnica de investigación social conoce las dificultades que su empleo acarrea en este país. Cuando se intenta encuestar a trabajadores a domicilio las dificultades se multiplican debido a que no se poseen datos secundarios rigurosos sobre las características del universo. A ciencia cierta no se conoce la distribución espacial ni sectorial del fenómeno, ni si es más importante en el medio rural o en el urbano, ni las características personales de los trabajadores, como el sexo, la edad o la experiencia profesional, elementos a los que no se puede renunciar si se pretende una interpretación sociológica del fenómeno. Y por otra parte tampoco podíamos renunciar a la encuesta como trabajo de campo si queríamos superar el nivel especulativo del estudio y dar respuestas lo más rigurosas posibles sobre la consistencia de las hipótesis.

Pero había alguna dificultad más seria, como es el carácter "clandestino" del trabajo a domicilio. Aunque es un fenómeno absolutamente corriente en el País Valenciano y tolerado por la inspección de trabajo, no por ello deja de estar al margen de la ley. En muchas ocasiones resultó difícil convencer a nuestras protagonistas de que no veníamos del sindicato, ni de

Hacienda, ni de Trabajo, y el nivel de rechazos ha sido, evidentemente, muy alto.

Por todo ello, la encuesta fue precedida de - una primera salida al campo con el fin de captar a nivel cualitativo los elementos más significativos del fenómeno. En base a esta experiencia esbozamos las características del universo y conseguimos definir, de una manera bastante flexible, los criterios de fijación de la muestra, (en apéndice se explica detalladamente el proceso).

Así decidimos, por ejemplo: a) los sectores y comarcas sobre los que centraríamos la investigación; b) que sólo entrevistaríamos a mujeres al ser éstas, en un 85-90 por cien, las protagonistas del fenómeno, siendo además muy raro que el trabajador a domicilio masculino no desarrolle su actividad en colaboración con una mujer; c) que estando la mayoría de las trabajadoras casadas, sólo debía entrevistarse a un 25 - por cien de solteras... y así sucesivamente. Al fin y al cabo son argucias parecidas a las que han utilizado franceses e italianos ante este tipo de problemas.

De esta manera, tras de establecer cerca de - seiscientos contactos, conseguimos realizar algo menos de trescientas entrevistas, de las que consideramos 269 como, definitivamente válidas. Dada la forma en que se localizó la muestra, la generalización pre-

senta sus problemas aunque tampoco es científicamente injustificable. Lo que no puede ponerse en duda es la validez de la muestra para contrastar hipótesis y establecer relaciones entre las variables. Su capacidad de generalización creemos que viene parcialmente justificada por la iteratividad que hemos podido constatar en las respuestas cuando se superaba un cierto número de entrevistas en los diferentes estratos de la muestra. A pesar de todo, para evitar confusiones procuraremos referirnos a la población encuestada antes que a la estudiada, al menos en este capítulo descriptivo, dedicado a exponer sus características generales.

Para comenzar,^{en} el cuadro VI.1.- ofrecemos la distribución de las entrevistas por comarcas y

Cuadro VI.1.- Distribución de las entrevistas por comarcas y municipios.

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>L'Alcoià</u>		
Banyeres	8	6.485
Alcoi	11	64.545
Onil	5	6.162
Castalla	8	6.491
Ibi	17	19.012
	<hr/>	<hr/>
Total entrevistas . .	49	
Total pob. municip. estudiados (1)		102.695
Total pob. comarcal 1977 (2)		111.233
1/2 x 100 = 92'32		

(Cuadro VI. 1.- continuación)

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>La Costera</u>		
L'Alcudia de Crespins .	3	4.143
Xàtiva	3	23.156
Canals	4	10.446
Montesa	11	1.189
Llanera de Ranes	1	1.001
Vallada	4	2.693
Moixent	5	3.840
Lloc nou d'En Fenollet.	5	630
	<hr/>	<hr/>
Total entrevistas	36	
Total pob. municipios estudiados (1).		47.098
Total pob. comarcal 1977 (2)		59.559
$1/2 \times 100 = 79,07$		

La Vall d'Albaida

Palomar	4	547
Llutxent	2	2.404
Montaverner	2	1.689
Ontinyent	8	27.465
Bellús	2	423
Quatretonda	2	2.510
Alfarrasí	4	1.179
L'Olleria	8	6.407
Bocairent	4	4.759
Montixelvo	2	728
	<hr/>	<hr/>
Total entrevistas	38	
Total pob. municipios estudiados (1)		48.111
Total pob. comarcal 1977 (2)		76.018
$1/2 \times 100 = 63,28$		

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>Els Ports - Alt Maestrat</u>		
Portell	4	398
La Mata	2	268
Cinctorres	6	733
Morella	3	3.526
Castellfort	2	439
Benassal	2	1.662
Ares del Maestrat . .	2	527
Vilafranca	8	3.242
La Todolella	2	224
	<hr/>	<hr/>
Total entrevistas . .	31	
Total pob. municipios estudiados (1)		11.019
Total pob. comarcal 1977 (2)		18.531
$1/2 \times 100 = 59'46$		

Area del Vinalopó

Sax	2	7.009
Monòver	4	11.152
Elda	5	52.214
Petrer	10	21.008
Crevillent	3	21.101
Elx	20	160.071
Les Salines	3	954
Villena	8	28.857
	<hr/>	<hr/>
Total entrevistas . .	55	
Total pob. municipios estudiados (1)		302.366
Total pob. comarcal 1977 (2)		369.203
$1/2 \times 100 = 81'89$		

(Cuadro VI. 1.- continuación)

<u>municipio</u>	<u>Nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>Baix Segura</u>		
Callosa de Segura . . .	3	14.952
Almoradí	3	13.014
Albatera	3	7.804
Cox	1	4.680
Oriola	3	50.245
Dolores	3	6.233
Catral	2	4.254
Redován	3	4.269
Total entrevistas . .	21	
Total pob. municipios estudiados (1)		105.451
Total pob. comarcal 1977 (2)		146.689
$1/2 \times 100 = 71'88$		
<u>La Marina Alta</u>		
El Verger	6	3.698
Ondara	4	4.395
La Xara (Denia) . . .	3	
Pedreguer	7	5.562
Mirafior	4	1.006
Total entrevistas . .	24	
Total pob. municipios estudiados (1)		14.661
Total pob. comarcal 1977 (2)		75.020
$1/2 \times 100 = 19'54$		

(Cuadro VI. 1.- continuación)

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>El Comtat</u>		
Muro	6	5.728
Planes	3	1.093
Gorga	2	328
Cocentaina	4	10.333
	15	
Total entrevistas . .		
Total pob. municipios estudiados (1) . . .		17.482
Total pob. comarcal 1977 (2)		25.923
$1/2 \times 100 = 67'43$		

Total entrevistas. 269

Total municipios estudiados(1) . 57

Total municipios País

Valenciano (2) 541

$1/2 \times 100 = 10'53$

Total pob. municipios estudiados (3) . . 648.883

Total pob. País Valenciano 1977 (4). . 3.572.274

$3/4 \times 100 = 18'16$

municipios. Como puede verse, se entrevistó en 57 - municipios de los 541 que componen el País Valenciano, correspondientes a doce de las treinta y dos comarcas comunmente aceptadas. Esto significa que se mantuvieron entrevistas en algo más de un 10 por ciento de municipios, que albergaban al 18,16 por ciento de la población valenciana.

Las comarcas se seleccionaron esencialmente en función de la actividad que se pretendía estudiar. Si bien no hay una superposición exacta entre una y otra, sí puede hablarse de una cierta especialización industrial de cada comarca, lo que influye decisivamente sobre el tipo de trabajo a domicilio predominante en la zona. Así, ^{si} exceptuamos quizá las trabajadoras a domicilio del textil y confección - que se encuentran por doquier, puede hablarse de las comarcas zapateras, las jugueteras, etc. De todas formas, como se ve en la tabla VI. 1, el concepto de sector que hemos utilizado es bastante heterodoxo, habiendo intentado agrupar las actividades en función del tipo de manipulación requerida a la trabajadora. Es el caso, por ejemplo, del sector "mimbre, embogado y alpargata", que integra actividades diferentes pero todas ellas absolutamente manuales y muchas veces con una tradición centenaria sobre sus espaldas. Sin embargo, no ha sido este el único criterio tenido en cuenta, y así hemos inclui

Tabla VI. 1.- Distribución de las entrevistas según comarcas y sectores de actividad

Comarca Sector	L'Alcoià	La Costera	V. Albaida	Ports. A. Maestrat	Vinalopó	B. Segura	Comtat	Marina Alta	TOTAL
Calzado	0	0	0	0	52	17	1	0	70 (26,02)
Textil y Confec.	12	12	6	16	1	3	11	0	61 (22,67)
Juguete	30	2	3	0	1	0	3	0	39 (14,49)
Mimbre, Embogado y Alpargata	0	19	15	2	0	0	0	0	36 (13,41)
Gros. Punto	0	2	7	13	0	0	0	0	22 (8,17)
Mochos	7	0	7	0	0	1	0	0	15 (5,57)
Marroquinería	0	1	0	0	1	0	0	24	26 (9,66)
TOTAL	49(18,21)	36(13,38)	38(14,12)	31(11,52)	55(20,44)	21(7,80)	15(5,57)	24(8,92)	269 (100)

do en el juguete a las mujeres que cosían vestidos para muñecas cuando, de acuerdo con lo anterior, hubieran podido integrarse en textil y confección.

Tanto en esta primera tabla como en muchas de las siguientes se puede observar que el número de entrevistas realizadas es muy reducido para algunos estratos. Somos conscientes de la limitación que ello supone para la desagregación de nuestro análisis, pero las dificultades han sido tan enormes que no hemos podido trabajar el campo de otra manera. Había que elegir entre esto o la simple especulación teórica a partir de contactos mucho menos formalizados, a los que, por otra parte, también hemos dedicado nuestra atención.

Más de la mitad de las trabajadoras entrevistadas llevaban más de cinco años trabajando a domicilio (140). De las 129 restantes, 64 estaban en el oficio desde hacía menos de dos años y las otras entre dos y cinco años. La muestra puede introducir alguna distorsión en el universo en la medida en que intentamos evitar las trabajadoras excesivamente mayores para no crearnos complicaciones adicionales, así como aquellas que todavía no llevaban un año trabajando, pues pensábamos que no podrían responder a muchas de nuestras preguntas. Luego nos dimos cuenta de que no podíamos permitirnos el lujo de rechazar la colaboración de una trabajadora que

(!por fin!) se prestaba a contestar. Por ello entrevistamos a algunas que sólo llevaban escasos meses trabajando, e incluso a otras que hacía poco tiempo que habían dejado el trabajo a domicilio. No era incorrecta la consideración de estos últimos casos, ya que, por una parte, no son infrecuentes los períodos más o menos prolongados de inactividad entre estas trabajadoras, y, por la otra, arrojarían luz sobre el haz de motivaciones por las que una mujer emprende o abandona el trabajo a domicilio.

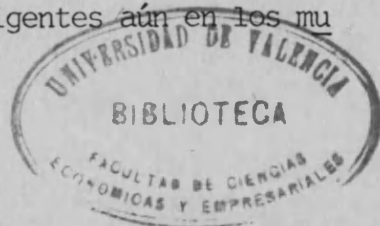
En la tabla VI. 2.- hemos procedido a distribuir las entrevistas en función del tamaño del municipio y del sector de actividad. Como se ve, el criterio de estratificación utilizado difiere del que suele aplicar el I.N.E. y otras institucio

Tabla VI.2.- Distribución de las entrevistas según tamaño del municipio y sector de actividad.

Tamaño municipio Sector	hasta 2.000	2.001-5.000	+ de 5.000
Calzado	3	6	61
Textil y confección	13	14	34
Juguete	2	5	32
Mimbre, emboga do, alpargata	23	5	8
Géneros de punto	14	7	1
Mochos	4	0	11
Marroquinería	7	11	8
TOTAL	66(24,5)	48(17,8)	155(57,6)

nes, (hasta dos o tres mil habts., desde aquí a — diez mil, y superiores a éstos). Dónde acaba lo rural y empieza lo urbano, —en definitiva el fondo de la cuestión—, es tema que requiere investigaciones específicas, pero nosotros creemos que en el País —Valenciano, por motivos geográficos, por las características de nuestra red viaria, por el modelo de localización de nuestras industrias, etc., lo urbano ha penetrado más profundamente en lo rural y viceversa, el continuum es más pronunciado, y por ello hemos preferido matizar más los estratos inferiores.

Dada la forma como se ha obtenido la muestra ^{acerca del carácter} no podemos sacar conclusiones (más o menos urbano del fenómeno. En términos absolutos es probable que haya más trabajadoras a domicilio urbanas que rurales, pero no podemos saber hasta qué punto ello es simple —reflejo de la distribución espacial de la población o responde a causas más profundas. Es evidente que —el trabajo a domicilio lo encontramos en ambos medios y que en cada uno de los cuales deben movilizarse variables específicas que alimentan el fenómeno, —pero salvando las diferencias siempre queda el hecho de que tanto en uno como en otro caso sus —protagonistas esenciales son mujeres que se enfrentan a sistemas de roles muy similares y sufren modelos familiares que permanecen vigentes aún en los mu



nicipios más grandes.

No es casual en este sentido que sólo 66 de las trabajadoras entrevistadas (24,5 por cien) fueran solteras. Aunque nuestra intención al iniciar las entrevistas era, como ya hemos dicho, contactar con un 25 por cien de solteras, los primeros sorprendidos al leer los resultados fuimos nosotros, ya que después de todas las peripecias pasadas parecía imposible haber alcanzado tan ajustadamente el objetivo. Si lo logramos fue probablemente gracias a que nos ayudó la realidad, es decir, en este caso sí creemos que la composición de la muestra es en gran medida generalizable. El 75 por cien restante (203) puede considerarse como casadas, ya que tan sólo en un caso encontramos una separada y en siete ocasiones hablamos con viudas.

En relación con lo anterior, 84 trabajadoras entrevistadas (31,2 por cien) no tenían ningún hijo, mientras el 11,1 eran madres de cuatro o más hijos. Esto puede ser un primer indicador de que la llegada del primer hijo no es siempre el elemento decisivo a la hora de ponerse a trabajar a domicilio, sino que la nueva situación arranca muchas veces del mismo momento en que se contrae matrimonio, a conectar por tanto también con actitudes sociales y no sólo con exigencias naturales. Y profundizando en esta dirección, hay que destacar que 186 mujeres

(casi el 70 por cien) no tenían hijos menores de seis años, es decir, salvo complicaciones de otro tipo que sin duda podrían darse en algunos casos, no tenían una razón objetiva inequívoca de tipo personal para permanecer en casa.

En cuanto al nivel de instrucción general de nuestras trabajadoras, la mayoría de ellas pertenecen a esa categoría de semianalfabetos en que se encuentran varias generaciones de españoles todavía en activo, que fueron a la escuela "hasta que tuve edad para trabajar": 145 (54 por cien) hicieron parte de estudios primarios o EGB; 14 (5,2 por cien) no sabían leer ni escribir; 95 (35,3 por cien) habían acabado la enseñanza primaria o la general básica y el resto se encontraba en situaciones especiales. Esta situación tenía que reflejarse inevitablemente sobre la asiduidad con la que las trabajadoras a domicilio frecuentan prensa diaria o revistas. Previendo unos resultados catastróficos, preguntamos si durante los últimos siete días (no el día anterior que es lo normal) habían leído algún periódico o alguna revista: sólo 32 de ellas (12 por cien) hojearon algún periódico y 102 (40 por cien) habían leído alguna revista. Entre éstas las más corrientes eran las de tipo "Lecturas", fotonovelas, etc., respecto a las "otras" revistas, debe resaltarse la penetración de "Interviu", citada en

más de treinta casos. Algunas leían también la desaparecida "Valencia Semanal", "La Calle", "Mundo Obrero" o alguna publicación cenetista de carácter local.

En la tabla VI. 3.- hemos distribuido las entrevistas en función de la edad de las trabajadoras y el sector de actividad. El hecho de no haber entrevistado menores de 14 años no debe llevar a pensar que no hay niños trabajando a domicilio, los hay efectivamente y en este caso la participación laboral por sexos no es tan desequilibrada como en los adultos. Al igual que el padre, son normalmente valiosos colaboradores de la madre o la hermana mayor, incrementando su productividad en una magnitud

Tabla VI.3.- Distribución de las entrevistas según edad de las trabajadoras y sector de actividad.

Edad Sector	14-25	26-40	+ de 40
Calzado	24	32	14
Textil Confección	15	23	23
Juguete	8	18	13
Mimbre, embogado y alpargata	9	16	11
Géneros punto	7	8	7
Mochos	3	4	8
Marroquinería	4	13	9
TOTAL	70(26,0)	114(42,4)	85(31,6)

absolutamente imposible de calcular. También hemos tenido ocasión de hablar (preferimos no someterlas al cuestionario) con trabajadoras de edades avanzadas, alrededor de los setenta años, ocupadas sobre todo en tareas muy tradicionales como "fer culs de cadera" con "boga" o toquillas y otras labores de ganchillo. Las encontramos en corros a la puerta de casa en algunos pueblos de la montaña y también junto a la televisión; son tan expertas que prácticamente ya no usan los ojos para trabajar, quizás tampoco podrían si quisieran. Su trabajo es al mismo tiempo la excusa para la tertulia, una forma de pasar las horas, algo a lo que no pueden renunciar después de tantos años ^{de} estar siempre ocupadas en algo y el medio de redondear una pensión miserable.

En la inmensa mayoría de los casos, 93 por cien, el cabeza de la familia en que se incluye la trabajadora es el esposo o el padre, siendo la trabajadora a domicilio cabeza de familia sólo en el 5 por cien de los casos. Este resultado quizá cabría matizarlo en el sentido de que se puede estar infraestimando la realidad; al encontrarse la mayoría de las trabajadoras a domicilio cabezas de familia en situaciones angustiosas su localización - habrá sido más dificultosa y, una vez conseguida, más poderosas sus razones para rechazar la entrevista. Todavía no hemos podido olvidar la viva im

presión que nos produjo una remalladora de Ontinyent que hacía una jornada superior a la de la fábrica, ayudada por su madre, a cambio de unas 25.000, pts. al mes con las que debían mantenerse ellas, cuatro niños pequeños y un marido inútil para el trabajo. No sólo no se dejó entrevistar, sino que durante - más de media hora nos gritó su situación, suplicó y amenazó que aquel trabajo no se lo podían quitar, movilizó al vecindario en defensa de sus argumentos y no podía sino agradecer lo bien que se portaba con ella el empresario que le pasaba la faena. Esa fué la última vez que ese día intentamos hacer una entrevista. Cuando comenzamos el trabajo de campo llevábamos frescas en la memoria las novelas de Dickens, sin embargo pronto nos dimos cuenta de que una visión "tercermundista" del fenómeno además de ser pobres y esquemáticas acababa falseando la realidad. A pesar de ello no hay que olvidar a ese cinco o - quizá diez por cien de trabajadoras a domicilio expuestas a la brutalidad despiadada de un sistema de producción que convierte en papel mojado los progresos conseguidos por los trabajadores y que sólo se puede soportar si no ^{se} está totalmente a su merced.

Y esta es precisamente la situación de la - mayoría de las trabajadoras a domicilio: sólo en el cinco por cien de los hogares no había otro trabajo que el de estas mujeres; en el sesenta por cien ha-

bía además otra persona trabajando, y en el 35 por cien restante entraban al menos dos jornales aparte del de la propia trabajadora a domicilio. Esta posición de trabajador adicional que comparten casi todas las trabajadoras a domicilio es una de las claves explicativas más significativas. A partir de ella se comprende la coexistencia de unos salarios muy bajos con unos índices de consumo bastante aceptables y la escasa voluntad que de hecho manifiestan para intentar mejorar su situación. Por otra parte, tampoco hay que olvidar que la trabajadora a domicilio no suele autodefinirse como tal, normalmente se considera ante todo un ama de casa, que es la actividad más frecuentemente combinada con el trabajo a domicilio. En el cuadro VI. 2.- ofrecemos las respuestas a una pregunta en que nos interesábamos por las actividades con que se compagina el trabajo a domicilio. Como se ve, el hecho más destaca-

Cuadro VI. 2.- Aparte del trabajo a domicilio,
¿desarrolla alguna otra actividad?

labores domésticas.	181 (67,3)
trabajo fábrica	2 (0,7)
ayuda familiar agricultura.	21 (7,8)
otro tipo de ayuda familiar	6 (2,2)
estudios	4 (1,5)
otras respuestas.	11 (4,1)
NO	44 (16,4)

ble es el gran número de trabajadoras a domicilio - que son amas de casa. En segundo lugar, ese 16 por cien dedicado exclusivamente al trabajo a domicilio, la mayoría de las cuales serán jóvenes recién egresadas del sistema educativo que no han podido integrarse en el mercado de trabajo oficial o han sido expulsadas del mismo. Curiosamente, tampoco en este caso se suele asumir la situación real, se consideran trabajadoras en "paro" o "futuras amas de casa" antes que en lo que en realidad son: trabajadoras a domicilio. En tercer lugar está ese diez por cien - de ayudas familiares que contribuyen a mantener en pié explotaciones que de otra forma no podrían funcionar. Este tipo de combinaciones son, como se sabe, muy típicas del mercado de trabajo secundario y están muchas veces alimentando las formas económicas sumergidas. El resto de las situaciones son - cuantitativamente anecdóticas pero no por ello faltas de significatividad: jóvenes de pueblecitos ale jados que estudian por correspondencia "secretariado" con la ilusión de encontrar un empleo administrativo que quizás les permita salir del pueblo, - universitarias que vuelven al pueblo durante las va caciones y con la máquina de algún familiar se sacan los duros que en los meses del curso obtenían con las clases particulares, titulares de las, en extinción, centralillas telefónicas que les exigen

un trabajo absolutamente compatible con la máquina de coser, etc.

Algo más del 90 por cien (243) de las trabajadoras habitaban viviendas de una u otra manera propiedad de la familia. Ello no debe extrañarnos ya que, por una parte, es lo normal en los municipios no excesivamente grandes y, por la otra, concuerda con la política que durante los últimos veinte años han desarrollado la Administración y el capital en materia de construcción de viviendas populares. Además, las condiciones de habitabilidad de las viviendas son, en general, bastante aceptables; en algunos casos estaban altamente equipadas y sólo en muy pocas ocasiones no llegan a la decena- puede hablarse ^{de} hacinamiento (más de dos moradores por habitación). Todas las viviendas disponían de agua corriente y luz eléctrica, servicios actualente irrenunciables, aunque debemos señalar que no entrevistamos en masías, donde, sobre todo en las comarcas del norte de Castelló todavía quedan trabajadoras a domicilio que pueden no disfrutar de estos equipamientos. Respecto de otros equipamientos familiares el cuadro VI. 3.- es muy útil para demostrar cuán lejos estamos de las trabajadoras a domicilio de la época de Marx o de las que sirvieron de base al estudio de Castroviejo y Sangro a principios de siglo. Quizá lo más destaca

ble sea la casi constante presencia de la T.V. en los hogares, que es, junto con la radio, el medio de comunicación extracomunitario más importante, dada la limitada utilización de la comunicación impresa. El 84,4 por cien de las trabajadoras (227) escuchan la radio mientras trabajan. Impresionante ese 20 por cien que ya tiene T.V. en color y también, por distintas razones, ese otro 20 por cien que aún no dispone de lavadora automática, compañera insustituible de la trabajadora a domicilio. La máquina de coser es un utensilio corriente en muchos hogares valencianos, con mayor razón debemos encontrarla aquí al ser en muchos casos el instrumento de trabajo de nuestras trabajadoras. Por lo tanto, hay que aceptar que "el trabajo a domicilio no puede estar relacionado siempre con exigencias de subsistencia primaria, sino que es un fenómeno que hay que relacionar también con los modelos y con los standars de la sociedad de consumo" (301).

Cuadro VI. 3.- Familias entrevistadas equipadas con....

coche.	182	(68)
TV blanco y negro	221	(82)
TV color	54	(20)
radio	259	(96)
frigorífico	262	(97,4)
lavaplatos	5	(2)
lavadora automática	216	(80)
máquina de coser	213	(79,2)

"Vacaciones" es un concepto eminentemente urbano-industrial. Saber cómo pasan sus vacaciones las trabajadoras a domicilio puede ser un indicador cualificado tanto de su nivel de vida como del grado de penetración de la cultura urbana. Las diferentes actitudes ante el ocio son probablemente más significativas que la mayor o menor posesión de una serie de elementos de la cultura de masas actualmente tan difundidos que cualquier persona tiene acceso a los mismos. Por ello creímos conveniente investigar sobre las actividades de las trabajadoras durante las últimas vacaciones veraniegas. En el cuadro VI. 4.- se ofrecen las respuestas.

Se aprecian diferencias significativas entre las trabajadoras. En primer lugar hay todavía una mayoría de familias que tienen lo que podríamos llamar una "actitud rural" ante el período de inactividad: las vacaciones son esos días en que se han acabado las labores del campo y que como no hay na-

Cuadro VI. 4.- ¿Qué hizo durante las últimas vacaciones?

quedarse en casa, participar en las fiestas.	141 (52,4)
viajar al lugar de origen o a ver familiares	36 (13,4)
viajar 2ª residencia, apartamento playa	37 (13,8)
no tuvo vacaciones.	54 (20,1)

da que hacer se aprovecha para celebrar las fiestas. A este grupo podríamos añadir los que vuelven al - pueblo, quizá precisamente a echar una mano en los momentos de máxima actividad, ya que tanto en uno - como en otro caso son unas vacaciones "baratas", anteriores a las formas que han ido imponiéndose con la consolidación de la sociedad de consumo. En segundo lugar está ese 14 por cien de trabajadoras - que pasa sus vacaciones de una manera homologable a los modelos típicos de las sociedades avanzadas, en contraste con el grupo anterior y, sobre todo, con el siguiente, ese 20 por cien de trabajadoras a domicilio que no tuvieron vacaciones.

Vemos pues, cómo a medida que se profundiza en el análisis se hace más difícil hablar de las - trabajadoras a domicilio en general y cada vez más necesario diferenciar entre distintos tipos de trabajadoras a domicilio. Hemos conocido mujeres muy - mal pagadas en el sector de confección que durante los meses de verano se incorporaban a las tareas - agrícolas o emigraban a la vendimia catalana o francesa, y hemos conocido ~~aparadoras~~ trabajadoras relativamente - bien pagadas que pasaban las vacaciones en el chalet o de viaje por Europa.

Afortunadamente cada vez es más difícil encontrar miseria en el País Valenciano; casi el 90 -

por cien de las trabajadoras encuestadas utilizan su salario, junto al resto de los ingresos familiares, para hacer frente a los gastos cotidianos de la casa, que, como hemos visto, no son exclusivamente artículos de primera necesidad. Entre el resto de los casos se dan situaciones cualitativamente muy significativas: desde las que invierten sus ahorros en el futuro ascenso social de la familia financiando los estudios superiores de los hijos, hasta las familias campesinas que pueden pasar con la agricultura de autoconsumo y el jornal de la mujer, reinvertiendo en la tierra el excedente de ella obtenido.

El grado de asociacionismo de las trabajadoras entrevistadas no es muy elevado. Sólo 36 (13 por cien) manifestaron estar integradas en algún tipo de asociación, entre las que predominan las de carácter recreativo-cultural, seguidas de las religiosas, de padres de alumnos y de barrio. Sólo seis trabajadoras estaban afiliadas a algún sindicato y cinco militaban en algún partido político. No sabemos hasta qué punto esta situación desentona con el medio social en que se desenvuelve la trabajadora a domicilio, sin embargo conviene matizar el tópico de que son personas aisladas y socialmente marginadas. En general no se puede decir que estén más marginadas de lo que les corresponde como mujeres, trabajadoras o campesinas. En la mayoría de los municipios -

del País Valenciano el trabajo a domicilio es un oficio absolutamente normal, como lo demuestra el hecho de que las mujeres que lo practican se conocen y comentan entre ellas sus condiciones de trabajo - (así se manifestó el 77 por cien de las entrevistadas, mientras que sólo el 4 por cien afirmó no conocer otras trabajadoras a domicilio), y en algunos casos estas mujeres han llegado a tener una participación importante a la hora de negociar un convenio o plantear una reivindicación laboral. Nos referimos obviamente a las comarcas zapateras, aunque no podemos dejar de reconocer que la situación en ellas es un tanto excepcional.

En la tabla VI. 4.- hemos intentado captar

Tabla VI. 4.- Distribución de las entrevistas según años residencia en el municipio y comarca.

<u>Años residencia</u> <u>Comarca</u>	toda la vida	menos de 10 años.	más de 10 años.
Alcoià	24	9	17
Costera	30	0	6
V.Albaida	28	6	4
Ports.A.Maest.	26	0	5
Vinalopó	24	5	25
B.Segura	18	1	3
Comtat	11	0	3
Marina Alta	17	1	6
TOTAL	178(66,2)	22(8,2)	69(25,6)

hasta qué punto las fuertes convulsiones sufridas - por la población valenciana durante todos estos años se reflejaban sobre nuestro colectivo. Y efectivamente se reflejan, ya que una tercera parte de las trabajadoras entrevistadas no habían nacido en su lugar de residencia actual. Es curioso constatar que la gran mayoría de las trabajadoras a domicilio que inmigraron lo hicieron en la primera oleada; parece como si el mercado de trabajo a domicilio estuviese mucho más estructurado de lo que se espera de los mercados secundarios y el acceso al mismo requiriese una cierta integración en el tejido social. El porcentaje de trabajadoras autóctonas se corresponde bastante fielmente con el 62 por cien de mujeres que utilizan el valenciano como idioma familiar. Si tenemos presente que dos de las comarcas estudiadas son castellanoparlantes, hay que aceptar que parte de la inmigración tenía su origen en el mismo País Valenciano.

También la fuerte movilidad horizontal experimentada por la población valenciana en el curso de una generación ha incidido lógicamente sobre las trabajadoras a domicilio. En el cuadro VI. 5.- puede compararse quién es predominantemente el marido de la trabajadora a domicilio con el que normalmente fué su padre. Mientras más de la mitad de las trabajadoras a domicilio son hijas de campesinos, sólo -

un 12 por cien están casadas con hombres que tienen en la tierra su ocupación principal. Pero no por ello, como ya hemos apuntado en otra parte, debemos caer en el error de subestimar el papel que puede estar jugando el trabajo a domicilio en el mantenimiento de muchas explotaciones agrícolas familiares. Son relativamente pocas las trabajadoras a domicilio que agregan sus ingresos a los provenientes de la tierra, pero quizá son muchas las familias campesinas que redondean sus ingresos con el trabajo a domicilio o alguna otra renta no agrícola. De todas formas, lo más significativo desde nuestro punto de vista es que casi la mitad de la población encuestada está casada con obreros industriales, mientras que sólo la cuarta parte de los padres trabajaban en fábricas o talleres. Téngase presente también ese 16 por cien de maridos que se dedican a otras cosas; en este cajón de sastre hemos metido desde el guardia municipal hasta el empleado de banca, in

Cuadro VI. 5.- Movilidad horizontal familiar

	ocupación marido.	ocupación padre cuando ella tenía 15 años.
obrero industrial. . .	122 (45,4)	67 (25)
campesino.	33 (12,3)	143 (53,2)
otras.	43 (16,0)	50 (18,6)
no contesta.	71 (26,4)	9 (3,3)

cluyendo al pequeño empresario que trabaja casi exclusivamente para la misma empresa que da faena a su mujer. Quizá la característica más destacable de la población que estamos estudiando sea, en definitiva, la variedad de situaciones familiares o sociales en que se encuentran las trabajadoras, elemento que deben tener muy presente los agentes sociales - que quieran intervenir en el tema para tratar de - eliminar sus aspectos más lamentables.

+

+

+

El trabajo a domicilio acusa una cierta especialización espacial que refleja de alguna manera la de nuestra industria. Lo encontramos en las poblaciones más grandes (la misma ciudad de Valencia) y en los municipios más pequeños, respondiendo a causas comunes y también específicas de las distintas zonas. Aunque puede verse interrumpido durante períodos más o menos largos, por las causas más diversas, es una actividad que suele realizarse con asiduidad y, de hecho, la mayoría de las mujeres encuestadas llevaban más de cinco años en el oficio.

Nuestra impresión es que entre el 85 y el 90 por cien de los trabajadores a domicilio son mujeres, en su gran mayoría casadas y madres de familia. Sin embargo, sólo alrededor del 30 por cien tenían hijos menores de seis años en el momento de la entrevista. Tienden a concentrarse en las edades intermedias, suelen ser esposas o hijas de obreros industriales, estando a cargo también la mayoría de las veces de las labores domésticas. No es extraño que durante su trabajo se vean auxiliadas por algún familiar.

El nivel de instrucción es muy bajo: la mayoría no ha terminado los estudios primarios o la EGB, y también es bajo el nivel de la lectura, sobre todo en relación con la prensa diaria. Por el

contrario, es muy elevada la audiencia de la radio, compañera inseparable de la trabajadora a domicilio.

En el 90 por cien de los casos, el trabajo a domicilio es una actividad complementaria respecto de la fuente principal de ingresos familiares, aunque a veces puede constituir una parte importante de los mismos. Afortunadamente, son muy pocas - las familias que se ven obligadas a vivir casi exclusivamente del trabajo a domicilio, por lo que - no debe extrañarnos que el nivel de consumo y equipamiento de los hogares, mayoritariamente propiedad de sus moradores, sea muy aceptable y el hacinamiento prácticamente inexistente.

Así pues, el calificativo de "marginadas" debe aplicarse con cautela a las trabajadoras a domicilio. Quizás lo son de alguna manera, pero no siempre en mayor medida que otras mujeres de su medio, ya que el trabajo a domicilio es una actividad absolutamente normal y como tal aceptada en la mayoría de nuestros pueblos.

VII.- LA ORGANIZACION DEL TRABAJO A DOMICILIO EN LA ACTUALIDAD.

El trabajo a domicilio es un fenómeno que reclama el interés de la sociología al menos en la medida en que se observan diferencias cualitativas entre las características del colectivo que encuentra una ocupación en estas condiciones y las del conjunto de la fuerza de trabajo en que éste se integra. Como sabemos, son aquellos trabajadores con especiales dificultades para acceder al mercado de trabajo convencional los que vienen a refugiarse a este particular mercado de trabajo secundario. Y también interesa a la economía en la medida que es el último eslabón de un proceso de descentralización de la producción que partiendo de las grandes empresas y apoyándose sobre las pequeñas llega a involucrar a toda una reserva de trabajo desparramada por sus domicilios. Existen grandes empresas que no utilizan directamente trabajo a domicilio, beneficiándose indirectamente del mismo al subcontratar parte de su producción a empresas más pequeñas que sí lo hacen. Pero hay también grandes empresas que recurren directamente al trabajo a domicilio en sentido estricto y organizan talleres clandestinos donde éste se desarrolla en sus formas colectivas. Hay pequeñas empresas que no mantienen relaciones de de

pendencia con las grandes y sin embargo también utilizan el trabajo a domicilio. Y otras veces el fenómeno se desarrolla por "generación espontánea", a partir de talleres familiares que van cayendo en la órbita, directamente a través de los intermediarios, de las empresas capitalistas.

Si bien no puede afirmarse que todo el sistema de producción establecido alrededor del trabajo a domicilio esté formalmente organizado, hemos podido constatar que está mucho más estructurado de lo que se piensa. De alguna manera se puede hablar de la existencia de una serie de "normas" que regulan el acceso al mercado, el proceso de aprendizaje, el comportamiento de los individuos... Hay también toda una red de intermediarios que conectan las distintas unidades productivas, organizan la distribución de las materias primas, la recogida de los manufacturados y el pago de los salarios. De algunas de estas cuestiones vamos a ocuparnos en el presente capítulo.

7.1.- Las empresas que dan trabajo a domicilio.

La primera cuestión que hay que resolver es aislar las empresas industriales que dan trabajo a domicilio. Separar el trigo de la cizaña siempre se ha considerado tarea comprometida que difícilmente puede abordar el inexperto en botánica. Distinguir

entre unas y otras unidades productivas requiere de entrada la utilización de una tipología empresarial para cuya formulación hay que hacer estudios "ad hoc" que superan nuestras posibilidades. En efecto, a medida que las monografías especializadas han ido ampliando el area de nuestros conocimientos, se han puesto al descubierto las limitaciones de los grandes paradigmas. "Los conceptos de empresa e industria en la teoría neoclásica eran genéricos y poco articulados, representaban imágenes abstractas encuadradas en el modelo teórico del equilibrio general. Desde entonces la teoría de la empresa ha realizado un esfuerzo de aproximación a la realidad - tratando, desde distintas perspectivas, de construir modelos interpretativos de las situaciones concretas "(302).

En estos momentos se conocen muy bien las características generales, económicas y sociológicas, de la empresa valenciana; pero de ahí a la formulación de una tipología que nos permita distinguir entre las empresas que dan trabajo a domicilio y las que no, hay un salto demasiado grande que todavía ^{no} nos atrevemos a dar. Este es uno de los inte-

302.- Frigeni y Tousijn, L'industria delle calzature in Italia cit. p. 147

rrogantes que desde el principio de nuestro trabajo decidimos dejar planteados a la espera de ulteriores profundizaciones. De todas formas, el esfuerzo empírico realizado nos permite hacer algunas puntualizaciones.

Ya en las últimas páginas del capítulo tercero se ofrecía un criterio para diferenciar entre las empresas activas y las acomodaticias: la capacidad para mejorar la propia posición en el mercado - de ventas y para reaccionar ante los movimientos de los competidores. Desde una posición muy cercana, - Frigeni y Tousijn, en su estudio de la industria - italiana del calzado (303) ofrecen una tipología - empresarial que básicamente distingue entre empresas marginales y empresas centrales. Las empresas - marginales se caracterizan por su falta de autonomía, es decir, de relaciones directas con el mercado, por su dependencia de otro industrial o comerciante, por su incapacidad para imponer precios y marcas. Por lo tanto, las funciones empresariales - se encuentran muy limitadas y el empresario en realidad no es más que una especie de jefe de producción responsable de que se cumplan las consignas -

(303).- Ibid. p. 148 y ss.

transmitidas desde instancias exteriores a la empresa. Invirtiendo los términos nos encontramos rápidamente con las empresas centrales.

En realidad, esta dicotomía empresarial no es sino una concretización más del planteamiento dualista que venimos manteniendo a lo largo de este trabajo: dualismo en el sistema económico, que distingue entre el Centro y la Periferia; dualismo en el mercado de trabajo, que distingue entre el mercado primario y los mercados secundarios. Y en este sentido el trabajo a domicilio sería una forma específica de mercado secundario alojado en la economía periférica y alimentado por empresas marginales o acomodaticias.

Pues bien, en este caso el proceso empírico no ha sido, como en muchas ocasiones, la coartada para justificar unas proposiciones preestablecidas. A medida que profundizábamos en el estudio de campo pudimos darnos cuenta de las limitaciones del planteamiento dualista. No puede defenderse seriamente que el trabajo a domicilio sea una cuestión de empresas marginales, porque "todas" las empresas, es decir, muchas de las acomodaticias y también muchas de las activas o centrales, utilizan el trabajo a domicilio. No hay ninguna muralla china entre la economía central y la otra. La teoría dualista es un -

buen instrumento de análisis, pero llegados a un -
cierto punto deviene excesivamente esquemática, se
hace necesario superar sus conceptos para pasar a -
explicar las conexiones existentes entre las dos -
economías. Estas conexiones se materializan en la -
estrategia de descentralización productiva que es-
tán poniendo en marcha muchas empresas valencianas,
y aunque no nos atrevemos a decir que el fenómeno
es general, creemos que un análisis en profundidad
del sistema de subcontrataciones arrojaría luz so-
bre este punto. No se olvide que si bien la subcon-
tratación muchas veces es la tapadera legal de la -
superexplotación y del trabajo negro, otras es la -
clave del éxito de la industria valenciana en los -
mercados exteriores. En realidad, la teoría dualis-
ta explicaría plenamente la proliferación del traba-
jo a domicilio en el País Valenciano sólo si se con-
siderase que toda nuestra economía pertenece al sec-
tor periférico, lo cual quizá no esté muy lejos de
la realidad.

Hemos afir- mado que todas las empresas uti-
lizan trabajo a domicilio; con ello queríamos sim-
plemente resaltar el hecho de que no son solamente
las empresas marginales las que lo hacen, ni es una
cuestión exclusiva de sectores tradicionales en de-
cadencia. De hecho, hemos podido entrevistar a tra-

bajadores a domicilio que trabajaban para empresas que anuncian sus productos por TV. y que, por lo tanto, son claramente activas. Una conocida fábrica de mantas localizada en la Vall d'Albaida, fuertemente implantada en el mercado nacional y con relaciones importantes en los mercados exteriores, ha conocido durante los últimos años un incremento del manufacturado que no se correspondía con el incremento de su capacidad de producción. Esto es debido a que toda la producción destinada al exterior se ha venido sistemáticamente subcontratando a empresas marginales. No sabemos si la empresa madre utiliza directamente el trabajo a domicilio individual o colectivo, pero estamos seguros de que las "filiales" movilizan a la fuerza de trabajo secundaria bien a domicilio, bien como ayuda familiar, bien como trabajo negro por horas en la empresa; empresa que, por otra parte, muchas veces no es fácil distinguirla de los llamados locales clandestinos.

En un municipio de la montaña del norte del País Valenciano, con una vieja tradición textil, se fabrican medias y "pantys" de una marca conocida que supone un importante porcentaje de la producción nacional, así como una marca de calcetines igualmente muy conocida. Tanto en uno como en otro caso se utiliza directamente el trabajo a

domicilio por distintas razones. Mientras los calce tines de marca se hacen casi totalmente en la fábrica, aunque también utilizando trabajo negro por horas, a domicilio se hacen otros de inferior calidad, sin marca, que se comercializan a través de canales diferentes, como los mercados ambulantes, y son comprados por consumidores de bajo poder adquisitivo. En la fabricación de pantys no hay diferentes calidades, sino distintas fases de elaboración que se realizan a domicilio o en fábrica en función de sus características. Y en otro municipio de una comarca marinera se localiza una de las cinco primeras empresas del mundo en fabricación de muebles de mimbre y materiales similares. Esta empresa nació apoyada en el trabajo a domicilio y actualmente lo sigue utilizando con profusión, movilizándolo no sólo a trabajadores de las cercanías sino incluso a todo un pueblo de la provincia de Albacete que tiene como intermediario al cura del lugar. No es esta la primera vez que nos hemos encontrado con casos de exportación de trabajo a domicilio fuera del País Valenciano, que llega incluso hasta zonas andaluzas muy alejadas.

Las observaciones anteriores nos permiten - proponer algunas explicaciones a las interrelaciones y funcionalidades entre el trabajo a domicilio y el de la fábrica. En primer lugar, como queda patente -

en el caso de los calcetines, se utilizan técnicas de fabricación diferentes y una distinta organización del trabajo para obtener distintos niveles de calidad y de precio con los que poder penetrar en mercados diferentes. En segundo lugar, está la conocida explicación del amortiguador, es decir, a domicilio se manufactura una producción cualitativamente idéntica y adicional a la de la fábrica, a través de la cual se ajusta una capacidad de producción interna rígida a una demanda de producto muy variable y de entidad desconocida, sobre todo para empresas muy acostumbradas a trabajar sobre pedido. Pero la teoría del amortiguador sólo es una explicación parcial de la utilización del trabajo a domicilio, como lo demuestran las respuestas a una pregunta en la que nos interesábamos por las diferencias entre lo que hacían las mujeres en casa y lo que se hacía en la fábrica. Los resultados se ofrecen en el cuadro VII. 1.-

Cuadro VII. 1.- El tipo concreto de trabajo que usted realiza ¿se hace también en la fábrica?.

Si	108	(40,1)
No	90	(33,5)
No sabe	71	(26,4)

Hay que advertir que la medida en que las - respuestas obtenidas reflejen la realidad depende - del conocimiento que tenga la trabajadora a domici- lio sobre el proceso productivo en que se integra. Este es normalmente muy deficiente, y de hecho ahí está ese 26 por cien que explicita no saberlo. Los resultados hay que analizarlos, pues, con cautela. Tomándolos como válidos, encontramos un 40 por cien de produciendo algo idéntico a lo que se hace en la fábrica ; hasta aquí la teoría del amortiguador es explicativa de la utilización del trabajo a domici- lio. Pero la tercera parte de las trabajadoras en- trevistadas manifestaron hacer un tipo de tarea di- ferente a las realizadas en la fábrica, fenómeno al que se le pueden dar varias explicaciones tras las cuales está siempre presente la búsqueda de unos - costos de fabricación inferiores a los obtenidos en el interior.

1.- El proceso productivo propiamente dicho se realiza todo a domicilio. Es el caso de algunas fábricas de géneros de punto, absolutamente depen- dientes de grandes almacenes, -que son los que impo- nen la marca en el mercado-, que distribuyen las - primeras materias, y a veces también las máquinas, entre las trabajadoras a domicilio y recogen la pie- za confeccionada que entregarán a la casa comercial tras haberla lavado y empaquetado.

2.- Alguna de las fases de producción, en -
contraposición con las otras, no es fácilmente meca-
nizable o no lo es de ninguna manera, por lo que ^{se}vex
tirpa de la fábrica para evitar un incremento exce-
sivo del coste de la mano de obra.

3.- Alguna de las elaboraciones requiere un
volumen de mano de obra desproporcionado respecto -
al resto de las fases de producción. Al igual que -
en el caso anterior esta fase se suele encargar a -
domicilio, aunque también es frecuente que se siga
haciendo un mínimo de actividad dentro de la fábr-
ca, de manera que la mano de obra aplicada esté en
proporción con la que trabaja en las otras fases. Es
el caso típico de las aparadoras en la industria -
del calzado.

4.- Las trabajadoras a domicilio producen -
con técnicas, obsoletas en la fábrica, pero que si-
guen siendo productivas si se aplican en el exte-
rior. Hemos conocido una empresa que realizó su re-
estructuración a base de vender las viejas máquinas
a sus trabajadoras a domicilio. En todos estos ca-
sos, que probablemente no son exhaustivos, el traba-
jo a domicilio ya no es un simple "colchón", las co-
nexiones entre el interior y el exterior se hacen -
más complejas y las reducciones de actividad afec-
tan tanto a los trabajadores de la fábrica como a -

las trabajadoras a domicilio, ya que el trabajo de fuera depende del de dentro y a veces incluso lo contrario es cierto.

Respecto de la industria del juguete se puede decir, con escasas posibilidades de error, que todas las empresas, desde la más marginal y precaria hasta las firmas consolidadas en los mercados internacionales, utilizan el trabajo a domicilio. Es más, cada uno de los escasos municipios de la Foia de Castalla en que se concentra casi toda la producción juguetera española son como una gran fábrica. Allí la cuantificación del trabajo a domicilio no plantea problemas: basta con contar las viviendas, y aún así nos quedaríamos cortos, pues alrededor de cada trabajadora se movilizan desde el abuelo hasta los niños al salir de la escuela. Los datos oficiales de ocupación en la industria juguetera se verían multiplicados al menos por cuatro o cinco si se integrara en la fábrica el trabajo a domicilio y el de los talleres clandestinos. El desarrollo de esta industria, que nació del taller familiar, es absolutamente incomprensible al margen del trabajo a domicilio.

Pero el caso más espectacular de empresa valenciana activa relacionada con el trabajo a domicilio es el de Saez Merino S.A., empresa que fabrica, como es sabido, varias marcas de pantalones teja-

nos que vende en todo el mundo, incluidos los Estados Unidos. Y en este caso la explicación no puede encontrarse en los bajos precios, sino en la agresividad comercial, ya que "si un pantalón americano - se vende allí a dieciocho o veinte dólares, un "Lois" se vende a cincuenta"(304). Saez Merino S.A. es hoy en día un imperio de más de una docena de empresas que emplean a varios miles de trabajadores dentro y fuera de España. Sus señas de identidad son - un pequeño taller familiar en un pueblecito de la - montaña valenciana, allá por los victoriosos y hambrientos años cuarenta, y un puñado de trabajadores a domicilio. Desde las posiciones teóricas que venimos manteniendo en este trabajo, se comprende muy - bien la estrategia que ha seguido esta empresa cara al mercado laboral: aparte del trabajo a domicilio, la mano de obra femenina ha sido siempre predominante; chicas jóvenes y socializadas con arreglo a los cánones culturales más tradicionales, ya que las empresas se localizan preferentemente en municipios - más bien pequeños; y, sobre todo, la impresionante expansión no ha dado lugar a una o dos factorías de varios miles de trabajadores, sino a unas cuantas -

304.- Vid. la reveladora entrevista a Manuel Saez - Merino publicada en el nº 192 de Interviu, 17 - 23 enero 1980.

unidades productivas de pequeñas y medianas dimensiones siempre a la caza de una mano de obra dócil y barata, huyendo de la conflictualidad intrínseca a los centros urbano-industriales. Y lo más importante es que con la modernización de las instalaciones no ha desaparecido el trabajo a domicilio.

A pesar que desde la empresa se afirma que hubo - que renunciar al mismo debido al absentismo de las trabajadoras y a la imposibilidad de imponer "un - standard de calidad porque cada mujer ponía su estilo propio"(305), hemos podido comprobar que se - siguen utilizando los talleres clandestinos para - algunas elaboraciones. No sería extraño ni imposible técnicamente que se mantuvieran relaciones con trabajadoras individuales a domicilio, pero esto - no podemos afirmarlo.

Por lo tanto, la modernización de las instalaciones y el dinamismo empresarial de las unidades productivas no son incompatibles con el trabajo a domicilio. Como afirmábamos en el capítulo - primero, no se puede seguir ignorando la trascendencia de un fenómeno que no va a ser eliminado - por las solas fuerzas del progreso técnico.

Porque, además, según vamos profundizando

en el tema nos damos cuenta de que el trabajo a domicilio tampoco es exclusivo de esos sectores industriales tradicionales que hunden sus raíces en la artesanía. Es cierto que son precisamente esos sectores los contemplados en este trabajo, en razón de que son los más representativos de nuestra economía y de que, entre las comarcas seleccionadas, decidimos excluir las correspondientes a las capitales provinciales, donde se asienta la mayoría de los sectores "modernos", para no crearnos más complicaciones en el trabajo de campo. Pero ello^{no} nos ha impedido conocer algunas situaciones de gran interés por su significatividad. A lo largo del trabajo empírico tuvimos ocasión de entrevistar a varias trabajadoras a domicilio y al intermediario de una empresa, probablemente de carácter acomodaticio, de transformados metálicos. Vale la pena detenerse un poco sobre este punto.

Se trata de un pequeño pueblecito de montaña donde viven unas 250 familias. La base económica es la cría de ganado, que ocupa a la mayoría de los hombres, aparte de alguna pequeñísima fábrica textil vestigio de un pasado que ya no volverá. Las mujeres siempre estuvieron ocupadas en la industria doméstica y en alguna otra fabricación artesanal. Su decadencia vió nacer el trabajo a domicilio de confección y géneros de punto, coincidiendo con los

primeros balbuceos de nuestra reciente industrialización, actividad que ocupa actualmente a unas cincuenta mujeres entre casadas, la mayoría, y jóvenes que no tienen otra alternativa que esperar novio o la emigración. A estas mujeres hay que añadir, desde hace unos cinco años, otras treinta que, ayudadas por unas prensas eléctricas relativamente sencillas, trabajan en los "ferrets".

"Pues vino este señor de Barcelona -nos cuenta el intermediario-(306), que hacía unos años que venía a veranear con su mujer y sus hijos, y me dijo: "yo a usted le conozco de vista, pero a mi me interesaría montar algo aquí, porque veo que hay mucha gente que está parada... viejas que hacen toquillas y cosas de esas, que se gana poco jornal, y como yo le tengo cariño a este pueblo, puedo hacer algo.... mire, si usted quiere se puede encargar de - dar la faena a las mujeres". Y empezó a mandarla con un recadero. Luego vino un día y dijo que le interesaba dejar aquello y montar una industria, y si sabía de alguien para socio. Entonces me acordé de un señor que vive en la capital de la provincia, fui-

306.- Este intermediario fué el primer Testigo Privilegiado que entrevistamos. La transcripción de la grabación magnetofónica se ha alterado para respetar la intimidad de nuestro interlocutor.

mos a verle y al poco tiempo buscó dos o tres socios y montaron este tinglado."

La fábrica se instaló en la capital provincial, emplea a seis o siete personas y de allí sale el trabajo a domicilio hasta nuestro pueblecito, a unos cien Km. de distancia. Los gastos de transporte de los semielaborados los paga la empresa; el intermediario tiene una DKW con la que se desplaza cada dos o tres días a la fábrica, y a pesar de la distancia piensa que a la empresa le interesa, ya que hacer toda la producción dentro "supondría una cantidad de gente tremenda allí y una cantidad de máquinas terrible. Entonces la inversión de la fábrica sería muy grande. Esto es una cosa de la que no entiendo, pero me doy una idea porque las máquinas que hay allí las conozco, y si todas las cosas que hacemos aquí las tuvieran que hacer ellos haría falta una cantidad de máquinas enorme, porque la que sirve para una cosa no sirve para otra, y entonces para tantas operaciones no podría ser."

El trabajo es sencillísimo y no requiere aprendizaje, por lo que cualquier miembro de la familia puede ponerse a la máquina -aquí parece que lo hacen, aparte de las mujeres, sobre todo los hombres viejos-. El "ferret" sale en bruto de la fábrica, variando con mucha frecuencia, -con cada pedido se podría decir-, el tipo concreto de pieza; en fun

ción de ésta se modifica el tipo de manipulación que debe realizar la trabajadora a domicilio, pero eso no significa más que cambiar la matriz sobre la que se apoya el ferret, que viene facilitada por la fábrica, no el sistema de trabajo, que consiste en colocar la pieza, accionar la prensa y retirarla. Cada ferret reclama distintas operaciones, que se hacen en la fábrica o a domicilio según sus exigencias técnicas. En algunos casos hay que hacer varias manipulaciones en el exterior, entonces la organización del trabajo a domicilio adquiere formas curiosísimas, convirtiéndose cada casa en una especie de sección de producción: "el año pasado tuvimos unas piezas que tenían nueve operaciones, y todos los días, a las nueve de la mañana, venían las mujeres a entregarlas, nosotros las pesábamos para poder pagarles y luego otras las recogían... una cadena".

En este caso que estamos analizando se materializa muy bien la cadena de subcontrataciones, formales o de hecho, que pone en marcha la estrategia de descentralización productiva. Las grandes empresas del sector moderno encargan la realización de algunos semielaborados a pequeñas unidades productivas que se mueven en los límites del sector marginal, movilizando trabajo a domicilio y otras formas

de trabajo irregular. Pero lo verdaderamente importante de nuestra historia es la identidad de los beneficiarios últimos del trabajo negro: nosotros hemos trabajado aquí piezas que yo sé que iban a la SEAT de Barcelona, para las puertas de los coches... y ahora estamos haciendo unos muelles del colchón FLEX."

El trabajo a domicilio, pues, es susceptible de ser utilizado por casi todas las empresas de casi todos los sectores de la economía, y las excepciones deben ser mucho menos numerosas de cuanto normalmente se piensa. A nuestro entender, la ampliación del trabajo de campo a otros sectores y a otras regiones de España daría a conocer la incidencia y la vitalidad del trabajo a domicilio fuera de las industrias donde tradicionalmente ha sido relegado. Esta es, al menos, la situación en Italia, donde una cuantiosa producción de monografías sectoriales y regionales sobre el tema ha demostrado que la, por algunos denominada, industria sumergida, utiliza maquinaria electrónica, y no sólo tricotosas, y afecta^a sectores tan sofisticados como el de producción de armamento^o (307).

(307).-Vid. Saba, A., op. cit.

7. 2.- Los locales clandestinos.

A lo largo de este trabajo nos hemos venido refiriendo repetidas veces a la proliferación de los talleres o locales clandestinos. Y cuando formalizamos el concepto de trabajo a domicilio justificamos la conveniencia de contemplar este fenómeno bajo la óptica del trabajo colectivo a domicilio.

En realidad, desde una perspectiva jurídica, tras los locales clandestinos se esconden realidades diferentes. Algunas de estas unidades productivas han nacido por iniciativa de varios trabajadores a domicilio, que han creído conveniente agruparse en el local cedido por alguno de ellos, o, más frecuentemente, alrededor de un trabajador que, tras establecer relaciones con una o más empresas, organiza el grupo. Esta es la única situación que puede denominarse con propiedad trabajo colectivo a domicilio.

En otras ocasiones, la iniciativa surge de las propias empresas, que encargan a amigos personales, familiares o incluso a alguno de los propios trabajadores la organización de los talleres. Dado que los locales, de una u otra manera, vienen facilitados por la empresa y que el jefe de grupo en realidad es el representante de la misma, antes que frente a trabajo a domicilio nos encontramos ante -

un simple escamoteo de la legislación laboral vigente. No es difícil encontrar empresas procediendo a este tipo de reorganización de la producción al tiempo que tramitan los expedientes de crisis.

Por último, y con ello proponemos también una hipótesis de trabajo a los estudiosos del cooperativismo industrial, unidades productivas que en sus orígenes coincidían con las formas que acabamos de señalar, se están convirtiendo en sociedades cooperativas. De esta manera, las trabajadoras mejoran su situación al poder integrarse en el régimen de la seguridad social y eliminar las comisiones del intermediario. Llegados a este punto "desaparece" tanto el trabajo a domicilio como la piratería industrial; sin embargo, desde nuestra posición metodológica los tres tipos de unidades productivas deben ser contempladas como formas más o menos impropias de trabajo a domicilio.

Las razones que nos asisten son claras. - En definitiva, unas y otras unidades productivas son fruto de los procesos de descentralización productiva. Parta o no de la empresa la iniciativa de su creación, se vistan o no de legalidad, económica y sociológicamente nos encontramos ante un mismo fenómeno. Además, si llegara a generalizarse la beligerancia sindical y social frente a

estas formas irregulares de ocupación, es probable que las propias empresas se planteen la conveniencia de estimular la legalización de sus "filiales". De hecho hemos podido hablar con trabajadores a domicilio de zonas relativamente conflictivas que se habían visto presionados por la empresa para que se dieran de alta como autónomos. Este parece que ha sido el resultado de la entrada en vigor de la ley italiana 887 de 18 dic. 1973 sobre el trabajo a domicilio, ley que, por otra parte, nunca ha sido aplicada: incrementar el número de artesanos "independientes" y de unidades productivas de "pequeñísimas dimensiones" (308).

Por todo ello quisimos estudiar con una cierta rigurosidad el tema de los locales clandestinos, que se manifiesta como muy importante al menos en la fabricación de zapatos, juguetes, y confección. Y en este sentido introdujimos en el cuestionario una batería de preguntas dirigidas específicamente a las mujeres que trabajaban en talleres, con la esperanza de obtener un estrato que nos permitiera analizar el fenómeno. Nuestra esperanza era tan grande como nuestra ingenuidad; si en las

308.- Vid. Crespi et al. Il lavoro a domicilio.... cit.

entrevistas domiciliarias el miedo fué un elemento muchas veces presente que no siempre supimos disipar, el rechazo y las amenazas por parte del encargado fueron la actitud mayoritaria con que se nos recibía cada vez que entrábamos en un taller. En una ocasión se nos llegó incluso a decir que si queríamos algo volviéramos acompañados de la guardia civil(?). El resultado es que sólo hemos podido entrevistar a trece mujeres de taller; sus respuestas y las observaciones de algunos testigos - privilegiados no dan más que para esbozar algunas puntualizaciones de carácter cualitativo.

Los talleres visitados en ningún caso superaban los diez trabajadores, la mayoría de los cuales eran mujeres de todas las edades, aunque nunca demasiado avanzadas, tanto casadas como solteras. En todos los casos hemos encontrado un jefe de grupo o un representante de la empresa, responsable - de la supervisión del trabajo, al frente del taller. Es muy corriente la existencia de vínculos familiares entre las trabajadoras y el jefe de grupo. Los hombres eran trabajadores industriales en paro y agricultores a tiempo parcial. Normalmente son - ellos los que asumen la jefatura del grupo, pero - también ^{los} hay trabajando al lado de las mujeres.

Casi todas coincidían en que era más ventajoso trabajar en el local que en casa, porque "es

más divertido", "no tengo que aguantar a mi madre", "me evito tener la casa llena de trastos" y, en general, es más rentable, ya que la división del trabajo que normalmente se opera en el taller incrementa la productividad.

En algunos casos el taller nació por iniciativa de la empresa. Es interesante en este sentido la experiencia que nos relata una joven (Testigo - Privilegiado nº 2.), actualmente asalariada en fábrica, que ha sido trabajadora a domicilio y jefa de grupo. Vive en un pintoresco pueblecito de tres mil habitantes: "era un taller de costura. Vino una chica de la fábrica de Benicarló (a unos 80 Km.) y se pasó todo el verano con nosotras enseñándonos a zurcir con unos trapitos. Una vez aprendimos se volvió, y periódicamente subía un señor con la furgoneta a traernos telas defectuosas que teníamos que reparar, o sea que repasábamos el trabajo de la fábrica..... Llegamos a estar catorce trabajando seguidos, todas jóvenes. Alguna casada se llevaba el trabajo a casa... En verano también trabajaban las estudiantes que volvían al pueblo". Con la mercancía les entregaban una hoja con las instrucciones de trabajo y al viaje siguiente, cada semana o quince días, recogían la faena y les liquidaban. Parece que nuestra interlocutora era la más avispada y por eso cuando las dejaron solas la hicieron jefa del grupo. -

Cobran por pieza y se venían a sacar unas 35 ó 40 pesetas la hora; ella revisaba el trabajo de las demás y le daban 100 pesetas por pieza. El alquiler del local corría a cargo de la empresa. La cosa acabó año y medio después al cerrar la fábrica. "Fué una experiencia, no sé, a mí me gustaba, estaba bien se ganaba..."

En otras ocasiones fué el jefe de grupo el que lo organizó, sin que podamos precisar si fué éste el que buscó a la empresa o la empresa la que lo buscó a él. Tampoco podemos saber en que proporciones la empresa costea o no los gastos del local, ambas situaciones se dan en la realidad. Conocimos un grupo dedicado a la clasificación de trapos para empresas de Alcoi, que se convirtió en cooperativa - gracias a la intervención del párroco del pueblo. Un sindicalista del textil (Testigo Privilegiado nº28) nos confesaba que en la Vall d'Albaida normalmente son los trabajadores de las fábricas los que organizan los locales clandestinos, consiguiendo de esta manera un sobresueldo.

Normalmente los horarios de trabajo de los locales son más flexibles que los de la fábrica, hecho que recibe una comprensiva valoración positiva por parte de las trabajadoras, ya que les crea menos problemas cuando tienen que hacer frente a los imprevistos derivados de sus obligaciones domésti-

cas. Sin embargo, ello no quiere decir necesariamente que la jornada sea más corta. En algunos talleres u ocasiones se llega a trabajar diez y doce horas. Por el contrario, en la citada cooperativa, -y el fenómeno es generalizable a muchos talleres- de aparado en zonas rurales y a un cierto porcentaje de trabajadoras a domicilio-, el trabajo prácticamente se abandona durante dos o tres meses al año, mientras que las mujeres recobran su condición de -ayudas familiares -y también de jornaleras- agrícolas.

No deja de ser divertido, por último, denominar clandestinos a unos talleres que todo el mundo conoce. Un sindicalista del juguete (Testigo Privilegiado nº 31), mientras contestaba nuestras preguntas nos enseñaba un par de ellos situados precisamente frente a la sede sindical. En ese municipio, Ibi, capital juguetera de España, rondan el centenar de los locales en estas condiciones. Y la situación ha sido numerosas veces denunciada ante Gobierno Civil y Delegación de Trabajo, "donde siempre se nos dió largas". El día que se quiera hacer llegar la legalidad a esta franja de nuestra industria habrá que plantearse si es esta la ley que efectivamente hay que aplicar y si los encargados de que se cumpla están dispuestos a cumplir^{con} su obligación.

7.3.- Cómo se entra a trabajar a domicilio.

Las instituciones de reclutamiento de las trabajadoras a domicilio son esencialmente informales, y dejan entrever el carácter primario de muchas de las relaciones sociales de la mayoría de nuestros pueblos, que en buena medida siguen siendo comunidades a pesar de la fuerte industrialización y urbanización a que se han visto sometidos en un corto período de tiempo.

En el cuadro VII. 2.- puede verse la importancia relativa de cada uno de los canales a través de los cuales accedieron las mujeres a su primer trabajo a domicilio.

Cuadro VII. 2.- ¿quién le proporcionó el primer trabajo?

otra trabajadora a domicilio.	60 (22,3)
un conocido o familiar que trabaja en la empresa	44 (16,4)
fui yo misma a la fábrica a ofrecirme	64 (23,8)
me ofrecí al intermediario	4 (1,5)
la propia empresa	44 (16,4)
el intermediario	44 (16,4)
otras respuestas	9 (3,3)

Las formas de acceso, como se ve, están relativamente diversificadas, reflejando tanto la variedad de situaciones en que se da el trabajo a domicilio como la heterogeneidad de variables que tras el mismo se esconden. Aquí se adivinan el interés que demuestran las mujeres para encontrar un trabajo de este tipo (la cuarta parte de las entrevistadas fueron directamente a la fábrica a buscarlo) y las empresas por proporcionárselo (al 16 por cien de las mujeres fueron a casa a ofrecérselo). Y donde no llega la empresa llega el intermediario, figura fundamental de la que nos ocuparemos enseguida. Esas mujeres que se presentan en la fábrica ofreciendo su fuerza de trabajo a domicilio, en muchas ocasiones estuvieron empleadas en ella durante su soltería. Ahora, una vez contraído matrimonio, por una parte no pueden y por la otra no quieren trabajar si no es a domicilio. Esta situación no debe olvidarse a la hora de intentar una sociología de las segmentaciones en el mercado de trabajo.

Se refleja igualmente el sistema de relaciones vecinal-familiares a través del cual se propaga el trabajo a domicilio: casi el 40 por cien de las mujeres consiguieron el primer trabajo por mediación de otra trabajadora (como ^{en} el anuncio televisivo de detergentes) o de un conocido ^o familiar que trabaja en la empresa; en estos últimos casos tampoco es extraño que ellos realicen al mismo tiempo -

las funciones del intermediario.

El porcentaje de "otras respuestas" es cuantitativamente irrelevante, pero tras él se esconden algunas situaciones singulares que es necesario comentar. En primer lugar, el reclutamiento de las mujeres también se realiza a través de canales formales o convencionales: los pequeños (y grandes) anuncios en la prensa. Tanto en los diarios valencianos como en los madrileños se demandan con cierta frecuencia mujeres (y también hombres) para realizar trabajos a domicilio. Normalmente se trata de confecciones, con la tradicional máquina de coser a la que algunas veces se le ha acoplado un pequeño motor eléctrico, o de géneros de punto realizados con tricotosas manuales o movidas por electricidad, sin olvidar otras elaboraciones, como el ganchillo, de auténtica artesanía que están tan mal pagadas que sólo las mujeres más mayores continúan manteniendo. En nuestra investigación no hemos encontrado ninguna mujer que accediera de esta manera al trabajo a domicilio; ello es consecuencia probablemente de la no inclusión de las grandes capitales en el trabajo de campo. No deja de ser curiosa la impunidad con que se utiliza este sistema de reclutamiento para un trabajo que en su práctica totalidad viene realizado al margen de la legislación laboral.

En segundo lugar, algunas mujeres nos mani-

festaron haber conseguido el trabajo !en la oficina de empleo! cuando iban a cobrar el subsidio de paro. Y aquí entramos de lleno en el tema de los falsos parados y del fraude al subsidio de desempleo. El País Valenciano es la región del Estado donde mayor importancia tiene este tipo de fraude, y el tema que nos ocupa debe tener obviamente algo que ver con ello. Pero el problema es más general, todos los parados españoles tienen motivos más que justificados para "defraudar".

En efecto, no puede ser de otra manera cuando, "en diciembre de 1978, según datos del INP, el 26,8 por cien de los beneficiarios del subsidio total percibían menos de 15.000 pts. al mes y el 61,2 por cien cantidades inferiores a las 21.000 pts." (309). Y no se olvide que los que cobran el subsidio no son ni la mitad de los parados. Un funcionario de una oficina de empleo muy cercano a estas realidades y muy lejano de la demagogia mistificadora que sobre ellas se ha montado, nos decía hace poco: ¿cómo se puede denunciar a un padre de familia que está cobrando 20.000 pts. al mes de subsidio por ganarse otras tantas en chapuzas o haciendo horas?

Si bien es cierto que las mujeres^{que} nos dije-

ron haber conseguido el trabajo en la oficina de empleo son escasísimas, no hay que perder de vista la posibilidad de una razonable ocultación de la respuesta real, así como el hecho de que entre las numerosísimas mujeres que rechazaron la entrevista pueden encontrarse algunas en esta situación, pues obviamente tenían motivos adicionales para desconfiar del encuestador.

En las tablas VII.1.- y VII.2.- hemos in-

Tabla VII. 2.- Forma^{de} acceso al primer trabajo según tamaño del municipio.

<u>tamaño municipio</u> <u>forma acceso</u>	hasta 2000	2001-5000	+ de 5000
otra trabajadora a domicilio	17 (25,7)	11(22,9)	32(20,6)
un conocido o familiar que trabaja en la empresa	10 (15,1)	5(10,4)	29(18,7)
fuí yo misma a la fábrica a ofrecerme	5 (7,5)	11(22,9)	48(30,9)
me ofrecí al intermediario	3	1	0
la propia empresa	8 (12,1)	4(8,3)	32(20,6)
el intermediario	20 (30,3)	12(25,0)	12(7,7)
otras respuestas	3	4(8,3)	2
TOTAL	66 (100)	48(100)	155(100)

Tabla VIII. 1.- Forma de acceso al primer trabajo según sectores

Sector Forma acceso	Calzado	Tex.confec.	Juguete	Mimbre embogado alpargata	Gros.punto	Mochos	Marroquinería
otra trabajado- ra a domicilio.	14(20,0)	10(16,4)	7(17,9)	6(16,6)	6(27,2)	5(33,3)	12(46,1)
un conocido o familiar que tra- baja en la empresa	8(11,4)	12(19,7)	8(20,5)	6(16,6)	4(18,1)	6(40,0)	0
fuí yo misma a la fábrica a ofrecerme	23(32,8)	20(32,8)	4(10,2)	9(25,0)	1	2	5(19,2)
me ofrecí al intermediario	0	1	1	1	1	0	0
la propia empresa	16(22,8)	5(8,2)	11(28,2)	7(19,4)	0	2	3
el intermediario	9(12,8)	7(11,5)	8(20,5)	6(16,6)	8(36,3)	0	6(23,0)
otras respuestas	0	6(9,8)	0	1	2	0	0
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)

tentado analizar los canales de acceso en función - del sector de actividad y del tamaño del municipio. En el primer caso la desagregación es excesiva en - relación con el tamaño de la muestra, reduciendo de de masiado las frecuencias y dificultando el análisis. Este problema se nos ha planteado en varias ocasiones. No creemos pues que con los datos disponibles se puedan sacar conclusiones sobre la relación entre sectores económicos y formas de acceso al trabajo a domicilio, pero de todas formas ofrecemos los resultados por si pueden ser de utilidad.

Por el contrario, el tamaño del municipio - sí parece condicionar de alguna manera el sistema de acceso al trabajo a domicilio. Mientras en los - municipios más grandes es más frecuente la existencia de relaciones directas con la empresa, en los - más pequeños el intermediario controla una parte - significativa del mercado de trabajo a domicilio. La existencia de diferencias salariales entre unos y - otros municipios deben tener también algo que ver - con esta situación.

7 VII.4.- El intermediario.

La organización descentralizada de la producción requiere la aparición de un agente, cuyas - funciones no tienen sentido cuando toda la producción viene realizada en el interior de la fábrica,

que conecte la casa de la madre con las unidades productivas dispersas, es decir, con las trabajadoras a domicilio. Estas funciones -reparto del material, explicación de trabajo a realizar, fijación del plazo de entrega, recogida del manufacturado, comprobación de la calidad del trabajo, pago de salarios y, según los casos, alguna otra más- vienen realizadas por una figura que genéricamente podríamos denominar intermediario y que engloba varias situaciones en función del tipo de relaciones que la trabajadora mantiene con la fábrica.

El cuadro VII . 3, donde se ofrecen los diferentes sistemas a través de los cuales la trabajadora a domicilio recibe y entrega el material, es un buen indicador de esta diversidad. En las tablas

Cuadro VII. 3.- Sistema de recogida y entrega del material

voy a la fábrica donde me atiende un trabajador	51 (19,0)
voy a casa del intermediario	37 (13,8)
viene a casa el intermediario	49(18,2)
viene a casa un empleado de la empresa	84 (31,2)
viene a casa el patrón	27 (10,0)
otras respuestas.	21 (7, 8)

VII. 3,4 y 5. se desagregan los resultados en función del sector, de la comarca y del tamaño del municipio respectivamente.

Como se ve, el intermediario propiamente dicho, es decir, aquella persona que conecta la trabajadora a domicilio con la empresa sin tener con ésta una relación laboral formalizada, solo actua en una tercera parte de los casos. La nota dominante son las relaciones directas con la empresa o con sus trabajadores.

En los barrios industriales de algunas ciudades y pueblos valencianos, puede observarse a primera hora de la mañana un goteo persistente de mujeres en dirección a la fábrica, a entregar el fardo del día o de la semana anterior. Una vez allí, ante la ventanilla de la sección de trabajo fuera, tendrán ocasión de comentar con las vecinas las ocurrencias del marido y lo mal que está todo, mientras que manos expertas les inspeccionan el trabajo hecho y les preparan el fardo que tendrán que llevarse junto con una nota de instrucciones cuando ello sea necesario.

Si la distancia entre casa y la fábrica es excesiva, lo que es muy frecuente, será un empleado de la misma sección con una furgoneta el que se encargará de resolver estos asuntos en el domicilio de la trabajadora. Tanto en uno como en otro caso -

Tabla VII. 3.- Sistema de recogida y entrega según sector de actividad.

Sector Sistema R.yE.	Calzado	Textil Confección	Juguete	Mimbre, emboga do, alpargata	Gros.punto	Mochos	Marroquinería
Voy a la fábrica donde me atiende un trabajador	19(27,1)	13(21,3)	5(12,8)	7(19,4)	0	0	7(26,9)
Voy a casa del intermediario	1	3(4,9)	5(12,8)	9(25,0)	5(22,7)	1	13(50,0)
Viene a casa el intermediario	17(24,2)	11(18,0)	6(15,3)	4(11,1)	6(27,2)	2	3(11,5)
Viene a casa un empleado de la empresa.	27(38,5)	20(32,7)	19(48,7)	3(8,3)	4(18,1)	10(66,6)	1
Viene a casa el patrón	4(5,7)	8(13,1)	2	10(27,7)	1	1	1
Otras res- puestas.	2	6(9,8)	2	3(8,3)	6(27,2)	1	1
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)

Tabla VII. 4.- Sistema de recogida y entrega según comarca

Comarca	Alcoià	Costera	V.Albaida	Ports.Maest.	Vinalopó	Bajo Segura	Comtat	Marina Alta
Sistema R.y E.								
Voy a la fábrica donde me atiende un trabajador.	12(24,0)	5(13,8)	4(10,05)	2	18(33,3)	1	2	7(29,1)
Voy a casa del intermediario	3(6,0)	7(19,4)	3(7,8)	9(29,0)	0	1	1	13(54,1)
Viene a casa el intermediario	4(8,0)	10(27,7)	6(15,7)	6(19,3)	12(22,2)	6(27,2)	3(21,4)	2
Viene a casa un empleado de la empresa.	25(50,0)	4(11,1)	12(31,5)	6(19,3)	19(35,1)	9(40,9)	8(57,1)	1
Viene a casa el patrón	3(6,0)	5(13,8)	9(23,6)	2	3	5(22,7)	0	0
otras respuestas	3(6,0)	5(13,8)	4(10,5)	6(19,3)	2	0	0	1
TOTAL	50(100)	36(100)	38(100)	31(100)	54(100)	22(100)	14(100)	24(100)

se adivina el interés de la empresa por mantener el sistema en funcionamiento. En la situación límite, y nos la hemos encontrado muchas veces, la empresa tiende a convertirse en una gran sección de trabajo fuera, realizándose todo el ciclo productivo propia mente dicho en el exterior.

Estos empleados se diferencian de los intermediarios stricto sensu en que están dados de alta en la empresa como trabajadores, no interfiriéndose en las condiciones de trabajo de las mujeres,

Tabla VII. 5.- Sistema de recogida y entrega según tamaño del municipio.

Tamaño municipio	hasta 2000	2001-5000	+ de 5000
Sistema R. y E.			
Voy a la fábrica donde me atiende un trabajador.	4(6,0)	4(8,3)	43(27,2)
Voy a casa del intermediario.	24(36,3)	8(16,6)	5(3,2)
Viene a casa el intermediario	15(22,7)	10(20,8)	24(15,4)
Viene a casa un empleado de la empresa	10(15,1)	12(25,0)	62(40,0)
Viene a casa el patrón	9(13,6)	5(10,4)	13(8,3)
Otras respuestas	4(6,0)	9(18,7)	8(5,1)
TOTAL	66(100)	48(100)	155(100)

que normalmente viene determinado por la empresa. En cambio la retribución del intermediario depende directamente de la diferencia entre el precio por pieza que obtiene la empresa y el que devenga a las trabajadoras.

Este sistema, obviamente, se presta a abusos. Hemos sabido de intermediarios que, controlando grupos de mujeres en varios pueblos y reparando faena de varias fábricas, obtenían ingresos del orden de las 150.000 pts. al mes, muchas veces superiores a los de los mismos empresarios para los que trabajan. De ellos parte también en algunas ocasiones la iniciativa para agrupar a varias trabajadoras en un local clandestino. La mezquindad de estos individuos es a veces la única explicación de las diferencias salariales entre trabajadoras de un mismo sector.

Pero la situación de los intermediarios es también muy heterogénea. En las entrevistas que mantuvimos con alguno de ellos descubrimos personas honestas, ex-agricultores o agricultores a tiempo parcial, que encontraron en este trabajo un modo de ir tirando y una alternativa a la emigración. La veracidad de sus respuestas pudimos contrastarla posteriormente con los trabajadores a domicilio que dependían de ellos. Son personas

dinámicas, con una cierta capacidad empresarial, - que han conseguido traer a su pueblo los coletazos de la industrialización gracias a su iniciativa.

En un pueblecito del noroeste de Castelló pudimos hablar con un matrimonio que compaginaba - las tareas del intermediario con el trabajo a domicilio (no sabemos si además el marido se ocupaba en alguna otra cosa). Trabajan para una pequeña empresa de géneros de punto localizada en la misma Castelló y en un municipio de L'Horta. El asunto comenzó mediados los años sesenta y llegó a haber trabajo para cuarenta tricotosas distribuídas por todo el - pueblo. Ahora sólo siguen funcionando diez, debido, entre otras cosas, a que la gente sigue marchándose.

Unas veces bajan ellos a Castelló a por el hilo y otras se lo sube una furgoneta de la empresa: "nos traen el hilo, nosotros lo repartimos, Tenemos aquí (en su casa) máquinas para rematar las - costuras, y lo dejamos todo a punto para que lo - planchen y lo envíen. Esto en la fábrica sólo le - ponen la etiqueta, lo planchan y lo empaquetan. Trabajan mucho para Galerías Preciados y el Corte Inglés, para Madrid o Valencia" (Testigo Privilegiado nº 7).

Esta mujer bajó a Castelló a aprender "a casa de una señora que tenía una máquina como la mía,

que las traen de Suiza y las compramos en Valencia". Ella misma se encargó de ponerse en contacto con el representante para que les llevara las máquinas al pueblo y también se ocupó de enseñar a las mujeres que no sabían utilizarlas. Considera que al principio el trabajo estaba bien remunerado, pero ahora - no, ya que las mujeres siguen cobrando lo mismo que hace diez años. A pesar de que ha denunciado esta situación en numerosas ocasiones ante la empresa, la cosa tiene difícil arreglo, porque "ellos tienen que darlos baratos. La materia la han subido, pero tienen mucha competencia y han de hacer para rebajas. A veces lo han de vender a peso".

Algunos empleos industriales en municipios relativamente cercanos, la ocupación intermitente - en la agricultura y en la construcción (esta última también fuera del pueblo), las menguadas pero esenciales pensiones agrarias, el trabajo a domicilio y la vendimia catalana que durante algunas semanas lo paraliza, constituyen la base económica de un pueblo que se ha medio vaciado en pocos años y en el que todavía aguantan unos pocos centenares de personas.

La combinación intermediaria-trabajadora a domicilio es bastante frecuente en los municipios - más pequeños alejados de las fábricas. En este caso, la furgoneta de la empresa, en vez de recorrer casa

por casa en cada uno de los pueblos, sólo se relaciona con una trabajadora en cada uno de ellos, que funciona como intermediaria, a cuya casa van las mujeres a entregar, recoger y cobrar. En otras ocasiones el intermediario será un vecino que trabaja en la empresa, situada en un municipio cercano. Sus idas y venidas diarias se aprovechan para transportar el material hasta su casa, donde todas las noches es recogido y entregado por las trabajadoras. Un medio como otro de sacarse un sobresueldo. Como puede verse en la tabla VII, 5.- la mediación del intermediario es más frecuente en los municipios pequeños, mientras que en los mayores priman las relaciones directas con la empresa o con un trabajador de la misma.

"Las otras respuestas" encierran, como siempre, situaciones cualitativamente interesantes. Las trabajadoras de un municipio de la Vall d'Albaida - que trabajan para un fábrica de géneros de punto de Valencia, se entendían con la empresa a través del ordinario, resolviendo de esta manera incluso el pago de salarios. En otras ocasiones, las mujeres trabajan para la misma empresa que sus padres o maridos, que son los que realizan las funciones del intermediario. Piénsese también qué tipo de empresa será la que tiene al patrón ocupado en el reparto de trabajo a domicilio.

El pago se realiza de una u otra forma en función del tipo de relaciones establecidas con la empresa. Hemos encontrado desde las empresas o intermediarios que pagan en mano y en efectivo hasta las que confeccionan el sobre e ingresan el salario directamente en la cuenta de ahorro de la trabajadora. Son pinceladas de institucionalización alrededor de una actividad esencialmente no institucionalizada desde el punto de vista formal. Generalmente se materializa con periodicidad semanal o quincenal y normalmente no se producen abusos en este sentido, aunque también hay trabajadoras absolutamente a merced del intermediario que tienen que esperar dos, tres o cuatro meses hasta que a éste le venga bien liquidarles. El caso más sangrante entre nuestras entrevistadas fue el de una trabajadora que hacía más de un año que no sabía nada de la empresa. Probablemente había dejado de existir.

VII. 5.- El aprendizaje.

En general, la primera observación que se desprende a la vista de las respuestas obtenidas sobre la duración del aprendizaje, es que las tareas encomendadas a las trabajadoras a domicilio son tan sencillas que prácticamente no lo requieren.

De hecho, cuando al interesarnos por los mecanismos de control de calidad preguntábamos qué pa

saba si el trabajo realizado no se ajustaba a las -
instrucciones recibidas, una buena parte de las muje-
res nos contestó que no lo sabía porque no le había
sucedido nunca. En caso contrario, si era posible -
se hacía corregir el defecto, si no lo era no se le
pagaba la pieza, aunque tampoco se le retiraba.

En la tabla VII. 6... puede verse la dura- -
ción del proceso de aprendizaje de las trabajadoras
a domicilio en los distintos sectores, donde desta-
ca, como venimos diciendo, ese 41,6 por cien para -
las que el aprendizaje no duró prácticamente nada,
frente al 28,3 que empleó más de un mes en aprender
su trabajo.

Pero a esta primera observación hay que ha-
cerle al menos dos puntualizaciones, y para ello -
conviene tener presente la forma en que se realizó
dicho aprendizaje. Veamos los resultados que nos o-
frece el cuadro VII. 4.-

Cuadro VII. 4.- ¿cómo aprendió a hacer el trabajo?

Aprendí cuando trabajaba	
en la fábrica.	33 (12,3)
me enseñó otra trabajadora a domicilio	118 (43,9)
me enseñó el intermediario	30 (11,2)
se trata de coser y ya sabía	29 (10,4)
fuí a la fábrica a aprender	24 (8,9)
otras respuestas	35 (13,0)

Tabla VII. 6.- Duración del aprendizaje según sectores.

<u>Sector</u> Duración	Calzado	Textil Confec.	Juguete	Mimbre, emboga do, alpargata	Gros.punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
prácticamente nada	12(17,1)	41(67,2)	27(69,2)	8(22,2)	2	12(80,0)	10(38,4)	112(41,6)
hasta un mes	8(11,4)	11(18,0)	10(25,6)	21(58,3)	14(63,6)	3(20,0)	14(53,8)	83(30,1)
más de un mes	50(71,4)	9(14,7)	2	7(19,4)	6(27,2)	0	2	76(28,3)
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	269(100)

La mayoría de las trabajadoras de la aguja no aprendieron a coser para ponerse a trabajar a domicilio, sino que este menester ha formado parte de su proceso de socialización en el marco del sistema de roles tradicionalmente asignados a la mujer.- La maestría en el oficio, conatural a tantas mujeres, se adquiere tras varios años de práctica en el hogar. Cuando llega el primer trabajo a domicilio, la "aprendiza" hace tiempo que es "oficiala" y el aprendizaje no pasa de ser una simple adaptación a las exigencias concretas del trabajo. Cosa de "nada" o a lo sumo de unas pocas semanas. De ahí que a la mayoría de las mujeres empleadas en el textil y confección y, con algunos matices, en géneros de punto, les costará muy poco tiempo dominar la faena. Los resultados de la tabla VII. 7, donde se analiza la forma de aprendizaje en función de los sectores, apoyan también de alguna manera nuestro razonamiento.

La segunda puntualización nos la sugiere el elevado número de trabajadoras del calzado que emplearon "más de un mes" en aprender su trabajo. Esto está directamente relacionado con el trabajo de aprado, (cosido de las diferentes piezas que componen el zapato), que es la fase más delicada del proceso de fabricación y exige una notable cualificación del trabajo, realizándose en una proporción elevadí

Tabla VII. 7.- Forma del aprendizaje según sectores

Sectores Forma aprendizaje	Calzado	Textil Confeccion	Juguete	Mimbre, emboga do, alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería
aprendía cuando trabajaba en la fábrica	19(27,1)	2	6(15,3)	5(13,8)	0	1	0
me enseñó otra trabajadora a domicilio	27(38,5)	18(29,5)	11(28,2)	24(66,6)	10(45,4)	8(53,3)	20(76,9)
me enseñó el intermediario	6(8,5)	7(11,4)	6(15,3)	2	5(22,7)	1	3
se trata de coser y ya sabía	1	19(31,1)	8(20,5)	0	1	0	0
fuí a la fábrica a aprender	10(14,2)	5(8,1)	2	3	1	0	3
otras respuestas	7(10,0)	10(16,2)	6(15,3)	2	5(22,7)	5(33,3)	0
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)

sima fuera de la fábrica. Como nos decía el Testigo Prvilegiado nº 20, "una mujer, si es hábil, puede aprender en tres o cuatro meses, pero normalmente a una chica de quince años deicada a esto le cuesta un año". Tanto este caso como el de las trabajadoras de la aguja deben servirnos para matizar la proposición que hacíamos en el capítulo dedicado a las segmentaciones del mercado de trabajo acerca de la baja cualificación profesional de la fuerza de trabajo del mercado secundario: los bajos salarios o las precarias condiciones de empleo no siempre son atribuibles a una escasa cualificación, mientras que otros elementos, como la particular posición de la mujer en la sociedad, pueden llegar a ser determinantes.

Pero la lectura del cuadro VII. 4. se presta a otros comentarios.

Lo más sugerente es, sin duda, la gran cantidad de mujeres que fueron adiestradas en la faena de la mano de otra trabajadora a domicilio. De hecho, 89 mujeres entrevistadas (33,1 por cien) manifestaron que habían enseñado o estaban enseñando a alguien a hacer su trabajo. En algunos casos concretos, -el aparado es probablemente el más significativo-, hay una verdadera transmisión de la profesión de madres a hijas. Y ello entraña también una tendencia clara

mente perceptible a la salida de la fábrica de las fases del ciclo productivo que reclaman inevitablemente la utilización de trabajo altamente cualificado.

Dos jóvenes hermanas que trabajaban, junto con otras chicas, bajo la dirección de su padre en un pequeño taller de aparado, nos explicaban lo a gusto que habían abandonado la fábrica para venir al taller, ya que allí se aburrían barriendo o poniendo etiquetas, no aprendían nada, mientras que aquí, a la vuelta de unos meses se convertirían en aparadoras.

En otras palabras, buena parte de los mejores trabajadores de nuestra industria, los que con su "savoir faire" están defendiendo la competitividad de nuestros productos en los mercados internacionales, son amas de casa y no vienen incluidos en las estadísticas oficiales sobre fuerza de trabajo. Es una simple consecuencia, y no la más importante, de que los criterios para la elaboración de dichas estadísticas se establezcan desde las poltronas madrileñas.

Hay también un porcentaje apreciable de mujeres que realizaron el aprendizaje directamente en la empresa. Unas fueron a la fábrica durante algunas semanas, sin contrato, como paso previo al establecimiento de relaciones de trabajo a domicilio. -

En otras ocasiones, esto no fue necesario, al tratar se de tareas similares a las que habían desempeñado hasta que abandonaron el empleo, bien por matrimonio bien por otros motivos ajenos a su voluntad.

Por último, señalamos que en los municipios pequeños (vid. tabla VII. 8.-) es bastante curioso el papel que juega el intermediario, reemplazando a la fábrica en el proceso de aprendizaje. Como hemos dicho, en su casa también se suele trabajar a domicilio, bien haciendo la misma operación que en las

Tabla VII. 8.- Forma del aprendizaje según tamaño - del municipio.

Tamaño municipio Forma aprendizaje	hasta 2000	2001-5000	+ de 5000
aprendí cuando trabajaba en la fca.	0	3	30(19,3)
me enseñó otra trabajadora a domicilio	35(53,0)	21(43,7)	62(40,0)
me enseñó el intermediario	44 (16,6)	7(14,5)	12(7,7)
se trataba de coser y ya sabía	7(10,6)	6(12,5)	16(10,3)
fuí a la fábrica a aprender	3	1	20(12,9)
otras respuestas	10(15,1)	10(20,8)	15(9,6)
TOTAL	66(100)	48(100)	155(100)

otras, bien realizando una fase posterior a la que ejecutan las trabajadoras, aparte de revisar su trabajo. En este caso es bastante frecuente que las trabajadoras a domicilio lleven allí a cabo su proceso de aprendizaje bajo su control directo o el de su mujer. Una vez el trabajo comienza a extenderse por el pueblo, ya es más fácil que sean las mismas mujeres las que se encarguen del aprendizaje de sus compañeras.

+

+

+

Este capítulo se ha dedicado básicamente a explicar los diferentes componentes del sistema de trabajo a domicilio. En general, no se puede afirmar que esté formalmente organizado, pero sin embargo hemos podido observar que está mucho más institucionalmente estructurado de lo que a primera vista podría pensarse.

En primer lugar, hemos intentado exponer las dificultades que se presentan a la hora de es-

tablecer una tipología empresarial que permita distinguir entre las unidades productivas que dan trabajo a domicilio y las que no. La diferenciación en tre empresas activas y marginales no es del todo - útil, ya que tanto unas como otras lo utilizan, aun que no por los mismos motivos. Esto pone en cue- stión los planteamientos dualistas y plantea la nece- sidad de flexibilizar conceptos para pasar a estu- diar las interrelaciones entre los dos segmentos bá- sicos de la economía, que en realidad no son más - que dos aspectos de un único sistema fuertemente in- tegrado. Estas interrelaciones se materializan so- bre todo en la estrategia de descentralización pro- ductiva puesta en marcha por algunas de las emp- sas activas de cada sector.

La constitución de los locales clandestinos ha seguido vías diferentes. En unos casos se trata de una simple agrupación espontánea de varios traba- jadores a domicilio en un local común y bajo la di- rección de uno de ellos. En otros ha sido la propia empresa la que ha estimulado la formación del grupo bajo el control de un representante de la misma. - Tanto unos como otros, a veces evolucionan hacia - formas cooperativas. En la práctica no es fácil dis- tinguir todas estas unidades entre sí, que además - también pueden confundirse con las cooperativas de producción que en algunas ocasiones cubren el hueco dejado por el cierre de una empresa. Aunque sólo en

el primer caso podría hablarse con propiedad de trabajo a domicilio, desde un punto de vista socioeconómico nos encontramos ante fenómenos muy parecidos que pueden ser estudiados conjuntamente, pues siempre están detrás los procesos descentralizadores y la incorporación a la actividad productiva de los estratos secundarios de la fuerza de trabajo.

La incorporación al trabajo a domicilio se realiza a través de canales esencialmente informales. Muchas mujeres van directamente a ofrecerse a las fábricas que reparten trabajo. O son presentadas por el marido o algún otro familiar que trabaja en la empresa. Posteriormente, ellas mismas van a ser los agentes más importantes de propagación del trabajo a domicilio en el pueblo o barrio. Así, el fenómeno tiene una fuerte tendencia a difundirse de manera espontánea, autogenerada. En los municipios más grandes suelen dominar las relaciones directas con la fábrica, mientras que en los pequeños juega un papel esencial la figura del intermediario.

El intermediario propiamente dicho es un señor que controla una red de trabajadoras a domicilio de uno o varios barrios y/o pueblos, entre las que reparte encargos de una o más fábricas. No tiene ninguna obligación contractual con sus trabajadoras, y tampoco las empresas las tienen para con él.

Sus ingresos están en función de la diferencia entre el precio a que obtiene la faena y aquel al que la encarga. De él dependen en cierta medida las mejores o peores condiciones en que las mujeres realizan el trabajo. A veces son personas dinámicas, con espíritu empresarial, que han provocado el desplazamiento de las fábricas hacia zonas rurales, o la evolución en éstas del trabajo a domicilio hacia la producción fabril. La tercera parte de las mujeres de nuestra encuesta recibían los encargos a través de estos intermediarios. Pero en la mitad de los casos las funciones del intermediario vienen cubiertas por un trabajador de la empresa, empleado en la sección de trabajo fuera que, cuando la mujer no puede ir directamente a la fábrica, se dedica a repartir los encargos con una furgoneta de la empresa. El intermediario asume también otras funciones, como son el control del trabajo realizado y el pago a las trabajadoras.

Generalmente, el aprendizaje es muy sencillo. De hecho, el cuarenta por cien de las mujeres no lo necesitaron. Se trata simplemente de adquirir una cierta rapidez en la ejecución de una serie de movimientos elementales para que el trabajo sea rentable. Pero en otras ocasiones, (en nuestra encuesta algo más de la cuarta parte), se trata de tareas que reclaman un alto nivel de cualificación,

si bien de corte tradicional y muchas veces ligada a las funciones sociales adscritas a la mujer. Cuando un proceso de aprendizaje es inevitable, es importante el papel que juegan las trabajadoras más veteranas. En algunos casos se produce una verdadera transmisión de la profesión de madres a hijas - (aparado). En los pueblos más pequeños es una función que también suele asumir el intermediario. De una u otra forma es evidente que los empresarios - se ahorran los costos del aprendizaje.

VIII.- CONDICIONES DE TRABAJO. SALARIOS. NIVELES DE DEDICACION

8. 1.- Utilización de maquinaria.

Como ya hemos tenido ocasión de señalar, en general las tareas encomendadas a domicilio son relativamente sencillas. Las técnicas de producción son más bien rudimentarias, siendo importante la proporción de elaboraciones absolutamente manuales. Entre las mujeres de nuestra encuesta, utilizaban maquinaria 144 (53,5 por cien); el resto (46,5 por cien) trabajaban con sus manos, ayudadas, a lo sumo, por simples herramientas. En la tabla VIII. 1. pueden verse los niveles de utilización de maquinaria por sectores.

En la fabricación de zapatos destaca la proporción de mujeres que trabajan con máquinas. Esto se debe a la preponderancia del aparato a domicilio entre el conjunto de tareas que se realizan fuera de la fábrica. Esta fase de la producción se realiza con una especie de máquinas de coser equipadas con una serie de elementos que las hacen más caras que las normales. El pegado de tacones, el tratamiento final del zapato con barnices especiales o la colocación de etiquetas son algunas de las tareas que se realizan manualmente a domicilio.

En textil y confección, la mano -y, si se

TABLA VIII. 1.- UTILIZACION DE MAQUINARIA SEGUN SECTORES

	Calzado	Textil y Confección	Juguete	Mimbre, embogado y alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
Si	59(84,2)	45(73,7)	18(46,1)	0	18(81,8)	0	1	144(53,5)
No	11(15,7)	16(26,2)	21(53,8)	36(100)	4(18,1)	15(100)	25(96,1)	125(46,4)
Total	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	269(100)

quiere, la aguja- será el único instrumento para la elaboración de artículos de alta calidad, para repa sar ojales, para repasar el tejido en crudo antes - de sacarle el pelo a la manta, etc. Con la máquina se coserán los cuellos y las mangas de las camisas, los bordes de camisetas, toallas, mantas, cortinas, manteles, gamuzas, etc. Para otros procesos se utilizan máquinas más sofisticadas, como es el caso de las remalladoras, y quizás también cabría incluir - los viejos telares de los drapaires, figura híbri da entre el autónomo y el trabajador a domicilio.

Peinar las muñecas, pintarles los ojos y la boca, vestirlas, ensamblar algunas de las piezas - que componen el cochecito, colocarle las ruedas, no requieren más que las manos de los trabajadores a - domicilio del juguete. Para otras elaboraciones - -por ejemplo, sacar de la chapa metálica la carroce ría del cochecito- se utilizan prensas eléctricas - semejantes a las utilizadas por las mujeres de los "ferrets" de que ya hemos hablado.

La tricotosa rectilínea -movida a mano o - por un pequeño motor eléctrico- es la máquina más - difundida entre las trabajadoras a domicilio de gé- neros de punto. Entre las elaboraciones manuales - destacan las toquillas y otras prendas de ganchillo -algunas de auténtica calidad- realizadas general- mente por mujeres de edad que mal completan así la

ridícula pensión, al tiempo que distraen sus muchas horas libres.

Las mujeres encuestadas empleadas en marroquinería se dedicaban a coser, con agujas especiales, bolsos y otros pequeños artículos de cuero. La cestería, lámparas y otros artículos de este tipo, realizados en mimbre, "manila" y materiales similares, se hacen y seguirán haciéndose a mano.

El embogado de sillas y las alpargatas siguen haciéndose a mano exactamente igual que hace doscientos años, según técnicas transmitidas de padres a hijos generación tras generación. Por último, el popular mocho o fregona que todos tenemos en casa, se realiza siempre a domicilio; en la fábrica no hacen más que el trapo o pelo, a veces ni siquiera eso, ponerle el mango y distribuirlo a los comercios. La mayoría de las mujeres se ayudan de unas rudimentarias prensas, fabricadas por su marido o por el mañoso del pueblo, para hacer su trabajo. Pero a algunos sitios todavía no han llegado estos adelantos, por lo que el esfuerzo requerido acaba afectando las espaldas y los brazos de las trabajadoras. En estos casos, el entrevistador explicaba la innovación, que era recibida con agradecimiento, contribuyendo así a la difusión del progreso técnico y a la reducción del rechazo con que se encontrarán futuros investigadores.

En la mayoría de los casos (121 en nuestra encuesta) la máquina es propiedad de la trabajadora. A 21 de nuestras mujeres les fué facilitada por la empresa o el intermediario; pero en general son - ellas mismas las que van a una casa a comprarlas o bien lo hacen a los representantes de la misma, que periódicamente recorren las zonas de difusión del - trabajo a domicilio.

En los 23 casos encontrados en que la máquina era propiedad del intermediario o de la empresa, las trabajadoras no tenían que satisfacer ningún tipo de alquiler por su utilización. Son situaciones especiales, como la mencionada de los "ferrets", en las que la trabajadora no estaría dispuesta a efectuar el desembolso en la adquisición de una máquina que -al contrario de las de coser- sólo puede utilizarse para trabajar con una empresa que no le asegura una mínima continuidad en la faena. O la de las remalladoras, que trabajan con máquinas demasiado - caras (alrededor de las 150.000 pts.) para que puedan ser adquiridas por las trabajadoras.

Dado que la mayoría de las mujeres se procuran la máquina por su cuenta, el pago de la misma - -al contado o a plazos- normalmente no se cruza con el devengo de salarios. En nuestra encuesta, sólo - el 4,1 por cien de las mujeres se encontraban en la

peligrosa situación de ir amortizando la máquina al intermediario a base de descontarles una parte del jornal.

Decimos de lo peligroso de esta práctica - por las observaciones que al respecto realiza Casimir Melià Tena en sus estudios pioneros sobre la economía de las comarcas castellonenses. Refiriéndose a la difusión de tricotosas que conoció el medio rural valenciano durante los sesenta, señala: "son máquinas que se hallan en domicilios particulares, propiedad de las familias que las manejan, compradas a plazos o al contado a empresarios que han montado el doble negocio de vender tricotosas por amplias áreas de la geografía nacional y recoger y mercadizar la producción que sale de estas minúsculas industrias (si se pueden llamar industrias) familiares o personales.... Como el negocio, en buena parte, corresponde a la venta de las máquinas, procuran preferentemente dar trabajo, con la entrega de primera materia, en aquellas zonas o comarcas en las que los plazos a pagar por las máquinas vendidas no están del todo satisfechos. Una vez cumplidos aflojan la producción en la zona para llevarlas a otras de nueva penetración "(310).

De los resultados de nuestra encuesta no pa

310.- Melià Tena, C., Industrias del vestir de la provincia de Castellón, P.48, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Castellón, 1974.

rece deducirse que esa situación de doble negocio - que señala Melià Tena se dé con mucha frecuencia. - Quizás fuese importante durante el inicio de la expansión del trabajo a domicilio de géneros de punto, en los años sesenta, que es el período analizado por el autor. De todas formas es un elemento a tener en cuenta a la hora de explicar las oscilaciones que ha sufrido el trabajo de tricotosa. Pronto nos ocuparemos de ello.

Interesaba conocer también si había diferencias apreciables entre la maquinaria, (es decir, la tecnología), aplicada en el trabajo a domicilio y la que se utiliza en las fábricas para las mismas tareas. En este sentido, preguntamos a nuestras trabajadoras si el trabajo que ellas hacían era posible - realizarlo con máquinas mejores. La nota dominante en las respuestas fué el desconocimiento, (téngase en cuenta que el 20 por cien ni siquiera conocían la empresa para la que trabajaban), por lo que este punto requiere un análisis más detenido. A pesar de todo, la utilización de tecnologías obsoletas debe ser la situación más corriente, manifestándose en este sentido 57 mujeres encuestadas (21,2 por cien). Es claro el caso de las tricotosas: desde hace varios años, - en las fábricas se vienen empleando las circulares; sólo las especiales circunstancias de bajos salarios y demás que concurren en el trabajo a domicilio hacen

posible la utilización de tricotosas rectilíneas. -
Recuérdese, por su significatividad, el caso ya se-
ñalado de aquella empresa que realizó su moderniza-
ción tecnológica a base de vender las viejas máqui-
nas a sus trabajadoras a domicilio. Evidentemente, -
la mayor o menor obsolescencia de una máquina depen-
de también del nivel de salarios de los trabajadores
que la utilizan.

El costo de las reparaciones o del manteni-
miento de las máquinas corre a cargo de la trabaja-
dora, salvo en los casos en que el equipo no es de
su propiedad, que es asumido por el intermediario o
por la empresa. Además, normalmente la trabajadora
debe procurarse por su cuenta ciertos materiales, co-
mo el hilo y las agujas, que se rompen con cierta -
frecuencia. A veces se dan casos abusivos, como el -
de una mujer que trabajaba con mimbre y debía com-
prarlo por su cuenta, gastándose 2.000 pts. al mes
en este concepto, es decir, aproximadamente su sala-
rio semanal. Pero el desembolso más importante sue-
le ser en concepto de electricidad, aunque ninguna
trabajadora, salvo una que habló de 500 pts. al mes,
supo estimar la parte que representaba dentro del -
consumo global familiar. Téngase en cuenta también
el ahorro que supone para la empresa, en cuanto a -
locales, la utilización de trabajo a domicilio, ya
que no satisface ninguna cantidad en concepto de -

"alquiler" del espacio familiar dedicado a la actividad productiva.

Por último, con un grado de imprecisión elevado, podríamos decir que el precio de las máquinas de coser y las tricotasas oscila entre las 30.000 y las 50.000 pts. y el ^{las de}deaparar entre las 80.000 y las 100.000 pts. Su amortización por parte de las trabajadoras supone también un importante elemento de reducción del inmovilizado de las empresas.

8.2.- Meses, días y horas de trabajo.

Cuando en las entrevistas que mantuvimos con los testigos privilegiados planteamos el problema de las precarias condiciones de trabajo que debían soportar las trabajadoras a domicilio, así como de las posibilidades de mejorarlas, algunos intermediarios y empresarios nos manifestaron que era muy difícil, por no decir imposible que las cosas fueran de otro modo.

Sus argumentos giraban en torno a la escasa y, sobre todo, variable disponibilidad de las mujeres para el trabajo: "no se puede dar de alta en seguridad social a una mujer que no se compromete a cumplir la jornada normal de trabajo; esto es algo que hacen en sus ratos libres, y tampoco se les puede obligar a trabajar más de lo que quieren; en ve-

rano viene la familia a pasar las vacaciones y no hacen faena; precisamente cuando más las necesitan se van a la vendimia y no hay quien las haga trabajar". Son explicaciones que quedaron grabadas en nuestras cintas y a las que no se les puede negar su parte de razón. En qué medida la tienen es lo que nos proponemos analizar en este epígrafe. Por detrás apunta una cuestión de mayor enjundia teórica, la de la independencia de la trabajadora a domicilio respecto del dador de trabajo, es decir, dónde acaba la autonomía y dónde empieza, con todas las particularidades que se quiera, la pura y simple relación de producción capitalista.

En la tabla VIII. 2.- ofrecemos los niveles de dedicación al trabajo a domicilio de las mujeres entrevistadas en meses al año, días a la semana y horas por día para cada sector de actividad considerado. El primer comentario que nos sugieren los datos es obvio: se trabaja mucho, es decir, los niveles de dedicación están más cerca de los ritmos de trabajo propios de la fábrica que del simple "pasatiempo" o actividad "secundaria" con que se tiende a calificar el trabajo a domicilio.

Tres cuartas partes de las trabajadoras dedicaban todo el año al trabajo a domicilio. Y "todo el año", en algunas ocasiones quiere decir los doce meses, (recuérdese ese veinte por cien que manifestó

TABLA VIII. 2.- MESES, DIAS Y HORAS DE TRABAJO SEGUN SECTORES

	Sector	Calzado	Textil y Confección	Juguete	Mimbre, embogado, alpargata,	Géneros punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL	
meses de trabajo al año	hasta 6	4(5,71)	1	5(13,51)	1	3(13,63)	0	2	16(6,10)	No cõntes tan 7
	7 - 10	12(17,14)	10(17,85)	6(16,21)	12(33,33)	3(13,63)	3(20,0)	6(23,07)	52(19,84)	
	11- 12	54(77,14)	45(80,35)	26(70,27)	23(63,88)	16(72,72)	12(80,0)	18(69,23)	194(74,04)	
	TOTAL	70(100)	56(100)	37(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	262(100)	
días de trabajo a la semana	menos de 5	7(10,0)	4(6,55)	2	4(11,42)	0	1	0	18(6,71)	No cõntes ta
	5	53(75,71)	40(65,57)	31(79,48)	25(71,42)	9(40,90)	11(73,33)	20(76,92)	189(70,52)	
	más de 5	10(14,28)	17(27,86)	6(15,38)	6(17,14)	13(59,09)	3(20,0)	6(23,07)	61(22,76)	
	TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	35(100)	22(100)	15(100)	26(100)	268(100)	
horas de traba- jo al día	hasta 5	9(12,85)	18(29,50)	15(38,46)	10(28,57)	6(27,27)	5(33,3)	19(76,0)	82(30,71)	No cõntes tan 2
	6 - 8	33(47,14)	28(45,90)	17(43,58)	18(51,42)	11(50,0)	5(33,3)	6(24,0)	118(44,19)	
	más de 8	28(40,0)	15(24,59)	7(17,94)	7(20,0)	5(22,72)	5(33,3)	0	67(25,09)	
	TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	35(100)	22(100)	15(100)	25(100)	267(100)	

no haber tenido vacaciones el último año), aunque normalmente no se suele trabajar durante el mes que cierra la fábrica. Por el contrario, para el sesenta y por cien de las entrevistadas la actividad a domicilio tiene un carácter más bien secundario, ya que sólo le dedican un máximo de seis meses al año.

El análisis de los mismos datos en función de la edad de la trabajadora, (la utilización de la variable "estado civil" refuerza la conclusión), muestra que la gran mayoría de las comprendidas entre los catorce y los veinticinco años, (solteras o recién casadas sin hijos), son las que ^{meses} más dedican al trabajo a domicilio, siendo las de las edades intermedias, (26-40), las que tienden a registrar menores niveles de dedicación. Por lo tanto, haciendo abstracción de posibles prejuicios ideológicos, se puede afirmar que las jóvenes trabajan a domicilio como alternativa al paro o la emigración, si bien es necesario esperar todavía un poco para entrar de lleno en el tema de las motivaciones.

La menor dedicación del resto de las mujeres hay que relacionarla normalmente con la necesidad de compaginar el trabajo a domicilio con las obligaciones domésticas. Una trabajadora del juguete que pintaba ojos de muñecas durante cinco meses al año, nos manifestó que los meses restantes los dedicaba a descansar, que con tres hijos ya está -

bien". Pero hay ocasiones en que las mujeres deben enfrentarse también a otras actividades del tipo - de las convencionalmente consideradas como productivas. Como ya hemos señalado en el cap. VI, la mayoría de las veces se trata de las ayudas familiares, aunque tampoco hay que olvidar el trabajo temporero en la agricultura.

La semana laboral de la trabajadora a domicilio presenta todavía mayores similitudes con la - que se realiza dentro de la fábrica: el 70 por cien trabajan cinco días a la semana, reservándose normalmente el sábado por la mañana para ciertas tareas domésticas, casi la cuarta parte registran niveles de dedicación superiores y algo menos del siete por cien no llegaban a los cinco días. El desarrollo social o la crisis económica han introducido la semana de cinco días en nuestras industrias, y - muchas trabajadoras a domicilio han interiorizado - esta costumbre. Por lo tanto, se constata una vez - más lo lejos que estamos de aquellos cuadros patéticos, pintados por ciertos escritores de principios de siglo, en que una mujer tuberculosa que no conocía otro descanso que la misa dominical, empujaba - frenéticamente la aguja rodeada de niños famélicos.

Es sobre todo entre ese 22 por cien que supera los cinco días de trabajo donde podemos encon-

trar situaciones de marginación. Se trata preferentemente de las mujeres que viven en los municipios más pequeños.

Por el contrario, las jornadas más largas - suelen hacerse en los municipios más grandes. La - causa hay que buscarla probablemente en la mayor - presión que ejerce la sociedad urbana sobre la renta familiar así como ^{en} el mayor nivel de equipamiento de los hogares, con la consiguiente reducción del - tiempo dedicado al trabajo doméstico. Y son también las jóvenes, seguidas bastante de lejos por las que ya han cumplido los cuarenta, las que suelen dedicar más horas al trabajo a domicilio.

Y, como puede verse en la última parte de - la tabla VIII. 2, tampoco las diferencias entre la jornada de la trabajadora a domicilio y la de la fá - brica son sustanciales. Lo que sí existe es mucha - más flexibilidad en el reparto de las horas de tra - bajo durante el día y, por lo tanto, una cierta mi - tigación del conflicto de roles que debe soportar - la mayoría de las mujeres trabajadoras. La forma tí - pica de distribuir ocho horas de trabajo a lo largo de la jornada podría ser, por ejemplo, de nueve a - doce, de tres a seis y de nueve a once, siempre - acompañadas por la radio o la televisión. Cuando ha - ga falta, la jornada se estirará por arriba o por -

abajo. Hace quince años, en poblaciones como Elda o Elx, a las siete de la mañana ya se podían oír las máquinas funcionando; en la actualidad, los modernos edificios de pisos impiden que el "tric-trac" trascienda a la calle: se filtra directamente en casa del vecino. Pero en muchos de nuestros pueblos el alba siguen saludándolo los pájaros y las tricotosas.

Esta mayor facilidad de que gozan las trabajadoras a domicilio para armonizar las dos jornadas de trabajo hay que incluirla entre los elementos disuasorios que hacen que muchas mujeres opten por abandonar oficialmente la vida activa.

Aunque la generalización es arriesgada, a la vista de los niveles de dedicación obtenidos, parece, pues, que la mitad de las mujeres entrevistadas realizan una actividad equivalente a la de la fábrica, una cuarta parte supera este umbral y el resto no lo alcanzan. Por lo tanto, las opiniones que reflejábamos un poco más arriba sobre la poca "seriedad" laboral de las trabajadoras a domicilio nos da la impresión que entrañan unos niveles de tendencia al menos tan elevados como los de dedicación al trabajo de nuestras mujeres' (311).

311.- Curiosamente, las investigadoras francesas - Guilbert e Isambert-Jamati tropezaron con una situación muy parecida, es decir, un estado de opinión tendente a calificar el trabajo a domicilio como inestable y "amateur", que no correspondía con los niveles de dedicación detectados en su estudio, Travail féminin et travail à domicile, cit, p.157 y ss.

Pero el tema de la disponibilidad no acaba aquí. Hay que conocer también el grado de autonomía de que goza la trabajadora a la hora de decidir la cantidad de faena a hacer y el tiempo para realizarla. Dos preguntas de nuestro cuestionario intentaban escudriñar esta cuestión. Sin embargo, las respuestas obtenidas no son inequívocas. Por una parte hemos encontrado trabajadoras que en este aspecto dependían totalmente del intermediario, viéndose obligadas a alternar las semanas en que el sábado tenía que estar todo fuese como fuese, con otras de actividad más relajada. Por la otra, por ejemplo en cestería, mujeres que iban trabajando a su aire y cada semana o diez días el intermediario pasaba a llevarse "lo que había" sin mayores contratiempos. Pero la mayoría de las mujeres no supieron definirse con claridad sobre el tema.

A nuestro entender, esta situación se debe a que al inicio de la relación de trabajo, en gran parte de los casos se establece una especie de acuerdo tácito por el que la trabajadora se compromete a realizar una cierta cantidad de trabajo en un plazo determinado. Al dador de trabajo, más que una u otra cantidad, le interesa saber hasta que punto puede contar con la trabajadora. Una mujer alcoyana nos aseguraba que era ella la que decidía la cantidad de trabajo que hacía, pero todos

los días iba a la fábrica a entregar el mismo número de toallas y reconocía que no era serio ir unos días con más y otros con menos. Es decir, ella pudo decidir si cosía 150 o 200 toallas al día y en función de esa decisión la empresa establece una expectativa que luego no debe ser defraudada.

Pero si el dador de trabajo debe ir a buscar a la trabajadora, es probable que por debajo de un cierto umbral no le interese establecer relaciones. Una mujer que sólo podía dedicar media jornada al trabajo a domicilio nos dijo que dejaron de encargarle la faena con la excusa de que no había, pero estaba segura de que continuaban llevándole a otras vecinas que hacían más horas. Por lo tanto, el dador de trabajo en general dispone de los mecanismos necesarios para asegurarse un cierto nivel de dedicación en cada trabajadora a domicilio, cuya situación en cuanto a obligaciones es como se ve, muy similar a la del trabajador en fábrica.

También es cierto que algunas mujeres no se muestran disponibles para el trabajo a domicilio durante determinadas épocas del año, pero a la vista de la tabla VIII.3, hay que aceptar que esta situación no es generalizable: solo 23 trabajadoras (8,55 por cien) manifestaron que la cantidad de trabajo realizada durante el año no era la misma todos

TABLA VIII. 3.- OSCILACIONES ESTACIONALES EN LA CANTIDAD DE TRABAJO
REALIZADO DURANTE EL AÑO SEGUN SECTORES.

Sector Cantidad tra- bajo realizado	Calzado	Textil y Confeccion	Juguete	Mimbre, emboga do, alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
es la misma to dos los meses	21(30,0)	27(44,2)	14(38,8)	26(72,2)	5(22,7)	9(60,0)	8(30,7)	110(40,9)
no es la misma porque no siem pre me encar- gan la misma - cantidad	44(62,8)	31(50,8)	19(52,7)	6(16,6)	13(59,0)	6(40,0)	14(53,8)	133(49,4)
no es la misma porque no siem pre dispongo - del mismo tiem po	5(7,1)	3(4,9)	3(8,3)	4(11,1)	4(18,1)	0	4(15,3)	23(8,5)
TOTAL	70(100)	61(100)	36(100)	36 (100)	22(100)	15(100)	26(100)	266(100)

No responden 3

167

los meses porque no siempre disponían del mismo tiempo.

Pero la tabla VIII.3, plantea otra cuestión de sumo interés. Conociendo las variaciones estacionales que experimenta el trabajo a domicilio podremos saber hasta qué punto la teoría del amortiguador, a la que ya nos hemos referido, explica la existencia del fenómeno. Pues bien, en principio, la situación de algo más del 40 por cien de nuestras mujeres no acaba de comprenderse desde este punto de vista. En efecto, si todos los meses realizan aproximadamente la misma cantidad de trabajo, es evidente que a través de ellas no se "amortiguan" los desfases entre una demanda variable y una capacidad de producción fija.

En otras palabras, como ya hemos tenido ocasión de señalar, la unidad de producción se hace entre el domicilio y la fábrica, y por lo tanto no es correcto afirmar que la reducción de la demanda siempre se hace revertir sobre el trabajo a domicilio ya que ésta tiene que incidir lógicamente tanto sobre las fases que se hacen fuera como ^{sobre} las que se hacen dentro. En este caso, el trabajo a domicilio más que para amortiguar se utiliza para mantener bajos los costes de producción o para desacelerar su crecimiento.

De todas formas, la teoría del amortiguador también debe tener su campo de aplicación, ya que la mitad de las trabajadoras encuestadas manifestaron que había épocas de mayor o menor actividad que otras. Pero aún en este caso habría que distinguir entre las oscilaciones "imprevistas", provocadas por variaciones en la cartera de pedidos, y las que se producen regularmente como consecuencia del carácter estacional de ciertas industrias, que en muchas ocasiones deben seguir soportando los períodos de "morte saison".

Todos estos elementos inciden sobre la existencia y extensión del trabajo a domicilio. Su variedad debe hacernos considerar con cautela la afirmación, consecuencia directa de la teoría del amortiguador, de que el trabajo a domicilio disminuye con las crisis. Con demasiada frecuencia tiende a identificarse la crisis con las inevitables oscilaciones de la demanda en un mercado superfraccionado. Cuando realizamos el trabajo de campo, hacía ya varios años que esta crisis se hacía notar entre nosotros, y la salud del trabajo a domicilio era excelente. Se nos manifestó como un fenómeno estructural, al margen del cual no se entiende nuestra industria, y llamado a incrementarse entre otras cosas precisamente como consecuencia de la crisis -

actual.

8.3.- Salarios.

En general, el trabajo a domicilio está muy mal pagado y los niveles de dedicación detectados - no justifican lo menguado de las retribuciones. En la tabla VIII.4. se ofrecen los niveles salariales medios de las trabajadoras de la muestra (en pts. - de 1979-80) distribuídos, como de costumbre, por ramas de actividad.

Llama la atención en primer lugar, ese 60 - por cien que no sobrepasa las tres mil pts. semanales. Por sectores, son las trabajadoras del calzado las que tienden a recibir las remuneraciones más - elevadas, y no es esta la única vez que se observa un distanciamiento de las trabajadoras a domicilio de este sector respecto de la pauta general, pues - aquí la integración entre trabajo interno a la fábrica y exterior, incluso espacialmente, es máxima.

Estos mayores ingresos hay que atribuirlos, quizás, a los mayores niveles de dedicación, pero, sobre todo, a las elevadas cualificación que requiere el trabajo de aparato. Por el contrario, es en - la manufactura de la alpargata, -y no se trata sólo de las tradicionales espardeñyes-, donde hemos encontrado las retribuciones más bajas: una mujer que

TABLA VIII. 4.- SALARIO SEMANAL SEGUN SECTORES

Sector Salario	Calzado	Textil y Confeccion	Juguete	Mimbre emboga- do, alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
hasta 3000	21(30,0)	40(66,6)	24(63,1)	30(83,3)	15(68,1)	10(66,6)	25(96,1)	165(61,3)
3001- 5000	28(40,0)	11(18,3)	12(31,5)	5(13,8)	7(31,8)	4(26,6)	1	68(25,3)
más de 5000	21(30,0)	9(15,0)	2(5,2)	1	0	1	0	34(12,6)
TOTAL	70(100)	60(100)	38(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	267(100)

No responden 2

495

alternaba este trabajo con el cuidado de los animales domésticos se venía a sacar unas 23 pts. a la hora. En esta actividad se mantiene una curiosa división sexual del trabajo, por la que los hombres elaboran las suelas y las mujeres las cosen. Dada la ínfima remuneración de la mano de obra, que casi impide su renovación generacional, nos tienta sentenciar la futura desaparición del producto, pero sin embargo, su comodidad estival mantiene la demanda. Quizás esté en Asia la solución del dilema.

Correspondiéndose con los distintos niveles de dedicación, los salarios mayores se los llevan las chicas jóvenes, las solteras y las casadas sin hijos.

Pero tanto los datos que hemos ofrecido respecto a la dedicación, así como los relativos al salario devengado por el dador de trabajo, deben ser matizados por el hecho de que es bastante frecuente que el trabajo se realice por más de una persona. Como puede verse en el Cuadro VIII. 1, casi el 40

Cuadro VIII.1.- ¿colabora algún familiar con usted en la realización de su trabajo?

frecuentemente, y hacemos todos lo mismo. . .	22(8,2)
frecuentemente, y no hacemos todos lo mismo .	37(13,8)
a veces, y hacemos todos lo mismo.	16(5,9)
a veces, y no hacemos todos lo mismo. . . .	31(11,5)
trabaja en taller.	13(4,8)
NO.	150(55,8)

por cien de las mujeres eran asistidas por otros familiares en su actividad.

Tras los datos se esconden diferentes situaciones. Por una parte, hay tareas muy sencillas que sólo pueden ser realizadas por una persona; entonces podemos encontrar al abuelo y al niño junto a la mujer ejecutando^{todos} los mismos gestos, lo que no deja de estimular la productividad. En otras ocasiones, la simplicidad de la tarea no impide su fraccionamiento entre dos personas, reduciéndose igualmente el tiempo de ejecución de la unidad. En la fabricación de mochos, por ejemplo, era frecuente que el niño "jugase" colocando los clavos en el soporte de plástico que sujetará la cabellera cuando la madre los remache. Pero cuando no todos hacen lo mismo, normalmente se trata de una tarea cualificada que sólo puede ser realizada por la mujer, encargándose los demás de las funciones auxiliares. Es el caso de las aparadoras, a las que una segunda persona, el mismo marido al salir de la fábrica, les puede facilitar notablemente el trabajo. Por último, en trabajos como el de tricotosa, tampoco es extraño que el marido se siente a la máquina cuando la mujer se levanta. En los años punta de esta actividad, sobre todo entre familias campesinas, se ha llegado a tricotar hasta catorce y dieciseis horas

diarias.

Hay que hacer todavía otra matización en - el tema de los niveles salariales: la frecuencia - con que se revisan. En 136 casos (50,5 por cien) los jornales, es decir, los precios por pieza, suelen - modificarse anualmente; al menos eso es lo que sucedió el año anterior. En el calzado y, con menos frecuencia en textil y confección no era extraño oír la respuesta "nos aumentan **Con** el convenio". Lo que se negocia para los de dentro, afecta también a los de fuera. Hete aquí, pues, una ulterior confirmación de que el trabajo a domicilio entraña una relación salarial.

La conexión entre el salario de la fábrica y el jornal a domicilio se detecta claramente en el calzado, -en 44 casos había revisión anual-, y tiene menos importancia en el resto de los sectores. - En éstos y, más en general, cuando el aumento no está expresa o tácitamente previsto, su monto y frecuencia dependerá de la voluntad del dador de trabajo o de la capacidad reivindicativa, -mejor, habilidad en el regateo-, de la trabajadora.

Esta capacidad reivindicativa está muy relacionada con el grado de aislamiento de la trabajadora y también con la percepción que ella tenga de su situación objetiva como tal trabajadora. En algunas

entrevistas, enseguida se hizo patente que nuestra interlocutora era una "mujer" o un ama de casa, antes que una trabajadora. El conflicto latente de roles, se resolvía, ideológicamente, a favor de las posiciones tradicionales. En el fondo había un rechazo al trabajo a domicilio, generalizable al resto de las actividades convencionalmente productivas, porque oscurecía la imagen que ellas deseaban ofrecer de sí mismas, rechazo que, en este caso, se veía reforzado por el carácter ilegal de esta actividad. No se pueden mantener posiciones de fuerza si no se está seguro del terreno que se pisa.

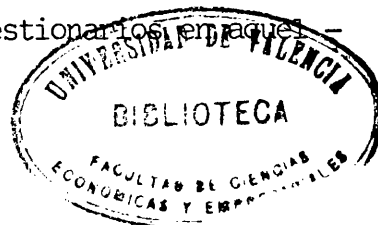
No todas las trabajadoras, ni mucho menos, nos transmitieron esta impresión, pero no deja de ser significativo que, mientras más de las tres cuartas partes de las entrevistadas reconocían que las condiciones de trabajo de las trabajadoras de las fábricas eran mejores que las suyas, sólo el 45,3 por cien de las mismas valoraron de forma claramente negativa las remuneraciones percibidas (vid. cuadro VIII.2).

Cuadro VIII. 2.- ¿Cómo considera que está pagado su trabajo?

muy bien	6 (2,2)
bien	51 (19,0)
regular	89 (33,1)
mal	80 (29,7)
muy mal	42 (15,6)
no contesta	1

No debe extrañarnos el hecho de que alguna trabajadora se considerase muy bien pagada, pues - en ciertos casos eso responde a la realidad; es - decir, al menos no está peor pagada que las trabajadoras de la fábrica e incluso puede ser que lo - esté mejor. La explicación hay que buscarla en la elevada calidad de su trabajo y en las responsabilidades que asume frente a la empresa. El ejemplo más significativo, al que ya nos hemos referido, - es el de la mujer de un pequeño empresario juguetero, subcontratista de la misma empresa para la que trabaja a domicilio. Esta señora había trabajado - en la fábrica de soltera, demostrando su buen hacer. Con el matrimonio, ha seguido manteniendo relaciones con la firma, -importante y conocida fábrica de juguetes-, a través del trabajo a domicilio. Con muchos años de experiencia a sus espaldas, no sólo sigue desarrollando esta actividad, sino - que se encarga del aprendizaje y la supervisión - del trabajo de sus compañeras, y es ella misma la - que señala a la empresa los precios que debe satisfacer por cada tipo específico de tarea.

Contraviniendo todas las normas de investigación en sociología industrial, la mujer aceptó la entrevista precisamente porque veníamos de parte de la empresa, -ya no sabíamos que hacer para conseguir rellenar unos cuantos cuestionarios en aquel -



pueblo-. Sus jefes confiaban plenamente en ella y seguían guardándole el puesto por si algún día le interesaba volver. Estaba contenta de su situación y se consideraba muy bien pagada.

Las valoraciones positivas tienden a ser relativamente más frecuentes en el calzado y, con mucha menos intensidad, en textil-confección y juguete. Tienden a hacerse más negativas a medida que - disminuye el tamaño del municipio, en relación también con los menores salarios registrados, y entre las mujeres de campesinos o trabajadores agrícolas. Asimismo, el descontento con la remuneración crece de la mano del nivel de instrucción, aunque las opiniones de las analfabetas son el contrapunto de la tendencia.

Los juicios negativos son también más frecuentes entre las mujeres que han tenido alguna experiencia de trabajo asalariado: así se manifestó - el 47,7 por cien de éstas, frente al 42 por cien de las que nunca habían trabajado en condiciones, digamos, normales. Pero, en este caso, lo destacable sería, quizás, la escasa variación en las respuestas de unas y otras. Parece como si el paso por la fábrica no hubiese modificado sustancialmente las actitudes tradicionales y en el fondo se siguiese pensando que "siendo como somos mujeres y además amas

de casa, qué vamos a pedir". De todas formas, aquí cabe una interpretación distinta. Con la crisis, - en los últimos años es cada vez más frecuente la - entrada directa al trabajo a domicilio desde la es - cuela, sin pasar por la fábrica durante la etapa - previa al matrimonio. Como hay una cierta concen- tración de valoraciones negativas entre las edades jóvenes, es probable que este hecho haya contribuído a restar significatividad a la incidencia de la experiencia como asalariada sobre el rechazo a los jornales percibidos.

Estos cambios de opinión según las edades, sí son significativos y nos parecen importantes. El grado de disconformidad con los jornales se iguala en las edades extremas y desciende notablemente en las intermedias. De la misma manera, es mucho más elevado entre las solteras que entre las casadas.- Hay que pensar, pues, que está más relacionado con la situación personal de la trabajadora que con el nivel objetivo de las retribuciones.

Que las chicas solteras de clases popula- res trabajen hasta el matrimonio, para ayudar en casa y reunir la dote, es algo socialmente admiti- do (312). Como veremos en el próximo capítulo, pa

312.- "la opinión de la obligación moral del traba- jo femenino es casi unánime en el caso de que la - mujer sea soltera, y muy minoritaria si la mujer

ra ellas el trabajo a domicilio es, más que nada una imposición del mercado, quieren un trabajo "normal" y son conscientes de los derechos que se les escamotean por no "disfrutar" de la condición de asalariadas, por ello no están de acuerdo con lo que ganan. Salvando las distancias, un razonamiento similar podría explicar las posturas de las mujeres que ya han cumplido los cuarenta y que, por lo tanto, ya han dejado atrás la época en que las obligaciones familiares exigían la mayor parte de sus esfuerzos.

Por el contrario, las mujeres de las edades intermedias, presumiblemente casadas y con niños de corta edad, parece que valoran su salario en función de las alternativas posibles, y tanto por las condiciones objetivas del mercado como por la situación personal, -también objetivamente, aunque en otro sentido-, en que se encuentran, éstas son muy limitadas. Si, además, añadimos la mala conciencia que muchas de ellas dejan entrever, porque el trabajo a domicilio les impide atender las obligaciones familiares como quisieran, y porque las nor

.../...

(312).- tiene a su cargo hijos pequeños". De Miguel, A., Manual de estructura social de España, cit., p. 289. Vid., en el mismo sentido, Alonso Hinojal, I., "Situación de la mujer trabajadora con responsabilidades familiares", en El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, p.23, Comisión Nacional de trabajo femenino, Ministerio de Trabajo, 1978.

mas sociales, de alguna manera, descalifican esa actividad, es comprensible la mayor conformidad con - que aceptan las retribuciones.

A partir de los niveles remunerativos y valorativos expuestos, vemos ahora hasta qué punto y cómo se ha respondido en la práctica a unas condiciones de trabajo insatisfactorias. El cuadro VIII.3.- nos acerca al tema.

El análisis de las respuestas no puede sino comenzar subrayando el elevado porcentaje de mujeres cuya única actitud ante el jornal ha sido la de aceptar pura y simplemente lo que les daban. Y es probable que sea este el comportamiento más realista. Como señalaba el profesor de la Villa, "quizás el rasgo más característico del ambiente en que se presta el trabajo a domicilio sea el de la falta de solidaridad entre los que lo realizan. El fenómeno fue prontamente puesto de relieve a raíz de la constitución de las primeras asociaciones obreras o sindicatos. A los trabajadores a domicilio les faltaba el mínimo de unión necesario para crear una institu

Cuadro VIII, 3.- ¿Ha intentado alguna vez conseguir mejor precio para su trabajo?

Si,aisladamente.	86 (32,0)
Si,junto con otras trabajadoras	76 (28,3)
No	107(39,8)

ción capaz de representar y defender sus intereses comunes"(313).

La protesta aislada, como decíamos un poco más arriba, no pasa del acostumbrado regateo, a mayor o menor volumen de voz según el humor y las habilidades diplomáticas de las partes. Y aunque el coro sea más variado, regateo suele ser también la protesta conjunta. Sólo en contadas ocasiones, el "junto con otras compañeras" puede entenderse como algo parecido al conflicto colectivo o a la huelga.

Aquí, la variable fundamental es, antes - que otras, el sistema de recogida y entrega. En - efecto, si entendemos por combatividad la frecuencia de las protestas conjuntas, ésta es mayor entre las mujeres que se desplazan a la fábrica para entregar y recoger la mercancía y, según los casos, cobrar. A continuación nos encontramos, lógicamente, con las que se desplazan a casa del intermediario o la encargada. Como ya hemos dicho, estos suelen ser lugares de encuentro de las trabajadoras,- en los que el intercambio de opiniones y las tomas de posición son forzosamente inevitables.

En nuestro trabajo de campo, conocimos un

313.- de la Villa, L.E., op. cit. p. 64.

caso muy curioso de huelga de trabajadoras a domicilio. La acción se desarrolló en un pueblecito de la Vall d'Albaida de unos 500 habitantes, con el diez por cien de la población ocupada en el trabajo a domicilio. Las protagonistas concretas de la historia son las venticinco o treinta mujeres que trabajan - con mochos, que venían a cobrar entre una y dos pesetas por una tarea que se realizaba aproximadamente en un minuto de tiempo.

Aparte de que en un pueblo como este por fuerza todo el mundo se conoce, las mujeres se juntaban todas las tardes en casa del intermediario para entregar y recoger. Este señor era un asalariado de la empresa, situada en un municipio vecino, que de esta manera se sacaba un sobresueldo al tiempo - que amortizaba los diarios desplazamientos entre el lugar de trabajo y el de residencia.

Tras los obligados regateos-negociaciones, - la falta de acuerdo propició la huelga, que acabó - muy pocos días después con la victoria del trabajo, hito histórico que deben recoger los estudiosos de los movimientos sociales: se les aumentó un quin-
cet por pieza. A pesar de la prolongada deprecia- -
ción del dinero, en el País Valenciano el trabajo a domicilio sigue manteniendo viva esta vieja unidad de cuenta, fracción monetaria que algunos pensába-

mos que sólo las canciones de los Pavesos conservaban fresca en la memoria colectiva.

Nuestra interlocutora nos contaba los hechos muy satisfecha de la hazaña. Era una mujer de mediana edad y trabajaba a domicilio desde la infancia. Con su padre, que era artesano, aprendió a hacer fundas de garrafa y capazos de esparto que luego había que vender por los pueblos, oficios hace tiempo tocados de muerte por la aparición de los plásticos. Su marido compensaba la eventualidad del trabajo en la construcción con algunos jornales en la tierra. En la faena de los mochos se hacía ayudar por un hijo subnormal, situación con la que nos hemos encontrado varias veces, lo que era un argumento de peso para que se manifestara contra la desaparición del trabajo a domicilio.

Es este tipo de situaciones el que explica la elevada combatividad que se observa en marroquería: más del 60 por cien de las mujeres manifestaron haber protestado alguna vez colectivamente - los precios (314). Las trabajadoras de este sector

314.- De todas formas, tanto en este caso como en todos aquellos en que el cruce de variables provoca una excesiva parcelización de la muestra, hay que tener en cuenta que las reducidas frecuencias obtenidas para algunos estratos, no hacen viable la generalización. Los resultados deben ser contemplados, pues, con cautela y a título indicativo.

fueron localizadas en unos cuantos municipios de la Marina Alta de escaso tamaño (en los municipios más pequeños la combatividad suele ser algo mayor). No sólo eran vecinas sino que, salvo impedimentos meteorológicos, formaban corros en la calle para trabajar y en cada pueblo residía el intermediario o encargada con quien se entendían, todo lo cual favorecía los vínculos solidarios.

Tras la marroquinería es el calzado el sector más combativo, aunque a mucha distancia, ya que el porcentaje de mujeres que protestan conjuntamente está muy próximo a la media. Este porcentaje va disminuyendo según repasamos el resto de los sectores. Pero en este caso, los resultados estadísticos no concuerdan con las impresiones obtenidas durante la preencuesta, que para algo fue hecha.

En efecto, si hay algún sector donde las observaciones de de la Villa no se ajustan a la realidad este es el calzado. Aquí, la solidaridad, tanto entre las trabajadoras a domicilio como con el resto de los trabajadores del sector, es muy elevada, al menos en los núcleos industriales tradicionales, que son los más importantes. En los primeros años de la transición política, con el sindicalismo democrático todavía proscrito, la Vall del Vinalopó conoció las primeras asambleas de trabajadoras a domi

cilio, que se reunieron en algunas iglesias para sacar a la luz sus problemas, mucho más complejos que la simple cuestión salarial.

Además, hay que tener en cuenta que una gran parte de las trabajadoras a domicilio de este sector renuevan sus jornales, como decíamos, con el convenio. Por lo tanto, se puede afirmar que las posibles protestas se canalizan indirectamente a través de los trabajadores de la fábrica. Por contra, el Vinalopó es, probablemente, la región pionera de España en cuanto a acogida de las demandas de las trabajadoras a domicilio en las plataformas reivindicativas elaboradas de cara a los convenios. La del Movimiento Asambleario del verano de 1977 es significativa a este respecto. La huelga general no es desconocida en el sector y con las fábricas paran también los hogares; y no sólo por motivos técnicos. En el próximo capítulo volveremos sobre el tema.

El nivel de combatividad, es decir, la frecuencia de las protestas conjuntas, se muestra también sensible a la edad de la trabajadora: es más elevado en las edades intermediarias y, consecuentemente, entre las casadas. Esto es muy curioso, pues si bien estas mujeres alcanzan menores jornales, ello parece consecuencia de los menores niveles de dedicación ya que, como decíamos, entre ellas tien-

den a ser más frecuentes las valoraciones positivas de los mismos.

La explicación podría estar en el mayor número de años que llevan en el oficio, que posibilita objetivamente el establecimiento de vínculos solidarios entre las trabajadoras, y en el convencimiento de que el trabajo a domicilio no es una etapa transitoria de sus vidas sino algo que las acompañará hasta la "jubilación", que nunca llegará. Todo ello en relación con las más jóvenes. Respecto a las más viejas, la causa podría ser la mayor presión de las necesidades familiares, ya que la corta edad de los hijos, aunque no les impide ayudarlas, no permite todavía que traigan jornales a casa.

Por último, no se observan diferencias apreciables en función de la ocupación del marido, pero sí parece que es mayor la combatividad entre las mujeres que se han criado en un ambiente familiar de proletariado industrial.

Con el tema de las valoraciones y contestaciones al salario nos hemos encontrado al hablar de la frecuencia con que éstos se revisan. Decíamos un poco más arriba que en algunos sectores, entre los que destaca el calzado, es bastante frecuente la revisión anual en conexión más o menos directa con ^{los} correspondientes convenios. Por el contrario, en -

otros la revisión es más extraña y, en ciertos casos, prácticamente inexistente. Entre estos últimos destaca la situación del trabajo de géneros de punto. Esta actividad presenta algunas particularidades interesantes y vale la pena que nos detengamos un poco sobre ella.

8.4.- El ciclo de la tricotosa.

Durante los primeros años sesenta, en el medio rural valenciano proliferaron como hongos las tricotosas rectilíneas para la elaboración de géneros de punto. Un simple paseo por las calles de nuestros pueblos bastaba para descubrir, tras los ventanales, mujeres, y también hombres, reclinadas horas y horas sobre las máquinas. Probablemente, el fenómeno afectó también a las áreas urbanas, pero aquí la arquitectura ciudadana tiende a hacerlo menos evidente a los ojos del observador.

Tras esta expansión estaban desde el patrono sin asalariados, que luego comercializaba directamente el producto en los mercados de los pueblos y de los barrios populares de las ciudades, hasta las grandes firmas comerciales por todos conocidas, sin olvidar la legión de pequeñas empresas características del sector, normalmente faltas de acceso a los mercados de ventas, que suelen actuar como -

eslabones intermedios entre unos y otros.

Casimir Melià analizó el fenómeno en la zona de Castelló. Sus observaciones son ampliables a la mayoría de las comarcas del País Valenciano: "en la década sexta del siglo actual tiene lugar un fenómeno que ha de alcanzar una importancia no despreciable y que en buena parte ha contribuído a fijar personas en el medio rural, aminorando en cierto modo el éxodo de estas gentes. También ha contribuído a dar ocupación a muchas manos femeninas en las ciudades de importante población. Nos referimos al auge que tomó en aquellos años, -y que ha mantenido el nivel de trabajo aún más tarde-, la fabricación de género tricot a domicilio"(315).

Calcula Melià que, en toda la provincia de Castelló, llegaron a venderse, para este fin, unas dos mil tricotosas, e insiste en que en el negocio participan también empresas de fuera de la provincia. De hecho, durante nuestro trabajo de campo, pudimos apreciar las vinculaciones existentes con firmas radicadas en la comarca de l'Horta. Distancias superiores a los cien kms. no son, pues, obstáculo para el establecimiento de este tipo de relaciones.

Nos interesa resaltar, esencialmente, la -

difusión de esta actividad entre los pueblos rurales, ya que, al igual que otros trabajos domiciliarios, se manifiesta altamente compatible con la ocupación en la agricultura y puede suponer una oponente relevante de la renta familiar campesina.

En la Vall d'Albaida, por ejemplo, la aparición de las tricotasas liberó, en gran parte, a las mujeres de las duras tareas agrícolas. El cambio de actividad compensaba también económicamente, ya que los jornales a domicilio eran algo superiores a los de la tierra. En el Valle de Ayora, por otra parte, fue eficaz antídoto contra el subempleo agrario y durante algunos años se obtuvieron niveles de utilización muy elevados, a base de relevar se varios miembros de la familia sobre la máquina.

Por todo esto, es lógico pensar, como hace Melià, que el trabajo a domicilio puede haber jugado -y estar jugando- un papel relevante en la desceleración de los desplazamientos de población hacia los núcleos urbano-industriales. Como se recordará, esta es una de las razones que se han argüido en Suiza en defensa del trabajo a domicilio. Y en este sentido se ha manifestado también Andrea Saba respecto a Italia: "hemos notado que en algunas zonas del mezzogiorno, en particular en Cerdeña, donde el desarrollo turístico ha dado lugar a una serie de producciones artesanales, tales pro-

ducciones han tenido como protagonistas a las mujeres del campo, las cuales, al añadir una renta al producto del trabajo agrícola del marido, han conseguido de alguna manera desacelerar el "éxodo de la agricultura"(316).

Sin embargo, hemos de reconocer que no fué esta la impresión que obtuvimos de los viajes que realizamos por las comarcas de Castelló durante la preencuesta. La tricotosa fue allí, durante algunos años, el sustitutivo ideal de toda una serie de actividades domiciliarias que vieron llegado su fin con la decadencia de la industria textil tradicional. Pero en otoño de 1978, en un pueblo donde llegó a haber trabajo para varias docenas de máquinas, sólo quedaban tres o cuatro funcionando; la gente había seguido emigrando.

Esta era la primera razón que se nos daba cuando intentábamos averiguar las causas de la disminución de los pedidos. Por el contrario, en un municipio cercano, de características similares, la producción de géneros de punto se mantenía a buen ritmo junto con otros trabajos a domicilio. La diferente evolución de uno y otro estaba clara: gracias a los ahorros acumulados arreglando carreteras en Alemania, se había conseguido la transformación de

una agricultura tradicional de subsistencia en otra más moderna basada en la crianza y engorde de ganado porcino. Esta nueva base económica es la que ha dado una estabilidad a la población. El trabajo a domicilio juega como segunda fuente de ingresos familiares, -en otros casos la primera es la jubilación agraria-, que aunque puede llegar a tener una importancia notable, no parece ser el elemento fundamental a la hora de decidir el desplazamiento definitivo de la familia.

Pero, por otra parte, también se nos ha reconocido que desde la aparición de las tricotosas -circulares en las fábricas, con su impresionante incremento de la productividad, las empresas ya no se muestran tan interesadas en la utilización del trabajo a domicilio. Esto debe ser cierto, pues en varias comarcas hemos podido constatar la presencia -de un alto porcentaje de máquinas, penosamente pagadas, que han dejado de ser utilizadas. Son varias -las causas que han provocado esta evolución, pero -antes de ocuparnos de ellas debemos cerrar el tema de las relaciones entre trabajo a domicilio y emigración.

De la escasa capacidad que, al parecer, tienen las tricotosas para retener la población rural, no puede deducirse el papel jugado por el trabajo a

domicilio, en general, en este sentido. El profesor Bernabé nos contaba el desplazamiento que está conciendo la industria del calzado hacia la zona rural del Bajo Segura, a través del trabajo a domicilio y de los talleres clandestinos, que actúan como avanzadilla de las fábricas. El fenómeno es importante para la economía y para la sociedad campesina, pues la ocupación secundaria de las mujeres se está convirtiendo en la principal fuente de ingresos familiares. El hombre observa cómo el zapato es más agradecido que la tierra y se anima a colaborar con la mujer. Esta va adquiriendo un rol económico preponderante en el seno de la unidad familiar y con él asciende su valoración social. La población se mantiene y la incertidumbre que pende sobre la condición campesina se ve momentáneamente aligerada. La industria del calzado a domicilio, mucho mejor pagada y algo más estable que el género de punto, - sí parece manifestar, pues, una cierta capacidad - de retención de población sobre las áreas rurales.

Finalmente, los resultados generales de - nuestra encuesta también parecen reforzar esta conclusión: 52 trabajadoras (19,3 por cien) manifestaron estar de acuerdo con que, si no hubiese trabajo a domicilio, tendrían que emigrar. Tras estas respuestas se esconde, en parte, la problemática de -

las chicas jóvenes, que se plantean su futuro con una mayor independencia respecto de la unidad familiar y que ya no están tan dispuestas a buscar la solución a sus problemas a través de la tradicional respuesta pasiva del matrimonio-liberación.

En definitiva, a pesar de que el trabajo a domicilio es, esencialmente, una actividad complementaria de los ingresos y la actividad principal de la unidad familiar, ello no impide que, en un porcentaje significativo de casos, esté actuando como un benéfico equilibrador espacial de la población. Y su importancia no queda totalmente reflejada por nuestra encuesta, en la medida en que un amplio sector de las respuestas provienen de mujeres residentes en municipios de inmigración a las que, en consecuencia, no tenía mucho sentido plantearles la pregunta. Esta y otras connotaciones positivas que acompañan al trabajo a domicilio deben ser tenidas muy en cuenta a la hora de articular una política que intente contrarrestar los lamentables aspectos negativos que desde siempre le han ido parejos.

Decíamos, pues, que en las comarcas observadas se detecta una cierta remisión del trabajo de tricotosa. Este fenómeno responde a una serie de causas específicas de cada zona, tras la que funcionan otras de carácter más general, actuando todas

ellas en interrelación. Entre estas últimas hay que señalar la ya mencionada aparición de las tricotomas circulares, que están reintegrando la producción en la fábrica; la prácticamente absoluta falta de revisión de los jornales, que incrementa el coste de oportunidad y hace que se reconsideren alternativas que hace quince años se habrían despreciado; y, como decía Melià, la dependencia de este trabajo respecto del negocio de venta de máquinas, forzándolo a desplazarse a medida que se satura el mercado de compradores, fenómeno cuyo alcance no podemos afirmar ni negar.

En los municipios de la montaña castellonense, la incapacidad de dar una alternativa a la economía tradicional siguió escupiendo población sobre el litoral mediterráneo, y con ella se fue el trabajo a domicilio, aunque es igualmente posible que el detonante fuese precisamente la reducción de los en cargos para tricotosa. Y aquí, también cabría pensar que lo que se ha producido es una redistribución espacial de esta actividad antes que su reducción, ya que sería irracional continuar recorriendo largas distancias en busca de mano de obra femenina ba rata cuando los barrios populares de las ciudades de acogida, donde se localiza gran parte de las fábricas, disponen de ella en cantidad.

Pero no es esta la conclusión obtenida por R. Lasso (317), según el cual, en la metrópoli, - se está reduciendo el trabajo a domicilio tanto de tricotosa como de confección textil, y afirma que tiende a desplazarse hacia zonas más deprimidas. - Desde luego, no hacia las zonas que nosotros hemos visitado, aunque, como apuntábamos en el primer capítulo, algunos estudiosos han detectado la aparición de esta actividad fuera del País Valenciano, en áreas sin tradición industrial.

Mister Marshall llegó al Valle de Ayora en 1975, vestido de central nuclear. No fue el temor de los industriales a poner en circulación prendas de vestir radioactivas lo que redujo la producción de las tricotosas, sino la necesidad de que las mujeres se hicieran cargo de las explotaciones familiares ante la incorporación de los maridos a las obras de construcción de la central.

La comarca está formada por media docena - de municipios, que albergan a unos doce mil habitantes, desparramados a lo largo de la carretera que une Almansa con Requena. Su postración plantea interrogantes que algún día deberán ser abordados. - Tradicionalmente, como en tantas otras partes del País Valenciano, ha habido una floreciente artesanía alpargatera, la misma que encontramos en los -

317.- Lasso Gandara, R., Estudio sobre el Putting-out system. Análisis del Putting-out en Valencia: el caso de la confección textil, p.23 tesis de licenciatura, Fac. Económicas Valencia, 1976.

orígenes de la industrialización de las cercanas comarcas del Vinalopó (318), que se han convertido en la "zapatería de España". Almansa, puerta natural del Valle de Ayora participa de la expansión zapatera. Sin embargo, el único contacto que el valle tiene con el calzado es el puñado de chicas que todos los días recorren los doce kms. escasos que separan Ayora de las fábricas de Almansa.

Nos consta que los industriales zapateros valencianos tienen trabajadores a domicilio hasta en Granada. Por ello, no podemos comprender que extraña barrera ha impedido su irrupción en nuestro valle. Por otra parte de la antigua manufactura alpargatera, lo único que se recuerda es que, en los primeros años de la victoria, llegó por allí el señor Girón de Velasco don José Antonio, con la brillante idea de agrupar las producciones familiares en una cooperativa, crisol de capitales y productores. Poco tiempo después, en la comarca no quedaba rastro ni de una ni de otras ni de su inventor.

Así, el Valle de Ayora, ha ido perdiendo las oportunidades que se le presentaban de subirse

218.- Vid., Ibarra i Pérez, J.A., Les precondicions per al desenvolupament econòmic de les comarques meridionals del País Valencià, CECA, Alacant, 1978.

al carro de la, por algunos llamada, industrialización espontánea (319), modelo que tan bien ha funcionado en otras comarcas valencianas. Salvo la importante experiencia apícola, la comarca no ha demostrado capacidad empresarial ni para suministrar los cincuenta cubiertos diarios demandados por los visitantes de la nuclear. Además, su implantación ha espantado las limitadas posibilidades de reconversión turística de la zona. Los años ochenta ven alejarse a Mister Marshall con la finalización de las obras. El futuro se torna incierto y la espita de la emigración ya no funciona tan bien. Las limosnas prvenientes de la denominación de la zona - como comarca de acción especial, junto a la posible recuperación del trabajo a domicilio a los niveles anteriores, tendrán que apuntalar la débil - base económica en su esfuerzo por mantener una población cada vez más envejecida.

En la Vall d'Albaida también ha remitido -

319.- Se trata de un proceso apoyado en una serie de industrias de larga tradición artesana y fuertemente implantadas en el medio local. No necesitan grandes aportaciones de capital, ni complejos conocimientos tecnológicos para la ejecución del trabajo, ni una importante infraestructura de servicios. Simplemente materias primas y una mano de obra abundante, poco cualificada y poco exigente. Vid. Houssel, - J.P., "Les industries autochtones en milieu rural", cit.

la producción de tricot a domicilio. Numerosas máquinas inutilizadas eran el elemento presente en todos los pueblos visitados de la comarca. Además, esta actividad tiende a concentrarse cada vez más en los meses de invierno. En esta zona, las entrevistas se realizaron durante el mes de junio y nos encontramos con la dificultad adicional de que la mayoría de las trabajadoras estaban cogiendo fruta o en los almacenes donde se manipula. La razón que se nos dió para explicar esta situación era la escasa rentabilidad del trabajo de tricotosa, ya que los jornales seguían siendo prácticamente los mismos que al principio. Por el contrario, la falta de mano de obra, provocada por la emigración, había estimulado el incremento de los salarios agrícolas. Así, las mujeres decidieron volver a participar en unas faenas que, diez años atrás, cuando aparecieron las tricotosas, habían preferido abandonar.

El transvase de mano de obra también se ha producido hacia otras elaboraciones domiciliarias mejor retribuidas o que requieren un tipo diferente de desgaste físico, por ejemplo los mochos. El fenómeno es lógico y no afecta sólo al género de punto, pues en el trabajo a domicilio, como en cualquier otra actividad económica, hay sectores que declinan al tiempo que aparecen otros nuevos.

En la Canal de Navarrés, -donde, por cierto, llega trabajo a domicilio hasta desde Barcelona, concretamente, cepillos industriales de esparto-, parece que es la confección de cigarros puros de contrabando la actividad que últimamente se manifiesta - como más rentable.

Pero hay que tener en cuenta que todo lo - expuesto respecto a la evolución del género tricot a domicilio, afecta únicamente a la confección de prendas para adultos. La ropa para niños y, en general, las elaboraciones preciosistas, seguirán haciéndose, como siempre, casi exclusivamente a domicilio. Nuestra impresión es, pues, que se ha terminado la época dorada de la tricotosa rectilínea a domicilio como consecuencia, esencialmente, de los adelantos tecnológicos registrados en el sector y de la retracción de la oferta de trabajo para actividades infra-remuneradas. De todas formas, la única manera de confirmar incontestablemente nuestras sospechas es inspeccionando el volumen de ventas - de las empresas dedicadas a la fabricación de este tipo de tricotosas, pesquisa que dejaremos para mejor ocasión.

VIII. 5.- Seguridad social e higiene en el trabajo

Como muy bien ha apuntado el profesor de -

la Villa, "el trabajo ^{ador} a domicilio es, en cuanto a la protección, un trabajador de segundo grado, al que se extienden, cicatera y lentamente, derechos ya plenamente consolidados en el ámbito del trabajo in terno"(320).

Esta situación es particularmente cierta en relación con las cargas sociales, pues sólo dos mujeres entrevistadas tenían derecho, en cuanto a tra bajadoras a domicilio, a las distintas prestaciones de la seguridad social, es decir, se trata de casos muy especiales. Una de ellas era una verdadera profesional del aparato, imprescindible para la empresa por la calidad de su trabajo. La relación laboral se mantiene desde hace algún tiempo. Trabaja - ocho meses al año, y durante los cuatro restantes, la típica "morte saison" del calzado, cobra el subsidio de desempleo.

En el fondo, aquí se produce una cierta con nivencia entre el dador y el receptor de trabajo. - Las trabajadoras a domicilio son conscientes de que el incentivo fundamental de la empresa para organi- zar este tipo de actividad es precisamente las faci lidades que ofrece cara a la elusión de las cargas sociales, y saben que exigirlas sería como matar la

gallina de los huevos de oro.

Pero es que, además, la trabajadora tampoco valora en toda su importancia los perjuicios que - le reporta esta situación, debido a que la gran mayoría de ellas, -casi el 90 por cien-, tenía derecho a asistencia médica a través de su relación familiar (esposa o hija) con un titular de cartilla. Evidentemente, se encuentran indefensas ante las - oscilaciones de los pedidos, la inactividad no se verá reconfortada con el subsidio de paro, ni el - de accidente laboral con el de enfermedad. Tampoco podrán disfrutar nunca de la jubilación, (hemos en encontrado mujeres con más de veinte años en el ofi- cio), pero, a gente que ha interiorizado durante mucho tiempo la máxima de que "el que no trabaje - que no coma", a veces resulta difícil hacerle com- prender que todo esto son derechos corrientes de - los trabajadores en cualquier sociedad desarrolla- da. Recordamos una mujer madura de la Vall d'Albaida, hija del trabajo y de la penuria, que nos ex- plicaba las pretensiones de las chicas que trabaja baban en los almacenes de fruta, en el sentido de - que se les pagase el subsidio durante los meses de inactividad. A la buena mujer no le parecía justo eso de cobrar sin trabajar, lo consideraba dema- siado.

El problema más grave se plantea en relación

con ese algo más del diez por cien que no tenía acceso, ni directa ni indirectamente, a ninguna de las prestaciones de la seguridad social. En esta franja es fácil encontrar casos sangrantes que entran de lleno en el área de la marginación. Son los últimos escalones del mundo del trabajo negro, los primeros que hay que tener presentes a la hora de articular una política seria de saneamiento de las alcantarillas de nuestra economía.

Pero el problema es tremendamente delicado y las soluciones deben llegar desde varias direcciones. Porque no se trata sólo de aplicar la legislación específica, que la hay, sobre trabajo a domicilio. Tanto ésta, que nació muerta, como el sistema de financiación de la seguridad social deben ser profundamente modificados si no se quiere provocar un mal mayor del que se pretende evitar.

El trabajo a domicilio es, en la realidad, trabajo negro precisamente porque no se pagan las cargas sociales, pero no tiene porque serlo necesariamente. Y la lucha contra el trabajo negro no pasa por la supresión del trabajo a domicilio, que tropezaría, antes que nada, con la firme oposición de las mismas trabajadoras, sino por su regulación. Además, hay que ser muy conscientes de que intentar "blanquear" el trabajo exterior a base de aplicar -

rígidamente la legalidad vigente, acabaría por reducir los puestos de trabajo "blancos" del interior.

Porque, como dice de la Villa, siendo el trabajador a domicilio un trabajador por cuenta ajena, "es, entonces, jurídicamente adecuado que le sea aplicado el régimen general de la Seguridad Social.... a falta de una exclusión expresa de dicho régimen general hay que entenderlos incluidos de jure"(321). Pero en una situación como la actual, con infinidad de empresas funcionando gracias a las moratorias concedidas por la seguridad social y a las posteriores amnistías fiscales, no vamos a ser tan ingenuos como para proponer, como remedio al trabajo negro-, que se exija a los empresarios el cumplimiento, con los trabajadores exteriores, de las obligaciones que ya no pueden cumplir con los interiores.

En este punto no podemos sino compartir, y no somos los únicos, las observaciones de Oscar Fanjul sobre el carácter marcadamente destructor de puestos de trabajo del sistema de financiación de la seguridad social: "existen al menos dos características fundamentales del sistema de Seguridad Social que ejercen, directa o indirectamente, un efecto claramente negativo sobre la capacidad de generación de empleo.

"a) La Seguridad Social se financia fundamentalmente gravando directamente al sistema productivo en función de la cantidad de mano de obra empleada y los salarios devengados. El sistema de financiación afecta por ello sensiblemente al coste del trabajo, con el consiguiente efecto negativo sobre la rentabilidad de las inversiones...

"b) La escasa calidad y/o cuantía de ciertas prestaciones de la Seguridad Social tiene también - efectos indirectos tanto sobre el coste de la mano de obra como sobre ciertas características del funcionamiento del mercado de trabajo. A modo de ejemplo puede citarse cómo la calidad de ciertas prestaciones determina un uso externo de seguros y servicios médicos privados, que se simultanean con los - obligatorios, y que, en última instancia, también - se financian con cargo a salario. De igual modo, la débil cobertura que proporciona el seguro de paro - determina, lógicamente, la concesión de una alta importancia a la duración del contrato de trabajo, - con el efecto de rigidez y falta de flexibilidad - que ello puede introducir en el funcionamiento del mercado de trabajo"(322).

322.- Fanjul, O., "Consideraciones sobre políticas de empleo y asignación de recursos a medio y largo plazo", en Seminario Franco-Español.... cit. pp. - 201-202.

Ese efecto claramente negativo sobre el empleo, es particularmente penoso en el País Valenciano, con sus empresas trabajo-intensivas y con una elevada participación de mano de obra poco especializada, que es la que resulta más gravada por las cotizaciones sociales.

Por todo ello, antes que exigir la aplicación de la ley se trata de modificarla. Y en este sentido hay que tener muy presentes los pasos que se han dado en Italia: "la reciente reforma sanitaria que garantiza a todos los ciudadanos en cuanto tales, y no en cuanto contribuyentes de sociedades aseguradoras, una asistencia completa, es un importante paso adelante que puede impedir sustancialmente el fenómeno del trabajo negro, negro porque se desarrolla en condiciones privadas de cualquier tutela y asistencia sanitaria"(323).

Así pues, aunque hay industriales verdaderamente piratas, que con sus actuaciones perjudican también a las empresas que luchan por mantener la competitividad respetando las reglas, la situación no debe afrontarse considerando al empresario valenciano como un defraudador. El impago generalizado de -

323.- Saba, A., op. cit. p. 101.

las cargas sociales, debe interpretarse más bien como una especie de subvención a una serie de sectores sumidos en una profunda crisis, provocada, entre otras cosas, por la desidia con que la Administración suele acometer los problemas ajenos a los grupos económicos oligárquicos.

Son estos grupos, muchas veces situados en el mismo aparato económico del Estado, con su ruinosa gestión de tantas empresas mantenidas a base de subvenciones a fondo perdido, los auténticos defraudadores. A fin de cuentas, los empresarios valencianos obtienen beneficios, -lo mínimo que se le puede exigir a un empresario-, negros o blancos, crean puestos de trabajo, exportan sus productos y contribuyen, de esta manera, a aliviar la balanza de pagos de ese Estado supuestamente defraudado.

La situación de indefensión en que se encuentra la trabajadora a domicilio, en muchos casos se ve agravada por la escasa información de que se dispone para adoptar medida de autocontrol que reduzcan el riesgo de accidente o enfermedad laboral. Afortunadamente, en las comarcas zapateras son cada vez más extraños los casos de intoxicación, sobre todo entre niños, provocados por la manipulación de colas y otras sustancias tóxicas. Pero la dureza de algunas tareas y la inobservancia de ciertas precau-

ciones mínimas en cuanto a ritmos, posiciones durante el trabajo, etc., hace que una proporción importante de mujeres acabe por resentirse del esfuerzo.

El cuadro VIII. 4. nos ofrece las molestias físicas más corrientes entre las trabajadoras a domicilio y el porcentaje de trabajadoras afectadas por las mismas.

Entre las molestias no especificadas destacan las de tipo nervioso. Por esta causa tuvo que dejar el trabajo, obligada por el médico, una mujer que cosía ropa interior femenina. La gran afición que tenía a coser, junto al sistema de destajo, la sujetaban hasta altas horas sobre la máquina. Esta necesidad de dejar el trabajo, al menos temporalmente, por motivos de salud, la hemos observado en varias ocasiones. Los extendidos dolores de espalda -

Cuadro VIII.4.- ¿Advierte algún tipo de molestias físicas que puedan estar relacionadas con su trabajo?

dolores de espalda	91 (33,8)
vista	22 (8,2)
piernas y brazos	9 (3,3)
otras	11 (4,1)
NO.	136 (50,6)

no es difícil que acaben en desviación de columna.- Así, los collares de plástico, relativamente frecuentes entre los estudiantes y otras ocupaciones sedentarias, han comenzado a aparecer en algunos municipios de larga tradición en el trabajo a domicilio.

Ese cincuenta por cien de mujeres afectadas por algún tipo de molestias, es un porcentaje realmente muy alto, que adquiere mayor significatividad cuando recordamos que casi la mitad de las mujeres llevaban menos de cinco años trabajando a domicilio. Entre éstas, el porcentaje de afectadas no llega al 44 por cien, mientras que subía al 55 por cien entre las mujeres con más de cinco años en el oficio.

Lógicamente, las molestias son también más frecuentes entre las mujeres del grupo de edades más avanzadas (58,8). Sin embargo, a continuación encontramos a las mujeres del grupo de edades más jóvenes (54,3), bajando mucho entre las mujeres de las edades intermedias, (sólo el 39,5 por cien de éstas manifestaron advertir algún tipo de molestias), lo cual es debido probablemente a los menores niveles de dedicación de este grupo de mujeres.

Por último, la incidencia de las molestias también varía según la actividad de que se trate.

Es muy importante, en primer lugar, entre las que -
trabajan con mochos; siguen las del calzado, y a -
continuación, por orden de importancia, textil y -
confección, mimbre-embogado-alpargata, géneros de -
punto, juguete y marroquinería.

En este terreno debería tomarse pronto algun
na iniciativa, pues estamos seguros de que una in-
formación elemental sobre medidas de higiene en el
trabajo reduciría mucho la incidencia de la mayoría
de las molestias.

+

+

+

En este capítulo nos hemos ocupado primordialmente de los aspectos de carácter más económico que acompañan a la actividad domiciliaria. Nos interesaba conocer sobre todo aquellos elementos específicos a través de los cuales se puede establecer - hasta que punto estamos frente a una actividad autónoma o a una simple relación de trabajo asalariado. Sin embargo, también hemos analizado otras cuestiones, como las variables que explican en algunos casos su difusión espacial, los comportamientos ante el salario y el tema de la seguridad e higiene en el trabajo.

En cuanto a la tecnología aplicada, la mitad de las mujeres desarrollaban actividades exclusivamente manuales y la otra mitad se ayudaban con algún tipo de máquinas. Normalmente la máquina es de la trabajadora y ha sido comprada a plazos a una persona distinta a la que suministra el trabajo. Es importante subrayar que muchas de estas máquinas no son susceptibles de ser utilizadas en la fábrica, en este sentido se produce un cierto dualismo tecnológico entre trabajo interior y exterior.

Los niveles de dedicación detectados están muy cercanos a los de la fábrica. Así, tres cuartas partes de las encuestadas trabajan durante to-

do el año, el 70 por cien cinco días a la semana y sólo el treinta por cien no supera las cinco horas de trabajo diarias. Las jóvenes alcanzan los mayores niveles de dedicación, y las edades intermedias los más bajos. En los municipios pequeños se trabaja más días pero en los grandes se hacen más horas. La diferencia más apreciable respecto del trabajo interior reside en la mayor flexibilidad de horario que tienen nuestras mujeres. En general, se puede afirmar que la mitad de las trabajadoras a domicilio observan una dedicación similar a la de los trabajadores convencionales, una cuarta parte la supera y la otra se queda por debajo. Además, la mayoría de las veces los plazos de entrega y por lo tanto los ritmos de actividad los decide el dador de trabajo. La mujer que no cumple se arriesga a ^{no} recibir nuevos encargos. Hay pues una clara situación de dependencia y subordinación, que define la actividad domiciliaria como una forma específica de trabajo asalariado, que no artesano o autónomo.

Los jornales derivados del trabajo a domicilio son muy bajos: el 60 por cien de las mujeres encuestadas no superaban las 3.000 ptas. semanales por este concepto. Los salarios más altos se concentran en el calzado, debido indudablemente a la alta cualificación que requiere el trabajo de apa-

rado, y los más bajos en la manufactura de alpargas. En la mitad de los casos estudiados había revisión periódica de los destajos, que suele coincidir con la renovación de los convenios. El trabajo de tricotosa es probablemente el que menos ha aumentado de precio desde que empezó a generalizarse a mediados de los sesenta.

Las remuneraciones resultan todavía más -
exiguas si tenemos en cuenta que casi el 40 por -
cien de las mujeres recibe ayuda de algún familiar
en su trabajo, a pesar de lo cual un 40 por cien
nunca había mostrado su desacuerdo, ni siquiera de
forma individual, al dador de trabajo. Sin embargo,
dado el aislamiento en que se realiza esta activi-
dad, quizás sea más destacable ese 30 por cien que
alguna vez ha protestado los precios de manera co-
lectiva, incluso hemos conocido situaciones de - -
huelga de trabajadoras a domicilio, en las que han
jugado un papel determinante los vínculos que se -
establecen entre ellas cuando se tienen que despla-
zar a entregar y recoger la faena.

El trabajo de tricotosa encierra una serie
de particularidades que nos han decidido a dedicar
le algo más de atención. A mediados de los sesenta
conoció un importante desarrollo en el medio rural
valenciano, posteriormente ha decaído en estos pue

blos, aunque no podemos precisar si se ha desplazado hacia las ciudades, si ha salido del País Valenciano o si efectivamente ha entrado en decadencia. Aquí hemos analizado algunas de las variables que han incidido sobre el proceso, pero el tema requiere ulteriores rofundizaciones.

Tanto el trabajo de tricotosa como el resto de las actividades domiciliarias desparramadas por las comarcas deprimidas, están contribuyendo - en cierta medida a desacelerar los movimientos migratorios hacia los centros industriales y las áreas metropolitanas, y ello a pesar de que los ingresos obtenidos por este concepto suelen ser simplemente complementarios respecto del conjunto de actividades económicas que realiza la familia. Esta es una de las consecuencias positivas más claras - que hay que atribuir al trabajo a domicilio.

Por último, nos hemos ocupado de la seguridad social y la higiene en el trabajo. El trabajo a domicilio es trabajo negro porque las empresas - no satisfacen las cargas sociales correspondientes. Sólo dos de nuestras mujeres estaban incluidas en el régimen de la seguridad social como tales trabajadoras a domicilio, pero casi el 90 por cien estaban incorporadas a alguna cartilla familiar, situación que explica parcialmente lo poco exigentes -

que se muestran las trabajadoras en este sentido. -
El problema más grave se plantea con ese algo más -
del 10 por cien que no tiene ningún tipo de cobertura
asistencial. Las posibles acciones que intentan
corregir esta situación deben incidir no tanto so-
bre la necesidad de que se cumpla la ley como de que
se modifique el irracional sistema vigente de fi-
nanciación de la seguridad social.

IX.- MUJER Y TRABAJO A DOMICILIO. MOTIVACIONES. —
ACTITUDES SOCIALES. CONFLICTIVIDAD LABORAL Y PROBLEM
MÁTICA SINDICAL.

En los capítulos anteriores, hemos intentado exponer y analizar las causas que estimulan a las unidades productivas a recurrir al trabajo a domicilio. Hemos explicado cómo se organiza en la actualidad este género de actividad y las condiciones en que se desarrolla el trabajo. También enumeramos algunas de las características generales del colectivo que fue sometido a observación directa, características que son, en buena medida, generalizables al conjunto de las trabajadoras a domicilio.

Todavía un poco más arriba, nos detuvimos sobre la teoría de las segmentaciones en el mercado de trabajo, en la medida en que le atribuimos cierta carga explicativa a la hora de plantearnos por qué hay gente dispuesta a trabajar en unas condiciones ya superadas por una gran parte de la población trabajadora de las economías capitalistas avanzadas. El trabajo a domicilio forma parte del segmento secundario del mercado de trabajo y, en este sentido, es realizado por grupos de una u otra manera marginados por el sistema económico o social. No es casualidad, pues, que la mayoría de los trabaja-

dores a domicilio sean mujeres.

Ahora vamos a acercarnos a ellas y a sus motivaciones, a sus actitudes frente a algunas cuestiones importantes y a la imagen que tienen de su propio mundo. Intentaremos analizar hasta qué punto hay una barrera entre el trabajo a domicilio y el resto del mercado laboral. Su particular situación como trabajadoras y como mujeres, junto a las especiales condiciones en que se desarrolla el trabajo a domicilio, obligan a plantearse desde esta óptica la problemática sindical y la conflictividad laboral. Todo esto y algunas cosas más constituyen el guión del presente capítulo.

9.1.- El trabajo a domicilio es cosa de mujeres.

Probablemente, no menos del 80 por cien del trabajo a domicilio es encargado a mujeres. El hecho, como decíamos, no es casual, y constituye un punto de partida irrenunciable para el análisis de motivaciones.

No todas las mujeres acceden al trabajo a domicilio por la misma vía. Pero, a pesar de la variedad de situaciones, a la base de la decisión de ponerse a trabajar, se adivinan pautas de comportamiento comunes, que nos aproximan a un cuadro de motivaciones necesariamente complejo. En ciertos casos,

la entrada al trabajo a domicilio tiende a coincidir con algún acontecimiento importante en la vida de la trabajadora, como el matrimonio, el nacimiento del primer hijo o, en otro orden de cosas, la pérdida de trabajo del marido o del propio. En otros, no es más que la forma de ocupar las horas liberadas por los electrodomésticos o por la salida de los hijos del hogar.

En qué medida nuestras mujeres se encuentran en unas u otras situaciones, es lo que ahora nos proponemos averiguar. Para ello, no hemos querido contar sólo con el análisis de las respuestas al "por qué se puso a trabajar a domicilio"; también hemos intentado saber cuál era la actividad inmediatamente anterior a la actual y, a través de estas dos preguntas, hacemos una idea aproximada de la biografía laboral de nuestras trabajadoras, en el marco de la cual adquiere mayor significatividad el motivo por ellas señalado como desencadenante de su decisión de trabajar a domicilio.

En el cuadro IX.1. hemos clasificado a nuestras mujeres en función de la situación en que se encontraban inmediatamente antes de ponerse a trabajar a domicilio. Se trata, en esencia, de dos grupos bastante similares en términos cuantitativos: las que saltan al trabajo a domicilio desde actividades productivas convencionales -lo que normalmen-

te significa la pérdida de la consideración oficial como activas, es decir, su inmersión en el área de la economía subterránea-, y las que lo hacen desde la inactividad económica, (estudiantes y amas de casa), pasando a engrosar en términos reales la población laboral, -concretamente, la fuerza de trabajo secundaria-, aunque de ello no dejen la debida constancia las estadísticas oficiales. El caso de las ayudas familiares agrícolas, incluidas en el primer grupo, es un tanto especial, pues comparte algunas de las características del trabajo a domicilio, como su escasa transparencia estadística, y suele combinarse con él y con las tareas domésticas.

Aparte de la situación en que se encontraba en el momento de ponerse a trabajar a domicilio, -era interesante conocer también si nuestra interlocutora había tenido algún tipo de experiencia en el mundo del trabajo asalariado. 117 mujeres (43,5 por cien) nunca estuvieron sometidas a un contrato de -

Cuadro IX.1.- Dedicación inmediatamente anterior al trabajo a domicilio.

asalariada fábrica	87 (32,3)
ayuda familiar agricultura.	22 (8 ,2)
otros trabajos retribuidos.	32 (11,9)
escuela	56 (20,8)
labores domésticas	72 (26,8)

trabajo formalizado; 112 (41,6) trabajaron en algún momento de su vida en una fábrica, normalmente en línea de producción; y 39 (14,5) pasaron también por el trabajo asalariado, aunque no por la fábrica. Teniendo en cuenta estos elementos y los motivos que dieron para trabajar a domicilio, de los que pronto nos vamos a ocupar, podemos esbozar los pasos de nuestras mujeres desde que abandonaron la escuela hasta la situación actual.

Una parte de las encuestadas, no entró en el mercado secundario de la mano del trabajo a domicilio, pues en él se encontraba situada al menos desde los tiempos en que abandonó la escuela. Su experiencia laboral se reduce al ámbito de la ayuda familiar, esencialmente en la agricultura, la industria doméstica, trabajo temporero en la agricultura, servicio doméstico y otras actividades similares. Algunas incluso se incorporaron al trabajo a domicilio en edades muy tempranas, como aquella aparadora que estaba desde los ocho años en el oficio.

Se trata de mujeres la mayoría de las veces pertenecientes a los estratos inferiores de las clases trabajadoras, con una cualificación profesional muy baja o inexistente y con muy pocas alternativas laborales. La motivación de tipo económico ocupa entre ellas un lugar relevante, el mismo que ocupa-

ba en los trabajos anteriores. Se trabaja por obligación, porque no hay más remedio si se quiere sacar la familia adelante. El trabajo a domicilio les ofrece, por otra parte, la posibilidad de reconstruir la imagen de amas de casa que la mayoría de las veces desean ofrecer de ellas mismas. Además, por paradójico que parezca, en algunas ocasiones supone objetivamente una mejora en la situación de la trabajadora, por la remuneración o bien por las condiciones de trabajo, aunque no debemos olvidar, como apuntábamos en el cap. VI-, que un 10 por cien de las trabajadoras a domicilio lo combina con otras actividades productivas:

Otra parte de nuestras mujeres, alrededor del 50 por cien, tiene una historia laboral hasta cierto punto representativa de la mayoría de la fuerza de trabajo femenina de las comarcas industriales del País Valenciano. Una vez acabada la enseñanza obligatoria, entran a trabajar en las fábricas del propio municipio o del vecino. En nuestra encuesta, las del calzado, juguete y mimbre eran quienes con más frecuencia habían pasado por la fábrica: 54,3 - 48,7 y 47,2 por cien respectivamente. Allí se encontrarán con otras muchas compañeras, la mayoría jóvenes y solteras como ellas, con las que compartirán seis u ocho años de trabajo. Como son muy jóvenes,

varios años de su vida laboral los pasarán bajo contrato de aprendizaje. Este hecho y su misma condi-ción de mujeres suponen un ahorro importante para - las empresas , cuyos bajos salarios, no lo olvide- mos, son una de las razones esenciales de su éxito en el mercado.

Con el matrimonio, muchas de ellas abandonarán el puesto de trabajo, que será cubierto o no, - según las necesidades de la coyuntura, con nuevas - aprendizas. Debido a esto, con una política demográ- fica adecuada de reclutamiento se puede introducir un elemento bastante eficaz de flexibilización de - la plantilla, como ya aputábamos en el cap. V. - Otras aguantarán hasta el nacimiento del primer hi- jo, que quizá se retrasará hasta haber terminado de pagar el piso. Evidentemente, hay casos en que el - proceso se verá acelerado por el cierre de las em- presas o el reajuste de la plantilla.

Una vez la trabajadora casada ha abandonado la fábrica, tiene varios caminos a su alcance, todos ellos convergentes. Unas accederán inmediatamente al trabajo a domicilio, impulsadas por las necesidades económicas o por simple inercia social, pues en mu- chos de nuestros pueblos son excepcionales las muje- res casadas que no se dedican a ésto. Otras, que - quizá no pensaban "trabajar" en su nuevo estado, se

incorporarán pocos años más tarde, para hacer frente al incremento de gastos familiares provocado por los hijos, o porque los tiempos no están como para confiar exclusivamente en el salario del marido. Camino de casa del intermediario se encontrarán con aquellas antiguas compañeras que siguieron en la fábrica después de la boda: "al nacer el niño me lo tuve que dejar y esto siempre es una ayuda que nunca viene - mal". Otras, en fin, acabarán trabajando a domicilio muchos años después, cuando el trabajo doméstico remite y sus maridos o ellas mismas no ven con agrado - que las horas libres se empleen trabajando fuera de casa.

Pero, a veces, el proceso es más complicado. En localidades muy diferentes y muy distantes entre sí, hemos encontrado mujeres que, al casarse, causan baja en plantilla, pero continúan yendo a la fábrica a hacer horas por la tarde. En algunas ocasiones forman "colla" y ellas solas mantienen en funcionamiento una determinada sección de la fábrica, por supuesto sin ningún tipo de contrato ni garantías sociales. En el grupo, las altas se producen por matrimonio y las bajas por embarazo, tras el cual se pasa ya al trabajo a domicilio.

Esta curiosa segmentación del mercado, -solteras a la fábrica con contrato (no siempre) en regla, "novençanes" a la fábrica a tiempo parcial y a

destajo, casadas con niño a trabajar a domicilio-, es asumida y hasta cierto punto impuesta por el me dio social. Muchas mujeres han interiorizado este estado de cosas y lo aceptan como normal, aunque - también es cierto que cuando alguna de ellas, por las razones que sean, intenta recuperar el antiguo empleo, el hecho de estar casada va a hacérselo im posible. Podrá ir a hacer horas, podrá trabajar - desde su casa, pero si intenta trabajar para esa - misma empresa en régimen laboral convencional, no habrá sitio para ella.

Llegados a este punto, tropezamos con uno de los interrogantes esenciales que encierra este trabajo: la segmentación del mercado, ¿ es fruto - de la estrategia consciente o inconsciente, de - las empresas para contener los costes de producción, o, más bien, es la lógica consecuencia de mantener estructuras familiares tradicionales en un marco de relaciones industriales?. En definitiva, lo que se plantea es si la segmentación se genera en el siste ma económico o en el sistema social.

Por último, también encontramos mujeres cuya única experiencia laboral ha sido precisamente el trabajo a domicilio. En algunos casos, se trata de personas que fueron educadas para ser madres de familia y que, por avatares de la vida, han tenido que

ponerse a trabajar. Al no disponer de cualificación profesional, el trabajo a domicilio es una de las pocas alternativas a su alcance. Recordamos el caso de una mujer, de edad más que mediana, criada en el seno de una familia acomodada (de padre abogado), socializada conforme a los cánones tradicionales, lecciones de piano incluídas. Muerto su marido, pasó a depender de los salarios de los hijos. Casados éstos se quedó sola, y, no queriendo ser una carga para nadie, se dedica, como el resto de las mujeres de su calle, a repasar prendas interiores para una fábrica cercana, lo que tampoco le impide atender a una nieta de corta edad.

Pero, la mayoría de las veces, las integrantes de este último grupo no han vivido tanto. Son, sencillamente, chicas jóvenes que dejaron hace poco la escuela y, tras intentar, sin éxito, buscar un hueco en el mercado de trabajo convencional, no han tenido más remedio que ponerse a trabajar a domicilio como alternativa al paro o, en menor medida, a la emigración. Como el trabajo a domicilio es esencialmente cosa de mujeres casadas, habrá que convenir que, en este caso, son las dificultades derivadas de la crisis económica, sobre todo el paro, el principal generador de la oferta de trabajo a domicilio. Pero ya es tiempo de entrar directamente -

en el análisis de motivaciones (324).

324 .- El tema de las motivaciones es, probablemente, el más complejo de nuestra encuesta. Fue abordado a través de una pregunta semicerrada, en la que se presentaba a la entrevistada una lista de posibles causas por las que se puso a trabajar a domicilio. Esta lista se elaboró teniendo en cuenta los cuestionarios utilizados por Crespi y otros en Italia y por M. Guilbert y V. Isambert-Jamati en Francia, en las investigaciones ya citadas. También incorporamos la experiencia acumulada durante las entrevistas previas a la encuesta.

Convirtiendo la pregunta en una conversación, intentamos que la trabajadora nos seleccionara, por orden de importancia, los tres motivos principales, entre los que podía incluirse alguno no explicitado por nosotros. Como en muy pocos casos se llegó a señalar tres motivos, y sólo 200 mujeres aislaron también el segundo, el análisis se hace únicamente a partir del motivo principal, (sin que ello impida que en algunos casos recurramos al segundo), tal como viene expuesto en el cuadro IX. 2. El hecho de que este cuadro no coincida exactamente con la lista que se pasó a las trabajadoras, así como el elevado porcentaje de "otras respuestas", son un claro testimonio de la dificultad del tema.

9. 2.- ¿Por qué trabajan a domicilio las mujeres?

En principio, los motivos aducidos por nuestras mujeres para trabajar a domicilio, (vid. cuadro IX. 2.), podemos reducirlos a cuatro grandes grupos: los directamente relacionados con las dificultades del mercado de trabajo propiamente dicho, los que hacen referencia a cuestiones de índole personal de la trabajadora, las "otras respuestas" y el de "para completar los ingresos familiares".

Cuadro IX. 2.- Motivo principal por el que se puso a trabajar a domicilio.

matrimonio	51 (19,0)
nacimiento hijo	25 (9,3)
completar los ingresos familiares	73 (27,1)
el marido no quiere que trabaje fuera de casa	10 (3,7)
no le gusta trabajar en la fábrica	10 (3,7)
se quedó sin trabajo	20 (7,4)
no hay otra posibilidad	36 (13,4)
otras respuestas	44 (16,4)

Completar los ingresos familiares es el motivo por excelencia para trabajar a domicilio, pues aparte de las 73 mujeres que a él se remitieron en primer lugar, para otras 108 este motivo iba acompañando al principal. Dado su carácter casi omnipresente, se podría pensar que no vale la pena detenerse a comentarlo, pasando directamente a los motivos más específicos. Sin embargo, no podemos eludir algunas puntualizaciones.

A domicilio o no, en el fondo siempre se trabaja por motivos económicos. Por lo tanto, este tipo de justificaciones sólo tiene sentido cuando se supone que la persona que las da no está haciendo lo que se "debería" hacer. Así, es lógico escucharlo principalmente en boca de las casadas: el 31,3 por cien lo mencionaron en primer lugar; mientras que, entre las solteras, el porcentaje se reduce al 13,6. Pero es que la "obligación" de una chica soltera es trabajar, por lo que cuando lo hace a domicilio es, principalmente, porque no encuentra trabajo o ha perdido el que tenía. De hecho, así se manifestó el 60,6 por cien de las solteras entrevistadas. En cambio, estos últimos motivos sólo fueron señalados por el 8,2 por cien de las casadas. Pero ello no quiere decir que están mejor situadas en el mercado de trabajo, sino que se encuentran al mar-

gen del mismo y acceden al trabajo a domicilio desde las labores domésticas no desde el paro.

Por otra parte, referirse a la necesidad de completar los ingresos familiares no deja de ser una manera muy cómoda de sortear una pregunta que, a veces, puede resultar embarazosa o difícil de responder. Nuestra impresión es que en muchas ocasiones no es sino un motivo de refuerzo que va acompañando a otro más profundo, del que la propia trabajadora no es completamente consciente. En este sentido resulta clarificador el diálogo que mantuvimos con una de ellas. Al manifestarnos que lo hacía por este motivo, nosotros le objetamos que ello no explicaba porqué trabajaba precisamente a domicilio, pues los ingresos familiares se podían completar de otras muchas formas. Ella no sabía qué responder y al fin apuntó que todas las mujeres casadas lo hacían. Entonces le planteamos si su marido le dejaría trabajar fuera, ^{ante} lo cual reconoció que nunca lo habían discutido, pero estaba convencida de que no le iba a gustar. Es decir, la permanencia de la mujer en el hogar, como la fidelidad, no se cuestiona, se le supone. Esta es la auténtica motivación sociológica, la otra resulta incluso demasiado banal.

Pero hay que hacer todavía una última observación respecto de este motivo. En efecto, su misma

omnipresencia enmascara situaciones diversas. En algunos casos, la necesidad de completar los ingresos familiares es fundamentalmente subjetiva, ligada al deseo de acercarse a los modelos de consumo propios de las sociedades avanzadas. Al menos, así creemos que debe interpretarse el hecho de que, casi en el 90 por cien de los casos, los ingresos del trabajo a domicilio se utilizan, junto al resto de los ingresos familiares, en los gastos cotidianos de la casa, mientras que el nivel de equipamiento de los hogares es muy aceptable (vid. cap. VI). Por el contrario, hay otros casos en los que la necesidad de incrementar o asegurar la renta familiar tiene una componente objetiva claramente localizable. Son claros ejemplos: costear el desplazamiento de un hijo a la universidad; sustituir los ingresos provenientes de las horas extra del marido, procurarse una fuente alternativa de ingresos ante la eventual pérdida de trabajo del marido, etc. En este sentido, el caso más curioso es, probablemente, el de una mujer, cuyo marido alternaba seis meses de trabajo con otros tantos de paro subsidiado, que se incorporaba al trabajo a domicilio cuando al marido le llegaba la temporada de desempleo.

En qué medida el ^{producto del} trabajo a domicilio pasa a equilibrar la renta familiar al nivel de subsistencia o, simplemente, a evitar la pérdida de posicio-

nes en la carrera consumista típica de una sociedad moderna, es algo difícil de precisar. En función de las características de la población sometida al cuestionario, que expusimos en el cap. VI, se podría afirmar que la proporción de familias en situación de verdadera necesidad no debe ser muy superior al 10 por cien. De todas formas, este tipo de apreciaciones son muy delicadas y no nos gustaría que se utilizaran para justificar situaciones que no pueden seguir manteniéndose en una sociedad que quiere ser progresiva.

Pero, la realidad es que el País Valenciano se encuentra ya más cerca de las sociedades avanzadas que de la problemática del subdesarrollo; y, en este sentido, las observaciones realizadas por Crespi y otros en su investigación nos son, en gran medida aplicables: "Hay que tener cuidado, por otra parte, con el significado que asume la exigencia de una "integración económica del presupuesto familiar". La medida en que ésta deviene necesaria varía de una situación a otra, y no siempre debe relacionarse únicamente con las necesidades primarias de supervivencia. Los valores de la sociedad de consumo contribuyen también de manera notable, como motivación, al trabajo a domicilio de la mujer. Aunque el trabajo a domicilio siempre puede relacionarse con las condiciones objetivas de las zonas económicamen

te deprimidas, no debe olvidarse el papel que, incluso en estas zonas, juega la difusión de los modelos de consumo de la sociedad industrial desarrollada, que a menudo van dirigidos de manera particular precisamente a las mujeres"(325).

Un alto porcentaje de mujeres señaló "otros motivos" a la base de su decisión de ponerse a trabajar a domicilio, pues al 16,4 por cien del cuadro IX. 2. hay que añadir otro 11,2 que dió esta respuesta como segundo motivo. Esto es, como decíamos, un claro indicador de la complejidad del tema que estamos abordando. La importante participación de estas otras respuestas en el conjunto de motivaciones, nos obliga a dedicarles nuestra atención.

La difusión del trabajo a domicilio es, en parte, un proceso autogenerado. Es decir, hay una componente de propagación espontánea, a través de un simple fenómeno de imitación. Muchas mujeres trabajan a domicilio por pura inercia social, por la sencilla razón de que "todas lo hacen". Esta es la clave de buena parte de las otras respuestas.

Esta razón de inercia social se observa, -

325.- Crespi et. al., Il lavoro a domicilio... cit. p. 16.

por ejemplo, entre chicas jóvenes de pueblecitos apartados, para las que la posibilidad de trabajar a domicilio les evita enfrentarse al dilema de la emigración, y que no sabían a ciencia cierta qué responder a la pregunta sobre motivaciones. Aunque, en realidad, por detrás hay una motivación objetiva - más fuerte, de la que muchas veces no eran conscientes: la inexistencia de alternativas laborales in situ. De hecho en la tabla IX. 1. se detecta apre-

Tabla IX. 1.- Motivo por el que se puso a trabajar a domicilio según el tamaño del municipio.

<u>Tamaño</u> Motivo	hasta 2000	2001-5000	más de 5000
matrimonio	10 (15,1)	8 (16,7)	33 (21,3)
nacimiento hijo	1	6 (12,5)	18 (11,6)
completar ingresos familiares.	22 (33,3)	11 (22,9)	40 (25,8)
el marido no quiere que trabaje fuera de casa	1	0	9 (5,8)
no le gusta trabajar en la fábrica.	0	3 (6,2)	7 (4,5)
se quedó sin trabajo	4 (6,1)	4 (8,3)	12 (7,7)
no hay otra posibilidad	16 (24,2)	8 (16,7)	12 (7,7)
otras res-puestas.	12 (18,2)	8 (16,7)	24 (15,5)
TOTAL	66 (100)	48 (100)	155 (100)

ciablemente la mayor incidencia de este motivo en los municipios más pequeños.

Pero la inercia actúa, sobre todo, entre las mujeres de más de 40 años. En este grupo se detecta una proporción algo más elevada de respuestas ambivalentes. A nuestro entender, ello es debido a la coexistencia de motivaciones inmediatas y causas objetivas más profundas que, como en el caso anterior, no son claramente percibidas por las propias trabajadoras. Tras el encogimiento de hombros como respuesta, había, sin duda, inercia social, pero este motivo también actuaba como refuerzo de otro sociológicamente muy significativo: el aburrimiento. Esta respuesta literal fue escuchada en repetidas ocasiones y constituye una parte relevante de los otros motivos.

Sin embargo, inercia y aburrimiento no son sino los agentes detonantes de una situación que puede explicarse recurriendo a elementos menos escuadridos. Lo cierto es que con los electrodomésticos se ha reducido mucho el tiempo de trabajo en el hogar. Ello significa más horas libres, que además se amplían a medida que los hijos se van haciendo mayores. Mujeres que han sido educadas para el trabajo en el hogar y el sacrificio, que ni quieren ni están preparadas para saltar al trabajo exterior después de tantos años en casa, que cuando esto no sea

así normalmente tropezarán con la oposición del marido, encuentran en el trabajo a domicilio la solución ideal para ocupar su tiempo disponible.

Desde esta perspectiva, pueden comprenderse afirmaciones que al principio de nuestro trabajo de campo nos sumían en la perplejidad. El Testigo Privilegiado nº 23, una mujer de L'Olleria (6.400 hab.) que trabajaba en un empleo convencional, al preguntarle porqué había tanta gente trabajando a domicilio, nos respondió sin titubear: "es que en L'Olleria, las mujeres que trabajan es como un vicio que tienen, pero no porque lo necesiten". La respuesta nos recordó enseguida la que días antes habíamos escuchado de boca del Testigo Privilegiado nº 20, esta vez ^{un}sindicalista, en Elda (52.000 hab.). La conversación se refería a la parte de la renta familiar proveniente del trabajo a domicilio de calzado: "si entran a casa dos nóminas, algo normal, un sesenta por cien lo aporta el marido y el otro 40 por cien la mujer, aunque en mi casa, y no me da vergüenza - decirlo, entramos un cincuenta por cien cada uno, pero esto no es lo normal, porque tengo una mujer que para trabajar es muy avariciosa, que este es el mal de la mujer de Elda".

En el fondo, este tipo de respuestas traslu-
cen una cierta tendencia a minusvalorar el trabajo

femenino, lo que no deja de ser coherente con la -
 ideología dominante. Esto provocó que muchos de -
 nuestros informadores, aún queriendo ser sinceros, -
 nos ofrecieran una imagen reducida de la importan-
 cia del trabajo a domicilio en el seno de la econo-
 mía familiar y de su difusión en el pueblo. El frag-
 mento de la entrevista que transcribimos a continua-
 ción (Testigo Privilegiado nº 14, Planes, 1.000 -
 hab.), pone al descubierto las contradicciones en
 que incurre nuestro interlocutor y las dificultades
 que hubo que salvar para poder captar el fenómeno -
 en sus dimensiones reales.

-¿Cuánto tiempo suelen trabajar en los loca-
 les de clasificación del trapo?

-Depende. Hay mujeres que tienen trabajo en
 casa y van por la tarde. Otras van todo el día. Ade-
 más, cuando llega la recolección de aceitunas, cere-
 zas o almendras, cierran; porque todos tienen tie-
 rras. Esto es una cosa marginal, al trapo se va -
cuando no hay faena en el campo.

-Sí, pero, ¿cuántos meses al año se suele -
 estar en lo del trapo?

-Si quita un mes de aceituna, un mes de ce-
 reza y las almendras, lo menos nueve meses sí que -
van.

-¿Cuánta gente habrá trabajando en los loca-
 les o en casa?

-Mujeres habrá unas cuarenta. A todo esto, en las pedanías también hay locales. Lo menos cincuenta mujeres, sólo con el trapo, y aparte las cortinas.

-¿Qué edad suelen tener?

-Son casadas, pueden tener de los treinta a los cincuenta o sesenta. (las solteras han de coger el autobús a las seis de la mañana para ir a las fábricas de Alcoi y otros pueblos cercanos).

-El marido de estas mujeres, normalmente ¿qué es?

-Agricultor

-¿Qué parte de la renta familiar cree usted que se saca la mujer con el trabajo a domicilio?

-Es muy poco, porque a 40 pts. la hora..... pero lo que pasa es que entre todo ^{lo} que hace la mujer, la recogida y todo eso, pues a veces casi llega para la casa, y entonces lo de la agricultura es ahorro. Planes va bien, porque además está la Seguridad Social Agraria, que hoy todos están en ella, y si en una familia viven los abuelos y la pensión mínima son 12.100 Pts.... y 25.000 pts. en Planes, queriendo gastárselas, no pueden. Aquí cada uno tiene su casa, su fruta, su aceite, y muchas verduras tampoco se compran. O sea, que una renta de doce -

mil pesetas aquí es para vivir bien.

-Y las mujeres, ¿qué piensan del trabajo a domicilio?

-Ellas dicen que cobran poco. Pero ¿qué hacen en casa? Además, no lo pasan mal, porque hablan, critican al vecino, en fin... Comprendemos que es - muy poco, pero no hay otra cosa.

El resto de las "otras respuestas" responde a situaciones más particulares y generalmente puede reconducirse a los motivos explicitados en el cuadro IX. 2. Así, las mujeres que están a cargo de - algún familiar enfermo o de un hijo subnormal, que suele ayudarlas en el trabajo; las que su salud no les permite el trabajo exterior; las que valoran el trabajo a domicilio como una alternativa satisfactoria al trabajo en el campo; la que no ha vuelto a - trabajar a domicilio desde que acabaron de pagar el piso; la que afirmaba que "así no tengo necesidad de salir de casa"....

Vale la pena reproducir textualmente cuatro respuestas muy distintas, que representan con bastante acierto el abanico de motivaciones agrupadas bajo las "otras respuestas".

-Tenía un trabajo de administrativa en una fábrica, pero me quedé embarazada siendo soltera y

me preocupaba el "qué dirán".

-Trabajaba en una fábrica en un pueblo cercano. Al principio me pagaban el desplazamiento, pero luego las cosas empezaron a ir mal y me lo tenía que pagar yo. Por aquella época ya hacía algunos años que en el pueblo se trabajaba con las tricotasas y, como entonces compensaba, decidí quedarme en casa. Ahora ya no compensa, porque se sigue pagando casi lo mismo. Pero, estando casada, en la fábrica no me admitirían.

-En la fábrica se ganaba poco y no me enseñaban nada. Aquí se trabaja más cómodamente y estoy aprendiendo el oficio. (Es una chica muy joven que trabaja en un taller de aparado de zapatos montado por su padre).

Por último, una respuesta que arroja luz sobre el tema del origen de las segmentaciones, que planteábamos un poco más arriba, y de la que volveremos a ocuparnos en relación con la conflictividad y la problemática sindical. Nos la dio una mujer de Vilafranca, pueblo muy pequeño, pero muy industrial: no quiere trabajar en la fábrica para no quitar el trabajo a las solteras.

Con un volumen de paro rondando ya los dos millones para el conjunto de la economía española, era de esperar que las dificultades por que atravie

sa el mercado de trabajo incidieran directamente so
bre las dimensiones cuantitativas del trabajo a do-
micilio.

Para determinados estratos de la población
y en ciertas zonas marginadas por la industrializa-
ción, la falta de alternativas es la causa fundamen-
tal de su decisión de trabajar a domicilio. Esta -
causa, junto con la pérdida del trabajo, no tienen
su origen exclusivamente en la crisis económica, -
pues también fueron señaladas por las mujeres que -
llevaban más de cinco años en el trabajo a domici-
lio. Pero, al analizar los motivos en función de la
edad de la trabajadora y de los años en el oficio -
(vid. tablas IX.2. y IX. 3.), se hace evidente que
la crisis está forzando la expulsión del mercado de
trabajo convencional de grupos que no tienen más re
medio que incorporarse al trabajo a domicilio "antes
de lo que les corresponde".

Como puede verse en el cuadro IX.2, este -
tipo de motivos afecta a algo más del 20 por cien -
de la población encuestada. Su contundencia nos exi-
me de mayores comentarios. Sólo queremos señalar que
en algunos sectores la situación es muy grave, que
para muchas empresas el reajuste de plantilla signi-
fica establecer relaciones de trabajo a domicilio -
con las empleadas licenciadas, que hay muchas ma-

TABLA IX. 2.- MOTIVO POR EL QUE SE PUSO A TRABAJAR A DOMICILIO SEGUN LA EDAD

EDAD ----- MOTIVO	14 - 25	26 - 40	+ de 40
Matrimonio	9(12,9)	31(27,2)	11(13,0)
Nacimiento hijo	3(4,3)	12(10,5)	10(11,8)
completar ingresos familiares.	8(11,4)	32(28,0)	33(38,8)
el marido no quiere que trabaje fuera - de casa.	1	6(5,3)	3(3,5)
no le gusta trabajar en la fábrica	3(4,3)	4(3,5)	3(3,5)
se quedó sin trabajo	8(11,4)	5(4,4)	7(8,2)
no hay otra posibilidad	28(40,0)	6(5,3)	2(2,35)
otras respuestas	10(14,3)	18(15,8)	16(18,8)
TOTAL	70 (100)	114(100)	85(100)

TABLA IX. 3.- MOTIVO POR EL QUE SE PUSO A TRABAJAR A DOMICILIO SEGUN LA ANTIGUEDAD EN EL TRABAJO

Años trabajando	0 - 2	2 - 5	más de 5
Motivo			
Matrimonio	9) (21,9)	14) (30,8)	28) (30,0)
Nacimiento hijo	5)	6)	14)
Completar ingresos familiares	15 (23,4)	19(29,2)	39(27,8)
el marido no quiere que trabaje fuera	3) (6,2)	3) (6,1)	4) (8,6)
no le gusta trabajar en la fábrica	1)	1)	8)
se quedó sin trabajo	11) (37,5)	3) (16,9)	6) (15,0)
no hay otra posibilidad	13)	8)	15)
otras respuestas	7	11	26
TOTAL	64(100)	65(100)	140(100)

dres trabajando a domicilio para la misma fábrica - que alega no tener un empleo para las hijas recién salidas del sistema educativo. Nos encontramos, en definitiva, ante una auténtica reestructuración industrial que está convirtiendo en papel mojado leyes, pactos sociales y acuerdos marco. Un reto de primera magnitud para el movimiento sindical, que deberá dotarse a la carrera de nuevas y más ingeniosas armas de lucha.

Por extraño que parezca, la pérdida del trabajo o la carencia de alternativas fueron señaladas en segundo lugar dentro del cuadro de motivaciones por algo más del 3 por cien de las mujeres encuestadas. Lejos de ser absurdas, estas respuestas ponen de manifiesto las limitaciones del análisis económico cuando intenta explicar hechos sociales. La inexistencia de otras posibilidades laborales, que en buena lógica "materialista" debería ser el motivo desencadenante, se convierte así en un simple elemento de refuerzo de una decisión ya tomada que sólo se explica plenamente en relación con la "superestructura" del sistema social.

Entramos así en la cuarta serie de motivaciones, las que tienen su origen preferentemente en el ámbito privado y que son reconducibles a cuestiones de índole personal de la trabajadora. En reali-

dad, no hemos podido dejar de referirnos a ellas - cuando analizábamos los motivos anteriores, -todavía recordamos aquella chica de dieciocho años que optó por el trabajo a domicilio porque le daba vergüenza seguir despachando en una carnicería-, pero ahora vamos a centrarnos en aquellas mujeres que - dieron como motivo principal el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la oposición del marido a que saliera del hogar o el propio rechazo del trabajo exterior.

Aquí el discurso se complica y adquiere una coloración más propiamente sociológica. Los motivos de índole económica son más directos, elementales, son datos "objetivos" que dejan al individuo escasa capacidad de maniobra, y por ello mismo son menos - difíciles de analizar. Algo parecido ocurre con el motivo "nacimiento de un hijo", pues ^{con} las deficiencias que se padecen a nivel de equipamientos sociales puede considerarse como un auténtico obstáculo objetivo para la integración de la mujer en la vida productiva convencional. De todas formas, es posible que esta variable no marque tanto el inicio del trabajo a domicilio como el final del trabajo exterior. Si bien es cierto que casi el 10 por cien de las mujeres (cuadro IX. 2..) señaló este como motivo principal, no debemos olvidar (vid. cap. VI) que el 31,2 por cien de las mujeres encuestadas no te-

nían hijos y que el 69,1 por cien no los tenían menores de seis años. Esto nos sugiere dos cosas, que las dificultades que encuentran las madres de familia para compaginar el trabajo exterior con el cuidado de los niños se reducen con el trabajo a domicilio, pero no desaparecen, por lo que únicamente - las que tengan una razón imperiosa o una solución - al problema de los niños (por ejemplo la abuela) se seguirán trabajando a domicilio durante los primeros años de crianza; y, lo que es más importante, que - la decisión de ponerse a trabajar a domicilio no es función tanto de las cargas familiares como de la - voluntad de acoplarse y respetar una estructura familiar tradicional que debe ser mantenida por encima de todo.

Las otras tres respuestas que hemos incluido en este último grupo, -matrimonio, prohibición del marido y propio rechazo del trabajo exterior-, - van inequívocamente en esta dirección. Fueron apuntadas por el 43,1 por cien de la población encuesta da, -26,4 por cien como motivo principal (vid. cuadro IX.2.-) y 16,7 por cien como motivo de refuerzo-, y a través de ellas se vislumbra otra de las - claves fundamentales de este trabajo. Aquí ya ^{no} nos - encontramos ante obstáculos objetivos que cierran - las salidas alternativas, sino ante una elección po

sitiva que trasluce una determinada posición ideológica respecto de la institución familiar y el rol - que en ella debe desempeñar la mujer.

Parece como si la confrontación que se establece entre la nueva infraestructura y la vieja superestructura, entre producción industrial y familia tradicional, se estuviera resolviendo a favor - de esta última, -miseria del materialismo científico-, forzando a la organización productiva a dotarse de formas más respetuosas para con las instituciones del "ancien regime". Como acertadamente han explicado Guilbert e Isambert-Jamati, la trabajadora a domicilio se encuentra espiritualmente más cerca al ama de casa que a la obrera; por ello, no debe extrañarnos que las razones que invocan muchas mujeres para no trabajar sean las mismas que exponen otras muchas para trabajar a domicilio (326).

A la mujer se le exige, en primer lugar, - que sea ama de casa, y en determinadas situaciones que contribuya a equilibrar el presupuesto familiar. Normalmente, estas dos funciones, al menos entre - las clases trabajadoras, son conflictivas (327). El

326.- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., op. cit. p. 210.

327.- Vid. García Ferrando, M., "La mujer como madre y como trabajadora: ¿dós roles sociales complementarios o conflictivos?", en El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, Ministerio de Trabajo 1978.

trabajo a domicilio no elimina completamente el con
flicto, pues el hombre sigue valorando como una in-
tromisión en su terreno la aportación económica de
la esposa, inclusive la que se obtenga desde el ho-
gar, que sólo vendrá aceptada cuando no quepa otra
posibilidad. De hecho, hemos podido entre^vistar a va
rias mujeres que dejaron el trabajo a domicilio en-
tre otras cosas a causa de las presiones del marido.
Pero es una fórmula bastante eficaz para suavizarlo.
En la medida en que los resultados de nuestra en-
cuesta sean generalizables, debemos reconocer que -
es la aceptación del modelo familiar tradicional, -
con el conflicto de roles que entraña, el principal
motor de una oferta de fuerza de trabajo a domicilio
que, por ende, se manifiesta como esencialmente vo-
luntaria.

Pero no es esta la única fuente de volunta-
riado a domicilio. Si bien de una manera todavía -
muy imprecisa, a lo largo de nuestra investigación
hemos podido intuir dos motivos más de aceptación -
del trabajo a domicilio, que, en realidad, respon-
den a una sola causa: el deseo de alcanzar una ma-
yor autonomía, es decir, una menor alienación en el
trabajo. Este tipo de voluntariado lo constituyen,
por una parte, las trabajadoras más profesionaliza-
das, que gozan de la confianza de la empresa y de -

un cierto margen de maniobra para organizar el trabajo a su aire, y cuyas decisiones son tenidas en cuenta a la hora de fijar tareas, precios, etc. En este aspecto, se podría decir que con la actividad domiciliaria consiguen suavizar algunas de las connotaciones del trabajo asalariado y aproximarse a la condición de trabajadoras autónomas o artesanas. Por la otra, se trata de mujeres cuya experiencia en el trabajo asalariado no ha sido muy agradable debido, por ejemplo, al autoritarismo, malos modales e insinuaciones de los mandos intermedios, que suelen ser hombres a pesar de tratarse de actividades donde la participación femenina es mayoritaria. En este sentido, es significativo el análisis de las actitudes ante la afirmación "la ventaja del trabajo a domicilio es que no hay que soportar ritmos impuestos ni órdenes de otros", en función de la experiencia en el trabajo asalariado industrial. El 72,3 por cien de las mujeres que habían pasado por la fábrica se mostró de acuerdo con ello, mientras que el porcentaje giraba alrededor del 60 para el resto de las mujeres. Trabajando en casa al menos no hay que soportar los gritos de nadie.

Por detrás de todas estas motivaciones hay también actitudes sociales ante el trabajo femenino en general y, por lo tanto, ante el mismo traba-

jo a domicilio. Su análisis nos ayudará a comprender mejor las razones de la elección y, sobre todo, será de gran utilidad a la hora de abordar el problema desde la óptica sindical. A ello dedicamos pues la sección siguiente.

9.3.- El trabajo a domicilio visto por sus protagonistas. Actitudes sociales.

Las ideologías tradicionales sobre la familia y el papel que en ella debe desempeñar la mujer entrañan, en contrapartida, una cierta actitud de rechazo ante el trabajo femenino y, más concretamente, ante el trabajo de la mujer casada, sobre todo cuando es también madre de familia. Conocer hasta qué punto está presente entre nuestras mujeres el rechazo a la actividad productiva convencional, es importante en la medida en que nos ayuda a definir dónde acaba el "voluntariado a domicilio", es decir, el que tiene su origen en una serie de elementos "subjetivos" que reducen considerablemente las salidas alternativas, y dónde empiezan a funcionar los condicionantes objetivos, ligados sobre todo a la situación del mercado de trabajo, que en ciertos casos no dejan otra opción al individuo -sea mujer u hombre- que el trabajo a domicilio.

Nosotros hemos intentado abordar el tema en

el cuestionario a través de una serie de preguntas que pretendían reflejar, bajo distintas formas, el peso relativo de las actitudes tradicionales y de las innovadoras en el conjunto de las trabajadoras a domicilio. En primer lugar, vale la pena tener - en cuenta el elevado porcentaje de trabajadoras - que tiende a valorar la actividad domiciliaria como especialmente adecuada para mujeres (cuadro IX.3)

La estructura de las respuestas obtenidas refleja una actitud que de alguna manera se sigue manifestando cuando el tema se les plantea de la - forma más directa posible: ¿la mujer, debe o no de be trabajar como el hombre? (cuadro IX.4)

Cuadro IX. 3.- El trabajo a domicilio es un tipo - de trabajo más adecuado para las mu- jeres.

de acuerdo	175 (65,1)
indiferente	51 (19,0)
en desacuerdo	42 (15,6)
no contesta	1

La solidez o coherencia de las opiniones que tienden a subordinar el trabajo femenino a los roles familiares fue sometida a la prueba de fuego de plantearle a una mujer (evidentemente trabajadora) si estaría dispuesta a renunciar a su trabajo con tal de que no hubiesen tantos hombres parados. Los resultados son muy significativos. (cuadro IX.5)

Cuadro IX. 4.- Actualmente se habla mucho en la calle, en la radio o en TV, sobre si la mujer debe o no trabajar fuera del hogar. En general, ¿Vd. piensa que la mujer debe trabajar como el hombre?

siempre	67 (24,9)
sólo en caso de necesidad económica familiar, sólo cuando ello no le impida atender sus obligaciones más importantes que son la casa, el marido y el cuidado de los niños	200 (74,3)
no contesta	2

Cuadro IX. 5.- Como Vd. sabe, actualmente en España hay más de un millón de trabajadores en paro. ¿Cree que para solucionar este problema valdría la pena que se redujera el trabajo de las mujeres - en general para así poder ocupar a los hombres parados?

sí	123 (45,72)
no rotundo o "feminista"	96 (35,69)
no ambiguo (reconducible al "si")	37 (13,75)
no sabe, no contesta	13 (4,83)

Las respuestas afirmativas se comentan por sí solas y, evidentemente, traslucen el alto grado de coherencia de la mayoría de las opiniones que defienden las funciones tradicionales de la mujer. Y no sólo éstas sino también las del hombre, explicitándose al mismo tiempo una filosofía de la vida que no deja de ser realista. En este sentido la explicación que dió una mujer a su "sí" era difícilmente contestable: "los hombres han de tener faena, si no se dedican a hacer maldades, jugar a las cartas, emborracharse...". Como ambiguas hemos calificado a todas aquellas respuestas que reflejaban el conflicto interior que viven las mujeres en el fondo saben que no están haciendo lo que "deberían" hacer, pero que tampoco se sienten capaces de renunciar a su trabajo y entonces tratan de justificar su situación de hecho: "no serviría para nada, porque hay trabajos, como este de coser prendas interiores, que no podrían hacerlos los hombres". Por último, el "no rotundo" no responde siempre a actitudes inequívocamente innovadoras, pero al menos se apoya en explicaciones más razonables, más sólidas: "¿no sería más justo reducir el doble trabajo o las horas extra?" o, simplemente, "cuando una mujer trabaja es porque lo necesita".

Ya sabemos, pues, que una gran mayoría de -

las encuestadas valoran el trabajo a domicilio como especialmente adecuado para la mujer, que tres cuartas partes diferencian entre los roles laborales - masculino y femenino, y que casi la mitad no pondrían objeciones a una política de empleo basada en la reducción del trabajo femenino. En este contexto, veamos cómo se definen las trabajadoras a domicilio ante el dilema de condenar o defender su oficio.

Cuadro IX.5.- De estas dos opiniones sobre el trabajo a domicilio, ¿cuál cree Vd. que es la más acertada?

el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras, tendría que estar prohibido y se nos debería - asegurar un trabajo en la fábrica.	89 (33,09)
el trabajo a domicilio es beneficioso para las trabajadoras, pues nos permite obtener unos ingresos sin desatender las obligaciones familiares.169 (62,83)
no contesta, no se define	11 (4,09)

No se nos escapa que la disyuntiva fuerza - bastante los términos del problema. Evidentemente, podrían haberse ofrecido otras posibilidades de respuesta intermedias, más matizadas, pero entonces la gran mayoría de las trabajadoras se habría decantado por ellas y los resultados habrían perdido significatividad. De hecho, en muchos casos la respuesta se dio en clave ambivalente: "el trabajo a domicilio es beneficioso en estos pueblos pequeños donde no hay otra cosa" o "el trabajo a domicilio es perjudicial para las solteras, pero beneficioso para las casadas"; y no siempre fue fácil conseguir que, tras ponderar todos los elementos en juego, suscribiesen una de las dos afirmaciones.

Entre el tipo de respuesta y la situación personal de la trabajadora no siempre se puede establecer una relación inequívoca. Hemos encontrado mujeres que sólo trabajaban a domicilio por la tarde, arrastradas por la inercia social, sobre todo con objeto de ocupar unas horas libres, que dieron un juicio negativo del trabajo a domicilio desde la perspectiva de la trabajadora, aunque reconocían que no era su caso. Por el contrario, en otras entrevistas la valoración positiva nos hace pensar que la encuestada no tiene una conciencia clara de su situación real. Así, aquella chica de 17 años -

que trabaja a domicilio desde que perdió su empleo y con el fin de ahorrar para la boda. O aquella - otra de 14 que trabaja junto con su hermana porque no encuentra otra cosa, con la madre fregando suelos y el padre en la construcción actualmente sin trabajo.

De todas formas, tras la valoración positiva puede haber dos tipos de actitudes diversas. - Por una parte encontramos mujeres que en el fondo nos están diciendo que como su deber es estar en casa el trabajo a domicilio es una buena solución. Pero hay otras cuya actitud puede responder a una imposibilidad objetiva de incorporarse a la vida activa convencional, dado el nivel actual de equipamientos sociales. Para poder estimar qué tipo de actitudes prevalecía, quisimos saber hasta qué punto las trabajadoras percibían efectivamente las carencias de servicios sociales que inciden más directamente sobre sus posibilidades de trabajar en el exterior: transportes colectivos, comedores populares y guarderías. Pues bien, esto sólo ocurrió en 92 casos (34,2 por cien). Si analizamos estos resultados en función de la opinión mantenida sobre el trabajo a domicilio, la situación es la siguiente: mientras que del 33,09 por cien que está en contra del trabajo a domicilio el 42,7 advierte la falta de servicios sociales, entre el 62,83 que está a -

favor el porcentaje se reduce al 30,17. Si aceptamos que en el primer caso la falta de sensibilidad responde en buena medida a la presencia de mujeres solteras, lógicamente menos afectadas por el problema, (de hecho, sólo el 20 por cien de las solteras manifestó advertir la falta de servicios sociales, frente al 40 por cien de las casadas), podemos concluir que la gran mayoría de las mujeres que se manifestaron a favor del trabajo a domicilio porque al mismo tiempo les permite atender sus obligaciones familiares, concretamente 117 (43,5 por cien del total), no estaban reivindicando la colaboración de la sociedad para descargarlas de sus funciones tradicionales, sino precisamente la vigencia y la aceptación voluntaria de las mismas.

Resumiendo, un 34,6 por cien de la población encuestada no tiene claro que el trabajo a domicilio sea una actividad especialmente adecuada para mujeres. El 24,9 equiparan la mujer al hombre ante la actividad laboral, y el 35,69 se opone sin ambigüedades a una posible política de empleo apoyada en la reducción del trabajo femenino. Un 33,09 se manifiesta en contra del trabajo a domicilio y un 34,2 denuncia la carencia o insuficiencia de servicios sociales en su pueblo o barrio. Si aceptamos que todas estas respuestas reflejan una

misma orientación ideológica y guardan una cierta - correlación, podemos concluir que entre el 25 y el 35 por cien de las trabajadoras a domicilio no acuden voluntariamente a esta actividad sino forzadas por diversas circunstancias que van desde la crisis económica a la imposibilidad de suplir la ausencia del hogar durante las horas de trabajo. Es de suponer que la mayoría de ellas abandonarían el trabajo a domicilio a la menor oportunidad. Posiblemente, - para algo más del 20 por cien las causas determinantes están ligadas al sistema económico y para algo más del 10 por cien al sistema social. Por el contrario, una cantidad de trabajadoras que tampoco podemos precisar con exactitud pero que posiblemente oscila alrededor del 60 por cien, forma ese voluntariado del trabajo a domicilio al que ya nos hemos referido y que, en última instancia, tiene su origen en el deseo de conservar el modo de vida y las estructuras familiares heredadas del pasado. Veamos ahora cómo inciden los parámetros sociológicos clásicos en - la composición de estos dos grandes grupos de trabajadoras.

Los sectores donde las opiniones favorables a la equiparación laboral del hombre y de la mujer - superan con fuerza la media son marroquinería (42,3 por cien) y calzado (37,1 por cien). No es esta la primera vez que nos sorprenden los resultados alcanzados en el primero de - - - - -

los sectores, -que es lo mismo que decir en la comarca de la Marina Alta-, (vid. cap. 8.3.- "Salarios"); desgraciadamente, las características de nuestra muestra no nos permiten un análisis fiable de este fenómeno. Por el contrario, en el caso del calzado los resultados, como también hemos señalado ya, confirman la impresión que obtuvimos durante la preencuesta. También las opiniones claramente en contra de utilizar la reducción del trabajo femenino como terapia contra el paro superan la medida en el calzado (38,6 por cien), cifra que, sin embargo, queda ligeramente por debajo de la correspondiente a "mimbre, embogado y alpargata" (38,9 por cien) y sobre todo de los resultados obtenidos en géneros de punto, donde las respuestas "feministas" alcanzan el 50 por cien. Las opiniones más contrarias al trabajo a domicilio se concentran, en primer lugar, en el sector de "mochos" (40 por cien), quizá por la poca profesionalidad y las malas condiciones en que se realiza esta actividad; siguen juguete y calzado con algo más del 38 por cien, y marroquinería que todavía supera ligeramente la medida con un 34,6 por cien. Por último, la sensibilidad ante la falta de servicios sociales alcanza sus valores máximos en el juguete (46,15 por cien), en el calzado (41,42 por cien) y en textil y confección (39,34 por cien). En conclusión, parece que las actitudes -

más progresistas tienden a concentrarse en el calzado y, sin que podamos precisar el orden, en marroquinería y juguete.

El análisis de respuestas por edades es altamente significativo. Mientras que entre las entrevistadas de más de 40 años sólo el 20 por cien opinaba que la mujer debe trabajar siempre igual que el hombre, el porcentaje sube al 26,3 entre las de las edades intermedias (26 - 40), y al 28,6 entre las edades más jóvenes. Las opiniones favorables a la reducción del trabajo femenino como medida contra el paro se multiplican a partir de los 25 años, reduciéndose los noes "feministas" desde el 55,7 por cien hasta un 28-29 por cien. Por último, como puede verse en la tabla IX. 4, también las respuestas a favor o en contra del trabajo a domicilio se muestran altamente sensibles a la edad de la trabajadora.

El problema que ahora se nos plantea es saber hasta qué punto la variación observada de respuestas en función de la edad representa un auténtico cambio de actitud o, por el contrario, es un simple reflejo de la mayor presencia de solteras entre las más jóvenes, a las que la sociedad exige un comportamiento laboral diverso. De hecho, al cruzar las respuestas con la variable "estado civil" se observan también diferencias significativas entre las

TABLA IX. 4.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO SEGUN LA EDAD

EDAD OPINION	14 - 25	26 - 40	+ de 40
el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras, tendría que estar prohibido y se nos debería asegurar un trabajo en la fábrica.	36 (51,4)	34 (29,8)	19 (22,3)
el trabajo a domicilio es beneficioso para las trabajadoras, pues nos permite obtener unos ingresos sin desatender las obligaciones familiares.	31 (44,28)	75 (65,78)	63 (74,11)
No contesta, no se define.	3	5	3
TOTAL	70 (100)	114 (100)	85 (100)

solteras y el resto de las encuestadas. Así, sólo - el 22,3 por cien de las no solteras está a favor de que la mujer trabaje siempre, porcentaje que sube - al 33,3 entre las solteras; el 56 por cien de éstas se niega rotundamente a sacrificar el trabajo feme- nino para paliar el paro, frente al 29,2 por cien - de las demás; y sólo el 27,17 por cien de las no - solteras se manifestó en contra del trabajo a domi- cilio, frente al 50 por cien de las solteras.

Si contrastamos estos resultados con los ob- tenidos en función de la edad, -sobre todo este úl- timo 50 por cien con el 51,4 por cien de respuestas en contra del trabajo a domicilio entre las más jó- venes-, sí parece observarse un cierto cambio gene- racional hacia actitudes menos tradicionales, aun- que siempre será menos intenso de cuanto reflejan - los resultados de la encuesta, pues es probable que se ^{re}consideren algunas posiciones al contraer matri- monio.

Tampoco podemos olvidar que parte del incre- mento de actitudes innovadoras detectado entre las más jóvenes puede estar motivado por la menor parti- cipación del "voluntariado a domicilio" entre ellas, como consecuencia de la crisis. En este sentido, ca- be pensar que no estamos asistiendo tanto a cambios de actitud cuanto a una modificación de la composi-

ción sociológica tradicional del proletariado a domicilio, es decir, a una disminución de la participación de las "amas de casa" a favor de la fuerza de trabajo expulsada por la crisis del mercado de trabajo convencional.

De todas formas, en este tema de las actitudes quedan algunas incertidumbres por despejar puesto que, como ya hemos señalado, dado el carácter pionero de este trabajo, hubo que primar los aspectos descriptivos de la investigación en detrimento de los específicamente interpretativos. Una mínima cautela científica nos obliga a hablar más de impresiones que de conclusiones. Sin embargo, es posible que nuestros recelos nos estén impidiendo reconocer cambios efectivamente aparecidos y que pueden provocar, a medio plazo, una mejora de las condiciones en que se realiza el trabajo a domicilio. Un posible indicador, quizá menos sesgado, de estos cambios puede ser el análisis de respuestas en función del nivel de instrucción de la trabajadora. Los resultados son los siguientes: las partidarias de la equiparación laboral de la mujer al hombre pasan del 20,1 por cien entre las que no tienen el certificado de estudios primarios o la EGB acabada, al 31,8 por cien para las que han superado este nivel; las negativas "feministas" a la reducción del

trabajo femenino suponen respectivamente el 28,9 y el 45,5 por cien de cada uno de los grupos mencionados; por último, como puede verse en la tabla IX. 5, se observa una alta correlación entre el tipo de actitud ante el trabajo a domicilio y el nivel de instrucción de la trabajadora.

Visto todo lo cual, si aceptamos que el nivel de instrucción de las trabajadoras a domicilio, como el de la población en general, va a seguir aumentando durante los próximos años, es muy posible que las actitudes innovadoras que ahora parecen manifestarse ampliarán su influencia y tendrán efectos positivos sobre las condiciones de trabajo. El problema es que entonces la situación económica general hará probablemente la lucha más dura.

El porcentaje de actitudes tradicionales es mucho más elevado entre las mujeres o hijas de campesinos. Lo mismo ocurre con las que tienen hijos menores de seis años, que son mucho más reacias a condenar el trabajo a domicilio. Pero como también es cierto que este último grupo se muestra mucho más sensibilizado ante la falta de servicios sociales (algo más del 50 por cien frente a una media del 34,2 por cien), en este caso el tema no hay que plantearlo tanto en términos ideológicos como de imposibilidad objetiva de trabajar fuera del hogar. -

TABLA IX. 5.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION

<u>Nivel instruccion</u> Opinión	menos de estudios primarios o EGB	estudios primarios o EGB completos	Bachiller ele mental y otros.
el trabajo a domicilio va contra los intereses de - las trabajadoras....	38 (23,9)	40 (42,1)	11 (73,3)
el trabajo a domicilio es beneficioso para las tra bajadoras.....	116 (72,9)	49 (51,6)	4 (26,7)
no contesta, no se define	5	6	0
TOTAL	159 (100)	95 (100)	15 (100)

Las comarcas más críticas frente al trabajo a domicilio ^{son} L'Alcoià y la zona del Vinalopó, con un 48 y un 38 por cien de respuestas en contra respectivamente, que también resultan ser las más sensibilizadas ante la falta de servicios sociales: fue denunciada por el 46 por cien de las mujeres de la primera y el 42,6 por cien de las de la segunda.

Es curioso también observar cómo varía la opinión sobre el trabajo a domicilio en función del salario semanal percibido. El 29,7 por cien de las mujeres que no sobrepasan las 3.000 pts., se manifestó en contra del trabajo a domicilio; este porcentaje se eleva al 41,2 en el nivel intermedio (3.000-5.000) y vuelve a bajar hasta el 35,3 para las que superan las 5.000 pts.. La elevada aceptación del trabajo a domicilio entre las mujeres que ganan menos puede ser debido a la mayor presencia de "aficionadas", es decir, de trabajadoras a tiempo parcial-, y a una menor cualificación profesional, que reduce las posibles alternativas. Por el contrario, el descenso detectado al pasar del segundo al tercer estrato puede ser consecuencia precisamente de la mayor profesionalidad de las trabajadoras mejor retribuidas, que les permitiría disfrutar de condiciones de trabajo más aceptables incrementando la participación del "voluntariado a domicilio" entre ellas. Sin embargo, somos conscientes de que los re

sultados pueden dar pie a lecturas diversas. Como ya hemos dicho, no nos ha sido posible entrar más a fondo en estas cuestiones.

Las incertidumbres no despejadas vuelven a ponerse de manifiesto en la tabla IX. 6, donde analizamos la opinión sobre el trabajo a domicilio en función de la experiencia como asalariada. En una primera interpretación, podemos pensar que la disminución de las opiniones en contra del trabajo a domicilio entre las mujeres que no han tenido ninguna experiencia como asalariadas es consecuencia, posiblemente, de las menores alternativas laborales al alcance de este último grupo y de la mayor participación en el mismo de las mujeres que combinan el trabajo a domicilio con otras actividades más penosas, como la ayuda familiar en la agricultura. Pero si es cierto, como hemos insinuado, que las mujeres que han pasado por la fábrica tienden a valorar negativamente la experiencia, y que las opiniones contrarias al trabajo a domicilio son más frecuentes entre las jóvenes, que lógicamente no han tenido tiempo de pasar por la fábrica, entonces los resultados obtenidos no pueden dejar de extrañarnos. Como se ve, el tema queda abierto. Con estas puntualizaciones sólo pretendíamos demostrar al lector que algunas de nuestras conclusiones en el tema de acti

TABLA IX. 6.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO SEGUN LA EXPERIENCIA COMO ASALARIADA

<u>Experiencia como asalariada</u> Opinión	Si, en fábrica	Si, pero no en fábrica	No
el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras.....	43 (38,4)	12 (30,7)	33 (28,2)
el trabajo a domicilio es beneficiosos para las tra- bajadoras.....	67 (59,8)	27 (69,2)	75 (64,1)
No contesta, no se define	2	0	9
TOTAL	112 (100)	39 (100)	117 (100)

tudes todavía no pueden ser tomadas como definitivas.

Por último, intentamos también averiguar cómo se alineaban ideológicamente nuestras trabajadoras ante ciertas cuestiones de carácter más general y la posible incidencia que todo ello podría tener sobre nuestro objeto de estudio. Nos referimos concretamente a los temas de la legalización del divorcio, del aborto y a la práctica del control de la natalidad. Pues bien, el 66,2 por cien de las trabajadoras (178) se manifestó a favor del divorcio, el 12,7 (34) lo hizo a favor del aborto y el 64,3(173) aprobaba de una u otra manera la planificación familiar. No conocemos datos referidos a la población femenina valenciana en su conjunto. Es posible que nuestros porcentajes sean un poco más bajos, aunque quizás no tanto como cabría esperar. De todas formas, no deja de llamarnos la atención que las opiniones favorables al control de la natalidad queden ligeramente por debajo de las correspondientes al divorcio.

Una simple manipulación combinatoria de las dos actitudes posibles -favor(F) y contra(C)- ante las tres cuestiones propuestas nos permite estratificar las respuestas en los ocho grupos siguientes:

<u>nº código</u>	<u>D A C N</u>	<u>respuestas</u>
(8)	F F F	33 (12,3)
(7)	F F C	0
(4)	F C F	110 (40,9)
(3)	F C C	35 (13,0)
(6)	C F F	1 (0,4)
(5)	C F C	0
(2)	C C F	29 (10,8)
(1)	C C C	52 (19,3)
	no contestan	9 (3,3)

A cada grupo de respuestas, representado - por los números de la columna de la izquierda, se - le asignó un dígito en una "escala de tolerancia" - definida de la forma siguiente: (3), (5) y (7) = 0,- (por considerar que es incoherente estar al mismo - tiempo contra el aborto y el control de la natali- dad), (1) = 1, (2) = 2, (4) y (6) = 3 y (8) = 4, co rrespondiendo los mayores niveles de tolerancia a - los valores más altos de la escala. De esta manera, en función del grado de tolerancia, la muestra que- daba estratificada en los términos siguientes:

<u>grado tolerancia</u>	<u>respuestas</u>
0	35 (13,0)
1	52 (19,3)
2	29 (10,8)
3	111 (41,3)
4	33 (12,3)
no contestan	9 (3,3)

Operando de esta manera podemos estudiar fácilmente si existe algún tipo de relación entre los niveles de tolerancia detectados y las actitudes ante el - trabajo femenino en general y a domicilio en particular.

Del análisis de resultados se desprende, - efectivamente, una cierta correspondencia entre los niveles más tolerantes y las actitudes que anteriormente hemos calificado como más progresistas o menos tradicionales. Así, las más tolerantes son también las más reacias a que se reduzca el trabajo femenino como medida contra el paro. Del mismo modo, entre estas mujeres son más abundantes las respuestas a favor de la equiparación laboral entre hombre y mujer. Finalmente, en la tabla IX, 7, puede verse cómo crece el porcentaje de rechazos al trabajo a domicilio a medida que aumenta la tolerancia.

Todo esto nos sugiere una conclusión importante; que el trabajo a domicilio, evidentemente en las condiciones que viene realizado en la actualidad, encuentra su mayor acogida y defensa precisamente entre las actitudes más conservadoras, es decir, las que tienden a identificarse menos con la - problemática de la trabajadora como tal, porque su objetivo principal es conservar el difícil equilibrio alcanzado no tanto en el mundo del trabajo co-

mo en la unidad familiar. Este es el elemento de par-
tida que debe tener en cuenta el movimiento sindical
cuando intente abordar el problema. Pronto nos ocupa-
remos de ello.

TABLA IX. 7.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO -
SEGUN EL GRADO DE TOLERANCIA ANTE EL
DIVORCIO, ABORTO Y CONTROL DE LA NA-
TALIDAD.

<u>Grado tolerancia</u> <u>Opinión</u>	1	2	3	4
el trabajo a domi- cilio va contra los intereses de las trabajadoras..	9(18)	9(32,1)	40(38,1)	21(65,6)
el trabajo a domi- cilio es beneficio so para las traba- jadoras...	41(82)	19(67,9)	65(61,9)	11(34,4)
TOTAL	50(100)	28(100)	105(100)	32(100)

La tabla no contempla las respuestas que hemos lla-
mado incoherentes ¹²⁵y que no se definieron. (54).

9.4.- El mercado parcial del trabajo a domicilio. -
Aproximación a las barreras que lo separan de
otros mercados.

Como decíamos un poco más arriba, más de la mitad de las encuestadas están de acuerdo en que el trabajo a domicilio es una actividad más adecuada para las mujeres. No sólo eso sino que una mayoría todavía más amplia ha manifestado que ésta es la única posibilidad de trabajo para muchas mujeres.

Esto nos plantea el tema de la falta de movilidad que existe entre los diferentes estratos del mercado de trabajo. A lo largo de estas páginas hemos insistido repetidas veces en que el trabajo a domicilio está integrado en el mercado de trabajo secundario, tal como viene definido por la teoría de las segmentaciones. Esta teoría funciona en la medida en que haya una serie de "barreras" que delimiten diferentes segmentos impidiendo o dificultando la movilidad entre ellos. Ciertamente, la movili

Cuadro IX. 6.- El trabajo a domicilio no debe desaparecer ya que es la única posibilidad de trabajo que tenemos muchas mujeres.

de acuerdo	238 (88,5)
indiferente	8 (3,0)
en desacuerdo	22 (8,2)
no contesta	1

dad nunca ha sido perfecta, pero si es posible aislar mayores dificultades de movimiento para determinados estratos de la demanda de trabajo (empresas)- o de la oferta de trabajo, entonces podremos hablar de segmentos del mercado de trabajo o de mercados de trabajo parciales.

Respecto de la demanda, la posibilidad de segmentaciones nos llega de ^{la} mano de la teoría económica dual, con su diferenciación entre el sector Central y el Periférico, entre las empresas activas y las acomodaticias. Nuestra impresión es que el planteamiento dualista no explica tanto la aparición del trabajo a domicilio en el País Valenciano como su persistencia en el tiempo. En efecto, las objeciones que al principio del séptimo capítulo hacíamos a la aproximación dualista, nos han inclinado a pensar que el elevado recurso al trabajo a domicilio por parte de nuestras empresas tiene su origen en el modelo de industrialización espontánea que ha seguido el País Valenciano, tal como ha sido explicado por el profesor Housel y al que nos hemos referido en el capítulo octavo.

Nuestra industria se ha desarrollado en gran parte en un medio rural superpoblado, a partir de un tejido de actividades artesanales preexistentes y altamente integradas con la agricultura. En

este sentido, podemos decir que el trabajo a domicilio es una de las nuevas formas que asume la industria doméstica al evolucionar hacia la economía moderna. Pero esta vía, al tiempo que explica nuestra vitalidad industrial, nos da también la clave de su debilidad cuando se enfrenta a las estructuras productivas de las economías avanzadas. Es aquí donde hace su aparición la aproximación dualista.

Porque la industrialización valenciana se ha apoyado en aquellos sectores que, por sus especiales características técnicas, están conociendo un desplazamiento hacia las regiones del mundo con menores salarios. Desde esta perspectiva se podría decir que, al igual que en Italia y Japón, nuestro crecimiento se ha realizado por donde nos han dejado los países que subieron primero al tren de la industrialización. Hay unas barreras tecnológicas y una división internacional del trabajo que nos hacen enormemente difícil intentar la experiencia a través de otros sectores. Por otra parte, la mano de obra, elemento fundamental de nuestras industrias, se está encareciendo al mismo tiempo que comienzan a aparecer en el mercado mundial nuevos países productores con salarios mucho más bajos. Estamos situados, evidentemente, en el sector periférico de la economía mundial, pero ni siquiera aquí vamos a po-

der seguir ocupando el mismo lugar que antes. Nuestras empresas son eminentemente acomodaticias y no van a poder evitar que los grandes importadores dejen de visitar nuestras ferias y comiencen a establecer relaciones con los países del tercer mundo.

Hay una posible vía de salida que los italianos conocen muy bien: evolucionar hacia la fabricación de tecnologías que pueden ser aplicadas por los nuevos países productores y hacia unas mayores calidades en nuestros productos que soslayan la competencia de estos mismos países. En esta dirección se están haciendo esfuerzos importantes, - pero aquí nos topamos con otra barrera, esta vez - de carácter sociológico. Nuestra clase empresarial pertenece todavía en gran parte a la primera generación y está poco preparada para el cambio, sobre todo para aquellos cambios que entrañan una pérdida en el control de la empresa. La solución que se suele adoptar es mucho más directa, pero a la larga probablemente suicida: descentralizar la producción para poder aprovechar el menor costo de la mano de obra a domicilio.

Pero si el trabajo a domicilio fuera sólo un problema de empresas marginales y de sectores - en crisis estructural entonces estaríamos dando la razón a los que lo valoran como una actividad resi

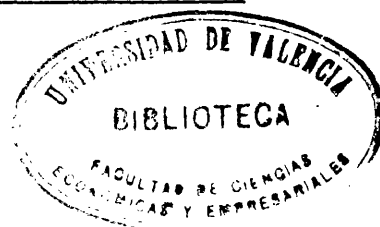
dual y en extinción. Nada más lejos de nuestras intenciones, pues como ya hemos tenido ocasión de señalar, están surgiendo sectores o actividades donde es perfectamente posible el recurso al trabajo a domicilio. Sin ir más lejos, este mismo trabajo, como todos los de su especie, va a ser mecanografiado a domicilio. A la vuelta de unos años estamos seguros de que será tan fácil adquirir una perforadora o un pequeño ordenador como lo es en la actualidad la tricotosa o la máquina de coser, ¿qué inconveniente habrá entonces para trabajar por encargo desde casa? Además, también hemos visto como primeras firmas en los mercados internacionales, empresas activas, utilizan directamente el trabajo a domicilio y mantienen relaciones de subcontratación con las unidades productivas marginales del sector secundario. Es aquí donde el planteamiento económico dualista muestra sus limitaciones para seguir comprendiendo nuestro fenómeno, donde se hace necesario pasar a explicar las conexiones existentes entre los dos tipos de empresas y los dos sectores de la economía. Si empresas de punta utilizan el trabajo a domicilio es porque las características técnicas de sus procesos productivos siguen permitiéndoselo, y también porque existe una mano de obra disponible para ocuparse en estas condiciones. La existencia de esta fuerza de trabajo encuentra su explicación en la

aparición de otras barreras que se generan no sólo en el sistema económico sino también en el sistema social.

Buscando estas barreras, introdujimos en el cuestionario una pregunta interesándonos por si podía o no trabajar fuera, en qué y porqué. El tema era delicado y, al igual que el de actitudes, requería una dedicación que no le pudimos ofrecer. De todas formas, al menos, hemos podido saber cuántas mujeres creen tener una alternativa en caso de que falle el trabajo a domicilio. Además, con las razones que nos dieron y a la luz de alguna otra respuesta, nos aproximamos a los motivos por los cuales no podrían dedicarse a otra cosa.

Cuadro IX. 7.- Si no trabajara a domicilio ¿podría trabajar fuera?

Si	74 (27,5)
Si, en trabajos trabajos marginales, (limpieza por horas, fábrica por horas.....)	24 (8,9)
No, por situación del mercado	56 (20,8)
No, por motivos personales	115 (42,8)



Como ya hemos dicho, el tema no se agota con una pregunta. Nuestra impresión es que el "podría" no queda siempre claramente diferenciado del "querría, por lo que el obstáculo a la movilidad puede ser tanto objetivo como ideológico. Por otra parte, el "sí" está expresando a veces, una posibilidad - potencial que no va a poder hacerse real. En la situación actual, una mujer casada de cierta edad ha de estar muy cualificada para que la admitan en una fábrica.

Pero el problema es más amplio. Recordamos una mujer que aseguró poder trabajar fuera... si hubiesen guarderías; nosotros decidimos codificar la respuesta como "no, por motivos personales", lo que implica que hemos valorado de la misma manera las - barreras ideológicas y las de carácter objetivo, pero que no vienen provocadas directamente en el sistema económico, sino en el social. Sin embargo, operando de esta manera corríamos el peligro de manipular las respuestas en la dirección deseada sesgando los resultados. Por ello, hemos respetado al máximo las respuestas no vacilantes. Así, por ejemplo, tabulamos como "sí" la de una mujer del barrio de San Mauro (Alcoi) que se manifestó en este sentido cuando su situación real estaba más cercana al "no, por motivos personales": dio como motivo principal para

trabajar a domicilio el nacimiento de un hijo y en el momento de la encuesta tenía uno de seis años y otro de tres.

Con todo esto estamos diciendo que, a pesar de lo reducido de los síes, parte de ellos son en realidad noes y que la mayoría de los restantes habría que concentrarlos en el "sí, en trabajos marginales". Si después de todas estas matizaciones tomamos como válidos los resultados del cuadro IX. 7, podemos concluir que las posibilidades de cambiar de actividad son muy escasas para estos estratos de la fuerza de trabajo. Así, el trabajo a domicilio ~~se constituye~~ se constituye como un segmento dentro del mercado, caracterizado por las más duras condiciones en que se realiza esta actividad - en relación con los segmentos convencionales. Esta situación se explicaría por la debilidad contractual que manifiestan las trabajadoras ante la política empresarial.

Esta debilidad contractual hunde sus raíces, en primer lugar, en ^{la} grave situación que atraviesa el mercado de trabajo. Ante lo reducido de la demanda de trabajo local, estas mujeres, que estan integradas en unidades familiares y por lo tanto tienen también muy poca movilidad espacial, no tienen más alternativa que la incorporación al mer

cado de trabajo secundario o la inactividad. En segundo lugar, aunque la demanda de trabajo pudiera absorberlas, la falta de ciertas infraestructuras como guarderías o transportes colectivos imposibilita objetivamente la incorporación al mercado convencional de unas trabajadoras que ni siquiera se definen como tales y que tienen "cosas más importantes" en que pensar. Se produce así un exceso de oferta de trabajo para emplearse a cambio casi de lo que sea. En tercer lugar, el trabajo a domicilio es una actividad complementaria respecto del salario del marido y, a veces, de otras ocupaciones, como el trabajo en la explotación agrícola familiar. En otras palabras, al no depender su supervivencia exclusivamente de su salario, la trabajadora a domicilio cederá con más facilidad ante las exigencias del dador de trabajo.

Por último, hay que incluir también los factores socio-culturales, repetidas veces señalados, que desde nuestro punto de vista son los más importantes: hay un rechazo considerable a la acción colectiva necesaria para alcanzar una mayor fuerza contractual. La trabajadora a domicilio tiene mucho miedo a emprender cualquier iniciativa que pueda provocar la pérdida de una ocupación que empaña menos que otras la imagen tradicional de amas de casa

a la que nunca se ha querido renunciar.

Como se ve, el movimiento sindical tiene las cosas muy difíciles en este terreno. Y no sólo aquí, pues siempre cabe el peligro de que los logros alcanzados en el mercado de trabajo convencional se vean contrarrestados por una ampliación de las actividades domiciliarias y del resto de las ocupaciones marginales. De estos problemas nos ocuparemos en la sección siguiente.

9.5.- Las trabajadoras a domicilio y la conflictividad laboral. Problemática sindical.

Una de las conclusiones más importantes que se desprenden de este trabajo es que la actividad domiliaria moviliza no sólo a una franja de trabajadores que de otra manera se verían condenados al paro sino, sobre todo, a ciertos estratos de la población inactiva que se incorporan al mercado de trabajo precisamente porque este tipo de organización de la producción les permite obtener una compensación económica desde su propio domicilio.

En este sentido, se podría afirmar ^{que} la descentralización productiva y el recurso al trabajo a domicilio movilizan a una nueva clase obrera. Este es un concepto delicado del que quizá ha abusado la sociología del trabajo, pero lo que no se puede po-

ner en duda es que la composición de la mano de obra empleada a domicilio y la de la que ocupa los empleos convencionales dentro de la fábrica guardan diferencias cualitativas importantes. Si no "nueva", al menos sí es distinta la fuerza de trabajo domiciliaria.

La existencia de estas diferencias justifica el que ahora intentemos abordar cuestiones como las - relaciones entre los trabajadores internos y los externos, las actitudes que adoptan estos últimos cuando estalla el conflicto en la fábrica, la opinión - que les merece el trabajador organizado, es decir, - el sindicato, y los problemas que éste debe resolver cuando intenta actuar en este terreno. Cuestiones - todas de gran trascendencia, pero que sólo vamos a poder dejar apuntadas.

Para comenzar, vale la pena situar a nuestras trabajadoras respecto de un tema que es más general, pero que de alguna manera arropa las actitudes ante el conflicto laboral y las funciones del - sindicato. Cuando realizamos nuestra encuesta todavía estaban recientes acontecimientos políticos de primer orden, como la legalización de los partidos, el referendun constitucional y las primeras elecciones democráticas. En este contexto era importante conocer, grosso modo, la imagen que tenían las tra-

bajadoras a domicilio de los partidos políticos. El tema, tabú hasta hacía muy poco tiempo, se les planteó de la manera más suave posible.

Una lectura precipitada de los datos ofrecidos por el cuadro IX. 8.- nos lleva a conclusiones alarmantes. En una sociedad civilmente avanzada no estar a favor de los partidos políticos es lo mismo que estar contra la democracia, pero creemos que no es esta la forma correcta de enfocar el tema. Más - que hablar de actitudes autoritarias hay que hacerlo de analfabetismo político fruto de unas circunstancias históricas que huelga explicar.

La indigencia civil que ha padecido la sociedad española se manifiesta con mayor fuerza a medida que se desciende en la escala social. Al llegar a las trabajadoras a domicilio nos encontramos con que no menos de la mitad acusa una marginación político- cultural que las incapacita para comprender los rasgos más elementales del sistema democrático.

Cuadro IX.8.- También sabrá Vd. que actualmente los españoles pueden agruparse libremente, si así lo desean, en partidos políticos. ¿En general, considera positiva o negativa la existencia de partidos políticos?

positiva	138 (51,3)
negativa	26 (9,7)
no sabe, no contesta	105 (39,0)

tico. La verdadera conclusión que hay que sacar de las respuestas obtenidas es que el nivel de desconocimiento, de ignorancia, es muy elevado. Al igual que puede haber trabajadores en paro que atribuyen su situación al advenimiento de la democracia, hemos encontrado mujeres que consideraban negativa la existencia de partidos políticos porque "sólo sirven para que las familias discutam". Pero la calidad de las respuestas no mejora mucho entre las de carácter "progresista"; recordamos especialmente la de una mujer que valoraba positivamente la existencia de partidos "porque así todos salen en la tele".

El cruce de las respuestas con las variables de situación produce casi siempre los resultados esperados. Por sectores, las valoraciones positivas se hacen más frecuentes en el calzado (61,4 por cien), seguido de textil y confección que ya se acerca mucho a la media (54,1 por cien). Son también más abundantes a medida que desciende la edad de la trabajadora y que aumenta el nivel de instrucción. Igualmente, a mayor grado de tolerancia respecto del divorcio, etc. más frecuentes son las respuestas positivas. Lo mismo ocurre en relación al nivel de salarios, donde las respuestas positivas se disparan al pasar del escalón inferior a los superiores, que prácticamente no registran

diferencias; se constata pues, una vez más, que la marginación económica y la cultural suelen ir juntas. Por último, es curiosa la variación que se observa en función del tamaño del municipio, ya que las respuestas positivas tocan suelo en las poblaciones intermedias, de 2001 a 5000 habitantes.

En este contexto tan poco halagüeño vamos a ver qué ocurre cuando salta el conflicto. Los estudiosos italianos han detectado la existencia de posibles enfrentamientos o al menos de recelos por parte de los trabajadores interiores respecto a los domiciliarios. Esto es lógico, porque la conciencia reivindicativa de unos y otros no es la misma, como tampoco lo es la situación concreta desde la que cada cual vive el problema. Pero, evidentemente, el instrumento de presión básico del movimiento obrero, la huelga, pierde gran parte de su sentido cuando la patronal puede responder encargando al exterior lo que se niegan a hacerle en el interior.

Un desarrollo completo de esta cuestión debería apoyarse principalmente en entrevistas con trabajadores convencionales que hubiesen vivido de cerca el problema. A falta de ellas, nos contentaremos con las respuestas de las mujeres encuestadas y los testimonios de algunos testigos privilegiados.

A la vista del cuadro IX.9. se nos plantean varias cuestiones. Previamente habría que hablar de los movimientos reivindicativos que tienen su origen en las propias trabajadoras a domicilio.- De esto ya nos hemos ocupado en otro capítulo. Aquí sólo cabría recordar que en el caso del calzado los intentos de dotarse de una organización por parte de las mismas trabajadoras a domicilio han sido comparativamente muy importantes, y no sólo para negociar el precio del destajo, sino para controlar las condiciones de trabajo, intentar dar una respuesta a la escasez de equipamientos sociales, etc. Los primeros balbuceos de la democracia llegaron a conocer en la Vall del Vinalopó asambleas de varios cen

Cuadro IX. 9.- Como Vd. sabe, la Constitución recientemente aprobada por el pueblo español reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga legal como forma de presionar para obtener mejoras salariales y otras reivindicaciones. - ¿Se ha dado alguna vez el caso de que los trabajadores de la empresa o empresas para las que Vd. trabaja o haya trabajado se han puesto en huelga? ¿Cuál suele ser el comportamiento de las trabajadoras a domicilio en estas circunstancias?

..../....

tenares de trabajadoras a domicilio que luego poco a poco fueron languideciendo, quizá a causa de la crisis y de las pocas defensas con que contaban ante cualquier represalia del dador de trabajo.

Pero el tema que ahora queremos abordar es el de la posición que toma la trabajadora a domicilio ante la huelga del trabajo interior. Ante todo, aquí hay que decir que las respuestas obtenidas deben estar fuertemente sesgadas por la desconfianza y el miedo. Es posible que en algunos de los casos

.../...

Cont. Cuadro IX. 9.-

no lo sabe	52 (19,3)
no	100 (37,2)
sí, y se sigue trabajando como siempre	15 (5,6)
sí, y no se sigue trabajando por motivos ajenos a la voluntad de la trabajadora (se impide la sa- lida de trabajo de la fábrica, el trabajo de fuera depende del de - dentro, etc.	72 (26,8)
sí, y no se sigue trabajando por libre decisión de las trabajado- ras (solidaridad, etc.)	29 (10,8)

una no contesta

en que la trabajadora no tiene relaciones directas con la fábrica no llegue realmente a conocer la existencia de este tipo de problemas, pero el porcentaje de "no lo sabe" nos parece, de cualquier manera, excesivo. Sin embargo, es ese treinta y siete por cien de respuestas que niegan el que alguna vez haya habido huelgas en su empresa lo que nos resulta menos aceptable. La mayoría de las actividades que hemos considerado en nuestro estudio han conocido en algún momento conflictos muy duros que, en muchas de las poblaciones visitadas, en gran medida monoindustriales, han asumido todas las características de una verdadera huelga general. La respuesta negativa fue, en buena medida, la manera más rápida de zanjar una cuestión enojosa. En apoyo de nuestro razonamiento debemos recordar las enormes dificultades, e incluso la imposibilidad absoluta, con que tropezamos para entrevistar en algunos municipios que habían conocido pocos meses antes que una huelga general.

De todas formas, como se ve, no es fácil que la actividad domiciliaria se siga desarrollando durante la huelga. La causa es, antes que nada, de carácter objetivo: salvo en los casos en que se realiza el producto completo a domicilio, la interdependencia entre el trabajo interior y el exterior

reduce la conveniencia de que siga trabajando sólo una de las "secciones". No tiene mucho sentido seguir haciendo tacones si luego no va a haber nadie que los quiera montar. Además, para que la sección exterior siga trabajando, el empresario deberá haber provisto a las trabajadoras de los materiales suficientes con anterioridad al inicio del conflicto, pues una vez se ponga en marcha, por razones - obvias, le será muy difícil hacerlo. Esto fué precisamente lo que se hizo en una fábrica de mochos, según nos explicaba una trabajadora a domicilio - que, por otra parte, no manifestó ningún tipo de - reparo en seguir trabajando durante la huelga, ya que ésta "se hacía a favor de las de la fábrica, no de nosotras".

Esta última observación nos introduce de - lleno en el tema de las relaciones entre los traba- jadores de dentro y los de fuera. Como muestra el cuadro IX. 9, -, cerca del cuarenta por cien de las trabajadoras a domicilio cesan en su actividad - cuando estalla la huelga. A pesar de que hemos se- parado las que se ven obligadas a parar de las que lo hacen por propia iniciativa, en la práctica es- ta diferenciación no es nada fácil, ya que tanto - en un caso como en el otro las causas objetivas se ñaladas impiden probablemente la continuación de -

la actividad domiciliaria.

Por otra parte, tampoco es sencillo dilucidar con claridad dónde acaba la solidaridad y dónde empieza el miedo a posibles represalias. Además, - existe una cierta presión social que impulsa a la - trabajadora a no considerar correcto seguir trabajando mientras dure la huelga. A fin de cuentas, los acontecimientos en la fábrica no le son tan ajenos. Posiblemente, su propio marido, su hija soltera o - sus vecinos están involucrados en ellos. Y el razonamiento de la trabajadora de los mochos no es del todo exacto ya que, como hemos visto, en muchos casos el jornal domiciliario guarda una cierta relación con el salario acordado en convenio, que antes o después arrastra en su subida a los destajos de - las trabajadoras a domicilio.

De todas formas, ateniéndonos a los resultados obtenidos, el porcentaje de mujeres que explicaron su voluntad solidaria de sumarse a la huelga es muy reducido. La única excepción clara la encontramos nuevamente en el calzado, donde las respuestas solidarias alcanzan el cincuenta por cien. Lógicamente, es en las actividades más dispersas, -géneros de punto, mimbre, embogado y alpargata, textil y confección-, donde los "no" y los "no lo sabe" alcanzan sus valores máximos. Del mismo modo, se ob-

serva una mayor solidaridad en los municipios más grandes que, al fin y al cabo, suelen albergar fábricas y, por lo tanto, más posibilidades de que el conflicto laboral evolucione hacia un conflicto social generalizado. Las mujeres que durante alguna época de su vida mantuvieron relaciones de trabajo asalariado dentro de la fábrica manifiestan una mayor tendencia hacia la respuesta solidaria.

Pero lo realmente curioso es ver cómo se duplican los porcentajes de respuestas solidarias al pasar de las edades más jóvenes a los grupos de edades más avanzadas. En consecuencia, las actitudes solidarias son mucho más frecuentes entre las casadas que entre las solteras. El resultado no puede dejar de sorprendernos desde el momento en que no se corresponde ^{con} la distribución de lo que hemos venido llamando "actitudes progresistas" en relación con las tradicionales. Es decir, que son precisamente los grupos que más tienden a identificarse con la ideología dominante en cuanto a la incorporación de la mujer al trabajo y a sus funciones en el seno de la unidad familiar, los que manifiestan una mayor sensibilidad ante los conflictos laborales. Como vamos a ver, la paradoja no es tal, lo que ocurre es que hay que contemplar el problema desde una nueva dimensión, no tanto en términos de concien

cia de clase, de cohesión obrera, como a nivel de -
solidaridad social articulada a través de las unida
des familiares.

Las preguntas formuladas a las trabajadoras a domicilio que acabamos de comentar no han sido de mucha utilidad debido a la elevada carga de rechazo implícito incorporado en las respuestas. Como ya he
mos señalado, en realidad lo que buscábamos era de-
tectar la posible existencia de un conflicto entre el trabajo interior y el exterior. El tema no podía plantearse abiertamente a nuestras mujeres, pero sí a algunos de los testigos privilegiados. En este -
sentido, el testimonio de cuatro de ellos -sindica-
listas del calzado, textil y juguete-, es revelador: contra lo que se podría pensar, todos coincidieron en que durante la huelga no se producen enfrenta-
mientos entre las trabajadoras a domicilio y los -
trabajadores de las fábricas. De una u otra manera, los hogares se suman a la huelga.

Básicamente, se aducen dos tipos de razones para explicar esta situación. En primer lugar, están las causas objetivas ya señaladas: los trabajadores impiden o intentan impedir la salida de trabajo de la fábrica. En algunas ocasiones los enfrentamientos en la empresa, con los encargados de distribuir el trabajo, con los intermediarios o con el propio

patrón, han sido muy violentos y hay auténtico miedo a seguir sacando faena. El conflicto no se produce, pues, con las trabajadoras a domicilio, sino que se mantiene en sus dimensiones clásicas, es decir, dentro de la empresa.

Sin embargo, los obstáculos objetivos no explican totalmente el cese de ^{la} actividad en el exterior. Para que la huelga sea total, la trabajadora a domicilio deberá poner también algo de su parte. De hecho, es muy difícil controlar la "puerta de detrás" de todas y cada una de las fábricas de unos - sectores que, como sabemos, se encuentran caracteriallymente superfraccionadísimos. Conocemos empresas que durante la huelga han desarrollado la estrategia de desplazar el trabajo a domicilio hacia las - zonas alejadas del conflicto. Por lo tanto, debemos dar paso a la segunda razón explicativa, esto es, - la voluntad solidaria, a pesar de que no haya sido explicitada, de participar en la huelga.

Pero no se trata de una solidaridad de clase, sino de una solidaridad comunitaria ^{reforzada} por los vínculos familiares que mantienen en unos y otros trabajadores. En muchas de las relativamente pequeñas poblaciones monoindustriales que vertebran el País Valenciano, la fábrica no acaba donde la nave sino - que se prolonga hasta el hogar, la fábrica es todo

el pueblo, y cuando para, para todo el mundo, incluidos los locales clandestinos que las empresas no tienen más remedio que cerrar temporalmente. - Todos los sindicalistas entrevistados insistían - en la misma idea: "no hay enfrentamientos porque en las casas también se para, !y cómo no van a parar si son sus propios maridos los que están en - huelga!"

Además, las repercusiones que tiene el desarrollo del conflicto sobre las condiciones en - que se realiza el trabajo domiciliario no son sólo indirectas. En el caso concreto del calzado, como señalaba el Testigo Privilegiado nº 15, antes de - la crisis no se produjeron enfrentamientos porque había trabajo para todos. Posteriormente se ha dado una homogeneidad en cuanto a las exigencias. Si aquellas asambleas de trabajadoras a domicilio han venido a menos, también se ha debido a que desde - muy pronto sus problemas fueron incorporados a las plataformas reivindicativas de los convenios. Las trabajadoras a domicilio tuvieron una participación activa durante el Movimiento Asambleario del verano del 77, no había diferencias entre unos y - otros trabajadores, sino objetivos comunes ante - una misma lucha. En este sentido, se puede decir - que la Vall del Vinalopó ha sido pionera, ha abieru

to caminos al movimiento obrero español. Por otra parte, aunque el trabajo salga de la fábrica no sale del pueblo, a fin de cuentas se sigue quedando en casa. El problema surge cuando ante las crecientes exigencias de las trabajadoras a domicilio de las zonas de vieja tradición industrial, las empresas comienzan a desviar parte de los encargos hacia municipios o regiones menos desarrollados. Pero, en este caso, el enfrentamiento se produce una vez más con los patronos, no con los nuevos trabajadores a domicilio.

En definitiva, no hay enfrentamientos porque las diferentes posiciones ocupadas en el sistema de producción corresponden a los diferentes roles desempeñados en el sistema social. El trabajador de la fábrica no ve un enemigo potencial en el trabajador a domicilio, porque es un hombre que está cumpliendo su función social: llevar un jornal a casa, o una chica soltera que desempeña la suya: ayudar a sus padres y preparar el ajuar, exactamente lo mismo que hace el trabajador a domicilio, que es una mujer casada que atiende su hogar y además consigue unos ingresos complementarios para mejorar el nivel de consumo de la familia. En este sentido es reveladora la declaración que nos hizo una trabajadora a domicilio a la que ya nos hemos referido: no iba a

trabajar a la fábrica porque no quería quitar el -
trabajo a las solteras. El enfrentamiento puede pro-
ducirse, y así lo hemos observado en algunos casos,
en la medida en que el marido interprete la aporta-
ción económica de la mujer como una injerencia en -
sus responsabilidades como cabeza de familia, y en
la medida en que la dedicación al hogar se resienta
con la actividad domiciliaria, pero entonces ya no
estamos ante un enfrentamiento entre trabajadores, -
sino ante un conflicto familiar.

Evidentemente, la historia que acabamos de
contar es demasiado idílica, refleja una parte im-
portante de la realidad, pero sólo una parte. Ahora
debemos introducir algunas pinceladas de compleji-
dad en nuestro guión que arrojen luz sobre otros as-
pectos del problema; de otra manera, quedarían sin
explicar, por ejemplo, las enormes dificultades con
que se han encontrado muchas veces los sindicatos -
cuando han intentado entrar en el tema. Este es, —
precisamente, el último punto que queremos abordar.

Y es que el reparto de papeles laborales en-
tre los diferentes grupos sociales, (hombres y chi-
cas solteras a la fábrica, madres de familia a domi-
cilio), no es perfecto, y con la crisis va siéndolo
cada vez menos. Ciertamente son pocos, —quizás un
10 ó un 15 por cien—, pero también hay hombres traba

jando a domicilio, y en el calzado algunos piensan que puede llegar al 25 por cien. Hay chicas solteras, -alrededor del 25 por cien-, trabajando a domicilio en su gran mayoría porque en la fábrica no hay sitio para ellas. Por otra parte, no todas las trabajadoras a domicilio tienen a sus maridos trabajando en el mismo sector, y por lo tanto tienen menos motivos para sentirse solidarias con los problemas de la fábrica. Lo mismo podríamos decir de los trabajadores a domicilio (hombres o mujeres) - que ocupan el resto de su jornada en la explotación agrícola familiar. Además, está el problema de las formas colectivas de trabajo a domicilio, - sobre todo las fábricas piratas o locales clandestinos. Aquí es más fácil encontrar hombres trabajando que oficialmente son parados, independientemente de que cobren o no el subsidio.

Sectores que están intentando ser formalmente reconvertidos, -nos referimos fundamentalmente al textil y al calzado-, hace ya tiempo que están experimentando una auténtica reconversión industrial por libre, a base de transferir segmentos del ciclo productivo o ciclos productivos completos a la economía paralela, la del trabajo negro. Hay empresas que, con la coartada de la crisis, - están solicitando reducción de plantilla al tiempo

que siguen repartiendo faena a docenas de trabajadoras a domicilio. Nunca los drapaires alcoyanos tuvieron tantas subcontratas que atender como ahora, en plena crisis textil. Las empresas más responsables, las que habían intentado una salida hacia delante de la crisis a base de sofisticar los procesos productivos incorporando tecnologías avanzadas, están cayendo derrotadas por la competencia desleal de las fábricas pirata. Y, lo que es más grave, esta salida hacia atrás de la crisis está convirtiendo en papel mojado muchas de las mejoras que el movimiento obrero ha conseguido introducir en las condiciones de trabajo, desde el salario mínimo hasta las relacionadas con la salud y la estabilidad en el puesto de trabajo.

Los sindicatos están asistiendo entre indignados y perplejos a estas nuevas estrategias que no son sensibles a las respuestas tradicionales de los trabajadores y reclaman una buena dosis de imaginación para articular nuevos instrumentos de lucha. La situación a veces adquiere tonalidades dramáticas y si, en general, no ha habido enfrentamientos entre los trabajadores exteriores y los de dentro, es posible que se haya debido también a que éstos han comprendido que no son ellos sus verdaderos enemigos.

Pero el hecho es que, con enfrentamiento o sin él, la amenaza de incrementar los encargos al exterior es una espada de Damocles que pende sobre los niveles reivindicativos de los trabajadores convencionales. Los sindicatos conocen sobradamente los problemas con que se encuentran cada vez que intentan organizar un movimiento de parados en las zonas de trabajo negro generalizado, y cuando pretenden articular una estrategia de cara al trabajo a domicilio tropiezan con varios tipos de dificultades.

En primer lugar, es difícil trazar la frontera entre la legalidad y la ilegalidad, entre el trabajo negro y otras formas digamos atípicas de ocupación, entre los locales clandestinos y las pequeñísimas unidades en regla que trabajan en régimen de subcontratación. Además, aunque sean poquísimas, debemos recordar que hay mujeres que tienen formalizado su contrato de trabajo a domicilio con la empresa. En definitiva, el sindicato se encuentra ante una organización productiva superfraccionada que impide aislar y definir con claridad quién es, en cada caso concreto, el enemigo.

En segundo lugar, el sindicato debe ser consciente de que no se trata tanto de exigir el cumplimiento de la legislación laboral vigente cuan

to de introducir una serie de novedades normativas que posibiliten, por ejemplo, la figura del contrato de trabajo temporal o del trabajador a tiempo parcial, como ocurre en otros países europeos. -- Creemos que los esfuerzos que se hacen últimamente en esta dirección no dejarán de incidir positivamente sobre el volumen de trabajo negro. Pero no se debe perder de vista que no se trata de luchar contra el trabajo a domicilio, que al fin y al cabo también tiene efectos benéficos para el sistema económico en general y para los propios trabajadores, sino de ir minando las bases sobre las que se apoya una proposición que debe dejar de ser axiomática: trabajo a domicilio es igual a trabajo negro.

Hay que tener en cuenta también el problema de las zonas marginales donde el trabajo a domicilio constituye una parte importante, -y sin alternativas fáciles-, de los ingresos familiares. -- Un endurecimiento en los planteamientos puede acabar desplazando los encargos domiciliarios hacia áreas menos exigentes, con lo que el subempleo actual se convertiría en simple paro.

Finalmente, buena parte de los problemas de los sindicatos provienen, sin ir más lejos, del bajísimo nivel de implantación con que cuentan en-

tre los trabajadores a domicilio. Es escasa la conciencia de que se está realizando una actividad asalariada, mientras que en muchos casos permanece viva una cierta ilusión de independencia, de que se está realizando un trabajo más o menos artesano, autónomo. Desde esta posición, el lenguaje de la fábrica, del trabajo organizado, les resulta difícil de entender, extraño a sus propios intereses y problemas.

De este divorcio no son los sindicatos los primeros responsables sino que tiene raíces históricas y es tan viejo como el mismo trabajo a domicilio, aunque en nuestro caso es quizás más profundo debido al largo estado de excepción en que se ha desarrollado el capitalismo español. Como señalaba el profesor de la Villa, "la constitución de sindicatos, o la acción de los constituidos, en el ámbito del trabajo a domicilio, tropezó siempre con el inconveniente de la peculiar posición del trabajador a domicilio, y, además, con sus escasos contingentes económicos, sin hacer ahora mención al conformismo de sus sujetos. Así se explica que los primeros intentos para sindicalizar a los trabajadores a domicilio fracasaran rotundamente, y, en ningún caso, llegaran a inquietar, en contraste con otros movimientos sindicales, al poder constituido. (...) -

precisamente por faltar los vínculos solidarios, la defensa de los derechos de quienes practican la modalidad del trabajo a domicilio resultará siempre - problemática"(328).

Pero no se trata sólo de simple incapacidad para comprender las mejoras que se podrían alcanzar con la asunción por parte de los sindicatos de los problemas de los trabajadores a domicilio; hay - también un rechazo explícito a la acción sindical - que tiene sus raíces en el miedo y la desconfianza, que aparecen con más fuerza precisamente en aquellos lugares donde el trabajo a domicilio, con motivo de conflictos laborales, ha sido puesto sobre el tapete. Nosotros intentamos detectar cómo se situaban nuestras trabajadoras frente al tema sindical a través de una serie de preguntas cuyos resultados - se ofrecen en el cuadro IX. 10.-

El primer comentario general que se puede - hacer ante los resultados obtenidos debe girar necesariamente en torno al elevado porcentaje de mujeres que no tenían formada su opinión, a las que quizá cabría añadir las que se mostraron indiferentes ante los problemas planteados. Es decir, la primera conclusión es que una parte muy importante de las -

Cuadro IX. 10.-

	de acuerdo	indiferente	en desacuerdo	no sabe, no contesta
las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas deberían estar juntas en el mismo sindicato.	105 (39,0)	24 (8,9)	14 (5,2)	126 (46,9)
Las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas no se pueden poner de acuerdo ya que tienen intereses diferentes.	82 (30,5)	17 (6,3)	90 (33,5)	80 (29,8)
los sindicatos deben ocuparse del trabajo a domicilio, quizás así mejoren nuestras condiciones de trabajo.	145 (53,9)	19 (7,1)	47 (17,5)	58 (21,6)
los sindicatos no deben intervenir en estas cuestiones, pues lo único que conseguirán es que nos quedemos sin trabajo.	74 (27,5)	15 (5,6)	113 (42,0)	57 (24,9)
en cambio, el Estado sí debería tomar cartas en el asunto.	145 (53,9)	27 (10,0)	24 (8,9)	73 (27,2)

trabajadoras a domicilio, -probablemente alrededor del 30 por cien-, no tiene una idea clara de para qué sirve la organización de los trabajadores en un sindicato.

En estas condiciones no vale la pena detenerse a analizar las variaciones que registran las respuestas en función de los diferentes estratos de la muestra, entre otras cosas porque no se aporta nada nuevo a las conclusiones obtenidas anteriormente. Solamente cabe señalar que se refuerza la aparente contradicción de que hablábamos un poco más arriba: las respuestas progresistas tienden a concentrarse entre las más jóvenes y por lo tanto solteras, mientras que no eran éstas las que se mostraban más solidarias frente a los trabajadores de las fábricas.

Las dos primeras preguntas que incorpora el cuadro IX.10. fueron copiadas textualmente del cuestionario que se pasó en Italia a las trabajadoras a domicilio de la región de L'Umbria, con la idea de poder comparar posteriormente los resultados. Las diferencias observadas son notables: mientras que sólo el 39 por cien de nuestras mujeres creía conveniente que las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas estuviesen juntas en el mismo sindicato, entre las italianas las respuestas -

en este sentido alcanzaron el 82 por cien, y únicamente el 3,7 por cien no supo o no quiso responder. Sólo el 33,5 por cien de las valencianas se mostró disconforme respecto a la afirmación "las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas no se pueden poner de acuerdo porque tienen intereses diferentes", frente al 50 por cien de las italianas (329). Si tenemos en cuenta que L'Umbria es una región mucho menos industrializada, es decir, mucho más marginal que el País Valenciano, comprenderemos hasta qué punto son graves y persistentes las consecuencias de la falta de desarrollo de las instituciones civiles en la sociedad española.

Pero no se trata simplemente de ignorancia, se observa un rechazo explícito e importante a la posible acción sindical que, en la medida en que nuestros resultados sean válidos, oscilaría entre el 17,5 y el 27,5 por cien. Por el contrario, la aceptación sin reservas del papel de los sindicatos se movería entre el 42 y el 54 por cien. Sin embargo, al igual que nos ha sucedido en otras ocasiones, creemos que en este caso los porcentajes obtenidos en la muestra no son generalizables al conjunto de

las trabajadoras a domicilio. Hay que recordar que tras las aproximadamente 300 mujeres que se dejaron entrevistar había al menos otras tantas que rechazaron obstinadamente el cuestionario, y entre éstas últimas es muy posible que los recelos y la desconfianza hacia los sindicatos sean mucho mayores. Así pues, con todas las matizaciones que se quiera, es probable que la "intromisión", en términos muy genéricos, de las centrales sindicales en este terreno sólo sea acogida positivamente por menos de la mitad de las trabajadoras a domicilio.

Pero este limitado apoyo genérico a la acción sindical se suele reducir aún más cuando ésta se materializa en actuaciones concretas. "A mi esto de los sindicatos no me convence nada", nos soltó una aparadora de Elx que, evidentemente, había vivido la experiencia de varias situaciones conflictivas. Son varias las causas que intervienen en este fenómeno. Entre ellas deben alinearse también los posibles errores cometidos por los sindicatos, fruto probablemente de la precipitación y de la falta de un conocimiento profundo de los distintos aspectos del problema.

Este es un tema muy importante y también muy delicado. Un diagnóstico en firme requiere una atención mayor de la que ^{le} hemos podido dedicar. Sin

embargo, como hemos dialogado con personas que estuvieron directamente relacionadas con algunos conflictos y además seguimos muy de cerca uno de ellos, - creemos que vale la pena hacer algunas reflexiones.

En general, no se puede decir que los sindicatos hayan mostrado una beligerancia excesiva hacia el trabajo a domicilio en sentido estricto. Esta beligerancia es mayor respecto de las formas domiciliarias colectivas, es decir, de los locales clandestinos. Esto es bastante lógico y no sólo por las causas ya señaladas, -por ejemplo, las empresas que intentan reducir la plantilla mientras siguen alimentando el trabajo de los talleres-, sino también porque en ciertos sectores la falta de control sobre las condiciones de trabajo puede llegar a poner en peligro la integridad física de los trabajadores. Piénsese en el calzado y el juguete, que utilizan - productos tóxicos y materiales inflamables, o en los vetustos telares drapaires, mucho más propensos a los accidentes. Además, esta actitud discriminatoria no es sino el reflejo de la mayor aceptación social de que goza el trabajo a domicilio tradicional frente a los talleres clandestinos. De todas formas, la beligerancia suele mantenerse en estado latente y sólo toma cuerpo en situaciones muy concretas, como la renovación de un convenio, la reducción de -

los puestos de trabajo en una empresa o la superación de cierto nivel de paro en el mercado de trabajo local.

El trabajo a domicilio no suele ser el detonante del conflicto, sino que en un determinado momento se encuentra involucrado en el mismo de manera por así decir subsidiaria. Al igual que la patronal, los sindicatos lo utilizan como argumento para presionar sobre sus exigencias. Es una especie de elemento disuasorio para conseguir, por ejemplo, que las empresas absorban una parte del paro existente. En caso contrario, se amenaza, se intentará impedir por todos los medios la salida de trabajo al exterior.

Sin embargo, la única manera de que la amenaza sea efectiva es contar con el apoyo de unas autoridades laborales dispuestas a hacer cumplir la ley, pero éstas normalmente se muestran comprensivas con las dificultades de las empresas y no acostumbran a intervenir. Así pues, sólo queda la vía directa: durante algunas semanas se "sitian" los locales clandestinos y las empresas suelen cerrarlos para evitar que la cosa pase a mayores. Evidentemente, el paro sigue sin asumirse mientras se desarrollan los acontecimientos, y tampoco lo será un poco más adelante, cuando, relajadas las

tensiones, "se levante el campo" y se vuelva a la rutina cotidiana. La batalla termina con la reapertura de los locales clandestinos.

Esta historia ocurrió en Crevillent, cuna de las auténticas alfombras persas, mientras realizábamos nuestro trabajo de campo. Para ser más exactos, habría que añadir que como resultado de la contienda se colocaron en fábrica doce mujeres provenientes del trabajo negro. En aquellos momentos había alrededor de 500 parados sobre una población total algo superior a los 21.000 habitantes. La estrategia de Comisiones Obreras y UGT se focalizó sobre los talleres de fabricación clandestina de alfombras. Sin embargo, hubo un miedo generalizado entre la población laboral no legal. Como hemos señalado, el cierre inicial de los talleres no fue duradero, pero no ocurrió lo mismo con el temor. En el fondo se prefiere "que nadie se meta en esto", al menos mientras no se garantice la creación de nuevos puestos de trabajo en la fábrica. "Además, -nos explicaba una de las encuestadas que cosía alpargatas-, - los mismos de los partidos y de los sindicatos no - dan ejemplo y muchas de sus mujeres trabajan en ca-sa. Así que yo, que no soy de ninguno...".

En otras ocasiones, los sindicatos sí han presionado directamente sobre el trabajo a domicilio,

pero lo han hecho de forma moderada, realista e inteligente. Y sin embargo, tampoco han salido demasiado bien parados del asunto. El precio que han tenido que pagar por unas mínimas ventajas ha sido muy alto: pérdida de la credibilidad y aumento de la animadversión entre las trabajadoras a domicilio. Al menos esto es lo que le ocurrió a Comisiones Obreras en Vilafranca del Maestrat.

Vilafranca es una pequeña población industrial del interior de Castelló, en el límite con Aragón, que cuenta en la actualidad con algo más de 3.200 habitantes. Sus raíces están en la agricultura de subsistencia y en una tímida industria doméstica que a principios de siglo evolucionó hasta la producción fabril. A pesar de encontrarse aislada y muy alejada de los ejes de localización industrial del País Valenciano, ello no le impidió dotarse de una importante infraestructura industrial. Cuenta con varias fábricas textiles y de confección entre cien y quinientos trabajadores, además de otras mucho más pequeñas. Contra lo que se podría pensar, no se trata sólo de producciones marginales o subcontratadas, pues de allí sale por ejemplo, casi la mitad de los "pantys" que se fabrican en España, concretamente los de la conocida marca Mary - Claire. Actualmente, la agricultura es en su mayor

parte una actividad complementaria para las familias obreras.

El trabajo a domicilio es una actividad absolument normal y generalizada en el pueblo. En algunas épocas se ha repartido también por otras localidades más o menos cercanas, tanto a mujeres aisladas como a grupos. Se trata, como de sotumbre, de mujeres casadas, aunque con ellas suelen colaborar otros miembros de la familia. El paro no existe para las mujeres, que ocupan más de la mitad de los puestos de trabajo industriales. Las empresas las prefieren, entre otras cosas, porque su probable abandono del trabajo por matrimonio les proporciona una flexibilidad permanente en las plantillas.

Así pues, el paro afecta casi exclusivamente a los chicos jóvenes, que ni siquiera ilegalmente y por horas los quieren asumir las empresas, porque en este pueblo, además del trabajo a domicilio, también es frecuente que las mujeres casadas sin hijos o sin excesivas cargas familiares vayan a trabajar a tiempo parcial y sin contrato a sus antiguas empresas.

Los ^{primeros} problemas surgieron hace ya algunos años, cuando se sugirió a las empresas que no era correcto sacar faena del pueblo mientras allí había gente sin trabajo. La situación se solucionó reduciendo o suprimiendo este tipo de encargos y ampliando las plan

tillas, pero no con los parados locales sino con chicas que se desplazaban diaria o semanalmente de los pueblos cercanos, quizás por aquello del mantenimiento del ejército industrial de reserva.

Pero los acontecimientos que queremos relatar se produjeron en el verano del 78, un poco antes ^{de} que comenzáramos la preencuesta. En aquella época la situación social se había rarificado con el licenciamiento temporal de la mitad de la plantilla de una de las fábricas más importantes, que venía así a sumarse al paro juvenil habitual. Por otra parte, se seguía trabajando por horas y a domicilio, aunque con los normales altibajos característicos de este tipo de actividad.

En estas circunstancias, Comisiones obreras, -único sindicato con implantación en el pueblo-, decide tomar cartas en el asunto y envía una circular a las empresas planteándoles el problema del paro. "Dado que, a pesar de las dificultades por que atraviesa, emplea usted a mujeres sin cotizar así como a trabajadoras a domicilio, no le será imposible hacer un esfuerzo y asumir algunos parados, en proporción con el tamaño de su empresa, contribuyendo así a paliar este problema. En caso contrario nos veríamos obligados a denunciar algunas irregularidades existentes". Algunas empresas accedieron a

estas exigencias y se comprometieron, -y así lo hicieron-, a contratar algunos parados en un cierto -plazo de tiempo. Otras ni siquiera contestaron a la carta, entre ellas una de las más importantes.

Allí fueron los sindicalistas amenazando al empresario con denunciarlo si no daba de alta a las destajistas. Al día siguiente estaban todas en la -calle, y tanto ellas como sus maridos ven en el sindicato el causante de sus problemas. Contemporáneamente, la empresa cierra la guardería infantil y retira la subvención que apoya el cine para los niños. En estas comunidades los conflictos no son entre -entre instituciones sino entre personas: poco después, en el tablón de anuncios de la plaza un anónimo acusa de la situación a "cuatro o cinco irrespon-sables que querían dirigir las empresas de Vilafran-ca". Un simple y nada original problema laboral de-viene rápidamente conflicto social generalizado y -todo el pueblo se alinea contra "los del sindicato".

Ante el cariz que toman los acontecimien-tos. Comisiones no se arredra. Distribuye por todo el pueblo un comunicado explicando su versión de -los hechos "a la opinión pública de Vilafranca", que todavía conservamos, cuya lectura nos retrotrae a -los tiempos del capitalismo salvaje del siglo XIX.- A estas alturas, nos resultan especialmente aluci-

nantes los pasajes dedicados a explicar que no son - ellos los que van por ahí cerrando guarderías y congelando las subvenciones para que pueda funcionar - un cine infantil. El comunicado se cierra invitando a todos aquellos que quieran más aclaraciones a que se pasen por los locales del sindicato. Pero las - posturas ya están tomadas y no hay respuestas a la invitación. El aislamiento del sindicato se acentúa.

Al mismo tiempo se presenta denuncia en la Delegación de Trabajo contra el trabajo a domicilio ilegal, es decir, contra todo el trabajo a domicilio del pueblo. La respuesta de la patronal no se hace esperar y es la misma que hemos encontrado en otras ocasiones y lugares: se suspenden hasta nueva orden los encargos a las casas. Y la reacción de las trabajadoras a domicilio tampoco desentona con la de las destajistas y el resto de la población en general: "los sindicatos son los culpables de que nos hayamos quedado sin faena".

Cuando visitamos Vilafranca habían pasado - ya algunos meses desde que sucedieron estos acontecimientos, las aguas habían vuelto a su cauce y se había restablecido la normalidad, es decir, en las fábricas se volvía a trabajar por horas y las furgonetas iban y venían repartiendo faena por las casas. Los sindicalistas seguían preocupados por el proble

ma, pero no sabían por donde empezar a deshacer la madeja, y la verdad es que tampoco les quedaban ya muchos ánimos.

A nuestro parecer, y sin entrar en valoraciones políticas, el error del sindicato fué medir con el mismo rasero el trabajo de dentro y el de fuera, no caer en la cuenta de que existen diferencias cualitativas importantes entre los trabajadores convencionales y los trabajadores a domicilio, y de que los condicionantes extralaborales y el sistema de motivaciones cambia al pasar de unos a otros trabajadores.

El trabajo a domicilio y, en general, el -trabajo negro no puede ser contemplado únicamente desde la óptica de las sombras que su existencia -proyecta sobre los que "disfrutan" de un empleo en regla. Es lógico que este sea el enfoque dominante de las fuerzas sindicales, porque es en la fábrica, no en los hogares, donde tienen implantación y por que están asistiendo a un proceso bastante generalizado de "ennegrecimiento" de puestos de trabajo hasta entonces blancos. De hecho, hemos podido ver cómo una cuarta parte de nuestras mujeres trabajan a domicilio porque la crisis económica les ha negado la posibilidad de acceder al mercado de trabajo oficial. Pero hay que subrayar que más de la mitad

de las trabajadoras encuestadas estaban desarrollando esta actividad precisamente porque era a domicilio. Exigir la integración del trabajo domiciliario en la fábrica es negar a todas estas mujeres la posibilidad de realizar una actividad productiva, lo que también afecta a los pequeños cultivadores directos, a ciertos minusválidos.... En definitiva, - a todas aquellas personas que por impedimentos más o menos objetivos, más o menos culturales, necesitan o desean obtener una remuneración económica desde un puesto de trabajo atípico.

+

+

+

Este último capítulo recoge la aportación - más específicamente sociológica de la investigación. Nos hemos ocupado fundamentalmente de explicar las causas que generan la formación de una oferta de - trabajo a domicilio a partir de la biografía laboral de las trabajadoras y de su mayor o menor identificación con los roles adscritos a la mujer en el mundo del trabajo y en la unidad familiar. Desde esta perspectiva, hemos abordado también la posible - existencia de un conflicto entre las trabajadoras a domicilio y los trabajadores internos o convencionales, y las consecuencias que de ello se derivan para la estrategia sindical.

El análisis de motivaciones debe partir de la constatación de que el trabajo a domicilio es un fenómeno mayoritariamente femenino. Nosotros intuimos que alrededor del 80 por cien de los trabajadores a domicilio son mujeres, tres cuartas partes de las cuales están casadas y se ocupan también de las "labores propias de su estado". Algo menos de la mitad proceden de la vida inactiva: amas de casa y jóvenes recién egresadas del sistema educativo; mientras que el 52,5 por cien aproximadamente saltan al trabajo a domicilio desde la fábrica, desde la ayuda familiar y desde otras actividades productivas - similares más o menos convencionales. Concretamente,

el 41,6 por cien de las encuestadas habían trabajado alguna vez en la fábrica, contra el 43,5 que no han llegado a conocer el trabajo asalariado.

Así pues, en función de la biografía laboral, podemos dividir a las trabajadoras a domicilio en dos grandes grupos cuantitativamente similares; el primero estaría formado por aquellas mujeres que al salir de la escuela ocuparon un empleo industrial en una fábrica durante los seis, ocho o diez años que permanecieron solteras. Tras el matrimonio abandonaron oficialmente la vida activa y, desde su nueva condición de amas de casa, se incorporaron inmediatamente o algunos años después al trabajo a domicilio. En algunos casos, este esquema se complica con el trabajo por horas en la fábrica durante el período que transcurre entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo. Dentro del segundo grupo podemos distinguir dos situaciones; por una parte, las mujeres que llegan al trabajo a domicilio, o lo comparten, desde un largo rosario de actividades igualmente marginales, -ayudas familiares, jornaleras agrícolas, servicio doméstico...-, combinadas con períodos más o menos extensos de dedicación exclusiva al hogar. Por la otra, nos encontramos con chicas jóvenes que han acabado la escuela obligatoria y se incorporan a la actividad domiciliaria -

tras haber intentado infructuosamente colocarse en el mercado de trabajo convencional. Con la crisis económica actual este es el grupo más claramente en expansión de todos los que componen la oferta de trabajo a domicilio.

El tema de los motivos por los cuales una mujer decide ponerse a trabajar a domicilio es, probablemente, el más complejo de cuantos hemos estudiado. Así, las respuestas directas de las trabajadoras han sido matizadas a la luz de su trayectoria laboral y de su nivel de aceptación de la ideología tradicional sobre la mujer. Interesa destacar que sólo un 33 por cien de las encuestadas se manifestó en contra del trabajo a domicilio, mientras que para el 63 por cien fue valorado como una actividad beneficiosa. Este último juicio se explica, en un 70 por cien, en clave ideológica, y en el treinta por cien restante a partir de elementos más o menos objetivos, como la falta de alternativas laborales.

Con estos precedentes y las propias respuestas obtenidas, las trabajadoras encuestadas pueden dividirse en dos grandes grupos en función de los motivos: las voluntarias y las forzosas del trabajo a domicilio. Este último grupo constituiría aproximadamente el 35 por cien del total, con algo

más del 20 por cien con las puertas del mercado de trabajo convencional cerradas por la crisis, y algo más del 10 por cien imposibilitadas a ausentarse del hogar por la falta de infraestructuras sociales. En el primer grupo alrededor del 60 por cien del total, se incluirían todas aquellas mujeres cuyos motivos, en última instancia, son reconducibles al deseo de compatibilizar la actividad laboral con la posición tradicional de la mujer en la familia.

Evidentemente, la diferenciación entre unos y otros motivos es más académica que real, ya que la mayoría de las veces la decisión se toma a partir de una combinación de varios de ellos que se refuerzan mutuamente. Que un ama de casa decida trabajar a domicilio para no dejar de serlo no quiere decir que disponga de posibilidades efectivas de hacer otra cosa. Por otra parte, tampoco se puede exigir excesiva rigurosidad a los porcentajes ofrecidos, pero creemos que intentar una tipología de las motivaciones y del peso relativo de cada una de ellas era una tarea a la que no podíamos renunciar.

El trabajador a domicilio y el de la fábrica son dos tipos sociológicamente diferenciados que ocupan distintas posiciones en el proceso productivo. Esta situación puede provocar actitudes diver-

sas ante el conflicto laboral y la existencia de un posible enfrentamiento entre unos y otros trabajadores. Sin embargo, no es esto lo que ha ocurrido durante los períodos de huelga del trabajo interior, - a pesar de la escasa conciencia de clase de las trabajadoras a domicilio y de que ellas se plantean el problema desde otras coordenadas. Esto es debido, - en parte, a que impedimentos objetivos dificultan - la continuación de la actividad exterior durante la huelga y, sobre todo, a que funciona un mecanismo - de solidaridad con los huelguistas articulado: no a través de líneas de clase sino de la pertenencia a una misma comunidad social.

Pero, haya o no enfrentamiento, el trabajo a domicilio es un problema que preocupa tanto a los trabajadores convencionales como a los sindicatos, en la medida en que es negro y en la medida en que algunos sectores están asistiendo a una fuerte ampliación de este segmento del mercado de trabajo. - Por ello, los sindicatos se han visto obligados a - realizar algunas intervenciones puntuales en el tema, que generalmente no han sido muy afortunadas.

El poco éxito obtenido por los sindicatos - es debido, -aparte de las dificultades lógicas derivadas de las especiales características que envuelven a esta actividad-, a que hay un planteamiento -

de partida parcialmente erróneo, esto es, que el - problema se analiza esencialmente a partir de los inconvenientes que provoca al trabajo interior, - sin caer en la cuenta de que los empleos domiciliarios son ocupados por trabajadores en buena medida distintos, que enfocan la cuestión desde otra óptica. Más de la mitad de las trabajadoras a domicilio realizan esta actividad precisamente porque es a domicilio, y muy pocas de ellas podrían dedicarse a otra cosa. Ir pura y simplemente contra el - trabajo a domicilio porque supone una amenaza para los empleos convencionales, encontrará siempre, y en primer lugar, la oposición de las propias trabajadoras a domicilio. A nuestro parecer, no se trata tanto de intentar eliminar una actividad que - también tiene aspectos positivos, cuanto de moverse hacia la potentación de una serie de modificaciones en la legislación laboral que la respeten y vayan incorporando paulatinamente a ella las mejoras actualmente generalizadas entre los trabajadores de cualquier economía socialmente avanzada.

X.- CONCLUSIONES

Durante los últimos veinte años, el País Valenciano ha conocido un amplio movimiento industrializador que lo ha situado entre las regiones más desarrolladas del Estado. El proceso ha despertado el interés de varias disciplinas sociales, que han ido estudiando sus diferentes aspectos y consecuencias. Aunque ya se han intentado algunas aproximaciones, - uno de los elementos todavía menos estudiados en este sentido es el mercado de trabajo, dentro del cual se localiza una particular relación de producción que constituye el objeto de esta investigación: el trabajo industrial a domicilio.

Esta curiosa forma de organización de la - producción estuvo notablemente difundida por Europa durante muchos años. A principios de siglo había - atraído la atención de numerosas instituciones y - fue objeto de congresos nacionales e internacionales. Buen testimonio de ello entre nosotros son los trabajos pioneros de Amando Castroviejo y Pedro Sangro. Posteriormente perdió importancia relativa y, en España, dejó prácticamente de preocupar a los - estudiosos. Esta falta de interés era consecuencia, en parte, de la tendencia a valorar el trabajo a domicilio como un fenómeno residual condenado a desa-

parecer con la superación de los primeros estadios del desarrollo industrial. Los hechos han venido a demostrar lo erróneo de la apreciación, particularmente por cuanto al País Valenciano se refiere.

El trabajo a domicilio, tal como lo conocemos en la actualidad, nace con la revolución industrial. Es hijo de la industria doméstica, desarrollada en un marco de relaciones sociales de producción precapitalistas, y también el resultado de la desintegración de esas mismas relaciones de producción, que impidió a ciertos estratos de la fuerza de trabajo continuar ganándose la vida como hasta entonces, sin que ello supusiera que se les aseguraba automáticamente la integración en la fábrica.

A nivel general, se puede afirmar que la evolución del trabajo a domicilio desde su nacimiento hasta nuestros días, se caracteriza por la pérdida de importancia relativa en el conjunto de la economía de los países desarrollados, pero también por la fuerte resistencia que opone a su absoluta desaparición. Incluso hay quien afirma que lo destacable no sería tanto su reducción como su progresiva feminización. Marx creyó asistir a los últimos días del trabajo a domicilio pensando que sucumbiría ante la competencia de las nuevas técnicas puestas en pie por la gran industria. Sin embargo, la inci-

dencia de la tecnología sobre el trabajo a domicilio no es inequívoca. Es cierto que el progreso - tecnológico lo elimina en algunos sectores, pero - abre nuevas posibilidades en otros, como la producción de semielaborados especializados. La incorporación de la electricidad a los procesos productivos contribuyó notablemente a la difusión del fenómeno, y los últimos desarrollos en el campo de la informática, -los microprocesadores-, pueden estar actuando ahora en el mismo sentido. Además, la mayoría de los especialistas coinciden en la opinión de que el progreso técnico, por sí solo, no va a - ser capaz de acabar con el trabajo a domicilio, entre otras cosas porque la tecnología no es la única variable en juego. Por otra parte, tampoco está claro que la actitud más adecuada ante este problema sea la de intentar pura y simplemente erradicarlo. El caso suizo nos enseña cómo desde una óptica social progresiva los aspectos positivos del trabajo a domicilio no siempre hacen deseable su desaparición.

Así pues, la sola existencia del trabajo a domicilio en la actualidad abre un serio interrogante que justifica en buena medida todo el esfuerzo teórico vertido en esta investigación. En última instancia, la primera parte de la tesis tiene -

como principal finalidad intentar darle una respuesta.

Esta respuesta se ha buscado, primero, en el análisis económico. A grandes rasgos, se trata de averiguar hasta qué punto, en la época de las grandes corporaciones y del capitalismo de estado, la organización descentralizada de la producción es una práctica racional y compatible con el progreso económico. La posibilidad de que el crecimiento industrial respete las estructuras poco concentradas se analiza a dos niveles; desde una óptica general, en relación con los efectos de la división del trabajo y del progreso tecnológico, y desde una óptica sectorial, estudiando algunos de los sectores más proclives a la utilización de trabajo exterior.

El progreso técnico entraña una profundización en la división del trabajo, es decir, la descomposición de unos pocos procesos complejos y relativamente integrados en un número mayor de procesos simples y relativamente autónomos, que pueden ser ejecutados por una mano de obra que se descualifica para especializarse y que no necesariamente debe ser concentrada bajo un mismo techo. Las modificaciones que se producen en este tipo de fuerza de trabajo incorporado amplían igualmente las posibilidades de encargar tareas al exterior, ya que los nuevos procesos -

no requieren un control de calidad tan riguroso. Por otra parte, la desaceleración del ritmo de innovaciones tecnológicas, que antes o después experimentan todos los sectores, disminuye la importancia de las modificaciones que sufre el producto o los semielaborados, -al tiempo que las espacia-, por lo que se reducen las dificultades prácticas de reorganizar de manera descentralizada la producción. Por último, en muchas ocasiones el progreso técnico ha provocado un importante abaratamiento de los bienes de equipo y de los materiales empleados en la producción, permitiendo así que capitales relativamente modestos pusieran en marcha pequeñas unidades que, para elaboraciones muy concretas, trabajan a unos niveles de costos muy competitivos. Dado que las economías de escala no siempre se consiguen en el proceso productivo -stricto sensu, sino en el momento de comprar las materias primas y en el de acceder al mercado de ventas, se abre la posibilidad de que las estructuras industriales estén descentralizadas, independientemente de que los mercados caigan o no bajo el control de unas pocas firmas.

La mayor o menor importancia de las economías de escala es precisamente la clave para entender el relevante papel que juega el trabajo a domicilio en ciertos sectores de actividad, mientras que en otros es un fenómeno residual o prácticamente inexistente.

Siguiendo los estudios italianos, hemos centrado el análisis en el calzado, textil y confección, -sectores de primer orden para la economía valenciana-, aunque las conclusiones aquí obtenidas son en gran medida generalizables a la mayoría de las industrias productoras de bienes de consumo. En estos sectores, los costes medios se reducen muy tímidamente al aumentar la escala de producción, por lo que la organización descentralizada aparece como una opción económicamente racional. A nivel económico son varias las causas que explican esta situación, entre las que cabría señalar: 1) la alta participación del factor trabajo en el proceso productivo; 2) la necesidad de ofrecer un artículo diferenciado que impide la mecanización de ciertas fases del ciclo productivo; 3) la incorporación de técnicas de producción más sofisticadas que va en detrimento de la calidad del artículo; 4) la estructura competitiva de la industria que aconseja mantener al mínimo el capital fijo; 5) las economías de escala se alcanzan a un nivel de producción muy superior a la cuota de mercado disponible; y 6) la demanda experimenta variaciones difícilmente previsibles.

Creemos que las explicaciones que se han dado sobre la viabilidad del recurso al trabajo a domicilio, dentro de ciertos sectores industriales,

son incontestables. Por el contrario, la argumentación económica desarrollada a nivel general no está más que sugerida, pues seguir profundizando en esa dirección nos habría alejado demasiado de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, no queríamos dejar de plantear el problema en términos más ambiciosos, con el fin de romper un poco la valoración que suele hacerse del trabajo a domicilio como fenómeno limitado a ciertos sectores marginales.

Pero, si explicar la viabilidad de la "fábrica difusa" desde el análisis económico a veces puede resultar comprometido, la estrategia descentralizadora se hace más comprensible cuando introducimos en el razonamiento las variables institucionales. No debe olvidarse que, en definitiva, la empresa es también un grupo social integrado en un sistema de relaciones sociales, -y no sólo de relaciones sociales de producción-, cuya eficiencia y racionalidad escapan con frecuencia al análisis económico stricto sensu. Cuestiones como la organización del trabajo o la disciplina laboral asumen coloraciones diversas según el tamaño de la unidad productiva. De esta manera, lo que en buena lógica económica tal vez no es fácil demostrar, encuentra su justificación cuando contemplamos el sistema económico en sus relaciones con el tejido social en

que se integra.

En este sentido, en un segundo paso, hemos estudiado nuestro fenómeno a partir de su integración en un mercado de trabajo sometido a una serie de convulsiones que sólo se comprenden con un enfoque metodológico ampliado por otras disciplinas sociales. La fuerza de trabajo está formada por un conjunto de colectivos cualitativamente diferenciados. El análisis de estas diferencias y de sus consecuencias ha dado lugar a la teoría de las segmentaciones en el mercado laboral, desarrollada básicamente por el pensamiento radical-dualista americano. Estas segmentaciones tienen su origen, por una parte, en el sistema social y en la dinámica de clases, y por la otra en el desarrollo desigual de los distintos sectores económicos. Su existencia genera el alineamiento de la fuerza de trabajo esencialmente en dos segmentos: el mercado de trabajo primario y el secundario.

En pocas palabras, la diferencia entre los empleos de uno y otro segmento reside en que los secundarios soportan deficientes condiciones de trabajo, salarios bajos, escasas posibilidades de promoción profesional y una gran inestabilidad. En la medida en que el trabajo a domicilio comparte ampliamente las características del mercado de tra

bajo secundario, hemos querido entenderlo también a partir de las causas generales que provocan la segmentación. De esta forma, pierde un poco su carácter de fenómeno específico para pasar a explicarse en funciones de las tendencias que se están manifestando en los mercados de trabajo de las economías capitalistas avanzadas.

En el seno de la fuerza de trabajo, las - segmentaciones se apoyan en las diferencias existentes entre los trabajadores, diferencias a nivel de cualificación, de raza, de nacionalidad, - de edad, etc. Desde nuestro punto de vista es especialmente importante la segmentación que se articula a través del sexo, ya que las mujeres son las trabajadoras a domicilio por excelencia. Por lo tanto, el análisis de las relaciones entre mujer y trabajo nos resulta de gran utilidad, pues es aquí donde encontramos motivaciones, actitudes y dificultades que coadyuvan a explicar la formación de una oferta de trabajo femenino a domicilio.

Pero cuando se intenta estudiar la actividad económica de la mujer, las limitaciones de - que adolece la metodología tradicional de cálculo de las magnitudes fundamentales del mercado de - trabajo se agravan, y se hacen prácticamente insu

perables cuando las mujeres trabajan a domicilio. Las dificultades con que aquí nos encontramos son en buena medida generalizables al conjunto de la fuerza de trabajo del mercado secundario. Por ello, hemos querido abrir un paréntesis en nuestra investigación para profundizar en el concepto de fuerza de trabajo comúnmente aceptado y poder aislar las carencias que nos afectan más directamente.

La exigencia de que una persona no ocupada se encuentre a la búsqueda activa de empleo para que pueda ser incluida en la fuerza de trabajo no puede seguir manteniéndose ante determinados colectivos ni ante ciertas situaciones sociales. Esto es especialmente cierto para las mujeres y sobre todo cuando el sistema económico alcanza un grado de desarrollo tal que permite a amplios estratos de la población organizar su existencia al margen del mercado de trabajo convencional. En este sentido, creemos que se hace cada vez más necesario partir de un concepto de fuerza de trabajo menos restrictivo, la fuerza de trabajo potencial; que incluya a todas aquellas personas en edad y condiciones de desarrollar una actividad productiva, para posteriormente establecer una tipología más realista, que refleje con mayor fidelidad la

situación en que se encuentran los diferentes colec
tivos que constituyen la población trabajadora.

A la luz de todos estos presupuestos teóri
cos se ha intentado estudiar la realidad valencia-
na. Dado el tipo de especialización industrial que
caracteriza a nuestra economía, se comprende fácil
mente la elevada propensión a recurrir al trabajo
a domicilio por parte de nuestras empresas. Sin em
bargo, creemos que la teoría de las segmentaciones
no explica tanto la aparición y desarrollo del tra-
bajo a domicilio como su posterior consolidación.-
El origen del trabajo a domicilio parece que hay -
que buscarlo en el modelo de industrialización es-
pontánea que en gran parte ha seguido el País Va-
lenciano. Como ha explicado el profesor Houssel, -
la industria espontánea se basa esencialmente en -
una vieja tradición artesana, mano de obra abundan
te, poco exigente y poco cualificada, escaso nivel
tecnológico y facilidad de incorporación al sector,
propagación por imitación, alto recurso a la sub-
contratación y especialización en artículos recha-
zados por la gran industria. En este contexto, el
trabajo a domicilio jugó un papel fundamental du-
rante las primeras etapas de nuestra industrializa
ción. La teoría económica dual y la existencia de
segmentaciones explican probablemente las dificul-
tades con que tropieza la economía valenciana en -

el último período, para encontrar un nuevo modelo que le permita consolidarse ante el agotamiento del esquema espontáneo.

El agotamiento del modelo de industrialización espontánea ha llegado de la mano del fuerte incremento de los costes de producción, (materias primas y mano de obra), y de la aparición de nuevos países productores, mientras que sigue sin controlarse la comercialización de nuestros productos, sobre todo ^{por} cuanto respecta a los mercados internacionales. Hay pues, un primer tipo de dificultades gestadas en el seno del sistema económico y que, en última instancia, tienen su origen en la colocación del País Valenciano a los márgenes del sistema económico mundial. En la medida en que siguen siendo válidas las conclusiones de la investigación del profesor Picó sobre nuestro empresariado, estas dificultades se ven ulteriormente reforzadas en el sistema social, que no ha sabido generar una clase empresarial capaz de reaccionar progresivamente ante ellas. Así, el recurso al trabajo negro, a domicilio o no, ha sido el antídoto inmediato más generalizado ante el aumento de los costes de producción; ha sido, por lo tanto, una falsa respuesta que no hace sino prolongar la agonía de una industria sumida en una profunda crisis estructural. La falta de eficacia o incluso la pasividad

con que la Administración ha respondido siempre a los problemas de la pequeña y mediana empresa no ha servido, evidentemente, para neutralizar la miopía empresarial. Se ha echado en falta sobre todo una política que estimulara la creación de organizaciones interempresariales para hacer frente a cuestiones como la adquisición de materias primas, la imposición de marcas, investigación en diseño industrial y tecnología o el control de los canales de comercialización.

Pero si el sistema social, por una parte, agrava las dificultades, en definitiva impuestas por la división internacional del trabajo, por la otra coadyuva a encontrar la solución de "parqueo" que supone el recurso al trabajo a domicilio. Las ideologías tradicionales sobre la familia aparecen aquí como el más preciosos aliado de las fuerzas económicas que están generando la formación de una oferta de trabajo dispuesta a aceptar las duras condiciones en que se desarrolla la actividad domiciliaria.

Todas estas consideraciones constituyen la parte más propiamente teórica de nuestra investigación, que ha sido parcialmente reformulada a la luz de los resultados de nuestra encuesta, en la medida en que contenía también las hipótesis gene-

rales que debían ser sometidas a la prueba del proceso empírico.

Cara al trabajo de campo, toda esta artillería teórica podía ser orientada hacia varios objetivos, pues en este sentido el tema era todavía prácticamente virgen. Así, hubo que hacer una elección que finalmente recayó sobre las propias trabajadoras a domicilio. Tras una treintena de entrevistas en profundidad con otros tantos testigos -privilegiados se definieron algunos de los parámetros del colectivo en estudio y se consiguió establecer una muestra relativamente rigurosa, -no se conocen las dimensiones del universo-, sobre la que se realizaron 269 encuestas válidas. De esta manera se acentuaba el carácter sociológico de la investigación, centrándose sobre el proceso de formación de la oferta de fuerza de trabajo a domicilio, y no se profundizaba en otros aspectos relevantes del problema: por ejemplo, la empresa característica que utiliza trabajo a domicilio y el tipo concreto de problemas que con ello pretende sortear. Esta cuestión y otras muchas han sido panteadas y parcialmente resueltas a nivel teórico, pero siguen necesitando investigaciones específicas que posibiliten diagnósticos más rigurosos. Así pues, veamos ahora cuales son las conclusiones más rele-

vantes que se desprenden de nuestra encuesta.

El trabajo a domicilio está ampliamente difundido por la mayoría de las comarcas valencianas, tanto las que se sitúan sobre los ejes de localización de nuestra industria como las que quedan a sus márgenes. Acusa una cierta especialización espacial que refleja de alguna manera la de nuestra industria, y aunque puede verse interrumpido durante períodos más o menos largos por las causas más diversas, suele realizarse con asiduidad y es fácil encontrar mujeres que han dedicado la mayor parte de una larga vida laboral a la actividad domiciliaria.

La mayoría de las trabajadoras a domicilio tienden a concentrarse en las edades intermedias, son también amas de casa y combinan la actividad productiva con las labores domésticas. Su nivel de instrucción es muy bajo, pues una gran parte no han terminado los estudios primarios. No es extraño que durante su trabajo se vean auxiliadas por algún familiar.

Casi en el noventa por cien de los casos el trabajo a domicilio es una actividad complementaria respecto de la fuente principal de ingresos familiares, -con mucha frecuencia un salario industrial-, aunque a veces puede constituir una parte

importante de los mismos. Así pues, afortunadamente son muy pocas las familias que se ven obligadas a vivir exclusivamente del trabajo a domicilio, - por lo que no debe extrañarnos que el nivel de consumo y equipamiento de los hogares, -mayoritariamente propiedad de sus moradores-, sea muy aceptable y el hacinamiento prácticamente inexistente, a pesar de lo mal retribuido que suele estar este - trabajo.

La incorporación a esta actividad se realiza a través de canales esencialmente informales. - Muchas mujeres van directamente a ofrecerse a las fábricas que reparten trabajo, o son presentadas - por el marido o algún otro familiar que trabaja en la empresa. Posteriormente, ellas mismas van a ser los agentes más importantes de propagación del trabajo a domicilio en el pueblo o barrio. Así, el fenómeno registra una elevada propensión a difundirse de manera espontánea, autogenerada. En los municipios más grandes dominan las relaciones directas con la fábrica, mientras que en los pequeños juega un papel esencial la figura del intermediario.

El intermediario propiamente dicho es un señor que controla una red de trabajadoras a domicilio en uno o varios pueblos o barrios, entre las que reparte encargos de una o más fábricas. No tie

ne ninguna obligación contractual con sus trabajadoras, y tampoco las empresas las tienen para con él. Sus ingresos están en función de la diferencia entre el precio a que obtiene la faena y aquel al que la encarga. De él dependen en cierta medida - las mejores o peores condiciones en que las mujeres realizan el trabajo. A veces son personas dinámicas, con espíritu empresarial, que han provocado el desplazamiento de las fábricas hacia zonas rurales, o la evolución en éstas del trabajo a domicilio hacia la producción fabril. La tercera parte - de las mujeres de nuestra encuesta recibían los encargos a través de estos intermediarios, pero en la mitad de los casos sus funciones vienen cubiertas por un trabajador de la empresa, empleado en la sección de trabajo fuera que, cuando la mujer no puede ir directamente a la fábrica, se dedica a repartir los encargos con una furgoneta de la empresa. A veces, sobre todo en los pueblos pequeños, aparece un segundo intermediario, una trabajadora a domicilio, que se entiende con el anterior y a cuya casa van el resto de las compañeras a recoger la faena. El intermediario asume también otras funciones, como el control del trabajo realizado y el pago a las trabajadoras.

Generalmente, el aprendizaje es muy senc-

llo. De hecho, el cuarenta por cien de las mujeres encuestadas no lo necesitaron. Se trata simplemente de adquirir una cierta rapidez en la ejecución de una serie de movimientos elementales para que el trabajo resulte relativamente rentable. Pero en otras ocasiones, -en nuestra encuesta algo más de la cuarta parte-, se trata de tareas que reclaman un alto nivel de cualificación, si bien de corte tradicional y muchas veces ligada a las funciones sociales adscritas a la mujer. Cuando un proceso de aprendizaje es inevitable, es importante el papel que juegan las trabajadoras más veteranas. En algunos casos, como el aparado, se produce una verdadera transmisión de la profesión de madres a hijas. En los pueblos más pequeños es una función que también suele asumir el intermediario. Evidentemente, esta es otra fuente de reducción de costes para las empresas.

En cuanto a la tecnología aplicada, la mitad de las mujeres desarrollan actividades exclusivamente manuales y la otra mitad se ayudan con algún tipo de máquinas. En el primer caso se trata de tareas no mecanizables o cuya mecanización entraña modificaciones notables en el producto o en la estructura del proceso productivo, que desbordan la capacidad financiera de la empresa. Cuando se utiliza

maquinaria, suele ser de la trabajadora y normalmente ha sido comprada a plazos a una persona distinta al dador del trabajo. Muchas de estas máquinas ya no son susceptibles de ser utilizadas en la fábrica, por lo que se produce un cierto dualismo tecnológico entre trabajo interior y exterior. No es extraño encontrar empresas que han realizado su reestructuración tecnológica a base de endosar las viejas máquinas a sus trabajadoras a domicilio.

Los niveles de dedicación al trabajo detectados están muy cercanos a los de la fábrica: tres cuartas partes de las encuestadas trabajan durante todo el año, el setenta por cien cinco días a la semana y sólo el treinta por cien no supera las cinco horas de trabajo diarias. Las jóvenes alcanzan los mayores niveles de dedicación, y las edades intermedias los más bajos. La diferencia más apreciable respecto del trabajo interior reside en la mayor flexibilidad de horario que tienen nuestras mujeres. En general, se puede afirmar que la mitad de las trabajadoras a domicilio observan una dedicación similar a la de los trabajadores convencionales, una cuarta parte la supera y la otra se queda por debajo. Además, la mayoría de las veces los plazos de entrega y por lo tanto los ritmos de actividad los decide, de una u otra manera, el dador de trabajo. La mujer que no cumple se arriesga

a no recibir nuevos encargos. Hay pues una situación de clara dependencia y subordinación que define la actividad domiciliaria como una forma específica de trabajo asalariado, que no artesano o autónomo.

Los jornales derivados del trabajo a domicilio son muy bajos: el sesenta por cien de las mujeres encuestadas no superaba las 3000 pts. semanales. Los salarios más altos se concentran en el calzado, debido indudablemente a la elevada cualificación que requiere el trabajo de aparado, y los más bajos en la manufactura de alpargatas. En la mitad de los casos estudiados había revisión periódica de los destajos, que suele coincidir con la de los convenios. El trabajo de tricotosa es probablemente el que menos ha aumentado de precio desde que comenzó a generalizarse a mediados de los sesenta.

Las renumeraciones resultan todavía más exiguas si tenemos en cuenta que casi el cuarenta por cien de las mujeres recibe ayuda de algún familiar en su trabajo. Sin embargo, dado el carácter complementario de esta actividad, ello no lleva parejas situaciones de miseria, que se localizarían alrededor de algo más del 10 por cien de mujeres que son o se ven obligadas a actuar como cabezas de familia. No hace falta señalar que entre estas últimas hay y hemos encontrado casos verdaderamen-

te dramáticos.

La vetusta legislación sobre trabajo a domicilio no se aplica prácticamente en ningún caso, por lo que esta actividad entra de lleno en el área del trabajo negro. Sin embargo, el noventa por cien de las mujeres encuestadas disfrutaban parcialmente de los beneficios de la seguridad social a través de su incorporación a alguna cartilla familiar, situación que explica hasta cierto punto lo poco exigentes que se muestran en este sentido. El problema más grave se plantea en relación con las trabajadoras que no disponen de ningún tipo de cobertura asistencial. El irracional sistema de financiación de la seguridad social y la impunidad total con que se eluden las cargas sociales correspondientes a la actividad domiciliaria son una de las razones más importantes que tienen las empresas para recurrir al trabajo exterior.

Según su relación con la actividad económica, las trabajadoras encuestadas pueden dividirse en tres grupos: 1) las que llegan al trabajo a domicilio desde la escuela porque no tienen o, en menor medida, no desean otra posibilidad de empleo; 2) las que con el matrimonio o la maternidad abandonan el trabajo convencional y asumen la actividad domiciliaria desde su nueva condición de amas de ca

sa; y 3) las que nunca han disfrutado de un empleo o stricto sensu y acceden o comparten el trabajo a domicilio con otras actividades precarias igualmente integradas en el mercado de trabajo marginal.

Las causas que generan la formación de una oferta de fuerza de trabajo a domicilio son de orden económico y sociológico, variando su mayor o menor presión en cada caso concreto. Entre otras, no queremos dejar de señalar: 1) la falta de alternativas de empleo en el mercado de trabajo local, bien por su localización geográfica marginal, bien por la crisis económica; 2) necesidad de compaginar la ocupación industrial con otras actividades en el seno de la explotación agrícola familiar o, dicho en otras palabras, necesidad de contrarrestar la caída de los ingresos provenientes de la tierra; 3) imposibilidad de acceder a los empleos disponibles por el escaso nivel de formación profesional; 4) reticencias por parte de las empresas a cubrir los empleos convencionales con mujeres casadas, lo que en cierta medida viene provocado por los excesos paternalistas de la legislación laboral y porque las obligaciones domésticas influyen negativamente sobre la productividad; 5) falta de equipamientos sociales, que hacen imprescindible la presencia de la mujer en el hogar; y 6) la vi-

gencia de las ideologías tradicionales sobre la familia y el rol que debe desempeñar la mujer en la sociedad. Evidentemente, en los últimos casos la disponibilidad al trabajo a domicilio se amplía a medida que la incorporación de electrodomésticos reduce la duración de la jornada del ama de casa.

Teniendo en cuenta la trayectoria laboral de las trabajadoras, las causas recién enumeradas y las opiniones recogidas en nuestra encuesta, podemos hablar de dos grandes grupos de mujeres: las voluntarias y las forzosas del trabajo a domicilio. Estas últimas son las menos numerosas, alrededor del 35 por cien-, y entre ellas abundan las chicas jóvenes a las que la crisis ha negado el acceso al mercado de trabajo convencional. El resto de las forzosas son amas de casa cuya presencia en el hogar es difícilmente sustituible. Pero la mayoría de las trabajadoras a domicilio, probablemente un 60 por cien-, son voluntarias, es decir, realizan esta actividad porque les permite consolidar un presupuesto familiar, o simplemente ocupar unas horas libres, sin empañar demasiado su imagen de amas de casa, que es como se autodefinen, y en definitiva lo que por encima de todo no quieren dejar de ser.

Nos encontramos, en consecuencia, ante un tipo muy especial de fuerza de trabajo, que por unas u otras razones difícilmente puede reconvertirse hacia otras actividades productivas y que registra diferencias importantes en relación con los trabajadores convencionales. A partir de aquí nace la posibilidad objetiva de que se produzcan conflictos de intereses entre unos y otros trabajadores. Esto es un desafío para el movimiento sindical, que debe diseñar nuevas líneas de actuación que incorporen los puntos de vista y los problemas de estos trabajadores y les permitan superar algunas de las dificultades con que han tropezado cada vez que han querido intervenir en este campo.

El trabajo a domicilio es la forma más característica que asume la economía sumergida entre nosotros los valencianos. Dada la importancia que está sumiendo este fenómeno en toda España, es previsible que no sea esta la última investigación sobre el tema. En este sentido, este trabajo quiere ser también una propuesta de entrar en el mundo de la otra economía no tanto a través de la abstracción macroeconómica con intenciones cuantificadoras, cuanto del análisis interdisciplinar sectorializado y/o "regionalizado". Se trata, en definitiva, de ir conociendo mediante investigaciones par-

ciales las características de los diferentes inqu
linos de los sótanos de nuestra economía, para pos
teriormente poder saber cuántos son, cuáles son -
las dimensiones del agujero y cómo se les puede ha
cer emerger.

XI BIBLIOGRAFIA

Artículos Especializados

- Albarracín, J., "Empleo, productividad y actividad económica", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- Alonso Hinojal, I., "Situación de la mujer - trabajadora con responsabilidades familiares", El trabajo de la mujer con - responsabilidades familiares, Comisión Nacional de Trabajo Femenino, Ministerio de Trabajo, 1978.
- Bernabé, J.M., "Factores de localización y crisis de la industria valenciana del calzado", Panorama Bursatil, nº 6, Octubre 1977.
- Bhalla, A.S., "Tecnología y empleo: algunas - conclusiones", Revista Internacional - del Trabajo, vol. 93, nº 2, marzo- - abril 1976.
- Birtig, G., "Los problemas del empleo y la enseñanza en Italia", Revista Internacional del Trabajo, vol. 94, nº 1, julio-agosto 1976.
- Bishop, C.E., "Hospitals: from Secondary to Primary Labor Market", Industrial Relations, vol. 16, nº 1, febrero 1977.
- Blair, J.M., "Does Large-scale Enterprise Result in Lower Cost? Technology and Size", American Economic Review, 1948.

- Boglietti, G., "Discriminación en contra de los trabajadores de edad y promoción de la igualdad de oportunidades", Revista Internacional del Trabajo, vol. 90, nº 4, octubre, 1974.
- Bosanquet, N. y Doeringer, P.B., "Is There a Dual - Labour Market in Great Britain?", The Economic Journal, junio 1973.
- Bosquet, M., "la edad de oro del paro", Transición, nº 5, febrero 1979.
- Briggs, V.M., "Trabajadores mexicanos en el mercado de empleo de los USA", Revista Internacional del Trabajo, vol. 92 nº 5, - noviembre 1975.
- Broda, J., "Travail temporaire officines pour - l'exploitation", Economie et politique, abril 1978.
- Brunhes, B. y Cessieux, R., "El paro: causas y estructura", Seminario Franco-Español sobre problemas actuales de la economía - del empleo, Ministerio de Economía, 1978.
- Brusco, S., "Prime note per uno studio del lavoro a domicilio in Italia", Inchiesta, - abril-junio 1973.
- Buttler, F., y Keil, H.J., "Segmentaciones del mercado de trabajo, política del mercado del trabajo y desarrollo económico regional", Revista Española de Economía, enero-abril 1977.

- Cain, G.G., "The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey". The Journal of Economic Literature, diciembre 1976.
- Cain, G.G., "Unemployment and the Labor-Force Participation of Secondary Workers", Industrial and Labor Relations Review, - enero 1967.
- Cain G.G., "The Challenge of Dual and Radical Theorie of The Labor Market to Orthodox Theory", American Economic Review, vol.-65, nº 2, mayo 1975.
- Caire, G., "Relaciones industriales y paro", - Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Calza Bini, P., "Il dibattito sul mercato del lavoro: della caduta del saggio di attività al decentramento produttivo", La critica sociologica, 1974-75. nº 32, invierno 1974-75.
- Castelnuovo, D., "Lo statuto dei lavoratori stagionali e il mercato del lavoro in Svizzera", Monthly Review, ed. italiana, noviembre-diciembre 1973.
- Ceccarelli, P., "Mercato del lavoro e assetto del territorio in Italia". Simposio internacional de Sociología Urbana, Papers, nº 3 - 1974.
- Cessieux, R., "Paro e intervenciones en el mercado de trabajo", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.

- Cucó, J. y Juan, R., "La proletarización del - campesinado y su relación con el desarro - llo capitalista: el caso del País Valen - ciano", Agricultura y Sociedad, julio - septiembre 1979.
- Curti, J.M. y Poncet, E., "Sur le chômage et - l'emploi". Economie et Politique, nº - 266, septiembre 1976.
- Cuvillier, R., "El trabajo y los trabajadores inte - lectuales ante las ideas y la práctica - sociales"; Revista Internacional del Tra - bajo, vol. 89, nº 4, abril 1974.
- Danaho, R., "La politique de l'emploi en tant - qu'élément d'une stratégie économique - globale", Revue d'économie politique, no - viembre-diciembre 1969.
- De Anna, F., "Mercato del lavoro e collocamento - in alcune aree specifiche: Milano", Qua - derni di rassegna sindacale, nº 61 julio - agosto 1976.
- De Cecco, M., "Una interpretazione ricardiana della forza-lavoro in Italia nel deccennio - 1959-69", Il mercato del lavoro in Italia, a cargo de S. Vinci, Franco Angeli, Mila - no 1976.
- De Meo, G., "Evoluzione e prospettive delle forze di lavoro in Italia" Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de León y Marocchi, Marsilio editori, Venezia - Padova, 1976.
- Deffontaines, P., "Los horizontes de trabajo en el Macizo de Alcoy", Estudios Geográficos, nº 71, 1958.

- Del Monte, A. y Raffa, M., "Innovazioni e decentramento produttivo nell'industria manifatturiera italiana", Studi Economici, nº 3, 1977.
- Della Valle, P.A., y Primorac, E., "Excedente de mano de obra potencial", Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 3 - noviembre-diciembre 1977.
- Denti, É., "Las encuestas por sondeo sobre la mano de obra en los países de Europa Occidental con referencia especial a la encuesta que se realiza en España", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Doeringer, P.B., "Determinants of the Structure of Industrial Type Internal Labor Markets", Industrial and Labor Relations Review, enero 1967.
- Dofny, J., "El desempleo", Tratado de Sociología del Trabajo, a cargo de Friedman y Naville, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Dunlop, J., "The Task of Contemporary Wage Theory", New Concept in Wage Discrimination, Taylor y Pierson (eds.), New York, 1957.
- Espina, A. y De Miguel, C., "Evolución y perspectivas de las tasas de actividad en España, con especial referencia a la tasa de actividad femenina", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.

- Fanjul, O., "Consideraciones sobre políticas - de empleo y asignación de recursos a - medio y largo plazo". Seminario Franco Español..., Ministerio de Economía - 1978.
- Fanjul, O., "Empleo e industrialización en la economía española: un análisis desagregado", Boletín de estudios económicos, vol. ^{xxx} nº 96, diciembre 1975.
- Fernández Díaz, A., "Una introducción al análisis del mercado de trabajo en España", Boletín de Estudios Económicos, vol. 1º XXXIII, nº 103, 1978.
- Ferri, P., "Il mercato del lavoro in un contesto dualistico", Il mercato del lavoro in Italia, a cargo de S. Vinci, F. Angeli, Milano, 1976.
- Flanagan, R.J., "Segmented Market Theories and Racial Discrimination", Industrial Relations, vol. 12, 1973.
- Fogel, W., "Illegal Alien Workers in the USA", Industrial Relations, vol. 16, nº 3, - octubre 1977.
- Freedman, D.H., "Perspectivas del empleo en los países industrializados de economía de mercado", Revista Internacional del Trabajo, vol. 87, nº 1, enero-marzo - 1978.
- Frey, L. "Il lavoro a domicilio in Lombardia", Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de Leon y Marocchi, Marsilio ed., Venezia-Padova, 1976.

- Frey, L., "Le piccole e medie imprese industriali di fronte al mercato del lavoro in Italia", Inchiesta, abril-junio 1974.
- Friedmann, G., "Tendencias de hoy perspectivas de mañana", Tratado de Sociología del Trabajo, a cargo de Friedmann y Naville. vol. II, F.C.E., México, 1971.
- García de Blas, A., "Consideraciones sobre los orígenes del paro en España", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- García Ferrando, M., "La mujer como madre y como trabajadora: ¿dos roles sociales complementarios o conflictivos?", El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, Ministerio de Trabajo, 1978.
- Gonzalez Corugedo, R., y Piñera, P., "Mercado de trabajo y desarrollo regional. La segmentación del mercado de trabajo en una región española", Investigaciones económicas, nº 41, septiembre-diciembre 1977.
- Helleiner, G.K., "Manufactures Exports form Less-Developed Countries and Multinational Firms", The Economic Journal, marzo 1973.
- Houssel, J.P., "Les industries autochtones en milieu rural", Revue de Géographie de Lyon, 1980/4.
- Illuminati, A., "Crisi saggio di attività e lavoro marginale: debiti e crediti del marxismo", la Critica Sociologica, nº 33-34, primavera-verano 1975.

- Isambert - Jamati, V., "El absentismo de las trabajadoras en la industria", Revista Internacional del Trabajo, vol. 65, nº 3, - marzo 1962.
- Jannaccone, R.; "Evoluzione delle forze di lavoro - italiane nel periodo 1959-68. Un tentativo di interpretazione", Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de Leon y Marocchi, Marsilio ed., Venezia-Padova 1976.
- Jordá Borrell, R.M., "Alcoy: la crisis textil de 1965 y sus repercusiones", Cuadernos de Geografía, nº 18, Universidad de Valencia 1976.
- Juan Fenollar, R., "La teoría de la agroindustrialización y la estabilidad del - campesinado", Agricultura y sociedad, - octubre-diciembre 1978.
- Kerr, C., "The Balkanization of Labor Markets", Labor Mobility and Economic Opportunity, Bakke, E. W. et al., New York, 1954.
- Khan, L.M., "Internal Labor Markets: San Francisco Longshoremen"., Industrial Relations, vol. 15, nº 3, octubre 1976.
- La Malfa, G., y Vinci, S., "Il saggio di partecipazione della forza-lavoro in Italia", Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de Leon y Marocchi, Marsilio ed., Venezia-Padova, 1976.
- Leguina, J., "Los indicadores de paro", Boletín de estudios económicos, vol. ^{xxxii} nº 101, - agosto 1977.

- Leguina, J., "La oferta de fuerza de trabajo en - España: una proyección a medio plazo", - Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- López Legazpi, F., "El problema del trabajo a domicilio en México", Revista de Trabajo, febrero 1950.
- Lutz, V., "Il processo di sviluppo in un sistema económico dualistico", Moneta e Credito, 1958 y en Il mercato del lavoro in Italia.
- Lloyd, C.B., y Niemi, B., "Sex Differences in - Labor Supply Elasticity: The Implications of Sectoral Shifts in Demand", American Economic Review, vol. 68, nº 2, mayo 1978.
- Lluch, E., "Tamaño de empresa y País Valenciano. Unas aproximaciones", Estudio económico de la Región Valenciana, INDUBAN, - Valencia 1975.
- Marcos, C., Giráldez, M. y Perez, I., "Las estadísticas de paro en España", Seminario - Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Marshall, R., "The Economics of Racial Discrimination. A survey"; The Journal of Economic Literature, vol. 12, nº 3, septiembre, - 1974.
- Meldolesi, L., "Disoccupazione ed esercito industriale di riserva in Italia", Sviluppo - economico italiano e forza-lavoro y también en Il mercato del lavoro in Italia.

- Melvyn, P., "Desempleo de los jóvenes en países industrializados de economía de mercado", Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 1, julio-agosto 1977.
- Miller, F.S., "Trabajo industrial a domicilio en los Estados Unidos", Revista Internacional del Trabajo, vol. XXIII, nº 1, enero, 1941.
- Mollà, D., "la formació social valenciana dels anys 70", Arguments, nº 2, L'Estel, València, 1975.
- Mouly J., "¿Habrà que forjar un nuevo concepto de empleo?", Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 2, julio-agosto 1977.
- Naville, P., "Población activa y teoría de la ocupación", Friedmann y Naville eds, Tratado de Sociología del Trabajo, vol. I, F.C.E., México 1971.
- Ordovás, R., "Movilidad de empleo y mercado interno de trabajo", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- Orme W. Phelps, "A Structural Model of the U.S. Labor Market", Industrial and Labor Relations Review, vol. 10, abril 1957.
- Osterman, P., "An Empirical Study of Labor Market - Segmentation", Industrial and Labor Relations Review, vol. 28, nº 4, julio 1975.
- Paci, M. et al., "Occupazione, costo del lavoro e produttività in Italia", Inchiesta, octubre-diciembre 1976.

- Paci, M., "Le contraddizioni del mercato del la voro", Inchiesta, primavera 1972.
- Paulin, V., "Le travail à domicile en France: ses origines, son évolution, son avenir", Re vista Internacional del Trabajo, febrero 1938.
- Peggio, E., "La piccola e media industria nella - crisi dell'economia italiana", La piccola e la media industria nella crisi dell'eco nomia italiana, (C.Catena ed.), Ed. Riuni ti - I. Gramsci, Roma 1975.
- Pérez Infante, J. I., "Rasgos estructurales del empleo y paro en la formación social espa ñola", Información Comercial Española, - nº 553, septiembre 1979.
- Piore, M.J., "Comment" a Wachter, M.L., "Primary and Secondary Labor Markets: A critique - of the Dual Approach", Brookings Papers - on Economic Activity, 3: 1974.
- Piore, M.J., "Notes for a Theory of Labor Market Stratification", Working Paper, nº 95, - Cambridge, Massachusetts Institute of - Technology, 1972.
- Piore, M.J., "Fragments of a "sociological" The- ory of Wages", American Economic Review, vol. 63, nº 2, mayo 1973.
- Piqueras García, R., "Almansa. Desarrollo económi co y urbano", Cuadernos de Geografía, nº - 16, Universidad de Valencia 1975.

- Pugés Romagosa, A., "Dinámica de la división - internacional del trabajo", Revista Española de Economía, enero-abril 1977.
- Ragini, M., "Mercato del lavoro e occupazione nella società americana", Inchiesta, verano 1976.
- Reich, M., Gordon, D.M., y Edwards, R.C., "Dual Labor Markets. A Theory of Labor Market Segmentation", American Economic Review, - vol. 63, nº 2, mayo 1973.
- Saenz de Buruaga, G., "Segmentaciones regionales del mercado de trabajo", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, Madrid 1978.
- Salais, R., "Evolución de los índices de actividad femenina, algunos factores explicativos", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Schiller, G., "Diversas políticas para encauzar la migración, con referencia especial a la - República Federal de Alemania", Revista - Internacional del Trabajo, vol. 91, nº 4 abril 1975.
- Segura, J., "Cambio técnico en España: 1962-70: - un analisis provisional", Boletín de estudios económicos, nº 96, vol. XXX, diciembre 1975.
- Sen, A., "Empleo, instituciones y tecnología. Algunos problemas de política", Revista - Internacional del Trabajo, vol. 92, nº 1 julio 1975.

- Serrano García, C., "Evolución del papel de la -
mujer en el medio rural", El trabajo de
la mujer con responsabilidades familia-
res, Ministerio de Trabajo, 1978.
- Sethuraman, S.V., "El sector urbano no formal: de-
finición, medición, y política", Revista
Internacional del Trabajo, vol. 94, nº 1
julio-agosto 1976.
- Sethuraman, S.V., "El sector urbano no formal en -
Africa, Revista Internacional del Traba-
jo, vol. 96, nº 3, noviembre-diciembre -
1977.
- Shiskin, J., "Employment and un_employment: the -
Doughnut or the Hole?", Monthly Labor -
Review, febrero 1976.
- Sylos Labini, P., "El empleo precario en Sici-
lia", Revista Internacional del Trabajo,
vol. 69, nº 3, marzo 1964.
- Tassinari, F., "Dinamica dell'occupazione e dimen-
sione degli impianti produttivi nell'in-
dustria manifatturiera", La piccola e la
media industria nella crisi dell'econo-
mia italiana, (C. Catena ed.), Ed. Riuni-
ti - I. Gramsci, Roma 1975.
- Treanton, J.R., "El trabajador y su edad", Tratado
de Sociología del Trabajo, vol. I, a car-
go de Friedmann y Naville, F.C.E., Méxi-
co 1971.
- Tuchman, M., "Educación y mercado de empleo", Se-
minario Franco-Español....., Ministerio -
de Economía, 1978.

- Turvey, R., "Cambio y desempleo estructurales", Revista Internacional del Trabajo, vol. - 96, nº 2, septiembre-octubre 1977.
- Van der Weyder, W., "El paro problema internacional", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- Venditelli, M., "Uso capitalístico del territorio e valore della forza lavoro", Simposio Internacional de Sociología Urbana, Papers, nº 3, 1974.
- Vietorisz, T. y Harrison, B., "Labor Market Segmentation: Positive Feedback and Divergent Developed", American Economic Review, - vol. 63, nº 2, mayo 1973.
- Viola, F., "Occupazione operaia e ristrutturazione tecnologica tra proffito e sopravvivenza", La critica sociologica, nº28, invierno 1973-74.
- Watanabe, S., "Reflexiones sobre políticas aplicadas actualmente para promover las pequeñas empresas y la subcontratación", Revista Internacional del Trabajo, vol.90, nº 5, noviembre 1974.
- Young, A.A., "Increasing Returns and Economic Progress", The Economic Journal, diciembre 1928.
- Ypsilantis, J.N., "Tendencias y perspectivas de la fuerza de trabajo en el plano mundial y regional", Revista Internacional del Trabajo, vol. 98, nº 5, mayo-junio - - 1974.

Zimmermann, A., "El trabajo a domicilio en Suiza", -
Revista Internacional del Trabajo, sep-
tiembre-octubre 1950.

W.AA., "La struttura del settore calzaturiero
a Napoli", Inchiesta, julio-septiembre
1976.

W.AA., "Sistema produttivo e strutture formati-
ve", Monthly Review, ed. italiana, oct.
1972.

W.AA., "Crisis económica y juventud", Transi-
ción, nº 5, 1979.

"Trabajo industrial a domicilio", Re-
vista Internacional del Trabajo, vol.
XXXVIII, nº 6, julio-diciembre 1948.

"El trabajo a domicilio bien cotizado
en el Japón", Revista de Trabajo, no-
viembre-diciembre 1961.

"Una encuesta sobre el trabajo indus-
trial a domicilio en el Japón", Revis-
ta Internacional del Trabajo, vol. --
LXIX, nº 6, junio 1964.

Articulos de Divulgación

Alonso, I., "Los españoles en paro", El País, 26-27 dic. 1979.

Bolinches, E.; "Payá: juguetero mayor del reino", - Valencia Semanal, nº 110, 1980.

Fuentes Quintana E., "Características y causas del desempleo", El País, 17-6-1979.

Fuster, J., "Economía para profanos", El País, - 7-6-1979.

Gómez, C., "Las otras oficinas de empleo. Mercado negro de trabajo en subcontratas de la construcción", El País, 12-10-1978.

Marcos, C., Giráldez, M. y Perez, I., "Cifras de - paro y paro real", El País, 21-12-1978.

Morales, J.L., "Ser estudiante no es ninguna ganga", Interviu, nº 139, 1979.

Rosique, F., "Trabajo de menores", Crítica, nº 662, febrero 1979.

Entrevista con Sáez Merino, Interviu, nº 192, 1980.

"El truco de los pequeños anuncios", - Cambio 16, nº 365, 1978.

LIBROS

- Bakke, E.W., et al., Labor Mobility and Economic - Opportunity, New York, 1954.
- Banco Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución provincial 1955-1975, 1978.
- Bernabé Maestre, J.M., Industria i subdesenvolupament al País Valencià, Ed. Moll, Mallorca, 1975.
- Bloom, G.F., y Northrup, H.R., Economics of Labor Relations, Irwin-Dorsey, Georgetown, - Ontario, 1973.
- Catena, C. (ed.), La piccola e la media industria nella crisi dell'economia italiana, Ed. Riuniti, -I. Gramsci, Roma 1975.
- Caplow, T., Sociología del Trabajo, Instituto Estudios Políticos, Madrid 1958.
- Castroviejo, A., Los comités de trabajo en el trabajo a domicilio, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Rios. Madrid 1911.
- Castroviejo, A., La reglamentación de trabajo a domicilio en España, Imprenta de la Suc. de Minuesa de los Rios, Madrid 1912.
- Castroviejo, A., y Sangro y Ros de Olano P., El - trabajo a domicilio en España. Imprenta de la Suc. de Minuesa de los Rios, Madrid 1908.

- Comisaría del Plan de desarrollo, III Plan de desarrollo económico y social: Estudio sobre la población española, Madrid, - 1972.
- Comisión Nacional de Trabajo Femenino, El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, Ministerio de Trabajo 1978.
- Crespi, F., et. al., Il lavoro a domicilio. Il caso dell'Umbria, De Donato, Bari, - 1975.
- De Miguel, A., Carta abierta a una universitaria, - Ediciones 99, Madrid 1973.
- De Miguel, A., Manual de estructura social de España, Tecnos, Madrid, 1974.
- Del Rivero, J.M., La industria valenciana hoy, Banco Industrial de Cataluña, Barcelona 1977.
- Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- Doeringer, P.B. y Piore, M.J., Internal Labor Markets and Manpower Analysis, Lexington, Mass. 1971.
- Durán, M.A., El trabajo de la mujer en España, - Tecnos, Madrid 1972.
- Emma, R., y Rostan, M., Educación y mercado de trabajo, Nova Terra, Barcelona 1974.
- Forte, F., Manuale di politica economica, Einaudi, Torino 1975.

- Frey, L., Lavoro a domicilio e decentramento dell'attività produttiva nei settori tessile e dell'abbigliamento in Italia, Franco Angeli, Milano 1975.
- Friedmann, G. y Naville, P., (eds.) Tratado de sociología del trabajo, F.C.E., México - 1971.
- Frigeni, R., y Tousijn, W., L'industria delle calzature in Italia, Il Mulino, Bologna - 1976.
- Fuà, G., Occupazione e capacità produttiva: la realtà italiana, Il Mulino, Bologna - 1976.
- Fundación Foessa, Informe Sociológico sobre la situación social de España 1970, Euramérica, Madrid 1970.
- García Ferrando, M., Mujer y sociedad rural, Edicusa, Madrid 1977.
- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., Travail féminin et travail à domicile, C.N.R.S., 1956.
- Kayser, B., Migraciones obreras y mercado de trabajo, Nova Terra, Barcelona 1974.
- King, J.E., Economía del trabajo, Vicens Vives, Barcelona 1974.
- Lasso Gandara, R., Estudio sobre el putting-out system. Análisis del putting-out en Valencia: el caso de la confección textil. Tesis de licenciatura, Fac. Económicas, Valencia 1976.

Leon, P. y Marocchi, M., (eds.), Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, Marsilio ed., - Venezia-Padova, 1976.

Ley de Contrato de Trabajo, Colección textos legales, Madrid 1974.

Lluch, E. (ed.), L'estructura econòmica del País - Valencià, L'Estel, València, 1970.

Lluch, E. La via valenciana, E. Climent, València 1976.

Machancoses, E., Estudio sobre Putting-out system. Análisis teórico e histórico, Tesis de licenciatura, Fac. de Económicas, Valencia 1976.

Mallet, S., La nueva condición obrera, Tecnos, Madrid 1969.

Martínez Cortiña, R. y Sampedro, J.L., Estructura económica, Ariel, Barcelona 1970.

Marx, C., El capital, F.C.E., México 1973.

Melià Tena, C., Industrias del vestir en la provincia de Castellón, Càmara de Comercio, Industria y Navegación de Castellón, - 1974.

Méndez Reyes, T., Economías de escala en la industria, Instituto de Estudios Económicos, Madrid 1975.

Miller, D.C. y Form, W.H. Sociología Industrial, - Rialp. Madrid 1969.

- Ministerio de Economía, Seminario Franco-Español - sobre problemas actuales de la economía del empleo, Madrid 1978.
- Mira, J.F., Els valencians i la terra, E. Climent, València 1978.
- Mollà, D., Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano, Fernando Torres, Valencia 1979.
- Moncada, A., Educación y empleo, Fontanella, Barcelona 1977.
- O.C.D.E., Le chômage des jeunes, Paris 1978.
- Paci, M. (ed.), Famiglia e mercato del lavoro in un'economia periferica, Franco Angeli Milano, 1980.
- Parias, L.H., Historia General del Trabajo, Grijalbo, México-Barcelona 1965.
- Picó López, J., Empresario e industrialización. El caso valenciano, Tecnos. Madrid 1976.
- Pinilla de las Heras, E., Immigració i mobilitat social a Catalunya, Fascicles, nº 2-3 Institut Catòlic d'Estudis Socials de Barcelona, Barcelona 1973 y 1975.
- Reig Martínez, E., Análisis regional y crecimiento industrial: El caso del País Valenciano 1958-75, Tesis doctoral, Fac. Económicas, Valencia 1977.

- Saba, A., L'industria sòmⁿersa. Il nuovo modello - di sviluppo, Marsilio ed., Venezia-Padova 1980. Existe una versión castellana, La industria subterránea. El nuevo modelo de desarrollo, Institució Alfons el Magnànim, València 1981.
- Sanchis, E., Neocapitalismo, pequeña empresa y mercado de trabajo: Italia, Tesis de licenciatura, Valencia 1978.
- Sellier, F. y Tiano, A., Economía del trabajo, Ariel, Barcelona 1964.
- Serrano, A. y Malo, J.L., Salarios y mercado de trabajo en España, Blume, Madrid 1979.
- Strassmann, W.P., Technological Change and Economic Development, Cornell University Press, Ithaca, New York 1968.
- Sullerot, E., Historia y sociología del trabajo femenino, Península, Barcelona 1970
- Sweezy, P.M., Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México 1970.
- Taylor, G.W. y Pierson, F.C., (eds.) New Concept in Wage Discrimination, New York 1957
- Tomás Carpi, J.A., La economía valenciana: modelos de interpretación, Fernando Torres, Valencia 1976.
- Utton, M.A., La concentración industrial, Alianza - Editorial, Madrid 1975.
- Villa (de la) L.E., El trabajo a domicilio, Aranzadi, Pamplona 1966.

- Vinci, S. (ed.), Il mercato del lavoro in Italia, - Franco Angeli, Milano 1976.
- Weiler, M., Mujeres activas. Sociología de la mujer trabajadora en España, Eds. de la Torre, Madrid 1977.
- Ybarra i Perez, J.A. Les precondicions per al desenvolupament econòmic de les comarques meridionals del País Valencià, C.E.C.A., Alacant 1978.
- VV.AA., La qüestió agrària al País Valencià, Aedos, Barcelona 1978.
- VV.AA., Introducció a l'economia del País Valencià, E. Climent, València 1980.
- VV.AA., Estudio economico de la Región Valenciana, INDUBAN, Valencia 1975.
- VV.AA., Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano, Consellería de Treball del País — Valencià 1979.

ANEXO: DESCRIPCION DEL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo a domicilio es, casi sin excepción, trabajo negro y pertenece al área de la economía subterránea, es decir, aquella parte de la actividad económica que queda al margen de las estadísticas oficiales. Esta situación nos creó graves dificultades en el trabajo de campo, pues nos encontramos queriendo aplicar una encuesta sociológica a una muestra de un universo que todavía hoy sigue siendo desconocido.

En estas condiciones, las técnicas estadísticas tradicionales aplicadas a las ciencias sociales no nos eran de mucha utilidad, y en algún momento estuvimos tentados de abandonar nuestras pretensiones respecto del trabajo de campo. Pero esto hubiera dejado nuestra investigación muy cerca de la simple especulación teórica más o menos apoyada en algunos estudios similares realizados en otros países. Además, en estos países ya se había aplicado la técnica del cuestionario entre las trabajadoras a domicilio, así que no quisimos dejar de intentarlo en el País Valenciano.

Sin embargo, nosotros teníamos las cosas - mucho más difíciles. En el extranjero, por ejemplo,

se contaba con aproximaciones más o menos burdas al universo, mientras que aquí, desde el primer momento, fuimos conscientes de que no podríamos contar - más que con vagas definiciones sobre algunas de las características del nuestro. Así pues, nuestro trabajo de campo debía transcurrir por cauces en cierta manera heterodoxos, donde el conocimiento en profundidad de los diferentes aspectos del problema - nos permitiese paliar en buena medida la falta de - datos estadísticos más rigurosos.

En estas condiciones, el "análisis de gabinete" aparecía insuficiente para estructurar los - contenidos del cuestionario así como la composición de la muestra, que necesariamente debía incorporar algunos criterios de estratificación. Por lo tanto, antes de comenzar a trabajar en el cuestionario, decidimos hacer una primera salida al campo que nos - permitiese poner a prueba por primera vez algunas - de nuestras hipótesis y almacenar una importante información cualitativa que nos sería preciosa durante las etapas siguientes y, sobre todo, para puntualizar, matizar y enmarcar los datos estadísticos resultantes de la explotación del cuestionario.

Las entrevistas en profundidad.

Esta primera salida al campo consistió en - la realización de una treintena de entrevistas en -

profundidad a una serie de testigos privilegiados, a partir de un guión muy flexible previamente discutido con el director de la tesis. En realidad, estábamos haciendo algo muy parecido a un key informant - que, junto a la encuesta posterior y a toda la documentación teórica ya recogida y parcialmente elaborada, confería a nuestra investigación la estructura general de lo que algunos llaman el survey.

Los testigos privilegiados eran sencillamente personas situadas en el escenario de los hechos - que, por motivos profesionales o por simples vinculaciones personales, conocían muy bien los problemas - que nos preocupaban. En algunos casos fueron localizados vía instituciones, pero generalmente los contactos se establecieron buscándolos directamente sobre el terreno o recurriendo a relaciones personales.

Nuestra preocupación fundamental en esta primera fase fue la de diversificar al máximo los informadores, de manera que pudiéramos aprehender los diferentes aspectos del problema y contrastar las opiniones subjetivas de nuestros interlocutores. Se intentó también extender las entrevistas a un número - amplio de comarcas con la finalidad de observar el - trabajo a domicilio en distintos contextos socioeconómicos. Un mínimo conocimiento del País Valenciano era suficiente para saber hacia qué municipios valía

la pena en principio orientar nuestros pasos.

A priori no sabíamos con exactitud cuántas - entrevistas debíamos hacer ni cuántos municipios era conveniente visitar. Fue la propia dinámica de la investigación la que nos indicó el momento en que debíamos dar por finalizada esta primera fase. Concretamente, se realizaron treinta y dos entrevistas en - diecisiete municipios pertenecientes a las comarcas de La Costera, Vall d'Albaida, L'Alcoià, El Comtat, - Vinalopó y Ports-Alt Maestrat. Los personajes entrevistados fueron: nueve sindicalistas, cinco intermediarios, cinco empresarios o cuadros directivos, tres titulares de pequeños comercios que repartían trabajo a domicilio, tres trabajadoras a domicilio, dos - trabajadores convencionales, dos funcionarios municipales, un economista especialista en el calzado, una jefa de taller de trabajo a domicilio y el secretario de una hermandad de labradores y ganaderos.

La conversación se iniciaba intentado situar el trabajo a domicilio en relación con las variables demográficas del municipio o zona y con su base económica. Se trataba, básicamente, de averiguar cuál - era la principal fuente de ingresos de las unidades familiares, si era o no suficiente y el papel que en este contexto podía jugar el trabajo a domicilio u - otras actividades secundarias, que en ciertas zonas

podían presentarse también como alternativas a la emigración.

A continuación entrábamos directamente sobre el objeto de nuestro estudio; cómo y cuándo aparece el trabajo a domicilio en la zona, sectores, tipo de faena, evolución (¿aumenta o disminuye?), ¿es una ocupación estable o está sujeta a oscilaciones cíclicas?, ¿se hace ^{un} producto completo o un semielaborado?, organización de la producción (aislada o en grupos), intermediarios, maquinaria utilizada....

En un tercer nivel nos interesábamos concretamente por las características de los trabajadores a domicilio: número, sexo, edad, situación profesional (cultivador directo, desocupado, inocupado, obrero industrial, temporero agrícola, ayuda familiar, ama de casa, pensionista....). Alternativas de ocupación, composición de su renta familiar, causas por las cuales acepta este tipo de trabajo....

La última parte de la entrevista ahondaba en las relaciones entre los trabajadores a domicilio, entre ellos y sus intermediarios o la fábrica, el grado de conciencia de su situación. ¿Se producen conflictos entre los trabajadores domiciliarios y los convencionales?, ¿se observa la legislación laboral sobre trabajo a domicilio? Características fundamentales de las fábricas que recurren al trabajo ex-

terior. En general, nos preocupábamos por todos aquellos acontecimientos o situaciones de interés específico para nuestro estudio.

Así pues, con estas entrevistas informales - conseguimos establecer los primeros contactos con un mundo que tenía muchos motivos para cerrar filas ante nuestras pretensiones investigadoras.

Las grabaciones se convirtieron en dos centenares de folios mecanografiados que fueron detenidamente discutidos y analizados con el profesor Picó. Era el primer documento de trabajo para montar el cuestionario, que nos permitió definir los temas a tratar, el tipo de preguntas a que se debían traducir y la estructura de algunas de ellas. El estudio de los cuestionarios utilizados por Guilbert e Isambert-Jamati en la zona de París y por Crespi y otros en la región de L'Umbria nos fue de mucha utilidad a nivel orientativo, pero muchas de las preguntas que incorporaban no eran directamente asimilables a nuestra situación, ya que iban dirigidas a realidades específicas mucho mejor delimitadas, mientras que el universo valenciano presentaba una heterogeneidad relativamente elevada, al menos en relación con las actividades a estudiar y con las características socioeconómicas de las zonas contempladas.

La muestra

Aparte de todo lo dicho, con las entrevistas en profundidad pretendíamos también encontrar respuesta a otro tipo de problemas. Como ya se ha señalado, no existen datos secundarios sobre el universo objeto de nuestro estudio, y al principio de la investigación sólo contábamos con vagas referencias, por ejemplo, sobre la importancia del fenómeno en ciertos sectores y comarcas o sobre su carácter esencialmente femenino. El contacto con los testigos privilegiados debía servir para aproximarnos de alguna manera a una definición cualitativa de los "parámetros" más significativos del universo. Al no conocer sus dimensiones, el tamaño de la muestra era una cuestión relativamente secundaria, y evidentemente no podría ser aleatoria o probabilística en el sentido estadístico del término.

En estas condiciones, nuestra única preocupación era alcanzar un número mínimo de entrevistas que nos permitiese analizar la incidencia de determinadas variables sobre el trabajo a domicilio. El número máximo sería decidido sobre la marcha, a la vista de los resultados que íbamos obteniendo y en función de nuestras limitaciones presupuestarias. En principio pensábamos que unas doscientas cincuenta entrevistas

era una cantidad bastante aceptable.

Ateniéndonos de manera rigurosa a las caute-
las estadísticas que toda investigación sociológica
debe guardar, esta muestra no servía para generali-
zar conclusiones sobre el conjunto de las trabajado-
ras a domicilio. Sin embargo, este handicap lo hemos
soslayado en buena medida compensando la "informali-
dad" de nuestro proceder con el profundo conocimien-
to del problema que nos proporcionaban las entrevis-
tas de la primera fase. Además, la repetitividad que
observábamos a medida que se cubría el campo garanti-
zaba de alguna manera la validez de nuestras preten-
siones generalizadoras, al menos en cuanto a temas -
como la organización del trabajo o las condiciones -
en que se realiza. Evidentemente, en los temas de -
opinión los problemas eran más delicados. De todas -
formas creemos que en este sentido hemos sido bastan-
te comedidos, matizando los resultados estadísticos
cada vez que lo hemos considerado necesario, pues -
las dificultades con que tropezamos no hicieron posi-
ble, en algunos casos, la consecución del número mí-
nimo de entrevistas que habría permitido un análisis
más cómodo de ciertos estratos de la muestra.

Así pues, la experiencia de los testigos pri-
vilegiados no nos sirvió, como es lógico, para esta-
blecer el tamaño de la muestra, pero sí para introdu

cir algunos criterios de estratificación que nos permitirían acercarnos a una especie de muestra por cuotas en función de las características del universo en estudio. Así pudimos decidir los sectores o actividades económicas que íbamos a considerar, que sólo entrevistaríamos a mujeres aún sabiendo que también hay hombres trabajando a domicilio, que no convenía encuestar a personas de más de sesenta años para no crearnos dificultades adicionales, que habría una soltera por cada tres casadas, que en cada comarca estudiaríamos preferentemente un tipo de actividad, que habría que entrevistar en municipios de diferentes tamaños con objeto de poder estudiar las diferencias introducidas por el contexto urbano-industrial o agrícola-rural sobre las características del trabajo a domicilio, y que junto a las zonas relativamente desarrolladas consideraríamos también las que habían quedado al margen de los ejes de localización industrial del País Valenciano.

La distribución por comarcas y sectores de la muestra ha quedado suficientemente explicitada a lo largo del presente trabajo, por lo que no vamos a repetirla de nuevo aquí. El elenco de municipios visitados puede encontrarse igualmente en las primeras páginas del capítulo VI.

El equipo de encuestadores

Un tipo de cuestionario como el aplicado en el trabajo de campo requería un entrevistador muy especial, ya que una parte apreciable de la información no se podía recoger de manera formalizada y la posibilidad de poder posteriormente trabajar con ella dependía casi exclusivamente del buen hacer del agente encuestador. En estas condiciones renunciamos desde el primer momento a poner la encuesta en manos de una empresa especializada y decidimos organizar nuestro propio equipo de entrevistadores.

El equipo quedó formado por un reducido grupo de amigos y compañeros de carrera y subempleo, muy motivados hacia la investigación social y con experiencia en trabajos similares. Como, al igual que los entrevistadores, el número de cuestionarios a cumplir era relativamente reducido, no fue necesario incorporar los mecanismos de control habituales sobre unos y otros. Los problemas y posibles deficiencias se subsanaban sobre la marcha en reuniones periódicas. Además, el hecho de que yo mismo realizara personalmente unas cincuenta entrevistas fue una experiencia valiosa para comprender las dificultades de mis compañeros y calibrar con mayor precisión el alcance y significado real de los asépticos resultados estadísti-

cos.

Pero el problema más grave con que se encontraba el encuestador era el de la localización de una trabajadora a domicilio que se dejara entrevistar. De hecho, alguno de ellos renunció tras los primeros intentos asegurándome que lo que me proponía era imposible. Evidentemente no fue así, pero las enormes dificultades con que tropezamos no habrían sido soslayadas sin la animosidad y dinamismo de mis compañeros y, sobre todo, sin la voluntad indismayable de llevar adelante la investigación.

Las entrevistas fueron realizadas por Joaquín Rodríguez, Josep A. Franco, Francesc García Martínez, Santiago Furnieles y yo mismo, entre otros.

La encuesta piloto

Dada la experiencia adquirida durante la realización de las entrevistas en profundidad y las limitaciones presupuestarias y de tiempo, decidimos renunciar a la encuesta piloto. En una primera reunión de los entrevistadores, cuando todos habían realizado ya unas pocas encuestas, se soslayaron los sesgos provocados por la falta de rodaje y por la inadecuación de algunas preguntas anulando los cuestionarios que nos ofrecían garantías y modificando la forma concreta de plantear ciertos temas, como los relati-

vos a cuestiones políticas o sindicales.

Para conseguir la entrevista utilizamos todo tipo de recursos imaginables: amistades personales, autoridades municipales, párrocos, la infraestructura local de partidos y sindicatos, algunos de los testigos privilegiados.... Aún así hubo momentos en que - tuvimos que recurrir directamente a las empresas, y curiosamente encontramos trabajadoras a domicilio - que sólo se dejaron entrevistar precisamente porque veníamos de parte del patrón.

Pero dado el gran número de municipios visitados, cincuenta y siete, la mayoría de las veces tuvimos que presentarnos a ciegas sobre el terreno. En ocasiones, conseguíamos entablar conversación en los bares o en las tiendas con alguna persona que se prestaba a ponernos en contacto con una trabajadora a domicilio que "a lo mejor se dejaba entrevistar".- Otra estrategia muy utilizada fué la de abordar directamente una mujer en la calle o incluso en su casa. Una vez tranquilizada respecto a nuestras intenciones y semiconvencida de que no éramos ni del sindicato ni de la inspección de trabajo ni de hacienda, resultaba que ella nunca había trabajado a domicilio ni tenía la más remota intención de hacerlo, pero - que muchas lo hacían y en cualquier casa que preguntáramos encontraríamos.

Al final conseguíamos la primera entrevista - en el pueblo o barrio. A partir de esta primera mujer, si la cosa había ido bien y se habían disipado los re celos, ella misma nos facilitaba los contactos siguien tes con vecinas o familiares. Pero como nuestra inten ción era diversificar al máximo la muestra, tras tres o cuatro entrevistas abandonábamos la brecha tan trabajosamente abierta y comenzábamos la operación en - otra parte.

Así pues, el rechazo, como era de esperar, - fue muy elevado. Para conseguir doscientos sesenta y nueve cuestionarios cumplimentados válidos hubo que - entrevistar a cerca de trescientas mujeres y establecer contacto con más del doble. Pero los problemas no terminaban con la localización de una mujer que accediese a nuestras pretensiones.

El clima de aislamiento en que se debe desarrollar la conversación no se consiguió en una parte apreciable de los casos. A pesar de ello, habida cuenta de las dificultades que entrañaba el simple establecimiento del contacto, generalmente dábamos como buena la entrevista, si bien procurando calibrar el posible sesgo en el análisis posterior de resultados. Esta situación se adivina claramente en el caso de - La Marina Alta, donde se entrevistó sucesivamente a mujeres mientras desarrollaban su trabajo en corro,-

lo que debe ser la causa de los resultados un tanto inesperados que en varias ocasiones hemos comentado.

Porque la entrevista duraba aproximadamente cuarenta y cinco minutos y no podíamos pedir a la trabajadora que suspendiera su actividad durante la misma, y por obvias razones tampoco podíamos mostrarnos demasiado exigentes en cuanto a la necesidad de estar a solas. De todas formas, creemos que el grado de fiabilidad de las respuestas fue casi siempre aceptable, aunque a veces la aparición del marido a mitad de entrevista trastocaba completamente el equilibrio tan difícilmente conseguido. Así pues, la encuesta se cumplimentaba generalmente durante la jornada de trabajo, intentarlo en otro momento, es decir, cuando la mujer empieza su jornada como ama de casa, era absolutamente inútil.

A pesar de todo no fue excesivamente difícil conseguir un ambiente cómodo durante la entrevista, que en muchas ocasiones resultó una experiencia interesante y muy rica tanto para nosotros como para las mujeres que accedían a nuestras preguntas, en el fondo siempre agradablemente sorprendidas de que alguien se preocupara por sus problemas. En caso contrario no se explicaría la amabilidad con que nos facilitaban el contacto siguiente. Sin embargo, las entrevistas cordialmente tensas tampoco fueron infrecuentes

y en ocasiones tuvimos que sufrir situaciones muy desagradables, como aquella encuesta con una joven trabajadora que fue abortada a mitad por la aparición de la madre alertada por una vecina.

Cronología de la investigación

El punto de partida de este trabajo es mi tesis de licenciatura leída en la Universidad de Valencia en julio de 1978. En ella se estudiaban las transformaciones que estaba experimentando la economía italiana en el área de las pequeñas empresas y del mercado de trabajo, y se esbozaba un primer proyecto de investigación para el País Valenciano que posteriormente, como suele ocurrir, resultó profundamente modificado.

Así pues, la primera etapa de trabajo de campo se cubrió durante septiembre y octubre de 1978, cuando ya se había recogido y estudiado una parte importante de la documentación teórica, con la realización personal de las entrevistas en profundidad. Durante los cuatro meses siguientes se mecanografiaron las cintas, se discutieron con el profesor Picó y poco a poco fue tomando cuerpo el cuestionario definitivo, que también se benefició de las sugerencias de los profesores de Miguel y Torregrosa. Marzo de 1979 se dedicó a reclutar el equipo de entrevistadores, a

discutir y familiarizarlos con el cuestionario, y a preparar la estrategia de entrada en el campo.

En el segundo trimestre de este año se realizaron la mayor parte de las encuestas, unas doscientas. Durante el verano, aparte de seguir profundizando en los aspectos teóricos del problema, se revisó el trabajo realizado y se eliminaron los cuestionarios que no cumplían los requisitos mínimos de fiabilidad. De esta manera, aislamos una serie de huecos en algunos de los estratos de la muestra y planificamos la segunda fase de entrevistas, que irían dirigidas precisamente a cubrirlos. Además, en septiembre, la Fundació Jaume Bofill decidió ampliar la ayuda - que nos había concedido, permitiéndonos así incorporar a la investigación una nueva actividad -la marroquinería- que agrupa a las mujeres de varios pueblos de La Marina Alta. La muestra se acabó de cubrir a lo largo del último trimestre de 1979.

En 1980 se redactó el borrador de los cinco primeros capítulos y ayudado por Cristina Forn trabajamos los cuestionarios para hacer posible su posterior tratamiento informático. Así, a finales de 1980 disponíamos ya de los resultados de la encuesta y de las tablas que nos iban a servir para redactar la segunda parte de la tesis. A esta tarea y a la reelaboración del borrador correspondiente a la parte teóri

ca hemos dedicado la mayor parte del año 1981.

El cuestionario

La falta de estudios precedentes en España sobre el tema fue un obstáculo importante a la hora de articular el cuestionario y de formular las preguntas concretas, obstáculo que hubo que superar apoyándonos en las investigaciones extranjeras y en el conocimiento directo del problema.

Respecto a los temas que componían el cuestionario, no vale la pena especificarlos aquí porque se corresponden con la estructura por capítulos de la segunda parte de este trabajo. Esencialmente, queríamos llegar a tener una idea lo más exacta posible de quiénes son las trabajadoras a domicilio, los diferentes aspectos organizativos que caracterizan esta actividad, las condiciones en que se realiza y las actitudes de las trabajadoras ante determinadas cuestiones que nos ayudarían a comprender las causas que generan la oferta de trabajo a domicilio.

En cuanto a los tipos de preguntas incorporadas, en primer lugar están las tradicionales preguntas cerradas simples (de sí o no) que son las que menos problemas plantean tanto al encuestador como en la posterior codificación. En segundo lugar, hay también preguntas cerradas con varias alternativas de -

respuesta. Finalmente, tenemos las preguntas semicerradas, donde siempre queda la posibilidad de dar "otras respuestas", y las preguntas abiertas. En estos últimos casos siempre se dejaba un espacio para las observaciones del encuestador, que eran tenidas en cuenta en el momento de formalizar las respuestas.

Fueran más o menos cerradas o abiertas las preguntas, normalmente llevaban incorporadas varias alternativas de respuesta que se sugerían o no en función de su carácter. De esta manera se facilitaba enormemente el trabajo de codificación, aunque hubo casos en que ciertas respuestas previstas no fueron asumidas casi nunca, mientras las "otras respuestas" daban lugar a varias alternativas formalizadas a posteriori.

Así pues, el libro de claves se confeccionó a partir de las alternativas de respuesta incorporadas al cuestionario, pero convenientemente modificadas para adaptarlas a las respuestas realmente obtenidas. Una vez cerradas todas las preguntas la codificación fue muy sencilla; en el margen derecho de cada página del cuestionario cada pregunta quedaba convertida en una casilla numerada a la que se incorporaba el dígito correspondiente a la alternativa de respuesta elegida según el libro de claves. Posteriormente, la información condensada en los dígitos

se pasó directamente al ordenador. En todos estos as
pectos del trabajo conté siempre con el asesoramien-
to y colaboración de mi amigo Salvador Gil, profesor
de estadística en la facultad de Económicas.

Como ya hemos apuntado al hablar de la mues-
tra, la técnica utilizada en esta investigación no -
sirve, en principio, para generalizar conclusiones -
sobre el conjunto de las trabajadoras a domicilio, -
aunque es muy probable que el día que pueda hacerse
una investigación estadísticamente más rigurosa nues
tros resultados no se vean sustancialmente modifica-
dos. Por el contrario, nuestra investigación es per-
fectamente válida para estudiar la incidencia de -
ciertas variables sobre el tema que nos ocupa. En es
te sentido, la repetición del trabajo con una mues-
tra convencional, más que para invalidar ciertas con
clusiones, serviría para cuantificar con mayor preci
sión el peso relativo de cada una de las variables -
sobre el trabajo a domicilio.

A continuación presentamos el cuestionario -
utilizado incorporando las alternativas de respuesta
con que se hizo la codificación.

CUESTIONARIO

- 1.- ¿Cuánto tiempo hace que trabaja a domicilio?
- 1.- hasta dos años
 - 2.- entre dos y cinco años
 - 3.- más de cinco años
- 2.- ¿Quién le proporcionó el primer trabajo?
- 1.- otra trabajadora a domicilio
 - 2.- un conocido o familiar que trabaja en la empresa
 - 3.- se ofreció directamente a la fábrica
 - 4.- se ofreció directamente al intermediario
 - 5.- la propia empresa
 - 6.- el intermediario
 - 7.- otras respuestas _____
- 3.- ¿Qué tipo de trabajo hace?
- SECTOR
- 1.- calzado
 - 2.- textil y confección
 - 3.- juguete
 - 4.- mimbre, embogado y alpargata
 - 5.- géneros de punto
 - 6.- mochos
 - 7.- marroquinería
- TAREA _____
-
- 4.- ¿Cuánto tiempo le costó aprender a hacer bien dicha tarea?
- 1.- prácticamente nada
 - 2.- hasta un mes
 - 3.- más de un mes
- 5.- ¿Cómo aprendió a hacer el trabajo?
- 1.- aprendí cuando trabajaba en la fábrica
 - 2.- me enseñó otra trabajadora a domicilio
 - 3.- me enseñó el intermediario
 - 4.- se trata de coser y ya sabía
 - 5.- fui a la fábrica a aprender
 - 6.- otras respuestas _____

- 6.- ¿Utiliza máquina en su trabajo?
- 1.- si
 - 2.- no
- 7.- ¿De quién es la máquina?
- 1.- mia, adquirida personalmente
 - 2.- mia, facilitada por el intermediario
 - 3.- mia, facilitada por la empresa
 - 4.- mia, otras respuestas
 - 5.- de la empresa, pago un alquiler
 - 6.- de la empresa, no pago nada
 - 7.- del intermediario, jefe de grupo, cooperativa...
- ¿Cómo la pagó?
- 0.- si ha respondido 5, 6 ó 7 a la anterior
 - 1.- al contado
 - 2.- a plazos, descontándome del sueldo una cantidad
 - 3.- a plazos
 - 4.- otras respuestas _____
- 8.- ¿Hay máquinas que podrían hacer mejor este trabajo?
- 1.- si
 - 2.- no
 - 3.- no lo sabe
- 9.- Coste de la máquina _____
 Coste alquiler _____
 Coste mantenimiento _____
 nº años que la tiene _____
 descripción (marca, modelo...) _____
- 10.- ¿Utiliza algún otro tipo de instrumentos?
- 1.- si
 - 2.- no
- descripción _____
- 11.- ¿Cuándo la máquina se estropea, la reparación es a su -
 cargo?
- 1.- si
 - 2.- no
 - 3.- otras respuestas _____
- 12.- Descripción de las materias primas y materiales auxiliares
 utilizados.
- _____
- _____

¿Cuáles son a su cargo? _____
 ¿Cuáles son de carácter nocivo o peligroso? _____

¿Cuánto se gasta al mes en estos conceptos? ¿Y en electricidad? _____

- 13.- ¿Cómo se procura las materias primas y entrega el producto?
 1.- voy a la fábrica donde me atiende un trabajador
 2.- voy a casa del intermediario
 3.- viene a casa el intermediario
 4.- viene a casa un empleado de la empresa
 5.- viene a casa el patrón
 6.- otras respuestas _____
- 14.- ¿Los plazos de entrega los fija Vd. misma o le vienen señalados por el dador de trabajo?
 1.- yo misma
 2.- el dador de trabajo
 3.- otras respuestas _____
- 15.- ¿Cuánto tiempo le cuesta realizar una unidad de producción? _____
- 16.- ¿La cantidad de trabajo que realiza la determina Vd. misma? _____

- 17.- ¿Cuántos meses al año dedica al trabajo a domicilio?
 1.- hasta seis
 2.- entre siete y diez
 3.- más de diez
- 18.- ¿La cantidad de trabajo que realiza durante el año, es más o menos la misma todos los meses o registra altibajos? ¿A qué se deben estas variaciones?
 1.- es la misma todos los meses
 2.- no es la misma porque no hay siempre el mismo trabajo
 3.- no es la misma porque no siempre tengo el mismo tiempo

- 19.- ¿Cuántas horas al día dedica al trabajo a domicilio?
1.- hasta cinco
2.- entre seis y ocho
3.- más de ocho
- 20.- ¿Y días a la semana?
1.- menos de cinco
2.- cinco
3.- más de cinco
- 21.- ¿Cómo distribuye las horas de trabajo durante la jornada?

- 22.- ¿Cuánto le pagan por unidad de producción? _____
- 23.- ¿Cuánto se suele sacar a la semana con el trabajo a do- -
micilio?
1.- hasta 3.000 ptas.
2.- entre 3.000 y 5.000 pts.
3.- más de 5.000 pts.
salario máximo que ha obtenido _____
salario mínimo que ha obtenido _____
- 24.- ¿Le revisan anualmente el destajo?
1.- si
2.- no
¿Cuánto tiempo hace que se lo revisaron por última vez?

- 25.- ¿Cuándo y cómo cobra? ¿Ha tenido alguna vez problemas en
este sentido?

- 26.- ¿Cómo considera que está pagado su trabajo?
1.- muy bien
2.- bien
3.- regular
4.- mal
5.- muy mal

27.- ¿ha intentado alguna vez conseguir mejor precio?

- 1.- si, aisladamente
- 2.- si, junto con otras compañeras
- 3.- no

¿por qué no? _____
 observaciones _____

28.- ¿Dónde realiza su trabajo?

- 1.- en casa (pasar a la pregunta siguiente)
- 2.- en un local junto con otros trabajadores (pasar a la pregunta 30)

29.- ¿Colabora algún familiar con Vd. en la realización de su trabajo?

- 1.- no
- 2.- frecuentemente, y hacemos todos lo mismo
- 3.- frecuentemente, y no hacemos todos lo mismo
- 4.- a veces, y hacemos todos lo mismo
- 5.- a veces, y no hacemos todos lo mismo

SOLO A LAS QUE TRABAJAN EN "LOCALES CLANDESTINOS"

30.- ¿Cuántas personas componen el grupo? _____

edades aproximadas _____
 especificar sexo, estado civil, ocupación habitual (cultivadores directos, temporeros, parados, jubilados, pensionistas) y otras observaciones de interés

31.- ¿Cómo se formó el grupo?

- 1.- iniciativa propia
- 2.- iniciativa jefe grupo
- 3.- iniciativa intermediario
- 4.- iniciativa empresa
- 5.- otras respuestas _____

- 32.- ¿Se paga un alquiler por el local? ¿Cuánto y quién lo -
paga? _____
- 33.- ¿En general, trabajar en el local le supone más ventajas
o más inconvenientes que trabajar en casa? ¿Por qué? _____
- 34.- ¿Cómo se organiza el trabajo en el grupo? _____
- 35.- ¿Quién decide la cantidad de trabajo a hacer? ¿Cómo se
determina? ¿Existe horario? ¿Es flexible? _____
- observaciones _____

A TODAS

- 36.- ¿Tiene seguridad social como trabajadora a domicilio?
- 1.- si
 - 2.- no, pero estoy incluida en una cartilla familiar
 - 3.- no, y no estoy incluida en ninguna cartilla familiar
- 37.- ¿Advierte algún tipo de molestias físicas que puedan es-
tar relacionadas con su trabajo?
- 1.- dolores de espalda
 - 2.- dolores de piernas y brazos
 - 3.- vista
 - 4.- otras _____
 - 5.- no
- 38.- Y entre las mujeres que llevan mucho tiempo en esto, ¿es
corriente algún tipo de molestia?
- 1.- si
 - 2.- no
 - 3.- no lo sabe
- 39.- ¿Qué hacía inmediatamente antes de trabajar a domicilio?
- 1.- asalariada fábrica
 - 2.- ayuda familiar agricultura
 - 3.- otros trabajos retribuidos
 - 4.- escuela
 - 5.- labores domésticas

40.- ¿Trabajó alguna vez de asalariada?

1.- si, en fábrica

2.- si, otras respuestas _____

3.- no

41.- ¿Por qué motivos se puso a trabajar a domicilio? (sugerir las respuestas y ordenar de 1 a 3 según la importancia)

1.- matrimonio

2.- nacimiento hijo

3.- completar los ingresos familiares

4.- mi marido no quiere que trabaje fuera de casa

5.- no me gusta trabajar en la fábrica

6.- me quedé sin trabajo

7.- no se hacer otra cosa

8.- no hay otra posibilidad

9.- otras respuestas

observaciones _____

42.- ¿Aparte de este trabajo, desarrolla alguna otra actividad?

1.- labores domésticas

2.- trabajo fábrica

3.- ayuda familiar agricultura

4.- otro tipo de ayuda familiar

5.- estudios

6.- otras respuestas

7.- no

43.- ¿Ha enseñado a alguien a hacer este trabajo?

1.- si

2.- no

44.- ¿Conoce la empresa para la que trabaja?

1.- si

2.- no

45.- ¿El tipo concreto de trabajo que Vd. realiza, se hace - también en la fábrica?

- 1.- si
- 2.- no
- 3.- no lo sabe

46.- ¿Advierte la falta de servicios sociales en la zona?

- 1.- si (transportes p'ublicos, comedores populares guarderías)
- 2.- no y otras respuestas

47.- ¿Pertenece a alguna asociación de tipo....

- 1.- cultural
- 2.- religioso
- 3.- sindical
- 4.- recreativo
- 5.- político
- 6.- otras
- 7.- no

observaciones: tener en cuenta el caso del los pue-
blos con fiestas importantes. Intentar averiguar el
gasto que supone la participación familiar en la -
fiesta. _____

48.- De estas dos opiniones sobre el trabajo a domicilio,
¿cuál cree Vd. que es la más acertada? (forzar la elec-
ción)

- 1.- el trabajo a domicilio va contra los intereses de -
las trabajadoras, tendría que estar prohibido y se
nos debería asegurar un empleo en la fábrica.
- 2.- el trabajo a domicilio es beneficiosos para las traba
jadoras, pues nos permite obtener unos ingresos -
sin desatender las obligaciones familiares

observaciones: _____

50.- Como Vd. sabe, actualmente en España hay más de un millón de trabajadores en paro ¿Cree Vd. que para solucionar este problema valdría la pena que se redujera el trabajo de las mujeres, para así poder dar un empleo a los hombres parados.

- 1.- si
- 2.- no rotundo
- 3.- no ambiguo

observaciones: _____

51.- Ahora vamos a hacerle, como en la otra pregunta, una serie de afirmaciones y Vd. nos dirá si está de acuerdo o no (plantearlas de forma alternativa)

	de acuerdo	indife rente	en desa cuerdo	no sabe
las t.d. y las de las fábricas deberían estar juntas en el mismo sindicato	1	2	3	4
las t.d. y las de las fábricas no se pueden poner de acuerdo ya que tienen intereses diferentes	1	2	3	4
los sindicatos no deben intervenir en estas cuestiones, pues lo único que conseguirán es que nos quedemos sin trabajo	1	2	3	4
los sindicatos deben ocuparse del trabajo a domicilio, quizás así mejoren nuestras condiciones de trabajo	1	2	3	4
el Estado sí debería tomar cartas en el asunto	1	2	3	4

52.- ¿Conoce a otras trabajadoras a domicilio? ¿Comentan entre ustedes las condiciones de trabajo, los sueldos, etc.?

- 1.- si, y comentamos las condiciones de trabajo
- 2.- si, y no comentamos las condiciones de trabajo
- 3.- no

53.- Actualmente se habla mucho en la calle, en la radio o en la TV sobre si la mujer debe o no trabajar fuera del hogar. ¿En general, Vd. piensa que la mujer debe trabajar como el hombre?

- 1.- si
- 2.- otras respuestas

observaciones: _____

54.- ¿Si no trabajara a domicilio, podría trabajar fuera?

- 1.- si
- 2.- si, en trabajos marginales
- 3.- no, por la situación del mercado de trabajo
- 4.- no, por motivos personales

observaciones: _____

55.- Como Vd. sabe, la Constitución recientemente aprobada - por el pueblo español reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga legal como forma de presionar para obtener mejoras salariales y otras reivindicaciones. ¿Se ha dado alguna vez el caso de que los trabajadores de la empresa o empresas para las que Vd. trabaja o ha trabajado se hayan puesto en huelga? ¿Cuál suele ser, en este caso el comportamiento de las trabajadoras a domicilio?

- 1.- no lo sabe
- 2.- no
- 3.- si, y siguen trabajando
- 4.- si, y no siguen trabajando por motivos ajenos a su voluntad
- 5.- si, y no siguen trabajando por libre elección

56.- Actualmente, en la prensa, la radio, la TV e incluso en casa o con los amigos se opina, se discute mucho acerca de la conveniencia o no de legalizar el DIVORCIO, el ABORTO y de que las familias practiquen el CONTROL DE LA NATALIDAD. Como Vd. sabe, hay opiniones para todos los gustos y los partidos políticos, las asociaciones de mujeres y el público en general se encuentran divididos ante estas cuestiones. ¿Cuál es su opinión al respecto?

(1 = a favor, 2 = en contra)

<u>DACN</u>	<u>código</u>	<u>grado tolerancia</u>
111	8	4
112	7	0
121	4	3
122	3	0
211	6	3
212	5	0
221	2	2
222	1	1

57.- También sabrá Vd. que actualmente los españoles pueden agruparse libremente, si así lo desean, en partidos políticos. ¿En general, considera positiva o negativa la existencia de partidos políticos?.

- 1.- positiva
- 2.- negativa
- 3.- no lo sabe

observaciones: _____

58.- ¿Quién administra el dinero en casa? _____

59.- ¿En qué emplea el dinero que obtiene con el trabajo a domicilio?

- 1.- gastos cotidianos de la casa
- 2.- otros gastos

60.- ¿Suele escuchar la radio mientras trabaja?

- 1.- si
- 2.- no

61.- ¿Qué idioma habla normalmente en casa?

- 1.- valenciano
- 2.- castellano

PREGUNTAS DE IDENTIFICACION PERSONAL

62.- ¿Cuántos años tiene?

- 1.- 14-25
- 2.- 26-40
- 3.- más de 40

63.- Municipio de residencia _____

- 1.- hasta 2.000 habts.
- 2.- 2.001 - 5.000
- 3.- más de 5.000

64.- Años de residencia en el municipio

- 1.- desde el nacimiento
- 2.- menos de diez años
- 3.- más de diez años

65.- (si procede) Residencia anterior

municipio _____
 provincia _____

66.- Comarca

- 1.- Alcoià
- 2.- Costera
- 3.- Vall d'Albaida
- 4.- Ports - Alt Maestrat
- 5.- Area del Vinalopó
- 6.- Bajo Segura
- 7.- Comtat
- 8.- Marina Alta

67.- Estado civil

- 1.- soltera
- 2.- casada
- 3.- viuda
- 4.- separada

68.- Número de hijos _____
número de hijos menores de seis años _____

69.- ¿Cuántas habitaciones tiene la casa? _____

70.- ¿Cuántas personas viven en la casa? _____

71.- ¿Tiene familiares que han emigrado a otras ciudades o -
países?

- 1.- si
- 2.- no

72.- Grado de instrucción

- 1.- analfabeta
- 2.- parte de estudios primarios o EGB
- 3.- estudios primarios o EGB completos
- 4.- bachiller elemental
- 5.- otros estudios

73.- (si procede) ¿En los últimos siete días ha leído...

algún periódico

- 1.- si
- 2.- no

alguna revista

- 1.- si
- 2.- no

74.- ¿La casa donde vive es....

- 1.- en alquiler
- 2.- en propiedad

75.- ¿El cabeza de familia es....

- 1.- vd. misma
- 2.- el marido
- 3.- el padre
- 4.- otro

76.- Ocupación actual del marido (si procede)

- 1.- obrero industrial
- 2.- campesino
- 3.- otras

77.- ¿A qué se dedicaba su padre cuando vd. tenía 15 años?

- 1.- obrero industrial
- 2.- campesino
- 3.- otras

78.- ¿Aparte de vd., cuántas personas de la familia trabajan fuera de las faenas de la casa ? _____

observaciones _____

79.- ¿Tienen vds.....

coche

- 1.- si
- 2.- no

TV blanco y negro

- 1.- si
- 2.- no

TV color

- 1.- si
- 2.- no

radio

- 1.- si
- 2.- no

frigorífico

- 1.- si
- 2.- no

lavaplatos

- 1.- si
- 2.- no

lavadora automática

1.- si

2.- no

máquina de coser

1.- si

2.- no

80.- ¿Qué hizo durante las últimas vacaciones?

1.- quedarse en casa, fiestas, ir a tomar el baño....

2.- viajar lugar de origen o a ver familiares

3.- viajar 2ª residencia, apartamento playa....

4.- no tuvo

Hemos llegado al final de la entrevista, le agradecemos sinceramente el interés que se ha tomado y el tiempo que nos ha dedicado. Ahora nos gustaría mucho que nos diera su opinión sobre el cuestionario, preguntas que ha hechado en falta, si es adecuado para estudiar los problemas de las trabajadoras a domicilio y cualquier otra sugerencia que considere de interés.

(En función del clima en que se haya desarrollado la entrevista, intentar averiguar la valoración que tiene en el pueblo el trabajo a domicilio, desde cuando existe, cuántas personas puede haber en esto, si se trabaja más o menos que antes, si hay hombres también y porqué, acontecimientos o situaciones interesantes que no se contemplen en el questionario, etc.)